La última batalla del Diablo



"La Santísima Virgen María me ha dicho que el demonio tiene ganas de entablar una batalla decisiva contra la Virgen. A partir de ahora debemos elegir un bando. O estamos con Dios o estamos con el diablo. No hay otra posibilidad".

Lucía dos Santos
vidente de Fátima

Editado y compilado por el
P. Paul Kramer



Preambulo

A lo largo del último medio siglo se ha desarrollado en el interior de la Iglesia Católica una extraña historia, que podrá tener gravísimas consecuencias para el Mundo entero.

En este libro el lector verá por qué razón decimos que es "una extraña historia", aunque comience (y termine – *por fin* – según la promesa de Nuestra Señora) de una manera muy hermosa. En el núcleo de todo el enredo se encuentra un Mensaje proveniente del Cielo.

En 1917, Nuestra Señora descendió del Cielo hasta la pequeña aldea de Fátima, o más propiamente hasta Cova da Iria – donde tres pequeñuelos se ocupaban en guardar el rebaño de la familia –, para confiarles un Mensaje como un secreto que se debería mantener celosamente guardado por muchos años, hasta que la Santísima Virgen indicase que había llegado el momento de revelar a todo el mundo aquel Mensaje celestial. El contenido, y la forma como se transmitió el Mensaje, son únicos en la Historia de la Iglesia; lo cual distingue las apariciones de Fátima de todas las demás manifestaciones visibles de Nuestra Señora, incluso aquéllas que dieron su nombre a Santuarios Marianos mundialmente conocidos, como Lourdes (Francia) o Guadalupe (México).



Vista parcial de algunos de los 70.000 testigos oculares, en el momento en que presenciaban el Milagro del Sol, en Fátima, el 13 de octubre de 1917.

De qué manera se transmitió el Mensaje de Fátima

Muy lejos de ser un acontecimiento privado, Nuestra Señora habló con los pastorcillos (sólo a Lucía Le hablaba directamente) en pleno campo, en presencia de muchas personas. Además, Dios mismo deseó autenticar las Apariciones de Su Madre en Fátima a través de un milagro público, el Milagro del Sol, anunciado tres meses antes, presenciado por más de 70.000 personas y divulgado en todo el mundo en grandes títulares, en las primeras páginas de los periódicos de la época. Esta forma sensacionalista – que no había ocurrido en ninguna otra aparición – se hizo de propósito: "para que todos crean".

Aquel milagro por sí solo impedía que se relegasen las apariciones de Fátima a la categoría genérica de "revelaciones privadas", como las que a lo largo de los siglos experimentaron varios Santos y místicos católicos.

Pero éste es solamente uno entre los varios aspectos exclusivos de las apariciones de Fátima.

El contenido del Mensaje

El contenido del Mensaje confiado a los Pastorcillos también era único en los anales de la Cristiandad: incluía una exhortación y una advertencia sobre castigos inminentes, si no se obedeciese dicha exhortación. Ninguna aparición anterior, pública o privada, había transmitido a la Humanidad un mensaje semejante al de ésta.

Desde los años cuarenta del siglo pasado, cuando se divulgó ampliamente ese contenido, ha aumentado mucho el apoyo en favor de la autenticidad del Mensaje de Fátima. Contenía éste una serie de profecías – el fin de la I Guerra Mundial, la elección del Papa Pío XI, el inicio de la II Guerra Mundial y la expansión de la Rusia comunista; cada una de ellas acaeció como había sido prevista. Desde la época de las apariciones, se comprobó que las evidencias eran suficientes, tanto como para suscitar la adhesión de seis Papas sucesivos, así como la de millones de Fieles, y aun para inducir al Vaticano, en el pontificado del Papa actual, a beatificar a los pequeños Francisco y Jacinta Marto, fallecidos cuando aún eran niños, y a incluir las Apariciones de Nuestra Señora de Fátima en el Misal Romano – libro oficial de la Iglesia para la celebración de la Santa Misa.

Otra profecía del Mensaje, sólo parcialmente divulgada, es el Tercer Secreto de Fátima – al que nos referiremos más adelante en este Preámbulo.

La Iglesia se manifiesta acerca de las Apariciones de Cova da Iria

La Iglesia normalmente es bastante reacia en confirmar, sin más, acontecimientos de este género. Por eso, y como en todos los casos similares, el Vaticano llevó a cabo una investigación intensa y exhaustiva, y no halló ninguna inconsistencia, contradicción ni discrepancia, como las que habitualmente invalidan otras presuntas "apariciones". Al contrario: los investigadores vieron todo correcto y reconocieron asimismo la naturaleza exclusiva del Milagro del Sol, acontecimiento para el que no se encontró una adecuada explicación científica.

Con respecto a la Consagración de Rusia – que, si se llega a celebrar, traerá «al Mundo algún tiempo de paz», y, en caso contrario, «varias naciones serán aniquiladas» (entre otras desgracias que el Mundo padecerá) –, ¿hemos de creer en el castigo que amenaza su incumplimiento?

Claro está que un Mensaje venido del Cielo es, obviamente, un asunto de Fe y de creencia religiosa. Por eso, podría parecer que tal Mensaje se restringiera solamente a la Iglesia Católica y a sus Fieles; y lo mismo ocurriría, si no se atendiera al pedido de la Señora más brillante que el Sol. Si fuese tan solo *eso* lo que el Mensaje nos transmite, los no católicos y los no cristianos (y aun muchos católicos con otras formas de devoción), podrían no hacerle ningún caso. Sin embargo, tanto para los unos como para los otros, no es posible – y sería gravemente insensato – ignorar o despreciar todo lo que se refiere a Fátima. Efectivamente: no es necesario creer que este Mensaje vino del Cielo, para que merezca una consideración seria – que le otorgue al menos el "beneficio de la duda" –, ya que de lo que se trata es del futuro de «varias naciones».

Y es precisamente esto lo que le da a Fátima su dimensión universal.

A partir del momento en que se comprobó la credibilidad de los hechos y de las declaraciones de los Pastorcillos – desde los Obispos locales, en Portugal, hasta una serie de Papas, en el Vaticano (como hemos visto) –, toda la Jerarquía Católica declaró unánimemente que las apariciones de Fátima eran "fidedignas". El Papa Juan Pablo II llegó a afirmar que «la Iglesia se siente interpelada» por el Mensaje de Fátima. Esta aprobación jerárquica, mantenida uniforme con el paso de los años,

intensificó notablemente la convicción de los Fieles, de que Fátima transmitía un auténtico Mensaje del Cielo.

¿Qué le ha ocurrido hoy al Mensaje? ¿Qué le ha ocurrido a la declaración de la Iglesia?

Desde 1917 hasta los años sesenta, Portugal y el Mundo consideraron a Fátima como «el Altar del Mundo». Y, dentro de las humanas limitaciones, depositaban allí sus esperanzas y allí recibían estímulo para aceptar el sufrimiento – si bien la Jerarquía, por una u otra razón, continuaba retrasando la Consagración de Rusia.

Pues bien. En 26 de junio de 2000 esta "extraña historia" acerca de Fátima fue todavía más "desfigurada" cuando, en el Vaticano, el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y su más directo colaborador promovieron una conferencia de prensa, a la que el diario *Los Angeles Times* denominó una tentativa de «desacreditar "con guante blanco" el culto de Fátima». Su intención fue divulgar ampliamente, a través de la prensa, la idea de que las profecías de Fátima eran "revelaciones privadas" y que "parecen ya pertenecer al pasado", por lo cual, en este momento ya ni siquiera son profecías.

Sin embargo, ¿qué ha sucedido? ¿Cómo han podido transformarse las Apariciones de Fátima, de "oficialmente fidedignas" a "oficialmente desacreditadas" por un alto Prelado? ¿Qué le ha sucedido al Mensaje, a su petición, y a las amenazas de castigo por su incumplimiento? Cualquier católico en pleno uso de razón podrá formular esas preguntas, a causa del inexplicable comportamiento de la Alta Jerarquía de la Iglesia; preguntas que se podría plantear cualquier otra persona (creyente o no), si se considera el contenido (divulgado) del Mensaje. Porque el Mensaje de Fátima tiene implicaciones más extensas que los dominios de la Fe y de la creencia, por lo cual requiere una atención más amplia.

La petición del Mensaje requiere que el Papa, en unión con todos los Obispos Católicos del mundo, consagre a Rusia al Corazón Inmaculado de María. Una Consagración, ceremonia de honda tradición en la Iglesia Católica y que sólo ella puede celebrar, tiene un efecto santificante. A los ojos de los católicos sería ventajosa para Rusia. Para los no creyentes podrá tener poco o ningún significado, pero resulta evidente que no le hace mal a nadie. Además, si el Mensaje tuviera la mínima hipótesis de ser auténtico, el beneficio de la Consagración de Rusia, en la forma en que se pidió, podría redundar en un objetivo de valor mundialmente incalculable: la anunciada recompensa («será concedido al Mundo algún tiempo de paz»), y no el anunciado castigo («varias naciones serán aniquiladas»). En esas circunstancias, hasta para los más escépticos, "valdría la pena".

Pues bien. Si el Vaticano consideró creíbles las Apariciones, y si está en juego la aniquilación de varias naciones, esa Consagración ya debería haberse celebrado hace mucho tiempo. A pesar de ello (y con pleno conocimiento de la Iglesia), no se atendió la petición de Nuestra Señora de Fátima, al menos a lo largo de seis décadas, y los motivos sólo los conoce un reducido grupo de altos Prelados del Vaticano.

Ya se han celebrado varias consagraciones formales (incluso en una de ellas se mencionó explícitamente a Rusia); pero quedaron siempre por cumplir algunos de los requisitos que Nuestra Señora había pedido en Fátima: que el Papa, en unión con todos los Obispos del mundo, consagrase a Rusia, nominalmente, y en ceremonia solemne y pública.

Aún recientemente (2001), el Papa Juan Pablo II y mil quinientos Obispos visitantes realizaron en Roma la Consagración del Mundo. Muchas personas pensaron entonces que el Papa aprovecharía la oportunidad para cumplir la petición de la Virgen de Fátima; pero, para decepción general, no se mencionó a Rusia.

¿Que sucederá en el Vaticano?

Todo el mundo – católicos o no – estará de acuerdo en que el comportamiento del Vaticano, con relación a la Consagración de Rusia (y a las consecuencias de su no realización), no sólo parece extrañamente incongruente, si se llevan en cuenta las normas y tradiciones de la Iglesia, sino que además muestra un temerario desprecio por aquello que afecta a la seguridad de los católicos fieles y a la de toda la Humanidad: si llega a ocurrir el castigo que se predice en el Mensaje de Fátima, el precio de esta indecisión del Vaticano será muy elevado – y lo pagará toda la Humanidad, incluso los inocentes. Si así es, ¿por qué insiste la Iglesia en despreciar el Mensaje, sabiendo que se arriesga a que el mundo entero sufra tales consecuencias tan catastróficas?

Cómo y por qué está sucediendo esto, es el tema de este libro, el cual nos muestra un Vaticano pasando por una serie de mudanzas con relación a Fátima**:** inicialmente confirma la veracidad del Mensaje de Fátima; después, la coloca en duda; a continuación, la elimina, y finalmente, la descarta de forma definitiva. Es difícil trazar el curso de este proceso desde su origen, puesto que muchas cosas que suceden en el Vaticano se realizan bajo sigilo, y las actitudes oficiales tienen que ser descifradas con base en declaraciones frecuentemente oscuras.

¿Qué habrá en el corazón y en el espíritu de esos Prelados del Vaticano, conspiradores que desprecian el Mensaje de Fátima? Lo ignoramos. Sólo podemos juzgar a esos individuos por las consecuencias lógicas de la postura que, ostensivamente, han asumido y por sus propias acciones. Al analizarlas – como lo hacemos en este libro – surge una coyuntura perturbadora**:** la de una Iglesia dividida contra sí misma, y esa división tiene su origen, precisamente, en la cumbre. Como consecuencia, considerando las actuaciones que forman parte de la acusación que esbozamos y que nos llevarán muy lejos, observamos cómo la autenticidad del Mensaje suscita cuestiones alarmantes sobre el estado de la Jerarquía de la Iglesia actual.

¿Y el Papa? ¿Cuál es su posición sobre este asunto? Al igual que todos sus antecesores (desde la época de las Apariciones), Juan Pablo II ha profesado abierta y repetidamente su fe en la autenticidad**:** por tres veces visitó el Santuario de Fátima, y a Nuestra Señora de Fátima le atribuye el haber sobrevivido, en 1981, al intento de asesinato. A pesar de ello, en ese Vaticano dividido, hasta el Santo Padre se muestra impotente ante los Cardenales que lo cercan, los cuales, ocupando los cargos más elevados, mantienen una posición muy distinta sobre Fátima. Conviene observar que el Santo Padre no participó de la ya citada conferencia de prensa (junio de 2000), en la cual dos de los más elevados Prelados se sintieron sin restricciones para socavar la credibilidad de las profecías de Fátima, y para relegarlas al pasado.

Fátima, "políticamente incorrecta"

Conforme lo demuestran varios capítulos de este libro, Fátima tiene también implicaciones políticas, que pueden haber influido en el modo en que el Vaticano le desacreditó. En su contexto ideológico actual, el Mensaje de Fátima es visto como "políticamente incorrecto": pide la Consagración de Rusia (nominalmente) a fin de que esa nación se convierta al Catolicismo; sin embargo, tal ceremonia entraría en conflicto con la *Östpolitik* (adoptada por el aparato estatal del Vaticano, en consideración al Comunismo internacional y a la Iglesia Ortodoxa Rusa). En consecuencia de eso, para no ser "políticamente incorrecta", la Iglesia Católica abandona su actitud militante y su tradicional enseñanza; se abstiene de denunciar el Comunismo como un mal, y desiste de la conversión de los Ortodoxos Rusos al Catolicismo.

En esta obra examinamos y divulgamos las maquinaciones políticas que, sin duda alguna, influyeron en ciertas actitudes tomadas por parte de algunos diplomáticos del Vaticano con relación a Fátima; y tampoco hay duda de que los arquitectos de la *Östpolitik* conciliatoria en el Vaticano

consideran inconveniente el Mensaje de Fátima.

Podríamos, pues, pensar que el Vaticano no llevará a cabo la Consagración de Rusia, simplemente por motivos políticos. Sin embargo, ¿qué pesaría más para el Vaticano? ¿La aniquilación de varias naciones o un incidente diplomático? ¿Y Rusia? ¿Se sentiría realmente ofendida con una ceremonia de Consagración? Y, aunque se ofendiera, ¿podría Rusia hacer algo peor que el anunciado castigo por no haberse realizado la Consagración «de esa pobrecita nación»?

Si se analiza correctamente, parece poco probable que, por sí solas, tales consideraciones diplomáticas llevasen al Vaticano a no hacerle caso a un mensaje venido del Cielo. Se tiene la impresión de que algo más se estaba preparando**:** algo todavía más profundo y más nebuloso que las políticas mundiales – y de hecho, así fue.

Ése es el objetivo central de este libro.

Más profundo y más nebuloso que la política

Actuando de un modo más profundo y nebuloso que la política, la Iglesia Católica ha llegado a transformarse de diversos modos, dejando confundidos a muchos de sus fieles.

Vista de fuera y de lejos, la Iglesia da la impresión de que continúa ejerciendo con normalidad su función salvífica; pero eso sólo ocurre aparentemente, ya que la reforma iniciada en los años sesenta del siglo pasado por el Concilio Vaticano II promovió grandes cambios (*e. g.* la Misa en lengua vernácula, el abandono del traje clerical distintivo, etc.), los cuales, aunque dramáticos para los Fieles, pasaron casi desapercibidos para las personas "de fuera", sumergidas en las tendencias laicas de la segunda mitad del Siglo XX. En comparación con la sociedad, la Iglesia parecía ser una institución resistente al cambio, manteniendo inalterables sus enseñanzas (el celibato sacerdotal, la ordenación de mujeres, el rechazo de la contracepción, del divorcio y del aborto), aspectos sobre los cuales todavía parece mantener la firme posición que siempre tuvo a lo largo de los siglos.

¿Habrá que interpretar esto como si el liderazgo del Vaticano fuese decididamente tradicionalista? Quien sólo lleve en cuenta los elementos visibles, como las alocuciones públicas del Papa, probablemente pensará que sí. Pero los fieles atentos dirán lo contrario.

Los actuales cambios en la Iglesia Católica no son lo que aparentan

Por eso aumenta cada vez más la separación entre Su imagen pública y su verdadera realidad. Las creencias que anteriormente formaban parte del núcleo de la Fe Católica van siendo abandonadas ahora – no por los fieles, que continúan ocupando los bancos de las iglesias, sino por algunas de sus más altas autoridades.

A lo largo de los siglos, la Iglesia canonizó a muchos centenares de personas, con base en milagros obtenidos por su intercesión, y, como sabemos, muchos de esos santos pasaron por la experiencia de tener apariciones de Cristo o de la Santísima Virgen María. La tradición católica consolida su Fe en un diálogo entre la Tierra y el Cielo, a través de los santos que tuvieron visiones y que, llamados por Dios a ser profetas de su tiempo, autenticaron sus profecías por medio de milagros.

Muy lejos de confirmar este aspecto tan antiguo de la fe cristiana, ciertos Prelados del Vaticano declaran hoy enfáticamente que las «apariciones privadas» pueden ser tratadas con indiferencia, porque "no [son] esenciales" para la Fe. Y, a pesar de las advertencias del Mensaje acerca de una catástrofe mundial, incluyen en sus declaraciones las Apariciones de Fátima que, como se sabe, fueron públicas.

Lo que sucede es que, mientras se mantienen oficialmente ciertos aspectos de las tradiciones de la

Iglesia – y eso se divulga ampliamente –, en otros aspectos dichas tradiciones son abandonadas o socavadas por la base – cosa que *ellos* muy raramente admiten, y aun lo hacen con ligereza. Debido al "*aggiornamento"* del período posterioral Concilio Vaticano II, los católicos de todo el mundo, unidos antes por las mismas convicciones religiosas, pasaron a verlas vulgarizadas y reducidas a meros aspectos del culto. Entre ellas se encuentran, principalmente, las apariciones, los milagros y las profecías, que tradicionalmente constituyen el fundamento de la historia de Fátima. Y ha sido precisamente el abandono de la fe en todo esto lo que transformó a Fátima, de algo digno de fe, en un simple culto, que el responsable de la Doctrina de la Iglesia intenta desacreditar "con guante blanco".

Pocas creencias han resistido; y, aun así, sufriendo desafíos de gran magnitud. Es el caso de de ciertos artículos fundamentales de la Fe, como la Resurrección y la Divinidad de Cristo, puestos en duda por Hans Küng – "teólogo" ampliamente publicado y claramente herético, el cual, por tan graves afirmaciones, ha recibido tan solo una ligera reprensión.

Una crisis de Fe y disciplina en la Iglesia

Los fieles católicos, anteriormente agrupados alrededor de creencias comunes – universales –, se sienten ahora confundidos y dispersos; como si, separados unos de otros, caminasen en distintas direcciones en cada región. Y eso se debe a un liderazgo contradictorio y ambiguo en todos los niveles. Aquella Iglesia Católica sólida y monolítica dejó de existir. Hoy está llena de fracturas, en cuyo estudio iremos avanzando a lo largo de este libro. En él verá el lector un liderazgo eclesial fragmentado, cuya primera fisura separa a un Papa, decisivamente creyente, de sus súbditos inmediatos – que pueden ser todo menos verdaderos súbditos.

A estas alturas, es conveniente recordar cómo está constituida – conforme con la Tradición – la estructura de la Iglesia, muy diferente de una democracia. Los Obispos de la Iglesia Católica no son elegidos por los fieles, ni siquiera por otros Obispos; son escogidos por el Papa, y consagrados por él o, más frecuentemente, por un Obispo *"dignior"*; y el poder que se les confiere a través de esa consagración emana directamente de Dios. Una vez consagrado, el nuevo Obispo es responsable, en última instancia, solamente ante Dios; y, en los asuntos de la Iglesia, después de a Dios, sólo al Papa le debe obediencia. Pues bien, lo que sucede es que ciertos altos Prelados que rodean al Papa y que deberían ser Sus consejeros, son antes de todo (como ya hemos dicho) cualquier cosa menos súbditos leales.

Esta obra examina de cerca cuatro Prelados del Vaticano, y documenta exhaustivamente cuál ha sido su actuación dentro de un plan para "cerrar el libro" de Fátima: porque Fátima es "políticamente incorrecta" y es la voz de la fe católica tradicional. Sin tratar de investigar sobre las motivaciones personales de estos Prelados, permanece en pie, como conclusión, la idea de que sus actuaciones han contribuido en alto grado a la actual crisis de Fe y de disciplina en la Iglesia. Es cada vez más claro que ya no se puede asegurar, con certeza, en qué creen verdaderamente estos funcionarios del Vaticano. El cargo de Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que anteriormente ocupaba una persona idónea, y cuyo compromiso con la preservación de la Doctrina Católica era absoluto e indiscutible, está hoy en manos del Cardenal Joseph Ratzinger. Y ¿en qué cree él? Sus entrevistas y declaraciones contienen afirmaciones tan llenas de ambigüedades que, en muchos asuntos, ni siquiera los especialistas en Teología logran determinar, con exactitud, cuáles son sus creencias.

Si lo que piensa o deja de pensar el Cardenal Ratzinger sobre asuntos de la Doctrina Católica no significa nada para los no católicos, sí es importantísimo para todos su pensamiento acerca de las Apariciones, de los milagros y de las profecías en el caso de Fátima. Veamos: si no cree en las Apariciones de Fátima, si trata con indiferencia el Milagro del Sol e ignora y desprecia las profecías del Mensaje de Nuestra Señora, entonces puede estar poniendo en peligro al mundo entero, católicos y no católicos, creyentes y ateos. No es preciso ser católico para interrogarse sobre Dios y

sobre el modo escogido por Él para comunicarse con la Humanidad. Claro está que, para comunicarse con la Humanidad, Él pudo haber escogido el Mensaje de Fátima; porque (como sabiamente dice la Biblia) los caminos de Dios no son nuestros caminos.

El colapso de la fe tradicional entre los católicos

En tales circunstancias, la situación de la Iglesia Católica (en colapso: bajo ciertos aspectos, confusa, y muchas veces contradictoria por las palabras y actitudes de Sus altos Prelados) surge como la explicación más plausible para entender Su comportamiento con relación a Fátima, comportamiento que de otra forma sería inexplicable.

En último término, la cuestión que se presenta no es solamente en qué cree la Iglesia Católica; es, también, la de saber qué podrá eso significar para la Humanidad. Tal situación induce a todos (católicos o no, cristianos o no) a admitir la posibilidad de que el Mensaje de Fátima sea auténtico. La verdad es que existen pruebas capaces de corroborar esta idea.

Consta en el Mensaje la profecía del Tercer Secreto de Fátima, aunque sólo parcialmente divulgada. Las evidencias manifestadas en este libro señalan enfáticamente una profecía sobre problemas muy serios en el gobierno de la Iglesia, problemas que tienen una inquietante semejanza con lo que actualmente está sucediendo. En la búsqueda de explicaciones para esta terrible situación, todas las atenciones se concentrarán en el Tercer Secreto, todavía no divulgado integralmente.

Esta obra ofrece buenos motivos para creer que el Tercer Secreto predice con exactitud lo que hoy está sucediendo: los escándalos, divulgados de forma arrolladora, que afectan al Clero – por abuso sexual de niños y jóvenes (algo que raramente ocurrió a lo largo de los siglos, y que imponía a los prevaricadores severos castigos, aplicados por la Iglesia y por el Estado cristiano) – serían, si no se llega a hacer la Consagración, el inicio del castigo prometido. Cuando, a consecuencia de ello, el mundo entero sea castigado, el primer castigo recaerá sobre la propia Iglesia Católica: el enflaquecimiento del sacerdocio y su degeneración moral son apenas las primeras señales de una calamidad que terminará devorando a toda la Humanidad. Confirma fuertemente esta interpretación el hecho de que los cuatro Prelados del Vaticano examinados en este libro se hayan esforzado tanto en cancelar la cuestión de Fátima mientras que aún permanece oculto el texto del Tercer Secreto. Y, sin duda, se puede suponer que tienen todavía algo que ocultar... De no ser así, ¿por qué no pueden divulgar el Tercer Secreto, ni permiten que la Hermana Lucía dos Santos dé testimonio de su autenticidad?

Cuando algún día, caro lector, llegue a ser contada la historia por entero, todos comprenderán por qué motivo el Vaticano no llevará a cabo la Consagración de Rusia: de hacerlo, estaría confirmando la autenticidad del Mensaje de Fátima; y, por consiguiente, la de la profetizada apostasía, que tendría su origen en el interior del propio Vaticano. Esos incrédulos prelados ni siquiera se han preocupado de fijar su atención en un Mensaje que apunta contra ellos el dedo acusador. Por el contrario, por todos los medios intentaron echarle tierra encima, de tal forma que se viese desacreditado aquello mismo que anteriormente el propio Vaticano había declarado digno de todo crédito.

Si los acontecimientos narrados en esta obra logran convencer a muchos no católicos de espíritu abierto, de que la autenticidad de Fátima es al menos posible, ¿qué no pasará con los católicos? Pues, aunque consigan que los incrédulos lleguen a creer, las Apariciones de Fátima, irónicamente, producen en ciertos Prelados del Vaticano el efecto contrario.

En cualquier otra época de la Historia de la Iglesia los miembros de la más alta Jerarquía del Vaticano hubieran sido seguramente los primeros en creer: no tardarían en acatar un mensaje venido del Cielo, y atenderían a Sus peticiones.

Pero, con la confusión posterior al Concilio Vaticano II y con el avance, durante los últimos 40 años, de la secularización en todas las instituciones, hasta en la Iglesia se le da ahora una acogida

hostil al Mensaje, incluso por (ciertos funcionarios de) el Vaticano. Al no hacerle caso al Mensaje, esos Prelados no sólo se colocan al margen del grupo de los creyentes, sino también se sitúan al de los no creyentes, (los que poseen sentido común(. De este modo, [los Prelados] no desean darle al Mensaje una oportunidad, ni siquiera el beneficio de la duda.

Una lección paralela de las Sagradas Escrituras

Hay un paralelo muy ilustrativo entre el reducido empeño del Vaticano de no llevar a cabo la Consagración de Rusia, y un episodio bíblico milagroso, narrado en el Cuarto Libro de los Reyes (4 Re. 5:1-15, citado en algunas Biblias como 2 Re. 5:1-15): La Curación de Naamán.

Habiendo quedado leproso este comandante del ejército de Siria, su rey, que lo estimaba mucho, lo envió a Israel, al profeta Eliseo, para que, por medio de un milagro, lo curase de tan terrible enfermedad. Aun antes del encuentro, Eliseo mandó decir a Naamán que se bañase siete veces en el río Jordán, y se quedaría curado. Naamán se irritó porque Eliseo no vino a él para administrarle personalmente la curación. Y pensó: "Entonces ¿sólo tengo que bañarme en el Jordán? ¿No sería mejor bañarme en cualquiera de los caudalosos ríos de Siria?" Rechazando la indicación tan trivial del profeta, Naamán ya se preparaba para irse, cuando sus consejeros lo disuadieron. Argumentaron diciéndole que, si el profeta le hubiese mandado realizar algo difícil, Naamán lo hubiera hecho para poder curarse. ¿Por qué, entonces, no iba a hacer una cosa tan sencilla como la que se le pidió? ¿Por qué razón, tratándose de algo tan sencillo, no lo podría experimentar? Naamán entonces resolvió hacer la experiencia. Y al bañarse por la séptima vez, desapareció la lepra.

Tal como Naamán, parece que los Prelados del Vaticano no consiguen creer que algo tan sencillo como una Consagración pueda proporcionar un beneficio tan importante como lo es la verdadera Paz para el Mundo. Y están tan obstinados en su posición, que ni siquiera aceptan que se pruebe el remedio, a pesar de los insistentes ruegos, durante muchas décadas, de millones de fieles, miles de ellos pertenecientes al Clero católico.

A "los de fuera" les parecerá increíble que un minúsculo grupo de incrédulos de la alta Jerarquía consiga impedir una acción tan ardientemente ansiada por numerosísimos fieles. Para entender esto, es preciso comprender la estructura de la Iglesia que, como hemos visto, es básicamente jerárquica. En función del contexto de estos tiempos y del estilo administrativo del Papa actual, es cosa cierta que el Sumo Pontífice no dará directamente una orden a todos los Obispos, a no ser que se haya alcanzado un consenso general entre ellos. Lo cual, en última instancia, significa que correspondería a los Obispos de la Iglesia (unos 4.500, aproximadamente) lograr un consenso voluntario para llevar a cabo la Consagración de Rusia, de la forma como se pidió. Pero, debido a los amplios poderes que tienen esos Prelados del Vaticano para marcar audiencias, promover ascensos y otros privilegios, ese reducido grupo que dirige el Vaticano consigue evitar fácilmente que se alcance alguna vez dicho consenso.

Es cosa evidente para todos los miembros del Clero católico que, en la actualidad, el hecho de hablar sin rodeos sobre el Mensaje de Fátima equivale a un "billete sin vuelta" para relegar a la marginación, ya sea a un Sacerdote, a un Obispo y hasta a un Cardenal. Por tanto, en lo que respecta a este tema, los Obispos en su mayoría se mantienen en silencio, sin tener en cuenta lo que realmente puedan pensar o creer. Lo mismo le ocurre a los Sacerdotes, los más vulnerables al castigo cuando se expresan de modo "políticamente incorrectos".

Por eso este libro también menciona el trato represivo de que ha sido víctima el P. Nicholas Gruner, "el Sacerdote de Fátima", que con gran sacrificio personal se ha dedicado (y sigue dedicándose) a divulgar el Mensaje de Fátima. Las tentativas del Vaticano para mantenerlo callado – incluso mediante la amenaza de excomunión – contrastan fuertemente con el suave trato dado a otros Sacerdotes, y hasta a Obispos y Arzobispos, implicados en procesos de pedofilia. El lamentable estado actual del Clero católico está sintetizado en ese contraste entre el trato dado al P. Nicholas

Gruner y el que se le ha concedido a los clérigos católicos realmente culpables de graves crímenes.

La Iglesia Católica tiene en Sus manos un remedio cuyos resultados sólo Ella sabe obtener: traer la paz a este Mundo, interminablemente atormentado por la *lepra* de la guerra. Teniendo por base las evidencias presentadas en este libro, aquellos que impiden la aplicación de dicho remedio tienen una gran responsabilidad por no haberlo aplicado. Tanto a los fieles católicos como a todo el mundo, le deben una explicación por su conducta. Además, si se considera su importancia para el mundo entero, el encubrimiento del Mensaje de Fátima constituye un fraude público mucho más grave que la ocultación (por parte de algunos Obispos) de la mala conducta sexual de Sacerdotes, divulgada por la prensa durante el año 2002.

Conforme se explica en esta obra, tanto los católicos como los no católicos podrán ganar mucho con la aceptación del Mensaje de Fátima; pero también podrán perder mucho si dicho Mensaje continúa siendo rechazado por aquellos mismos que tienen la responsabilidad de obedecer a sus imperativos (los del Mensaje).

El último capítulo de este libro ofrece algunas sugerencias sobre lo que puede hacer cada lector, creyente o no creyente, para persuadir a los dirigentes de la Iglesia Católica a reaccionar, no sólo para el mayor bien de la Iglesia, sino también de la Humanidad.



Los tres pastorcitos videntes de Fatima, los Bienaventurados Jacinta Marto y Francisco Marto, y Lucía dos Santos delante de la casa del Tío Marto, unos días antes del 13 de octubre de 1917, fecha en que tuvo lugar el Milagro del Sol.



Fotografía hecha después de la aparición del día 13 de julio de 1917, que fue cuando se le confió a los tres pastorcitos el Secreto de Fátima que incluye la Visión del Infierno.

Colaboradores

Andrew Cesanek es diplomado en Ingeniería Electrónica por la Universidad del Estado de Nueva York, en Buffalo y obtuvo el grado de Maestro en Ingeniería Electrónica e Informática por la Universidad de Massachusetts. Trabajó durante 15 años como ingeniero de software en Motorola, hasta su jubilación como ingeniero. Actualmente es investigador y escritor, a tiempo completo, del *Fatima Center.*

Mark Fellows es escritor católico, con diversos artículos publicados en varios periódicos católicos, en *The Remnant* y *Catholic Family News*, entre otros. Es autor de los libros *The Ninth Pius* sobre la vida del Beato Papa Pío IX; *A Second Coming,* sobre la Sábana Santa de Turín, y *Fatima in Twilight*, recientemente publicado.

Dr. Christopher Ferrara es licenciado y doctor en Derecho por la Universidad de Fordham. Presidente y principal consultor jurídico de la Asociación Norteamericana de los Abogados Católicos. Es autor de numerosos trabajos sobre temas católicos. Sus artículos han aparecido en *The Latin Mass* y *The Remnant,* así como en otras publicaciones. Fue coautor, con el Dr. Thomas Woods, del libro *The Great Façade: Vatican II and the Regime of Novelty in the Roman Catholic Church.*

Padre Nicholas Gruner, S.T.L., S.T.D. (Cand.) dirige uno de los más grandes Apostolados de Fátima que existen, con varias representaciones alrededor del mundo. Da conferencias por toda Norteamérica sobre el tema de Fátima, y publica la revista *The Fatima Crusader.* Produce además el programa de televisión *"Fatima: 'The Moment Has Come',"* y el programa radiofónico

"Heaven's Peace Plan".

Padre Gregor Hesse, S.T.D., J.C.D. se ordenó en 1981 en la Basílica de S. Pedro. Se doctoró en Teología Tomista y en Derecho Canónico. Fue Secretario del Cardenal Stickler, en el Vaticano, de 1986 a 1988. Desde 1991 trabaja en Austria, Alemania y Estados Unidos, dando conferencias y escribiendo artículos sobre temas de Teología, que han aparecido en *Catholic Family News, The Fatima Crusader* y otras publicaciones periódicas.

Padre Paul Kramer, B.Ph., S.T.B., M.Div., S.T.L. (Cand.) es conferencista y autor de numerosos artículos sobre la Fe Católica y sobre el tema de Fátima. Obtuvo el grado de B. Ph., S.T.B. por el Angelicum de Roma, y el grado de Maestro en Teología por el Holy Apostles College, en Connecticut. Es autor del libro *The Theological Vindication of Roman Catholic Traditionalism,* y preparó una edición muy actualizada de ese mismo libro, bajo el título *The Suicide of Altering the Faith in the Liturgy.*

John Vennari es escritor, investigador, catequista y editor del periódico mensual *Catholic Family News*. Sus artículos han aparecido también en periódicos como *Christian Order* y *The Angelus.* Es autor de los libros *Close-ups of the Charismatic Movement* y *The Permanent Instruction of the Alta Vendita, a Blueprint for the Subversion of the Catholic Church*.

Prefacio del Editor



La **Bienaventurada Siempre Virgen María prometió en Fátima que, si atendiesen Sus peticiones, habría Paz para toda la Humanidad. Por consiguiente, es esencial que se den a conocer, clara e integralmente, Su Mensaje y Sus pedidos. Los actos de guerra y de terrorismo, tales como el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York en 11 de septiembre de 2001, resultan de la mala interpretación, y hasta encubrimiento, del contenido del Mensaje de Fátima.**

Este libro describe el combate que están trabando en nuestro tiempo el demonio y sus seguidores (tanto los conscientes como los inconscientes) contra la Santísima Virgen María y contra el Mensaje que Ella nos dejó en Fátima.

A no ser que se conozca y se obedezca el Mensaje de Fátima en todo el Mundo (y mientras no llegue ese día), ocurrirán — en un crescendo que incluirá la profetizada "aniquilación de varias naciones" — más tragedias como la del 11 de Septiembre y otras mucho peores, como resultado de haber sido ignorado y de no ser cumplido por la Humanidad el Mensaje de Nuestra Señora de Fátima.

Un hipotético hombre de la calle se sorprendería si le dijesen que el ataque terrorista de 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y el escándalo sexual en el que se debate la Iglesia Católica, son acontecimientos íntimamente vinculados. Así es: íntimamente vinculados. Tal vínculación se torna patente cuando se observan esos dos sucesos a la luz del Mensaje de Fátima.

Se dice con frecuencia que tal como le va a la Iglesia así le va al Mundo. Y fue precisamente esto lo que la Madre de Dios vino a confirmar cuando apareció en Fátima (Portugal) hace 86 años, en una serie de apariciones autenticadas por un Milagro público y sin precedentes en la historia del Mundo. Hasta hoy, las admoniciones proféticas del Mensaje de Fátima se han cumplido todas ellas al pie de la letra, excepto una: la aniquilación de varias naciones, que, según la advertencia de la Virgen de Fátima, sería una de las últimas consecuencias del rechazo en acatar Sus peticiones.

Las apariciones de Fátima han sido declaradas auténticas por una serie de Papas; y, en virtud de un decreto del Papa Juan Pablo II, se incluye su conmemoración en el *Misal Romano.* Pues aun así, constituye un verdadero misterio de iniquidad el que los simples requerimientos de la Santísima Virgen continúen sin ser atendidos, debido ello a las conscientes decisiones de algunos de los más altos Prelados de la Iglesia Católica. Tal y como lo predijo la Señora, el resultado es una crisis cada vez más aguda en la Iglesia y en el Mundo, acompañada de la sensación creciente, hasta entre los no católicos, de que estamos presenciando el comienzo de un apocalipsis.

Inicialmente este libro se concibió como una compilación de algunos de los más importantes textos, discursos y conferencias sobre Fátima en los últimos años.[1] Al reunir esos trabajos en un volumen, además de proporcionarles una distribución más amplia, se esperaba que se conservarían por más tiempo en los estantes de las librerías. Sin embargo, poco después, se sustituyó esa idea por otra mejor: reeditar los artículos, discursos y conferencias en un volumen, bajo un tema único, lo cual les daría una cohesión plena. Así, pues, con la autorización de los respectivos autores, el P. Paul Kramer y el Equipo de redacción de *The Missionary Association* remodelaron aquellos textos y declaraciones (incluyendo muchas otras informaciones), de tal suerte que se pudiera obtener una obra distinta de todo lo anteriormente publicado sobre Fátima.

Durante el proceso de evaluación y complementación de esos materiales, sucedió algo muy notable: hubo un tema que surgió y se impuso por sí mismo, como si hubiera sido indicado por la Providencia. Al tratar, bajo diversos ángulos, del tema del Mensaje de Fátima, varios oradores y escritores llegaron a esta conclusión: los acontecimientos en Fátima constituyen un punto crucial, indicado por el Cielo, en el combate que actualmente asola a la Iglesia y al Mundo. Ambas crisis – la de la Iglesia y la del Mundo – se concentran en torno de las Verdades divinas que, de un modo celestial, preciso y sobrio, se hallan reunidas en las Apariciones de Fátima. En el cumplimiento del Mensaje de Fátima radica el final de estas crisis paralelas. De su incumplimiento derivan, en gran parte, el origen y el incremento de ambas.

Los asombrosos acontecimientos de Fátima no han sido un fútil espectáculo, puesto que Dios no promueve espectáculos inútiles. La Madre de Dios descendió a la Tierra teniendo en cuenta nuestras actuales circunstancias, y, con la solicitud de una madre, vino a ofrecernos una solución: la solución escogida por Dios mismo para nuestra época. Por eso, no se puede comprender el actual

estado de la Iglesia y del Mundo sin que se comprenda lo que ocurrió en Fátima.

Es necesario asimismo comprender el perturbador y sistemático esfuerzo llevado a cabo por ciertos miembros de la Iglesia Católica, con el propósito de obstruir el cumplimiento de los imperativos celestiales del Mensaje de Fátima, incluso la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, la milagrosa Conversión de Rusia al Catolicismo y el subsiguiente Triunfo de Su Corazón Inmaculado, que traerá al Mundo un período de Paz. Para demostrar la fundamental importancia de Fátima en el esquema de los actuales acontecimientos mundiales, basta recordar los recientes (y casi frenéticos) esfuerzos de ciertos funcionarios del Vaticano para "deconstruir" y "desmitificar" a Fátima, con objeto de no ofender a algunos elementos extraños a la Iglesia: en especial a los Ortodoxos Rusos, cuya implacable oposición a Roma es más intensa que nunca, después de 40 años de un estéril "diálogo ecuménico" con representantes del Vaticano. Las páginas siguientes ofrecen las pruebas de la actuación de algunos de los más prominentes miembros de la Iglesia, implicados en esta campaña contra Fátima, demostrando claramente su grave responsabilidad en las crisis eclesiástica y mundial que a todos nos afectan.

A aquellos que nos dicen que es escandalosa nuestra intención de divulgar la campaña de esos destacados miembros contra Fátima, les responderemos tan sólo con las palabras de la misma Santísima Virgen: «Si atendieran Mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el Mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas.» Rusia no se convirtió. Sus errores – incluso el holocausto del aborto "legalizado" – se han difundido por el mundo entero. No hay paz. Y hasta los no católicos y aquéllos que no creen viven bajo el temor de la aniquilación de varias naciones. Repitiendo las palabras del Papa San Gregorio Magno, es preferible que se produzca un escándalo a ocultar la verdad, especialmente cuando, como en este caso, la verdad puede evitar una catástrofe mundial.

Sometemos esta obra al dictamen del Papa, y también al de nuestros lectores. Lo hacemos públicamente porque los numerosos pedidos a las altas autoridades eclesiásticas, formulados en privado durante más de cinco años, todos ellos han sido estériles. Sin embargo, aquellos que rodean a un Papa cada vez más debilitado lo muestran efectivamente incapaz de corresponder a los ruegos formulados tanto por miembros del Clero como por laicos. En este preciso momento existe una tácita expectación de vigilia, debido al previsible fallecimiento del Papa, mientras sus posibles sucesores promueven intrigas para lograr una posición ventajosa en el próximo cónclave. Como lo demuestra el encubrimiento, a lo largo de muchas décadas, de los escándalos sexuales causados por miembros del Clero, en las circunstancias actuales es el foro público el *único* abierto a los católicos que buscan la solución a las justas quejas que afectan a toda la Iglesia.

Lo que nos mueve a presentar este libro es la lealtad de hijos e hijas de la Iglesia, que conocen y aman su Fe, y que con toda conciencia creen que el camino que mantienen todavía ciertos líderes eclesiásticos es un camino extremadamente erróneo, como se lo pueden demostrar a cualquier observador objetivo los recientes acontecimientos. Si por acaso nos hemos equivocado con relación a algunos hechos, o en la argumentación, o en las conclusiones, o si hemos cometido alguna injusticia, el lector nos debería presentar, para nuestro bien y el de la Santa Iglesia, no invectivas ni acusaciones sin fundamento, sino correcciones legítimas, basadas en los *hechos.* Pero si lo que relatamos, revelamos y demostramos está bien fundamentado, en ese caso el lector se ve ante otro tipo de obligación: la de *actuar* según las pruebas que presentamos. Y eso, ahora, mientras aún estamos a tiempo.

Padre Paul Kramer
y el Equipo de redacción de *The Missionary Association*
8 de diciembre de 2002
Fiesta de la Inmaculada Concepción

Nota:

[1] Entre las principales fuentes de este libro se encuentran: “Are There Two Original Manuscripts on the Third Secret?” [“¿Existen dos manuscritos originales del Tercer Secreto?”], publicado en la página www.fatima.org, de Andrew M. Cesanek (*The Fatima Crusader*, nº 64, Primavera de 2000) — “Cardinal Ratzinger’s Third Secret”, P.Gregor Hesse (*The Fatima Crusader*, nº 66, Invierno de 2001) — “Chronology of a Cover-up” [“Cronología de un encubrimiento”], publicado en la página www.fatima.org, P. Paul Kramer — “Freemasonry and the Subversion of the Church (*The Alta Vendita*)”, John Vennari (Transcripción de un comunicado en la Conferencia sobre Fátima, Roma, Octubre de 2001) — “It Doesn’t Add Up”, John Vennari (*The Fatima Crusader*, nº 70, Primavera de 2002) — “Let us Hear the Witness, for Heaven’s Sake” [“¡Oigamos al testigo, por amor de Dios!”], publicado en la página www.fatima.org, Dr. Christopher Ferrara (*The Fatima Crusader*, nº 70, Primavera de 2002) — “Lucy and the Pirates”, Mark Fellows (*The Fatima Crusader*, nº 70, Primavera de 2002) — “The Lying Press Conference of June 26, 2000”, P. Paul Kramer (Transcripción de un comunicado en la Conferencia sobre Fátima, Roma, Octubre de 2001) — “Our Lady of Fatima vs. the Desire to Destroy our Catholic Heritage”, John Vennari (Transcripción de un comunicado en la Conferencia *“Fátima polariza fuerzas contra el terrorismo”*, Nueva York, Noviembre de 2001) — “The ‘Party Line’ and its Relationship to Fátima”, P. Paul Kramer (Transcripción de un comunicado en la Conferencia sobre Fátima, Roma, Octubre de 2001) — “Pope John Paul II Gives Us the Key to the Real Third Secret”, publicado en la página www.fatima.org, P. Nicholas Gruner (Serie de 3 partes, *The Fatima Crusader*, nº 67-69) — “The Stalinization of the Catholic Church” (Transcripción de un comunicado en la Conferencia sobre Fátima, Roma, Octubre de 2001) — “The Third Secret”, P. Nicholas Gruner (Transcripción de un comunicado en la Conferencia sobre Fátima, Roma, Octubre de 2001).

Introducción



Todos los años millones de peregrinos continúan reuniéndose en Fátima. Esta foto es una vista aérea del recinto en frente de la Basílica de Fátima. Más de un millón de personas estaban presentes cuando el Papa Pablo VI (dentro del círculo blanco) visitó la Cova da Iria en 13 de mayo de 1967, fecha del 50º aniversario de la primera aparición de Nuestra Señora de Fátima. Asimismo, grandes multitudes de peregrinos estuvieron aquí cuando el Papa Juan Pablo II visitó este lugar, el 13 de mayo de 1982, de 1991 y de 2000.

Se ha cometido un terrible crimen contra la Iglesia Católica y contra el mundo entero. Quienes lo han perpetrado son hombres que mantienen altos cargos en la Jerarquía eclesiástica católica; sus nombres se revelarán a lo largo de este libro.

Entre las víctimas de este crimen te encuentras tú, caro lector, y tus seres queridos. Las consecuencias de este crimen ya han sido catastróficas; y, si no se desvían urgentemente de sus actuales propósitos los responsables del crimen, el resultado final alcanzará dimensiones apocalípticas. Con efecto, hasta los no católicos y los carentes de fe tienen la percepción de que el Mundo hoy se precipita a un apocalipsis. Y el crimen cometido es una de las principales causas por qué.

El tema, objeto del crimen que tanto nos preocupa, se conoce usualmente como "El Mensaje de Fátima". En 1917, la Madre de Dios confió a tres piadosos niños de Fátima (Portugal) un mensaje de extrema urgencia para la Iglesia y para la Humanidad; un mensaje autenticado por un milagro público sin precedentes, anunciado tres meses antes, y del que fueron testigos 70.000 personas; un mensaje cuyas profecías sobre futuros acontecimientos de ámbito mundial se han cumplido al pie de la letra; un mensaje declarado digno de crédito por las más altas autoridades de la Iglesia Católica; un mensaje cuya autenticidad ha sido confirmada por una sucesión de Papas, incluso el Papa reinante, quien en diversas ocasiones se ha referido a los elementos apocalípticos de dicho mensaje.

La naturaleza de este crimen es una sistemática tentativa (desde 1960) de ocultar, falsear, y negar la autenticidad de ese mensaje, aun cuando sus alarmantes profecías se están cumpliendo ostensiblemente. Como demostraremos, la tentativa de "liquidar" el mensaje ha sido cometida nada menos que por altos dignatarios de la Jerarquía católica: hombres que pertenecen a la administración del Estado del Vaticano, alrededor de un Papa enfermizo y con salud cada vez más precaria.

Todo crimen tiene un motivo, salvo si trata de un criminal demente. Los hombres implicados en este crimen no son dementes, lo que nos mueve a deducir que tienen un motivo. A pesar de que a veces se hace difícil probar los motivos, en este caso las pruebas son abundantes.

Sin llegar a presumir que los autores del crimen son enemigos conscientes de la Iglesia (lo cual no impide que algunos lo sean), y teniendo por base las pruebas, es claro que el probable motivo del crimen sea éste: Los causantes admiten que el texto del Mensaje de Fátima, interpretado a la luz de la Tradición católica, no concuerda con las decisiones tomadas a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965): decisiones que ellos siguen a rajatabla, para alterar por completo la orientación de la Iglesia Católica. Tal cambio de dirección transformaría a la Iglesia (si ello fuese posible), de una Institución Divina, cuya actividad terrenal se destina a la eterna salvación de las almas, en una más entre otras organizaciones humanas, que participan de la construcción de un utópico mundo de "fraternidad" entre los hombres de todas las religiones y aun de aquellos que no profesan ninguna religión.

Esta nueva orientación de la Iglesia tiene como meta una imagen del Mundo no sólo ilusoria sino también contraria a la divina misión de la Iglesia, que no es otra que hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. De hecho, esta nueva orientación constituye el acariciado objetivo de las fuerzas organizadas que, desde hace casi 300 años, vienen conspirando contra la Iglesia, y cuyas actividades fueron reveladas y condenadas en declaraciones papales mucho más numerosas que las de cualquier otro tema en la Historia de la Iglesia.

Eso no significa que en un determinado momento la Iglesia misma haya renunciado oficialmente a su divina Misión, ya que esto es imposible, según la promesa de Nuestro Señor en relación con la perennidad de la Iglesia Católica en la Tierra hasta el fin de los tiempos. Sin embargo, no se puede negar que, a partir del Concilio Vaticano II, muchos de los miembros de la Iglesia han dejado de poner en práctica aquella misión, en beneficio de un moderno, y políticamente más correcto,

acercamiento al Mundo. Considerando las promesas de Nuestro Señor y las de Nuestra Señora de Fátima, tanto el final de ese experimento, como la restauración de la Iglesia Católica son incuestionables; pero, mientras no ocurra eso, muchas almas se perderán eternamente, y continuaremos siendo testigos de la peor crisis de toda la historia de la Iglesia: una crisis profetizada por la propia Virgen María, como se demostrará.

Las pruebas directas y circunstanciales muestran que el crimen incluye el encubrimiento deliberado de la parte del Mensaje de Fátima que prevé, exactamente, esa tentativa de modificar la orientación de la Iglesia, y sus terribles consecuencias. Por consiguiente, esa parte oculta del Mensaje, comúnmente conocida como el Tercer Secreto de Fátima, sería una acusación formal proveniente del Cielo contra las decisiones y los actos de los propios causantes del crimen.

Las pruebas demuestran que el crimen también se extiende hasta comprometer de modo fraudulento a la última testigo viva del Mensaje de Fátima, la Hermana Lucía dos Santos. La Hermana Lucía fue sometida a "entrevistas" sigilosas y a otras formas de presión, con el propósito de hacerle mudar su invariable testimonio acerca del verdadero contenido del Mensaje, el cual impide a los causantes del crimen alcanzar su objetivo: imponer a la Iglesia esa nueva orientación.

Este es el crimen, y este es el motivo. Nuestra responsabilidad, ahora, es demostrar uno y otro. Intentaremos hacerlo en las páginas siguientes, utilizando para tanto las propias declaraciones de los acusados, el testimonio de otras personas y gran cantidad de otras pruebas que demuestran su culpabilidad. Y, cuando hayamos terminado de presentar esas pruebas, le pediremos al lector que declare su veredicto. No un veredicto en el sentido legal, porque no tenemos derecho a constituirnos en tribunal eclesiástico, sino más bien un veredicto que manifieste la consciente creencia de los hermanos en la Fe, de que existen sólidos fundamentos para una investigación sobre el crimen que aquí declaramos y, por consiguiente, para la instauración de un proceso por parte de la más alta Autoridad de la Iglesia: el Sumo Pontífice, Juan Pablo II – o su sucesor, si fuera el caso.

Por tanto, le pediremos al lector que se sume su veredicto a una especie de denuncia contra los acusados del alegado crimen. Pediremos asimismo su ayuda para hacer llegar al Papa esta denuncia y, basándose en el derecho otorgado por Dios a los fieles (derecho infaliblemente definido por el Concilio Vaticano I, y mantenido sin alteraciones por el Derecho Canónico), para dirigir personal y urgentemente una petición al Sumo Pontífice a fin de que se corrijan estos agravios en la Iglesia. Al hacer estos pedidos tenemos en mente la doctrina de Santo Tomás de Aquino, y principalmente la voz unánime de los Teólogos y de los Doctores de la Iglesia: «si la Fe estuviera en peligro, uno de los miembros [sea laico, sea clérigo de grado inferior] deberá reprender a su prelado, y esto, aunque sea públicamente.»

Al considerar las pruebas que vamos a presentar, pedimos al lector que tenga siempre en su espíritu un principio básico: como enseña Santo Tomás, *contra factum non argumentum est* (contra hechos no hay argumentos). Si una afirmación es contraria a un hecho, ninguna autoridad en el mundo puede esperar que se crea en ella. Por ejemplo: Si un alto prelado del Vaticano emitiese un decreto, por el cual los católicos se viesen obligados a creer que la Torre Eiffel se sitúa en la Plaza de San Pedro, no lograría que eso se convirtiese en realidad: tendríamos que rechazar tal decreto. Porque es un *hecho* que la Torre Eiffel se ubica en París, y contra ese hecho no hay ningún argumento. Así, pues, *cualquiera que sea su autoridad, nadie puede exigir que creamos en una cosa manifiestamente contraria a un hecho.*

Sin embargo, como el lector puede comprobar, el crimen contra Fátima constituye, en gran parte, una tentativa de ciertos individuos (que disfrutan de la influencia de sus altos cargos dentro de la Iglesia) de imponerle a los católicos una interpretación del Mensaje de Fátima claramente contraria a los hechos; por ejemplo, la afirmación de que la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María ya se ha realizado con la Consagración del Mundo, a pesar de no haber sido mencionado el nombre de Rusia de forma explícita.

Como la propia Iglesia enseña (cf. Vaticano I y la encíclica *Fides et Ratio*, de Juan Pablo II), la Fe

no entra en conflicto con la razón. No es necesario que los católicos dejen de razonar ni de usar su sentido común, sólo por ser católicos. Esto no sería Fe, sino ceguera: la ceguera de los fariseos. Y lo mismo sucede con el Mensaje de Fátima. No importa lo que algunas personas en el Vaticano desearían que fuese; *la Iglesia* no quiere que creamos en disparates, cuando de lo que se trata es del verdadero significado del Mensaje.

Por eso le pedimos al lector que haga uso de su *sentido común*, que mantenga un espíritu abierto, que considere las pruebas de modo imparcial, y que, después de eso, decida. En efecto, *debe* tomar una decisión. Porque si la acusación que hemos formulado es válida, entonces lo que está en peligro en este caso no es ni más ni menos que la salvación de millones de almas (incluso posiblemente la tuya, caro lector), la exaltación de la Iglesia y la supervivencia de la propia civilización en esta era de la Humanidad. Fue precisamente ése el motivo por el que la Madre de Dios confió el Mensaje de Fátima a nuestro Mundo, cada vez más expuesto al peligro.

Capítulo 1

El Mensaje y el Milagro

Dios no hace milagros a la ligera. A través de toda la historia de la salvación – de Josué a Moisés, hasta los Doce Apóstoles y los Santos de la Iglesia Católica a lo largo de los siglos – Dios permitió milagros con un propósito fundamental: que sirviesen como una credencial divina, en favor de un testigo que en Su nombre invoca el milagro. Cuando Dios elige a un testigo Suyo, y después refrenda con un auténtico milagro las palabras de ese testigo, podemos convencernos de que es digno de crédito. Dios no permite milagros para confirmar testigos que no sean fidedignos; Dios no *elige* testigos que no sean dignos de fe.

No, Dios no desperdicia los milagros. Y mucho menos un milagro público – presenciado por 70.000 personas, creyentes y no creyentes – como el que sucedió en el momento exacto en que había sido anunciado tres meses antes, por tres testigos cuyas declaraciones habían sido puestas en duda: Lucía dos Santos, y sus primos Francisco y Jacinta Marto[1].



La imagen de Nuestra Señora de Fátima, esculpida según la descripción de los tres pastorcitos, es llevada en procesión durante la peregrinación del 13 de mayo, en medio de la conmoción y la alegría de los peregrinos que devotamente ocupan el recinto.

Estamos en 13 de octubre de 1917. En un campo humilde, conocido como Cova da Iria, en Fátima, se congregaron cerca de 70.000 personas en espera de un milagro. Esto por sí solo es sorprendente, puesto que nunca hasta entonces, en la historia de la Salvación, un vidente había vaticinado, con anticipación de meses, que ocurriría un milagro en un momento y en un lugar precisos. Nunca antes se había reunido tan inmensa muchedumbre, para presenciar un milagro público, previsto por alguien. Y no obstante, fue exactamente eso lo que ocurrió en aquel día.

¿Por qué en ese día? Porque Lucía dos Santos y sus primos Francisco y Jacinta, como todo día 13 a partir de mayo de aquel año, habían acudido a presenciar las apariciones de “la Señora”. La Señora se les había aparecido sobre una encina en Cova da Iria, y a cada aparición aumentaba la muchedumbre. Pero, al mismo tiempo, crecían también las dudas sobre la veracidad de los videntes, así como el escarnio y la persecución contra ellos y sus familias, en una época en que Portugal se encontraba bajo la férula de un régimen político ateo y masónico.

Y entonces, en 13 de julio de 1917, la Señora les mostró algo que los aterraría y los transformaría para siempre, haciéndolos santos, que pasaron sus vidas (en el caso de Francisco y de Jacinta, vidas muy cortas) rezando y haciendo sacrificios por los pecadores. Como relata Lucía (en una declaración considerada fidedigna por la Iglesia), la Señora les mostró el Infierno:

> Abrió de nuevo las manos como en los meses pasados. El reflejo parecía penetrar la tierra y vimos como un mar de fuego. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas de las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo cayendo por todos lados, semejantes al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. (Debe haber sido a la vista de esto cuando dí aquel '¡Ay!', que dicen haberme oído.) Los demonios distinguíanse por formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa.[2]. Esa visión fue durante un

> momento, y ¡gracias a nuestra Buena Madre del Cielo, que antes (en la primera aparición) nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo! De no haber sido así, creo que hubiésemos muerto de susto y pavor.[3].

Habiéndole mostrado a los niños el destino de los condenados — en lo que se considera la Primera parte del Secreto de Fátima —, la Señora les confió después la Segunda parte. Todos — incluso los miembros de Jerarquía del Vaticano señalados con destaque en este libro — están de acuerdo en que es ésta la Segunda parte del Secreto, tal como está registrada en las Memorias de la Hermana Lucía:

> Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra va a acabar. Pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, el hambre y de persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.
>
> Para impedirla, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, y la comunión reparadora de los Primeros Sábados. Si atendieran mis peticiones, Rusia se convertirá y tendrán paz; si no esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas. Por fin Mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre Me consagrará Rusia que se convertirá y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc. No habléis de esto con nadie. A Francisco, sí se lo podéis decir.[4]

Los elementos fundamentales de este sorprendente Mensaje son:

- Muchas almas van al Infierno a causa de los pecados que cometen.
- Para salvarlas, Dios desea establecer en todo el Mundo la devoción, singular y plenamente católica, al Corazón Inmaculado de María.
- Esto se conseguirá mediante la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María (conjuntamente con las Comuniones de Reparación en los Primeros Sábados de cada mes), después lo cual Rusia se convertirá a la Fe Católica.
- Si se hace eso, se salvarán muchas almas y habrá paz.
- Si *no* se hace, Rusia diseminará sus errores por todo el Mundo. Habrá guerras, hambre, persecuciones a la Iglesia, y los buenos serán martirizados. El Santo Padre tendrá que sufrir mucho. Y si los deseos de Nuestra Señora continuaren sin ser atendidos, varias naciones serán aniquiladas.
- Aun así, «por fin, Mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre Me consagrará Rusia que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.»

A esto añadió la Señora un pedido urgente: que al rezar el Rosario, los católicos incluyesen al final de cada misterio la siguiente plegaria: «¡Oh, Jesús mío! Perdónanos, líbranos del fuego del Infierno. Lleva todas las Santas Almas al Cielo, principalmente las más necesitadas.» En obediencia a la exhortación de la Señora — lo que constituye, además, una especie de testimonio de la autenticidad de Sus apariciones en Fátima —, la Iglesia incluyó esa oración en el Rosario, y los católicos la rezan hasta hoy.

La Iglesia adoptó también la devoción de la Comunión Reparadora de los Primeros Sábados. La Señora así lo explico:

> A todos aquellos que durante cinco meses (consecutivos), en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y Me acompañen 15 minutos meditando sus misterios con el fin de desagraviarme, Yo prometo asistirles a la hora de la muerte con todas la gracias necesarias para su salvación.

Hacemos aquí una breve interrupción para notar de paso (posteriormente será objeto de una discusión más detallada) la curiosa frase del final de las dos primeras partes del Secreto: «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe etc.» La frase incompleta que termina con ese "etc." aparece en la Cuarta Memoria de la Hermana Lucía sobre las apariciones. Se trata, claramente, de la introducción a un anuncio celestial, que incluye otras palabras de Nuestra Señora (que aquí no aparecen) sobre el grado de adhesión al Dogma de la Fe católica en la Iglesia en su totalidad — y considerada aparte, con referencia a Portugal, donde el Dogma de la Fe se conservará para siempre.

Aislándola del resto, esta observación sobre la adhesión al Dogma católico en Portugal, aparece sin fundamento y totalmente sin sentido, toda vez que la frase no sigue de ningún modo la lógica de las dos primeras partes del Secreto. Por lo cual todos los insignes estudiosos de Fátima llegaron a la conclusión de que la frase representa el inicio de una tercera parte del Secreto, que vino a ser conocida simplemente como el Tercer Secreto de Fátima. Como veremos, Lucía estaba tan aterrada por su contenido que, aun después de habérsele ordenado en octubre de 1943 que lo pusiese por escrito, ella se sintió incapaz de hacerlo, hasta la Aparición siguiente, en 2 de enero de 1944, cuando la Señora le aseguró que sí lo debía hacer. A pesar de eso, el Vaticano no ha revelado hasta hoy las palabras de la Santísima Virgen, que, sin duda alguna, vienen a continuación de éstas:«En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe etc.» El "etc." permanece todavía en secreto. Ese permanente encubrimiento es un elemento clave del crimen que se denuncia en este libro.

Habiendo recibido del mismo Cielo un mensaje de una evidente y gravísima imspanancia para la Iglesia y para toda la Humanidad, Lucía sabía muy bien que tanto ella como sus primos necesitarían de una credencial divina para que se les creyese. Durante la Aparición del 13 de julio, Lucía — la futura Hermana Lucía — se dirigió a la Señora: «Quería que nos dijese quién es, y que hiciera un milagro para que todos crean que es Vd. quien se nos aparece.» Y la Señora respondió: «Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre os diré quién soy y lo que deseo, y haré un milagro para que todos vean y crean.»[5] En apariciones posteriores, la Señora repitió esta promesa a Lucía y a los otros videntes (el 19 de agosto y, una vez más, en Cova da Iria, el 13 de septiembre).

Y así fue como una gran muchedumbre se reunió en Cova da Iria el 13 de octubre. Y precisamente a la hora anunciada en julio — las 12, mediodía solar; las 13:30 por los relojes de Portugal —, tiene inicio un suceso espantoso. Inesperadamente — puesto que una lluvia torrencial había convertido a Cova da Iria en un lodazal —, Lucía le dice a la muchedumbre que cierren los paraguas. Ella entonces entra en éxtasis y la Señora, apareciéndosele otra vez, primero le dice, tal como le había prometido, quién es y lo que desea: «Quiero decirte que construyan aquí una capilla en Mi honor. Yo soy la Señora del Rosario.» La Señora es la Madre de Dios, la Santísima Virgen María, que desde aquel momento también será conocida bajo la advocación de Nuestra Señora de Fátima, uno de los muchos conferidos por la Iglesia a la Santísima Virgen. Por supuesto, se construyó la capilla; e igualmente se reconstruyó, después que, en 6 de marzo de 1922, hubiera sido arrasada por una bomba, allí colocada por los amigos de "El Hojalatero" — apodo del autócrata masónico del municipio de Ourém.[6]

Y en ese momento comenzó el Milagro. Reproducimos aquí el testimonio de un periodista al que de ningún modo se puede acusar de parcialidad en este tema; ¡y eso, por un buen motivo! Nos referimos al Sr. Avelino de Almeida, editor-jefe de *O Século*, el gran diario "liberal", anticlerical y masónico de Lisboa, que escribió lo siguiente:

> (...) Desde lo alto de la carretera donde se aglomeran los carruajes y donde permanecen muchos cientos de personas, que no se atrevieron a meterse en la tierra

> enlodada, se ve toda la inmensa muchedumbre volviéndose hacia el sol, libre de nubes, en el cenit. El astro parece una bandeja de plata sin brillo y se puede mirar el disco sin ningún inconveniente. No quema, no ciega. Diríase que está habiendo un eclipse. De repente se levanta un tremendo clamor y a los espectadores que estaban más cerca se les oye gritar: "¡Milagro..., milagro! ¡Prodigio..., prodigio!" Ante los ojos deslumbrados de aquellas gentes, cuya actitud nos transspanaba a los tiempos bíblicos y que, pálidos de asombro, con la cabeza descubierta, contemplaban el azul del cielo, el sol vibró; el sol hizo movimientos bruscos nunca vistos, contra todas las leyes cósmicas; "el sol bailó", según la típica expresión de los campesinos (...)[7].

Atacado con virulencia por toda la prensa anticlerical, el Sr. Avelino de Almeida ratificaba aquel testimonio quince días después en su revista *Ilustração Portuguesa.* En esta ocasión ilustraba su relato con una docena de fotografías de la muchedumbre extática, y repetía como un estribillo: «Yo lo he visto... Yo lo he visto... Yo lo he visto.» Y, de modo imprevisto, concluía: «¿Milagro, como clamaba el pueblo?, ¿fenómeno natural, como dicen los científicos? Eso no me preocupa en este momento, sino sólo decirte lo que he visto... Lo demás es asunto para la Ciencia y para la Iglesia (...)»[8]

Para los peregrinos, comenzaba en aquel sábado, 13 de octubre, un camino de penitencia, puesto que había llovido toda la noche anterior «sin que les imspanunase, les hiciese desistir o les desesperase el brusco cambio del tiempo, cuando el aguacero transformó las polvorientas carreteras en hondos lodazales, y a las delicias del otoño sucedieron por un día los durísimos rigores del invierno (...)»[9]



Foto de la procesión; al fondo, la Basílica de Fátima.

Al comparar los numerosos relatos de los testigos, podemos distinguir los diferentes aspectos, y el resultado de los sorprendentes fenómenos observados por todos. Para cada uno de los fenómenos sería posible escribir unas diez páginas de testimonios, que por sí solos formarían un libro impresionante.

He aquí el primer hecho maravilloso, descrito por el Dr. Almeida Garrett:

> Debía de ser la una y media cuando, en el lugar exacto en que estaban los niños, se levantó una columna de humo, fina, tenue y azulada, que se elevaba derecha hasta, aproximadamente, dos metros por encima de las cabezas, disipándose a esa altura. Este fenómeno, observable a simple vista, duró algunos segundos. Como no registré el tiempo de duración, no puedo afirmar si fue más o menos de un minuto. El humo se

disipó repentinamente y, pasado algún tiempo, volvió a repetirse el fenómeno una segunda y una tercera vez (...)[10].

Mientras «el cielo sin brillo y pesado tenía un color parduzco cargado de agua, amenazando un prolongado aguacero», durante el tiempo de la aparición, la lluvia paró del todo. El cielo clareó de repente: «Momentos antes, el sol había penetrado triunfalmente por los espesos nubarrones que lo escondían, y brilló clara e intensamente.» (Dr. Almeida Garrett). Ese repentino cambio de tiempo cogió a todos de sorpresa: «Fue un día de llovizna incesante, pero minutos antes del Milagro paró de llover.» (Alfredo da Silva Santos)

Este es el testimonio de un médico, un hombre de ciencia, sobre el inexplicable color plateado del sol, que permitía verlo directamente, sin ningún daño para la vista:

> (...) Oí el griterío de miles de voces, y vi a aquella multitud dispersa por el vasto campo que se extendía a mis pies (...), dándole la espalda al lugar hacia el que hasta aquel momento se dirigían los deseos y anhelos, y mirando al cielo del lado opuesto. (...) Me volví hacia ese imán que atraía todas las miradas y pude verlo semejante a un disco de contorno nítido, luminoso y luciente, pero sin causar desazón, (...) que no era como el sol cuando se ve a través de la neblina (no había en aquel momento), porque no era opaco, difuso ni velado. En Fátima había luz y calor, y se mostraba nítido y con los bordes bien definidos, como una mesa de juego. Lo más maravilloso fue que, durante mucho tiempo, se pudiese observar el astro, llama de luz y brasa de calor, sin lastimar los ojos ni dañar la retina. (Dr. Almeida Garrett)[11].

Por el mismo estilo, el testimonio del editor-jefe de *O Século*:

> Y se asiste entonces a un espectáculo único e increíble para quien no lo ha presenciado. Desde lo alto de la carretera (...) se observa que toda la inmensa multitud se vuelve hacia el sol, que se muestra libre de nubes, en el cenit. El astro parece una bandeja de plata sin brillo y se puede mirarlo sin ningún inconveniente. No quema, no ciega. Diríase que está habiendo un eclipse. (Artículo del 15 de octubre de 1917)

De igual modo otros afirmaban: «Uno podía mirar hacia el sol como se mira hacia la luna.» (Maria do Carmo)[12]

Se podrían multiplicar interminablemente los testimonios sobre el fenómeno solar que ocurrió enseguida, atestiguado incluso por el laico editor-jefe de un periódico anticlerical. Veamos algunos otros:

> «Temblaba, temblaba tanto... Parecía una rueda de fuego.» (María da Capelinha)[13]

> «(...) [El sol] giraba en uno y otro sentido como una rueda de fuego y transformaba todo en los colores del arco iris.» (María do Carmo)[14]

> «Era como un globo de nieve girando sobre sí mismo.» (P. Lourenço)[15]

> «Este disco tenía un movimiento vertiginoso. No era el centelleo de un astro en plena vida. Giraba sobre sí mismo a una velocidad alucinante.» (Dr. Almeida Garrett)[16]

> «En cierto momento, el sol se detuvo y después empezó a danzar, a bailar; paró otra vez y otra vez volvió a danzar.» (Tío Marto)[17]

> «(...) El sol adquirió los colores del arco iris. Todo adquiría esos mismos colores:

nuestros rostros, nuestra ropa, la misma tierra.» (María do Carmo)[18]

«Una luz, cuyos colores se alteraban velozmente, se reflejaba en la gente y en las cosas.» (Dr. Pereira Gens)[19]

Lo que sucedió enseguida constituye el aspecto más aterrador del Milagro, con implicaciones muy serias para nuestra época, en la que la Humanidad ha perfeccionado la capacidad de destruir el mundo entero con fuego proveniente del cielo; el sol pareció desprenderse del firmamento y precipitarse sobre la Tierra.

«De repente se oyó un clamor, como un grito de angustia de toda aquella muchedumbre. Manteniendo la velocidad de su rotación, el sol parecía suelto en el firmamento, y con un color sanguíneo, para precipitarse sobre la tierra, amenazando aplastarnos a todos con su masa abrasadora. Fueron algunos segundos pavorosos.» (Dr. Almeida Garrett)[20]

«Vi el sol girando y parecía que estaba bajando. Era como una rueda de bicicleta.» (João Carreira)[21]

«El sol empezó a bailar y en cierto momento pareció que se desprendía del firmamento y se iba a precipitar sobre nosotros.» (Alfredo da Silva Santos)[22]

«Lo vi claramente bajando. Parecía que se desprendía del cielo, como si fuera a estrellarse contra la Tierra. Y se detuvo por algún tiempo a poca altura de nuestras cabezas. Esa arremetida duró muy poco. (...) Parecía que se encontraba muy cerca de las personas, pero enseguida retrocedía.» (María do Carmo)[23]

«Inmediatamente surge el sol con su circunferencia bien nítida. Se acerca como a la altura de las nubes y comienza a girar vertiginosamente sobre sí mismo, como una rueda de fuego presa a un eje, con algunas intermitencias, durante unos ocho minutos.» (P. Pereira da Silva)[24]

«(...) De repente, parecía que bajaba en zigzag, amenazando desplomarse sobre la Tierra..» (P. Lourenço)[25]

«(…) Vi el sol girando a gran velocidad y muy cerca de mí. (...)» (P. João Gomes Menitra)[26]

«Por fin, el sol se detuvo y todos dieron un suspiro de alivio.» (María da Capelinha)[27]

«De aquellos miles de bocas oí aclamaciones de fe y amor a la Santísima Virgen. Y entonces hube de creer. Tenía la convicción de que no había sido víctima de sugestión. Vi aquel sol como nunca más lo volvería a ver.» (Mário Godinho, Ingeniero)[28]

Otro hecho sorprendente: toda esa multitud, que en su gran mayoría se había empapado hasta los huesos, percibió con alegría y asombro que estaban secos. Este hecho es atestiguado en el proceso canónico de los pastorcitos Jacinta y Francisco, beatificados en 13 de mayo de 2000.

«Cuando menos lo esperábamos, notamos la ropa totalmente seca..» (Maria do Carmo)[29]

«Mi traje se secó en un instante.» (João Carreira)[30]

El académico Marques da Cruz declaró lo siguiente:

> Como es fácil comprender, la inmensa multitud estaba empapada, puesto que desde la madrugada hasta aquella hora llovió sin parar. Sin embargo, aunque parezca increíble, pasado el milagro, todos se sintieron bien, con la ropa seca, lo cual provocó gran admiración. Decenas y decenas de personas con quienes he convivido desde niño, absolutamente honrados y que viven todavía (1937), así como personas de varias provincias, allí presentes, me garantizaron la verdad de estos sucesos, con la máxima franqueza y sinceridad.[31]

Bajo cierto aspecto, el efecto más sorprendente del milagro y su mejor prueba es precisamente éste: la cantidad de energía necesaria para el secado por medios naturales y tan rápidos, habría reducido a cenizas a todos los allí presentes. Considerando que esta característica del milagro va en contra de las leyes de la naturaleza, jamás podría haber sido obra del Demonio.

Y, finalmente, hubo también milagros morales: la conversión de muchos. En su libro *Encontro de testemunhas [Encuentro con testigos]*, escribe John Haffert:

> El comandante del destacamento acampado aquel día en la sierra, con órdenes para que se impidiese la aglomeración del pueblo, se convirtió instantáneamente. Por lo que parece, también se convirtieron cientos de otros incrédulos, cuyo testimonio muestra este libro.[32]

> (...) Se encontraba allí un incrédulo, que había pasado toda la mañana mofándose de los incautos que iban a Fátima para ver una simple muchachita. Ahora se veía paralizado, mirando fijamente el sol. Entonces comenzó a temblar de la cabeza a los pies, y elevando los brazos, cayó de rodillas en el fango, invocando a Dios entre lágrimas.» (P. Lourenço)[33]

> Yo vivía a 25 km de Fátima. En mayo de 1917 me hablaron sobre las extraordinarias apariciones; pero la noticia llegó a nosotros mezclada con fantasías populares. Naturalmente, no lo creíamos. Supuse sinceramente que era producto de la imaginación de alguien. (...) A pedido de mi madre, regresé a Cova da Iria en agosto, en la hora de las apariciones; sin embargo, una vez más volví a casa desanimado y decepcionado. Pero, mientras tanto, había ocurrido algo extraordinario. Mi madre, que durante muchos años había tenido un gran tumor en uno de los ojos, volvió curada. Los médicos que la habían tratado dijeron que no podían explicar aquella curación. No obstante, yo no creía en las apariciones. Finalmente — una vez más, a pedido de mi madre — volví a Cova da Iria el 13 de octubre. (...) A pesar de lo que le había sucedido a mi madre, continué decepcionado, sin creer en las apariciones. Una vez más me quedé dentro del coche (...) Entonces, de repente, observé que todo el mundo miraba para el cielo. La curiosidad me despertó la atención. Salí del coche y también me puse a mirar. (...) De aquellos cientos de bocas oí aclamaciones de fe a la Santísima Virgen. Y pasé a creer.» (Mario Godinho, Ingeniero)[34]

Un considerable número de otros casos de curaciones y conversiones están documentados, entre otras fuentes, en los siguientes libros: *Documentación Crítica de Fátima* y *Era una Señora más brillante que el Sol*.[35]

Para aquellos que pretendiesen decir que el milagro era fruto de una "histeria colectiva" provocada *in loco*, el propio Dios preparó una rápida refutación: Aquel fenómeno se pudo observar a gran

distancia de Fátima. Testigos perfectamente dignos de crédito, que se encontraban muy lejos de Cova da Iria, contaron haber visto el espectáculo sin precedentes de la "Danza del Sol", exactamente como lo vieron los 70.000 peregrinos reunidos alrededor de la encina en donde se apareció la Santísima Virgen.[36]

En la pequeña aldea de Alburitel, a unos 13 km de Fátima, todo el mundo pudo apreciar la visión del prodigio solar. El testimonio más frecuentemente citado es el del Padre Inácio Lourenço, por ser el más minucioso. Sin embargo, aquello que describió sobre lo que había presenciado, todos los aldeanos, al ser interrogados por los investigadores, confirmaron que lo vieron exactamente del mismo modo.

Efectivamente, fueron innumerables los testigos de aquel fenómeno; sus declaraciones, coincidentes, y la documentación que nos entregaron nos inundó.[37]

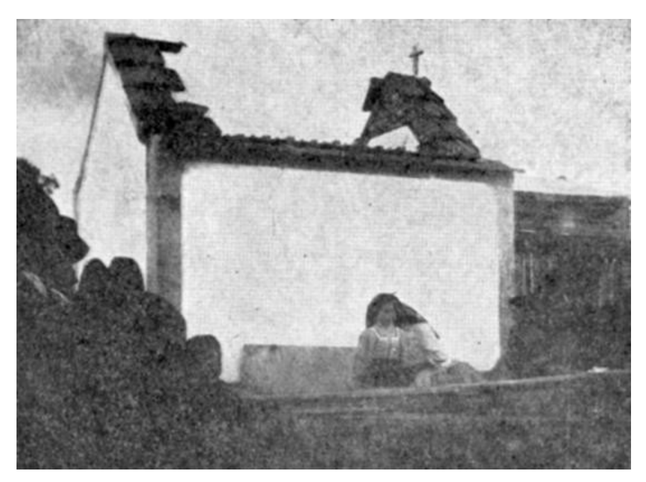
En primer lugar, en poco tiempo aparecieron numerosos relatos en la prensa spanuguesa. Es digno de notar que los primeros que dieron su testimonio hayan sido los periodistas anticlericales. Merecen una mención especial los tres artículos de Avelino de Almeida — el del 13 de octubre, poco antes del acontecimiento; otro, con fecha de 15 de octubre, pero editado en Vila Nova de Ourém en la tarde del mismo día 13, y un tercer artículo, del 29 de octubre. A pesar del estilo sarcástico y de la ironía volteriana que inspiraron parcialmente el primero de esos artículos, a pesar de la inclinación anticlerical — era de esperar — que aparece todavía en el artículo del día 15, esos textos de un periodista de talento, pero también honesto y concienzudo, son documentos históricos de fundamental imspanancia.[38]Sin embargo, no fue él la única persona que narró aquellos hechos, porque había otros periodistas en Cova da Iria.

Vinieron después las investigaciones oficiales. En noviembre de 1917, por solicitación del Sr. Obispo Don João Evangelista de Lima Vidal (que en esa ocasión gobernaba la diócesis de Lisboa), el párroco de Fátima llevó a cabo su investigación e interrogó varios testigos de la feligresía. Por desgracia, ¡sólo transcribió cuatro declaraciones!

Mas, afortunadamente, las investigaciones de los historiadores compensaron la negligencia de los investigadores oficiales. El relato (una declaración muy prolija) que el P. Formigão obtuvo del Dr. José Maria de Almeida Garrett, profesor de la Facultad de Ciencias de Coimbra, es el más científico que poseemos.[39] Tenemos además los relatos del P. Fonseca (cuya obra se destinaba a analizar los puntos que el P. Dhanis puso en duda[40], el cual, no obstante, rehuyó examinar las pruebas), así como los del P. de Marchi, del Canónigo Barthas, del P. Dias Coelho y del P. Richard.

En 1977, para conmemorar el 60º aniversario de la última Aparición, aún se consiguieron reunir en Fátima más de 30 personas que habían presenciado el prodigio solar y tuvieron ospanunidad de relatar sus memorias. Gracias a esos numerosos testimonios, es posible reconstruir un minucioso relato, que, hora a hora, minuto a minuto, nos permite revivir ese día trascendental, sin sombra de duda uno de los más imspanantes en la Historia Universal. En efecto, las pruebas del Milagro del Sol, en 13 de octubre de 1917, fueron tan convincentes que hasta Hollywood quiso corroborar su autenticidad con un film clásico (con el actor Gilbert Roland), que lleva el título de "The Miracle of Our Lady of Fatima", y que aún hoy se puede adquirir en video.

¿Por qué fue tan imspanante ese día? Porque fue el día en que un Mensaje del Cielo, de la Madre de Dios, traído por Ella, fue autenticado con tal fuerza que no pudiese suscitar ninguna duda razonable; un Mensaje que, pasados más de 89 años, se halla en el centro de la crítica situación por la que, en este preciso momento de la Historia humana, atraviesan la Iglesia y el Mundo, ofreciéndonos una solución



La primera capilla de Nuestra Señora de Fátima, construida en el local exacto donde se apareció Nuestra Señora. En 6 de marzo de 1922 fue dinamitada por las fuerzas anticatólicas que había en Portugal. En esta foto se puede ver el orificio provocado en el tejado por la explosión. Sin embargo, providencialmente, la imagen original de Nuestra Señora de Fátima no se hallaba en la capilla en aquel momento.

Notas

1. La mayor parte de este capítulo es una trascripción textual de la obra *Fatima: The Astonishing Truth*, I Tomo de *Fatima: Intimate Joy World Event*, de Frère François de Marie des Anges (Edición inglesa, Immaculate Heart Publications, Buffalo, Nueva York, 1993), Capítulo III, pp. 163-198.
2. De la Cuarta Memoria de la Hermana Lucía, *Documentos de Fátima* (editado por el P. António Maria Martins, S.J., Porto, 1976), pp. 339-341. (Traducción nuestra)
3. De la Cuarta Memoria de la Hermana Lucía, *Documentos de Fátima*, p. 219.
4. De la Tercera Memoria de la Hermana Lucía, *Documentos de Fátima*, p. 341. Ver también *Memórias e Cartas da Irmã Lúcia* (Centro de Postulación, Fátima, Portugal, 1976); después del "etc.", no consta una elipsis de puño y letra de la Hermana Lucía. Ver también Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Volumen I: *Science and the Facts*, p. 182.
5. Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. I, pp. 180-181.
6. Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. II: *The Secret and the Church* (Edición inglesa, Immaculate Heart Publications, Buffalo, Nueva York, 1989), pp. 357-358.
7. *O Século* del día 15 de octubre de 1917.
8. Artículo del 29 de octubre de 1917, con adiciones destinadas a los propósitos de este libro, lo cual incluye continuidad y explicaciones adicionales.
9. *Ilustração Portuguesa*, 29 de octubre de 1917.
10. Serviço de Estudos e Difusão (SESDI) – Santuário de Fátima, II – Processo Canónico Diocesano (1922-1930), p. 232.
11. P. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, pp. 172-173.

12.Alfredo de Matos, *8 dias com os videntes da Cova da Iria*, Gráfica de Leiria, 1968, p. 19.

13. P. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 169.

14.Alfredo de Matos, *8 dias com os videntes da Cova da Iria*, p. 19.

15.P. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 177.

16.Ibid., p. 173.

17.Ibid., p. 169.

18.Alfredo de Matos, *8 dias com os videntes da Cova da Iria*, p. 18.

19.Frère François de Marie des Anges, *Fatima: The Astonishing Truth*, p. 178.

20.P. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 173.

21. John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*, Edición spanuguesa, Sede Internacional do Exército Azul, Fátima, Portugal, 1961, p. 91 Este libro se publicó con un *Imprimatur* del Sr. Obispo de Leiria, y nos ofrece declaraciones directas y fidedignas de numerosos testigos del Milagro del Sol.

22.P. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 175.

23.Alfredo de Matos, *8 dias com os videntes da Cova da Iria*, pp.19-20.

24.P. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 174.

25.Ibid., p. 177.

26.John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*, p. 128.

27.P. João M. de Marchi, *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 170.

28.John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*, p. 85.

29.Alfredo de Matos, *8 dias com os videntes da Cova da Iria.*

30.John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*, p. 91.

31.José Marques da Cruz, *A Virgem de Fátima*, Companhia Melhoramentos de São Paulo, 1937, p. 29.

32.John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*, p. 61.

33.Ibid., p. 64.

34.Ibid., pp. 83-85.

35.*Documentação Crítica de Fátima*.Vol. II (Santuario de Fátima, 1999), 17 casos documentados en las pp. 277-372; y P. João M. de Marchi, I.M.C., *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol.*

36.P. João M. de Marchi, I.M.C., *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 176. Ver también *Documentação Crítica de Fátima*, Vol. I (Santuario de Fátima, 1992), p. 408. Ver también Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. pp. 330-331.

37. Entre las muchas obras de referencia, ver: Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. I: *Science and the Facts*; John M. Haffert, *Encontro de testemunhas*; P. João M. de Marchi, I.M.C., *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol.*

38.La reproducción de estos tres artículos se encuentra en *Fátima* 50, del 13 de octubre de 1967, pp. 6-10: 14-15.

39.*Novos Documentos de Fátima*, Livraria Apostolado da Imprensa, Porto, 1984, pp. 60-63.

40. El P. Dhanis – Sacerdote jesuita progresista, que posteriormente intentaría sembrar la duda sobre la visión del infierno y de los elementos proféticos del Mensaje, incluso la Consagración y posterior conversión de Rusia – recusó la invitación de la propia Hermana Lucía para ir a Fátima y estudiar los archivos allí existentes. El P. Dhanis será mencionado por miembros-clave de la máquina del Estado del Vaticano, en su tentativa de "amoldar" el Mensaje de Fátima según un "comentario" que el Vaticano dio a conocer en 26 de junio de 2000.

Capítulo 2

Comienza una larga oposición

Una lectura, aunque superficial, de las dos primeras partes del Gran Secreto del Mensaje de Fátima mostrará que se trata de un desafío del Cielo a los poderes del Mundo, cuyo dominio, incluso sobre el Portugal católico, venía aumentando desde el inicio del siglo XX.

Recordando el texto del Secreto, de que hemos tratado en el capítulo 1, es obvio que lo que allí propone el Cielo sería un anatema para el régimen masónico en Portugal, como lo sería también para todas las fuerzas organizadas contra la Iglesia, las cuales, al comienzo del siglo pasado, estaban tramando un ataque decisivo a la ciudadela católica: como veremos, esas mismas fuerzas así lo admitieron. Los elementos básicos del Mensaje constituyen una auténtica "carta estratégica" de oposición a esas fuerzas: librar las almas del Infierno; establecer por todo el mundo una devoción católica al Corazón Inmaculado de María; consagrar Rusia a ese Corazón Inmaculado, con la subsecuente Conversión de ese país al Catolicismo; alcanzar la paz para el mundo, como corolario del Triunfo del Corazón Inmaculado de María.

El Mensaje de Fátima es imspanante para la salvación de las almas: este punto es absolutamente claro. Pero lo que no es tan claro – y eso enfurece no sólo a los enemigos de fuera sino también a los de dentro de la Iglesia – es que, tanto el Mensaje como la Aparición de Nuestra Señora, son también muy imspanantes para el correcto ordenamiento de la Sociedad Humana. Si la Humanidad obedece al Mensaje de la Santísima Virgen, alcanzará la Paz: entre los individuos, entre las familias, ciudades y países; en resumen, en todo el Mundo, bajo la forma de un *orden social católico.* (En el próximo capítulo veremos que este orden social no es un sueño utópico, sino algo que ya se ha conseguido en el siglo XX, en el caso de Portugal, a través de su Consagración al Corazón Inmaculado de María en 1931). El Pecado original ciertamente continuaría existiendo; pero presenciaríamos en la Historia humana un período semejante al que profetizó Isaías, el cual, por inspiración divina, previó una era en que la Humanidad dejaría de provocar guerras, y no se entrenarían para la guerra, sino que transformarían en arados sus espadas.[1] Se evitaría en gran parte la tendencia de los hombres hacia el pecado, y se orientarían por la benéfica influencia de la Iglesia y de Sus Sacramentos. Y al observar la situación actual del Mundo, ¿quién podría negar, seriamente, que aun los peores "excesos" de los hombres, dentro del orden social católico de la Europa anterior a la "Reforma", ni de lejos pueden compararse con el mal y la violencia (empezando por el inacabable holocausto del aborto "legalizado"), prácticamente institucionalizados hoy en todos los países?

Las consecuencias previstas tan sólo en el texto del Gran Secreto de Fátima son suficientemente claras para cualquier persona con un mínimo de inteligencia. Semejante plan de paz mundial sólo se podrá llevar a cabo con la adhesión, en todos los niveles de la Sociedad, de un número significativo de personas. (Evidentemente, no nos referimos aquí a ningún tipo de dictadura religiosa impuesta por la fuerza — como la que existe en ciertos estados islámicos —, sino a un orden social, que brota espontáneamente de la Fe Católica, común a todo el pueblo.) Aun así, el plan solamente tendría éxito si se basase en los designios del Creador de la Humanidad, que ungió a Jesucristo, su

Redentor, como Rey de los reyes y Señor de los señores (Apoc. 19:16). Jesús es Rey, no sólo de los individuos, sino también de las Sociedades y del Mundo entero. Por consiguiente, para que tenga éxito ese designio de la Bienaventurada Siempre Virgen María, Reina del Cielo y de la Tierra, es necesario que toda la Humanidad acepte la Soberanía de Cristo sobre ella, en el modo en que aquélla se ejerce a través de la Iglesia Católica. Que haya de hecho suficientes hombres dispuestos a realizarlo – primero, en Rusia; después, en todas partes. Ése es precisamente el milagro prometido por la Santísima Virgen si fueren atendidos Sus deseos.

Es comprensible que el príncipe de este Mundo (como Jesucristo llamaba al Demonio) no aceptaría de buen grado la eventual destrucción de su reino, tan próspero aquí en la Tierra. De forma análoga, tampoco aceptarían ese plan celestial de Paz las asociaciones y sociedades secretas, cuyo poder y mal adquiridas riquezas se evaporarían, en el caso de que dicho plan se hiciese realidad, y le siguiesen la Conversión de Rusia y el Triunfo del Corazón Inmaculado de María: por tanto, también el Triunfo de la Fe Católica.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, comprendemos mejor cómo surgió – aún en la época de las Apariciones – una feroz oposición al Mensaje de Fátima, y por qué motivo dicha oposición continúa hasta nuestros días, llegando a obtener el apoyo de algunos hombres que, desde dentro la Iglesia, combaten las peticiones de la Virgen.

En la época de las apariciones de Fátima, el autócrata de Ourém, sede del municipio a que pertenecían Fátima y Aljustrel (la aldea donde vivían los pastorcitos), era Artur de Oliveira Santos, de quien era público que no creía en Dios. Hojalatero de profesión, se le conocía popularmente por su apodo, “El Hojalatero”. De escasa formación escolar, eran grandes, sin embargo, sus ambiciones. Artur Santos era un joven autodidacta e intrépido, que llegó a ser editor del *Ouriense*, un periódico local en el que, con mordaz osadía y algún talento, expresaba sus opiniones antimonárquicas y antirreligiosas. A los 26 años ingresó en la logia masónica de Leiria, afiliada al Gran Oriente.

Como observó el gran historiador católico William Thomas Walsh, Artur Santos había abrazado las doctrinas esotéricas de una religión sincretista y naturalista, la más acérrima enemiga de la Iglesia Católica en los tiempos modernos, que, ya en aquel entonces, se jactaba de haber dado un gran paso para la eliminación del Cristianismo en la Península Ibérica, al planificar e implantar la Revolución Republicana de 1910. Según Walsh nos informa, Magalhães Lima, Gran Maestro del Gran Oriente, había previsto en 1911 que de allí a pocos años no habría en Portugal quien se dispusiese a estudiar para Sacerdote; y el ilustre masón spanugués Afonso Costa aseguró a sus hermanos de sociedad y a algunos delegados de las logias francesas, que la próxima generación vería el fin del Catolicismo, «la causa principal de la triste situación en que se ve hundido nuestro País.» Había, sin duda, muchos indicios que apoyaban esta predicción, pero que no justificaban esa acusación.

El Profesor Walsh prosigue, observando que, en 1911, los nuevos dueños de Portugal se habían apoderado de los bienes inmuebles de la Iglesia, como también habían dispersado, encarcelado y exiliado a cientos de sacerdotes, religiosos y religiosas, intimando al Cardenal Patriarca a que abandonase la ciudad en el plazo de cinco días, sin posibilidad de regresar. Esos sacerdotes y religiosos se refugiaron en Francia y en otros países. Algunos fueron en peregrinación a Lourdes para pedirle a la Madre de Dios Su ayuda a favor del infortunado País, que en otros tiempos se gloriaba de ser conocido como “Tierra de Santa María”, y en aquella hora se veía reducido a un espectáculo de impiedad y anarquía, con una revolución cada mes.

Artur Santos fundó una nueva logia masónica en Vila Nova de Ourém, para donde había transferido su taller de hojalatero, y en 1917 había ascendido al grado masónico de Venerable (presidente). Gracias a los amigos que se granjeó en la Masonería, consiguió ser elegido Presidente de la Cámara de Ourém; ese cargo puso en sus manos la Administración del Concejo [Alcaldía] y le dio poderes de Juez suplente del Comercio. Con esas distinciones y con la autoridad inherente a ellas, el *Senhor* Santos era el hombre más temido e influyente en aquel rincón de Portugal.

Durante su administración, cada vez menos personas iban a Misa y recibían los Sacramentos, hubo

cada vez más divorcios, y disminuyó la natalidad. Cuando mandó encarcelar a seis Sacerdotes, y los mantuvo incomunicados durante ocho días, los principales católicos del Concejo y de la Cámara estaban tan ocupados en elaborar acuerdos ventajosos, que ni siquiera tuvieron tiempo de protestar con suficiente energía como para ser oídos. Para "El Hojalatero" y sus amigos, estaba prácticamente ganada su lucha en pro del "progreso e ilustración", como insistían en describir su acoso a la Iglesia Católica.[2]

En agosto de 1917, la historia de las Apariciones ya era conocida en todo el País, si bien según distintas versiones: los periodistas de la prensa antirreligiosa, por ejemplo, se complacían en escribir noticias divertidas. De acuerdo con el estudio del Padre de Marchi sobre las actitudes de esa prensa, los periodistas decían que «esos niños eran marionetas de los Jesuitas. ¿Que no eran de los Jesuitas? — Bueno, pues entonces lo eran del Clero en general; o del Papa en particular, que de esta forma atraían a la gente ignorante e incauta a Cova da Iria, con el fin de desplumarlos y quedarse con su dinero. ¿Que no tenían dinero? — Bueno, pues entonces era para que fuesen políticamente leales a ellos, de tal modo que se pudiese sabotear el tejido humano de la iluminada República, en beneficio de Roma y de la Reacción. La prensa disfrutaba con estas alegres divagaciones. Los masones estaban encantados.»[3] Todos los leales defensores del Nuevo Orden hallaban la situación cada vez más divertida.

Pero Artur Santos, Alcalde de Ourém, no veía las cosas tan divertidas, porque la ostensiva manifestación de religiosidad estaba ocurriendo justamente en su propio territorio. Algunos de sus electores ya admitían que Nuestra Señora estaba apareciendo en Fátima; y él no quería ni pensar en el tipo de explicaciones que le tendría que dar a sus colegas de la política, si continuase prosperando en su propio Concejo aquella manifestación religiosa del Catolicismo, claramente contraria a sus intentos de instaurar una República sin Dios. De este modo, decidió aplicar a los tres videntes el peso de la ley.

El 11 de agosto de 1917, el Alcalde de Vila Nova de Ourém ordenó a los padres de aquellos niños que los presentasen en la Cámara Municipal para ser juzgados. Pero el tío Marto, padre de Jacinta y de Francisco, dijo: «¿Qué van a hacer allí unos niños tan pequeños? (...) Además, son tres leguas (...), y los críos no aguantan hacer ese camino a pie, y no están habituados a montar a caballo. ¡No!... ¡Voy yo, y respondo por ellos!»[4]Su mujer, Olímpia, estuvo de acuerdo. Por otra parte, tanto Antonio, padre de Lucía, como su mujer, María Rosa, estaban de acuerdo en que, si Lucía estaba mintiendo, sería bueno darle una lección; y si estuviese diciendo la verdad – de lo cual dudaban –, entonces Nuestra Señora la protegería. Antonio sentó a la hija a la grupa de la burra (que se cayó tres veces por el camino) y se pusieron a camino para ver al Alcalde. El tío Marto dejó a sus hijos en casa, y fue él solo para defenderlos. Antes de partir, Jacinta le dijo a Lucía: «Si te matan, diles que Francisco y yo también somos como tú y también queremos morir.[5] Y ahora voy con Francisco al pozo, para rezar mucho por ti».

El Alcalde le preguntó a Lucía si había visto a una Señora en Cova da Iria, y quién pensaba que podría ser. Le exigió que le contase el Secreto que Nuestra Señora había confiado a los pastorcitos, y que le prometiese no volver a Cova da Iria. Lucía se negó contarle el Secreto y a hacer tal promesa. (Nuestra Señora les había pedido a los pastorcitos que volviesen a Cova da Iria el día 13 de cada mes, y ellos le prometieron ir en el día y en la hora señalados para las próximas tres visitas.) Finalmente, el Alcalde le preguntó a Antonio si el pueblo de Fátima se creía aquella historia, a lo que contestó: «¡No, señor! Todo eso son historias de mujeres».

«Y tú, ¿qué dices?», le preguntó el Alcalde al tío Marto. «Estoy aquí a su disposición – contestó –, y mis hijos dicen las mismas cosas que yo». «¿Crees entonces que es verdad?». «¡Sí, señor, yo creo en lo que dicen.»[6]

El público presente se rió. El Alcalde hizo el gesto de quien termina la conversación, y uno de sus hombres les dijo que se fueran. El Alcalde los acompañó hasta la puerta y «continuó amenazando a Lucía, que le habría de arrancar el Secreto, aunque tuviese que mandar matarla.»[7] Después de todo

eso, Lucía, su padre y el tío Marto regresaron a Aljustrel.

Al atardecer del 12 de agosto, tres guardias conminaron a los pastorcitos a ir a la casa del tío Marto, donde se encontraba el Alcalde en persona. Éste les dijo que podrían ser condenados a muerte si no le contasen el Gran Secreto que habían recibido el día 13 de julio. Los pastorcitos se negaron a revelarlo, diciendo que no podían desobedecer a Nuestra Señora. «No imspana – susurró Jacinta a los otros dos —; si nos matan, da lo mismo, nos vamos derechito al Cielo. ¡Qué bien!»[8]

En la mañana del 13 de agosto, estaba el tío Marto trabajando en el campo y se fue a su casa a lavar las manos. Alrededor de la casa había una muchedumbre que había ido a presenciar la aparición que debería ocurrir aquel día en Cova da Iria. Su esposa Olímpia, malhumorada, le señaló hacia la sala de estar. El tío Marto entró en la sala, y (como leemos en el relato que le hizo al P. de Marchi) «... entré en la sala y me veo allí nada menos que al propio Alcalde. En aquel momento, llegué a spanarme mal, por un pequeño detalle: porque había allí un Padre y yo, en vez de saludarle a él primero, saludé al otro.» Después le dijo al Alcalde: «¿Qué hacemos por aquí, señor Alcalde?»[9]

Éste le explicó entonces que venía para llevar a los pequeños a Cova da Iria en su carruaje, y que así tendrían tiempo de hablar con el Párroco de Fátima, que, según él, los quería interrogar. Tanto los pastorcitos como sus padres desconfiaban de aquella idea de llevarlos con él en el carruaje, pero lo consintieron. El Alcalde los llevó primero al Párroco de Fátima, y después, en vez de llevarlos a Cova da Iria, le vieron dar un trallazo al caballo y dar media vuelta en dirección opuesta. Los llevó a Ourém y los cerró en un cuarto en su casa.

Había cerca de 15.000 personas en Cova da Iria, y todos querían saber dónde estaban los pastorcitos. En el momento en que aparecería Nuestra Señora ocurrieron varios fenómenos sobrenaturales, como los que las multitudes habían ya observado durante las anteriores apariciones en Fátima: lo cual convenció a muchos, incluso a descreídos, que la Señora había llegado. Sin embargo, los pastorcitos no se encontraban allí para recibir Su Mensaje. Llegaron entonces algunos, diciendo que el Alcalde de Vila Nova de Ourém había raptado a los niños y los había llevado, primero, al Párroco de Fátima, y después, a su casa en Ourém. La gente inmediatamente pensó que ambos se habían puesto de acuerdo para llevar a cabo el rapto. Esto, según entendían, había "perjudicado la aparición y decepcionado a la Madre de Dios". Se levantaron voces indignadas contra el Alcalde y el Párroco. Pero el tío Marto convenció a la muchedumbre a que no tomasen represalias: «¡Calma, muchachos! No hay por qué hacer mal a nadie. Si alguno merece el castigo, lo tendrá. ¡Todo esto sucede por el poder de lo Alto!»[10]

A la mañana siguiente, el Alcalde de Ourém volvió a interrogar a los pastorcitos, que volvieron a decir que habían visto a una Señora hermosa, y una vez más se negaron a contarle el Secreto, a pesar de las amenazas que les hizo de prisión perpetua, tortura y muerte. El Alcalde estaba decidido a arrancarles cualquier tipo de confesión que sirviese para acabar con aquella manifestación religiosa que tenía lugar en su Concejo. Y así, los metió en la cárcel del pueblo, encerrándolos en una celda oscura y maloliente, con rejas de hierro: era la celda común donde se encontraba la mayor parte de los presos. Los pastorcitos estaban asustados y tristes, en especial Jacinta, que tenía sólo siete años y pensaba que no volvería a ver a sus padres. Pero se animaban mutuamente, recordando lo que Nuestra Señora les había dicho acerca del Cielo, y ofrecieron sus sufrimientos por la conversión de los pecadores. Los pastorcitos rezaron el rosario en la cárcel y los presos se unieron a ellos en los rezos.

Algún tiempo después, el Alcalde mandó a un guardia que los llevase a su presencia, y por última vez les exigió que le contasen el Secreto. Y como continuasen negándose a revelarlo, el Alcalde les dijo que los iba a freír vivos en aceite. Gritó una orden y un guardia abrió la puerta. Le preguntó al guardia si el aceite ya estaba bien caliente, y el guardia le contestó que sí. Entonces, le ordenó que pusiese a la más chica – Jacinta – en el aceite hirviendo. El guardia agarró a la pequeñita y se la llevó. Otro guardia, al ver que Francisco movía los labios en silencio, le preguntó: «¿Qué estás hablando?» «Estoy rezando un Avemaría – respondió Francisco –, para que Jacinta no tenga

miedo.»[11] Tanto Lucía como Francisco estaban convencidos de que el guardia volvería enseguida para llevarlos también a la muerte. Y dijo Francisco a Lucía: «Si nos matan, como dicen, dentro de poco nos iremos derecho al Cielo. ¡Oh, qué felicidad! ¡Ya no nos interesa ninguna otra cosa!...»[12]

Más tarde, el guardia volvió a la sala donde los pastorcitos estaban siendo interrogados por el Alcalde, y les dijo a Lucía y a Francisco que Jacinta ya había sido freída en aceite, porque no quiso revelar el Secreto. El Alcalde intentó una vez más persuadirlos a que revelasen el Secreto, porque si no, les pasaría lo mismo. Como se negasen a hacerlo, se llevaron a Francisco para sufrir el mismo destino. Poco tiempo después, volvió el guardia para buscar a Lucía. Y aunque ella pensaba que ya habían dado muerte a Francisco y a Jacinta por no revelar el Secreto, ella también prefería morir a revelar el Secreto que la Santísima Virgen le había confiado. Por eso el guardia también se la llevó – para lo que ella pensaba que sería una muerte segura.

Lo que realmente sucedió fue que llevaron a Jacinta para otra sala; y al llegar el momento de "freírlos en aceite", llevaron a Francisco y a Lucía para la misma sala, reuniéndose los tres de nuevo. Todo ello no había sido otra cosa que una artimaña para amedrentarlos y con eso revelar el Secreto. Al recordar en sus Memorias este incidente, Lucía nos cuenta que tanto ella como sus primos estaban convencidos de que el Alcalde los iba a martirizar.

A la mañana siguiente, y a pesar de un nuevo interrogatorio, el Alcalde no consiguió que le revelasen el Secreto. Al final, se convenció de que no valía la pena continuar, y ordenó que los llevaran a Fátima. Era el 15 de agosto, la Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora.

El hecho de que el Alcalde masón de Ourém hubiese llegado al extremo de amenazar con una muerte horrible a tres niñitos, a fin de impedir que el pueblo creyese y manifestase abiertamente su Fe en Dios, en Su Santísima Madre y en la Iglesia Católica, ese hecho nos muestra hasta qué punto pretendían llegar los masones en su desesperación para destruir la Iglesia de una vez por todas, y establecer en su lugar una República sin Dios: no sólo en Portugal, sino en todo el mundo.

Notas

1. «Él gobernará las naciones, y dictará sus leyes a pueblos numerosos; que trocarán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No alzará ya la espada pueblo contra pueblo, y no más se entrenarán para la guerra.» (Is. 2:4) [*La Santa Biblia*, Ediciones Paulinas (Madrid, 1964), p. 869.] Y también: «... ellas [las naciones] cambiarán sus espadas en azadas, y sus lanzas en podaderas. No empuñará más la espada pueblo contra pueblo, ni se adiestrarán más en la guerra.» (Miq. 4:3).
2. William Thomas Walsh, *Our Lady of Fatima* (Image-Doubleday, N. York, Imprimatur 1947), pp. 95-97.
3. P. João M. de Marchi, I.M.C., *Era uma Senhora mais brilhante que o Sol*, p. 98. (Traducción nuestra)
4. Ibid.
5. Ibid., p. 99.
6. Ibid., p. 104.
7. Ibid., p. 102.
8. Ibid., p. 106.
9. Ibid., p. 112.
10. Ibid.

11.Ibid.

12.Ibid.

Capítulo 3



El plan celestial de paz, en microcosmo



Cuando se hizo esta foto, la Hermana Lucía pertenecía a la Orden de las Hermanas Doroteas. Unos tres años después, Lucía recibió un Mensaje de Nuestro Señor Jesucristo, para que le diese a conocer al Papa y a los Obispos lo que les sucedería personalmente si tardasen demasiado en hacer la Consagración de Rusia. Dijole Jesús:

« Participa a mis ministros que, en vista de seguir el ejemplo del Rey de Francia, en la dilación de la ejecución de mi petición, también lo han de seguir en la aflicción.»

La visión en que aparece la ejecución del Papa y de los Obispos, divulgada por el Vaticano el 26 de junio de 2000, encuentra plena explicación en las palabras de Nuestro Señor, que acabamos de transcribir.

Las mentes "iluminadas" del "Mundo Moderno" se burlan de la idea de que una simple ceremonia pública de Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María pueda llevar a la conversión de aquel país, con inmensos beneficios, incluso la Paz entre las naciones, para todo el mundo. Pero si esto es así, está claro que "el Mundo Moderno" se burla de los milagros en general, así como de la atribución de la naturaleza divina de la Iglesia, cuyos santos han realizado milagros sin cuenta.

No obstante, la Consagración de Rusia es precisamente lo que determinó Dios en el Mensaje que

corroboró con el Milagro del Sol, el 13 de octubre de 1917; un mensaje que, repetimos, obtuvo la aprobación de las más altas Autoridades de la Iglesia Católica, incluso de los Papas, desde la época de las Apariciones en Fátima. Como veremos, el Papa reinante llegó a decretar en 2002 la inclusión de la Fiesta de la Virgen de Fátima en el Calendario Universal eclesiástico de los días litúrgicos, y que por ello se incluyó en la *Tercera Edición Típica del Misal Romano.* Con eso, el Magisterio certifica formalmente la autenticidad de las Apariciones.

Conviene recordar que, en el Mensaje del 13 de julio de 1917, Nuestra Señora le prometió a Lucía: «vendré a pedir la consagración de Rusia a Mi Inmaculado Corazón, y la comunión reparadora de los Primeros Sábados.» Fiel a Su palabra, la Santísima Virgen se le apareció otra vez a Lucía en 13 de junio de 1929 en Tui (España), mientras ella — que ya ahora se había convertido en Hermana Lucía dos Santos, de las Doroteas, (y sólo pasaría a las Monjas Carmelitas en 1948) — estaba en oración en la capilla del Convento, durante la Hora Santa de Adoración y Reparación. Aun entre las apariciones celestiales a los santos de la Iglesia Católica, autenticadas y registradas en los anales, ésta encierra un carácter extraordinario.

Dejemos que la Hermana Lucía, con sus propias palabras, sencillas pero llenas de viveza, nos cuente la Aparición. Recordemos que nos estamos refiriendo a una Aparición que la Iglesia, y el mismo Papa actual, han declarado digna de crédito:

> Había pedido y obtenido licencia de mis superioras y del confesor, para hacer la Hora Santa de once a medianoche, de los jueves a los viernes. Estando una noche sóla, me arrodillé entre la balaustrada, en medio de la capilla, postrada, para rezar las oraciones del Ángel. Sintiéndome cansada, me incorporé y continué rezando con los brazos en cruz.
>
> La única luz era la de la lámpara. De repente, se iluminó toda la capilla con una luz sobrenatural y sobre el altar apareció una Cruz de luz que llegaba hasta el techo. En una luz más clara se veía, en la parte superior de la Cruz, un rostro de un Hombre y Su Cuerpo hasta la cintura. Sobre su pecho había una paloma igualmente luminosa, y clavado en la Cruz, el cuerpo de otro hombre.
>
> Un poco por debajo de la cintura, suspendido en el aire, se veía un Cáliz y una Hostia grande sobre la cual caían unas gotas de Sangre que corrían a lo largo del Rostro del Crucificado y de una herida en Su pecho. Escurriendo por la Hostia, esas gotas caían dentro del Cáliz. Bajo el brazo derecho de la Cruz estaba Nuestra Señora. (Era Nuestra Señora con Su Corazón Inmaculado en Su Mano) (...) Bajo el brazo izquierdo (de la Cruz), unas grandes letras, como si fueran de agua clara cristalina, que corrían hacia el altar, formaban estas palabras: "Gracia y Misericordia".
>
> Comprendí que me era mostrado el misterio de la Santísima Trinidad y recibí luces sobre este misterio que no me es permitido revelar.[1]

A esta Aparición Frère Michel de la Sainte Trinité la denominó adecuadamente "La Teofanía Trinitaria". Como sucedió con el Milagro del Sol, no hay nada semejante a esto en la Historia Universal. Así, el propio Dios quiso expresar la singular imspanancia de lo que Nuestra Señora le iba a decir a la Hermana Lucía:

> Ha llegado el momento *en que Dios pide* al Santo Padre que haga, en unión con todos los Obispos del mundo, la Consagración de Rusia a Mi Corazón Inmaculado; prometiendo salvarla por este medio.

Fue *el propio Dios* quienlo pidió. La Hermana Lucía había estado en presencia, no sólo de la Madre de Dios, sino también de la Santísima Trinidad. Como era natural, la Hermana Lucía transmitió

inmediatamente aquella petición divina a su Confesor, el P. Gonçalves, tal como se comprueba por la correspondencia entre ambos, ya publicada[2].

Y, al menos durante los setenta años siguientes, la Hermana Lucía — la misma Lucía que no quiso negar la verdad, a pesar de haber sido amenazada de horrible muerte por el Alcalde masónico de Ourém – ofreció idéntico testimonio: Nuestra Señora, como mensajera de Dios, pidió la Consagración pública de Rusia en una ceremonia que debería ser celebrada conjuntamente por el Papa y por todos los Obispos del mundo. Como ya hemos relatado en el Prefacio y en la Introducción, el persistente esfuerzo de algunas personas para que Lucía modificase su testimonio — por respeto humano (o sea, para no ofender a los rusos) y para beneficiar a la nueva orientación de la Iglesia —, es el punto crucial de la gran controversia de Fátima, que dura hasta hoy y que ha motivado este libro. Volveremos ospanunamente a este asunto.

Como para demostrar la eficacia de la Consagración que la Santísima Virgen había pedido, Dios decidió permitir la realización, en Portugal, de lo que puede ser considerado un proyecto esclarecedor. El 13 de mayo de 1931, aniversario de la primera Aparición de Fátima, en presencia de 300.000 fieles que acudieron a Fátima para asistir al acontecimiento, los Obispos spanugueses consagraron solemnemente su País al Corazón Inmaculado de María. Aquellos buenos Prelados pusieron a Portugal bajo la protección de Nuestra Señora, para librarlo del contagio del Comunismo que se estaba diseminando por toda Europa, especialmente en la vecina España. En efecto, la profecía de la Santísima Virgen, de que Rusia sembraría sus errores por el Mundo ya se estaba cumpliendo con inexorable exactitud. ¿Y quién podría haber previsto — meses antes de la Revolución bolchevique y de la subida de Lenin al poder — el surgimiento, fuera de Rusia, del Comunismo internacional? Solamente el Cielo lo podría prever; solamente la Madre de Dios, por revelación de Su Divino Hijo.

Como resultado de aquella Consagración de 1931, Portugal pasó por la experiencia de un triple milagro, del que ofrecemos aquí solamente algunos datos.

En primer lugar, hubo un magnífico Renacimiento católico, una gran renovación de la vida católica, tan asombrosa que todos los que la vivieron se la atribuyeron indiscutiblemente a la intervención de Dios. Durante ese período, Portugal disfrutó un aumento de vocaciones sacerdotales; el número de religiosos casi cuadriplicó en diez años; las comunidades religiosas también aumentaron. Hubo una amplia renovación de la vida cristiana, reflejada en muchas áreas, incluso el desarrollo de una prensa católica, de una radio católica, peregrinaciones, retiros espirituales y un vigoroso movimiento de la Acción Católica, integrado en la estructura de la vida diocesana y parroquial.

Este Renacimiento católico fue tan amplio, que en 1942 los Obispos spanugueses declararon en una Carta Pastoral Colectiva: "Si hace veinticinco años alguien hubiese cerrado los ojos y sólo ahora los abriese, ya no reconocería a Portugal: tan profunda fue la transformación promovida por el modesto e invisible acontecimiento de la Aparición de la Santísima Virgen en Fátima. Nuestra Señora desea realmente salvar a Portugal."[3]

Ocurrió también el milagro de la reforma política y social según los principios sociales católicos. Poco después de la Consagración de 1931 ascendió a la Presidencia del Consejo en Portugal un líder católico, António de Oliveira Salazar, el cual puso en práctica un programa católico y contrarrevolucionario. Se empeñó en crear, en cuanto le fue posible, un Orden social católico, en el que las leyes del Gobierno y las instituciones sociales se armonizasen con la ley de Cristo, de Su Evangelio y de Su Iglesia[4]. Adversario intransigente del Socialismo y del Liberalismo, Salazar se opuso a "todo aquello que debilitase o disolviese la familia[5].

Salazar, el Presidente del Consejo, no se limitó simplemente a hablar sobre asuntos convenientes: legisló en orden a proteger a la Familia, promulgando leyes contrarias al divorcio. Citamos el artículo 24 de una de ellas: "En armonía con las propiedades esenciales del matrimonio católico, se presupone que, por el hecho mismo de celebrarse un matrimonio canónico, los cónyuges renuncian

al derecho legal de pedir el divorcio."[6] La consecuencia de esta ley fue que el número de matrimonios católicos no disminuyó, antes aumentó. Así, en 1960 – un año muy crítico, como veremos – casi el 91% de los matrimonios realizados en el país fueron canónicos.

Además de estas extraordinarias transformaciones religiosas y políticas, ocurrió un doble milagro de Paz: Portugal fue preservado del terror comunista, especialmente durante la Guerra Civil que asoló a España. Portugal quedó, asimismo, al margen de las devastaciones de la Segunda Guerra Mundial.

En lo tocante a la Guerra Civil española, los Obispos spanugueses, en 1936, se comprometieron a manifestar su gratitud a Nuestra Señora, si Ella protegiese a Portugal, reiterando la Consagración nacional al Corazón Inmaculado de María. Dando cumplimiento a su promesa, el 13 de mayo de 1938 renovaron la Consagración, en acción de gracias por la protección de Nuestra Señora. Como reconoció públicamente el Cardenal Cerejeira: «Desde que apareció Nuestra Señora de Fátima en 1917 (...) descendió sobre la tierra de Portugal una bendición especial de Dios (...) Si recordamos los dos años que transcurrieron desde nuestra promesa, no podemos dejar de reconocer que la mano invisible de Dios protegió a Portugal, librándolo del flagelo de la guerra y de la lepra del Comunismo ateo.»

Hasta el mismo Papa Pío XII expresó su admiración por el hecho de que Portugal hubiera sido preservado de los horrores de la Guerra Civil española y de la amenaza comunista. En una alocución al pueblo spanugués, el Papa habló del «peligro rojo, tan amenazador y tan cercano a vosotros, y, a pesar de eso, [fue] evitado de manera totalmente inesperada.»[7].

Los portugueses pasaron incólumes por ese primer peligro; pero poco después tuvieron que encarar llenos de temor, un segundo peligro: estaba a punto de estallar la Segunda Guerra Mundial. En cumplimiento de otra profecía de la Virgen en 13 de julio de 1917, la Guerra tendría inicio «en el reinado de Pío XI», y sería anunciada por «una noche alumbrada por una luz desconocida (...)»

El 6 de febrero de 1939, siete meses antes de la declaración de guerra, la Hermana Lucía le escribió a su Obispo, D. José Correia da Silva, diciéndole que la guerra era inminente. Pero, refiriéndose a una milagrosa promesa, le aseguró que «Portugal sería preservado de esta horrenda guerra, gracias a la Consagración nacional al Corazón Inmaculado de María realizada por los Obispos.»[8]



El 6 de febrero de 1939, siete meses antes de la declaración de guerra [la Segunda Guerra Mundial], la Hermana Lucía (foto arriba) le escribió a su Obispo, Mons. Don José Correia da Silva (foto arriba). Le dijo que la guerra era inminente; pero enseguida le habló de una milagrosa promesa. Le dijo Lucía: «*Portugal será*

preservado de esta horrenda guerra, gracias a la Consagración nacional al Corazón Inmaculado de María, realizada por los Obispos.»

Y Portugal se libró de los horrores de la guerra.

De hecho, Portugal se libró de los horrores de la guerra, cuyas circunstancias son demasiado extensas para relatarlas aquí[9]. Y – lo que es todavía más notable – la Hermana Lucía le escribió al Papa Pío XII en 2 de diciembre de 1940, manifestándole que Portugal contaba con una protección especial durante la guerra, protección que otros países podrían haber tenido si los Obispos hubiesen consagrado sus respectivos países al Corazón Inmaculado de María. Escribió: «Santísimo Padre: (...) en atención a la Consagración del País al Inmaculado Corazón de María, celebrada por los Exc.mos Prelados portugueses, Nuestro Señor promete una protección especial a nuestra Patria durante esta guerra; y que esa protección será la prueba de las gracias que concedería a las demás naciones, si, como Portugal, también se Le hubiesen consagrado.»[10]

De modo semejante, el Cardenal D. Manuel Gonçalves Cerejeira no dudó en atribuir a Nuestra Señora de Fátima las magníficas gracias que había obtenido para Portugal en aquel período. El 13 de mayo de 1942 declaró: «Para describir lo que aquí ha sucedido en los últimos veinticinco años, el vocabulario portugués sólo tiene una palabra: milagro. Sí, estamos convencidos de que la maravillosa transformación de Portugal se la debemos a la protección dada por la Santísima Virgen»[11]

El Cardenal Cerejeira afirmaba lo mismo que nosotros afirmamos aquí: que las milagrosas bendiciones que Nuestra Señora obtuvo para Portugal, como recompensa del Cielo por la Consagración del País en 1931, eran sólo una muestra de lo que Ella hará para todo el Mundo, tan pronto Rusia sea debidamente consagrada a Su Corazón Inmaculado[12]. En las palabras del Cardenal Cerejeira:

> Lo que ha sucedido en Portugal proclama el milagro. Y es al mismo tiempo una prefiguración de lo que el Corazón Inmaculado de María ha preparado para el Mundo[13].

No es difícil de entender el motivo por que en aquella época a Portugal se le llamaba “La Vitrina de Nuestra Señora”. Y el triple milagro de Portugal no es sino una muestra del aspecto que ofrecerán Rusia y el Mundo después de la Consagración colegiada de aquel país. El milagroso ejemplo de Portugal también nos es útil como instrumento de evaluación de la actualidad. Confrontando el triple milagro de Portugal con la situación actual de Rusia y del Mundo, es evidente que todavía se tendrá que realizar la Consagración de Rusia. (Volveremos a este asunto en un próximo capítulo.)

La actuación de hombres con altos cargos en la Iglesia, adoptando medidas que impiden la Consagración de Rusia — y privando con eso a la Iglesia y al Mundo de la recompensa celestial que para Portugal obtuvo la Virgen María — no es sólo una rematada locura: es también un crimen monstruoso. Y es ese crimen lo que nos ha llevado a publicar este libro.

Notas

1. Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima*, Vol. II, pp. 463-464.
2. Las palabras de la Hermana Lucía fueron citadas por Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima*, Vol II: *The Secret and the Church*, pp.462-465. Cf. también *Memórias e Cartas da Irmã Lúcia*, editadas por el P. António Maria Martins (Porto, 1973), pp. 463-465.
3. *Carta Pastoral Colectiva para o Jubileu das Aparições em 1942, Merv. XX's*, p. 338; citado en Frère Michel de la Sainte Trinité, *Ibid*., Vol. II, p. 410.

4. La influencia de Salazar en el Gobierno spanugués venía incrementándose desde 1928. En 1933 ascendió a la Presidencia del Consejo. Posteriormente, en homenaje a su actuación, Salazar recibió un elogio y la bendición del Papa Pío XII, que dijo: «Os bendigo de todo mi corazón, y anhelo ardientemente que podáis completar con éxito Vuestra tarea de restauración nacional, tanto espiritual como material.» (Cit. por Frère Michel de la Sainte Trinité, Ibid., Vol. II, p. 412).
5. Ibid., p. 415 (Son las propias palabras de Salazar).
6. Ibid., p. 421.
7. Ibid., p. 422.
8. Ibid., p. 428.
9. Cf. Frère Michel de la Sainte Trinité, *Ibid*., Vol. II, pp. 369-439.
10. Ibid., p. 428. Cf. *Novos Documentos de Fátima* (editado por el P. António María Martins, S. J., Livraria AA.II., Porto 1984) p. 248.
11. Ibid., p. 405. El Cardenal Cerejeira pronunció estas palabras durante la celebración del Jubileo de las Apariciones de Fátima, que tuvo lugar en 1942.
12. Confiamos en la palabra de alguien que cree en Fátima, como el Cardenal Cerejeira, pero no en la de un escéptico, como lo es el Cardenal Ratzinger. (Cf. más adelante).
13. Cardenal Cerejeira, Prefacio de *Jacinta* (1942), *Obras pastorales*, Vol. II, p. 333. Cf. además su homilía del 13 de mayo de 1942, *Merv. XX's*, p. 339. Citado por Frère Michel de la Sainte Trinité, *Ibid*., Vol. II, p. 437.

Capítulo 4



El Tercer Secreto



El Obispo Mons. José Correia da Silva, a quien se le confió entre 1944 y 1957 la guardia del Tercer Secreto. En el sobre que contiene el Secreto — y que se ve sobre la mesa —, él escribió de propio puño lo siguiente:

Este sobre con su contenido se entregará a Su Eminencia el Señor Cardenal D. Manuel [Gonçalves Cerejeira], Patriarca de Lisboa, después de mi muerte. Leiria, 8 de diciembre de 1945 † José, Obispo de Leiria.

Esta foto fue publicada en el número de la revista *Life* del 3 de enero de 1949.

Precisamente como había previsto la Virgen María en 1917, la Segunda Guerra Mundial dio comienzo durante el pontificado de Pío XI, en la misma época en que José Stalin proseguía con su política de exterminio de los católicos, y de exportación, desde la Rusia soviética, del Comunismo Internacional. En junio de 1943, la Hermana Lucía, entonces con 36 años, cayó enferma con pleuresía, lo que dejó muy preocupado el Obispo de Leiria, D. José Alves Correia da Silva, y a su gran amigo y consejero, el Canónigo Galamba. Temían que la Hermana Lucía se muriese sin escribir el Tercer Secreto.

Tan terrible, que ni conseguía escribirlo

En vista de esto, en septiembre de 1943 le sugirieron que lo escribiese, pero ella se excusó de hacerlo, puesto que no quería asumir por sí misma la responsabilidad de tal iniciativa. Sin embargo, dijo que obedecería a un mandato expreso del Obispo de Leiria. Al no haberlo recibido, la Hermana Lucía estaba muy conturbada, por el hecho de no haber obtenido todavía de Nuestro Señor la autorización para revelar el Tercer Secreto.

A mediados de octubre de 1943, en el transcurso de una visita a la Hermana Lucía en el Convento de las Doroteas de Tui (España), a unos 400 km de Fátima, y en la frontera con Portugal, D. José Alves Correia da Silva le indicó formalmente que escribiese el Secreto. La Hermana Lucía intentó obedecer la orden del Obispo, pero no fue capaz de hacerlo durante dos meses y medio.

La propia Santísima Virgen le autoriza a la Hermana Lucía a revelar el Secreto

Finalmente, la Santísima Virgen María se le apareció nuevamente a Lucía el 2 de enero de 1944, para darle fuerzas y confirmar que era realmente la voluntad de Dios que ella revelase la parte final del Secreto. Sólo después de esto la Hermana Lucía consiguió superar su turbación y escribir el Tercer Secreto de Fátima.[1] Aun así, fue tan sólo en 9 de enero de aquel año cuando ella le escribió al Obispo D. José Alves Correia da Silva la siguiente nota, en la que le comunicaba que por fin se había escrito el Secreto

> Ya he escrito lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco[,] pero por fin era ésa su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste, [dentro de] en los cuadernos (...)[2]

Una sola hoja de papel

En vista de ello, se deduce con claridad que el Secreto suponía la existencia de dos documentos: uno, dentro de un sobre lacrado; y otro, que estaba en el cuaderno de apuntes de la Hermana Lucía (de no ser así, ¿por qué razón ella le iría entregar el cuaderno junto con el sobre lacrado?). De momento, concentrémonos en lo que había dentro del sobre lacrado.

Lucía continuaba tan perturbada con el asunto de que trataba el Secreto, que no le confiaría a nadie el sobre lacrado (ni tampoco el cuaderno de apuntes), sino a un Obispo que se lo llevase a D. José Alves Correia da Silva. El 17 de junio de 1944 la Hermana Lucía salió de Tui, atravesó el Río Miño y llegó al Asilo Fonseca, donde entregó al Arzobispo de Gurza, D. Manuel Maria Ferreira da Silva, el cuaderno en que había colocado el sobre con el Tercer Secreto. Ese mismo día el Arzobispo le entregó el Secreto al Obispo de Leiria en su casa de campo, cerca de Braga, y éste lo llevó al Palacio Episcopal en Leiria. Estos detalles son muy importantes, teniendo a la vista lo que se lee en el Comentario acerca del Tercer Secreto, publicado por el Vaticano en 26 de junio de 2000.

Desde el principio, ha sido testimonio unánime que el Tercer Secreto estaba redactado en forma de carta, en una hoja de papel. El P. Joaquín Alonso, archivero oficial de la documentación sobre las Apariciones de Fátima, relata que tanto la Hermana Lucía como el Cardenal Ottaviani le aseguraron que el Secreto estaba escrito en una única hoja de papel:

> Lucía nos dice que lo ha escrito en una hoja de papel. El Cardenal Ottaviani, que lo ha leído, nos dice lo mismo: "Ha escrito en una hoja (...)".[3]

El Cardenal Ottaviani, en aquel entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, declaró que había leído el Tercer Secreto, y que éste estaba escrito en una única hoja de papel. Dio testimonio de ello el 11 de febrero de 1967, durante una conferencia de prensa, con ocasión de una reunión de la Pontificia Academia Mariana en Roma. Dijo el Cardenal:

> Y entonces, ¿qué fue lo que hizo ella [Lucía] para obedecer a la Santísima Virgen? En una hoja de papel escribió, en portugués, lo que la Santa Virgen le había pedido que dijese (...)[4]

El Cardenal Ottaviani es testigo de esto. En la misma conferencia de prensa afirmó:

> Yo, que he tenido la gracia y el don de leer el texto del Secreto – si bien también estoy obligado a mantenerlo en sigilo, por habérmelo impuesto el Secreto (...)[5]

Disponemos también del testimonio de D. João Venâncio, a la sazón Obispo Auxiliar de Leiria-Fátima, quien, a mediados de marzo de 1957, había recibido del Obispo D. José Alves Correia da Silva el mandato de entregar copias de todos los escritos de la Hermana Lucía — e incluso el original del Tercer Secreto – al Nuncio Apostólico en Lisboa, a fin de que éste los hiciera llegar a Roma. Antes de haberle entregado al Nuncio los escritos de la Hermana Lucía, D. João Venâncio cogió el sobre con el Tercer Secreto, lo miró al trasluz y observó que el Secreto estaba «escrito en una pequeña hoja de papel».[6] Fray Michel identifica en primer lugar la naturaleza de este testimonio:

> Sin embargo, gracias al testimonio de D. João Venâncio, a la sazón Obispo Auxiliar de Leiria-Fátima, que participó a fondo en estos acontecimientos, disponemos hoy de muchos hechos fidedignos, que tendremos muy en cuenta no dejar de lado. Yo mismo me enteré de ellos por haberme sido transmitidos verbalmente por el Obispo [D. João] Venâncio el 13 de febrero de 1984, en Fátima. A este propósito, el que fuera Obispo de Fátima me repitió, casi palabra por palabra, lo que él ya le había dicho al Padre Caillon, el cual, en sus conferencias, hizo un relato muy pormenorizado de todo este asunto.[7]

He aquí la declaración de D. João Venâncio, según Frère Michel:

> El Obispo [D. João] Venâncio [me] contó que tan pronto se vio solo, cogió el sobre grande del Secreto e intentó ver al trasluz su contenido. Consiguió percibir que dentro del sobre grande había otro más pequeño, el de Lucía, y dentro de este sobre *una vulgar hoja de papel*, con márgenes de 7,5 milímetros de cada lado. Tuvo el cuidado de anotar el tamaño de todo. Por tanto, el último Secreto de Fátima se escribió en una pequeña hoja de papel.[8] [Cursiva, nuestra]

Los indicios muestran, además, que esa hoja tenía entre 20 y 25 líneas de texto. Los testimonios de la Hermana Lucía, del Cardenal Ottaviani, del Obispo D. João Venâncio, del P. Alonso, de Fray Michel y de Fray François, coinciden en ese punto:

> (...) estamos asimismo convencidos de que las veinte o treinta líneas del Tercer Secreto (...)[9]

> Por consiguiente, el último Secreto de Fátima, escrito en una pequeña hoja de papel, no es muy extenso. Probablemente veinte o veinticinco líneas (...)[10]

> D. João Venâncio observó "el sobre [que contenía el Tercer Secreto] que había colocado al trasluz. Pudo ver dentro de él una pequeña hoja, y midió su tamaño exacto. Sabemos, por tanto, que el Tercer Secreto no es muy extenso, probablemente 20 a 25 líneas (...)[11]

Escrito en forma de carta

Es igualmente claro que el Tercer Secreto se escribió en forma de carta, dirigida al Obispo D. José Alves Correia da Silva. La propia Hermana Lucía nos informa que el Tercer Secreto se escribió en forma de carta. Sobre este aspecto, tenemos la declaración por escrito del P. Jongen que, en 3 y 4 de febrero de 1946, interrogó a la Hermana Lucía de esta manera:

> «Usted ha comunicado ya dos partes del secreto. ¿Cuando le llegará la vez a la tercera?» «He comunicado la tercera parte en una *carta* dirigida al señor Obispo de Leiría.» respondió ella[12]. [Cursiva, nuestra]

Tenemos finalmente las decisivas palabras del Canónigo Galamba:

> Cuando el Obispo rehusó abrir la carta, Lucía le hizo prometer que sería definitivamente abierta y leída al Mundo o cuando ella se muriese, o en 1960, lo que ocurriese primero.[13] [Cursiva, nuestra]

Para revelar al Mundo en 1960

¿Por qué en 1960? El año 1955 el Cardenal Ottaviani le preguntó a la Hermana Lucía por qué razón no se debería abrir la carta antes de 1960. Ella le respondió; «Porque entonces se entenderá con más claridad». La Hermana Lucía le había exigido al Obispo de Leiria la promesa de que el Secreto sería leído al Mundo cuando ella se muriese; en todo caso, no antes de 1960, «porque la Santísima Virgen así lo desea».[14] El Canónigo Barthas escribió: «Además, no tardará en conocerse [el Tercer Secreto], porque la Hermana Lucía afirma que es deseo de Nuestra Señora que se pueda publicar de 1960 en adelante».

Esta declaración introduce un tercer hecho crucial con referencia al Secreto: que debería ser revelado en 1960. En efecto, el Cardenal Patriarca de Lisboa declaró en febrero de ese mismo año:

> El Obispo D. José Alves Correia da Silva introdujo [el sobre lacrado por Lucía] en otro sobre, en el que escribió que la *carta* debería ser abierta por él mismo (D. José Alves Correia da Silva), si todavía estuviese vivo, o, en caso contrario, por el Cardenal Patriarca de Lisboa.[15] [Cursiva, nuestra]

El P. Alonso nos dice:

> Otros señores obispos, con autoridad, hablaron igualmente sobre la fecha de *1960* como la indicada para abrir el documento famoso. Así, cuando el entonces Obispo titular de Tiava y auxiliar de Lisboa pregunta a Lucía sobre el tiempo en que será abierto el secreto, recibe siempre la misma respuesta: en 1960.[16] [Cursiva, nuestra]

Y en 1959, D. João Venâncio, ya como Obispo de Leiria, declaró:

> Yo pienso que la *carta* no será abierta antes de 1960. La Hermana Lucía había pedido que no fuese abierta antes de su muerte, o también en 1960. Ahora bien: estamos en 1959 y la Hermana Lucía goza de buena salud.[17] [Cursiva, nuestra]

Tenemos, finalmente, la declaración del Vaticano, del 8 de febrero de 1960 (divulgada a través de un comunicado de la agencia de noticias portuguesa, ANI), sobre la decisión de revelar el Secreto (en el Capítulo 6 volveremos a hablar de ese documento). Dice la declaración del Vaticano:

> (...) es muy posible que nunca venga a ser abierta la *carta* en que la Hermana Lucía escribió *las palabras que Nuestra Señora confirió* a los tres pastorcitos, como secreto en la Cova da Iría.[18] [Cursiva, nuestra]

Por consiguiente, las declaraciones indican que el Secreto se escribió bajo la forma de una carta, en una única hoja de papel con 20 a 25 líneas de texto manuscrito y con márgenes de 7,5 mm de cada lado. Este Secreto debería revelarse, a más tardar, en 1960; y particularmente en ese año, porque entonces «se haría mucho más claro».

Fue ese documento el que el Obispo D. João Venâncio entregó al Nuncio Papal, el cual, a su vez, lo hizo llegar en 1957 al Santo Oficio (organismo denominado hoy Congregación para la Doctrina de la Fe):

> Habiendo llegado al Vaticano el 16 de abril de 1957, el Secreto fue colocado por Pio XII, sin lugar a duda, en su despacho personal, en una cajita de madera con la inscripción *Secretum Sancti Officii* (Secreto del Santo Oficio).[19]

Es importante observar que, antes de la reorganización del Vaticano, llevada a cabo por el Papa Pablo VI, era el Papa quien presidía el Santo Oficio. Por eso fue cosa enteramente normal que el propio Papa se hiciera cargo del Tercer Secreto, y que la caja donde se guardó tuviera la inscripción "Secreto del Santo Oficio". Por ser el Papa el responsable del Santo Oficio, la citada caja formaba parte del respectivo archivo. Tenga presente el lector estos hechos, puesto que serán cruciales cuando tratemos de ellos.

La predicción de una apostasía en la Iglesia

¿Y de qué trata el contenido del Secreto? Vamos a volver ahora a la frase reveladora, «En Portugal el dogma de la Fe se conservará para siempre etc.», la cual, como ya indicamos anteriormente, en la Cuarta Memoria de Lucía aparece al final del texto íntegro de las dos primeras partes del Gran

Secreto.

En este punto debemos recordar la trascendental declaración del P. Joseph Schweigl, a quien el Papa Pio XII confió una misión secreta: interrogar a la Hermana Lucía sobre el Tercer Secreto. Y eso lo llevó a cabo en el Carmelo de Coimbra el 2 de septiembre de 1952. Al regresar a Roma, el P. Schweigl se dirigió a su residencia en el Russicum, y al día siguiente le dijo a un colega:

> No puedo revelar nada de lo que me he enterado en Fátima acerca del Tercer Secreto; lo que puedo decir es que tiene dos partes: una se refiere al Papa; la otra, lógicamente (aunque no deba decir nada sobre ella), tendría que ser la continuación de las palabras: 'En Portugal el dogma de la Fe se conservará para siempre'.[20]

Así, pues, se confirma la conclusión de que una parte del Secreto es, de hecho, la continuación de la frase cuyo texto completo todavía lo tiene que revelar el Vaticano: «En Portugal el dogma de la Fe se conservará para siempre etc.»

Esta conclusión es corroborada por muchos otros testigos, entre los cuales se incluyen los siguientes:

El Padre Agustín Fuentes

El día 26 de diciembre de 1957 el P. Fuentes entrevistó a la Hermana Lucía. Esa entrevista se publicó en 1958 con el *Imprimatur* de su Prelado, el Arzobispo Sánchez, de Veracruz, México. Entre otras cosas, la Hermana Lucía le dijo lo siguiente al P. Fuentes:

> Padre, la Santísima Virgen está muy triste, porque nadie hace caso a su Mensaje, ni los buenos ni los malos. Los buenos, porque prosiguen su camino de bondad; pero sin hacer caso a este mensaje. Los malos, porque no viendo el castigo de Dios actualmente sobre ellos, a causa de sus pecados, prosiguen también su camino de maldad, sin hacer caso a este Mensaje. Pero, créame, Padre, Dios va a castigar al mundo, y lo va a castigar de una manera tremenda. El castigo del cielo es inminente.
>
> ¿Qué falta, Padre, para 1960; y qué sucederá entonces? Será una cosa muy triste para todos; y no una cosa alegre si antes el mundo no hace oración y penitencia. No puedo detallar más, ya que es aún secreto (...)
>
> Es la tercera parte del Mensaje de Nuestra Señora, que aún permanece secreto hasta esa fecha de 1960.
>
> Dígales, Padre, que la Santísima Virgen, repetidas veces, tanto a mis primos Francisco y Jacinta, como a mí, nos dijo; Que muchas naciones de la tierra desaparecerán sobre la faz de la misma, que Rusia sería el instrumento del castigo del Cielo para todo el mundo, si antes no alcanzábamos la conversión de ese pobrecita Nación (...)".
>
> "Padre, el demonio está librando una batalla decisiva con la Virgen; y como sabe qué es lo que más ofende a Dios y lo que, en menos tiempo, le hará ganar mayor número de almas, está tratando de ganar a las almas consagradas a Dios, ya que de esta manera también deja el campo de las almas desamparado, y más fácilmente se apodera de ellas.
>
> Lo que más les aflige al Corazón Inmaculado de María y al Sagrado Corazón de Jesús es la pérdida de las almas de los Religiosos y de los Sacerdotes. El Demonio sabe que los Religiosos y los Sacerdotes que fracasan en su magnífica vocación arrastran

> consigo al infierno numerosas almas. (...) El Demonio quiere apoderarse de las almas consagradas. Intenta corromperlas a fin de adormecer las almas de los laicos y de ese modo llevarlas a la impenitencia final.[21]

El Padre Joaquín Alonso

Poco antes de fallecer en 1981, el P. Joaquín Alonso, archivero oficial de Fátima durante dieciséis años, declaró lo siguiente:

> Sería, pues, del todo probable que (...) el texto haga referencias concretas a la crisis de fe de la Iglesia y a la neglegencia de los mismos Pastores [y] se trata de luchas intestinas en el seno de la misma Iglesia y de graves negligencias pastorales de altos Jerarcas (...).[22]
>
> En el período, pues, que precede al gran triunfo del Corazón de María, suceden algunas cosas tremendas que son objecto de la tercera parte del secreto. ¿Cuáles? Si en Portugal se conservará siempre los dogmas de fe ..., *se deduce con toda claridad que en otras partes de la Iglesia esos dogmas, o se van a oscurecer, o hasta se van a perder.*[23]
>
> ¿Habla de circunstancias concretas el texto inédito? Es muy posible que no hable únicamente de una verdadera «crisis de Fe» en la Iglesia de este período *intermedio*, sino que como – por ejemplo lo hace el secreto de La Salette, haya referencias más concretas a las luchas intestinas de los católicos; a las deficiencias de sacerdotes y religiosos; tal vez se insinúen las deficiencias mismas de la alta Jerarquía de la Iglesia. Nada de esto, por lo demás, es ajeno a otras comunicaciones que ha tenido Lucía en estes puntos (...).[24]

El Cardenal Ratzinger

El 11 de noviembre de 1984 el Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ofreció una entrevista a la revista *Jesus* (una publicación de las Hermanas Paulinas) que llevaba por título "Este es el motivo por el que la Fe está en crisis", y se publicó con autorización expresa del Cardenal. En esa entrevista, el Cardenal admite que una crisis de Fe está afectando a la Iglesia en todo el Mundo. En este contexto, revela que ha leído el Tercer Secreto, y que éste se refiere a los «peligros que amenazan a la Fe y a la vida del cristiano, y, por consiguiente, a la del Mundo.»

El Cardenal confirma así la tesis del P. Alonso, según la cual el Secreto se refiere a una apostasía generalizada dentro de la Iglesia. En esa misma entrevista, el Cardenal Ratzinger afirma que el Secreto también se refiere a la «la importancia de los *Novissimi* [Las Postrimerías del Mundo]» y que «si, por lo menos hasta ahora, no se ha hecho público ha sido para evitar que una profecía religiosa se tomase por sensacionalismo (...)» Más adelante el Cardenal revela que «las cosas que constan en este 'Tercer Secreto' corresponden a lo que ha sido anunciado en las Escrituras, y tantas y tantas veces en muchas otras Apariciones de Nuestra Señora, siendo la de Fátima, (…) por lo que se conoce de su contenido, la más importante.»[25]

D. Alberto Cosme do Amaral

D. Alberto Cosme do Amaral, tercer Obispo de Fátima, está enteramente de acuerdo con el Cardenal

Ratzinger. En un discurso en Viena (Austria) el 10 de septiembre de 1984, declaró lo siguiente:

> El contenido [del Tercer Secreto] se refiere únicamente a nuestra Fe. (...) Asociar el [Tercer] Secreto a previsiones catastróficas o a un holocausto nuclear es deformar el sentido del Mensaje. *La pérdida de la Fe en un continente es peor que la aniquilación de una nación*; y la verdad es que la Fe viene disminuyendo continuamente en Europa.[26] [Cursiva, nuestra]

El Cardenal Oddi

El 17 de marzo de 1990, el Cardenal Oddi hizo al periodista italiano Lucio Brunelli la siguiente declaración, publicada en el periódico *Il Sabato*:

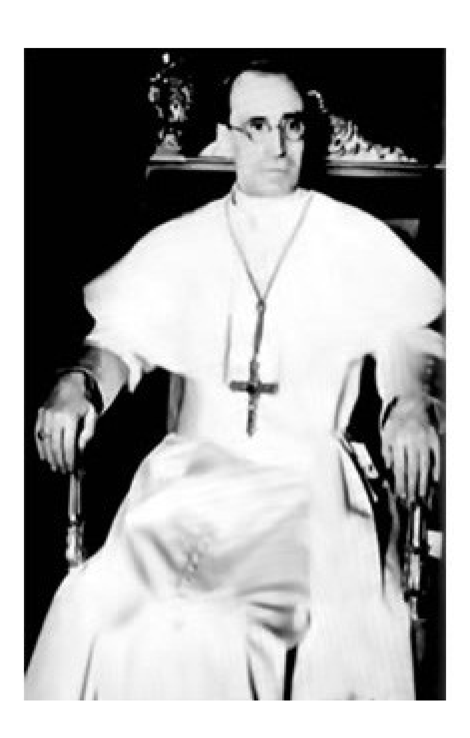
> [El Tercer Secreto] no tiene nada que ver con Gorbachov. La Santísima Virgen nos está alertando sobre la apostasía en la Iglesia.

El Cardenal Ciappi

A estos testimonios debemos añadir el del Cardenal Mario Luigi Ciappi, que era precisamente el Teólogo personal del Papa Juan Pablo II. En un comunicado particular a un cierto Profesor Baumgartner, en Salzburgo, el Cardenal Ciappi le reveló que:

> En el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará *por lo alto*[27].

Todos estos testimonios están en armonía con lo que la propia Hermana Lucía dijo repetidas veces, no sólo al P. Fuentes — según se citó más arriba —, sino a muchos otros testigos fidedignos. A pesar de estar limitada por su promesa de no divulgar el contenido exacto del Tercer Secreto, los comentarios que le hizo a testigos dignos de crédito están llenos de alusiones a eclesiásticos... «engaña[dos] por falsas doctrinas»; a una «diabólica desorientación» que aflige a «tantas personas que ocupan lugares de responsabilidad» en la Iglesia; a «Sacerdotes y (...) almas consagradas» que «andan tan desesperanzados y tan desencaminados» porque el Demonio «ha conseguido infiltrar el pecado bajo capa de virtud (...); ha conseguido seducir y engañar a ciertas almas que, por los puestos que ocupan, ¡tienen una gran responsabilidad! (...) ¡Son ciegos que guían a otros ciegos!»[28]



El Papa Pío XII reveló que, en el Mensaje de Fátima, Nuestra Señora advirtió a la Iglesia contra «el suicidio [que sería] alterar la Fe, en Su liturgia, en Su teología, en Su espíritu.»

Pío XII confirma que el Secreto prevé una apostasía en la Iglesia

Pero quizá sobre este asunto, el testimonio más notable — si bien tenga una importancia indirecta — es el del Cardenal Eugenio Pacelli — antes de haberse convertido en el Papa Pío XII —, cuando todavía era Secretario de Estado del Vaticano, durante el pontificado de Pío XI. Hablando aún antes de que la Hermana Lucía hubiera escrito el Tercer Secreto, el futuro Pío XII hizo una asombrosa profecía sobre una futura convulsión en la Iglesia:

> Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu. (...) Oigo a mi alrededor innovadores que desean desmantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar Sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por Su pasado histórico.

Monseñor Roche, biógrafo del Papa Pío XII, observó que en ese momento de la conversación, Pío XII (en respuesta a una objeción) afirmó:

> Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará, como dudó Pedro. Ella será tentada a creer que el hombre se tornó Dios. En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera. Como María Magdalena llorando ante el túmulo vacío, se preguntarán: "Adónde Lo han llevado?"[29]

Es extraordinario que el futuro Papa vinculase expresamente esta probable intuición sobrenatural de la inminente devastación en la Iglesia a los «mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima» y a «esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia.» La predicción sería totalmente absurda si se hubiese basado en las dos primeras partes del Gran Secreto, que no

mencionan cosas como «el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu»; o «innovadores que desean desmantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar Sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por Su pasado histórico.» Tampoco hay en las dos primeras partes nada que sugiera que «En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera.»

¿Cómo sabía estas cosas el futuro Papa Pío XII? Si no fue por inspiración sobrenatural, entonces tendría que ser por el conocimiento directo de alguna de las partes (hasta hoy mantenida oculta) de los «mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima», que revelaba esos futuros acontecimientos en la Iglesia.

En resumen: Todas las declaraciones acerca del contenido del Tercer Secreto, desde 1944 hasta al menos 1984 (el año de la entrevista a Ratzinger), atestiguan que el Secreto se refiere a una catastrófica pérdida de la Fe y de la disciplina en la Iglesia, constituyendo una brecha para las fuerzas organizadas contra Ella: los tales "innovadores", que el futuro Papa Pío XII oía «a mi alrededor», vociferando en pro del desmantelamiento del Santuario y de modificaciones en la liturgia y en la teología católicas.

Como demostraremos, esa brecha comenzó en 1960, precisamente el año en que, tal como había insistido la Hermana Lucía, debería revelarse la Tercera Parte del Secreto. Pero, antes de retornar a aquel año fatídico — en que tuvo inicio el gran crimen de que tratamos —, habremos de que discutir primero el motivo que dio origen a aquella acción criminal. Es lo que pretendemos hacer ahora.



Joaquín Alonso (foto arriba) — Doctorado en Teología y en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma, y Profesor de Teología en Roma, Madrid y Lisboa — fue el archivero oficial en Fátima durante 16 años, habiendo sido designado por el Obispo de Leiria para elaborar un estudio crítico y definitivo sobre las apariciones de Fátima. Probablemente ha sido, con creces, el más notable especialista en Fátima hasta hoy. A pesar de eso, el P. Édouard Dhanis — uno de los autores del *Catecismo Holandés*, que se hizo famoso por desacreditar el Mensaje de Fátima — fue el único "perito" de Fátima mencionado por el Cardenal Ratzinger en 26 de junio de 2000, en su documento *El Mensaje de Fátima.*

Notas:

1. Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima,* Volume III*: The Third Secret*, (Traducción inglesa, Immaculate Heart Publications (Buffalo, NY., 1990), p. 47.

2. Ibid. Cf. P. Joaquín Alonso, “El Secreto de Fátima”, *Fátima 50*, Año 1, Nº 6, 13 de octubre de 1967, p. 11.

3. P. Joaquín Alonso, *La verdad sobre el Secreto de Fátima* (Centro Mariano, Madrid, España, 1976), p. 60. Cf. también Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 651.

4. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 725.

5. Ibid., p. 727.

6. Frère François de Marie des Anges, *Fatima: Tragedy and Triumph* (Immaculate Heart Publications, Buffalo, NY, 1994), p. 45.

7. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 480.

8. Ibid., p. 481.

9. Ibid., p. 626.

10. *Fatima: Tragedy and Triumph*, p. 45.

11. Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Secret of Fatima... Revealed* (Immaculate Heart Publications, Buffalo, NY), p. 7.

12. P. Joaquin María Alonso*, La verdad sobre el secreto de Fátima,* Editiones Sol de Fátima, Madrid, España, 2ª edición, p. 38, Cf. *Revue Médiatrice et Reine*, Octubre de 1946, pp. 110-112. Cf. también *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 470.

13. P. Joaquin María Alonso, *The Secret of Fatima, Fact and Legend*, The Ravengate Press, edición revisada, 1990, p. 46-47.

14. Barthas, *Fatima, Merveille du XXe. Siècle*, Fatima-Éditions, 1952, p. 83. Obsérvese que el Canónigo Barthas publicó este relato después de haber tenido el privilegio de volver a encontrarse con la Hermana Lucía, el 15 de octubre de 1950, en compañía de Monseñor Bryant, O.M.I., Vicario Apostólico de Athabasca-Mackenzie (Canadá). Cf. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 472.

15. *Novidades*, 24 de febrero de 1960, citado por *La Documentation Catholique* de 19 de junio de 1960, col. 751. Cf. también *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 472.

16. P. Joaquín Alonso, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, p. 46. Cf.. *The Whole Truth about Fatima*, Vol. III, p. 475.

17. Ibid., p. 46. Cf..*The Whole Truth about Fatima*, Vol. III, p. 478.

18. Ibid, p. 49. Cf .*The Whole Truth about Fatima*, Vol. III, pp. 578-589.

19. *Fatima: Tragedy and Triumph*,

20. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 710.

21. *La verdad sobre el secreto de Fátima*, p. 104-106, La traducción inglesa de la entrevista dada por la Hermana Lucía al P. Fuentes se encuentra en la obra de Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, pp. 503-508. Frère Michel explica que el texto se extrajo de la obra del especialista en Fátima, P. Joaquín Alonso, *La verdad sobre el Secreto de Fátima* (pp. 103-106) y del texto del Padre Ryan, publicado en la edición de Junio de 1959 de *Fatima Findings*,y en el Nº 8-9, Agosto-Septiembre de 1961, de la revista italiana *Messaggero del Cuore di Maria.* La entrevista de la Hermana Lucía al P. Fuentes recibió el *Imprimatur* del Arzobispo Sánchez, de Veracruz (México). La última párrafo citado aquí aparece en la versión original francesa de Frère Michel *Toute La Vérité Sur Fatima*, Vol III, *Le Troisième Secret*, p. 337

22. Ibid, p. 74, 76.

23. Ibid, p. 73Cf. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 687.

24. Ibid., pp. 73-74.

25. *The Whole Truth about Fatima* —Vol III, pp. 822-823. Cf. también la revista *Jesus*, 11 de noviembre de 1984, p. 79, y también *The Fatima Crusader*, Nº 37, Verano de 1991, p. 7.

26. *Fatima: Tragedy and Triumph*, pp. 243-244. Cf. también *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III. P. 676.

27. Cf. P. Gerard Mura, "The Third Secret of Fatima: Has It Been Completely Revealed?" ["El Tercer Secreto de Fátima, ¿ha sido totalmente revelado?"], en la publicación *Catholic* (editada por los Redentoristas Transalpinos, Islas Órcadas, Escocia, Gran Bretaña), Marzo de 2002.

28. Estas citas se han resumido a partir de numerosas cartas que la Hermana Lucía escribió a principios de la década de 1970 a dos sobrinos Sacerdotes, y a otros Religiosos conocidos suyos. P. S. Martins dos Reis, *Uma vida ao serviço de Fátima* (Escuela Tipográfica de las Misiones Cucujães, Cucujães, 1974), pp. 371-379. Cf. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, pp. 754-758.

29. Roche, *Pie XII devant L'Histoire*, pp. 52-53.

Capítulo 5

Aparece un motivo

Según hemos resaltado en la Introducción, el crimen contra la Iglesia y el Mundo, que nos proponemos demostrar en este libro, envuelve «la tentativa sistemática, que viene desde 1960, de ocultar, falsear y negar la autenticidad de este mensaje —El Mensaje de Fátima—, a pesar de que sus alarmantes profecías se están cumpliendo ante nuestros propios ojos.»

Pero ¿por qué motivo habrían cometido tal crimen algunos hombres que ocupan los más altos

cargos de autoridad en la Iglesia? Como observó Aristóteles, para entenderse una acción es preciso buscar el motivo. Y es eso lo que haremos en este capítulo.

Tenemos que reconocer que es siempre difícil probar un motivo, puesto que no somos capaces de leer la mente de otra persona, y mucho menos de evaluar su estado de espíritu. Al concluir sobre cuál habría sido el motivo, podemos, como miembros de un jurado en un proceso meramente civil, simplemente basar nuestra decisión en las acciones del acusado que nos sean perceptibles, a la luz de las circunstancias que lo envuelven. Cuando, por ejemplo, un jurado llega a la conclusión de que un hombre asesinó a su mujer para obtener el dinero del seguro, la averiguación del motivo tiene por base una deducción razonable, resultante de las circunstancias que envuelven el asesinato. Raramente el asesino admitiría abiertamente que "la maté para cobrar el seguro." En vez de eso, habría que deducir el motivo a partir de datos, como la compra reciente, por parte del marido, de una elevada póliza de seguro a nombre de su mujer. Nadie pensaría acusar de "juicio temerario" a un jurado si, a partir de las circunstancias, dedujese que el marido — hipotético, en nuestro caso — premeditó el asesinato de su mujer por el dinero.

De forma semejante, en el caso de Fátima se puede deducir un motivo a partir de las circunstancias; no es "juicio temerario" llegar a una conclusión razonable, en lo que atañe al motivo, si se tiene por base lo que los propios acusados dijeron e hicieron. Además, tenemos en este caso (como lo demostraremos) datos equivalentes a una confesión sobre el motivo. Los acusados han sido totalmente explícitos sobre lo que aprueban y lo que pretenden hacer en relación al crimen de que estamos tratando.

Una nueva y ruinosa orientación de la Iglesia

Como ya denunciamos en la Introducción, el motivo en este caso deriva del reconocimiento, por parte de los acusados, de que el Mensaje de Fátima, entendido en un sentido católico tradicional, no es congruente con las decisiones que ellos mismos han tomado desde el Concilio Vaticano II para transmutar por completo la orientación de la Iglesia Católica. Es decir, el Mensaje perjudica sus esfuerzos para llevar a cabo precisamente aquello que predijo el que vendría a ser Papa Pío XII, en un momento de clarividencia sobrenatural: transformar la Iglesia en una institución orientada hacia el Mundo. El devastador escándalo actual del Clero católico, no es más que un síntoma de la ruinosa tentativa de "modernizar" la Iglesia Católica. Dicho de otra manera: la situación actual de la Iglesia Católica es el resultado de la *invasión,* sin precedentes, *del Liberalismo en la Iglesia*. Recordemos una vez más las proféticas palabras de Monseñor Pacelli (el que vendría a ser Papa Pío XII), proferidas a la luz del Mensaje de Fátima:

> Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu. (...) Oigo a mi alrededor innovadores que desean desmantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar Sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por Su pasado histórico.
>
> Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará, como dudó Pedro. Ella será tentada a creer que el hombre se tornó Dios. En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera. Como María Magdalena llorando ante el túmulo vacío, se preguntarán: "Adónde Lo han llevado?"

Destacamos también en la Introducción que este gran cambio de orientación en la Iglesia — "en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu", como puntualizó Pío XII — era el objetivo, por largo tiempo acariciado, de las fuerzas organizadas que hace siglos vienen conspirando contra la Iglesia;

las mismas fuerzas que detentaban el poder en Portugal en 1917, y que fueron repudiadas por la Consagración de aquel país al Corazón Inmaculado de María en 1931. Fue precisamente para rechazar en todo el mundo esas fuerzas, para lo que el Cielo envió a Fátima a la Madre de Dios, a fin de exhortar que se llevara a cabo la Consagración de Rusia. Dichas fuerzas se tornarían, desde bien temprano, el arma principal en la prolongada guerra de Satanás contra la Iglesia. Y ciertamente, el resultado de esa guerra en nuestros tiempos depende de la lucha por el cumplimiento del Mensaje de Fátima.

En este caso, nuestra presentación de pruebas sobre el motivo — es decir, sobre el intento de imponerle a la Iglesia una nueva orientación, el ocultamiento del Mensaje de Fátima — exige la presentación de algunos antecedentes históricos más notables. Lo haremos desde de este momento. Este "telón de fondo" interesa no sólo a los católicos, sino también a aquellos no católicos que procuran entender lo que, desde el Vaticano II, ha sucedido a la Iglesia.

El objetivo de la Masonería organizada: Neutralizar y utilizar la Iglesia Católica como un "instrumento"

Como hemos visto con el ejemplo de Portugal en 1917, las fuerzas de la Masonería (y de sus simpatizantes, los comunistas) conspiraron para impedir que el Mensaje de Fátima alcanzara su cumplimiento en Portugal. Se insinuó que el Mensaje era un fraude o una ilusión infantil; los propios videntes fueron perseguidos y hasta amenazados de muerte. Tal era el odio de esas fuerzas contra la Iglesia Católica y contra la Virgen Madre de Dios.

Lo mismo ocurre con estas fuerzas, que hoy actúan libremente en todo el mundo. No es preciso sumirse en los delirios cenagosos de las teorías de la conspiración, para saber que, hasta 1960, los Papas publicaron más condenaciones y advertencias sobre las maquinaciones de los masones y de los comunistas contra la Iglesia, que sobre cualquier otro tema en la Historia de la Iglesia.

Con respecto a esto, no podemos dejar de considerar la infamante *Instrucción Permanente de Alta Vendita*, un documento masónico que describía minuciosamente un plan para la infiltración y corrupción de la Iglesia Católica en el siglo XX.[1]

A pesar de estar en moda, desde el Concilio Vaticano II, ridiculizar la existencia de tal conspiración, cumple observar que los documentos confidenciales de Alta Vendita (una sociedad secreta italiana), entre los cuales la *Instrucción Permanente,* fueron a parar a manos del Papa Gregorio XVI. A pedido del Papa Beato Pío IX, la *Instrucción Permanente* fue publicada por el Cardenal Crétineau-Joly en su libro *The Roman Church and Revolution [La Iglesia Romana y Revolución]*.[2]Por medio de su Breve Laudatorio, de 25 de febrero de 1861, dirigido al autor, el Papa Pío IX certificó la autenticidad de la *Instrucción Permanente* y de los demás documentos masónicos, pero no permitió que se divulgasen los nombres verdaderos de los miembros de la Alta Vendita mencionados en los documentos. El Papa León XIII pidió igualmente su publicación. Indudablemente, esos dos Papas actuaron con el propósito de evitar que ocurriese una tragedia. Estos grandes Pontífices sabían perfectamente que tal calamidad distaba mucho de ser imposible. (El Papa Pío XII también lo sabía, como se puede deducir de los comentarios proféticos cuando aún era Secretario de Estado del Vaticano).

El texto íntegro de la *Instrucción Permanente* también se encuentra en el libro de Mons. George E. Dillon, *Grand Orient Freemasonry Unmasked [Desenmascarada la Masonería del Gran Oriente]*.[3] Cuando le entregaron al Papa León XIII un ejemplar del libro de Mons. Dillon, se quedó tan impresionado que mandó preparar a sus expensas una edición en italiano.[4]

Alta Vendita era la logia más importante de los Carbonarios, una sociedad secreta italiana vinculada a la Masonería, que, juntamente con ésta, fue condenada por la Iglesia Católica.[5] El prestigioso historiador católico P. E. Cahill, S.J., al que no se puede tachar de "maníaco de las conspiraciones",

en su libro *Freemasonry and The Anti-Christian Movement [La Masonería y el Movimiento Anticristiano],* escribió que la Alta Vendita «era comúnmente considerada en la época como el gobierno central de la Masonería europea.»[6] Los Carbonarios fueron muy activos en Italia y Francia [y en Portugal, principalmente de 1910 a 1926] [6a].

En su libro *Athanasius and the Church of Our Time [Atanasio y la Iglesia de Nuestro Tiempo]* (1974), el Obispo Rudolph Graber, otro experto objetiva y totalmente irreprochable, que escribió después del Vaticano II, citó a un ilustre masón, el cual había declarado que «el objetivo (de la Masonería) ya no es la destrucción de la Iglesia, sino utilizarla por medio de infiltración.»[7] Con otras palabras: como la Masonería no puede eliminar totalmente a la Iglesia de Cristo, pretende no sólo erradicar la influencia del Catolicismo en la sociedad sino también manipular la estructura de la Iglesia como un instrumento de "renovación", "progreso" e "ilustración"; es decir, como un medio de promover muchos de los principios y objetivos masónicos.

Al discutir la visión masónica de la sociedad y del mundo, el Obispo Graber introduce el concepto de "sinarquía": «Lo que afrontamos ahora es la síntesis de las fuerzas secretas de todas las 'órdenes' y escuelas, aglutinadas para formar un Gobierno Mundial invisible. En el sentido político, la sinarquía tiene por objetivo la integración de todas las fuerzas del mundo de las finanzas y de la sociedad, que el Gobierno Mundial tiene que apoyar y promover, naturalmente bajo el liderazgo de los socialistas. En consecuencia de ello, el Catolicismo, como también las demás religiones, sería absorbido en un sincretismo universal. No sería suprimido, sino, por el contrario, sería integrado — una trayectoria que ya está siendo orientada por el principio de la fraternidad entre los clérigos (de diversas religiones).»

La estrategia propuesta en la *Instrucción Permanente* para alcanzar ese objetivo causa asombro por su audacia y astucia. Desde el comienzo, el documento se refiere a un proceso que llevará décadas para cumplirse. Los autores del documento sabían que no vivirían lo suficiente para comprobar su cumplimiento. Lo que hicieron fue dar inicio a una tarea que sería llevada adelante por generaciones posteriores de iniciados. Como dice la *Instrucción Permanente*, «en nuestras filas, el soldado muere, pero la lucha continúa.»

La *Instrucción* proponía la difusión de las ideas y axiomas liberales por toda la sociedad y dentro de las instituciones de la Iglesia Católica, de tal modo que los laicos, los seminaristas, los clérigos y los prelados, de forma gradual y año tras año, se quedarían impregnados de principios progresistas. Esta nueva mentalidad a su debido tiempo llegaría a extenderse tanto, que se ordenarían Sacerdotes, se consagrarían Obispos y se nombrarían Cardenales cuyas ideas coincidiesen con el pensamiento moderno, derivado de los "Principios de 1789" (es decir, de los principios de la Masonería, que inspiró la Revolución Francesa): el pluralismo, la igualdad de todas las religiones, la separación entre la Iglesia y el Estado, la libertad de expresión sin freno alguno, y así sucesivamente.

Por fin, se llegaría a elegir un Papa proveniente de esas huestes, el cual conduciría la Iglesia por la senda de la "ilustración" y de la "renovación". Nótese que no tenían el propósito de colocar un masón en el Trono de San Pedro. Su objetivo era crear un ambiente tal que produjera un Papa y una Jerarquía dominados por las ideas del Catolicismo liberal, *y que, al mismo tiempo, se considerasen fieles católico*s.

Estos dirigentes católicos liberales ya no se opondrían a las ideas modernas de la Revolución (como se opusieron, de forma sistemática**,** desde 1789 hasta 1958, los Papas, que unánimemente condenaron aquellos principios liberales), sino que los integrarían o "bautizarían" dentro de la Iglesia. El resultado final sería un clero y un laicado católicos, marchando bajo la bandera de la "ilustración", convencidos de que marchaban bajo la bandera de las Llaves apostólicas.

Teniendo en mente, sin duda, la *Instrucción Permanente*, el Papa León XIII, en *Humanum Genus*, exhortó a los dirigentes católicos a «arrancar a los Masones su máscara, para que sean conocidos tales cuales son.»[8] La publicación de estos documentos de Alta Vendita fue una de las maneras de "arrancarle la máscara".

Para que no se insinúe que hemos tergiversado el texto de la *Instrucción Permanente*, transcribiremos ahora una parte considerable de la *Instrucción*. Lo que sigue no es la *Instrucción* completa, sino aquellos puntos más adecuados a la prueba que hemos asumido. En dicho documento se lee:

> Cualquiera que sea el Papa, jamás se acercará a las Sociedades secretas; es incumbencia de las Sociedades secretas dar el primer paso en dirección a la Iglesia, para conquistar a uno y otra.
>
> La empresa que vamos a intentar no es obra de un día, ni de un mes, ni de un año; puede durar varios años, tal vez un siglo; sin embargo, en nuestras filas, el soldado muere, pero la lucha continúa.
>
> No tenemos intención de seducir a los Papas a favor de nuestra causa, de que defiendan nuestros principios, de que propaguen nuestras ideas. Sería eso un sueño absurdo. Y si los acontecimientos sufren un cambio radical; si, por ejemplo, alguno de los Cardenales o Prelados lograse acceder a determinada parte de nuestros arcanos — sea por propia y libre decisión, sea de modo fortuito —, eso no constituiría ningún estímulo para que deseásemos su elevación al Trono de Pedro. Tal elevación nos llevaría a la ruina. La sola ambición los llevaría a la apostasía, y los condicionamientos del poder los obligarían a perjudicarnos. Lo que sí debemos procurar, lo que deberíamos buscar y esperar — tal como los judíos esperan al Mesías — es un Papa amoldado a nuestras necesidades (...)
>
> Con esto, nos dispondremos al asalto de la Iglesia con más eficacia que con los panfletos de nuestros hermanos en Francia, y aun con el oro de Inglaterra. ¿Queréis saber la razón de ello? Siguiendo el modo propuesto, ya no precisamos del vinagre de Aníbal, ni de la pólvora, ni siquiera de nuestras armas, para despedazar la gran roca en que Dios edificó Su Iglesia. Colaborando en esta estratagema, contamos con el dedo meñique del sucesor de Pedro, y ese meñique es tan eficaz para esta cruzada como todos los Urbanos II y los Santos Bernardos de la Cristiandad.
>
> No nos cabe duda de que alcanzaremos este objetivo supremo de nuestros esfuerzos. Pero, ¿cuándo?, ¿y cómo? Lo desconocido todavía permanece oculto. A pesar de todo, como nada nos desviará del plan establecido, y como, por el contrario, todo habrá de tender a su favor, como si mañana mismo el éxito fuese a coronar la obra tan sólo esbozada en esta Instrucción (que permanecerá secreta para los simples iniciados), deseamos ofrecer a los dignatarios que tienen a su cargo la Suprema Vendita algunos consejos en forma de instrucción o memorándum, que ellos se encargarán de inculcar en todos los hermanos. (...)
>
> Ahora bien: para que podamos contar con un Papa con las características exigidas, lo primero que hay que hacer es amoldarlo (...) para este Papa, una generación digna del dominio que estamos imaginando. Dejad de lado a los viejos y a los de edad madura; dedicaos a los jóvenes y, si es posible, también a los niños. (...) Con bajo costo, os granjearéis una reputación de católicos ejemplares y patriotas de verdad.
>
> Esta reputación le dará a nuestra doctrina el acceso a los clérigos jóvenes, y, con no menor profundidad, a los conventos. En pocos años, por la fuerza de las cosas, este Clero joven habrá copado todos los cargos; formará el consejo del Sumo Pontífice, será llamado a elegir el nuevo Pontífice que habrá de reinar. Y este Pontífice, como la mayoría de sus contemporáneos, necesariamente estará más o menos comprometido con los principios italianos y humanitarios que vamos a empezar a divulgar. Es sólo un

granito de mostaza lo que le vamos a confiar a la tierra; pero el Sol de la justicia lo habrá de desarrollar hasta el más elevado poder. Y un día veréis la magnífica cosecha que habrá producido esta pequeña semilla..

En el camino que estamos trazando para nuestros hermanos, habrá que superar enormes obstáculos, habrá que vencer dificultades sin cuenta. Por la experiencia y por la clarividencia, ellos triunfarán sobre todo esto. Pero el objetivo es tan espléndido que, para alcanzarlo, es fundamental que se desplieguen todas las velas al viento. Si queréis llevar la Revolución a Italia, procurad el Papa cuyo perfil acabamos de esbozar. Si queréis instaurar el Reino de los escogidos en el trono de la Prostituta de Babilonia, haced que el Clero marche bajo vuestra bandera, mientras se imagina que continúa marchando siempre bajo la bandera de las Llaves apostólicas. Si queréis eliminar el último vestigio de los tiranos y opresores, echad vuestras redes, como Simón bar Yona; pero en vez de echarlas al fondo del mar, echadlas en las sacristías, en los seminarios, en los conventos; y si no os precipitáis, os prometemos una pesca más milagrosa que la de aquél. El pescador de peces se convirtió en pescador de hombres; vosotros colocaréis a vuestros compañeros alrededor de la Sede apostólica. Habréis predicado una revolución en la Tiara y en la Capa pluvial, marchando con la cruz y el estandarte; una revolución que necesitará tan sólo de un ligero estímulo para incendiar los cuatro costados del Mundo.[9]

El surgimiento del Catolicismo liberal

Como ya hemos observado, el objetivo de la Masonería no era destruir la Iglesia, cuya imposibilidad los masones reconocían, sino más bien neutralizarla y hacer de ella un *instrumento*. O sea, transformar el elemento humano de la Iglesia en un instrumento de promoción de los objetivos masónicos, persuadiendo a los miembros de la Iglesia a que abrazasen las ideas liberales. Una Jerarquía liberal se prestaría fácilmente a colaborar en la instauración del ideal masónico de un nuevo orden mundial *(novus ordo seclorum)* – una falsa "fraternidad" pan-religiosa, en la cual la Iglesia renuncia a Su título de ser la única Arca de Salvación, y deja de oponerse a las fuerzas del mundo. La primera fase de este proceso surgió en el siglo XIX, una época en que los principios liberales de la Revolución Francesa habían penetrado en la sociedad con creciente intensidad. Aún a mediados de aquel siglo, este programa ya había provocado un gran detrimento de la Fe católica y del Estado católico. Las supuestas "más amables y más mansas" ideas de pluralismo, de indiferentismo religioso, de una democracia en la que se cree que todo el poder emana del pueblo, de falsas nociones de libertad, de encuentros interreligiosos, de separación entre la Iglesia y el Estado, y de otras novedades, encandilaron las mentes de la Europa post-ilustración, contaminando tanto a estadistas como a eclesiásticos.

La condenación del Catolicismo liberal

Los Papas del siglo XIX y de comienzos del XX combatieron abiertamente esas peligrosas tendencias. Con una presencia de espíritu fundada en la irrenunciable convicción de su Fe, estos Papas no se dejaron arrastrar. Sabían que los principios perniciosos, por muy noble que sea su apariencia, no pueden dar buen fruto; que se hallaban delante de malos principios en su peor forma, porque no se fundamentaban tan sólo en la herejía, sino también en la apostasía. Como generales en jefe que reconocen su deber de defender su territorio a todo trance, estos Papas asestaron una poderosa artillería contra los errores del Mundo moderno, e hicieron fuego incesantemente.

Su munición fueron las encíclicas, y jamás erraron el blanco. Su ataque más contundente vino bajo la forma del monumental *Syllabus Errorum (Relación de Errores)*, del Beato Papa Pío IX, como

Apéndice de su encíclica *Quanta Cura* (1864). Cuando se disipó el humo, a ninguno de los combatientes le quedó la duda sobre quién estaba de cada lado. La línea de demarcación había sido trazada de forma muy clara. En el *Syllabus*, el Beato Pío IX condenó los principales errores del Mundo moderno, no porque fueran modernos, sino porque estas nuevas ideas se basaban en un naturalismo panteísta y, por lo tanto, eran incompatibles con la Doctrina Católica, además de ser destructivas para la sociedad.

Las enseñazas del *Syllabus* se oponían al Liberalismo, de la misma forma que los principios del Liberalismo se oponían al *Syllabus*. Ambos lados lo reconocieron explícitamente. El P. Denis Fahey definió esta declaración de principios como: "Pío IX contra la Deificación Panteísta del Hombre."[10] Hablando en nombre del lado contrario, el masón francés Ferdinand Buissont declaró que «una escuela no puede permanecer neutra entre el *Syllabus* y la *Declaración de los Derechos del Hombre*.»[11]

Sin embargo, surgió en el siglo XIX una nueva categoría de católicos, que buscaban una fórmula de compromiso utópico entre los dos bandos. Estos hombres examinaron lo que consideraban "bueno" en los principios de 1789 e intentaron introducirlo en la Iglesia. Muchos clérigos, contaminados por el espíritu de la época, se quedaron atrapados en la red que la Masonería había "echado en las sacristías y en los seminarios". Se trata de aquéllos que vinieron a ser conocidos con la denominación de católicos liberales. El Beato Pío IX los veía con profunda aversión. Afirmó que esos "católicos liberales" eran "los peores enemigos de la Iglesia". En una carta de 18 de junio de 1871, dirigida a la delegación francesa encabezada por el Obispo de Nevers, declaró el Beato Pío IX:

> Lo que más me preocupa no es la Comuna de París, no. Lo que más me preocupaes el Catolicismo liberal (...) Ya lo he dicho más de cuarenta veces, y os lo vuelvo a repetir por el amor que os profeso. El auténtico flagelo de Francia es el Catolicismo liberal, que se esfuerza por unir dos principios tan repulsivos entre sí como el fuego y el agua.[12]

El surgimiento del Modernismo

A pesar de todo, continuó aumentando el número de los católicos liberales. La crisis llegó a su apogeo hacia finales del siglo XIX, cuando el Liberalismo de 1789, que "soplaba como el viento" se transformó violentamente en el huracán del Modernismo. El P. Vincent Miceli identificó esta herejía como tal al describir "la tríada de los antepasados" del Modernismo: "Su antepasado religioso es la Reforma protestante, (...) su madre filosófica es la Ilustración, (...) su ascendencia política proviene de la Revolución Francesa."[13]

¿En qué consiste eso que llamamos "Modernismo"? El Modernismo es, ni más ni menos, una síntesis o agrupamiento de todos los errores del Catolicismo liberal, en un sistema filosófico y teológico completo, cuyo efecto es el insidioso debilitamiento de toda la Fe católica. Un examen detallado del vasto sistema modernista de pensamiento, excede en mucho el ámbito de este libro; basta decir que, a través de múltiples errores sutiles, el modernista niega o ataca la Divinidad y la Revelación divina de Cristo; Su fundación de la única Iglesia verdadera, y la absoluta inmutabilidad de la Doctrina Católica (de la que el modernista afirma que puede "evolucionar" según cambien las circunstancias). El modernista adopta y promueve también las ideas liberales de "libre expresión" y "libertad de conciencia", y el error del Indiferentismo religioso, según el cual todas las religiones serían más o menos buenas y dignas de aprecio, pues provienen del llamado "sentido religioso", innato en el hombre: un error que, por supuesto, niega implícitamente la realidad del Pecado Original, al insinuar que todos los hombres pueden ser verdaderamente religiosos, y que pueden salvarse dentro de las diversas religiones que ellos mismos han creado, sin necesidad del Bautismo, ni de la Fe, ni de los Sacramentos de la Iglesia Católica.

San Pío X aplasta la rebelión modernista

El Papa San Pío X, que ascendió al Solio Pontificio en 1903, reconoció en el Modernismo una plaga altamente mortífera que había que extirpar. Combatió el Modernismo individualizando, definiendo y condenando sistemáticamente sus muchas proposiciones erróneas. En particular, San Pío X publicó una grandiosa encíclica contra el Modernismo *(Pascendi Dominici Gregis)* y un *Syllabus* de los errores modernistas *(Lamentabili*). En su encíclica *Pascendi,* este gran Papa escribió: «(...) Se empeñan en que circule el virus por todo el árbol y en tales proporciones, que no hay parte alguna de la fe católica donde no pongan su mano, ninguna que no se esfuercen por corromper.» En la misma encíclica calificó al Modernismo como "un conjunto de todas las herejías", declarando que la obligación fundamental del Papa era el de conservar la pureza y la integridad de la Doctrina Católica, y que si nada hiciese, faltaría a su deber esencial.[14]

Pero San Pío X no se limitó a eso. Algunos años después de la *Pascendi*, reconociendo que los modernistas deberían ser aplastados antes que se levantasen y provocasen el arruinamiento de la Iglesia, este santo Papa publicó su epístola *Sacrorum Antistitum*, que disponía que todos los sacerdotes y profesores prestasen el Juramento Antimodernista. Supervisó la exclusión de los modernistas de seminarios y universidades, y excomulgó a los obstinados e impenitentes. San Pío X sabía que los modernistas atacaban la esencia misma de la Iglesia y que, en su audacia, se dedicaban abiertamente a demoler la Tradición y el Dogma católicos.

> [La] gravedad del mal crece a cada día y se debe reprimir a toda costa. Ya no afrontamos en nuestra propia casa adversarios "con piel de cordero", sino enemigos declarados e insolentes, los cuales, habiendo celebrado un pacto con los principales enemigos de la Iglesia [es decir, los masones, los liberales, los protestantes, los judíos, los musulmanes, etc.], están decididos a destruir la Fe (...) Quieren renovarla, como si estuviera consumida por la decrepitud; quieren ampliarla y *adaptarla al Mundo y a sus progresos y comodidades*, como si ella se opusiera, no sólo a la frivolidad de algunos, sino al bienestar de la sociedad. (...) Nunca habrá demasiada vigilancia ni firmeza por parte de aquellos a quienes les ha sido confiada la fiel custodia del sagrado depósito de la Doctrina evangélica y de la Tradición eclesiástica, con el fin de desbaratar esas acometidas contra Ella [la Iglesia].[15]

San Pío X logró efectivamente detener en su época el avance del Modernismo. Sin embargo, se cuenta que cuando lo felicitaron por haber erradicado este grave error, el Papa respondió de inmediato que, a pesar de todos sus esfuerzos, no había conseguido matar esta bestia, sino que tan sólo la había arrojado a la clandestinidad. Advirtió que, si los dirigentes de la Iglesia no permaneciesen vigilantes, la bestia retornaría en el futuro, más violenta que nunca.[16] Como veremos, la predicción de San Pío X se tornó realidad – y con renovada truculencia.

El Modernismo resurge de nuevo

Un hecho dramático casi desconocido, que se desarrolló durante el pontificado del Papa Pío XI, demuestra que la facción clandestina del pensamiento modernista continuaba, en el período inmediatamente posterior al de San Pío X, "viva y coleando".

El P. Raymond Dulac relata que, en el consistorio secreto del 23 de mayo de 1923, el Papa Pío XI consultó con los treinta Cardenales de la Curia sobre si sería oportuno convocar un Concílio ecuménico. Estaban presentes ilustres prelados, como Merry del Val, De Lai, Gasparri, Boggiani y Billot. Los Cardenales se manifestaron contrarios a esa idea. El Cardenal Billot advirtió: «No se puede ocultar la existencia de profundas divergencias en el propio seno del Episcopado (...) Se corre el riesgo de enzarzarse en discusiones que se prolongarían indefinidamente.»

Boggiani recordó las teorías modernistas, de las que, según dijo, una parte del Clero y de los

Obispos no se hallaba exenta. «Esta mentalidad puede dar pie a ciertos Padres para presentar mociones e introducir métodos incompatibles con las tradiciones católicas.»

Billot fue todavía más preciso: manifestó su recelo de ver "manipulado" el Concilio por «los peores enemigos de la Iglesia, los modernistas, que ya se están preparando, según ciertos indicios lo demuestran, para hacer la Revolución en la Iglesia — un nuevo 1789.»[17]

Las predicciones de la Masonería sobre una ruptura modernista en un Concilio Ecuménico

Al desaconsejar, por los motivos expuestos, la idea de un Concilio, esos Cardenales se mostraron más preparados para reconocer "las señales de los tiempos" que todo el grupo de teólogos post-Vaticano II unidos. Sin embargo, su aprensión puede haber sido causada por algo más profundo. Tal vez estuviesen también preocupados con los escritos del famoso visionario, el excomulgado Canónigo Roca (1830-1893), que proclamaba la revolución y la "reforma" de la Iglesia y, con detalles asombrosamente precisos, predijo que la subversión de la Iglesia sería provocada por un Concilio.

En *Athanasius and the Church of Our Time [Atanasio y la Iglesia en la Actualidad]*, el Obispo Graber se refiere a la predicción de Roca, de una "iglesia nuevamente iluminada", bajo la influencia del "socialismo de Jesús".[18] A mediados del siglo XIX, Roca predijo que «la nueva Iglesia, que quizás no consiga conservar nada de la Doctrina Escolástica, ni de las características originales de la Iglesia precedente, recibirá, sin embargo, de Roma su consagración y jurisdicción canónica.» Sorprendentemente, Roca predijo, además, la "reforma" litúrgica post-Vaticano II: «[El] culto divino, en la forma orientada por la liturgia, el ceremonial, el ritual y las rúbricas de la Iglesia Romana, pasará en breve por una transformación, *en un Concilio ecuménico*, que habrá de restaurar la veneranda simplicidad de la edad de oro de los Apóstoles, según los dictados de la mentalidad y de la civilización modernas.»

Roca vaticinó que, a través de ese Concilio, surgiría «un acuerdo perfecto entre los ideales de la civilización moderna y el ideal de Cristo y de Su Evangelio. Esto constituirá la consagración del Nuevo Orden Social y el bautismo solemne de la civilización moderna.» En otras palabras, este Concilio marcaría el comienzo del triunfo del plan masónico para la subversión de la Iglesia. Roca aludió también al futuro del Papado. Escribió: «Hay en el horizonte un sacrificio que representa un acto solemne de expiación (...) El Papado caerá; morirá bajo el cuchillo santificado *que forjarán los Padres del último Concilio.* El César papal es una hostia [víctima] coronada para el sacrificio.» Roca predijo entusiásticamente nada menos que una «nueva religión, un nuevo dogma, un nuevo ritual, un nuevo sacerdocio.» Llamó "progresistas" a los nuevos sacerdotes, y habló de la "supresión" de la sotana y del "matrimonio de los sacerdotes".[19]

Citando los escritos del Heresiarca francés, Abate Melinge (que usaba el seudónimo "Dr. Alta"), el Obispo Graber advirtió sobre la existencia de un programa revolucionario destinado a «sustituir la Fe romana por un Pontificado "multiconfesional", que facilitaría la adaptación a un ecumenismo polivalente, tal como lo vemos instituido actualmente en la concelebración de sacerdotes y pastores protestantes.» (Melinge se refería a ciertos sacerdotes renegados; hoy, sin embargo, es el propio Papa quien preside servicios conjuntos, incluso las Vísperas, con "obispos" protestantes.)[20]

Ecos escalofriantes de Roca, de Melinge y de Alta Vendita se encuentran en las palabras del rosacruz Dr. Rudolph Steiner, quien en 1910 declaró: «Necesitamos un Concilio y un Papa que lo proclame.»[21]

La alianza entre la Masonería y el Comunismo

Nótese que, en su lucha para alcanzar estos objetivos, los masones eran emparentados con los comunistas, quienes, en unión con aquéllos, conspiraban para demoler la Iglesia y el Estado. Como observó el Papa León XIII en la *Humanum Genus* (1884), la extraordinaria encíclica sobre la amenaza representada por las Sociedades masónicas,

> «Sí, esta transformación, esta subversión la traman y la proponen deliberadamente muchas asociaciones de comunistas y de socialistas; y la secta de los masones no se opone a sus actividades, sino que, al contrario, tiene en alta consideración sus designios y participa de las ideas preponderantes de aquéllas.»

Como hemos descubierto desde entonces, por medio de numerosos testimonios independientes, la infiltración comunista en la Iglesia[22] tuvo ya inicio en la década de los treinta del siglo pasado. El propio Lenin (el verdadero fundador del Comunismo ruso) declaró en los años veinte que se infiltraría en la Iglesia Católica, y concretamente en el Vaticano. La prueba histórica de ese propósito ha sido recientemente sintetizada en el prestigioso periódico *Christian Order:*

> Douglas Hyde, ex comunista y famoso converso, reveló ya hace tiempo que, en la década de los años treinta, los líderes comunistas difundieron, a escala mundial, una directiva sobre la infiltración en la Iglesia Católica. Y, a principios de la década de los años cincuenta, la Sra. Bella Dodd también proporcionó informaciones minuciosas sobre la subversión comunista de la Iglesia. Hablando como antigua funcionaria de alto cargo en el Partido Comunista Norteamericano, dijo la Sra. Dodd: *Durante la década de 1930 colocamos mil cien hombres entre los sacerdotes, con el propósito de destruir la Iglesia desde dentro."* La idea era que esos hombres se ordenasen y ascendiesen hasta ocupar cargos con influencia y autoridad, como Prelados y Obispos.Doce años antes del Vaticano II, ella había declarado: *"En este momento se hallan en los cargos más elevados de la Iglesia",* desde los que venían actuando para conseguir cambios destinados a restar la eficacia de la Iglesia en su lucha contra el Comunismo. Añadió que esos cambios serían tan radicales que *"no reconoceréis a la Iglesia Católica."*[23]

Como acentuó el *Christian Order*, la existencia de una conspiración comunista para infiltrarse en la Iglesia ha sido ampliamente confirmada no sólo por los antiguos comunistas Bella Dodd y Douglas Hyde, sino también por desertores soviéticos:

> El ex agente de la KGB, Anatoliy Golitsyn, que desertó en 1961 y predijo, con 94% de exactitud en 1984, los espectaculares acontecimientos que desde entonces ocurrieron en el Bloque Comunista, confirmó hace varios años que esta «penetración en la Iglesia Católica, así como en otras iglesias, forma parte de la "línea general" [o sea, del programa inmutable] del Partido en su lucha antirreligiosa.» En efecto, centenares de documentos pasados al Occidente por el antiguo archivero de la KGB, Vassili Mitrokhin, y publicados en 1999, relatan igualmente que la KGB cultivaba las más estrechas relaciones con los católicos "progresistas" y financiaba sus actividades. Uno de los vehículos izquierdistas identificados fue la pequeña agencia de prensa católica italiana *Adista*, que por varias décadas promovió todas las causas o "reformas" posconciliares que se puede imaginar, y cuyo Director constaba en el *Archivo Mitrokhin* como agente pagado por la KGB.

La Sra. Dodd, que poco antes de morir se convirtió a la Fe, era asesora jurídica del Partido Comunista de los Estados Unidos. En la década de los años cincuenta prestó ante el Comité Parlamentario de Actividades Antiamericanas una extensa declaración sobre la infiltración comunista en la Iglesia y en el Estado. Como si desease expiar su papel en la subversión de la Iglesia, la Sra. Dodd pronunció una serie de conferencias en la Universidad de Fordham y en otros

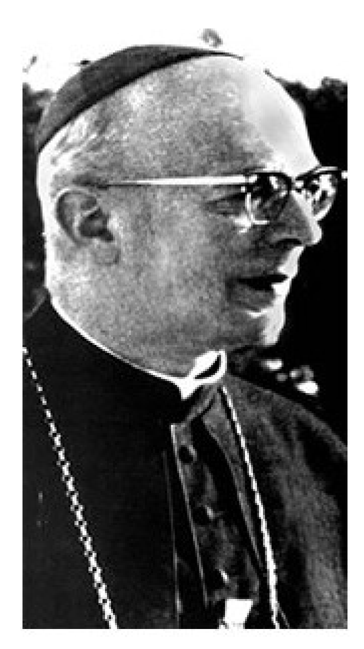
lugares, durante los años que precedieron al Vaticano II. *Christian Order* rememora el testimonio de un religioso que asistió a una de sus conferencias a principios de los años cincuenta:

> Durante cuatro horas oí a aquella mujer y se me pusieron los pelos de punta. Todo lo que ella dijo, se cumplió al pie de la letra. Se podría imaginar que fuese la profetisa más grande del mundo; pero no era profetisa: estaba sencillamente exponiendo paso a paso el plan de combate de la subversión comunista en la Iglesia Católica. Ella explicó que, de todas las religiones del mundo, la Católica era la única que temían los comunistas, por ser su único adversario real y verdadero. *La idea general era destruir, no la Iglesia como institución, sino más bien la Fe del pueblo, y, si fuera posible, llegar a usar la propia Iglesia para destruir la Fe, mediante una seudorreligión, algo que se asemejara al Catolicismo pero que no mantuviera la doctrina auténtica.* Tan pronto se destruyese la Fe, — explicó ella — *se inculcaría en la Iglesia un complejo de culpa* (...), para tildar a "la Iglesia del pasado" de opresora, autoritaria, impregnada de prejuicios, arrogante al reivindicar para sí la condición de única poseedora de la verdad, y responsable de la división de las comunidades religiosas a través de los siglos. Esto sería necesario para que los dirigentes de la Iglesia, avergonzados, adoptasen una "*apertura al Mundo"* y una *actitud más flexible para con todas las religiones y filosofías.* Los comunistas explotarían entonces esa apertura para destruir, gradual e insidiosamente, a la Iglesia.[24]

Pues bien. Si los enemigos de la Iglesia lograsen tener éxito en sus planes — que acabamos de esbozar —, veríamos que ocurriría en la Iglesia lo siguiente:

- <u>En primer lugar</u>, como predijo Roca, *en un Concilio ecuménico* habría una convulsión de tal envergadura, que todo el mundo comprendería que la Iglesia Católica había pasado por una revolución que la iba a alinear con las ideas modernas. Todos verían claramente que la Iglesia había sido objeto de una "modernización".
- <u>En segundo lugar</u>, se introduciría una nueva "teología", con tendencia a contraponerse a las ense anzas anteriores.
- <u>En tercer lugar</u>, los propios masones y comunistas vociferarían su estridente grito de victoria, imaginándose que la Iglesia Católica, por fin había "visto la luz" en asuntos como el pluralismo, el estado seglar, la equivalencia de las religiones y cualesquiera otras concesiones alcanzadas.
- <u>En cuarto lugar</u>, como resultado de esa subversión, la nueva orientación de la Iglesia terminaría sobreponiéndose a los propios Dogmas y Tradiciones de la Iglesia en Sus ense azas y en Su vida práctica — incluso el Mensaje de Fátima, que habría que "revisar" o enterrar, para amoldarse a la nueva orientación.

Habremos de demostrar ahora hasta qué punto se ha llegado a realizar este plan de subversión de la Iglesia, y cómo surgió el motivo para el grave crimen cometido: la tentativa de invalidar el auténtico Mensaje de Fátima. Al perpetrar este crimen, los acusados dejaron a la Iglesia y al mundo expuestos a los más grandes peligros, incluida la aniquilación de varias naciones y la pérdida de millones de almas. Realmente este crimen no ha sido solamente contra la Iglesia sino contra la Humanidad.



El Obispo Rudolph Graber de Regensburg (Alemania), Profesor de Teología desde 1941 y consagrado Obispo en 1962, enumera en su libro de 1974, *Athanasius and the Church of Our Time* — obra que además de ser extremamente lúcida contó con una amplia y entusiástica acogida por los lectores — los objetivos declarados de los enemigos de la Iglesia, con el propósito de destruirla por medio de un Concilio Ecuménico. Cita al Canónigo Roca, Sacerdote revolucionario y excomulgado, que predijo que habría un Concilio, del que resultarían «una nueva religión, un nuevo dogma, un nuevo ritual, un nuevo sacerdocio.» Mons. Graber cita además al Dr. Rudolph Steiner, de la Masonería Rosacruz, que en 1910 había declarado: «Precisamos de un concilio y de un Papa que lo proclame.» Al comentar estas previsiones, dice Mons. Graber: «Hace algunos años considerábamos esto como una cosa inconcebible; ¿pero hoy?…»

Notas:

1. Para más datos sobre la conexión entre la Logia Alta Vendita y la nueva orientación de la Iglesia desde del Concilio, ver John Vennari, *The Permanent Instruction of the Alta Vendita* (TAN Books and Publishers, Rockford, Illinois, 1999).
2. Cardenal Crétineau-Joly, *The Roman Church and Revolution*, 2º Vol., ed. original, 1859, reimpresa por el Círculo del Renacimiento Francés, París, 1976; Mons. Delassus reprodujo estos documentos en su obra *The Anti-Christian Conspiracy*, DDB, 1910, Tomo III, pp. 1035-1092.
3. Mons. Dillon, *Grand Orient Freemasonry Unmasked*, pp. 51-56: El texto íntegro de *Alta Vendita* – (Christian Book Club, Palmdale, California).
4. Michael Davies, *Pope John's Council* (Angelus Press, Kansas City, Missouri, 1992), p. 166.
5. *The Catholic Encyclopedia*, Vol. 3 (New York Encyclopedia Press, 1913), pp. 330-331.
6. Rev. E. Cahill, S.J., *Freemasonry and the Anti-Christian Movement* (Dublín, Gill, 1959), p.

101. 6a Nota del Traductor de la versión portuguesa.

7. Obispo Rudolph Graber, *Athanasius and the Church of Our Time* (Christian Book Club, Palmdale, California, 1974), p. 39.

8. Papa León XIII, *Humanum Genus, § 31.*

9. Mons. Dillon, *Grand Orient Freemasonry Unmasked*, pp. 51-56: El texto íntegro de *Alta Vendita* (Christian Book Club, Palmdale, California). Este fragmento de la *Instrucción Permanente de Alta Vendita* fue traducido al español a partir del original en inglés y de la versión portuguesa.

10. P. Denis Fahey, *Mystical Body of Christ in the Modern World* (Regina Publications, Dublín, Irlanda, 1939), Cap. VII.

11. Ibid., p. 116.

12. Citado en *The Catholic Doctrine*, Padre Michael Muller (Benzinger, 1888), p. 282.

13. P. Vincent Miceli, *The Antichrist* (Roman Catholic Books, Harrison, Nueva York, 1981), p. 133.

14. Papa Pío X, *Pascendi Dominici Gregis (Sobre la Doctrina de los Modernistas)*, 8 de septiembre de 1907.

15. Papa Pío X, *Sacrorum Antistitum.* Este fragmento fue traducido al español a partir del original en ingés y de la versión portuguesa.

16. P. Vincent Miceli, *The Antichrist*, conferencia en casete, Keep the Faith, Inc., Ramsey, Nueva Jersey.

17. Raymond Dulac, *Episcopal Collegiality at the Second Council of the Vatican* (París, Cèdre, 1979), pp. 9-10.

18. *Athanasius and the Church of Our Time*, p. 34.

19. El lector hallará una relación completa de todas las cita de Roca que aquí se han incluido, en *Athanasius and the Church of Our Time*, pp. 31-40.

20. "Vísperas conjuntas de Católicos y Luteranos en el Vaticano", CWNews.com, 13 de noviembre de 1999: "Los Arzobispos G. H. Hammar y Jukka Paarma – respectivamente, Primados luteranos de Suecia y Finlandia – y los Obispos Anders Arborelius, de Estocolmo, y Czeslaw Kozon, de Copenhague, se unieron al Santo Padre para el servicio de Vísperas. Comparecieron también a la ceremonia varios otros Obispos luteranos de los países escandinavos, incluso dos Obispas.

21. *Athanasius and the Church of Our Time*, p. 36.

22. Véase "El Plan secreto de los Rojos para dominar la Iglesia Católica", publicado en China Comunista en 1959. Publicado en inglés en *The Fatima Crusader*, Nº 19, Febrero-Abril 1986, p. 6. Cf. también "The Prophecy of Bella Dodd", una página de internet – A Fatima Perspective (en inglés) – por el Dr. Christopher Ferrara (www.fatima.org/perspective235.htm); esta profecía se halla también en pp. [68-69] de este libro. Véase también el artículo del P. Paul Kramer, "The 'Party Line' in Relation to Fatima" (La 'Línea del Partido' con relación a Fátima), en *The Fatima Crusader*, Nº 69, Invierno de 2002, pp. 10 *et seq.*

23. "The Greatest Conspiracy", en *Christian Order*, de Noviembre de 2000.

24. Otro ex comunista, el Sr. Manning Johnson, prestó declaraciones semejantes. En 1953, declaró lo siguiente ante el Comité Parlamentario de Actividades Antiamericanas: "Una vez establecida por el Kremlin la táctica de infiltración de las organizaciones religiosas por el

Kremlin (...) los comunistas descubrieron que la destrucción de la Religión podía ser muchísimo más rápida sirviéndose de la infiltración en la Iglesia de comunistas que actuasen en el seno de la propia Iglesia". Y continuó: "Esta política de infiltración en los seminarios tuvo un éxito que llegó a superar nuestras expectativas comunistas." Hablando sobre la infiltración en las instituciones religiosas en general, Manning Johnson explicó más adelante: "(...) la principal conspiración para hacerse con el control de las organizaciones religiosas se concibió realmente en ese período (1935), y el hecho de que los comunistas pudiesen vanagloriarse, en los titulares del *Daily Worker*, de poder contar con el apoyo 2.300 ministros protestantes — ése fue el resultado de aquella táctica, iniciada en los años treinta, cuando yo era miembro del Partido Comunista." — Testimonio de Manning Johnson, Investigación de las Actividades Comunistas en el Área Urbana de Nueva York – Parte 7, Audiencia del Comité Parlamentario de Actividades Antiamericanas, 83º Congreso, Primera Sesión, 8 de julio de 1953 (publicado por la Oficina de Prensa del Gobierno, Washington, D. C., 1953), p. 2214. Una colección de citas de ex comunistas sobre la infiltración en la Iglesia se puede ver en el artículo de John Vennari "Heaven's Request for Reparation to the Holy Face of Jesus" (La Petición del Cielo para una Reparación a la Santa Faz de Jesús), Parte III, *Catholic Family News*, Agosto de 2001.

Capítulo 6

El motivo se mantiene firme



El Cardenal Alfredo Ottaviani que dirigió el Santo Oficio del Vaticano durante los pontificados de Pío XII, de Juan XXIII y de Pablo VI, leyó el Tercer Secreto y confirmó que está escrito en una única hoja de papel. También él entrevistó a la Hermana Lucía como representante del Papa Pio XII y confirmó que el Tercer Secreto es una verdadera profecía. Confirmó, además, que el reportaje de Neues Europa incluía una parte del Tercer Secreto. En dicho reportaje se puede leer: «Un Cardenal se opondrá a otro Cardenal, y un Obispo se opondrá a otro Obispo», aludiendo naturalmente a una crisis doctrinal en el seno de

la Iglesia.

Hacia 1948 el Papa Pío XII, por sugerencia del Cardenal Ruffini, plenamente fiel a la Tradición, pensó en convocar un Concilio General, y hasta llegó a dedicar algunos años a los preparativos necesarios. Hay pruebas de que, posteriormente, los progresistas en Roma disuadieron a Pío XII de llevar a cabo su proyecto, puesto que dicho Concilio mostraría una tendencia muy nítida de que seguiría la orientación de la *Humani Generis* en su condenación de los errores modernistas.Tal como esta gran encíclica de 1950, el futuro Concilio combatiría «las falsas opiniones que insidiosamente amenazan socavar los fundamentos de la Doctrina católica.»[1]

Simultáneamente, los "errores de Rusia", a los que la Santísima Virgen se había referido, estaban invadiendo la propia Iglesia, y se habían infiltrado en varias órdenes religiosas católicas. Por ejemplo, el llamado movimiento de los "Curas Obreros" se hallaba tan claramente infiltrado por los comunistas, que Pío XII decidió extinguirlo en la década de los años cincuenta.

El Papa se convenció de que, lamentablemente, tenía una edad muy avanzada para asumir la responsabilidad de la grandiosa realización de un Concilio destinado a combatir las filas cada vez más compactas de los enemigos de la Iglesia, y tuvo que resignarse a aceptar que «esto quedará para mi Sucesor.»[2] Pío XII murió el 9 de octubre de 1958.

Nos encontramos aquí muy cerca del año crítico para nuestro caso. Hemos llegado al 1958, dos años antes del 1960 – el año en que, según el deseo de Nuestra Señora de Fátima, se habría de revelar el Tercer Secreto, como atestiguó la Hermana Lucía. Durante el pontificado de Pío XII, el Santo Oficio, bajo la firme dirección del Cardenal Ottaviani, preservó el Catolicismo en terreno seguro, manteniendo firmemente acorralados los caballos salvajes del Modernismo. Muchos de los teólogos modernistas en la actualidad cuentan, con desdén, cómo ellos y sus amigos estuvieron "amordazados" durante ese período.

Sin embargo, ni siquiera el Cardenal Ottaviani podía impedir lo que iba a ocurrir en 1958. Un nuevo Papa, con otra mentalidad, ascendería al Solio Pontificio y, «según se imaginaban los progresistas, sería favorable a su causa»[3], y le obligaría a un renitente Ottaviani a retirar la tranca, abrir el corral y protegerse de la embestida. Esta situación, sin embargo, no era imprevista. Al recibir la noticia de la muerte de Pío XII, el anciano Don Lambert Beauduin, amigo de Roncalli (el futuro Papa Juan XXIII) le confesó al P. Bouyer: «Si eligiesen a Roncalli, sería la salvación; sería capaz de convocar un Concilio, y de consagrar el Ecumenismo.»[4]

En este punto de nuestra exposición es preciso resaltar, especialmente para el lector no católico, que los cambios, que vamos a examinar, en la orientación básica de la Iglesia no tienen, en absoluto, ningún precedente, y quizás constituyan la peor crisis de la Iglesia Católica. Un cuidadoso estudio de lo que viene a continuación pondrá en evidencia el motivo por el cual los eclesiásticos liberales y "políticamente correctos" del período posconciliar no pueden aceptar el Mensaje de Fátima, con su llamada a la consagración y *conversión* de Rusia como requisitos para la Paz en el Mundo. Esas transformaciones sin precedentes en la Iglesia Católica no constituyeron un favor, sino un grave perjuicio para los no católicos, puesto que el resultado de la "modernización" de la Iglesia incorporaba no solamente los escándalos clericales que hoy estamos viendo, sino también el fracaso de las personas en el seno de la Iglesia para realizar un acto — la solemne Consagración de Rusia — que habría beneficiado a toda la Humanidad.



Fue el Cardenal Ottaviani quien, antes del Vaticano II, tuvo la sensatez de mantener a distancia a los teólogos modernistas, como el P. Karl Rahner. Sin embargo, ese mismo P. Rahner — a quien vemos en la foto con el joven P. Joseph Ratzinger, durante el Concilio — se hallaba entre los teólogos progresistas que dieron la orientación decisiva al Concilio Vaticano II, sin que hubiesen modificado sus puntos de vista progresistas.

Se convoca un Concilio y el Mensaje de Fátima pasa a ser atacado

Y sucedió exactamente lo que había previsto el Don Lambert. Roncalli fue elegido y como Papa Juan XXIII convocó un Concilio y consagró el Ecumenismo. Estaba en marcha la "revolución en la tiara y en la capa pluvial", prevista por la Alta Vendita.

Uno de los primeros actos de la revolución fue dejar de lado el Tercer Secreto de Fátima. Contrariando las expectativas del Mundo entero, el 8 de febrero de 1960 (transcurrido poco más de un a o desde la convocación del Concilio), el Vaticano divulgó a través de la agencia noticiosa A.N.I. la siguiente noticia anónima:

> Ciudad del Vaticano, 8 de febrero de 1960 — «En círculos altamente fidedignos del Vaticano se acaba de declarar al representante de la United Press International que es muy posible que nunca venga a ser abierta la carta en que la Hermana Lucía escribió las palabras que Nuestra Señora confirió a los tres pastorcitos, como secreto en la Cova da Iría.»

En el mismo comunicado vemos el primer ataque frontal de las fuentes de información del Vaticano a la credibilidad del Mensaje de Fátima en su totalidad:

> Aunque la Iglesia reconozca las apariciones de Fátima, no desea tomar el compromiso de garantizar la veracidad de las palabras que los tres pastorcitos dijeron que Nuestra Señora les había dirigido.

¿*Dijeron* que Nuestra Señora les había dirigido? Después del Milagro del Sol, ¿podría subsistir alguna duda sobre la veracidad de su testimonio? ¿Podría alguien cuestionar que hubiesen recibido del Cielo una auténtica profecía, considerando el cabal cumplimiento hasta ahora de todas y cada una de las previsiones del Mensaje — desde el inminente fin de la Primera Guerra Mundial hasta la diseminación de los errores de Rusia, pasando por la Segunda Guerra Mundial y la elección del Papa Pío XI?

Este primer ataque público contra el Mensaje de Fátima, proveniente de un organismo del Vaticano, surge en 1960, cuando se comienza a buscar una nueva orientación para la Iglesia, que (como veremos dentro de poco) nacerá con el Concilio Vaticano II. Consideremos estos acontecimientos, relacionados con el comunicado de 8 de febrero de 1960:

- El comunicado pone en duda públicamente, de modo patente, la credibilidad de Lucía, Jacinta y Francisco.
- Por orden de las altas Autoridades estatales del Vaticano[5], a partir de 1960 Lucía se vio obligada a mantenerse en silencio, y por eso no pudo defenderse de la acusación implícita de que su testimonio no merecía confianza.
- Los documentos del archivo oficial de Fátima, compilados por el P. Alonso entre 1965 y 1976 (más de 5.000 documentos en 24 volúmenes) se impedirán publicar — a pesar de que tales documentos confirmaron que las profecías de Fátima en las dos primeras partes del Secreto (la elección del Papa Pío XI, la inminencia de la Segunda Guerra Mundial, la expansión del Comunismo en todo el Mundo, etc.), habían sido reveladas en privado por la Hermana Lucía mucho antes de haberse cumplido, y a pesar de que su testimonio fue totalmente preciso y fidedigno.

Había comenzado el crimen. Y ahora el motivo para el crimen — el deseo de cambiar la orientación de la Iglesia, muy distante de las certezas católicas del Mensaje de Fátima, promoviendo una conciliación "ilustrada" de la Iglesia con el Mundo — tendría inicio decididamente con la apertura del Concilio Vaticano II el 11 de octubre de 1962. Una vez más, recordemos las palabras de la Hermana Lucía: que Nuestra Señora deseaba que se divulgase el Tercer Secreto en 1960, porque en ese año se haría "más claro". Efectivamente, ahora se iba a hacer más claro.

Los "errores de Rusia" se infiltran en la Iglesia

En primer lugar, poco antes de la apertura del Concilio ocurriría otra traición al Mensaje de Fátima – una señal de muchas otras cosas sin precedentes que estaban por venir. En la primavera de 1962, en Metz (Francia), el Cardenal Eugène Tisserant se reunió ni más ni menos que con el Metropolitano Nikodim, de la Iglesia Ortodoxa Rusa — un agente de la KGB, tal como lo eran los demás Prelados ortodoxos. En ese encuentro, Tisserant y Nikodim negociaron lo que vendría a ser conocido como el "Pacto de Metz", o más popularmente, el "Acuerdo Vaticano-Moscú"[6]. La existencia de dicho Acuerdo es un hecho histórico irrefutable, testificado en todos sus pormenores por Mons. Roche, secretario particular del Cardenal Tisserant.

En síntesis, el acuerdo trataba de lo siguiente: Según su ardiente deseo, el Papa Juan XXIII sería "favorecido" por la presencia de dos observadores ortodoxos rusos en el Concilio; en compensación, la Iglesia Católica concordaba en que el Concilio Vaticano II se abstendría de condenar el Comunismo soviético ni la Rusia soviética. Esto significaba esencialmente que el Concilio iría a comprometer la libertad moral de la Iglesia Católica, al fingir que, el Comunismo, la forma más sistemática de la maldad humana en la Historia de la Humanidad, no existía — aun cuando los soviéticos estuvieran persiguiendo, encarcelando y asesinando a millones de católicos, precisamente en el momento en que se realizaba la apertura del Concilio.

Restringida de esa forma la libertad de la Iglesia por medio de un acuerdo con los comunistas, el Concilio dejó de hacer, en absoluto, cualquier alusión al Comunismo. Con tal procedimiento, se alejó de las enseñanzas de los Papas León XIII, el Beato Pío IX, San Pío X y también Pío XI, los cuales advirtieron a la Iglesia que no debía abstenerse de condenar ese Mal incomparable. Como dijo el último de estos Papas en la *Divini Redemptoris*:

> Este peligro tan amenazador, ya lo habéis comprendido, Venerables Hermanos, es el comunismo bolchevique y ateo, que tiende a derrumbar el orden social y a socavar

> los fundamentos mismos de la civilización cristiana. Frente a esta amenaza, la Iglesia católica *no podía callar y no calló. No calló, sobre todo,* esta Sede Apostólica, que sabe cómo su misión especialísima es la defensa de la verdad y de la justicia y de todos aquellos bienes eternos que el comunismo ateo desconoce y combate.[7]

Y a pesar de todo, el Concilio no dijo ni una sola palabra sobre el Comunismo soviético; al contrario, daría inicio a un "diálogo" precisamente con aquellas mismas fuerzas a las que la Iglesia anteriormente se había opuesto.

¿Por qué ocurrió eso? No se trató, evidentemente, de una "mera coincidencia" que el silencio del Concilio sobre el Comunismo estuviera perfectamente sincronizado con la infiltración comunista en la Iglesia Católica: infiltración que (como hemos visto en un capítulo anterior) había sido denunciada poco antes de la apertura del Concilio Vaticano II por testigos clave que no tenían ningún motivo para mentir (Dodd, Hyde, Golitsyn, Mitrokhin y otros). Aun sin contar con la colaboración de esos testigos, nuestro sentido común nos convencería de que era inevitable la tentativa de las fuerzas comunistas (actuando conjuntamente con la Masonería) para destruir la Iglesia Católica desde Su interior. Satanás es suficientemente inteligente para saber que la Iglesia Católica es, por excelencia, la Ciudadela que él debe tomar al asalto, en su esfuerzo para someter el Mundo al reino de las tinieblas.

Era ésta, por tanto, la situación de la Iglesia, en el preciso momento en que, erróneamente, se le obligó al Concilio Vaticano II a que observara un vergonzoso silencio acerca del Mal del Comunismo. De más está a advertir que, con el "Acuerdo Vaticano-Moscú" era totalmente imposible la Consagración, por los Padres conciliares, de la Rusia soviética al Inmaculado Corazón de María, para conseguir la conversión de aquel País. Ese giro inicial hacia una nueva orientación de la Iglesia — que el Concilio iría a acelerar de forma muy dramática — ya estaba en oposición al Mensaje de Fátima.

Y desde entonces, éste ha sido el resultado de la reunión de Metz, que intensificó la asimilación a la *Östpolitik* — la política puesta en práctica por el Secretario de Estado del Vaticano — bajo la cual la Iglesia dejó de condenar y de oponerse frontalmente a los regímenes comunistas, sustituyéndola por el "diálogo" y por la "diplomacia silenciosa" — una política que hasta hoy ha mantenido al Vaticano sin voz ante la violenta persecución de la Iglesia en la China comunista.

Así, el 12 de octubre de 1962, dos sacerdotes que eran representantes de la Iglesia Ortodoxa llegaron en avión al Aeropuerto de Fiumicino para participar del Concilio Vaticano II. Y éste dio comienzo, al tiempo que los observadores ortodoxos ponían su atención en los procedimientos, con el fin de convencerse de la estricta observancia del "Acuerdo Vaticano-Moscú". La declaración por escrito de 450 Padres conciliares contra el Comunismo "se perdió" misteriosamente, después de haber sido entregada al Secretariado del Concilio; y a los Padres conciliares que se atrevieron a denunciar el Comunismo se les aconsejó delicadamente que permanecieran sentados y en silencio[8].

Las propias autoridades eclesiásticas habían "bajado el puente levadizo" para que entrasen los comunistas, al mismo tiempo que comunistas y masones se esforzaban en destruir la Iglesia desde Su interior (confirmando así las predicciones de Bella Dodd):

- estimulando «la promoción de una seudo-religión : cualquier cosa con apariencia de Catolicismo, pero sin serlo»;
- acusando a «"la Iglesia del pasado" de ser opresiva, autoritaria, impregnada de prejuicios, arrogante al atribuirse la condición de única poseedora de la verdad, y responsable de las divisiones entre las comunidades religiosas a través de los siglos»;
- avergonzando a los dirigentes de la Iglesia, y forzándolos a adoptar «una "apertura al Mundo", y a mostrar una actitud más flexible para con todas las religiones y filosofías.

Finalmente — como predijo Dodd —, «los comunistas se valdrían de esa apertura para destruir la Iglesia.»

Este inmenso esfuerzo de subversión implicaría, en primerísimo lugar, que la "teología" modernista abriese una brecha en el Concilio Ecuménico — tal como el Canónigo Roca y los demás visionarios de la Masonería se jactaban de que sucedería.

Los neo-modernistas triunfan en el Vaticano II

El 13 de octubre de 1962, día siguiente al de la llegada de los dos observadores comunistas al Concilio — y también aniversario del Milagro del Sol, en Fátima — la Historia de la Iglesia y del Mundo fueron profundamente alteradas por un acontecimiento sin la menor importancia. En un incidente que se hizo famoso, el Cardenal Liénart, de Francia, asió del micrófono para exigir que se recusasen los candidatos propuestos por la Curia Romana para el cargo de Secretarios de las Comisiones preparatorias del Concilio, y que se hiciera una nueva lista de candidatos. Se aceptó tal exigencia y la elección fue postergada. Cuando, por fin, ésta se realizó, los elegidos por mayoría o cuasi mayoría para las Comisiones conciliares fueron los liberales — muchos de los cuales formaban parte de aquellos "innovadores" desacreditados por el Papa Pío XII. Se rechazaron los esquemas preparatorios formulados según la Tradición para el Concilio y éste comenzó, rigurosamente hablando, sin ninguna agenda escrita, dejando así el camino despejado para que los liberales redactasen documentos totalmente originales.

Es bien conocido e impecablemente documentado[9] el hecho de que un grupo formado por *periti* (expertos) y por Obispos liberales pasó a controlar el Vaticano II, con una agenda de trabajo que, mediante la implantación de una "nueva teología", remodelaba la Iglesia a imagen y semejanza de dicho grupo. Tanto los críticos como los defensores del Vaticano II están de acuerdo en este punto. En su libro *Vatican II Revisited [El Vaticano II, reexaminado]*, el Obispo Aloysius J. Wycislo (un ditirámbico defensor de la revolución conciliar) declara con un desbordado entusiasmo que «teólogos y eruditos bíblicos, desacreditados durante varios años, resurgieron entonces como *periti* (expertos en Teología, asesorando a los Obispos en el Concilio); y sus libros y comentarios pos Vaticano II se hicieron populares.»[10]

Aloysius Wycislo observó, además, que «la encíclica *Humani Generis* del Papa Pío XII había tenido (...) un efecto devastador en los trabajos de considerable número de teólogos preconciliares»[11]; y explica que, «durante los trabajos preliminares del Concilio, continuaban desacreditados aquellos teólogos (franceses en su mayoría, pero también algunos alemanes) cuyas actividades habían sido cohibidas por Pío XII. El Papa Juan discretamente retiró la interdicción que afectaba a algunos de los más influyentes. Sin embargo, muchos de ellos continuaron siendo vistos con desconfianza por los responsables del Santo Oficio.»[12]

En este punto, es de fundamental para nuestro caso la declaración del testigo ocular Mons. Rudolf Bandas, un *peritus* conciliar:

> No hay duda que el buen Papa Juan se imaginaba que estos teólogos sospechosos rectificarían sus ideas y que prestarían un servicio sincero a la Iglesia. Pero sucedió exactamente lo contrario. Apoyados por ciertos Padres conciliares "del Rin", y actuando con frecuencia de modo francamente grosero, se volvían a los participantes y exclamaban: «Fijaos, nos han nombrado expertos: nuestras ideas fueron aprobadas.» (...) En el primer día de la cuarta Sesión, cuando nada más llegó a mi tribuna en el Concilio, fue ésta la primera declaración emitida por la Secretaría de Estado: «No se nombrarán más periti.» Pero ya era demasiado tarde. La gran confusión estaba en marcha. Ya se veía claramente que *ni a Trento, ni al Vaticano I, ni a ninguna Encíclica se les permitiría que la impidiese avanzar.*»[13]

Efectivamente, el propio Papa Juan XXIII tuvo la satisfacción de anunciar que, a partir de este Concilio, la Iglesia, de forma totalmente inexplicable, dejaría de condenar el error, y acabarían así Sus preocupaciones por la calamitosa situación del mundo:

> Hoy en día (...) la Esposa de Cristo prefiere usar el remedio de la misericordia en vez de las armas de la intolerancia. Ella considera que va al encuentro de las hodiernas necesidades, demostrando la validez de Su doctrina, en vez de emitir condenaciones. (...) Sentimos que debemos discordar de aquellos profetas de la desgracia, que viven prediciendo desastres, como si estuviera próximo el fin del Mundo.[14]

Pero el optimismo del Papa Juan XXIII contrastaba nítidamente con la angustiosa preocupación acerca de la situación del mundo, que se podía percibir en muchas declaraciones de sus más recientes Predecesores (para no hablar del Mensaje de Fátima). Veamos algunos ejemplos:

El Papa San Pio X:

> Sentimos una especie de terror al observar las desastrosas condiciones en que se encuentra la Humanidad en la hora presente. ¿Podemos ignorar ese mal tan profundo y grave que, hoy más que ayer, continúa actuando en su propio ser y llevando a la Humanidad a la ruina? (...) En realidad, quien reflexione sobre estas cosas *debe necesaria y firmemente temer* que tal perversión de las mentalidades sea una señal de alerta, y el principio del fin de los tiempos (...) *[E Supremi]*. (Cursiva, nuestra)

El Papa Pío XI:

> Desterrados Dios y Jesucristo–lamentábamos–de las leyes y de la gobernación de los pueblos, y derivada la autoridad, no de Dios, sino de los hombres, ha sucedido que ... hasta los mismos fundamentos de autoridad han quedado arrancados, una vez suprimida la causa principal de que unos tengan el derecho de mandar y otros la obligación de obedecer. De lo cual no ha podido menos de seguirse *una violenta conmoción de toda* la humana sociedad, privada de todo apoyo y fundamento sólido. *[Quas Primas]*

El Papa Pío XII (*después* de la Segunda Guerra Mundial):

> Nos sentimos invadidos por la tristeza y por la angustia cuando percibimos que la iniquidad de los malos ha llegado a un grado de impiedad *increíble y enteramente desconocido en otros tiempos.* [Carta de 11 de febrero de 1949]. (Cursiva, nuestra)[15]

> Venerables hermanos: Sabéis perfectamente que la casi totalidad de la raza humana se deja arrastrar hacia dos campos antagónicos: o a favor de Cristo, o contra Cristo. *La raza humana está inmersa en una crisis suprema,* que provocará o su salvación por intermedio de Cristo, o su destrucción [*Evangelii Præcones*, 1951]. (Cursiva, nuestra)

Obviamente, en el Concilio Vaticano II se librarían batallas sin cuenta entre el grupo internacional de Padres que combatieron a favor de la preservación de los dogmas de la Fe y de la Tradición Católica, y el grupo progresista renano. Fue, sin embargo, el elemento liberal y modernista el que, por desgracia, acabó prevaleciendo, en un proceso desencadenado por el optimismo del Papa Juan XXIII, al pensar que la verdad habría de triunfar por su propio vigor, sin necesidad de cualquier condenación terapéutica por parte del Magisterio. Wycislo entona loas a los progresistas victoriosos, tales como Hans Küng, Karl Rahner, John Courtney Murray, Yves Congar, Henri de Lubac, Edward Schillebeeckx y Gregory Baum, que anteriormente habían sido considerados (y con buenos motivos) sospechosos, y eran ahora los faros de luz que guiarían la Teología pos Vaticano II.[16]

En efecto, aquellos mismos que el Papa Pío XII consideraba inadecuados para transitar por las avenidas del Catolicismo, detentaban ahora el control de la ciudad. Y como si fuera el coronamiento de sus realizaciones, tanto el *Juramento Antimodernista* como el *Índice de los Libros Prohibidos* fueron discretamente suprimidos poco después de la clausura del Concilio: una decisión que el Obispo Graber consideró "incomprensible".[17] El Papa San Pío X lo predijo con toda exactitud: la desidia de las autoridades había provocado el retorno del Modernismo con extrema virulencia.

Dos famosos ejemplos de neomodernistas "rehabilitados"

Veamos dos ejemplos de los "nuevo" teólogos, a quienes se les permitió realizar dentro de la Iglesia y sin restricciones su obra destructiva: Dominique Chenu y Hans Küng.

Chenu era un defensor de la Nueva Teología que Henri de Lubac había popularizado. Por sus ideas progresistas, Chenu fue condenado en 1942 bajo el pontificado de Pío XII.[18] Su libro *Une école de théologie* fue puesto en el Índice de Libros Prohibidos y él mismo fue destituido del cargo de rector del Colegio Dominico de Le Saulchoir.[19] El P. David Greenstock, en un artículo publicado en la revista *Thomist* de 1950, contra la Nueva Teología de Chenu y de De Lubac, explicitó los peligros de ese sistema y el motivo de su condenación. Greenstock resaltó que los partidarios de la Nueva Teología rechazan la filosofía aristotélico-tomista, prefiriendo las filosofías modernas. Débese hacer esto, decían, a fin de captar el interés del "hombre moderno", que considera "irrelevante" la filosofía tomista. El resultado es que la Teología católica se ve bruscamente privada de su sólido fundamento filosófico, y es "injertada" en los mutables sistemas filosóficos del siglo XX, la mayor parte de los cuales tiene por fundamento el ateísmo y el agnosticismo.

Chenu rechazaba también la inmutabilidad de la Doctrina Católica, afirmando que la fuente de toda la Teología no es un dogma inmutable, sino más bien la vida vital[20] de la Iglesia en sus miembros, inseparable de la Historia. Así, pues, estrictamente hablando — dice Greenstock —, Chenu mantenía la idea de que «la Teología es la vida de los miembros de la Iglesia, y no una serie de conclusiones extraídas de datos revelados, con la ayuda de la razón»: una premisa flexible, imprecisa y errónea. Conclusión: Chenu sostenía que la religión puede y debe mudar con el tiempo, según lo exijan las circunstancias.

Greenstock explicó, además, que los partidarios de esa Nueva Teología son al mismo tiempo heterodoxos y fraudulentos: «La principal tesis del partidario de este nuevo movimiento — escribió — es que, para sobrevivir, la Teología tiene que cambiar con el paso del tiempo. Simultáneamente, se muestran muy precavidos en repetir todas las proposiciones fundamentales de la Teología tradicional, casi como si no tuviesen ninguna intención de atacarla. Esto es absolutamente cierto en el caso de escritores como los PP. de Lubac, Daniélou, Rahner, (...) Es indudable que todos ellos se hallan en el centro de este movimiento.»[21]

En su famoso ensayo de 1946, "¿Adónde nos lleva la Nueva Teología?"[22], el insigne teólogo dominico P. Reginald Garrigou-Lagrange demostró que los divulgadores de la Nueva Teología (Blondel, de Lubac, Chenu) desvirtúan completamente el concepto de la inmutabilidad de la Verdad. De esa forma — alertaba —, la Nueva Teología sólo nos puede conducir hacia una única dirección — en línea recta hacia el Modernismo.

Mientras tanto, los PP. Chenu y de Lubac venían recibiendo a escondidas la protección y el estímulo del Cardenal Suhard, Arzobispo de París. Fue él quien le dijo a Chenu que no se preocupara, porque «dentro de veinte años todos en la Iglesia estarán hablando como tú.» Como se ve, el Cardenal predijo con exactitud la invasión de la Iglesia por el pensamiento neomodernista. Muchos clérigos en la actualidad hablan, *de hecho*, como Chenu. A principios de la década de los sesenta, el P. Chenu fue uno de los muchos teólogos radicales invitados por Juan XXIII para el Concilio Vaticano

II. Cuando éste terminó, debido a la tendencia progresista del Concilio, el P. Chenu vio muchas de sus teorías, antes condenadas formalmente, incorporadas a la nueva doctrina del Vaticano II, en especial a la *Gaudium et Spes.* Chenu relata con satisfacción que precisamente aquellos puntos que dieron motivo a la condenación de su obra en 1942, fueron, en nombre del Concilio, rehabilitados por los miembros de la Jerarquía.[23]

Por lo que respecta a Hans Küng, este "faro de luz" del período posconciliar actuó en el Concilio en estrecha colaboración con otros radicales, como Congar, Ratzinger, Rahner y Schillebeeckx. En los años 70, sin embargo, como Küng hubiera ido "demasiado lejos", fue censurado por el Vaticano, a causa de ciertas opiniones heréticas, entre las cuales: su rechazo de la infalibilidad de la Iglesia; su afirmación de que los Obispos no reciben de Cristo la autoridad para enseñar; su insinuación de que cualquier laico bautizado tiene la capacidad de realizar la Transustanciación; su negación de que Cristo sea *consustancial* con el Padre; su insidioso combate a ciertas doctrinas (no especificadas) que se refieren a la Virgen María.[24]

Es preciso resaltar que éstas son tan sólo *algunas* de las ideas heréticas de Küng, pero fueron las únicas mencionadas en las sanciones del Vaticano. Así, pues, el Vaticano dejó intocadas otras tesis heterodoxas de Küng. Por ejemplo: En uno de sus más famosos libros, *On Being a Christian*, Hans Küng

1. niega la Divinidad de Cristo (p. 130);
2. rechaza los milagros del Evangelio (p. 233);
3. niega la resurrección corporal de Cristo (p. 350);
4. niega que Cristo haya fundado una Iglesia institucional (p. 109);
5. niega que la Misa sea la renovación del Sacrifício de Calvario (p. 323).[25]

Küng nunca se ha retractado de estas declaraciones heterodoxas y heréticas. Además, solicitó públicamente que se hiciese una revisión de las enseñanzas de la Iglesia acerca de diversos temas, como la infalibilidad del Papa, el control de la natalidad, el celibato obligatorio de los sacerdotes, y el sacerdocio de las mujeres. A pesar de este rechazo sensacionalista de la Doctrina, la única sanción que la Iglesia le impuso a Küng fue la de "no permitirle" ser reconocido como teólogo católico y, por consiguiente, no poder enseñar Teología en ninguna Universidad católica. De esta "sanción" se hizo caso omiso, cuando la Universidad de Tübingen (su *alma mater*) mantuvo a Küng como catedrático, y simplemente reestructuró una sección de la Universidad con el fin de que Küng — persona de gran notoriedad — pudiera continuar enseñando en la sección hoy denominada escuela "secular".

Mientras tanto, el Vaticano nunca condenó a Küng como hereje, nunca lo excomulgó (conforme dispone el Derecho Canónico), nunca decretó que se retirasen sus libros de las bibliotecas de los Seminarios ni de las Universidades católicas (donde aún hoy se encuentran en profusión), nunca le impidió que fuese conferencista-invitado en instituciones católicas, nunca puso reparo alguno a la publicación de sus artículos en la revista *Concilium*,ni en otras publicaciones "católicas" progresistas. El P. Küng ni siquiera fue suspenso *a divinis*: al contrario, hoy continúa ejerciendo el sacerdocio en la diócesis de Basilea, sin que se le hayan aplicado otras sanciones.

Esto significa que a un sacerdote que continúa vomitando su veneno herético sobre quien esté a su alcance, todavía se le permite celebrar públicamente la Eucaristía, predicar y confesar. En el Vaticano, la Congregación para el Clero, dirigida por el Cardenal Castrillón Hoyos, lo respeta "intacto". Por lo tanto, a despecho de la leve "condenación" del Vaticano, Küng continúa teniendo acceso a una gran variedad de eficaces e influyentes "canales" para esparcir por toda la Iglesia su ponzoñosa doctrina. De hecho, se dice que las "brechas teológicas" de Hans Küng sobre la naturaleza de la Iglesia fueron lo que proporcionó el "fundamento teológico" que hizo posible el "Acuerdo Luterano-Católico" de 1999.

Posteriormente, en 1998 el Cardenal Sodano, Secretario de Estado del Vaticano y el más poderoso purpurado de la Iglesia, enalteció a Küng en un discurso público en la Universidad Lateranense, elogiando «sus hermosas páginas dedicadas al Misterio cristiano.»[26] El Cardenal Sodano se refirió también a Küng como "el teólogo alemán", a pesar de que Küng ya había sido privado de tal título. (Como veremos, es este mismo Cardenal Angelo Sodano el responsable, en definitiva, de la actual persecución al P. Nicholas Gruner y a su Apostolado de Fátima.)

Ahora bien, la condenación en 1942 que el Vaticano fulminó sobre Chenu era mucho más rigurosa que la de Küng. Sin embargo, Chenu no sólo sobrevivió sino también se tornó una luz de primera magnitud en la Iglesia conciliar, sin que jamás hubiera renunciado a sus erróneas ideas. Lo mismo se puede decir de Rahner, Congar, de Lubac y von Balthasar, todos ellos teológicamente considerados sospechosos antes del Concilio, pero que llegaron a disfrutar de gran prestigio, a pesar de no haber abandonado ni una sola de sus opiniones heterodoxas. Hasta alguien como Küng tiene sobradas razones para creer que cualquier suave condenación que sufra es sólo un tropiezo provisional, un contratiempo desagradable, un destino impuesto a los verdaderos "profetas". Así como Chenu vio que sus ideas finalmente prevalecieron, gracias a un Concilio revolucionario, así también puede Küng ufanarse con la esperanza de que sus errores surgirán en un futuro no muy remoto como la principal tendencia del Catolicismo *de facto* — aun cuando no lo sean por ninguna doctrina expresa del auténtico Magisterio, el cual nunca podría someter a la Iglesia a tales errores.

Los neomodernistas proclaman la "Nueva" Iglesia del Vaticano II

Por eso, progresistas como el Cardenal Suenens, Küng, Louis Bouyer e Yves Congar, proclamaron, con toda razón, el Vaticano II como una Revolución, el fin de una era y el inicio de otra:

- El Cardenal Suenens, que ejerció gran influencia sobre el Papa Pablo VI y es el predilecto en la Iglesia de los que se dicen "carismáticos", celebró el hecho de que el Vaticano II hubiera señalado el final tanto de la era de Trento como la del Vaticano I.[27]
- Hans Küng exultaba porque «comparado con la era postridentina de la Contrarreforma, el Concilio Vaticano II representa un giro de 180 grados en sus características esenciales (...) Es una nueva Iglesia que surgió a partir del Concilio Vaticano II.»[28]
- El P. Bouyer, *peritus* francés en el Concilio, exclamó con júbilo que «también deberían morir» las manifestaciones antiprotestantes y antimodernistas de la Iglesia.[29]
- De forma similar, *La Civiltà Cattolica* — revista jesuita, con sede en Roma — también exclamó con satisfacción: «Con el Concilio Vaticano II, la Era Tridentina llegó a su fin para la Iglesia.»[30]

Estas declaraciones son extremamente arrogantes si tenemos en consideración que los Concilios de Trento y del Vaticano I son Concilios dogmáticos, cuya doctrina nunca se puede alterar, ignorar ni reinterpretar, en nombre de una "más alta inteligencia". El Concilio Vaticano I declaró infaliblemente:

> De ahí que también hay que mantener perpetuamente aquel sentido de los sagrados dogmas que una vez declaró la santa madre Iglesia y jamás hay que apartarse de ese sentido so pretexto y nombre de una más alta inteligencia.[31]

Sin embargo, los modernistas — tal como lo advirtiera el Papa San Pío X — no aceptan nada como fijo o inmutable. Su más importante principio es "la evolución del dogma". Defienden la idea de que la religión debe cambiar según cambian los tiempos. A este respecto, así como a respecto de muchos otros temas, los impulsores del Vaticano II se muestran impregnados de los errores del

Modernismo.

Los masones y los comunistas exultan

Juntamente con los neomodernistas, los masones y los comunistas exultaron con el resultado del Concilio. Tal como lo esperaban los autores de la *Instrucción Permanente de Alta Vendita*, tal como lo deseaban los comunistas encargados de la infiltración mencionados por Bella Dodd, los principios de la cultura liberal habían conseguido por fin la adhesión de las más importantes autoridades de la Jerarquía católica. Masones y comunistas han celebrado el asombroso viraje producido por el Concilio. Se regocijaron al ver que, por fin, los católicos "habían visto la luz" y porque muchos de los principios masónicos han sido confirmados por la Iglesia.

Por ejemplo, Yves Marsaudon, del Rito Escocés de la Masonería, en su libro *Ecumenism Viewed by a Traditional Freemason [El Ecumenismo visto por un Masón Tradicionalista]* aplaudió el Ecumenismo sustentado por el Vaticano II. Escribió él:

> Los católicos (...) no deben olvidar que todos los caminos llevan a Dios. Y tendrán que admitir que esta audaz idea del librepensamiento, a la que sin duda podemos llamar una revolución, que emana de nuestras logias masónicas, se ha diseminado magníficamente sobre la cúpula de San Pedro.[32]

Yves Marsaudon se alegraba, añadiendo que «se puede afirmar que el Ecumenismo es hijo legítimo de la Masonería.»[33]

El espíritu de duda y de revolución, característicos del pos-Vaticano II, evidentemente alegraron el corazón del masón francés Jacques Mitterrand, que escribió en tono de aprobación:

> Algo ha mudando dentro de la Iglesia, y las respuestas del Papa a las cuestiones más candentes, como el celibato de los Sacerdotes y el control de la natalidad, provocan acalorados debates en el seno de la propia Iglesia. Obispos, curas y fieles discuten la palabra del Sumo Pontífice. Para el masón, un hombre que duda de un dogma ya es un masón sin mandil.[34]

El francés Marcel Prelot, senador por la Región de Doubs, es probablemente el más preciso al describir lo que realmente sucedió. Escribió:

> Durante un siglo y medio habíamos luchado para introducir nuestras ideas en la Iglesia, y no lo habíamos conseguido. Llegó finalmente el Vaticano II, y hemos vencido. A partir de entonces las proposiciones y los principios del Catolicismo liberal han sido, por fin, definitiva y oficialmente aprobados por la Santa Iglesia.[35]

Los comunistas también se quedaron muy satisfechos con los resultados del Concilio. Como declaró el Partido Comunista Italiano en su XI Congreso, en 1964: «El extraordinario "despertar" del Concilio, que se puede justificadamente comparar con los Estados Generales de 1789, mostró a todo el mundo que la vieja Bastilla político-religiosa fue sacudida en sus fundamentos.»[36] Refiriéndose al Arzobispo Marcel Lefebvre — que lideraba la oposición tradicionalista contra los liberales conciliares y que había propuesto la condenación del Comunismo por el Concilio —, el periódico oficial de Partido Comunista Italiano, *L'Unità,* tuvo la insolencia de aconsejar al Papa Pablo VI: «Tened conciencia del peligro que representa Lefebvre. Y proseguid el magnífico movimiento de acercamiento, iniciado con el ecumenismo del Vaticano II.»[37]

Una "orientación" enteramente nueva para la Iglesia

No hay por qué sorprenderse de las manifestaciones públicas de entusiasmo acerca del Vaticano II, hechas por las lumbreras neomodernistas, por los comunistas y por los masones. Para quien tuviese ojos para ver, era obvio que el Concilio Vaticano II parecía adoptar las mismas ideas condenadas por el Beato Papa Pío IX en el *Syllabus de los Errores*; ideas empero, que estaban en consonancia *con el Pensamiento modernista.* (Conforme comentaremos más adelante, el propio Cardenal Ratzinger describió ciertos aspectos de la doctrina del Concilio como un "Anti-Syllabus".) Esto, evidentemente, no sucedió por acaso, sino de modo deliberado. Los progresistas que comparecieron al Vaticano II procuraron evitar declaraciones directas que se pudieran interpretar como errores modernistas ya condenados; del mismo modo, incluyeron hábilmente en los textos conciliares, ambigüedades que pretendían explotar después del Concilio.[38]

Utilizando ambigüedades intencionales, los documentos conciliares impulsaron un ecumenismo que ya fuera condenado por Pío XI, una libertad religiosa para sectas falsas, condenadas por los Papas del siglo XIX (especialmente por el Beato Pío IX); una nueva liturgia, según las normas del Protestantismo y del ecumenismo, a la que el Arzobispo Bugnini[39] denominó «una conquista de gran importancia de la Iglesia Católica»; una colegialidad que ataca la raíz de la Primacía papal, y una "nueva actitud hacia el Mundo", particularmente en la *Gaudium et Spes*, uno de los más radicales documentos conciliares. Hasta el Cardenal Ratzinger llegó a admitir que la *Gaudium et Spes* está impregnada del espíritu de Teilhard de Chardin.[40]

Todo esto ha tenido como resultado, ni más ni menos, una orientación completamente nueva para la Iglesia: aquello que el Papa Pablo VI llamó "una apertura al Mundo". Sin embargo, como el propio Pablo VI tuvo que admitir, la apertura al Mundo demostró ser un error de cálculo, absolutamente desastroso.

El Papa Pablo VI admite que la Iglesia fue invadida por el pensamiento mundano

Como el propio Pablo VI admitió ocho años después del Concilio, «la abertura al Mundo se convirtió en una verdadera invasión del pensamiento mundano en la Iglesia. Tal vez hayamos sido excesivamente débiles e imprudentes.» Solo tres años después del Concilio, Pablo VI reconoció que «la Iglesia se halla en un turbulento período de autocrítica, que más bien podría llamarse autodemolición.»[41] Y en 1972, en el probablemente más sorprendente comentario que jamás haya hecho un Pontífice Romano, Pablo VI deploró que «por alguna rendija el humo de Satanás ha entrado en el Templo de Dios.»[42]

Veamos algunas de las razones que explican la asombrosa confesión del Papa Pablo VI.

La Iglesia "se abre" al "diálogo" con sus enemigos masones y comunistas

Con el Vaticano II tuvo inicio un extenso programa para la colaboración con las fuerzas del Mundo, la gran apertura al Mundo. En ninguna parte esto es más visible que en la propia *Gaudium et Spes,* la cual declara que «por medio de un estudio incesante, ellos» — o sea, todos los Sacerdotes de la Iglesia Católica, todos los Obispos, todos los miembros de la Jerarquía — «deberán estar preparados para poner su parte en la consecución de un diálogo con el Mundo y con los hombres de todo tipo de opiniones.»

Después de eso, surgirá la siguiente objeción: ¿Qué hay de equivocado en la colaboración pacífica y en el diálogo con hombres de toda suerte de opiniones, en asuntos en que la Iglesia pueda alcanzar una especie de acuerdo básico? También aquí los Papas anteriores al Concilio nos advirtieron sobre

uno de los artificios y embustes que, bajo la apariencia del bien, utiliza el Demonio. Hablando precisamente sobre este llamamiento a la colaboración y al diálogo con los comunistas en asuntos aparentemente comunes a toda la Humanidad — lo cual es en verdad un llamamiento del Demonio para que la Iglesia rinda Sus armas y se una al enemigo —, el Papa Pío XI, en la *Divini Redemptoris* nos alertó con estas palabras:

> Al principio, el comunismo se mostró cual era en toda su perversidad; pero pronto cayó en la cuenta de que con tal proceder alejaba de sí a los pueblos, y por esto ha cambiado de táctica y procura atraerse las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus designios bajo ideas que en sí mismas son buenas y atrayentes. ... Así, bajo diversos nombres ... pérfidamente procuran infiltrarse hasta en asociaciones abiertamente católicas y religiosas. ... invitan a los católicos a colaborar con ellos en el campo llamado humanitario y caritativo, a veces proponiendo cosas completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia. ... Procurad, Venerables Hermanos, que los fieles no se dejen engañar. *El comunismo es intrínsecamente perverso; y no se puede admitir que colaboren con él, en ningún terreno, quienes deseen salvar la civilización cristiana*..[43]

Pío XI no podía ser más claro sobre el deber de rehusar el "diálogo" y la colaboración con los comunistas. ¿Y por qué? «Dime con quién andas y te diré quién eres», o, como dicen los italianos, *dimmi con chi vai, e ti dirò chi sei.* Como el mismo Pío XI reconoció, quien se asocia a cierto tipo de personas acabará siendo dominado por la influencia de tales personas y terminará comportándose como ellas, aun contra su propia voluntad. Quien colabora con las fuerzas del Mundo acabará siendo seducido por ellas, y se convertirá en una de ellas. Si la Iglesia se abre al Mundo, en el sentido de abandonar su oposición a aquellas influencias que anteriormente había rechazado, y, si en vez de eso, afirma que ahora pasará a colaborar y a dialogar con Sus enemigos, Sus miembros llegarán a ser, a su tiempo, como aquellos a los que anteriormente combatieron. Así, pues, la apertura al Mundo tendrá como resultado una Iglesia identificada con el Mundo — tal como el propio Papa Pablo VI se vio obligado a reconocer en la mencionada declaración.

La Iglesia "se reconcilia" con el Liberalismo

Aquellos "conservadores", que no aceptan que el Vaticano II represente una ruptura en la Tradición, o que contradiga doctrinas anteriores, no han prestado atención a los verdaderos promotores y agitadores del Concilio, que cínicamente reconocen esa realidad. Yves Congar, uno de los "peritos" del Concilio y el principal artífice de las reformas, observó con discreta satisfacción que "la Iglesia ha pasado pacíficamente por su Revolución de Octubre."[44] Admitió también Congar, como si fuera cosa digna de orgullo, que la *Declaración sobre la Libertad Religiosa* del Vaticano II es contraria al *Syllabus* del Papa Pío IX[45]. Afirmó:

> Es innegable que la declaración del Vaticano II sobre la libertad religiosa expresa algo netamente distinto de aquello que afirmó el *Syllabus* de 1864, y logra ser justamente lo contrario de las proposiciones 16, 17 y 19 de ese documento.[46]

Congar insinúa gozosamente que el Vaticano II anuló una infalible condenación papal del error.

Aún más notables son las declaraciones del Cardenal progresista y Padre conciliar Suenens, uno de los prelados más liberales del siglo XX, el cual habló, en tono triunfalista, de los antiguos regímenes que se vinieron abajo. Las expresiones que empleó para elogiar el Concilio son excepcionalmente reveladoras, quizás las más escalofriantes y perjudiciales de todas. Suenens afirmó: "El Vaticano II es la Revolución Francesa de la Iglesia."[47]

Y, no hace mucho aún, el propio Cardenal Ratzinger, que aparentemente no se inmutó con tales

confesiones, añadió su propia declaración. Según él, el texto *Gaudium et Spes* del Vaticano II, no es otra cosa sino un "*Anti*-Syllabus". Así lo expresó:

> Si se desea presentar un diagnóstico del texto (*Gaudium et Spes*) en su totalidad, podríamos decir que (en unión con los textos sobre la libertad religiosa y las religiones del mundo) se trata de una revisión del *Syllabus* de Pío IX, *una especie de Anti-Syllabus...* Limitémonos a decir aquí que el texto se presenta como *Anti-Syllabus* y, como tal, representa *una tentativa de reconciliación oficial con la nueva era inaugurada en 1789... La postura unilateral* adoptada por la Iglesia bajo Pío IX y Pío X, en respuesta a la situación creada por la nueva fase histórica que inauguró la Revolución Francesa, fue en gran parte *corregida via facti*, especialmente en Europa Central; pero aún no había una declaración de principios sobre la relación que debería existir entre la Iglesia y el mundo que surgió en 1789. En efecto, *los países con acentuada mayoría católica mantuvieron una actitud abiertamente prerrevolucionaria.* Difícilmente podrá alguien negar hoy que los Concordatos español e italiano procuraron conservar *una parte de la visión del Mundo, que ni de lejos correspondía a la realidad.* En lo que atañe a la educación y al método histórico-crítico de la ciencia moderna, pocos podrán objetar hoy que existían anacronismos, una clara consecuencia de la adhesión a *una obsoleta relación entre la Iglesia y el Estado*.[48]

Obsérvese la extrema osadía de un Cardenal que califica de "unilaterales" ¡a dos de los más grandes Papas de la Historia de la Iglesia en su esfuerzo por protegerla de los errores del Liberalismo y del Modernismo! Según el propio Cardenal Ratzinger, en el Vaticano II la Iglesia "intentó" "corregir" y "impugnar" las enseñanzas del Beato Pío IX y de San Pío X, y, en oposición a éstas, "intentó" reconciliarse con la *Revolución Francesa* y con la Ilustración.

¡Éste era exactamente el propósito de la Instrucción Permanente*, el plan masónico de subversión de la Iglesia!* Precisamente por eso, en el *Syllabus de Errores* el Beato Pío IX condenó la proposición que afirma que «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.» (Proposición Condenada Nº 80). Y San Pío X, en su encíclica *Notre Charge Apostolique*, condenó el movimiento "Le Sillon" en Francia, censurando a sus miembros porque «no temen promover reconciliaciones blasfemas entre el Evangelio y la Revolución.»

Sin embargo, según el Cardenal Ratzinger *"no cabe un retorno al Syllabus*, que pudo haber señalado la primera fase — pero no la última —del enfrentamiento con el liberalismo."[49] ¿Y cuál es esa "última fase" del enfrentamiento con el Liberalismo? Aparentemente, según la opinión del Cardenal Ratzinger, ¡es la *aceptación,* por parte de la Iglesia,de las mismas ideas que anteriormente condenó! Enfrentarse al Liberalismo por medio de la *reconciliación* con él, es una fórmula capciosa. El "enfrentamiento" de Ratzinger con el liberalismo no es otra cosa que una abyecta rendición.

Además, según la opinión de Ratzinger, al presente no sólo se deben considerar obsoletas las condenaciones al Liberalismo contenidas en el *Syllabus* del Beato Papa Pío IX, sino también la doctrina antimodernista del Papa San Pío X en la *Pascendi.* En 1990 la Congregación para la Doctrina de la Fe divulgó una "Instrucción sobre la vocación eclesial del Teólogo". Al explicarle la Instrucción a la Prensa, el Cardenal Ratzinger declaró que ciertas enseñanzas del Magisterio «no debían considerarse como la última palabra en un asunto como éste, sino más bien servían como una tentativa de captar el problema, y, sobre todo, como una expresión de prudencia pastoral, una especie de *disposición transitoria»*[50] Como ejemplos de estas "disposiciones transitorias", el Cardenal Ratzinger mencionó «las declaraciones de los Papas durante el último siglo acerca de la libertad religiosa, así como las decisiones antimodernistas de principios de este siglo...»[51] — es decir, las enseñanzas antimodernistas de San Pío X en los primeros años del siglo XX.

Estos comentarios deberían desasosegar a cualquier católico, no solamente porque reconocen que el Concilio abrazó un objetivo acariciado por los enemigos de la Iglesia, sino también porque proceden de aquella misma persona a la que, como máximo responsable de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe (CDF), se le supone el deber de *custodiar* la pureza de la Doctrina católica. Y, como veremos más adelante, este hombre es el mismo que lideró el ataque para echar por tierra el entendimiento católica tradicional del Mensaje de Fátima.

Se abandona la doctrina de que la Iglesia Católica Romana es, en exclusiva, la única y verdadera Iglesia de Cristo

Así como la tentativa de reconciliar la Iglesia con los principios de la Revolución Francesa neutralizaría lo que en el pasado había sido una vehemente oposición a los errores de la Edad Moderna, así también la "aventura ecuménica" proclamada en el Concilio tuvo por consecuencia el abandono, *de facto*, de todos los esfuerzos para convertir a la Fe católica a los protestantes y a los cismáticos — como en el caso de la conversión de Rusia.

Al mismo tiempo que el Concilio adoptaba el "movimiento ecuménico" — tan sólo treinta y cinco años después de que el Papa Pío XI lo hubiera condenado en su encíclica *Mortalium Animos —,* el documento conciliar *Lumen Gentium* se confundió toda la Doctrina de la Iglesia Católica como única y verdadera Iglesia. Según la *Lumen Gentium*, «la Iglesia de Cristo... *subsiste* en la Iglesia Católica.» (Cursiva, nuestra)

Es algo sorprendente. ¿Por qué motivo no proclama el documento de forma cristalina lo que la Iglesia Católica siempre ha enseñado, según se desprende de las encíclicas de Pío XII — es decir, que la única y verdadera Iglesia de Cristo *es* la Iglesia Católica[52]? ¿Por qué utilizar un término que refuerza el error progresista, de que la Iglesia de Cristo viene a ser en realidad, *más amplia* que la Iglesia Católica, de tal forma que las sectas cismáticas y protestantes vienen a ser, "de algún modo misterioso", parte integrante (o vinculada) de la Iglesia de Cristo? Este error, basado en el empleo, por el Vaticano II, de la palabra "subsiste", es proclamado a los cuatro vientos por el P. Avery Dulles, recientemente nombrado Cardenal por el Papa Juan Pablo II:

> *La Iglesia de Jesucristo no es idéntica, de forma exclusiva, a la Iglesia Católica Romana*. Subsiste sin duda en el Catolicismo romano, *pero también está presente de varios modos y con diversa intensidad en otras Comunidades cristianas*, hasta tal punto que *éstas son también aquello que Dios inició por medio de Jesús*,y obedecen a las inspiraciones del Espíritu de Cristo. Como consecuencia de esta coparticipación en la realidad de la única Iglesia, las diversas Comunidades cristianas mantienen ya una mutua comunión real, aunque imperfecta.[53] (Cursiva, nuestra)

Por su parte, el Cardenal Ratzinger adopta, igualmente, una vez más, las tesis de la "nueva teología". En una entrevista concedida al periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, declaró lo siguiente:

> Cuando los Padres Conciliares sustituyeron la palabra "est" (es) por la palabra "subsistit" (subsiste), lo hicieron por una razón muy específica. El concepto expresado por "est" (ser) es mucho más amplio que el de "subsistir". "Subsistir" es una manera muy específica de ser, es decir, ser como sujeto que existe por sí propio. Por consiguiente, los Padres Conciliares querían decir que *el ser de la Iglesia como tal es una entidad más amplia que la Iglesia Católica Romana*, pero dentro de aquélla, ésta adquiere, de un modo singular, la característica de un verdadero y propio sujeto.[54] (Cursiva, nuestra)

Afirma el Cardenal que los Padres Conciliares *pretendían* decir que el "ser" de la Iglesia es más

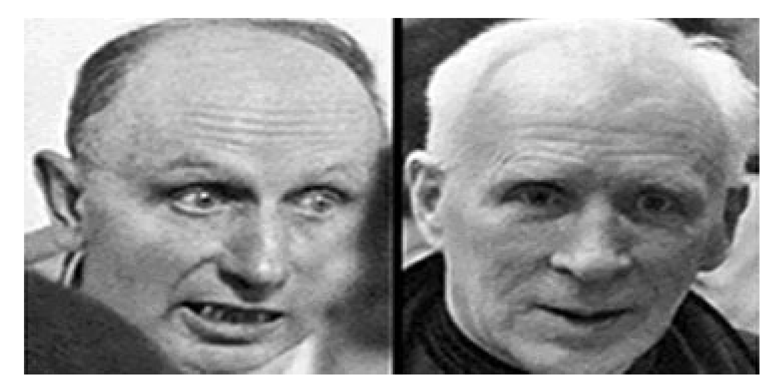
amplio que la Iglesia Católica. Tal afirmación es falsa. La gran mayoría de los Padres conciliares no pretendía contradecir la doctrina del Papa Pío XII, que la Iglesia de Cristo *es* la Iglesia Católica, y no una identidad imprecisa, "más amplia" que la Iglesia Católica.

En realidad, *fue Ratzinger* quien intentó valerse de la ambigüedad con el propósito de debilitar insidiosamente la Doctrina de la Iglesia, según la cual la única y exclusiva Iglesia de Cristo *es* la Iglesia Católica: intención que compartió con sus colegas partidarios de la "nueva teología" en el Vaticano II. Y si sabemos esto, es porque fue el propio P. Ratzinger, actuando como *peritus* teológico en el Concilio, quien introdujo la palabra "subsistit" (subsiste) en el borrador del documento conciliar *Lumen Gentium.* Introdujo esa palabra por sugerencia de un *ministro protestante* alemán, el Rev. Schmidt.

Si el lector juzga que la explicación dada por el Cardenal Ratzinger para utilizar la palabra "subsistit" es confusa, sepa que eso lo hizo *deliberadamente.* Contrariamente a lo que sugiere el Cardenal Ratzinger, "subsiste" y "es" pueden significar la misma cosa. Por la necesidad de aquella exactitud que debería brillar en los documentos conciliares, el Concilio debió haber afirmado claramente que «la Iglesia de Cristo subsiste *únicamente* en la Iglesia Católica.» Pero, como lo reconoció el P. Edward Schillebeeckx, otro *peritus* conciliar, sus cofrades liberales habían introducido deliberadamente ambigüedades en los textos conciliares[55], sabiendo que después del Concilio podrían interpretarlas bajo una perspectiva heterodoxa.

Es precisamente esto lo que hace ahora el Cardenal Ratzinger con el término "subsistit" (subsiste). En efecto, el texto original en alemán de la mencionada entrevista al *Frankfurter Allgemeine Zeitung* demuestra que llega a ser todavía más radical en su distanciamiento de la doctrina del Papa Pío XII: «... die Konzilsväter das *von Pius XII gebrauchte* Wort "ist"durch"subsistit" ersetzten» — cuya traducción es: «...los Padres conciliares sustituyeron la palabra "es", *empleada por Pío XII*, por "subsiste".» Es decir, el Cardenal Ratzinger admite que el Vaticano II *sustituyó* la terminología del Papa Pío XII — ¡gracias al propio Cardenal Ratzinger y a su amigo el ministro protestante! Lo que es peor: en el texto original de la entrevista se lee además: «So wollten die Väter sagen: Das Sein der Kirche als solches *reicht viel weiter* als die römisch-katholische-Kirche,» — que se traduce así: «Por tanto, los Padres conciliares querían decir: La Iglesia como entidad *es mucho más amplia* que la Iglesia Católica Romana.»[56] Por consiguiente, Dulles y Ratzinger contradicen completamente la perenne Doctrina católica que afirma que la Iglesia de Cristo *existe exclusivamente* en la Iglesia Católica. A pesar de todo, su opinión es actualmente la interpretación usual del Vaticano II.

Vemos aquí un primer ejemplo de cómo "los nuevos teólogos" en el Vaticano II se pasaron a sí mismos el balón teológico, fingiendo que había sido el "Concilio" quien pasó el balón.



Durante el pontificado de Pío XII, se les había prohibido la publicación de sus escritos a los teólogos liberales, como Karl Rahner, Yves Congar (izq.) y Henri de Lubac (der.). Sin embargo, en los años de 1960 se consintió que las opiniones de estos mismos "teólogos" progresistas tuviesen

una influencia muy amplia durante el Concilio Vaticano II.

La Iglesia ya no pretende la conversión de Rusia ni el regreso de los herejes y cismáticos

Con esta nueva visión de la "Iglesia de Cristo", como algo mucho más amplio que la Iglesia Católica Romana, no es de admirar que, después de cuarenta años de "actividad ecuménica", hasta los prelados del Vaticano rechazan ahora sin ambages el retorno de los protestantes y de los cismáticos a Roma.

Un ejemplo importante de este distanciamiento de la Doctrina tradicional es la reciente declaración del Cardenal Walter Kasper, ex secretario del más famoso hereje posconciliar en la Iglesia, Hans Küng. Kasper, cuyas ideas modernistas son bien conocidas por toda la Iglesia, fue nombrado Cardenal por el Papa Juan Pablo II en febrero de 2001 y actualmente disfruta en el Vaticano del cargo de Prefecto del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Kasper declaró:

> ... hoy ya no entendemos el ecumenismo como un retorno por medio del cual los otros "se convertirían" y volverían a ser "católicos". En el Vaticano II esto se abandonó por completo.[57]

De hecho, la declaración de Kasper desdeña el dogma infalible, tres veces definido, de que «fuera de la Iglesia no hay salvación» (*extra Ecclesia nulla salus).* Damos a continuación el los términos exactos de estas tres solemnes e infalibles definiciones (y por eso mismo inmutables)[58], impuestas a todos los católicos[59] (sin ninguna excepción, incluso a los Cardenales y a los Papas) bajo pena de la inevitable excomunión:

> Una sola es la Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie absolutamente se salva. (Papa Inocencio III, IV Concilio de Letrán, 1215: D.S. 802; Dz.-Hünermann 802).
>
> Ahora bien, someterse al Romano Pontífice, lo declaramos, lo decimos, definimos y pronunciamos como de toda necesidad de salvación para toda humana criatura. (Papa Bonifacio VIII, Bula *Unam Sanctam*, 1302: D.S. 875; Dz.-Hünermann 875).
>
> Firmemente cree, profesa y predica que «nadie que no esté dentro de la Iglesia católica, no sólo paganos», sino también judíos y herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno «que está aparejado para el diablo y sus ángeles» [Mt 25, 41], a no ser que antes de su muerte se uniere con ella; y que es de tanto precio la unidad en el cuerpo de la Iglesia, que sólo a quienes en él permanecen les aprovechan para su salvación los sacramentos y producen premios eternos los ayunos, limosnas y demás oficios de piedad y ejercicios de la milicia cristiana. «Y que nadie, por más limosnas que hiciere, aun cuando derramare su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse, si no permaneciere en el seno y unidad de la Iglesia católica». (Papa Eugenio IV, Bula *Cantate Domino*, 1442; D.S. 1351; Dz.-Hünermann 1351).58a

No se deben interpretar estas enseñanzas como si excluyeran de la salvación a aquellos que no sean miembros formales de la Iglesia Católica, si (sin culpa propia) desconocen su obligación objetiva de hacerlo. Aun así, tal como el Beato Pío IX enseñó en su *Singulari Quadem*, los católicos no deben preocuparse con especulaciones infundadas sobre la salvación de aquellos que no sean formalmente

miembros de la Iglesia, toda vez que sólo Dios sabe a quién salvará (por modos extraordinarios) de entre el gran número de seres humanos que no han profesado externamente la Religión católica. Por eso el Beato Pío IX — beatificado por el Papa actual, Juan Pablo II, — exhortó a los fieles a que defendiesen firmemente el dogma de que «Fuera de la Iglesia no hay salvación», y a que continuasen, con creciente fervor, la tarea encomendada por Dios a la Iglesia: hacer discípulos de todos los pueblos. Sobre el destino de aquellos que permanezcan fuera de la Iglesia visible, Su Santidad advirtió que «cualquier otra indagación más allá de esto es ilegítima.»

¿Quién podría dudar de la sabia advertencia del Beato Papa Pío IX? Efectivamente, la Iglesia también ha enseñado constante e infaliblemente que nadie en este Mundo (salvo mediante una revelación privada) puede saber con certeza absoluta la situación subjetiva de ningún alma, y mucho menos, si un alma — aun la suya propia — se cuenta entre el número de los elegidos. Como no le es posible a la Iglesia conjeturar si *una persona concreta* se salvará o se condenará, los ministros de la Iglesia se obligan por deber a lograr obtener la conversión de todos los hombres, mujeres y niños sobre la faz de la Tierra, según el mandato de Nuestro Señor: «Id, pues, y haced discípulos míos todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo cuanto yo os he mandado.» (Mt. 28:19) «El que crea y sea bautizado se salvará; pero el que no crea se condenará» (Mc. 16:16)

Al afirmar que los protestantes ya no necesitan convertirse al Catolicismo, el Cardenal Kasper se opone de modo insolente, tanto a la doctrina infalible del Magisterio, como al propio mandato de Nuestro Señor Jesucristo. El punto de vista de Kasper también contradice abiertamente la inmutable Doctrina de la Iglesia, de que la única vía para la unidad de los cristianos es el *retorno de los disidentes* a la Iglesia Católica, mediante su conversión. En la amonestación al Santo Oficio que hizo Pío XII en 1949 sobre el "movimiento ecuménico", se advertía a los Obispos que, en cualquier discusión "ecuménica" que autorizasen, se debería brindar a los interlocutores protestantes con "la verdad católica" y "la doctrina de las encíclicas de los Romanos Pontífices acerca del *retorno de los disidentes* a la Iglesia."[60] La Doctrina católica sobre el retorno de los disidentes fue resaltada por Pío XII en 20 de diciembre de 1949: «La Doctrina católica habrá de ser propuesta, y completa e integralmente expuesta: no se debe pasar en silencio ni esconder con palabras ambiguas aquello que la Iglesia Católica enseña sobre la verdadera naturaleza y los medios de justificación, sobre la constitución de la Iglesia, sobre el primado de jurisdicción del Romano Pontífice, sobre la única unión legítima que se consuma *con el retorno de los disidentes* a la única y verdadera Iglesia de Cristo.»[61]

Kasper al menos expresa sin rodeos aquello que imaginamos que, de una u otra forma, es en la actualidad la creencia de la mayoría de los prelados en la actualidad, aunque ni lo confirman ni lo desmienten. Sin embargo, el plan de acción de Kasper representa, de hecho, el predominante "espíritu del Vaticano II". Quien lo ha confirmado ha sido ni más ni menos que el Cardenal Ratzinger, cuando aún era tan sólo el P. Ratzinger. En su libro de 1966 *Theological Highlights of Vatican II [Principales puntos teológicos del Vaticano II],* Ratzinger afirma que el Concilio proporcionó a la Iglesia *una nueva orientación acerca de los no católicos*, que prescinde de toda llamada a su conversión:

> La Iglesia Católica no tiene derecho de incorporar las otras Iglesias… [Una] unidad básica — de Iglesias que permanecen siendo Iglesias, pero que constituyen la Iglesia única — *debe reconsiderar la idea de la conversión*, aun cuando ésta conserve su validez para aquellos a los que su conciencia les impulse realizarla.[62]

Ahora bien, el Cardenal Ratzinger escribió ese libro durante el Concilio. Como colaboraba con Karl Rahner, se dedicó a fondo en la redacción de los documentos conciliares. Por lo tanto, está en condiciones de informarnos cuáles eran las verdaderas intenciones de los "arquitectos" del Vaticano II, que no se deben confundir con las de los propios Padres conciliares. Dice él que la doctrina del Vaticano II, según los que

redactaron los documentos, era que la conversión es una opción.[63] Lo cual significa, según Ratzinger, que un no católico no necesita convertirse a la verdadera Iglesia, ni para su propia salvación, ni por causa de la unidad.



Otros dos "teólogos" liberales y modernistas: Los Padres Dominique Chenu (a la izquierda) y Hans Küng (a la derecha), en la época del Concilio.

Esta opinión no es menos radical que la del P. Edward Schillebeeckx, otro *peritus* conciliar progresista, investigado (pero nunca sancionado) por el Vaticano después del Concilio, por su manifiesto rechazo de varios dogmas católicos. Schillebeeckx se regocijó porque «en el Vaticano II, la Iglesia Católica abandonó oficialmente su monopolio sobre la religión cristiana.»[64]

De igual manera, un periódico "católico" del Servicio Internacional de Documentación Judaico-Cristiana (SIDIC)[65], con sede en Roma, comentó la nueva orientación del Vaticano II sobre los no católicos. En 1999 se refirió a lo que consideraba el "principal problema" en relación con los llamados "católicos tradicionales", incluido el Arzobispo Lefebvre:

> La recusa de Lefebvre en aceptar el ecumenismo, tiene su origen en las inconfundibles enseñanzas del Magisterio: La encíclica *Satis Cognitum*, de Leon XIII (1896); la encíclica *Mortalium Animos*, de Pío XI (1928); la Instrucción del Santo Oficio, de 20 de diciembre de 1949, acerca del ecumenismo. El único ecumenismo que aceptan Lefebvre y sus seguidores es aquel que tiene por objetivo *el retorno incondicional* de los miembros de otras confesiones a la única Iglesia de Cristo, la Iglesia Católica Romana. *Este sectarismo fanático es precisamente el tipo de lógica que el Vaticano II*, con base en una profunda reflexión sobre la naturaleza de la Iglesia, *rehusó aceptar*. A pesar de establecer su origen en la Tradición [sic], el objetivo de la reflexión conciliar no tuvo precedentes en la Historia del Cristianismo. Para los integristas, el ecumenismo es una de las principales traiciones cometidas por el Vaticano II[66] (Cursiva, nuestra)

La moderna afirmación de que los no católicos no necesitan convertirse, porque (de algún modo misterioso) ya son parte integrante de la Iglesia de Cristo,[67] menosprecia la Doctrina perenne de la Iglesia sobre la necesidad que tienen los no católicos de abandonar sus errores y regresar a la única y verdadera Iglesia de Jesucristo, conforme lo han enseñado unánimemente los Papas anteriores al Concilio.

Se han dado casos en que los Cardenales del Vaticano *disuadieron de forma explícita* a no católicos que deseaban convertirse al Catolicismo: evidentemente, en observancia de esta misma interpretación falsa del Concilio. El *Catholic Family News* publicó la historia del P. Linus Dragu Popian, que había crecido en la religión ortodoxa rumana. En 1975 arriesgó su vida para huir de la Rumanía comunista, y se presentó al Vaticano como seminarista, expresando su deseo de

convertirse al Catolicismo. El entonces Secretario de Estado, Cardenal Villot, y otros Cardenales del Vaticano se quedaron aterrados. Le dijeron al joven Popian que no debería huir del Comunismo, ni se debería convertir al Catolicismo, puesto que con eso perjudicaba las relaciones del Vaticano con la Rumanía comunista y con la Iglesia Ortodoxa Rumana.[68]

Desde entonces poco ha mudado en Roma. El Obispo Fellay, de la Sociedad San Pío X, contó en una entrevista reciente que se había encontrado con un Obispo cismático (ortodoxo) que deseaba convertirse a la Iglesia Católica. Fellay le aconsejó a tratar de ese asunto directamente con Roma. Cuando el Obispo ortodoxo le comunicó al Vaticano que deseaba hacerse católico, «cundió el pánico. Al día siguiente, el Cardenal Lucas Moreira Neves, Prefecto de la Congregación de los Obispos, le dijo al Obispo cismático: "Excelencia, no es necesario que se convierta. ¡Desde el Concilio las cosas han cambiado! Ya no hay necesidad de convertirse."»[69]

Este deliberado rechazo a que un Obispo ortodoxo, cismático, regresase a Roma está totalmente conforme con la Declaración de Balamand en 1993, acordada entre ciertas autoridades del Vaticano y varias Iglesias ortodoxas. En ese documento, el representante del Vaticano (el Cardenal Cassidy, del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos) concordó en que, efectivamente, debido a las "perspectivas radicalmente alteradas y, por tanto, debido también a las actitudes" generadas por el Vaticano II, la Iglesia Católica instruirá a los nuevos sacerdotes a «pavimentar el camino para las futuras relaciones entre las dos Iglesias, superando *la obsoleta eclesiología del retorno a la Iglesia Católica*.»[70]

Es una herejía la pretensión de considerar "eclesiología obsoleta" la Doctrina perenne del Magisterio sobre el retorno de los disidentes (herejes y cismáticos) a la única Iglesia verdadera, como el único medio de alcanzar la unidad cristiana; y eso se debe a que esta pretensión contradice no sólo la Doctrina de la Iglesia sobre el retorno de los disidentes, sino también el dogma infalible de que *fuera de* la Iglesia Católica no hay salvación.

El abandono de la doctrina tradicional de la Iglesia en este campo no significa "un acto de caridad" para con los hermanos separados, sino la renuncia de la Iglesia al deber de transmitirles la pura verdad. Conviene reiterar que el resultado no es una ventaja para los no católicos, sino más precisamente una Iglesia debilitada, oprimida por escándalos, que a duras penas consigue servir de fermento de la Sociedad, que es su misión. Hasta aquel momento en que la Iglesia, por ser una institución al mismo tiempo divina y humana, verá ineludiblemente restituida Su anterior vitalidad: como ya sucedió en tiempos pasados después de otras crisis, la Iglesia y el Mundo pasarán por grandes sufrimientos hasta que acabe esta crisis de Fe.

Se ha abandonado el Reinado Social de Cristo

En consecuencia de la nueva orientación de la Iglesia desde el Vaticano II, se ha abandonado *de facto* la constante enseñanza de la Iglesia sobre el Reinado Social de Cristo, según la cual tanto los individuos como las naciones son obligados a someterse a Cristo y a adaptarse a Su doctrina. Lo que le proporcionará la paz al Mundo será la enseñanza de Cristo, y no el "diálogo" con los incrédulos; es Su Iglesia quien debe servir de instrumento principal de la paz mundial. El Papa Pío XI, con una concisión admirable, resumió en la encíclica *Ubi Arcano Dei* la doctrina permanente de la Iglesia sobre este tema:

> Sólo a la Iglesia corresponde, en virtud del poder que de Cristo tiene, la misión de modelar rectamente los corazones de los hombres, ella puede no sólo restablecer hoy la verdadera paz de Cristo sino también consolidarla para el porvenir apartando todos las amenazas de nuevas guerras que Nos hemos señalado. Pues sólo ella—la Iglesia—es la que, en virtud de un mandato y de una ordenación divina, enseña la obligación que los hombres tienen de ajustar a la ley eterna de Dios todo lo que hicieren, en público o en privado, como individuos y como miembros de la sociedad. Y claro es que tiene una

importancia mucho mayor cuanto se refiere al bienestar de la colectividad, dada la grave y tremenda responsabilidad que le incumbe. *Así, pues, cuando los Estados y los Gobiernos consideren deber sagrado y solemne suyo el someterse en su vida política, interior o exterior, a las enseñanzas y mandatos de Jesucristo, entonces, y solamente entonces gozarán, en lo interior, de una paz provechosa, mantendrán relaciones de mutua confianza, y resolverán pacíficamente los conflictos que pudieran originarse.*[71]

Hablando de los esfuerzos para promover la paz mundial a través de una Sociedad de Naciones, declaró el Papa Pío XI:

> Todo cuanto a este respecto se ha intentado hasta ahora, no tuvo ningún éxito o lo tuvo muy pequeño, sobre todo, en todas aquellas cuestiones en las cuales las divergencias internacionales son mucho más graves. La razón es que *no hay institución alguna que pueda imponer a las naciones una especie de código internacional de leyes, adaptado a nuestros tiempos, como fué el que tuvo en la Edad Media aquella verdadera sociedad de Naciones, que era la cristiandad*. Pues aunque en ella, con mucha frecuencia, se cometían injusticias, al menos permanecía siempre en vigor la santidad del derecho, como regla segura según la cual fueran juzgadas aun las mismas naciones.[72]

Para reforzar esta doctrina, con la encíclica *Quas Primas* el Papa Pío XI instituyó la Fiesta de Cristo Rey:

> De esta doctrina común a los Sagrados Libros, se siguió necesariamente que la Iglesia, reino de Cristo sobre la tierra, destinada a extenderse a todos los hombres y a todas las naciones, celebrase y glorificase con multiplicadas muestras de veneración, durante el ciclo anual de la Liturgia, a su Autor y Fundador como a Soberano Señor y Rey de los Reyes. ... Por tanto, a todos los hombres se extiende el dominio de nuestro Redentor, como lo afirman estas palabras de Nuestro Predecesor, de i. m., León XIII, las cuales hacemos con gusto Nuestras: El imperio de Cristo se extiende no sólo sobre los pueblos católicos y sobre aquellos que habiendo recibido el Bautismo pertenecen de derecho a la Iglesia, aunque el error los tenga extraviados o el cisma los separe de la caridad, sino que comprende también a cuantos no participan de la Fe cristiana, de suerte que bajo la potestad de Jesús se halla todo el género humano. *Y en este punto no hay diferencia alguna entre los individuos y las sociedades domésticas y civiles, pues los hombres reunidos en sociedad no están menos en poder de Cristo que individualmente.*[73]

"La Civilización del Amor"
desplaza a la conversión de los paganos

Sin embargo, después del Vaticano II el Reinado Social de Cristo fue sustituido por algo llamado "la civilización del amor" — una expresión forjada por el Papa Pablo VI para describir la utópica idea de que el "diálogo con el Mundo" llevaría a una fraternidad universal de religiones, que de ningún modo sería explícitamente cristiana. El eslogan de "la civilización del amor" viene siendo repetido incesantemente. En su discurso para el Día Mundial de la Paz, Juan Pablo II describió así esa reciente novedad:

> El diálogo lleva al conocimiento de la diversidad y abre el espíritu a la mutua aceptación y a la auténtica colaboración, impuesta por la vocación básica de la familia humana. Como tal, el diálogo es un medio privilegiado para edificar *"la civilización del amor y de la paz",* que mi venerado antecesor Pablo VI indicó *como el ideal* para servir

de inspiración de la vida cultural, social, política y económica *en nuestro tiempo. (...) Las diversas religiones también pueden y deben contribuir decisivamente a este proceso.* Mis numerosos encuentros con representantes de otras religiones — recuerdo especialmente el de Asís en 1986 y el de la Plaza de San Pedro en 1999 — me han confirmado la esperanza de que la mutua apertura entre los seguidores de las diversas religiones puede contribuir muchísimo para la causa de la paz y *para el bien común de la familia humana.*[74] (Cursiva, nuestra)

El mismo Papa actual, Juan Pablo II, fue inducido a pensar que los encuentros interreligiosos de oración, como los de Asís en 1986 y en 2002, se hallan entre los instrumentos presuntamente válidos para realizar aquella idea. No obstante, la mera contemplación de tales espectáculos sería suficiente para horrorizar al Papa Pío XI y a cualquiera de sus Predecesores. Mientras tanto, el Reinado Social de Cristo dentro de un orden social católico ha sido excluido, *de facto,* de la nueva orientación.

Por supuesto, la nueva orientación "ecuménica" e "interreligiosa" de la Iglesia es totalmente incompatible con el Mensaje de Fátima; y eso explica por qué, a partir del Vaticano II, se han hecho esfuerzos para "modificar" el Mensaje, en consonancia con la nueva orientación, y hasta para enterrarlo de modo definitivo.

¿Están obligados los católicos a aceptar la nueva orientación de la Iglesia?

Los católicos están obligados a someterse a las enseñanzas de la Iglesia sobre la Fe y la Moral; pero *no* a someterse a las nuevas actitudes y orientaciones de eclesiásticos liberales, que actualmente hacen y dicen cosas jamás vistas ni oídas en toda la Historia de la Iglesia. Por consiguiente, tienen los católicos el derecho, y aun el deber, de oponerse a esa nueva orientación, que surgió de las ambigüedades del Concilio y de las opiniones de la "nueva teología", que están en desacuerdo con el perenne e infalible Magisterio. Hace años que los católicos mantienen la falsa idea de que deben aceptar el Concilio *pastoral* Vaticano II con el mismo acatamiento de Fe que se le debe a los Concilios *dogmáticos*. Pero no es así. Los Padres conciliares se refirieron varias veces al Vaticano II como un Concilio *pastoral.* Querían decir con eso que el Concilio no se destinaba a *definir* la Fe, sino a deliberar sobre procedimientos de actuación, bajo un criterio prudente y práctico — como el lanzamiento de la "aventura ecuménica". Un documento del propio Concilio, la "Nota Preliminar (*Nota Praevia*, en latín) a la *Lumen Gentium*", lo afirma de modo indudable: Considerando la praxis conciliar. *y la finalidad pastoral* de este Concilio, el Sagrado Sínodo establece los asuntos que atañen a la Fe y a la Moral que solamente son obligatorios para la Iglesia (aquellas cuestiones de Fe y de Moral que el propio Concilio así las declare).[75]

Pues bien. De acuerdo con la redacción de los documentos conciliares, nada se estableció como verdad de Fe y Moral "de aceptación obligatoria por la Iglesia", en relación con la nueva "orientación ecuménica", ni con ninguna otra de las nuevas formulaciones "pastorales".

El hecho de que el Vaticano II tenga menos autoridad que un concilio dogmático lo confirma la declaración de uno de los Padres conciliares, el Obispo Thomas Morris, quien pidió que sólo la abriesen después de su muerte:

> Me quedé aliviado cuando nos dijeron que este Concilio no pretendía formular ni emitir declaraciones definitivas sobre la Doctrina, puesto que una tal declaración tendría que ser formulada con mucha atención; y yo entendía que los documentos del Concilio eran proposiciones susceptibles de ser revistas.[76]

Tenemos además la importante declaración del Secretario del Concilio, el Arzobispo (después Cardenal) Pericle Felici. Llegado el momento de la clausura del Vaticano II, los Obispos le pidieron a Felici aquello que los teólogos llaman "nota teológica" del Concilio, es decir, el exacto valor doctrinal de sus enseñanzas. Felici respondió:

Llevando en cuenta la praxis conciliar y la finalidad pastoral de este Concilio, el Santo Sínodo sólo establece verdades de Fe y Moral, de aceptación obligatoria por la Iglesia, cuando el propio Sínodo claramente así lo determine.[77]

Y añadió:

Tenemos que distinguir, en los *esquemas* y capítulos, aquellas verdades que en el pasado hayan sido formalmente objeto de definiciones dogmáticas. **Con relación a las declaraciones con apariencia de novedad, debemos mantener cierta reserva.[78]**

El Papa Pablo VI observó que dado el carácter pastoral del Concilio, éste ha evitado proclamar de modo solemne verdades dogmáticas, que son infalibles.[79]

Así, pues, contrariamente a los Concilios dogmáticos, el Vaticano II no exige su aceptación incondicional como un artículo de Fe. Los prolijos y ambiguos documentos no son comparables con las declaraciones doctrinales de Concilios anteriores. Las novedades del Vaticano II no obligan, de modo absoluto, a que las tomemos por artículos de Fe; ni el propio Concilio afirmó que lo fuesen.

Sin embargo, las ambiguas enseñanzas del Concilio, y la nueva orientación posconciliar de la Iglesia, tuvieron como resultado, ni más ni menos, aquello que el propio Cardenal Ratzinger denominó "la demolición de los baluartes" de la Iglesia; incluso, como veremos, la demolición del Mensaje de Fátima. Vamos, pues, a demostrar que ese destructivo intento hizo reales los sueños de los enemigos de la Iglesia, y las proféticas advertencias del Mensaje de Fátima, tal como habían sido transmitidas por el Papa Pío XII.

Notas

1. La descripción completa de esta fascinante historia se halla en Fr. Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima*, Vol. III, pp. 257-304.
2. Ibid., p. 298.
3. Vizconde Léon de Poncins, *Freemasonry and the Vatican* (Christian Book Club, Palmdale, California, 1968), p. 14.
4. L. Bouyer, *Don Lambert Beauduin, a Man of the Church*, Casterman, 1964, pp. 180-181, citado por el P. Dilder Bonneterre en *The Liturgical Movement*, Ed. Fideliter, 1980, p. 119.
5. El jesuita P. Aparício fue confesor y director espiritual de la Hermana Lucía desde 1926 hasta 1938, año en que fue enviado como misionero a Brasil; pero siguió manteniendo correspondencia con ella durante varios años. En 1950 volvió por algún tiempo a Portugal y visitó a la Hermana Lucía en 1950 y 1951 sin ningún tipo de problema. El P. Aparício declaró que en agosto de 1960, durante la visita de un mes a Portugal, no obtuvo permiso para hablar con ella: "No he podido hablar con la Hermana Lucía, porque el Arzobispo no podía autorizar la visita. *Fue la Santa Sede quien le impuso las condiciones de aislamiento en que ella se encuentra.* Por consiguiente, nadie puede hablar con ella sin autorización de Roma. El Arzobispo tiene un número limitado de esos permisos." *(Fatima: Tragedy and*

Triumph, Immaculate Heart Publications, 1994, pp. 33-34.)

Desde entonces la situación no ha cambiado. El 16 de enero de 1983 el P. Joseph de Sainte Marie, O.C., escribió al ilustre seglar Hamish Fraser en los siguientes términos: “Le recuerdo — ella (la Hermana Lucía) me lo reafirmó recientemente, cuando le hice una consulta — que la Hermana Lucía no puede hablar con nadie sobre las Apariciones, sin la autorización expresa de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe o del propio Santo Padre.” (*The Fatima Crusader,* Nº 13-14, p. 13) Y el 19 de marzo de 1983 la Hermana Lucía le dijo al Nuncio Apostólico en Portugal, Rvdmº. Sante Portalupi, que ella no había tenido anteriormente la oportunidad de hacer ningún comentario sobre el incorrecto cumplimiento en la ceremonia de la Consagración en 1982 (Consagración del Mundo, no de Rusia), porque la Santa Sede no le había permitido hablar: “La Consagración de Rusia no se hizo tal como había pedido Nuestra Señora. No he podido decirlo (antes) porque no tenía autorización de la Santa Sede.” (Ibid., p. 3 y *The Fatima Crusader*, Nº 16, Sept.-Oct. de 1984, p. 22ff, reedición del artículo del P. Pierre Caillon in *Fidelité Catholique*, publicado por primera vez en 1983).

El 19 de febrero de 1990, Mons. A. Duarte de Almeida, capellán del Carmelo de Coimbra, declaró lo siguiente: “Para visitar a la Hermana Lucía, es preciso tener autorización del Cardenal Ratzinger.” (David Boyce, *Fatima Inquest [Investigación sobre Fátima*], Agosto de 1990), *The Fatima Crusader*, Nº 35, Invierno de 1990-1991, p. 13).

El 17 de noviembre de 2001, fecha de la supuesta “entrevista” de la Hermana Lucía con Mons. Bertone, este Arzobispo admitió, en un comunicado, que la entrevista se había hecho con la anuencia del Cardenal Ratzinger. Por tanto, hasta hace muy poco tiempo (2001), para hablar con la Hermana Lucía hasta un alto prelado del Vaticano necesitaba autorización de la Santa Sede.

6. Cf. Jean Madiran, “The Vatican-Moscow Agreement”, in *The Fatima Crusader*, Nº 16, Septiembre-Octubre, 1984, p. 5; cf. también los artículos de las pp. 4, 7 y 11 de *The Fatima Crusader,* Nº 17, Febrero-Abril 1985. Ver además Átila Sinke Guimarães, “The Metz Pact”, *Catholic Family News*, Septiembre, 2001.
7. Papa Pío XI, *Divini Redemptoris,* Encíclica sobre el Comunismo ateo, 19 de marzo de 1937 de la *Colección de encíclicas y documentos pontificios,* sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962. Cf. también la cita en las pp. [63-64] a que se refiere la nota 42 de este capítulo.
8. Un descripción más completa de este asunto se encuentra en *The Rhine Flows into the Tiber,* del Padre Ralph Wiltgen (N. York: Hawthorne, 1967; TAN, 1985), pp. 272-278.
9. Por ejemplo: *The Rhine flows into the Tiber,* del Padre Ralph Wiltgen; *Pope John's Council*, de Michael Davies (Kansas City, Missouri, Angelus Press), e incluso en *Vatican II Revisited* (ver la nota siguiente), que elogia la reforma.
10. Revdmº. Aloysius Wycislo, S.J., *Vatican II Revisited. Reflections by One Who Was There* (Staten Island, New York: Alba House), p. x.
11. Ibid., p. 33.
12. Ibid., p. 27.
13. *The Wanderer*, 31 de agosto de 1967, p. 7.
14. *Council Daybook*, Vol. I (Washington D.C.: National Catholic Welfare Conference), pp. 25, 27.
15. *Ecclesia* Año IX - Num. 397, Sábado 19 de febrero, Madrid, 1949, p. 6

16. *Vatican II Revisited. Reflections by One Who Was There*, pp. 27-34.

17. Obispo Graber, *Athanasius and the Church of Our Time,* p. 54

18. Átila Sinke Guimarães, *Animus Delendi (The Desire to Destroy)* el primero de dos volúmenes con ese título (Los Angeles, California: Tradition in Action, 2001), p. 128.

19. Ibid.

20. "Vida vital" parece ser una expresión que sustituye la "Inminencia Vital", condenada en la encíclica *Pascendi,* del Papa Pío X, contra el Modernismo. Cf. la p. 8 de la traducción inglesa, publicada por la Newman Press.

21. David Greenstock, "Thomist and the New Theology", *The Thomist*, octubre de 1950. Si se desea comprender bien la naturaleza errónea de la "Nueva Teología", vale la pena leer el artículo por entero.

22. Publicado en *Angelicum* de 1946. La primera traducción inglesa, "Where is the New Theology Taking Us?", apareció en *Catholic Family News*, de agosto de 1997.

23. *Animus Delendi– I*, p. 129.

24. Ibid., pp. 146-149.

25. Estas observaciones se hallan en el libro de Mons. Kelly, *The Battle for the American Church,* citado por John Vennari en "Vatican praises purveyor of heresy", *The Fatima Crusader,* Primavera-Verano de 1998.

26. Ibid.

27. Cit. de Guimarães, *Animus Delendi – I*, p. 60.

28. Ibid., p. 61.

29. Ibid., p. 59.

30. Ibid., p. 62.

31. Vaticano I, Sesión III, Cap. IV, Fe y Razón.

32. Cit. de *Open Letter to Confused Catholics,* pp. 88-89.

33. Yves Marsaudon, *Oecuménisme vu par un Maçon de Tradition,* pp. 119-120.

34. Cit. de la *Open Letter to Confused Catholics*, pp. 88-89.

35. Ibid., p. 100.

36. Obispo Graber, *Athanasius and the Church of Our Time*, p. 64.

37. Arzobispo Marcel Lefebvre, *They Have Uncrowned Him* (Kansas City, Missouri: Angelus Press, 1988), p. 229. Aquí el Autor observa, además, que el periódico comunista *Izvestia* exigió que el Papa lo condenase, a él y a su seminario de Ecône.

38. La declaración de los *periti* progresistas en el Concilio está registrada, y aclara: "Nos expresaremos de modo diplomático, pero después del Concilio deduciremos las conclusiones implícitas en él." (En el libro del P.Ralph Wiltgen, *The Rhine Flows into the Tiber*, p. 242).

39. El Arzobispo progresista Annibale Bugnini fue el principal arquitecto de la revolución litúrgica, que culminó en la Nueva Misa *(Novus Ordo*). Posteriormente, fue expulsado del Vaticano para Irán, porque al Papa Pablo VI se le exhibieron documentos que demostraban que Bugnini era masón. Michael Davies dedica un capítulo entero (el 24) al Arzobispo Bugnini en *Pope Paul's New Mass* (Kansas City, Missouri: Angelus Press, 1992).

40. Cardenal Joseph Ratzinger, *Principles of Catholic Theology* (San Francisco, California:

Ignatius Press, 1987), p. 334.

41. Discurso al Lombard College, 7 de diciembre de 1968.

42. Discurso de 30 de junio de 1972.

43. Papa Pío XI, *Divini Redemptoris*, Encíclica sobre el Comunismo ateo, 19 de marzo de 1937 de la *Colección de encíclicas y documentos pontificios,* sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962. (Cursiva, nuestra)

44. Yves Congar, O. P., "Le Concile au jour le jour; Deuxième Session" (El Concilio día por día; Segunda Sesión) (París: Cerf, 1964), p. 115.

45. A bien de la verdad, no puede haber un "*Anti-Syllabus*", porque el *Syllabus* que el Beato Papa Pío IX promulgó en 1864 es claramente una enseñanza solemne y definitiva, que todos los católicos deben aceptar (can. 750 § 2). En la encíclica *Quanta Cura,* publicada con el *Syllabus* el 8 de diciembre de 1864, el Beato Pío IX declaró solemnemente: "En medio de esta tan grande perversidad de opiniones depravadas, Nos, con plena consciencia de Nuestra misión apostólica, y con gran solicitud por la religión, por la sana doctrina y por la salud de las almas a Nos divinamente confiadas, así como aun por el mismo bien de la humana sociedad, hemos juzgado necesario levantar de nuevo Nuestra voz apostólica. *Por lo tanto, todas y cada una de las perversas opiniones y doctrinas determinadamente especificadas en esta Carta, con Nuestra autoridad apostólica las reprobamos, proscribimos y condenamos; y queremos y mandamos que todas ellas sean tenidas por los hijos de la Iglesia como reprobadas, proscritas y condenadas*." de la *Colección de encíclicas y documentos pontificios,* sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962. (Cursiva, nuestra)

46. Yves Congar, *La Crise d'Eglise et Msgr. Lefebvre* (París, Cerf, 1977), p. 54.

47. Citado en *Open Letter to Confused Catholics,* p. 100.

48. Cardenal Joseph Ratzinger, *Principles of Catholic Theology,* pp. 381-382. (Cursiva, nuestra)

49. Ibid., p. 191.

50. *L'Osservatore Romano,* edición semanal en inglés, 2 de julio de 1990, p. 5.

51. Ibid.

52. En la encíclica *Mystici Corporis,* de 1943, el Papa Pío XII enseñó que "esta verdadera Iglesia de Cristo - que es la Iglesia santa, católica, romana, apostólica." Eso significa de forma diáfana que la Iglesia de Cristo no se compone de la Iglesia Católica y de otras denominaciones "cristianas". Pío XII confirmó esta doctrina en la encíclica *Humani Generis*, de 1950: "El Cuerpo Místico de Cristo y la Iglesia Católica Romana son una sola y misma cosa." de la *Colección de encíclicas y documentos pontificios,* sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962.

53. Extraído de *Vatican II, the Work that Needs to Be Done,* editado por David Tracy en colaboración con Hans Küng y Johann Metz (N. York: Concilium, Seabury Press, 1978), p. 91. (Cursiva, nuestra)

54. L'Osservatore Romano, edición en italiano, 8 de octubre de 2000, p. 4: "Quando i Padri conciliari sostituirono la parola 'è' con la parola 'subsistit' lo fecerano con un scopo bene preciso. Il concetto espresso da 'è' (essere) è più ampio di quello espresso da 'sussistere'. 'Sussistere' è un modo bene preciso di essere, ossia essere come soggeto che esiste in sè. I Padri conciliari dunque intendevano dire che l'essere della Chiesa in quanto tale è un'entità più ampia della Chiesa cattolica romana."

55. Cf. las declaraciones del P. Schillebeeckx en la revista holandesa *De Bauzuin,* Nº 16, 1965, citadas en traducción francesa en *Itinéraires,* Nº 155, 1971, p. 40.

56.*Frankfurter Allgemeine Zeitung,* 22 de septiembre de 2000; traducción italiana en *L'Osservatore Romano,* 8 de octubre de 2000.

57.*Adista,* 26 de febrero de 2001; traducción inglesa citada de "Where Have They Hidden the Body?" por el Dr. Christopher Ferrara, *The Remnant,* 30 de junio de 2001.

58.«Con aprobación del sagrado Concilio, enseñamos y definimos ser dogma divinamente revelado que: El Romano Pontífice, cuando habla ex cathedra–esto es, cuando cumpliendo su cargo de pastor y doctor de todos los cristianos, define por su suprema autoridad apostólica que una doctrina sobre la fe y costumbres debe ser sostenida por la Iglesia universal–, por la asistencia divina que le fue prometida en la persona del bienaventurado Pedro, goza de aquella infalabilidad de que el Redentor divino quiso que estuviera provista su Iglesia en la definición de la doctrina sobre la fe y las costumbres; y, por tanto, que las definiciones del Romano Pontífice son irreformables por si mismas y no por el consentimiento de la Iglesia.» (D.Z. 3073- 3074) Heinrich Denzinger/ Peter Hünermann, *El Magisterio de la Iglesia,* versión Castellana de la 38º edición alemana, 1999 Empresa Editorial Herder, S.A. Barcelona.

59.«Y si alguno tuviera la osadía, lo que Dios no permita, de contradecir a esta nuestra definición, sea anatema.» (D.Z. 3075)

58a Las tres definiciones *ex cathedra* en la lengua original, latina, fueron:

— Papa Inocencio III, en el IV Concilio de Letrán, 1215: "Una vero est fidelium universalis Ecclesia, extra quam nullus omnino salvatur." (D.Z. 802).

— Papa Bonifacio VIII, en la Bula *Unam Sanctam,* 1302: "Porro subesse Romano Pontifici omni humanæ creaturæ declaramus, dicimus, definimus et pronuntiamus omnino de necessitate salutis." (D.Z. 875).

— Eugenio IV, en el Concilio de Florencia, Bula *Cantate Domino,* de 4 de febrero de 1442: "Firmiter credit, profitetur et prædicat, nullos intra Catholicam Ecclesiam non exsistentes, non solum paganos, sed nec Iudæos aut hæreticos atque schismaticos, æternæ vitae fieri posse participes; sed *in ignem æternum* ituros, «*qui paratus est diabolo et angelis eius»* (Mt 25: 41), nisi ante finem vitæ eidem fuerint aggregati: tantumque valere ecclesiastici corporis unitatem, ut solum in ea manentibus ad salutem ecclesiastica sacramenta proficiant, et ieiunia, eleemosynæ ac cetera pietatis officia et exercitia militiæ christianæ præmia æterna parturiant. Neminemque, quantascumque eleemosynas fecerit, etsi pro Christi nomine sanguinem effuderit, posse salavri, nisi in catholicæ Ecclesiæ gremio et unitate permanserit." (D.Z. 1351).

60.*Acta Apostolicæ Sedis* (AAS) 42-142.

61.Pío XII, Instrucción del Santo Oficio, *Ecclesia Catholica*, 20 de diciembre de 1949, "Sobre el Movimiento Ecuménico".

62.(Cursiva, nuestra) P. Joseph Ratzinger, *Theological Highlights of Vatican II* (N. York: Paulist Press, 1966), p. 65-66. Esta sección del libro resalta el fundamento deliberadamente ecuménico en que se basa el documento conciliar *Lumen Gentium.* Para una profundización más completa del libro del P. Ratzinger, ver "Vatican II vs. The Unity Willed by Christ", por John Vennari, *Catholic Family News,* diciembre de 2000.

63.Aunque el Cardenal Ratzinger hubiese cambiado por completo sus puntos de vista personales, y adoptado una posición más ortodoxa, los textos del Concilio continuarían siendo ambiguos, imprecisos y aparentemente orientados hacia un ecumenismo heterodoxo, que no busca la conversión de los no católicos al Catolicismo.

64.E. Sillebeeckx, O.P., *Igreja ou Igrejas?*, in V. A., *Cinco problemas que desafiam a Igreja hoje*, pp. 26f. Citado de *In the Murky Waters of Vatican II*, Átila Sinke Guimarães (Metairie, Lousiana: Maeta, 1997), p. 243.

65.El SIDIC es una asociación que se presenta como católica, "fundada en Roma en 1965, a pedido de un grupo de peritos del Concilio Vaticano II, después de la promulgación de la Nostra Ætate", para promover el "diálogo" entre católicos y judíos. El SIDIC radica en Roma y tiene representantes locales en los siguientes países: Australia, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Israel e Italia. *Nostra Ætate,* del Concilio Vaticano II, es la "Declaración sobre la Relación de la Iglesia con las Religiones no Cristianas".

66.*Service International de Documentation Judéo-Chrétienne,* (SIDIC) Roma [edición inglesa en Washington, D.C.], Vol. XXXII, Nº 3, 1999, p. 22.

67.La ambigüedad verbal empleada por el Vaticano II para promover esta falsa noción se halla en *Lumen Gentium* 8, en donde se lee que "la Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia Católica", al contrario de la definición dada por el Papa Pío XII, según la cual "esta verdadera Iglesia de Cristo ... es la Iglesia católica..." (Encíclica *Mystici Corporis*). Ver el estudio anterior y las notas a este capítulo, sobre el origen y el resultado de esta ambigüedad, tal como han sido delimitados por el Cardenal Joseph Ratzinger.

68.Para una breve referencia histórica del P.Popian, cf. "Vatican Says, Do Not Convert to Catholicism", por John Vennari, *Catholic Family News,* diciembre de 2001. Cf. además "Vatican Says, 'You Must Not Become Catholic!'", de John Vennari, *The Fatima Crusader,* Nº 69, Invierno de 2002. El testimonio del P. Popian en casete en inglés e italiano, con el título "Vatican's Östpolitik and Ecumenism Tried to Prevent My Conversion to Catholicism", se puede obtener en The Fatima Center, 17000 State Route 30, Constable, N. York 12926, Estados Unidos.

69."We Are a Sign of Contradiction", entrevista con el Obispo Bernard Fellay, SSPX, revista *Latin Mass,* Otoño de 2001, p. 11.

70.Declaración de Balamand, nºs. 13 y 30. La Declaración de Balamand (1993) fue mencionada, con aprobación del Papa Juan Pablo II, en *Ut Unum Sint,* n. 59.

71.Papa Pío XI, *Ubi Arcano Dei,* Carta-Encíclica sobre la Paz de Cristo en el Reino de Cristo, 23 de diciembre de 1922. *Colección de encíclicas y documentos pontificios,* sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962.

72.Ibid.

73.Papa Pío XI, *Quas Primas,* Encíclica sobre Cristo Rey, 11 de diciembre de 1925. *Colección de encíclicas y documentos pontificios,* sexta edición, traducción por Mons. Pascual Galindo, Publicaciones de la junta nacional, Madrid, 1962. (Cursiva, nuestra)

74.Mensaje del Papa Juan Pablo II para el Día Mundial de la Paz, 1 de enero de 2001. "El Diálogo entre las Culturas para una Civilización de Amor y Paz".

Capítulo 7

La demolición de los baluartes

No es de admirar que los peores enemigos de la Iglesia se hubieran alegrado tanto con el Concilio y con los cambios radicales que introdujo. Es indudable que también se alegraron con el súbito y catastrófico colapso eclesial que, en todos los sectores, sobrevino al Concilio Vaticano II. Todas las estadísticas de que disponemos muestran que los cambios, sin precedentes introducidos por el Vaticano II fueron acompañados de la reducción, igualmente sin precedentes, en el número de Sacerdotes y Religiosos, de nuevas ordenaciones, de seminaristas y de conversiones y bautismos. Inmediatamente después del Concilio, *desertaron 50.000 sacerdotes* — y en la actualidad hay 50.000 sacerdotes católicos *menos que hace treinta y un años*. En 1997 hubo en Estados Unidos menos bautismos que en 1970.[1]

Hasta el Cardenal Ratzinger llegó a decir que «se viene observando *un proceso continuo de decadencia,* en gran parte como consecuencia de las recomendaciones del Concilio, y por eso muchos lo ven con descrédito.»[2] A pesar de eso, lo más asombroso es que el Cardenal Ratzinger, juntamente con otros que tuvieron una destacada participación en esta tragedia, continúa insistiendo en que necesitamos más de lo mismo — de la nueva orientación del Vaticano II:

> ¿Significa esto que deba revocarse el Concilio? No, no se trata de eso. Significa tan sólo que *todavía no ha comenzado* la auténtica aceptación del Concilio. Lo que asoló a la Iglesia posconciliar no fue el Concilio en sí, sino el negarse a aceptarlo. (...) Por consiguiente, nuestra tarea no es suprimirlo, sino *descubrir el auténtico Concilio* e intensificar *su verdadero propósito*, teniendo en cuenta la experiencia actual.[3]

El Cardenal Ratzinger fue todavía más lejos y, mencionando como su inspirador a uno de los más radicales teólogos neomodernistas y que más contribuyeron a provocar este desastre en la Iglesia, declaró:

> El hecho es que, como ya había observado Hans Urs von Balthasar en 1952, (...) Ella [la Iglesia] tiene que renunciar a muchas cosas que hasta hoy le habían transmitido seguridad y en las cuales confiaba. *Tiene que demoler baluartes muy antiguos* y confiar solamente en la protección que le ofrece la Fe.[4]

La llamada del Cardenal para "demoler los baluartes muy antiguos" que existen en la Iglesia es quizás el más condenable reconocimiento de todo lo que se refiere a la nueva orientación revolucionaria de la Iglesia, causado por el Concilio Vaticano II. Pues ¿a qué otra cosa podría llamar Ratzinger «*baluartes muy antiguos*», sino a las tradicionales defensas de la Iglesia contra sus enemigos — defensas que describe con complacencia como siendo «muchas cosas que hasta hoy le habían proporcionado *seguridad* a la Iglesia y en las cuales confiaba»? ¡El Cardenal Ratzinger admite que desea *demoler* precisamente aquello que le ha proporcionado seguridad a la Iglesia! Bajo el sorprendente punto de vista del Cardenal, la Iglesia tiene que confiar «solamente en la protección que le ofrece la Fe.» Pero, ¿qué significa *eso*? ¿Cómo pueden mantener la Fe los católicos, si la seguridad de su Fe depende de esos mismos baluartes que el propio Cardenal desea demoler?

Citando al "nuevo teólogo" Hans Urs von Balthasar como una autoridad en esta "demolición de baluartes", el propio Cardenal Ratzinger bendice la "nueva teología", en su proyecto de echar abajo la Teología tradicional de la Iglesia, con sus definiciones claras y precisas de las verdades en las que

deben creer los católicos. En esta llamada del Cardenal a *demoler* los «baluartes muy antiguos» de la Iglesia, percibimos, de forma inequívoca, algo que puede ser definido como un "deseo de destruir". Esta expresión ha sido tomada del libro *Animus Delendi* [latín; significa *"Afán destructivo"*], del escritor católico Átila Sinke Guimarães. Este escritor demuestra que los "reformadores" conciliares y posconciliares de la Iglesia se sentían motivados por una mentalidad que admite la destrucción de la "vieja" Iglesia como "trágica, pero imprescindible", para "el crecimiento y renovación" de la Iglesia en el "mundo moderno."

¿Cómo se habrán de demoler los "baluartes"? Dice Nuestra Señora que el *dogma* de la Fe se conservará en Portugal. Los dogmas son, por sí propios, baluartes de la Iglesia. Por lo tanto, es obvio que la demolición de los baluartes ocasionará el insidioso debilitamiento de las definiciones dogmáticas — al mismo tiempo que, con fingidas alabanzas, los "nuevos teólogos" neomodernistas exaltan los dogmas que ellos mismos están socavando. Pues bien. Se pueden destruir los dogmas de varias maneras: 1) simplemente ignorándolos, y así dejarán de existir a todos los efectos; 2) sustituyendo conceptos claros por otros ambiguos; por ejemplo, sustituyendo "es" por "subsiste"; 3) desacreditando un dogma por considerarlo "una teología anacrónica", tal como se ha hecho en la Declaración de Balamand, y en los comentarios de altos Prelados, ya mencionados en el capítulo anterior; 4) pretendiendo que no existen definiciones dogmáticas infalibles, que los católicos tengan que creer literalmente, y 5) siempre que se trate acerca del dogma de la no salvación fuera de la Iglesia, refiriéndose, de modo insistente, a los no católicos con la expresión "creyentes" o "cristianos".

¿Cuáles son exactamente esos baluartes que habrá que demoler, según la idea de los "reformadores", tales como el Cardenal Ratzinger? Una vez más recordamos lo que con gran precisión vaticinó el Papa Pío XII en sus inspirados comentarios sobre la inminente crisis en la Iglesia:

> Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esa persistencia de María sobre *los peligros que amenazan a la Iglesia* es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa modificar la Fe en su *Liturgia,* en su *Teología,* en su propia *alma.* (...) Oigo a mi alrededor innovadores que desean *desmantelar* el Santuario, *apagar* la llama universal de la Iglesia, *rechazar* Sus ornamentos y hacer que se sienta culpable por Su pasado histórico.

Pío XII identificó los tres elementos de la Iglesia que los "innovadores" pretendían modificar: su Liturgia, su Teología y su alma (es decir, su propia esencia). Nótese que el Papa Pío XII — basándose en el Mensaje de Fátima, así como en sus observaciones personales sobre la Iglesia en aquella época — se refirió al intento de *desmantelar, destruir* y *rechazar* aquellos tres elementos en la Iglesia. En otras palabras, la "demolición de los baluartes".

La demolición de la Liturgia

Antes del Concilio Vaticano II, los Papas, sin excepción, defendieron, contra las innovaciones, la milenaria Liturgia latina de la Iglesia, reconociendo que, al mantener inmutablemente el latín como la lengua de la Liturgia, se levantaba una barrera contra la herejía — como nos enseñó Pío XII en su monumental encíclica sobre la Liturgia, *Mediator Dei.* En realidad, nada aborrecía tanto a los "reformadores" protestantes del siglo XVI como la Misa Católica tradicional en latín, la liturgia damasiano-gregoriana, que constituyó el núcleo central de la vida de la Iglesia por lo menos desde el siglo IV (probablemente, desde antes) hasta la "reforma" litúrgica promovida por el Papa Pablo VI en 1969.

Bajo ningún otro aspecto se puede observar más nítidamente el afán destructivo — la demolición de los baluartes — que en la explicación dada por el Papa Pablo VI para justificar su decisión de suprimir la Misa tradicional en latín, con más de 1.500 años de existencia, y sustituirla por un Ritual

recientemente inventado, de la Misa en lengua vernácula: una acción totalmente sin precedentes, que los antecesores de Pablo VI habrían considerado absolutamente inconcebible:

> Es aquí donde se va a observar la gran novedad, la novedad del idioma. El latín ya no será la lengua principal de la Misa, y pasará a serlo el lenguaje corriente. Es cierto que la introducción de la lengua vernácula representará una gran pérdida para aquellos que conocen la belleza, el poder y la sacralidad expresiva de la lengua latina. Nos alejamos del lenguaje cristiano de muchos siglos; *nos vamos a convertir en intrusos profanos, en la protección literaria del lenguaje sagrado*. Perderemos una gran parte de aquel don artístico y espiritual, magnífico e incomparable, que es el Canto Gregoriano. Tenemos motivo para lamentar, para sentirnos casi perplejos. ¿Qué podremos poner en lugar de aquel lenguaje de los ángeles? Vamos a perder algo que tiene un valor incalculable. ¿Por qué? *¿Hay algo más precioso que estos valores, los más elevados de nuestra Iglesia?*

¿Habrá algo que, sin sombra de duda, *sea* más precioso que «estos valores, los más elevados de nuestra Iglesia»? Según el Papa Pablo VI, lo más precioso era un llamamiento al "hombre moderno", alque el Papa, aparentemente, consideraba demasiado obtuso e incapaz de entender algo de las oraciones, en latín, del Misal Romano, aunque ese Misal incluyese, al lado del texto en latín, las traducciones en lengua vernácula. Respondiendo a su propia pregunta, proseguía Pablo VI:

> La respuesta podrá parecer banal, casi prosaica. Sin embargo, es una respuesta adecuada por ser humana, apostólica. La comprensión de la oración es más importante que las vestiduras de seda con que se regiamente adorna. La participación de las personas tiene más valor, especialmente para *el hombre moderno*, que tanto aprecia las expresiones simples, fácilmente comprensibles y que se han convertido en el lenguaje diario.[5]

Las palabras del Papa son como un anteproyecto de lo que le ha sucedido a toda la Iglesia desde el Concilio. Los cambios conciliares y posconciliares, sin precedentes en la Historia Eclesiástica, son obra de *intrusos profanos* que se empeñan en destruir algo de *valor incalculable* para *demoler los baluartes* que por muchos siglos se mantuvieron incólumes, no sólo en la sagrada Liturgia, sino también en la doctrina perenne de la Iglesia. El hecho de que el Vaticano II haya provocado una destrucción jamás vista no constituye un acontecimiento fortuito, puesto que, desde el inicio, sus protagonistas planearon tal destrucción.

La demolición de la Teología

En la edición de 19 de diciembre de 1946 de *L'Osservatore Romano*, el Papa Pío XII (refiriéndose a las teorías heterodoxas de los modernistas, como Chenu y de Lubac) advirtió que lo que se estaba pregonando como la "nueva teología" acabaría destruyendo la Fe:

> Mucho se habla (aunque sin la necesaria claridad de los conceptos) de una "nueva teología", que debe estar en constante transformación, a ejemplo de todas las demás cosas del mundo, que se hallan en permanente estado de flujo y movimiento, sin llegar nunca a su término. Si aceptásemos tal opinión, ¿cómo quedarían los inmutables dogmas de la Fe católica? ¿Qué sucedería con la unidad y estabilidad de esa Fe?[6]

Como ya hemos visto, el Papa Juan XXIII no tuvo en consideración las advertencias de Pío XII: en el Vaticano II rehabilitó a los promotores de la "nueva teología", los mismos que durante el pontificado de Pío XII habían estado bajo sospecha de herejía. Conviene recordar el testimonio de Mons. Bandas:

> No hay duda que el buen Papa Juan se imaginaba que estos teólogos sospechosos

> rectificarían sus ideas y que prestarían un servicio genuino a la Iglesia. Pero sucedió exactamente lo contrario. (...) La gran confusión estaba en camino. Ya se veía claramente que *ni Trento, ni el Vaticano I, ni ninguna encíclica tendrían fuerza para impedir su avance.*

¿Cuáles son, pues, para la Iglesia las consecuencias de la "nueva teología"? Hoy, en nombre del Vaticano II se nos dice:

- que la Iglesia debe dialogar y colaborar con comunistas, musulmanes, herejes, cismáticos y otros declarados enemigos de la Fe;
- que la inmutable doctrina preconciliar de la Iglesia contra el Liberalismo (como se contiene en el *Syllabus*,del Beato Papa Pío IX) y contra el Modernismo (como se puede ver, asimismo, en la encíclica *Pascendi*, del Papa San Pío X) es, según afirma el Cardenal Ratzinger, "unilateral" y anacrónica;
- que la Iglesia (según Ratzinger propugna) debe "intentar reconciliarse" con los principios de la Revolución Francesa;
- que la "Iglesia de Cristo" es más amplia que la Iglesia Católica;
- que los protestantes y los cismáticos ya no necesitan convertirse ni retornar a la Iglesia Católica para su propia salvación, o incluso para alcanzar la unidad.

En resumen: Los enemigos de la Iglesia situados en el campo del Neomodernismo, de la Masonería y del Comunismo vieron que, en gran parte, se habían hecho realidad sus sueños teológicos.

La demolición del Alma de la Iglesia

El futuro Papa Pío XII no hablaba en vano cuando, a la luz del Mensaje de Fátima, predijo que era inminente una tentativa de modificar no sólo la Liturgia y la Teología de la Iglesia, sino *Su propia Alma — Su Esencia.* Claro está que este propósito jamás alcanzará un éxito completo, porque Nuestro Señor prometió que las puertas del Infierno no prevalecerán contra Su Iglesia. Pero esta promesa divina no impide que el elemento humano de la Iglesia sea víctima de las más graves heridas causadas por Sus enemigos, sin llegar a una muerte definitiva. Esa perspectiva de tan graves injurias contra la Iglesia fue lo que tanto alarmó al Papa Pío XII, especialmente a la luz de las profecías de Fátima.

Indudablemente, lo que Pío XII más temía se tornó realidad en el período posconciliar, cuando se hizo patente la intención de transformar la Iglesia, de la única arca de salvación, fuera de la cual nadie puede salvarse, en una simple colaboradora, en conjunto con otras "iglesias y comunidades eclesiásticas", con religiones no cristianas y hasta con ateos, en la edificación de una utópica "civilización del amor". En tal "civilización del amor", la salvación de las almas del Infierno — que ni siquiera se menciona — se sustituye por una nueva forma de "salvación": la salvación a través de la "fraternidad" universal y de la "paz" mundial. Es exactamente ésta la idea promovida los tres últimos siglos por la Masonería.

Al sostener esa noción masónica de la "salvación" por la "fraternidad humana" (entendida en un sentido secular, no cristiano), muchos clérigos católicos nos dicen ahora que tenemos que respetar las diversas sectas protestantes y cismáticas, como partícipes de un "diálogo ecuménico" y de un "intento para alcanzar la unidad cristiana". Para defender esta nueva noción se celebran "liturgias" ecuménicas entre católicos, protestantes y miembros de las Iglesias Ortodoxas cismáticas, con el propósito de demostrar la supuesta "comunión parcial" entre "todos los cristianos". Ciertamente, aquellos que ponen en práctica la nueva orientación de la Iglesia Católica continúan admitiendo que Ella es la más perfecta de todas las demás Iglesias; pero la afirmación de que la Iglesia Católica es *la única y verdadera Iglesia*, con la completa exclusión de todas las demás, esa afirmación,

repetimos, ha sido *de facto* descartada por todos — menos por un reducido grupo de fieles católicos, considerados "sectarios rígidos" y "preconciliares", simplemente porque continúan creyendo en lo mismo que siempre creyeron los católicos antes de 1965.

Pero la "unidad cristiana" es solamente un paso hacia la unidad panreligiosa en la fraternidad mundial. Al tiempo que se promovía la "unidad cristiana" por medio de actividades pancristianas que para los grandes Papas preconciliares serían sacrilegios, el "diálogo interreligioso" hizo que la Iglesia se tornase más "abierta" al "valor" de religiones no cristianas, cuyos seguidores dejarían de ser considerados como carentes de la Fe y del Bautismo para salvar sus almas. La "Cristiandad anónima", de Karl Rahner — que defiende la idea de que los seguidores sinceros de cualquier religión pueden ser "cristianos" y probablemente lo son, aunque no lo sepan — pasó a ser *de facto* la teología de la Iglesia. De acuerdo con tal idea, se realizarían encuentros de oración panreligiosa, en los cuales los miembros de todas las religiones se reunirían para rezar por la paz y para demostrar su "unidad" como miembros de la familia humana, sin que nadie les advierta de que sin el Bautismo, sin la Fe en Cristo, y sin ser miembro de Su Iglesia, se hallan en peligro de condenación. En la liturgia "reformada" del Viernes Santo, los católicos (por primera vez en la historia de la Liturgia) ya no rezan pública e inequívocamente por la conversión de los no católicos a la Santa Iglesia Católica, como condición necesaria para la salvación de sus almas.

Como cualquiera puede ver, la sustitución del Reinado Social de Cristo por la "civilización del amor" ha neutralizado por completo a la Iglesia Católica, que ya ha dejado de ser vista como el centro de la autoridad moral y espiritual del mundo, en conformidad con la intención de Su Divino Fundador.

Los teólogos progresistas que promovieron esta nueva orientación de la Iglesia ya han formado casi dos generaciones de seglares y clérigos católicos. Las obras de Rahner, Küng, Schillebeeckx, Congar, de Lubac, von Balthasar y de sus discípulos, son los libros de texto predominantes en los Seminarios y en las Universidades católicas. En los últimos 35 años las doctrinas progresistas de esos hombres han ocupado un lugar preponderante en la formación de sacerdotes, religiosos, teólogos y estudiantes católicos de Enseñanza Superior. De este modo, hemos llegado a una fase en que los prelados prefieren, por ejemplo, la teología de Rahner a la de San Roberto Belarmino, Doctor de la Iglesia y un santo canonizado o a la de Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico y uno de los más grandes santos de la Iglesia. Las enseñanzas de San Roberto Belarmino y de Santo Tomás — que indudablemente han sido las enseñanzas de todos los Papas antes del Vaticano II — suelen ser aprobadas, pero solamente según los giros de interpretación dados por Rahner y otros "nuevos teólogos". Lo mismo ocurre con la mayoría de los profesores de Facultades y Seminarios Católicos.

Este proceso de intentar modificar la propia Alma y la Teología de la Iglesia, como lo temía Pío XII, no sólo involucró la "iniciativa ecuménica" y el "diálogo interreligioso", sino también una serie interminable de pedidos de disculpas por parte de los clérigos católicos, del alto y del bajo Clero, por el "triunfalismo" de la Iglesia en el pasado al declararse el único repositorio de la Revelación divina, así como por los supuestos pecados cometidos por sus miembros ya desaparecidos, contra otros "cristianos" y contra otras culturas. Fue precisamente esto lo que había predicho el Papa Pío XII cuando habló de innovadores que querían que «Ella [la Iglesia] se sintiese culpable por Su pasado histórico.»

El cumplimiento de las previsiones del enemigo

Damos a continuación un resumen de la íntima correspondencia entre lo que hemos visto que ha sucedido en la Iglesia posconciliar, y los objetivos, tanto de la Masonería (según fueron revelados por Roca y diversos masones, muchos de ellos citados por el Obispo Graber, y por la *Instrucción Permanente*), como los del Comunismo (de acuerdo con el testimonio de Bella Dodd y otros ex comunistas):

- La radical revisión de la Liturgia romana, después de un concilio ecuménico. (Roca)
- Un acuerdo entre «los ideales de la moderna civilización y el ideal de Cristo y de Su Evangelio. Esto será la consagración del Nuevo Orden Social y el bautismo solemne de la civilización moderna», es decir, la total liberalización de los clérigos católicos, en consonancia con los mismos principios falsos condenados en el *Syllabus* del Beato Pío IX. (Roca, Melinge*, La Instrucción Permanente de Alta Vendita)*
- El advenimiento de un «pontificado multiconfesional, capaz de adaptarse a un ecumenismo polivalente, tal como el establecido actualmente en las concelebraciones de sacerdotes y pastores protestantes»: sólo en nuestro tiempo se ve al Papa celebrando servicios litúrgicos en unión con clérigos protestantes.[7] (Roca, Melinge)
- La introducción de un *«complejo de culpa en la Iglesia* (…), calificando así a la "Iglesia del pasado" como opresiva, autoritaria, llena de prejuicios, arrogante al declararse la única poseedora de la verdad, y responsable de la discordia entre las comunidades religiosas a lo largo de los siglos. (Dodd)
- La "apertura" de la Iglesia al Mundo y a una actitud más "flexible" con relación a todas las religiones y filosofías. (Dodd)
- La utilización de esta nueva orientación para provocar el desmoronamiento de la Iglesia, sin llegar a destruirla. (Dodd, Watson, los desertores soviéticos y la *Instrucción Permanente*)

Y todos estos acontecimientos los predijo el que vendría a ser Papa Pío XII en observaciones que relacionó específicamente con los «mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima» y con «esta persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia.»

La Pasión de la Iglesia

Así, pues, la Pasi ón por la que nuestra Santa Iglesia está pasando actualmente no es, en realidad, ningún profundo misterio. Ignorando temerariamente a los Papas del pasado, dejando de lado las condenaciones del error, "rehabilitando" a los teólogos sospechosos y transformándolos en héroes de la Iglesia, aboliendo el *Índice de Libros Prohibidos* y el Santo Oficio, descartando la Liturgia católica tradicional (que era una barrera contra la herejía), calificando como "unilaterales" y "anacrónicas" tanto la doctrina antiliberal del Beato Pío IX como la antimodernista de San Pío X, — en resumen: despojando impía y sistemáticamente a la Iglesia de casi todas Sus defensas — los actuales dirigentes han derribado prácticamente todos los baluartes que en el pasado la habían protegido de la infiltración y de la corrupción, y edificaron la precaria estructura que ahora vemos desmoronarse en el escándalo, en la corrupción, en la desobediencia y en la pérdida de la Fe.

No obstante, los dirigentes de nuestra Iglesia siguen insistiendo en que el calamitoso proceso de transformación — responsable de la invasión y autodemolición *consentidas* de la Iglesia — continuará a todo vapor. Es precisamente éste el motivo por el cual el Cardenal Ratzinger, transcurridos ya muchos años desde el Vaticano II, ha declarado que la Iglesia «tiene que demoler baluartes muy antiguos.»[8]

Como hemos demostrado, todo esto lo predijeron los enemigos de la Iglesia. El Obispo Graber, al comentar la crisis posconciliar con base en las predicciones de los masones sobre lo que lograrían hacer muy pronto, declaró:

> Si alguien, a pesar de lo que admiten claramente [los masones, etc.], continúa pensando que los sucesos dentro de la Iglesia [desde el Concilio Vaticano II] constituyen fenómenos marginales o dificultades pasajeras, que a su debido tiempo desaparecerán por si propios, entonces se trata de un caso perdido. *Por ello, es más grande la responsabilidad de los principales dirigentes de la Iglesia* al no plantearse

> seriamente estas cuestiones, e imaginarse que todo se puede arreglar con unos remiendos aquí y allí.[9]

Pero estos mismos "principales dirigentes de la Iglesia" son el tema de nuestro estudio. A pesar de ello, nos apresuramos a repetir, una vez más, que no podemos afirmar que todos los clérigos que promueven estas prácticas modernas, como el ecumenismo, actúen conscientemente como enemigos de la Iglesia. El P. Frederick Faber, miembro del Oratorio e insigne sacerdote del siglo XIX, fue un verdadero profeta cuando, en un memorable sermón de Pentecostés de 1861, en Londres, dijo lo siguiente:

> Debemos recordar que, si todos los hombres decididamente buenos estuviesen de un lado y los decididamente malos estuviesen del otro, nadie correría el riesgo, y mucho menos los elegidos, de ser engañado con falsas maravillas. Son los hombres buenos — buenos en el pasado y esperamos que continúen siendo buenos — quienes harán el trabajo del Anticristo y con eso, triste es decirlo, una vez más crucificarán al Señor (…) ***Tened en mente esta peculiaridad de los últimos tiempos: este engaño surgirá entre los hombres buenos, que se habrán pasado al lado contrario.***[10]

Demostraremos a continuación que los hombres que nos preocupan *se han pasado* al lado contrario. Al llevar a cabo la "demolición de los baluartes" de la Iglesia Católica, mediante la imposición de su nueva orientación — o de aquello que el Cardenal Ratzinger calificó como "una tentativa, por parte del Concilio, de reconciliación oficial" con "la nueva era" que tuvo inicio con la Revolución Francesa — aquellos hombres vieron que les era necesario agruparse contra el Mensaje de Fátima. Porque no hay nada más integralmente católico, nada más opuesto al espíritu de la "nueva era", nada más hostil al ecumenismo conciliar, nada más contrario a la demolición de los baluartes católicos que la petición de la Virgen María para que se realizara la consagración de Rusia a Su Corazón Inmaculado, la subsiguiente conversión de Rusia a la Fe católica y el glorioso triunfo del Corazón Inmaculado de María en todo el mundo, dentro de un orden social católico.

El Mensaje de Fátima: el último baluarte

Por lo que hemos dicho hasta aquí, debería quedar patente que el Mensaje de Fátima, en su límpida integridad católica, no puede coexistir con la nueva visión de la Iglesia, que subrepticiamente nos han impuesto aquellos que, motivados por un "afán destructivo", incitan a "demoler los baluartes". Lo que permitió que hubiese ocurrido esa destrucción fue precisamente el extenso programa de *aggiornamento* del Vaticano II, en oposición a las verdades de la Fe católica que el Mensaje de Fátima contiene.

Nuestra Señora no vino a Fátima para demoler los baluartes de la Iglesia, sino al contrario, para exhortar a los miembros de la Iglesia a que defendieran sus baluartes a lo largo de la crisis que se avecinaba. Ella no proclamó el "ecumenismo" ni el "diálogo interreligioso". sino las perennes, inmutables enseñanzas de la Iglesia: que fuera de Ella no hay salvación. Cuando Nuestra Señora vino a Fátima no nos ofreció ninguna "nueva teología", ni tampoco nos dio ninguna "nuevo entendimiento" de la doctrina que, de alguna forma, estuviese en conflicto con las permanentes enseñanzas del Magisterio.

¿Qué es lo que vemos en el Mensaje de Fátima? Vemos el fortalecimiento de las doctrinas fundamentales de nuestra Fe: las mismas doctrinas que, en nuestra época, han sufrido el más implacable ataque.[11] Cuando la Madre de Dios vino a Fátima,

- habló de la doctrina del Cielo;
- habló de la doctrina del Infierno;
- mostró el Infierno a los pastorcitos;

- habló de la doctrina del Purgatorio;
- habló de la doctrina de la Sagrada Eucaristía;
- habló de la doctrina del Sacramento de la Penitencia
- y habló también, indirectamente, del Reinado Social de Jesucristo, al transmitir la orden del Cielo para que Rusia fuese consagrada a Su Corazón Inmaculado *y se convirtiese* a la Religión católica — justamente aquello que los negociadores del Vaticano describieron, en la Declaración de Balamand, como una "eclesiología obsoleta".

Un motivo expuesto claramente

Conclusión: Para aquellos que lealmente se mantienen adeptos a la nueva orientación de la Iglesia, el Mensaje de Fátima sólo puede representar otro baluarte que habrá que demoler. Por eso, según reveló el Papa Pío XII en sus proféticos comentarios, los mensajes de la Virgen a la Hermana Lucía se referían a los «peligros que amenazan a la Iglesia.» A pesar de no haber sido desvelado en aquellas partes del Mensaje de Fátima que hasta ahora se nos ha permitido conocer, el Papa Pío XII habló de un «aviso del Cielo», dado en Fátima, sobre «innovadores a mi alrededor», que le causarán graves daños a la Iglesia, por medio de alteraciones en «la Fe, en Su liturgia, en Su teología y en Su alma.»

Vemos ahora, expuesto claramente, el motivo del crimen de que trata este libro. *Existe una oposición fundamental entre la "nueva" Iglesia, anunciada por el Vaticano II, y la Iglesia de siempre, representada por el Mensaje de Fátima.* El Mensaje es un obstáculo divino que se interpone en el camino de quienes están determinados a arrasar los baluartes de la Iglesia antigua y, así, poder edificar sobre los escombros una Iglesia nueva, más "ilustrada".

Estas dos visiones antagónicas de la Iglesia — la visión de una "nueva" Iglesia y la visión la Iglesia de siempre, tal como ha sido contemplada desde Fátima, no pueden coexistir. Una de ellas tendrá que ceder a la otra. Los hombres de que trata este libro optaron (explícita o implícitamente) por la visión de la Iglesia que, a su entender, deberá prevalecer: escogieron la nueva visión — la nueva orientación iniciada en Metz y en el Vaticano II. *Su motivo se basa en aquella opción; en ese mismo motivo se apoya nuestro entendimiento de sus acciones contra el Mensaje de Fátima, de otro modo inexplicables.*

Dejando de lado, por el momento, el tema de los motivos subjetivos de quienes proponen esta nueva orientación — que en las declaraciones mencionadas hablan por sí mismos —, es innegable que, bajo un punto de vista objetivo, sus acciones son escandalosas, suicidas para la Iglesia (en un sentido relativo, por supuesto) y nocivas para millones de almas. Por eso, sus acciones constituyen un crimen — independientemente de las intenciones subjetivas de quienes lo cometen, porque una persona puede cometer un crimen por descuido o negligencia culpable, sin la intención (por tanto, deliberada) de causar daño. Porque así como un hombre que considera justificable el asesinato, no por eso deja de ser culpable de ese asesinato, así también aquellos que (aun con la mejor de sus intenciones) perjudicaron a la Iglesia, no dejan de ser culpables del crimen cometido contra Ella. Esta es la diferencia que existe entre lo que la ley define como la falta de intención expresa, y una intención general al hacer algo que se supone (o se debería suponer) acarreará algún daño, aunque, hablando subjetivamente, la persona no lo busque. En otras palabras: la ley castiga las acciones cometidas deliberadamente por alguien que tenía obligación de haberlo pensado mejor, antes de cometerlas.

Para algunos de los responsables de este desastre, tal intención puede ser provocada por un distorsionado sentido de la "Ilustración": «hacer el mal bajo la apariencia de hacer el bien», o por una «diabólica desorientación» entre los dirigentes de la Iglesia, por citar las palabras de la Hermana Lucía. Con relación a éstos, trátase de un caso de «ciegos que guían a otros ciegos», como ya lo dijo la Hermana Lucía[12], aludiendo a las palabras de Jesús en el Evangelio (Mt. 15:14)

«ciegos, guías de ciegos». Trátase también de un caso de ciegos que rehuyen admitir que lo son. Efectivamente, algunos de estos hombres pueden estar convencidos de que sus actos son los más convenientes para la Iglesia — aun cuando sean ostensivamente desastrosos para la misma.

Sea como fuere, demostraremos que los acusados son objetivamente culpables de un crimen horrendo contra la Iglesia y el mundo, debido a su participación en una innegable conspiración para frustrar el cumplimiento del auténtico Mensaje de Fátima. Que sea Dios el Juez de sus almas. Pero sus palabras y sus actos objetivos serán juzgados por sí mismos en el foro externo de la Historia.

Más aún: los actos de estos hombres pueden ser juzgados a la luz de la propia Doctrina infalible de la Iglesia, doctrina que (como hemos visto) ellos han declarado "obsoleta" o la han "corregido" a la "moderna" forma de pensar y a la "nueva teología". Los resultados de esta desviación con relación a la Doctrina infalible son perversos, como cualquiera puede comprobarlo al ver la actual situación de la Iglesia. Los católicos, frente a esta situación, tienen que juzgar el mal como un mal, en vez de aparentar que es un bien, sólo porque algunas autoridades insisten en afirmar que lo es. «¡Ay de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien …» (Is. 5:20)

Vamos a examinar ahora de qué manera el motivo que hemos señalado, ha provocado, por parte del sistema de poder del Vaticano, los recientes intentos para enterrar definitivamente el Mensaje de Fátima.

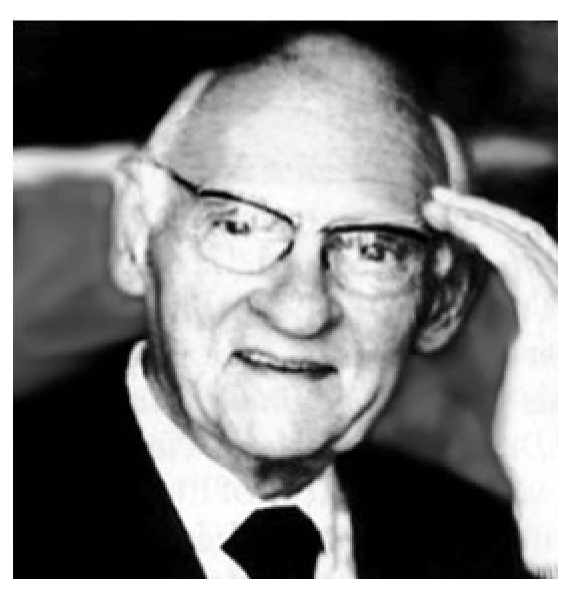
Notas

1. Véase, por ejemplo, el análisis estadístico sobre el Sacerdocio, en *L'Osservatore Romano*, 13-20 de agosto de 1997, y "The Index of Leading Catholic Indicators" (Índice de los Principales Indicadores Católicos*), The Latin Mass*, Invierno de 2000, que presenta gran cantidad de datos del *Statistical Yearbook of the Church*, publicado por el Vaticano, y de otras obras de referencia corrientes.
2. Cardenal Ratzinger, *Principles of Catholic Theology*, p. 391.
3. Ibid., p. 390.
4. Ibid., p. 391.
5. Alocución de la audiencia de 26 de noviembre de 1969.
6. Citación extraída de P. David Greenstock, "Thomism and the New Theology", *The Thomist*, Octubre de 1950.
7. [Citado por Bigotte Chorão in *Camilo*, 41. La carta ahí indica, (erróneamente), el año de 1866. Nota incluida por el traductor] — Véase, por ejemplo, "Joint Lutheran-Catholic Vespers at Vatican [Vísperas Conjuntas Católico-Luteranas en el Vaticano], CWNews.com, 13 de noviembre de 1999: «Los Arzobispos G. H. Hammar y Jukka Paarma — Primados luteranos de Suecia y de Finlandia, respectivamente — así como los Obispos Anders Arborelius, de Estocolmo, y Czeslaw Koson, de Copenhague, se unieron al Santo Padre para el servicio de Vísperas. También comparecieron a la ceremonia varios otros obispos luteranos de los países escandinavos, incluso dos obispas.» De igual modo, a principios del Año del Jubileo, el Papa Juan Pablo II abrió la Puerta Santa de San Pablo Extra-Muros junto con el Arzobispo anglicano Carey y el Metropolitano cismático Athanasios. Representantes de otras 20 falsas confesiones asistieron a la ceremonia ecuménica. Cf. "Non-Catholics Joining Pope in Rite" [No católicos se unen al Papa en una Ceremonia ritual], *Los Angeles Times*, 19 de enero de 2000.
8. Cardenal Ratzinger, *Principles of Catholic Theology*, 1987.
9. Graber, *Athanasius and the Church of Our Time*, pp.170-171.
10. Citación extraída del libro del P. Denis Fahey, *The Mystical Body of Christ in the Modern*

World (Dublín, Regina Publications, 1ª edición, 1935), p. xi.

11. Para otras consideraciones sobre el hecho de que Nuestra Señora haya fortalecido doctrinas católicas importantes, que hoy son negadas, cf. John Vennari, "A World View Based on Fatima" (Una Visión del Mundo con base en Fátima), *The Fatima Crusader*, Nº 64, Verano de 2000.

12. *The Whole Truth About Fatima* – Vol. III, pp. 754-758. Véase también la Nota 28 del capítulo 4.



A finales de la década de 1950, Hans Urs von Balthasar fue considerado tan desviado doctrinalmente, que los Obispos suizos no aceptaron que fuese perito teológico del Vaticano II.

Capítulo 8

El Mensaje de Fátima contra “La Línea del Partido”



Vladímir Lenin, el genio del Mal que está en el origen de la Revolución Comunista de Rusia en 1917; según los historiadores, sin su contribución la Revolución Rusa no habría salido victoriosa. De acuerdo con el propio Lenin, los dos principios fundamentales para establecer y difundir la Revolución Comunista son: el principio del terrorismo (usado estratégicamente) y el principio de que «la mentira es sagrada». En otras palabras, Lenin ha querido demostrar que siempre que la mentira pudiese impulsar la Revolución Comunista, cada uno de los agentes comunistas tiene el deber sagrado de mentir, en toda y cualquier circunstancia en que se encontrase — decía. Para evitar que el pueblo se diese cuenta de que le estaban mintiendo — si la primera mentira (dicha por el agente nº 1) no se articulase bien con la segunda (dicha por el agente nº 2) —, Lenin concluyó de había necesidad de una mentira común, que todos los agentes repetirían, de tal modo que el público en general la considerase consistente, bien fundamentada. Esta mentira es conocida como la “La Línea del Partido”. En el próximo capítulo se explicará esto con más detalles; también se explicará allí por qué hay, dentro de la Iglesia Católica, una “Línea del Partido”, usada con el propósito de destruir Fátima.

¿Cuál ha sido para la Iglesia el efecto global de las sorprendentes transformaciones, sin paralelo y extremamente dramáticas que tuvieron inicio en el siglo XX? Como lo han comprobado varios escritores católicos, aquello que los católicos presenciaron especialmente en los últimos 40 años constituye una especie de “estalinización de la Iglesia Católica Romana”, con una asustadora

semejanza con aquello que en la época se conocía por “la Adaptación” de la Iglesia Ortodoxa a las exigencias del régimen estalinista.

La subversión de la Iglesia Ortodoxa por Stalín es, indudablemente, una de las líneas de evolución de Rusia previstas por la Santísima Virgen de Fátima. Fue precisamente ése el motivo por el cual Nuestra Señora vino a pedir la consagración de Rusia a Su Corazón Inmaculado: para que ese país abrazase la única y verdadera Religión y la única y verdadera Iglesia, y no la Iglesia Ortodoxa cismática, fundada en una rebelión humana contra Roma hace más de 500 años, cuando abandonó el Cuerpo Místico de Cristo — y fue por ello constitucionalmente incapaz de evitar su total Adaptación al Estalinismo.

La Adaptación Ortodoxa tuvo inicio oficialmente cuando el Metropolitano Sergio, de la Iglesia Ortodoxa Rusa, publicó una “Invocación” en el *Izvestía* de 19 de agosto de 1927. La “Invocación de Sergio”, como pasó a ser conocida, esbozó nuevas premisas para la actividad de la Iglesia Ortodoxa Rusa. El lego ruso Boris Talantov describió esto como “una Adaptación a la realidad atea de la U.R.S.S.” Dicho de otro modo, aquella Iglesia tenía que hallar, conforme se deduce de la argumentación, una forma de convivencia con la “realidad atea” de la Rusia estalinista. Y por eso Sergio propuso lo que abreviadamente se conoció por “la Adaptación”.

Primero y ante todo, la Adaptación constituía una falsa separación entre las necesidades espirituales de los seres humanos — necesidades puramente religiosas — y sus necesidades sociopolíticas; es decir, una separación entre la Iglesia y el Estado: la Iglesia servía para satisfacer las necesidades puramente religiosas de los ciudadanos de la Unión Soviética, pero sin inmiscuirse en la estructura sociopolítica erigida por el Partido Comunista.

La Adaptación exigió una nueva administración de la Iglesia en Rusia, en conformidad con las premisas esbozadas poco después de haber sido publicada la Invocación de Sergio. Básicamente, se limitó a un acuerdo para no criticar la ideología oficial de la Unión Soviética bajo el régimen de Stalín. Y esto se reflejaría en todas las actividades de la Iglesia: cualquier oposición de la Iglesia Ortodoxa Rusa al régimen soviético se consideraría de allí en adelante un desvío de su actividad puramente religiosa y una forma de contrarrevolución que jamás sería permitida.

En efecto, debido a su silencio, la Iglesia Ortodoxa se tornó un instrumento del Estado soviético. En realidad, Sergio continuaría defendiendo esa traición, llegando a exigir que sus propios colegas ortodoxos fuesen sentenciados y condenados a los campos de concentración, por presuntas actividades contrarrevolucionarias. Talantov, que, había condenado la Adaptación en todos sus aspectos, así la describió: «En realidad, toda la actividad religiosa se limitó a ritos externos. Los sermones de los clérigos firmemente adeptos a la Adaptación eran totalmente ajenos a la vida real, y, por consiguiente, no ejercían ninguna influencia en los oyentes. El resultado fue que la vida familiar, social e intelectual de los fieles, así como la formación de la generación más nueva, permanecieron ajenos a la influencia de la Iglesia. No se puede prestar culto a Cristo si, al mismo tiempo, en la vida social y familiar se cuentan mentiras, se practica la injusticia, se hace uso de la violencia y se sueña con un paraíso terrenal.»[1]

Era, pues, éste el significado de la Adaptación: La Iglesia permanecería en silencio sobre los males del régimen estalinista, se tornaría una comunidad “espiritual”, “en sentido abstracto”, no iría a manifestar su oposición al régimen, no condenaría los errores y las mentiras del Comunismo, y por eso se convirtió en la Iglesia del Silencio, que es como se le llamaba frecuentemente a la Cristiandad detrás del Telón de Acero.

La Invocación de Sergio provocó un cisma en la Iglesia Ortodoxa Rusa. Los verdaderos creyentes, que repudiaron la Adaptación, que denunciaron la Invocación y que permanecieron vinculados al Metropolitano Joseph — y no a Sergio — fueron presos y enviados a los campos de concentración. Boris Talantov mismo eventualmente murió en la prisión, como preso político del régimen estalinista, mientras que la Iglesia del Silencio se transformó, de hecho, en un órgano de la KGB. Stalín diezmó la Iglesia Ortodoxa Rusa; todos los verdaderos creyentes ortodoxos fueron enviados a

los campos de concentración o ejecutados y sustituidos por empleados de la KGB.

Poco antes de morir, en agosto de 1967, Talantov escribió lo siguiente acerca de la Adaptación:

> La Adaptación al ateísmo, implantada por el Metropolitano Sergio, finalizó (se completó con) la traición de la Iglesia Ortodoxa Rusa por parte del Metropolitano Nikodim y otros representantes oficiales del Patriarca de Moscú con sede en el Exterior. Dicha traición, irrefutablemente demostrada por los documentos citados, debe ser de conocimiento de todos los fieles en Rusia y en el Exterior, porque la actuación del Patriarcado, que cuenta con la colaboración de la KGB, representa un gran peligro para todos los creyentes. En realidad, los líderes ateos del pueblo ruso y los príncipes de la Iglesia se han mancomunado contra el Señor y Su Iglesia.[2]

Talantov se refiere aquí a aquel Metropolitano Nikodim que indujo al Vaticano a entrar en el Acuerdo Vaticano-Moscú, mediante el cual (como hemos mostrado en el capítulo 6) la Iglesia Católica se comprometió a no hablar del Comunismo en el Concilio Vaticano II. Pues bien: *El mismo prelado ortodoxo que traicionó a la Iglesia Ortodoxa Rusa, fue el intermediario de un acuerdo con que también se traicionó a la Iglesia Católica.* Durante el Vaticano II varios clérigos católicos, en colaboración con Nikodim, concordaron en que *la Iglesia Católica se transformaría en una Iglesia del Silencio.*

Y desde el Concilio, la Iglesia Católica se sumió indudablemente en el silencio, casi de forma absoluta, no sólo con relación a los errores del Comunismo — que la Iglesia dejó de condenar casi por completo, hasta con relación a la China Comunista que persigue a la Iglesia con toda crueldad —, sino también con relación a los errores del mundo en general. Recordamos que, en su alocución inaugural del Concilio, el Papa Juan XXIII admitió públicamente que el Concilio (y posteriormente la mayor parte de la Iglesia) ya no condenaría los errores; por el contrario, se abriría al mundo, en una presentación "positiva" de Su Doctrina a los "hombres de buena voluntad." El resultado, como lo reconoció Pablo VI mismo, no fue la ansiada conversión de los "hombres de buena voluntad", sino aquello que él definió como «una verdadera invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano.» Por otras palabras, tanto cuanto posible en la Iglesia Católica (la cual nunca falla por completo en Su misión), representó una especie de *Adaptación Sergiana del Catolicismo Romano.*

Pues bien, en conformidad con esa Adaptación de la Iglesia Católica, hacia el año 2000 el Mensaje de Fátima estaría firmemente subyugado a las exigencias de la nueva orientación. Varios miembros de la alta jerarquía del Vaticano habían determinado que Rusia no sería mencionada en ninguna ceremonia de consagración que el Papa pudiese efectuar, como respuesta a las peticiones de la Virgen. En el número de Noviembre de 2000 de la revista *Inside the Vatican,* se cita a un ilustre Cardenal, identificado solamente como «uno de los consejeros más próximos al Santo Padre», en estos términos: «Roma teme que los ortodoxos rusos pudieran considerar "ofensiva" una alusión específica de Rusia en tal oración, como si sólo Rusia necesitase de ayuda, cuando el Mundo entero, incluso el Occidente poscristiano, afronta gravísimos problemas (…)» Ese mismo Cardenal consejero añadió: «Vamos a tener cuidado para no apegarnos demasiado a la letra.»

En resumen: "Roma" — es decir, algunos pocos miembros de la Alta Jerarquía del Vaticano, que asesoran al Papa — decidió no atender a la petición específica de Nuestra Señora de Fátima, con recelo de ofender a los ortodoxos rusos; "Roma" no desea dar la impresión de que Rusia tendrá que convertirse a la Fe católica por medio de su Consagración al Corazón Inmaculado de María, porque esto entraría en conflicto con el "nuevo diálogo ecuménico" lanzado por el Concilio Vaticano II. La Consagración y la conversión de Rusia solicitada por la Madre de Dios también entraría en conflicto con el acuerdo diplomático del Vaticano (en la Declaración de Balamand de 1993), según el cual el regreso de los ortodoxos a Roma es una "eclesiología obsoleta" — afirmación que, como hemos demostrado, contradice rotundamente el dogma católico, infalible por definición, de que tanto los herejes como los cismáticos no se pueden salvar mientras permanezcan alejados de la Iglesia Católica. En conformidad con este clamoroso desvío de la Doctrina católica, en enero de

1998 el propio Administrador Apostólico del Vaticano para Rusia, Arzobispo Tadeusz Kondrusiewicz afirmó públicamente: «El Concilio Vaticano II declaró que la Iglesia Ortodoxa es nuestra Iglesia Hermana y tiene los mismos medios de salvación. Siendo así, no se justifica una política de proselitismo.»[3]

Debido a este abandono *de facto* de la permanente Doctrina de la Iglesia — que enseña que, si desean salvarse, los herejes, los cismáticos, los judíos y los paganos tienen que unirse al rebaño católico — al menos entre aquellos que promueven la nueva orientación de la Iglesia estaría obviamente descartada la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María para obtener su conversión.

Así, el 13 de mayo de 1982 y, una vez más, el 25 de marzo de 1984, el Papa consagró *el Mundo* al Corazón Inmaculado, pero sin hacer mención a Rusia. En ninguna de esas ocasiones se contó con la participación de los Obispos del Mundo entero. Por eso, dejaron de cumplirse los dos requisitos declarados por la Hermana Lucía a lo largo de su vida. El propio Papa lo admitió sin rodeos e hizo algunos comentarios reveladores durante y después de la ceremonia de 1984. Durante la ceremonia, ante 250.000 personas en la Plaza de San Pedro, el Santo Padre, de improviso, añadió al texto preparado estas palabras: «Iluminad especialmente a aquellos pueblos cuya consagración y confiada entrega Vos *esperáis* de nosotros.»[4] Algunas horas después de la ceremonia, conforme relato publicado *Avvenire,* periódico de los Obispos católicos italianos, el Santo Padre oró en la Basílica de San Pedro, ante una multitud de 10.000 personas, suplicándole a Nuestra Señora que bendijese «a aquellos pueblos cuya consagración y entrega Vos *esperáis* de nosotros.»[5] Rusia no fue consagrada al Corazón Inmaculado de María, y el Papa lo sabe. Evidentemente, persuadido por sus consejeros, el Papa le había dicho al Obispo Cordes, administrador del Pontificio Consejo para los Laicos, que había omitido cualquier mención a Rusia porque «para los líderes soviéticos eso sería una provocación.»[6]

El surgimiento de la “Línea del Partido” sobre Fátima

Pero los fieles no simple y pacíficamente abandonarían la Consagración de Rusia, ya que era obvio que en el período de 1984 — 2000 Rusia no se había realizado la Conversión religiosa que la Virgen prometiera, como consecuencia de una Consagración a su Corazón Inmaculado de forma adecuada. Al contrario: a pesar de ciertos cambios en la política, todo lo que consiguieron fue deteriorar las condiciones material, moral y espiritual de Rusia desde aquella “consagración” de 1984.

Considérense estas pruebas, que ofrecen sólo un esbozo de la gravedad de la situación en Rusia alrededor del año 2000 (que desde aquel entonces sólo empeoró, como veremos):

- Transcurridos unos 16 a os desde aquella Consagración, Rusia tiene la tasa de abortos más alta del Mundo. El P. Daniel Maurer, CJD, que vivió en Rusia los últimos 8 a os, dice que, estadísticamente, la mujer rusa hará un promedio de 8 abortos durante sus a os de fertilidad — pero él cree que el número real andará por unos 12 abortos por mujer; habló con mujeres que llegaron a hacer hasta 25 abortos. El principal motivo de esos números escalofriantes es que otros métodos de anticoncepción (inmorales, de cualquier manera) ni se divulgaron en Rusia, ni son confiables. Esto deja el aborto como «el medio más barato para limitar el tama o de la familia.» *Actualmente en Rusia los abortos son gratuitos; pero los nacimientos no lo son.*[7]
- La tasa de natalidad en Rusia está disminuyendo, y su población está cayendo a razón de 700.000 personas por a o — un acontecimiento sin paralelo en “tiempo de paz” en un país civilizado.[8]

- Rusia tiene el consumo de alcohol más alto del Mundo.[9]
- El satanismo, el ocultismo y la hechicería están aumentando en Rusia, como lo reconoce públicamente el Patriarca ortodoxo ruso, Alexiei II.[10]
- La homosexualidad corre a rienda suelta, tanto en Moscú como en todo el territorio ruso. En efecto, en abril de 1993, transcurridos 9 a os desde la "consagración" de 1984, Boris Yeltsin permitió que la homosexualidad fuese legitimada. La homosexualidad es ahora "legal" en Rusia.[11]
- Rusia es uno de los principales centros mundiales de difusión de la pornografía infantil. La *Associated Press* dio a conocer un reportaje sobre una red de pornografía infantil radicado en Moscú conectado con otro círculo de pornografía infantil con sede en Texas. Citando la AP: «Las leyes rusas no distinguen la pornografía infantil de la que envuelve adultos, y tratan la producción y la difusión de ambas como un crimen de menor gravedad — dijo Dmitry Chepchugov, jefe del departamento del Ministerio del Interior ruso para los crímenes de alta tecnología. La policía rusa se queja frecuentemente del caos legal, que hizo de Rusia un centro internacional de producción y difusión de pornografía infantil. ***'Desgraciadamente, Rusia se convirtió en un depósito de basura de pornografía infantil en nivel mundial'*** — dijo Chepchugov a los periodistas en Moscú.»[12]
- Los rusos ahora asisten ávidamente a los programas de televisión "de la vida real". En los más depravados programas "de la vida real", las cámaras de TV filman la vida íntima de "parejas" rusas, incluso sus actividades sexuales. A pesar de los refunfu os de viejos comunistas partidarios de la línea dura, los telespectadores rusos "nunca se hartan" de esa pornografía. El programa «alardea una audiencia de más de 50% y miles de rusos soportan temperaturas bajo cero y hacen cola durante más de una hora con el único objetivo de echar una ojeada a través de una ventana del apartamento. Millones ya han accedido a ese sitio de internet, que con frecuencia queda bloqueado por el volumen de tráfico.»[13]
- Con referencia a la Iglesia Católica, en 1997 Rusia promulgó una ley sobre la "libertad de conciencia", concediéndole a la Iglesia Ortodoxa, al Islamismo, al Judaísmo y al Budismo un estatuto privilegiado, por ser consideradas "las religiones tradicionales" de Rusia, al mismo tiempo que exige que las parroquias católicas obtengan autorización de las autoridades locales, tan sólo para tener derecho a existir. De eso resultó que:
- El minúsculo clero católico en Rusia, unos 200 sacerdotes, lo constituyen clérigos casi todos extranjeros, que en su mayoría reciben un visado de permanencia válido sólo por tres meses, mientras que el de los hombres de negocios vale por seis meses.[14]
- Hay en todo el país solamente diez sacerdotes rusos — cinco en Siberia y cinco en Cazaquistán. Noventa y cinco por cien de los sacerdotes y religiosas son extranjeros. De acuerdo con la honesta opinión del Arzobispo Bukovsky, la Iglesia Católica «es muy reducida (…) y continuará siempre muy reducida.»[15]
- Los católicos constituyen menos del medio por cien de la población rusa, mientras que los musulmanes rusos superan el número de católicos, en la proporción de más de 10 por 1. Según informa la radio Free Europe [Europa Libre], el Catolicismo es visto en Rusia como «una especie de excentricidad inexplicable — ¿Por qué un ruso habría de ser católico?»[16]
- Según el Vaticano, existen en Rusia 500.000 católicos, la mayoría de los cuales se halla en Siberia, que fue para donde Stalín envió a los abuelos de aquéllos.[17]

Considerando todas estas evidencias, era bastante difícil responder a la cuestión sobre si la Consagración de Rusia había sido celebrada de acuerdo con la petición de Nuestra Señora de Fátima. Por lo tanto, bajo el punto de vista de los ejecutores de la nueva orientación de la Iglesia —

la Adaptación de la Iglesia al Mundo — había que hacer algo con relación a Fátima. Y, en particular, había que hacer algo con relación a un sacerdote canadiense, el P. Nicholas Gruner, cuyo Apostolado de Fátima se convirtió en una voz de peso para millones de Católicos que estaban convencidos de que la Consagración de Rusia se había descarrilado por causa de los planes de ciertas personas en el Vaticano. Era muy sencillo: Fátima y "el Sacerdote de Fátima" tenían que ser enterrados de una vez por todas.

El proceso tuvo inicio aún en 1988, cuando — según el relato de Frère François — «llegó una orden del Vaticano dirigida a las autoridades de Fátima, a la Hermana Lucía, a diversos eclesiásticos, incluso al P. Messias Coelho, y a un sacerdote francés [naturalmente, el P. Pierre Caillon], muy devoto de Nuestra Señora, exigiendo que dejasen de importunar al Santo Padre con el tema de la Consagración de Rusia.» El P. Caillon, devoto de Fátima, confirmó la emisión de esa orden: «Llegó una orden de Roma que le obligaba a todos a decir y pensar lo siguiente: "Ya se ha hecho la Consagración. Después que el Papa hubiera hecho todo lo que estaba a su alcance, el Cielo se dignó aceptar esa actitud".»[18] Fue por esa época cuando muchos Apostolados de Fátima, que hasta aquel entonces sostenían que no se había celebrado la Consagración de Rusia, mudaron inesperadamente sus opiniones y declararon que la de 1984 había cumplido los deseos del Cielo. Lamentablemente, hasta el P. Caillon mudó poco después su testimonio, y pasó a decir que la Consagración de 1984 había atendido a las peticiones de la Virgen.

Fue también por esa época cuando empezaron a circular cartas, presuntamente de la Hermana Lucía, escritas a máquina y en ordenador. Una de esas cartas, absolutamente increíble, fue la del 8 de noviembre de 1989, dirigida a un cierto Sr. Noelker y en la cual constaba la declaración "de la Hermana Lucía" de que el Papa Pablo VI había consagrado el Mundo al Corazón Inmaculado de María, durante una breve visita a Fátima en 1967 — una Consagración que nunca se realizó, como la Hermana Lucía bien sabía por haber presenciado personalmente la visita papal del principio al fin.»[19]

Así surgió la *Línea del Partido* sobre el Mensaje de Fátima. ¿A qué llamamos exactamente "la Línea del Partido"? Vladímir Ilich Lenin dijo cierta vez: «La mentira es sagrada y el engaño será nuestra arma principal.» Por tanto, no era de sorprender que el *Pravda*, en su condición de órgano oficial del Partido Comunista Soviético, estuviera repleto de mentiras — a pesar de que la palabra rusa *Pravda* significa "verdad". Así, pues, un periódico chamado "Verdad" está siempre lleno de mentiras, conforme las palabras de Lenin: «La mentira es sagrada y el engaño será nuestra arma principal.»

Pues bien, un mentiroso jamás convencerá a nadie con sus mentiras si lleva al pecho un letrero diciendo "¡Soy un mentiroso!" Ni siquiera un imbécil llevaría a serio a un hombre como ése. Para que un mentiroso pueda convencer a las personas de que sus mentiras son verdad, *hay que redefinir la verdad.* Es esto lo que quiere decir la frase de Lenin «la mentira es sagrada…» La mentira se convierte en "verdad", y se acepta servilmente, en vez de aceptar la verdad. Como dicen las Sagradas Escrituras al proferir la maldición en el Libro de Isaías: «¡Ay de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien, que cambian las tinieblas *en* luz y la luz *en* tinieblas.» (Is. 5:20) A las tinieblas de la falsedad se le da apariencia de la luz de la verdad, y éste es uno de los errores fundamentales de Rusia.

Pero ese artificio de transformar en "verdad" una mentira no se originó en Rusia ni con los comunistas; su origen es el demonio, el Padre de las Mentiras. San Pablo nos habla del demonio disfrazado de ángel de luz. Para ser más específico, él se refiere al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo: «Pero aun cuando [uno de] nosotros o un ángel del Cielo os anunciase un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema.» (Gal. 1:8) Es el demonio, presentándose bajo el aspecto de un ángel de luz, quien da la apariencia de verdad, de forma que pueda engañar por medio de la mentira. Y fue ahí donde se originó ese error — "la mentira es sagrada" y "la falsedad es la verdad".

El P. Paul Kramer narra una conversación que tuvo con el General Graham, del Ejército de Estados Unidos. «El General Graham contó que en una ocasión estuvo en Rusia con un funcionario soviético y que éste le preguntó: "¿No desea usted la paz?" A lo que el General contestó: "¡No!, porque conozco vuestra definición de paz. No quiero ese tipo de paz." Mientras charlaban, pasaron delante de un enorme anuncio que exhibía varios soldados armados con sus rifles. En el anuncio había una frase: "Pobieda kommunista eta mir", lo cual quiere decir: "La victoria comunista es la Paz"»

Según la enseñanza marxista, el Estado comunista hace la guerra para fomentar la revolución y hace uso de todas las formas posibles de engaño — la guerra total — a fin de subyugar el Mundo entero al Comunismo. Una vez concluida la guerra con la victoria del Comunismo en todo el planeta, se alcanzará la "paz", en la versión comunista. Pero, ¿qué es la paz, *realmente?* San Agustín define la paz con más precisión: «La paz es la tranquilidad del orden.» ¿Cuál es la definición correcta? No se trata de un asunto de evaluación subjetiva. Santo Tomás de Aquino explica: *«ens et verum convertunter»,* una forma escolástica de decir que la verdad es convertible con la realidad — es decir, que aquello que objetivamente es *real,* por esa misma razón, objetivamente es *verdadero*. Dicho de otro modo: la verdad es aquello que *es*, mientras la mentira es aquello que *no es.* Aquello que *no es* no puede ser verdad. Luego, si alguien dice, por ejemplo, que lo blanco *es* negro, tal afirmación es una mentira — por muy alta que sea la autoridad de quien lo haya dicho.

Sin embargo, según la doctrina marxista, *la verdad es aquello que promueve la revolución comunista.* ¿Y qué es lo que promueve la revolución comunista? Todo aquello que se ha decidido incorporar a la Línea del Partido: *aquello que el Partido determina que sea verdadero, pasa a ser "la verdad", aunque de hecho sea mentira.* Así, pues, si la Línea del Partido afirma que "lo negro es blanco", es precisamente en eso en lo que todos los miembros del Partido tienen que creer — simplemente porque así lo ha decidido el Partido: "lo negro es blanco".

Así como hubo una especie de "estalinización" de la Iglesia, en el sentido de una Adaptación de la Iglesia al Mundo, así también habrá una especie de Línea del Partido estalinista sobre Fátima: una versión del Mensaje de Fátima, dictada por la Alta Jerarquía y a la que deben adherir todos los miembros de la Iglesia de la Adaptación posconciliar. En esencia, la Línea del Partido sobre Fátima se reduce a lo siguiente: La "Consagración de Rusia" se ha realizado por completo y todos deben dejar de pedirla. Tal como lo predijo Nuestra Señora de Fátima, tenemos la "paz". Rusia está llevando a cabo la "conversión" prometida por Nuestra Señora. Por consiguiente — según la Línea del Partido —, no hay nada en el Mensaje que no haya sido cumplido y por eso Fátima es ahora cosa del pasado.

Como veremos, las expresiones entre comillas — "Consagración de Rusia", "paz" y "conversión" — pasaron por una redefinición a fin de que la Línea del Partido se ajustase a Fátima. Por consiguiente, se nos pide ahora que, en todo lo que se relacione con Fátima, pasemos a creer en algo como "lo negro es blanco" — porque es esa la Línea del Partido.

La dictadura del Secretario de Estado del Vaticano

Cada Línea del Partido requiere, para imponerla, un dictador, un jefe del Partido. Si así es, ¿en dónde se originó, dentro del sistema de poder del Vaticano, la Línea del Partido sobre Fátima? Las pruebas son abrumadoras e indican que tuvo origen en la Secretaría de Estado del Vaticano. En este punto, es conveniente hacer una breve retrospectiva.

Antes de nada, en el sentido formal de las cosas — aquello que San Agustín denominaba "la tranquilidad del orden", o sea, la Paz — la Iglesia no es una dictadura. La dictadura es una institución bárbara. Como dice Eurípides, «entre los bárbaros todos, menos uno, son esclavos.» Nuestro Señor dijo a sus Apóstoles: «Sabéis que los príncipes de las naciones las tiranizan, y que los grandes las oprimen con su poderío. No será así entre vosotros» (Mt. 20:25-26) A pesar de eso,

la tranquilidad del orden — la Paz de la Iglesia — ha sido enormemente perturbada en el período posconciliar. Lo que podemos observar actualmente en la Iglesia es que hay dirigentes de la Curia Romana (no se trata del Papa, sino de algunos de sus Secretarios que gobiernan sobre sus súbditos con un despotismo oriental. Para ser más preciso, aplican su despotismo sobre *algunos* súbditos que desafían la Línea del Partido, mientras la Iglesia como un todo se encuentra al borde de un colapso de Fe y de disciplina que esos mismos potentados ignoran.

¿Cómo pudo suceder todo esto? Desde la reestructuración de la Curia Romana, alrededor de 1967, determinada por el Papa Pablo VI — pero, en realidad, proyectada e implantada por el Cardenal Jean Villot — se hizo posible el comportamiento dictatorial de los dirigentes de los diversos dicasterios romanos. Antes del Concilio Vaticano II la Curia Romana tenía la estructura de una monarquía. El Papa era el Prefecto del Santo Oficio, mientras que el Cardenal encargado del expediente diario del Santo Oficio ocupaba el segundo puesto. Los demás dicasterios se hallaban en un nivel inferior. Así, si, por un lado, tenían su propia autoridad y jurisdicción y, según el principio de subsidiariedad,[20] estaban subordinados al Santo Oficio, por otro, el Santo Oficio también estaba directamente subordinado al Papa. Este esquema estaba en perfecta armonía con la Divina Constitución de la Iglesia. El Papa, Vicario de Jesucristo en la Tierra, estaba a la cabeza de toda la cadena de mando.

Sin embargo, después del Vaticano II el Cardenal Villot proyectó la reestructuración de la Curia Romana. Mucho antes de que Gorbachov hubiese anunciado su programa de *perestroika* en la Unión Soviética, la Iglesia ya ponía en práctica su propia *perestroika* en la Curia Romana. El Santo Oficio pasó a tener otra denominación, pero mucho más importante que eso fue la pérdida de su anterior supremacía dentro de la Curia. Ésta fue reestructurada de tal forma que el Cardenal Secretario de Estado se situaba en una posición superior a la de todos los demás dicasterios, incluso el anteriormente llamado Santo Oficio. Éste, con una nueva estructura, pasó a llamarse Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF) y el Papa dejó de ser su Prefecto. Quien la dirige ahora es un Cardenal Prefecto (actualmente el Cardenal Ratzinger) y está subordinada a la autoridad del Secretario de Estado.

En el anterior sistema de gobierno — bajo la autoridad del Papa y de Su Santo Oficio —, la Fe y la Moral eran los principales factores que determinaban la política curial. Sin embargo, en la "estructura" posconciliar, bajo las órdenes del Cardenal Secretario de Estado y de su dicasterio (la Secretaría de Estado), es *la Línea del Partido — o sea, la política del Secretario de Estado — el factor supremo que determina la formulación de los planes de acción de la Iglesia; hasta el antiguo Santo Oficio, ahora la CDF, se subordina al Secretario de Estado*. *Por lo tanto, como consecuencia de esa reestructuración, el Santo Padre, el Sumo Pontífice, no es más que una figura decorativa que da su aprobación — como quien pone un sello — a las decisiones* que el Secretario de Estado *le presenta como un fait accompli [hecho consumado]*. Conviene repetirlo: *El Papa fue reducido a una figura decorativa al servicio de la dictadura del Secretario de Estado.* [21]

En el registro masónico exigido por la ley italiana aparece el nombre de Jean Villot — el mismo Villot que dirigió la reorganización curial. Después de su muerte, se encontró en su biblioteca particular una misiva escrita a mano del Gran Maestro de la Logia Masónica a que pertenecía, elogiándolo por haber conservado las tradiciones de la Masonería.[22] Como comentó un sacerdote francés que vivía en Roma: «Por lo menos había un área en que era tradicionalista.»

El uso de la falsa "obediencia" como forma de imponer la Línea del Partido

En 1917, en el mismo año en que Nuestra Señora se apareció en Fátima, San Maximiliano Kolbe estaba en Roma, cuando presenció la hostilidad declarada de los masones contra la Iglesia Católica, y sus manifestaciones con carteles en que anunciaban su intención de infiltrarse en el Vaticano, de

tal forma que Satanás pudiera reinar desde allí y que el Papa fuera su esclavo.[23] Al mismo tiempo también se jactaban de que destruirían la Iglesia. Esa intención de los masones de destruir la Iglesia se encaja perfectamente en el famoso precepto masónico: «Destruiremos la Iglesia *por medio de la santa obediencia.*» Como hemos mostrado en un capítulo anterior, el Obispo Graber de Regensburg (Alemania) reunió otros testimonios similares de masones ilustres, y la propia *Instrucción Permanente de Alta Vendita* afirmó con todo descaro: «Que el Clero marche bajo vuestro estandarte, pero siempre creyéndose que marcha bajo el de las Llaves Apostólicas.» Es decir: la exigencia de "obediencia" sería aplicada de forma dictatorial, para enflaquecer insidiosamente la verdadera obediencia y hasta la propia Fe.

Así, pues, la reorganización de la Curia en 1967 sería un instrumento para alcanzar tal objetivo mediante la sumisión de toda la Iglesia a la Línea del Partido del Secretario de Estado — incluso la Línea del Partido sobre Fátima — bajo el aspecto de una falsa "obediencia" a una autoridad que indudablemente había excedido los límites establecidos por Dios mismo. Como demostraremos dentro de poco, fue el Cardenal Sodano quien, literalmente, dictó la "interpretación" del aspecto visionario del Tercer Secreto de Fátima — aquel que se publicó omitiendo las palabras de la Santísima Virgen que lo explicaban.

El Secretario de Estado apunta hacia el Mensaje de Fátima

Este hecho nos mostró con toda claridad el papel exacto del Secretario de Estado al imponer la Línea del Partido con relación a Fátima. Como ya hemos indicado, este proceso involucraría el Mensaje de Fátima como un todo y, en particular, al que probablemente es su más notorio defensor dentro de la Iglesia: el Apostolado de Fátima del P. Nicholas Gruner.

Ya en 1989, el Secretario de Estado, el Cardenal Casaroli (el gran "arquitecto" de la *Östpolitik*) le había transmitido al Obispo del P. Gruner de aquel entonces, su Excelencia Reverendísima Gerardo Pierro, de la diócesis de Avellino, Italia, aquello que el Obispo calificó de "señales preocupantes" acerca del Apostolado de Fátima del P. Gruner. Éste se había ordenado en Avellino en 1976, para una comunidad franciscana que, contrariando las expectativas, no se llegó a formar. Desde 1978, con la debida autorización de su Obispo, el P. Gruner pasó a vivir en Canadá, donde asumió la dirección de un minúsculo Apostolado de Fátima que, desde entonces, fue creciendo hasta constituir el mayor del Mundo en su género. Sin embargo, después de haberse impuesto la Línea del Partido sobre la "Consagración" de 1984 por medio de aquella orden anónima de 1988, era inevitable que ocurriese un conflicto entre el Apostolado del P. Gruner y el Secretario de Estado, semejante al que ocurrió entre la orientación tradicional y la nueva orientación de la Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II.

La táctica que emplearon para verse libres del P. Gruner fue montar un escenario canónico ficticio en el que, por habérsele exigido que encontrase otro obispo que lo incardinase fuera de Avellino, cualquier tentativa de incardinación en cualquier otro lugar le sería obstruida por medio de tortuosas e insólitas maquinaciones entre bastidores, de tal manera que el Padre Gruner no tuviese más remedio que "regresar" a Avellino y abandonar su apostolado. Después de haberle sido negada la incardinación, sucesivamente por tres Obispos tolerantes y partidarios de la causa de Fátima, el sistema de poder del Vaticano (en un complicado proceso fuera de la finalidad de este libro[24]) declaró por fin su decisión: o el P. Gruner volvía a Avellino, o sería "suspenso" por "desobediencia". En suma: el P. Gruner quedó bajo amenaza de "suspensión" por no haber logrado hacer aquello que sistemáticamente sus propios acusadores le habían impedido: encontrar otro Obispo que lo incardinase.[25]

Mientras circulaban entre los diversos tribunales del Vaticano varias apelaciones canónicas del P. Gruner contra las insólitas maniobras que se le aplicaron, su Apostolado de Fátima seguía

creciendo. Hacia el año 2000 y en particular por medio de su revista *The Fatima Crusader [La Cruzada de Fátima]*, el Apostolado se tornó la voz más fuerte y más persistente de la Iglesia, a favor tanto de la Consagración de Rusia como también de la divulgación del Tercer Secreto.

Además, el Papa complicó el cuadro de Fátima cuando decidió beatificar a Jacinta y Francisco, en una ceremonia celebrada en Fátima el 13 de mayo de 2000. Su intención de beatificar a los dos pastorcitos ya había sido divulgada en junio de 1999 y la evolución de los acontecimientos provocó un nítido conflicto en el núcleo del sistema de poder del Vaticano. Es lo que revela el curioso comportamiento de avanzar y retroceder alternativamente en la cuestión de la ceremonia de beatificación, cosa extremamente rara en el Vaticano. Primero el Secretario de Estado, Cardenal Angelo Sodano, anunció en octubre de 1999 que la beatificación de Jacinta y Francisco ocurriría el día 9 de abril de 2000 en la Plaza de San Pedro, juntamente con otras beatificaciones. La prensa portuguesa publicó la noticia de que el Patriarca de Lisboa había sido informado de que era "totalmente imposible" la ida del Papa a Fátima para celebrar la beatificación de los niños, y que ése era un asunto "cerrado". El Cardenal Patriarca les dijo a los periodistas portugueses que estaba convencido de que la "imposibilidad" de que el Papa fuera a Fátima se debía exclusivamente a una decisión del Secretario de Estado del Vaticano y de nadie más.

Pero el Papa tenía otras ideas. En noviembre de 1999 Su Santidad — naturalmente, dejando de lado al Cardenal Sodano — le autorizó directamente a D. Serafim, Obispo de Leiria-Fátima, a divulgar Su ida a Fátima el 13 de mayo, para celebrar las beatificaciones. Sólo en diciembre de 1999 dio D. Serafim la noticia; posteriormente, en marzo de 2000, dejó escapar la información de que «el Papa hará algo especial con relación a Fátima», lo cual provocó una furiosa especulación en la prensa sobre si el Papa iría a revelar, por fin, el Tercer Secreto. D. Serafim fue inmediatamente amonestado en público por el Cardenal Patriarca de Lisboa — probablemente por orden de alguien al servicio del Secretario de Estado de Vaticano, que no deseaba que nadie supiese que el Papa admitía la hipótesis de divulgar el Secreto. Pero aquella información ya era de dominio público.[26]

Y el Papa fue a Fátima el 13 de mayo de 2000 para beatificar a Jacinta y a Francisco. La presencia del Papa allí fue una especie de demostración palpable del conflicto entre las dos visiones de la Iglesia que venimos discutiendo. Evocando la Iglesia de todos los tiempos, el Papa pronunció una homilía después de las beatificaciones. En dicha homilía muchas cosas que la Iglesia ya parecía haber olvidado en los últimos 40 años fueron inesperadamente recordadas:

> *Por designio divino*, «una Mujer revestida del Sol» (Apoc 12:1) descendió del Cielo a la Tierra para visitar a los tres niños escogidos por el Padre. Les habla con la voz y el corazón de una madre; les solicita que se ofrezcan como víctimas de reparación, y les dice que está preparada para llevarlos a Dios sanos y salvos (…)
>
> Posteriormente, Francisco, uno de los tres niños privilegiados, declaró: «Estábamos ardiendo en aquella luz que es Dios y no nos abrasábamos. ¿Cómo es Dios? No se puede decir. Eso sí que nunca podremos decirlo.» Dios, una luz que arde, pero no abrasa. *Fue la misma sensación que tuvo Moisés cuando vio a Dios en la zarza ardiente.*
>
> «Otra señal apareció en el cielo: un dragón.» (Apoc 12:3) Estas palabras de la primera lectura de la Misa nos hacen pensar en la grandiosa lucha que se traba entre el Bien y el Mal, pudiéndose comprobar cómo el hombre, al dejar de lado a Dios, no consigue alcanzar la felicidad, antes acaba destruyéndose a sí propio (…)
>
> El Mensaje de Fátima es un llamamiento a la conversión, y alerta a la Humanidad ***a que no haga el juego del "dragón", cuya "cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo*** y las lanzó a la Tierra" (Apoc. 12:4)

> La finalidad última del Hombre es el Cielo, su verdadero hogar, donde, con Su Amor misericordioso, el Padre Celestial nos espera a todos. Dios no desea la perdición de nadie; por eso hace dos mil años mandó a la Tierra a Su Hijo «para buscar y salvar lo que estaba perdido.» (Luc. 19:10) (…)
>
> En su desvelo maternal, la Santísima Virgen vino aquí a Fátima, para pedirles a los hombres que «no volvieran a ofender a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.» Su dolor de madre La lleva a decir: *Está en juego la suerte de Sus hijos*. Por eso dijo a los pastorcitos: «Orad, orad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque *muchas almas se van al Infierno por no haber nadie que se sacrifique y ruegue por ellas.»* (Cursiva, nuestra)

Al establecer una relación directa del Mensaje de Fátima con el libro del Apocalipsis, y al comparar el encuentro de los videntes de Fátima con Dios y el de Moisés ante la Zarza Ardiente, el Vicario de Cristo sorprendentemente autenticó las apariciones de Fátima, como siendo profecías divinas para nuestro tiempo. De repente, Fátima volvió a ser aceptable a los ojos de toda la Iglesia.

Hubo, ante todo, la inesperada referencia del Papa al Mensaje de Fátima como un momento bíblico, el cabal cumplimiento del capítulo 12, versículo 1 del Apocalipsis, que habla de la «Mujer revestida del Sol». En esto, el Papa Juan Pablo II hizo eco al Papa Pablo VI, quien en la Carta Apostólica *Signum Magnum*, divulgada en Fátima el 13 de mayo de 1967, había declarado:

> La portentosa señal que el Apóstol San Juan viera en el Cielo — «una Mujer revestida del Sol» — la sagrada Liturgia la interpreta, no sin motivo, como alusiva a la Santísima Virgen María, Madre de todos los hombres por la gracia de Cristo Redentor. (…) Por ocasión de las ceremonias religiosas en honor de la Virgen Madre de Dios que se realizan actualmente en Fátima, Portugal, donde la veneran ingentes multitudes de fieles por Su maternal y compasivo corazón, Nos deseamos, una vez más, llamar la atención de todos los hijos de la Iglesia para el indisoluble vínculo que existe entre la maternidad espiritual de María (…) y los deberes que tienen los hombres para con Ella, como Madre de la Iglesia.

Aún más extraordinario es que, en su homilía, Juan Pablo II hubiese vinculado explícitamente el Mensaje de Fátima con el versículo 4 del capítulo 12 del Apocalipsis — que profetiza que "la cola del dragón" arrastrará la tercera parte de las estrellas del Cielo y las lanzará sobre la Tierra. Como observaría posteriormente el P. Gruner: «En el lenguaje bíblico, "estrellas del Cielo" son aquellas personas que están en los cielos para iluminarle a las demás el camino hacia el Cielo. Este pasaje ha sido tradicionalmente interpretado en los comentarios católicos en el sentido de que una tercera parte del Clero — esto es, de los Cardenales, Obispos, Sacerdotes — decae de su consagrada condición y, en realidad, se pone al servicio del demonio.» Por ejemplo, el *Comentario de Haydock a la Biblia Douay-Rheims* (en inglés) explica que la imagen de una tercera parte de las estrellas del Cielo ha sido interpretada como refiriéndose a «los Obispos y eminentes personalidades que sucumben bajo el peso de la persecución y cometen apostasía. (…) El demonio está siempre al acecho, en la medida que Dios se lo permite, para guerrear contra la Iglesia y contra los fieles siervos de Dios.»

En conexión con esto, el P. Gruner, el Dr. Gerry Matatics — estudioso católico de la Biblia (ex pastor presbiteriano) — y varios otros citaron el comentario al Apocalipsis (12:3 — 4) del P. Herman B. Kramer, en su libro *The Book of Destiny [El Libro del Destino],* publicado con el *Imprimatur* en 1956, en un momento muy oportuno, solamente seis años antes de la apertura del Concilio Vaticano II. Con relación al símbolo de la tercera parte de las estrellas del Cielo, comenta el P. Herman Kramer: «Esto quiere decir una tercera parte del Clero» y que «la "tercera parte" de las estrellas obedecerá al dragón», lo cual significa un tercio de los clérigos católicos, aquellos que son "estrellas", las almas consagradas de la Iglesia.[27] Es decir, una tercera parte del Clero católico

se pondrá al servicio del demonio, actuando desde dentro de la Iglesia para Su destrucción. El comentario del P. Herman Kramer resalta que el dragón color de fuego — un signo que podría representar el Comunismo, puesto que el rojo es su color representativo — provoca una gran aflicción en la Iglesia al verla enflaquecida por quienes se hallan en Su interior.

El comentario prosigue diciendo que, por medio de este Clero apóstata, el demonio probablemente le impondrá a la Iglesia «la aceptación de morales no cristianas, doctrinas falsas, *transigencia con el error*, u obediencia a gobernantes laicos en violación de conciencia.» Y sugiere además que «el significado simbólico de la cola del dragón puede mostrar que los clérigos que se disponen a apostatar conservarán sus influyentes posiciones en la Iglesia, después de haberlas alcanzado por medio de hipocresía, fraude y adulación.» El Clero que seguirá al dragón — o sea, al demonio — incluiría a los que «dejaron de predicar la verdad o de amonestar al pecador por medio de un ejemplo eficaz, y que, por el contrario, buscaron la popularidad por su tibieza y por ser esclavos del respeto humano», así como aquellos «que temen perjudicar sus propios intereses y no denuncian las perniciosas prácticas en la Iglesia» y los Obispos «que odian a los Sacerdotes íntegros que se atreven a decir la verdad.»[28] Con relación al estado de la Iglesia Católica en los tiempos profetizados en Apoc. 12:3-4, el P. Herman Kramer comenta lo siguiente:

> «La democracia apostólica fundada por Nuestro Señor será sustituida por una monarquía absoluta, en la que el episcopado gobernará con un despotismo oriental. Así, los Sacerdotes serán reducidos al servilismo y a la humillante adulación. El gobierno de la razón, de la justicia y del amor será suplantado por la incontestable voluntad del Obispo, cuyas acciones y palabras habrán de aceptarse sin controversia, sin que se pueda invocar el hecho, la verdad o la justicia. La conciencia perderá su legitimidad como guía de las acciones de los Sacerdotes y será ignorada o condenada. La diplomacia, el oportunismo y otros fraudes serán ensalzados, como si se tratase de las más grandes virtudes.»[29]

Sin embargo, nada de esto se menciona en los fragmentos del Mensaje de Fátima divulgados hasta el presente. Con su sorprendente alusión al Apocalipsis 12:3-4, ¿habrá ofrecido el Papa al mundo una visión fugaz del contenido del Tercer Secreto? ¿Divulgará ahora el texto íntegro?

Desgraciadamente, la homilía termina aquí; no será el Papa quien comentará el Tercer Secreto. Con la misma rapidez con que había comenzado, termina la breve alusión del Papa a su visión de la Iglesia de todos los tiempos, y se surge, uno de los principales intérpretes de la nueva visión. Es el Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado del Vaticano — el mismo Cardenal Sodano que inútilmente procuró impedir la ida del Papa a Fátima para beatificar a Jacinta y Francisco. Por algún extraño motivo, es Sodano — y no el Papa — quien anunciará la decisión de Su Santidad de revelar el Tercer Secreto de Fátima:

> En la solemne circunstancia de su venida a Fátima, el Sumo Pontífice me ha encargado daros un anuncio. Como es sabido, el objetivo de su venida a Fátima ha sido la beatificación de los dos "pastorinhos". Sin embargo, quiere atribuir también a esta peregrinación suya el valor de un renovado gesto de gratitud hacia la Virgen por la protección que le ha dispensado durante estos años de pontificado. Es una protección que parece que guarde relación también con la llamada "tercera parte" del secreto de Fátima.

Y así, lo que hasta aquel momento parecía muy extraño, de repente lo aclaró todo: la tarea del Cardenal Sodano consistía en preparar a los fieles para que aceptasen la noción de que el Mensaje de Fátima — incluso el Tercer Secreto — debería ser considerado un asunto superado. Este proceso se iniciaría con la "interpretación" del Tercer Secreto presentada por el Cardenal:

> Este texto es una visión profética comparable a la de la Sagrada Escritura, que no describe con sentido fotográfico los detalles de los acontecimientos futuros, sino que

> sintetiza y condensa sobre un mismo fondo hechos que se prolongan en el tiempo en una sucesión y con una duración no precisadas. Por tanto, *la clave del lectura del texto ha de ser de carácter simbólico.* (…)
>
> Según la interpretación de los pastorinhos, interpretación confirmada recientemente por Sor Lucia, el «Obispo vestido de blanco» que ora por todos los fieles es el Papa. También él, caminando con fatiga hacia la Cruz entre los cadáveres de los martirizados (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y numerosos laicos), cae a tierra *como* muerto, bajo los disparos de arma de fuego. [Cursiva, nuestra]

Como los fieles van a saber muy pronto, se trata pura y simplemente de una mentira. El "Obispo vestido de blanco" no aparece en la visión como si estuviera *muerto*: lo matan — según lo afirma claramente el texto — a la manera de una ejecución militar, junto con muchos Obispos, Sacerdotes y Religiosos en las afueras de una ciudad medio en ruinas.

¿Por qué, pues, se añadieron las palabras "como muerto" en la "interpretación"? El Cardenal Sodano inmediatamente echa una mano:

> Después del atentado del 13 de mayo de 1981, a Su Santidad le pareció claro que había sido «una mano materna quien guió la trayectoria de la bala», permitiendo al «Papa agonizante» que se detuviera «en el umbral de la muerte». (...)
>
> Los sucesivos acontecimiento del año 1989 han llevado, tanto en la Unión Soviética como en numerosos Países del Este, a la caída del régimen comunista que propugnaba el ateísmo. (...)
>
> Aunque las vicisitudes a las que se refiere la tercera parte del Secreto de Fátima *parecen ya pertenecer al pasado*, la llamada de la Virgen a la conversión y a la penitencia, pronunciada al inicio del siglo XX, conserva todavía hoy una estimulante actualidad. (Cursiva, nuestra)

Con la mayor simplicidad, Sodano estaba preparando el terreno para una "interpretación" del Mensaje de Fátima para sepultarlo definitivamente: el Mensaje culminó con la tentativa de asesinato de 1981 y con el "derrumbe del Comunismo" en 1989 — acontecimientos que «*parecen ya pertenecer al pasado.*» Para asegurar esa interpretación, se prepararía un "comentario" antes de la divulgación del texto del Tercer Secreto:

> Para permitir que los fieles reciban mejor el mensaje de la Virgen de Fátima, el Papa ha confiado a la Congregación para la Doctrina de la Fe la tarea de hacer pública la tercera parte del «secreto», después de haber preparado un oportuno comentario.

Pero ¿por qué no se concluyó a tiempo este comentario para la ceremonia del 13 de mayo? Al fin y al cabo, las noticias sobre la inminente revelación del Tercer Secreto estaban en circulación desde marzo de 2000. Fue en ese mes cuando el Obispo D. Serafim informó que, durante una visita a Roma, el Papa le había dicho que, cuando fuese para la beatificación, en mayo de 2000, «haría algo especial por Fátima.[30]»

Curiosamente, el Papa instó al Obispo D. Serafim a que no mencionase nada sobre este asunto mientras permaneciese en Roma y que esperase hasta llegar a Fátima. Sin embargo, el Papa ya tenía en mente dicho asunto desde noviembre del año anterior; ¿por qué entonces no se preparó ningún "comentario" durante ese período (entre noviembre de 1999 y mayo de 2000)? No hay duda de que, durante todo ese tiempo, podría haber sido redactado fácilmente dicho comentario.

Dos conclusiones se imponen: o el Papa no le había manifestado al Cardenal Sodano su intención de divulgar el Tercer Secreto — y en este caso el Papa no mostraría confianza en Sodano —, o el

Papa se lo comunicó — y en este caso el Cardenal Sodano juzgó que, de una u otra forma, podría impedir su divulgación en la ceremonia del 13 de mayo de 2000. Esto explicaría el motivo por el cual Sodano no preparó previamente el comentario: o por pensar que no sería necesario, puesto que conseguiría impedir cualquier revelación del Tercer Secreto. Pero el Papa siguió adelante — por lo cual hubo que "modificar" el Mensaje de tal forma que la cuestión de Fátima pudiese ser enterrada.

Una conferencia de prensa para anunciar la Línea del Partido de Sodano

Y así llegamos a la fatídica fecha del 26 de junio de 2000, cuando, en una conferencia de prensa en el Vaticano, se "divulga" el Tercer Secreto, junto con un comentario preparado por el Cardenal Ratzinger y por Mons. Tarcisio Bertone, Secretario de la CDF, bajo el título *El Mensaje de Fátima* (de ahora en adelante citado como *EMF)*. En *EMF* se promulgaría oficialmente la Línea del Partido sobre Fátima, bajo el mando directo del Cardenal Angelo Sodano.

Antes de nada se les dijo a los fieles que el texto que se iba a divulgar, de una visión que había tenido la Hermana Lucía, era todo lo que había acerca del Tercer Secreto de Fátima:

> Después de las dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia! Y vimos en una inmensa luz qué es Dios «algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él» a un Obispo vestido de Blanco «hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre». También a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios.

La reacción inmediata de millones de católicos se podría resumir en dos palabras: *¿Sólo eso?* Indudablemente, había algo que no combinaba, puesto que nada en ese texto correspondía a lo que había dicho el Cardenal Ratzinger sobre el Tercer Secreto en 1984 — un punto de que trataremos dentro de poco — ni tampoco contenía nada que pudiese explicar su misterioso encubrimiento desde 1960.

Lo más importante de todo esto es que en esta confusa visión, escrita en cuatro hojas de papel (de un cuaderno), no había ni una sola palabra de Nuestra Señora. Y, en particular, no había nada con que se pudiese completar la famosa frase que dijo Nuestra Señora al final del fragmento del Mensaje de Fátima, fielmente transcrito por la Hermana Lucía en sus memorias: «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» La Hermana Lucía había añadido esta frase, incluso el "etc.", a su cuarta Memoria como parte del texto integral del Mensaje. Esta adición hizo que todos los estudiosos de Fátima dignos de crédito concluyesen que esa frase indicaba el comienzo de la parte del Tercer Secreto, todavía no revelado, y que el Tercer Secreto se refería a una crisis

dogmática muy difundida en la Iglesia, excepto en Portugal. Indudablemente, la Santísima Virgen tuvo que decir otras cosas, que, si no se llegaron a escribir fue porque la Hermana Lucía fue instruida a mantenerlas en secreto hasta 1960, como hemos visto.

Sin embargo, por medio de una curiosa maniobra, *EMF* evitó que se discutiese la frase reveladora, al utilizar el texto de la *Tercera* Memoria de la Hermana Lucía donde no aparece aquella frase. *EMF* así lo justifica: «Por lo que se refiere la descripción de las dos primeras partes del "secreto", por lo demás ya publicado y por tanto conocido, se ha elegido el texto escrito por Sor Lucía en la *tercera* memoria del 31 de agosto de 1941; después añade alguna *anotación* en la *cuarta* memoria del 8 de diciembre de 1941.» ¿Alguna anotación? La frase clave referente a la conservación del dogma de la Fe en Portugal no fue una "anotación" cualquiera, sino, por el contrario, un elemento que *integra las palabras dichas por Nuestra Señora,* después de las cuales Ella les dijo: «Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco sí podéis decírselo.»

Después de haber calificado falsamente una parte importante del Mensaje de Fátima como "alguna anotación" cualquiera, *EMF* intenta sepultarlo en una nota al pie de la página que nunca más se volverá a mencionar: «En la citada "cuarta memoria", Sor Lucía añade: "En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc..."»

¿Por qué motivo Sodano/Ratzinger/Bertone habrán sido tan astutos con esa frase clave, que, de forma muy evidente, removieron de su camino, mediante el uso de una Memoria del Mensaje más juvenil y por tanto *menos completa?* Si no había nada que esconder en esta frase, ¿por qué no se usó sencillamente la Cuarta Memoria, ni se intentó descubrir su significado? ¿Por qué los autores de *EMF* fingieron tan obviamente que la frase era una simple "anotación", cuando estaban cansados de saber que dicha frase aparecía en el texto integral como parte de las palabras proferidas por la Madre de Dios? En un próximo capítulo volveremos a investigar este sospechoso comportamiento.

Otro motivo de sospechas era que la visión del "Obispo vestido de Blanco" no podía ser de ningún modo la *carta* (...), de una sola página, en que "la Hermana Lucía escribió las palabras *que Nuestra Señora confirió* a los tres pastorcitos, como secreto en la Cova de Iría" — como el propio Vaticano la había descrito en el susodicho comunicado de prensa en 1960. El texto de la visión se extiende por *cuatro páginas* que parecen ser hojas pautadas de un cuaderno.

Otra circunstancia sospechosa es que en 26 de junio quedó patente la falsedad que el Cardenal Sodano había divulgado el 13 de mayo: el Papa *es asesinado* por soldados que lo abaten a tiros mientras estaba arrodillado a los pies de una gran Cruz en las afueras de una ciudad semidestruida. El Papa no está "como muerto", como falsamente había afirmado Sodano en mayo; el Papa *fue* muerto. Independientemente de su significado, la visión no tiene absolutamente nada que ver con el atentado de 1981. Los fieles ya habían sido engañados en mayo, y continúa ostensivamente ahora el proceso de engañarlos.

Las incontables discrepancias suscitadas por este texto — que indujeron a los católicos en todo el mundo a dudar de que hubiésemos recibido integralmente el Segredo — serán discutidas más adelante. Por ahora nos limitamos a examinar de forma genérica el "comentario" de Ratzinger/Bertone en *EMF* sobre el Mensaje de Fátima.

El Cardenal Sodano impone la "interpretación" del Tercer Secreto

En primer lugar, *EMF* constituye un reconocimiento implícito de que la "interpretación" del Mensaje de Fátima — que el Cardenal Ratzinger y Mons. Bertone van a "intentar" (según afirmó el primero) — la impuso ni más ni menos que el Cardenal Sodano. Por lo menos cuatro veces, *EMF* afirma que está siguiendo la "interpretación" del Tercer Secreto dada por el *Cardenal Sodano*, es decir, que Fátima es cosa del pasado:

> Antes de iniciar un intento de interpretación, cuyas líneas esenciales se pueden encontrar en la comunicación que el *Cardenal Sodano* pronunció el 13 de mayo de este año ...
>
> Por este motivo, el lenguaje imaginativo de estas visiones es un lenguaje simbólico (...); El *Cardenal Sodano* dice al respecto (...)
>
> Como se desprende de la documentación precedente, la interpretación que el *Cardenal Sodano* ha dado en su texto del 13 de mayo, había sido presentada anteriormente a Sor Lucia en persona (...)
>
> Ante todo, *debemos afirmar con el Cardenal Sodano*: «... los acontecimientos a los que se refiere la tercera parte del "secreto" de Fátima, *parecen pertenecer ya al pasado.*».

Y, por si el lector no ha captado adecuadamente la cuestión central, una vez más se demuestra de forma conclusiva el objetivo básico de *EMF:*

> En la medida en que se refiere a acontecimientos concretos, *ya pertenecen al pasado*.

¿No es curioso que la interpretación del importantísimo mensaje de la Virgen de Fátima al mundo se le haya confiado, no al Papa, ni a la Congregación para la Doctrina de la Fe (que simplemente se limitó a reproducir la opinión del Cardenal Sodano), sino al *Secretario de Estado del Vaticano?* ¿Qué autoridad tiene el Cardenal Sodano para imponerle a la Iglesia su opinión? Ninguna, por supuesto. Sin embargo, el Cardenal Sodano se había arrogado dicha autoridad al mantener, después del Concilio, el predominio absoluto del Secretario de Estado del Vaticano, en el nivel superior, *de facto*, que el del Papa, cuando se trata de dirigir los asuntos cotidianos de la Iglesia.

Sería oportuno mencionar aquí otro ejemplo revelador de la usurpación de la autoridad, practicada por el Secretario de Estado. En el artículo "El Papa, la Misa y la política de los burócratas del Vaticano" (de la revista *The Latin Mass*, suplemento de Invierno, enero de 2002), el periodista italiano Alessandro Zangrando narra el episodio en que el Secretario de Estado del Vaticano había impedido que se publicasen en *L'Osservatore Romano* los elogios del Papa a la Misa tradicional, en latín. Dichos elogios constaban en un mensaje papal a una asamblea de la Congregación para la Adoración Divina y la Disciplina de los Sacramentos: «En el Misal Romano de San Pío V, así como en varias liturgias orientales, hay muchas oraciones muy hermosas por medio de las cuales los celebrantes expresan su más profundo sentido de humildad y reverencia ante los Misterios Sagrados, y esas oraciones ponen de manifiesto la propia Esencia de cada Liturgia.»

Zangrando observó que, mientras los mensajes pontificios a las Congregaciones del Vaticano por lo regular se publican inmediatamente después de su emisión, éste solamente se publicó después que el elogio del Papa a la Misa Tridentina hubiera sido publicado en el periódico secular italiano *Il Giornale*. Fue entonces cuando, inesperadamente (24 horas después), el Secretario de Estado del Vaticano divulgó el texto del Santo Padre a través de la Oficina de Prensa del Vaticano — o sea, más de un mes después de haberlo emitido el Sumo Pontífice. Sin embargo, contrariamente a la práctica normal, el mensaje del Papa a la Congregación no se ha publicado hasta hoy en el periódico pontificio *L'Osservatore Romano*. Zangrando citó la conclusión del famoso vaticanista (experto en asuntos del Vaticano) Andrea Tornielli: «El hecho de que el Secretario de Estado del Vaticano hubiese divulgado el texto de la carta del Santo Padre tan sólo 24 horas después de la publicación del artículo [en *Il Giornale*] es una prueba de que, realmente, se intentaron "censurar" las palabras del Papa. Pero "el tiro salió por la culata", con un resultado imprevisto» — es decir, los elogios del Papa a la Misa tradicional acabaron teniendo una repercusión mucho más grande en la prensa secular.

Aquí vemos otro elemento clave de la nueva orientación de la Iglesia — el abandono de su liturgia latina tradicional — y como el Secretario del Estado la impuso en este censura del elogio del Papa de la Misa tradicional. Quien sabe cuantas otras declaraciones papales el Secretario del Estado de Vaticano censuró — exitosamente? Este incidente es típico de la manera en que la gobernación de la Iglesia funciona hoy en día, especialmente debido a la salud física debilitante del Papa.

El Cardenal Ratzinger pone en práctica la Línea del Partido de Sodano

Volviendo al "comentario" y teniendo en consideración estos hechos, cualquiera puede observar que la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000 tenía un objetivo preponderante: cumplir la orden del Cardenal Sodano con respecto a la interpretación "correcta" del Mensaje de Fátima. En el mismo momento en que los periodistas salían de la sala, se estaba enterrando — integralmente — el Mensaje de Fátima. Y una vez enterrado, el Mensaje ya no representaba un obstáculo a la inexorable dedicación del Cardenal Sodano y sus colaboradores a la nueva Iglesia, con orientación pos Fátima, que incluye (como veremos) las importantes actividades eclesiales de ensalzar, cenar y convivir con tipos como Mikhail Gorbachov, de haber pedido el Papa disculpas al régimen de la China Roja, de presionar a los católicos rumanos para cederle a la Iglesia Ortodoxa los derechos de la Iglesia Católica local sobre las propiedades usurpadas por Josef Stalin, de apoyar y aun contribuir con dinero para un Tribunal Criminal Internacional, ateo e irresponsable, que, bajo los auspicios de la ONU, podrá juzgar a los católicos de cualquier país por "crímenes contra la Humanidad" no especificados, y otros "triunfos" análogos de la diplomacia del Vaticano.

En otras palabras: Cada uno de los últimos defensores de la Iglesia debe adaptarse al nuevo modo de pensar y de hablar al Mundo — lo cual no se coaduna ni con la profecía de Nuestra Señora de Fátima sobre el *triunfo* de su Corazón Inmaculado, ni con la difusión de la *devoción* a su Corazón Inmaculado ni con la subsiguiente *conversión* de Rusia mediante la intervención del Corazón Inmaculado. Este tipo de discurso sencillamente ya no funciona, aun cuando venga de la Madre de Dios. Por eso, la misión concreta confiada al Cardenal Ratzinger y a Mons. Bertone en 26 de junio de 2000 era encontrar una manera de "desconectar" en definitivo los fieles de los aspectos explícitamente católicos del Mensaje de Fátima, que de forma tan clara nos evocan a la Iglesia "triunfante" de la "edad de las tinieblas preconciliar". Como observaría el periódico *Los Angeles Times* en sus titulares del 27 de junio de 2000: «La Iglesia Católica revela el Tercer Secreto: El más importante teólogo del Vaticano denuncia con diplomacia el Relato de una Monja sobre su Visión de 1917, que por varias décadas alimentó la especulación.» La tentativa fue tan flagrante que hasta un periódico secular no podía dejar de comentarla. Veamos la prueba de este crimen contra la Virgen de Fátima y contra los santos videntes que Dios eligió para recibir Su Mensaje.

Primeramente, hubo la tentativa del Cardenal Ratzinger, de eliminar en *EMF* el *Triunfo* del Corazón Inmaculado:

> Quisiera al final volver aún sobre otra palabra clave del «secreto», que con razón se ha hecho famosa: «mi Corazón Inmaculado triunfará». ¿Qué quiere decir esto? Que el corazón abierto a Dios, purificado por la contemplación de Dios, es más fuerte que los fusiles y que cualquier tipo de arma. El *fiat* de María, la palabra de su corazón, ha cambiado la historia del mundo, porque ella ha introducido en el mundo al Salvador, porque gracias a este *«sí»* Dios pudo hacerse hombre en nuestro mundo y así permanece ahora y para siempre.

E lector atento observará inmediatamente que el Cardenal Ratzinger suprimió (muy convenientemente) las dos primeras palabras de la profecía de la Santísima Virgen: *Por fin*. Esta ostensiva y deliberada censura hecha a la Madre de Dios se hacía necesaria para la "interpretación" revisionista del Cardenal Ratzinger según las palabras dictadas por Sodano: es decir, que Fátima

pertenece al pasado.

Así, *«Por fin*, Mi Corazón Inmaculado triunfará», después de la oportuna supresión de las dos primeras palabras, hay que entenderlo de la siguiente forma: «Hace 2000 años Mi Corazón Inmaculado triunfó.” La profecía de Nuestra Señora de lo que sucederá *por fin* fue flagrantemente falsificada, como siendo un reconocimiento de lo que ya ha sucedido hace 20 siglos, al *comienzo* de la Historia del Cristianismo. Cuatro acontecimientos futuros — el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, la Consagración de Rusia, la Conversión de Rusia y el período de Paz en el Mundo que resultará de todo eso — son artificiosamente transformados en un único acontecimiento ¡de hace 2000 años!

Esta manipulación de un mensaje que el mismo Dios enviara a la Tierra por medio de Su Santa Madre deve impulsar a los fieles a ponerse en pie, exigiendo justicia en el nombre del Cielo. Pero la masacre del Mensaje de Fátima perpetrada por el Cardenal Ratzinger no termina ahí; hace cosa mucho peor. Con relación al llamamiento de Nuestra Señora para establecer en todo el Mundo la *devoción* a su Corazón Inmaculado, como “Dios quiere”, el Cardenal Ratzinger ofreció esta insultante explicación:

> El «corazón inmaculado» es, según Mt 5,8, un corazón que a partir de Dios ha alcanzado una perfecta unidad interior y, por lo tanto, «ve a Dios». La «devoción» al Corazón Inmaculado de María, es, pues, un acercarse a esta actitud del corazón, en la cual el *«fiat»* — hágase tu voluntad — se convierte en el centro animador de toda la existencia.

Obsérvense, ante todo, las comillas que el Cardenal Ratzinger coloca en *devoción* y *corazón inmaculado*, ésta sin las mayúsculas — lo cual es un indicio seguro de que estas palabras van a adquirir un nuevo significado.

Así, «Dios quiere establecer en el Mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado» debe ser interpretado ahora como «Dios quiere que todos hagan Su voluntad»; por eso, todo aquél cuyo corazón está abierto a la voluntad de Dios consigue su propio “corazón inmaculado”. Así, la devoción al Corazón Inmaculado de María pasa a significar la apertura del corazón de *cada* uno a Dios — y no que se propague la Devoción a *Su* Corazón, con el propósito de hacer que el Mundo (especialmente Rusia) sea católico. “Inmaculado” (con I mayúscula) se cambia para “inmaculado” (con i minúscula). *“*Su*”* Corazón, por lo menos potencialmente, se cambia para “corazón de todos”. Como diría un prestidigitador: “¡Abracadabra! ¡Transformado!”

Evidentemente, sólo hay una palabra para describir el rebajamiento del único Corazón Inmaculado — concebido sin pecado original y exento de faltas personales de cualquier especie — al nivel de cualquier persona que se arrepiente de sus pecados y alcanza la unidad interior con Dios. Esa palabra es *blasfemia.* En el capítulo siguiente se hablará más sobre este ultraje específico.

Por otro lado, la eliminación de la *conversión* de Rusia fue algo más difícil de realizar. No hay mucho que decir cuando se trata de tornar ambigua la clarísima declaración de la Madre de Dios, de que «el Santo Padre me consagrará a Rusia, que se *convertirá.*» Pero, según hemos demostrado, la Alta Jerarquía del Vaticano ya no acepta la conversión de Rusia. La solución de este problema estaba simplemente en evitar cualquier discusión sobre esto en *EMF*, a pesar de haber citado las palabras de Nuestra Señora sin ningún comentario. ¿La conversión de Rusia? ¿De qué conversión se está hablando?

Pero el supremo insulto fue la citación, transcrita por el Cardenal Ratzinger en *EMF,* de una única “autoridad” sobre Fátima: el teólogo flamenco Edouard Dhanis, S.J., considerado por Ratzinger un «eminente conocedor» de Fátima. Evidentemente, el Cardenal Ratzinger sabe muy bien que Dhanis, jesuita modernista, debe su celebridad a haber puesto en duda las apariciones de Fátima. Dhanis había sugerido que en el Secreto de Fátima, excepto un llamamiento a la oración y a la penitencia, todo lo demás fue entremezclado en la imaginación de los tres pastorcitos, con base en cosas que

habían visto u oído anteriormente. Por consiguiente, Dhanis clasificó como "Fátima II" todo aquello que el «eminente conocedor» recusó, por entender que eran invenciones — sin que ni una sola vez hubiese entrevistado a la Hermana Lucía ni consultado los archivos oficiales de Fátima.

Como declaró Dhanis: «Teniendo todo esto en cuenta, no es muy fácil determinar exactamente cuál el grado de credibilidad que se debe atribuir a los relatos de la Hermana Lucía. Sin poner en duda su sinceridad ni la sólida capacidad de discernimiento que muestra en sus quehaceres cotidianos, me parece conveniente utilizar sus escritos con cierta reserva. (…) Debemos tener presente que una persona buena puede ser sincera y demostrar sensatez en sus quehaceres cotidianos, y, a pesar de ello, puede mostrar una *propensión a invenciones inconscientes* sobre determinados aspectos, o en todo caso una tendencia a contar viejas reminiscencias de veinte años antes con floreos y alteraciones significativas.»[31]

Dhanis, que recusó examinar los archivos oficiales de Fátima, manifestó dudas sobre cada aspecto del Mensaje de Fátima que no estuviese en consonancia con sus inclinaciones neomodernistas: la oración enseñada por el Ángel la consideró "inexacta"; la visión del Infierno, una "hiperbólica representación medieval"; la profecía de "una noche alumbrada por una luz desconocida", anunciando la inminencia de la II Guerra Mundial, la describió como "motivo de sospechas". Y en lo que se refiere a la consagración de Rusia, Dhanis declaró terminantemente que "Rusia no podría ser consagrada por el Papa sin que tal acto tuviese un aire de provocación, no sólo con relación a la jerarquía separada, sino también con relación a la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. *Eso impediría en la práctica la consagración...*» Por lo tanto, Dhanis declaró que la Consagración de Rusia era «moralmente imposible debido a las reacciones que, con toda certeza, iría a provocar.»[32]

La deconstrucción que hizo Dhanis del Mensaje de Fátima es un ejemplo típico de cómo socavan las verdades católicas los modernistas, a partir de premisas inventadas por ellos mismos. Así, si la Consagración de Rusia es moralmente imposible (premisa inventada), ¿cómo podría haberla pedido Nuestra Señora de Fátima? Después de haber barajado los naipes contra la Hermana Lucía, Dhanis llega a la "inevitable" conclusión: «¿Cómo se puede admitir que la Santísima Virgen hubiera pedido una consagración que, llevada al pie de la letra, sería prácticamente irrealizable? (…) De hecho, tal pregunta parece exigir una *respuesta negativa*. (…) Por lo tanto, parece muy poco probable que Nuestra Señora hubiera pedido la consagración de Rusia. (…)» Con base exclusivamente en la premisa inventada por Dhanis, se clasifica como fraude la atestación de la Hermana Lucía.

Es precisamente ésa la línea adoptada por el Cardenal Sodano y por la institución del Vaticano: la Madre de Dios difícilmente podría haber pedido algo diplomáticamente tan comprometedor como una consagración pública de Rusia; por lo tanto, debemos eliminar, de una vez por todas, esta complicada cuestión. Es esta línea — la Línea del Partido — la que aprobó el Cardenal Ratzinger en su "comentario", al elogiar a Dhanis como "un eminente conocedor" de Fátima. Manteniendo la Línea del Partido, el Cardenal Ratzinger afirma que el Tercer Secreto en especial «recuerda imágenes que Lucía puede haber visto en libros de piedad y cuyo contenido deriva de antiguas intuiciones de fe.» En otras palabras: ¿Quién puede afirmar con seguridad cuáles son las partes auténticas del Tercer Secreto y cuáles son simples reminiscencias o "intuiciones"? Y si esto fuese válido para el Tercer Secreto, valdría también para lo restante del Mensaje de Fátima.

La maliciosa tentativa del Cardenal Ratzinger de enflaquecer insidiosamente la credibilidad de la Hermana Lucía, al mismo tiempo que declaraba tener mucho respeto por el Mensaje de Fátima, volverá a ser tratada en el capítulo siguiente. Basta decir por ahora que la evidente concordancia entre el Cardenal Ratzinger y Dhanis — de que ni todos los elementos específicamente proféticos del Mensaje son confiables — tiene el mérito de desacreditarlo para la elaboración de cualquier "interpretación" del Tercer Secreto, o de cualquier otra parte del Mensaje de Fátima. Pura y simplemente, el Cardenal Ratzinger *no se cree* que la Madre de Dios haya pedido la Consagración de Rusia, ni la Conversión de Rusia a la Fe católica, ni el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, ni la instauración en el Mundo entero de la devoción genuinamente católica al *único*

Corazón Inmaculado. Por consiguiente, el Cardenal tenía la obligación de revelar su escepticismo y de abstenerse en ese asunto, en lugar de pretender dar una “interpretación” que, en realidad, constituye una tentativa de desprestigiar y desacreditar aquello que pretende “interpretar”.

¿Qué es lo que restó del Mensaje de Fátima después que el Cardenal Ratzinger y Mons. Bertone acabaron con ella en 26 de junio de 2000? Sobre esto tanto el Cardenal Ratzinger como Mons. Bertone y el P. Dhanis están de acuerdo: «Lo que queda de válido lo hemos visto de inmediato al inicio de nuestras reflexiones sobre el texto del “secreto”: la exhortación a la oración como camino para la “salvación de las almas” y, en el mismo sentido, la llamada a la penitencia y a la conversión.» A partir del 26 de junio de 2000, el Mensaje de Fátima se convirtió en una “Fátima light”: una receta diluida para la devoción personal, sin ninguna importancia específica para el futuro.

¿Es decir que fue por *eso* por lo que bajó la Madre de Dios a la Tierra y por lo que se realizó el Milagro del Sol? Es interesante observar que aun en la presentación de esta versión minimalista del Mensaje, el Cardenal Ratzinger no podría hablar de la salvación de las almas sin equiparar aquellas palabras con las mismas comillas embarazosas que utilizó en su comentario, para evitar las palabras *devoción, triunfo* e *inmaculado*. Es como si esa “Fátima diluida” no fuese lo suficientemente diluida en su contenido católico para el paladar ecuménico del Clero moderno.

Con relación a la profética advertencia de Nuestra Señora, de que «varias naciones serán aniquiladas» si no se llegase a realizar la Consagración de Rusia, aparentemente ellos se piensan que nos vamos a olvidar de eso. No habrá ninguna aniquilación de naciones, «Fátima parece ya pertenecer al pasado.» El Cardenal Sodano así lo dice y el Cardenal Ratzinger lo acepta.

La Línea del Partido sobre la Consagración de Rusia

Ya hemos mencionado la participación del Arzobispo Bertone en *EMF.* Sus principales contribuciones a la farsa fueron dos:

Primero, Bertone emitió una “orden” (que, por supuesto, no tiene el poder de obligar a nadie a aceptarla) para que los Fieles dejen de pedir por la Consagración de Rusia: «Por tanto, toda discusión, así como cualquier otra petición ulterior, carecen de fundamento.»

En apoyo a tal afirmación, Bertone citó un único documento como prueba: la “carta del 8 de noviembre de 1989”, manifiestamente falsa, de “la Hermana Lucía” al Sr. Noelker — aquella carta que ya hemos comentado, en que “la Hermana Lucía” escribe acerca de una consagración del Mundo celebrada por el Papa Pablo VI en Fátima, cosa que ella nunca pudo haber presenciado porque nunca sucedió. Es muy significativo el hecho de que Bertone no hubiese identificado al destinatario de la carta. Como tampoco exhibe una copia de dicha carta para examen — por temor de que alguien pudiese descubrir el error palmar de la inexistente “consagración del Mundo” por Pablo VI. Es más: *EMF* no contiene absolutamente ninguna declaración específica de la Hermana Lucía acerca de la Consagración, a pesar de que hacía sólo dos meses el propio Bertone la hubiera entrevistado sobre el Tercer Secreto, y a pesar de que ella, sin mayores contratiempos, podía ponerse a disposición del Cardenal Ratzinger y de toda la jerarquía del Vaticano, durante la ceremonia de la Beatificación de mayo.

No es de sorprender. La versión que aparece en *EMF* sobre la “consagración de Rusia” — es decir, la versión del Cardenal Sodano — contradice rotundamente toda una vida de declaraciones de la Hermana Lucía en sentido opuesto. Veamos algunos ejemplos.

Hace más de 55 años, en 15 de julio de 1946, el ilustre escritor e historiador William Thomas Walsh entrevistó a la Hermana Lucía, conforme relata en su importante obra *Our Lady of Fatima,* de la que se vendieron más de un millón de ejemplares. En esa entrevista, que aparece al final del libro, el

Sr. Walsh le preguntó acerca de aspectos específicos relativos al procedimiento adecuado para la Consagración Colegiada:

> Llegamos por fin al importante tema del segundo secreto de julio, del que se han publicado muchas versiones diferentes y contradictorias. Lucía dejó muy claro que Nuestra Señora no pidió la consagración del *Mundo* a Su Corazón Inmaculado. Lo que Ella pidió específicamente fue la consagración de Rusia. Ella, por supuesto, no comentó la consagración del Mundo no de Rusia, al Corazón Inmaculado, celebrada en 1942 por el Papa Pío XII. Sin embargo, más de una vez y de modo muy enfático dijo: «Lo que quiere Nuestra Señora es que el Papa y todos los Obispos del Mundo consagren a Rusia a su Corazón Inmaculado en un día especial. Si esto se realiza, Ella convertirá a Rusia y habrá paz. Si no se realiza, se propagarán los errores de Rusia por todos los países del Mundo.»[33]

La Hermana Lucía es clara y precisa. La consagración colegiada pedida por el Cielo es la Consagración de *Rusia*, no la del *Mundo*, y tiene que celebrarla el Papa en unión con los Obispos del Mundo en un mismo día.

Hay, además, la poco conocida revelación de Nuestra Señora a la Hermana Lucía en el inicio de la década de 1950, relatada en *Il Pellegrinaggio delle Meraviglie, publicado* con el patrocinio del episcopado italiano. La Santísima Virgen María se le apareció a la Hermana Lucía en mayo de 1952 y le dijo: «Hágale saber al Santo Padre que continúo aguardando la Consagración de Rusia a Mi Corazón Inmaculado. Sin la Consagración, Rusia no se podrá convertir ni habrá paz en el Mundo.»[34]

Por consiguiente, diez años después de la Consagración del Mundo por el Papa Pío XII en 1942, tenemos el relato de que Nuestra Señora le recuerda a la Hermana Lucía que Rusia no se convertirá ni habrá paz, a menos que sea consagrada nominalmente.

Treinta años después, en 1982, las afirmaciones de la Hermana Lucía continúan en pie. En 12 de mayo de 1982, víspera de la supuesta consagración de 1982, el periódico oficial del Vaticano *L'Osservatore Romano* publicó una entrevista que la Hermana Lucía concedió al Sacerdote salesiano, Padre Umberto Maria Pasquale, durante la cual ella le dice que Nuestra Señora nunca había pedido la Consagración del Mundo, sino solamente la Consagración de Rusia:

> En cierto momento, le dijo: «Hermana: me gustaría hacerle una pregunta. Si no puede responderla, ¡paciencia! Pero, si puede, le quedaría muy agradecido que me aclarase un detalle que tampoco le parece claro a mucha gente… ¿Alguna vez le habló Nuestra Señora de la consagración del ***Mundo*** a Su Corazón Inmaculado?»
>
> «***¡No***, Padre Umberto! ¡***Jamás***! En la Cova da Iria, en 1917, Nuestra Señora prometió: ***"Vendré a pedir la Consagración de Rusia*** …" En 1929, en Tui, Nuestra Señora volvió, como lo había prometido, para decirme que había llegado el momento de pedirle al Santo Padre por la Consagración de ***aquel país*** [Rusia] (...)»

En una carta manuscrita al Padre Umberto, que él también dio a conocer, la Hermana Lucía confirmó esa declaración. (Ver abajo la reproducción fotográfica.) He aquí la traducción de dicha carta:

> Rev.do Señor Padre Umberto: En respuesta a su pregunta, aclaro: Nuestra Señora, en Fátima, en Su petición, sólo se refirió a la consagración de Rusia. — *Coimbra, 13 IV –1980[Firmado] Hermana Lucía*

J+M.

Rev. do Senhor P. Humberto

Respondendo à sua pergunta esclareço:

Nossa Senhora, em Fátima, no seu pedido, só se referiu à consagração da Rússia.

• • •

Coimbra 13 IV-1980

L. Lucia

Una vez más, el 19 de marzo de 1983, por solicitación del Santo Padre, la Hermana Lucía se encontró con el Nuncio Apostólico, Arzobispo Portalupi, con el Dr. Lacerda, y con el P. Messias Coelho. Durante este encuentro, la Hermana Lucía confirmó que la Consagración del Papa Juan Pablo II en 1982 no cumplió las peticiones de Nuestra Señora. Dijo ella:

> En la ofrenda del 13 de mayo de 1982, no apareció Rusia como siendo el objeto de la Consagración. Y ningún obispo organizó en su respectiva diócesis una ceremonia pública y solemne de Reparación y Consagración de Rusia. El Papa Juan Pablo II se limitó a renovar la Consagración del Mundo celebrada por Pío XII en 31 de octubre de 1942. Como consecuencia de tal consagración, podemos esperar algunos beneficios, pero no la conversión de Rusia.[35]

Y concluyó: «La Consagración de Rusia *no se ha realizado de la manera como pidió Nuestra Señora.* Yo no podía decir esto porque no tenía autorización de la Santa Sede.»[36]

Un año después, en 25 de marzo de 1984, el Papa Juan Pablo II celebró una ceremonia de ofrenda, en la que volvió a consagrar "el Mundo", no Rusia. Tal como sucedió en 1982, «ningún Obispo organizó en su respectiva diócesis una ceremonia pública y solemne de Reparación y Consagración de Rusia.» Sobre esta ceremonia escribe Frère François: «En los meses subsiguientes a la ofrenda de 25 de marzo de 1984, que en realidad se limitó a una renovación de la ceremonia de 1982, los principales eruditos de Fátima concordaron en afirmar que la Consagración de Rusia aún no había sido realizada de la manera que el Cielo deseaba.»[37]

Fue también ésa la convicción del P. António Maria Martins[39] y la del P. Messias Coelho, quien, en la víspera del 25 de marzo de 1984, escribió en *Mensagem de Fátima*, de la cual es director: «Consagración de Rusia: Todavía no se celebrará de esta vez.» Y añadió: «Es verdad que lo más grande contiene lo más pequeño. De ahí que la "Consagración del Mundo", aparentemente, dará tal vez la impresión de poder sustituir la Consagración específica de Rusia. Sin embargo, el problema no se puede resolver en términos de lógica y ni siquiera a la luz de la Teología Sistemática.»[39]

Esos teólogos basaron sus afirmaciones no sólo en la simple observación de que una consagración de Rusia necesita mencionar la palabra "Rusia", sino también en las afirmaciones de la propia Hermana Lucía.

El jueves, 22 de marzo de 1984, dos días antes de la ofrenda, el Carmelo de Coimbra conmemoró el 77º cumpleaños de la Hermana Lucía. Como de costumbre, en ese día recibió a su vieja amiga, la Sra. Eugénia Pestana. Después de haber saludado a su amiga carmelita, la Sra. Pestana le preguntó: «Y entonces, Lucía, ¿será el domingo la Consagración?» La Hermana Lucía, que ya había recibido y leído el texto de la fórmula de la Consagración papal, hizo un gesto negativo y dijo: «Aquella consagración no puede tener un carácter decisivo.»[40]

El "carácter decisivo", es decir, la señal de la propia consagración, es la milagrosa conversión de

Rusia. Si bien que la nueva “orientación ecuménica” de la Iglesia haya confundido el punto en cuestión, la conversión de Rusia implica conversión al *Catolicismo*. No se trata simplemente de sentido común, sino que también se halla en las afirmaciones del P. Joaquín Alonso, probablemente el mayor especialista en Fátima hasta hoy. El P. Alonso, que se encontró con frecuencia con la Hermana Lucía, escribió en 1976:

> … podríamos decir que Lucía ha pensado siempre que la “*conversión”* de Rusia no se entiende sólo de un retorno de los pueblos de Rusia a la religión cristiano — ortodoxa, rechazando el ateísmo marxista y ateo de los soviets, sino que se refiere pura y llanamente, a la conversión total e integral, de un retorno a la única y verdadera Iglesia, la católica romana.[41]

En una entrevista de 1985 publicada en *Sol de Fátima,* le preguntaron a la Hermana Lucía si el Papa había cumplido la petición de Nuestra Señora al consagrar el Mundo en 1984. Ella respondió: *«No participaron todos los Obispos, ni se mencionó a Rusia.»* Enseguida le preguntaron: «*¿Eso significa que no se realizó la consagración de la manera como había pedido Nuestra Señora?»,* a lo cual contestó: «*No. Muchos Obispos no le dieron ninguna importancia a ese acto.»*[42]

Hasta el P. René Laurentin, compañero de los progresistas, admitió en 1986 que «la Hermana Lucía no se quedó satisfecha[43] … Parece que Lucía piensa que “no se ha hecho” la Consagración del modo como hubiera deseado Nuestra Señora.[44]

Posteriormente, en 20 de julio de 1987, la Hermana Lucía hizo una rápida entrevista fuera del convento, cuando fue a votar. En esa ocasión le dijo al periodista Enrique Romero que la Consagración de Rusia no se había celebrado como se pidiera.[45]

Podrían citarse otras declaraciones de la Hermana Lucía, de que la consagración de 1984 no cumplió los requisitos del Cielo[46], pero ya se puede concluir que Mons. Bertone y el Cardenal Ratzinger, en consonancia con la Línea del Partido de Sodano, “apostaron todas las fichas” en una única carta, manifiestamente falsa, a fin de suplantar más de 50 años de declaraciones inalteradas de la Hermana Lucía sobre las peticiones del Cielo acerca de una legítima consagración de Rusia. No se atrevieron a preguntarle directamente a la Hermana Lucía sobre el asunto — y, cuando lo hicieron, ella no les ofreció respuestas que se pudiesen interpretar como su concordancia con la Línea del Partido.[47]

La Línea del Partido con relación a Fátima y la Paz mundial

Los comentarios anteriores nos llevan a la segunda parte de la farsa montada por Mons. Bertone. Esa segunda parte consta de la siguiente declaración:

> La decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del «secreto» de Fátima cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad, pero impregnada del amor misericordioso de Dios y de la atenta premura de la Madre de Jesús y de la Iglesia.

Es difícil encontrar las palabras adecuadas para expresar el ultraje de esta absurda afirmación. Con ella, la Línea del Partido de Sodano sugiere temerariamente que una época entera de la voluntad humana de poder y de iniquidad ha llegado a su fin gracias a la “revelación” de la confusa visión del «Obispo Vestido de Blanco». Si así fuese, ¿por qué el Vaticano habría esperado 40 años para proporcionar la Paz mundial, cuando, en la opinión de Mons. Bertone, todo lo que había que hacer en 1960 era convocar una conferencia de prensa para divulgar esa visión?

Obviamente, el Cardenal Sodano reconoció que tendría que ofrecerle a los fieles algún tipo de falsificación en lugar del triunfo del Corazón Inmaculado, que no se consiguió obtener después de la "consagración de Rusia" en 1984. Así, pues, la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000 fue presentada como siendo… ¡la gran culminación del Mensaje de Fátima!

Pero, de cualquier modo, tanto Mons. Bertone como el Cardenal Ratzinger se las arreglaron para no llevar en consideración las claras implicaciones derivadas de la carta de la Hermana Lucía en 12 de mayo de 1982 dirigida al Papa, que ellos mismos habían reproducido parcialmente en *EMF:*

> Y, aunque no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía, *vemos que nos encaminamos hacia ella a grandes pasos*.[48] Si no renunciamos al camino del pecado, del odio, de la venganza, de la injusticia violando los derechos de la persona humana, de inmoralidad y de violencia, etc. Y no digamos que de este modo es Dios que nos castiga; al contrario, *son los hombres que por sí mismos se preparan el castigo.*

En esa carta de 1982 *no consta absolutamente ninguna referencia* a la tentativa de asesinato de 1981; ni mucho menos considera dicha tentativa como una especie de cumplimiento del Tercer Secreto. Indudablemente, un año después del atentado, la Hermana Lucía se mostró muy preocupada de un castigo global, debido al fracaso de la Iglesia al no atender las exigencias del Mensaje de Fátima. Ella, sin duda, no le escribió al Papa para hablar del triunfo del Corazón Inmaculado, sino para tratar de la aniquilación de las naciones.

Es muy curioso también que esa misma carta de la Hermana Lucía (enviada al Papa Juan Pablo II, conforme nos informan Ratzinger y Bertone) contiene la siguiente frase: «La tercera parte del Secreto, *que tanto ansiáis por conocer* (que tanto ansiais por conhecer)...». ¿Por qué el Papa "ansiaría tanto por conocer" la tercera parte del Secreto, si ya tenía el texto en los archivos del Vaticano desde 1957? ¿Por qué Su Santidad "ansiaría tanto por conocer" aquello que ya había leído en 1981 (según declaran Bertone/Ratzinger), o aun antes, en 1978, conforme declaró a la prensa portuguesa el portavoz de la Santa Sede, Joaquín Navarro — Valls?

Es muy sospechoso que, en las diversas versiones en lenguas diferentes del Comentario de Ratzinger/Bertone, se hubiese suprimido la frase "que tanto ansiáis por conocer", *que consta en todas las traducciones que hizo el Vaticano a partir del original en portugués* de aquella carta. Hasta en la versión portuguesa de *EMF* se omite esa frase, "que tanto ansiáis por conocer", que se puede leer en la reproducción tipográfica *portuguesa* de la carta original. Sin duda, la burocracia del Vaticano quiso evitar una tempestad de preguntas sobre cómo podría el Papa estar ansioso por conocer algo que ya conocía. Pero cuando los reporteros pudieron cotejar sus versiones con la carta original en portugués, la conferencia de prensa ya había terminado y ya no se podían hacer más preguntas.

Son dos las conclusiones posibles: O la carta no era realmente dirigida al Papa o, si no, había en el Secreto algo más, que el Santo Padre desconocía hasta aquella fecha, 12 de mayo de 1982. Como dice el célebre aforismo de Sir Walter Scott: «¡Oh, qué enmarañada tela tejemos cuando comenzamos por una mentira!»[49] La primera mentira — o sea, que Fátima es cosa del pasado — lleva a una tela enmarañada de otras mentiras destinadas a encubrir la primera.

Apuntando contra el P. Gruner

Pero en esta campaña para sepultar a Fátima en el pasado, había que hacer algo más. ¿Cómo se podría tratar el caso del "Sacerdote de Fátima", cuyas publicaciones y programas televisivos y radiofónicos de carácter apostólico martilleaban persistentemente y con extrema contundencia la tesis de que el aparato de Estado del Vaticano, en consonancia con su nueva visión de la Iglesia, le había dado la espalda a las peticiones de la Santísima Virgen? Al término de la conferencia de

prensa del 26 de junio de 2000, el Cardenal Ratzinger se desvió del tema principal para mencionar nominalmente al P. Nicholas Gruner, insistiendo que tiene que «someterse al Magisterio de la Iglesia» en la cuestión de la Consagración de Rusia, la cual por aquel entonces ya se había llevado a cabo, 'de acuerdo con la Línea del Partido'. Pero el Magisterio de la Iglesia — el oficio docente autoritario de la Iglesia — no enseñaba absolutamente nada sobre esto. Lo que sí había era únicamente la interpretación de Sodano sobre Fátima y la "tentativa" de *EMF*, sin que su aceptación fuese obligatoria, para invalidar por medio de explicaciones todo el contenido específicamente profético del Mensaje de Fátima[50] (manteniendo solamente la oración y la penitencia).

Aumentando la persecución, pocos días antes de la conferencia de prensa del 26 de junio la Congregación del Vaticano para el Clero había enviado al P. Gruner una carta con la espantosa amenaza de que sería excomulgado de la Iglesia Católica. Después de esa carta se expidió un comunicado a los Obispos de Filipinas (en donde el apostolado del P. Gruner contaba con firme apoyo), avisándoles que sería excomulgado, a menos que, entre otras exigencias, «se reconciliase con la autoridad eclesiástica», es decir, que volviese a la diócesis de Avellino, que diese por terminado su apostolado y que acatase la Línea del Partido sobre Fátima. Por su parte, el Obispo de Avellino nunca había mostrado necesidad de los servicios del P. Gruner, nunca le proporcionó ayuda financiera desde 1978, ni tampoco hizo cualquier gestión para garantizarle un adecuado visado de inmigración para poder "regresar" a Avellino. El Obispo de Avellino no era sino un mero peón en el ajedrez del Secretario de Estado. (En los próximos capítulos tendremos más que decir sobre esta farsa).

Al terminar la conferencia de prensa del 26 de junio, el Cardenal Ratzinger, en sus declaraciones sobre el P. Gruner, llegó a comentar que éste sufría de angoscia — palabra italiana que significa "congoja" del ánimo. El Cardenal, por supuesto, estaba al par de la amenaza de excomunión, que, evidentemente provocaría angoscia en cualquier sacerdote fiel que amase a la Iglesia. Pero el aprieto en que se hallaba el P. Gruner no era sino un ejemplo emblemático de los que envolvían a la Iglesia como un todo, en la era posconciliar: un sacerdote, que no había cometido ninguna ofensa contra la Fe y la Moral, es personalmente amenazado con la excomunión por el propio dirigente de la Congregación para el Clero, al mismo tiempo que en toda la Iglesia malhechores con alzacuello católico molestan a los monaguillos o difunden herejías mientras los obispos los transfieren de un lugar para otro o esconden sus actividades e impiden que sean castigados. Y la Congregación para el Clero no hace nada.

¿Cómo se explica esta ultrajante injusticia? Teniendo por base todo lo que hemos mostrado hasta aquí, nos parece que sólo existe una explicación razonable: En la Iglesia Católica de la Adaptación posconciliar, la única ofensa imperdonable — tal como en la Rusia estalinista — es oponerse a la Línea del Partido. Y el P. Gruner se opuso a la Línea del Partido en el tema referente a Fátima.



Gorbachov admite que continúa siendo leninista. Además, usando para tanto el "Forum del Estado del Mundo", promueve constantemente el aborto, el control de la población y los principios leninistas. En la conferencia de prensa en el Vaticano, de 27 de junio de 2000, durante el lanzamiento de las *Memorias* del Cardenal Casaroli, fue invitado por el Cardenal Sodano a sentarse a su lado. En ese libro, Casaroli defiende la política del Vaticano conocida por *Östpolitik*, la cual se rehúsa a denunciar los errores del Comunismo y del Ateísmo de Estado. En la foto arriba aparece Gorbachov, cuando fue invitado a comparecer al Vaticano, en noviembre de 2000, discursando ante el Papa, varios miembros de la Curia Pontificia y políticos, en aquello que se denominó el "Jubileo de los Políticos".

Sale Nuestra Señora, entra Gorbachov

Hemos dicho que este escarnio, esta ocultación del Mensaje de Fátima — la Línea del Partido sobre Fátima — pretendía enterrarlo definitivamente, y con eso el Cardenal Sodano podría avanzar en su propósito de imponerle una nueva orientación a la Iglesia. Ofrecemos aquí un ejemplo particularmente convincente de lo que queremos decir:

Después de la "sutil demolición" de Fátima (para citar *Los Angeles Times*) llevada a cabo por el Cardenal Ratzinger y Mons. Bertone en 26 de junio, el aparato estatal del Vaticano, liderada por el Cardenal Sodano, se dedicó a aquello que juzgaba ser asuntos importantes de la Iglesia. Al día siguiente, durante una "conferencia de prensa" en el Vaticano, Mijaíl Gorbachov se sentó como invitado de honor entre los Cardenales Sodano y Silvestrini. ¿Cuál era el objetivo de esa conferencia? Se convocó para conmemorar uno de los elementos clave en la nueva orientación de la Iglesia: *la Östpolitik*, la política del "diálogo" y de conciliación con los regímenes comunistas (incluso con la China Roja) que persiguen a la Iglesia. El motivo inmediato de la convocación de la conferencia fue la publicación póstuma de las memorias del Cardenal Casaroli, el gran arquitecto de *la Ostpolitik* y predecesor del Cardenal Sodano en mantener la observancia de la Línea del Partido, del Secretario de Estado.[51]

Siguiendo la típica moda estalinista, en esa curiosa "conferencia de prensa" ¡no se le permitió a la prensa hacer preguntas! Obviamente, el Vaticano quería asegurarse de que nadie cuestionase la Línea del Partido al hacer alguna pregunta sobre Fátima, o al preguntar por qué el Vaticano estaba

homenajeando a alguien como Mijaíl Gorbachov, un hombre que todavía se consideraba leninista, y cuyas fundaciones libres de impuestos defienden la práctica del aborto y de la anticoncepción para descartar de la población mundial a cuatro mil millones de seres humanos.[52] Eso para no hablar de la defensa pública de la invasión soviética de Afganistán que hizo ese individuo sanguinario, cuando aún estaba al frente del Partido Comunista Soviético — una campaña de genocidio que incluía la utilización de explosivos en forma de juguetes, por lo que muchos niños afganos tuvieron arrancados sus miembros y la cabeza.[53]

¿Podría haber una demostración más dramática de la oposición fundamental entre la Iglesia de todos los tiempos y la de la Adaptación? El día 26 de junio de 2000 se expulsó a Nuestra Señora de Fátima, Su celestial Mensaje fue descaradamente censurado y revisado por hombres que deseaban relegarlo al olvido. Al día siguiente, Mijaíl Gorbachov llegó al Vaticano para conmemorar la nueva orientación de la Iglesia, implementada por el finado Cardenal Casaroli y por su sucesor, el Cardenal Sodano.

Gorbachov, paladino de la cultura de la muerte, fue nuevamente homenajeado por el Vaticano el día 4 de noviembre de 2000, cuando dirigió una alocución al Papa y a otros prelados en el "Jubileo de los Políticos" — una cena de gala para cerca de 5.000 gobernantes de las repúblicas seglares y ateas de todo el Mundo. Los fotógrafos captaron la imagen del Papa escuchando con mucha atención el discurso de ese gran promotor del holocausto que es el aborto.[54] Esta absurda combinación, un Jubileo — tradición espiritual de la Iglesia, derivada de una usanza registrada en el Antiguo Testamento — y discursos sobre temas laicos, proferidos por políticos favorables al aborto, es muy característica de la nueva orientación, la cual procura fundir la Iglesia y el Mundo en la gran Adaptación del Catolicismo Romano a la "moderna civilización".

---

1. "The Moscow Patriarchate and Sergianism", por Boris Talantov, in *Russia's Catacomb Saints*, (St. Herman of Alaska Press, Platina, California, 1982), pp. 463-486.
2. "The Moscow Patriarchate and Sergianism: An Essay by Boris Talantov", encontrado en www.orthodoxinfo.com /resistance/cat_tal.htm
3. Comentarios de 17 de enero de 1998 en la Conferencia de la Aid to Church in Russia, www/catholic.net/rcc/ Periodicals/Faith/1998-03-04/Russia.html. Reimpreso en *The Catholic Dossier*, Marzo/Abril de 1998, p. 4.
4. *L'Osservatore Romano*, 26-27 de marzo de 1984, pp. 1, 6.
5. *Avvenire*, 27 de marzo de 1984, p. 11.
6. Padre Fabrice Delestre, "Fatima: Why isn't the Mother of God Being Obeyed as She Should Be?", *Angelus,* Junio de 2000, Vol. 23, nº 6. En traducción portuguesa: *Semper, Revista da Fraternidade Sacerdotal São Pio X*, Nº 49, octubre de 2000, p. 18. Véase también Frère François de Marie des Anges, *Fatima, Joie Intime Événement Mondial* (Edición francesa, Contre-Réforme Catholique, Francia, 1991), pp. 363-364. Frère François de Marie des Anges, *Fatima: Tragedy and Triumph,* pp. 168-172.
7. Las observaciones del P. Maurer aparecieron en una entrevista en *Catholic World Report*, Febrero de 2001. Una sinopsis y comentario sobre esta entrevista se publicaron en "The Myth of a Converted Russia Exposed", por Marian Horvat, Ph.D., *Catholic Family News*, marzo de 2001.
8. Véase Mark Fellows, "This Present Darkness", Part III, *Catholic Family News*, Octubre de 2000.
9. Con respecto al alcohol en Rusia, la conclusión de los investigadores fue: «La tasa de consumo de alcohol en Rusia, tradicionalmente entre las más elevadas del mundo, y con

expresivos aumentos en los años 90, es uno de los factores principales que ha contribuido para la crisis de la sanidad del país (...) El alcoholismo ha alcanzado proporciones epidémicas, particularmente entre los varones (...) Un estudio ruso realizado en 1995 concluyó que entre 25% y 60% de los obreros se embriagaban regularmente (...) En 1994 unas 53.000 personas murieron de intoxicación por alcohol, un aumento de cerca de 36.000 desde 1991.» En los 10 años posteriores a la alegada conversión de Rusia, se observó también un gran incremento en el uso de drogas ilegales: «Se calcula que en 1995 unos 2 millones de rusos han utilizado narcóticos, más de veinte veces el total observado diez años antes en toda la Unión Soviética, y el número de drogadictos aumentó 50% al año, a mediados de la década de 90.» En Mark Fellows, "This Present Darkness", Part II, *Catholic Family News*, septiembre de 2000.

10. "Satanism on the Rise in Russia", compilado por John Vennari. Véase www.fatima.org/news/newsviews/satanism2.asp
11. "Russia Legalizes Homosexuality", *United Press International*, 28 de mayo de 1993. Reproducimos aquí el inicio del artículo: «Los activistas homosexuales de Rusia conmemoraron el viernes una gran victoria para los derechos de los homosexuales en la Rusia possoviética, con la anulación del artículo 121 del Código criminal soviético, que prohibía el sexo consensual entre hombres. "Esta es una gran noticia para los homosexuales y las lesbianas en Rusia", dijo Vladislav Ortanov, editor de la revista homosexual moscovita *Risk.*»
12. "Activist Says Child Porn Prosecutions Will be Difficult in Indonesia, Russia", Christine Brummitt, *Associated Press,* 9 de agosto de 2001. (Cursiva, nuestra)
13. "Big Brotherski goes too far for staid Russians", Mark Franchetti, *Sunday Times* (Londres), 25 de noviembre de 2001.
14. "New Visa System Seen Choking Russia's Catholic Parishes, *Russia Reform Monitor*, Nº 485, 28 de julio de 1998. Además, "Catholic Clergy in Siberia Face Growing Visa Difficulties", *Catholic World News*, 19 de noviembre de 1997.
15. Sarah Karush, "Foreign Priests Spark Controversy", *Associated Press*, 12 de febrero de 2002.
16. *Radio Free Europe Report*, 20 de junio de 2001.
17. Ibid. Véase también *Catholic News Service*, 17 de febrero de 2002.
18. *Fatima: Tragedy and Triumph*, pp. 189-190.
19. Para un correcto examen de la falsedad de esa carta al Sr. Noelker, véase Mark Fellows, "This Present Darkness", Part II, *Catholic Family News*, septiembre de 2000.
20. El principio que exige que se ejerza la autoridad en el nivel más bajo posible, para evitar la tiranía provocada por la excesiva centralización del Gobierno. Por ejemplo, el presupuesto de una ciudad lo debe establecer su respectiva Cámara Municipal, y no el Gobierno Central.
21. En la antigua estructura, antes de 1967, el Papa presidía la Curia Romana. En la nueva estructura, a partir de 1967, quien la preside es el Secretario de Estado. Invitamos al lector a que examine el *Annuario Pontificio* de antes y después de 1967, para comprobar las alteraciones en la estructura de la Curia Romana.
22. Un Sacerdote francés le exhibió el documento masónico al P. Kramer, Sacerdote norteamericano, y a otras personas.
23. Paul Fisher, *Their God is the Devil,* (American Research Foundation, Washington, D.C., 1990), p. 40.
24. Véase Francis Alban y Dr. Christopher A. Ferrara, *Fatima Priest*, Cuarta edición (Good

Counsel Publications, Pound Ridge, New York, 2000). Capítulos 12, 14, 17-22 y Apéndices I y II.

25. Con respecto a los pormenores de los "procedimientos" tortuosos y extensos utilizados para silenciar al P. Gruner, el lector puede consultar: *Fatima Priest* (Cuarta edición), *A Law for One Man* (ambos disponibles en inglés de The Fatima Center, 17000 State Route 30, Constable, New York 12926) o puede acceder a la página de Fátima en internet: www.fatima.org
26. Sobre los detalles curiosos y confusos de los planes para la ceremonia de beatificación y asuntos correlatos, véase: Artículo en la página 12 del *Correio da Manhã*, de 14 de octubre de 1999 — Semanario *Jornal de Leiria*, de 14 de octubre de 1999, p. 24 — Semanario *A Ordem,* 21 de octubre de 1999, p. 1 — Semanario oficial del Patriarcado de Lisboa, *Voz da Verdade,* de 31 de octubre de 1999, página 6: «Beatificação dos pastorinhos definitivamente en Roma» — Semanario oficial del Patriarcado de Lisboa, *Voz da Verdade*, de 5 de diciembre de 1999: «Papa volta a Portugal, Fátima, cenário da beatificação»— Artículo en *Euronotícias*, de 24 de marzo de 2000, página 8: «Bispo de Leiria-Fátima», 21 de marzo, conferencia de prensa — Semanario *Euronotícias*, de 24 de marzo de 2000, página 8: «Crisis: El Obispo de Leiria-Fátima envuelve en misterio la visita del Papa, sin comunicárselo al Patriarca. ¿Divulgará el Papa el Tercer Secreto?» — *Euronotícias,* de 24 de marzo, artículo en la página 9 con el título «Análisis: Varias personas que han estudiado las Apariciones dicen que el Tercer Secreto puede referirse a la destrucción de la Fe. El Tercer Secreto se referiría a la crisis en el seno de la Iglesia».

27. P. Herman Bernard Kramer, *The Book of Destiny* (editado por primera vez en 1955 y reeditado por TAN Books and Publishers, Inc., Rockford, Illinois, 1975), pp. 279 - 284

28. Ibid.

29. Ibid.

30. Sobre este punto, volvemos a indicarle al lector los siguientes artículos publicados en el semanario *Euronotícias:* 24 de marzo de 2000, página 8: «Bispo de Leiria-Fátima», 21 de marzo, conferencia de prensa — 24 de marzo de 2000, página 8: «Crisis: El Obispo de Leiria-Fátima envuelve en misterio la visita del Papa, sin comunicárselo al Patriarca. ¿Divulgará el Papa el Tercer Secreto?» — De 24 de marzo, artículo en la página 9 con el título «Análisis: Varias personas que han estudiado las Apariciones dicen que el Tercer Secreto puede referirse a la destrucción de la Fe. El Tercer Secreto se referiría a la crisis en el seno de la Iglesia».

31. El texto íntegro de la tesis de Dhanis contra Fátima es comentada y criticada en Frère Michel, *The Whole Truth About Fatima* – Volumen I, Parte II, Capítulo I. Todas las citas referentes a la falsa teoría de Dhanis provienen de esta fuente.

32. Ibid

33. William Thomas Walsh, *Our Lady of Fatima*, (Image-Doubleday, N. York, Imprimatur, 1947) p. 221. (Cursiva, nuestra)

34. *Il Pellegrinaggio delle Meraviglie,* p. 440. Roma 1960. Esta misma obra, publicada con el auspicio del Episcopado italiano, afirma que se transmitió este mensaje al Papa Pío XII en junio. Además, Canónigo Barthas mencionó aquella aparición en su comunicado al Congreso Mariológico de Lisboa-Fátima, en 1967; véase *De Primordiis Cultus Marianæ, Acta Congressus Mariologici-Mariana in Lusitania anno 1967 celebrati*, p. 517. Roma, 1970. Véase también *Fatima: Tragedy and Triumph,* pp. 21 y 37.

35. *Fatima: Tragedy and Triumph,* p. 165.

36. Inserido en un artículo del P. Caillon, del Centre Saint Jean, 61500 Sées (Orne), Francia. Dicho artículo se publicó en el periódico mensual *Fidelité Catholique*, B. P. 217, 56402

Auray Cedex, Francia. La traducción inglesa se publicó en The Fatima Crusader, nº. 13-14 (Octubre-Diciembre de 1983), p. 3.

37. *Fatima: Tragedy and Triumph,* p. 172.

38. Véase, *Fátima e o Coração de Maria*, pp. 101-102.

39. *Fatima: Tragedy and Triumph*, pp. 172-173. P. Messias Coelho, *Mensagem de Fátima*, nº 147, marzo de 1984, *Mensagem de Fátima*, num. de mayo de 1984.

40. Ibid., pp. 167-168.

41. *La Verdad sobre el Secreto de Fátima – Fátima sin Mitos*, del P. Joaquín Alonso, (2ª edición, Ejército Azul, Madrid, 1988), p. 78.

42. *Sol de Fátima,* septiembre de 1985.

43. *Chrétiens-Magazine*, marzo de 1987, Nº 8. Cita extraída de *Fátima: Tragedy and Triumph,* p. 189.

44. P. Laurentin, *Multiplication des apparitions de la Vierge aujourd'hui,* p. 45. Fayard, septiembre de 1988. Cita extraída de *Fatima*: *Tragedy and Triumph*, p.189.

45. Esta declaración de la Hermana Lucía apareció en la edición del inicio de agosto de 1987, de la revista *Para Ti,* publicada en Argentina. Véase *Esclavización del Mundo o Paz… La Decisión es del Papa*, del P. Nicholas Gruner (Immaculate Heart Publications 1993), p. 200.

46. Para otros testimonios véase el Capítulo VI de *Fatima: Tragedy and Triumph.*

47. La mencionada entrevista del Arzobispo Bertone a la Hermana Lucía en 17 de noviembre de 2001 es extensamente discutida en el capítulo 14, "¡Oigamos al testigo, por el amor de Dios!"

48. La traducción del Vaticano en español: "vemos que nos encaminamos poco a poco hacia ella a grandes pasos" es claramente deficiente. Las palabras "poco a poco" no aparecen en el original manuscrito portugués, publicado en la pág. 9 de *EMF,* y divulgado por el Vaticano mismo.

49. "Marmion: A Tale of Flodden Field" canto 6, estrofa 17. Poema de Sir Walter Scott.

50. Con referencia a la interpretación dada por el Vaticano al Tercer Secreto, cumple observar que el propio Cardenal Ratzinger afirmó: «La Iglesia no desea imponer una interpretación.» Esta cita consta en "Final Secret of Fatima Published by Vatican" *Boston Herald*, 27 de junio de 2000; "Vatican's Secret is Out", *The Express*, 27 de junio de 2000; "Vatican Unease as it Reveals the Full Third Secret of Fatima", *Financial Times* (Londres) 27 de junio de 2000; "Fatima 'Snapshot of Martyr's Past Century'", *The Irish Times*, 27 de junio de 2000.

51. Noticias sobre la conferencia de prensa del 27 de junio de 2000. "Gorbachev Helps Introduce Casaroli Memoirs", *Catholic World News,* 27 de junio de 2000.

52. En septiembre de 1995 Gorbachov realizó en San Francisco su "Fórum sobre el Estado del Mundo" Más de 4.000 personalidades de "elite" de todo el Mundo pagaron 5.000 dólares cada una para asistir a ese evento, que duró 5 días. En la sesión plenaria de clausura del Fórum, un autor/filósofo, que atiende por el nombre de Sam Keen, presentó un resumen y comentarios finales sobre la conferencia, los cuales revelan el ethos antivida y anticristiano del Fórum. Keen declaró a los participantes de la conferencia: «Hubo un consenso casi unánime acerca de la tesis de que las instituciones religiosas deben asumir la responsabilidad básica de la explosión demográfica. Debemos hablar mucho más claramente sobre la sexualidad, sobre la anticoncepción, sobre el aborto, sobre los valores por que se rige la sociedad, ya que la crisis ecológica, en resumen, es la crisis demográfica. *«Córtese el 90% de la población y no habrá gente suficiente para provocar un gran estrago ecológico.»*

Véase “World’s elite gather to talk depopulation”, John Henry Western, *The Interim,* abril de 1996.

53. Véase la entrevista con el funcionario afgano Abdul Shams en *Review of the News,* julio de 1985.

54. Fotografía publicada en *Catholic Family News*, enero de 2001, p. 13.

Capítulo 9

La imposición de la nueva orientación en una Iglesia “Pos-Fátima”



La Hermana María Lucía del Inmaculado Corazón, en fotografía hecha en Fátima durante la peregrinación del Papa Pablo VI, en 13 de mayo de 1967. En el Jueves Santo de 1948 ingresó en el Carmelo de Coimbra, en donde permanece hasta hoy, cuando escribimos este libro. Fue en aquella época cuando en sus cartas privadas la Hermana Lucía habló de la «desorientación diabólica» de ciertas personas que tienen graves responsabilidades dentro de la Iglesia. Refiérese también a ellas, diciendo que «andan ciegas guiando a otros ciegos», y como aquellos que «infiltra[n] el mal, bajo la capa del bien.»

En los meses posteriores a la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000 tuvo lugar una aceleración de la campaña destinada a imponer la nueva orientación sobre el Mensaje de Fátima y sobre la Iglesia en general.

Por ejemplo: El 29 de junio, solamente dos días después de la farsa practicada por Gorbachov, sucedió algo que aparentemente no tenía ninguna relación con esto, pero que en realidad fue extremamente importante. El Cardenal Castrillón Hoyos, como dirigente de la Comisión Ecclesia

Dei, divulgó una carta que pretendía garantizar a todos los que lo deseasen el acceso a la Misa tradicional en latín. Esa carta proclama algo completamente extraordinario para una época de total indisciplina en la Iglesia: Será suprimido el Capítulo General (Reunión) de la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro (autorizada por el Papa Juan Pablo II para satisfacer las necesidades de los católicos tradicionalistas que no aceptaron de buen grado los cambios en la Iglesia). No se realizará su elección. Los Sacerdotes miembros de la Fraternidad no podrán reelegir al Padre Josef Bisig para su superior, aunque éste contaba con su indicación y reelección por abrumadora mayoría en el Capítulo. Lo que quería el Cardenal Castrillón Hoyos era imponerle a la Fraternidad un candidato de su preferencia. Además, los rectores de los dos Seminarios de la Fraternidad serían exonerados y sustituidos por Sacerdotes con mentalidad más liberal.

En su carta constan los motivos considerados por el Cardenal para tales medidas:

> Bien sabe Vd. que su Seminario es objeto de atención de muchas personas de la Iglesia y que debe ser ejemplar bajo todos los aspectos. En especial, se solicita que evite y combata *cierto espíritu de rebeldía contra la Iglesia actual* el cual encuentra fácilmente seguidores entre los jóvenes estudiantes que, como todos los jóvenes, simpatizan con posiciones extremadas y radicales.[1]

En una entrevista concedida posteriormente a la revista *30 Days*, el Cardenal explicó además que estaba colaborando con la Fraternidad para «conseguir un equilibrio entre su carisma original y el resultado de su inserción *en la realidad eclesial de la actualidad*. »[2]

Detengámonos en estas dos expresiones: «Cierto espíritu de rebeldía contra la Iglesia actual,» y "Su inserción en la realidad eclesial de la actualidad». Pues bien. Los seminaristas de la Fraternidad Sacerdotal son católicos por haber recibido el bautismo; nacieron y crecieron dentro de la corriente predominante de la Iglesia Católica; no formaban parte de la supuestamente "cismática" Sociedad de S. Pío X, fundada por el Arzobispo Marcel Lefebvre, famoso por su oposición a los cambios posconciliares. No. Eran jóvenes procedentes de la corriente predominante de la Iglesia e ingresaron en los Seminarios de la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro para obtener una formación tradicionalista y para celebrar la tradicional Misa en latín.

Y, sin embargo, a esos mismos jóvenes — que nunca se mostraron favorables al (presunto) "cisma" — se les dice que tienen que formar parte de "la Iglesia actual" y de la "realidad eclesial de la actualidad". Pero, si ya son católicos, ¿de qué van a "inserir"? ¿De la Santa Iglesia Católica? Por supuesto que no. De lo que les habla el Cardenal — lo reconozca explícitamente o no — es de la *Iglesia de la Adaptación*; la Iglesia de la nueva orientación. Y esto lo sabemos porque los Sacerdotes y Seminaristas de la Fraternidad de San Pedro, aprobada por el Papa, son católicos sin margen a cualquier duda. Así, pues, si en algo se tienen que inserir, no será en la Santa Iglesia Católica, sino en alguna otra cosa.

Esa es la razón por que hablamos de la estalinización de la Iglesia. No se trata de que la Iglesia haya sido destruida por completo ni de que haya dejado de ser enteramente lo que había sido, puesto que esas cosas son imposibles — debido a la promesa de Nuestro Señor, de que las puertas del Infierno no prevalecerán contra Su Iglesia. Trátase más bien de una especie de "caballo de Troya" introducido en la Iglesia — una iglesia dentro de la Iglesia; una colección de nuevas prácticas y actitudes, jamás vistas anteriormente, que insiste ahora en afirmar que ésa *es* la Iglesia. Y todo aquel que desee continuar en la Iglesia actual, en la Santa Iglesia Católica, debe aceptar su integración en esa "realidad eclesial de la actualidad" *dentro de* la perenne realidad eclesial de la Iglesia. Pero dicha "realidad eclesial de la actualidad" es sólo un fenómeno temporario, que Dios ciertamente habrá de corregir, a causa del inmenso perjuicio que le acarreó a la Iglesia. No obstante, el Cardenal Castrillón y sus colaboradores, defendiendo integralmente la Línea del Partido con relación a la nueva orientación de la Iglesia, quieren pretenden que sea algo en carácter permanente.

No se podría pedir una prueba mejor de la existencia de la nueva orientación de la Iglesia — su

Adaptación estalinista, por decirlo así — que la brutal supresión de la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro promovida por el Cardenal. Acciones como ésa jamás serían aplicadas contra los jesuitas o contra otras órdenes sacerdotales que vienen destruyendo insidiosamente la Iglesia desde el Concilio Vaticano II. ¿Por qué? Pues porque dichas órdenes, moral y doctrinariamente pervertidas *se adhieren a la Adaptación, a la Línea del Partido, a la nueva orientación.* En la actual crisis, lo único que el Vaticano quiere imponer por medio de medidas inmediatas y enérgicas es la Adaptación de la Iglesia al Mundo — no se trata de una sólida doctrina, ni de una sólida *praxis,* largamente despreciadas dentro de la Iglesia con implícita impunidad; de lo que se trata es, exclusivamente, de la Adaptación.

En septiembre de 2000 nos enfrentamos con otro dramático ejemplo de la Adaptación de la Iglesia. Del 12 al 19 de septiembre de ese año el Cardenal Roger Etchegaray estuvo en China Comunista para participar de un "Simposio sobre las Religiones y la Paz", durante el cual, bajo la presencia de los Obispos cismáticos de la Asociación Católica Patriótica (ACP), celebró la Misa en el Santuario de Nuestra Señora Auxiliadora de los Cristianos, que el régimen comunista le había robado a la verdadera Iglesia Católica en China[3].

La ACP se fundó en la década de 1950 para sustituir a la Iglesia Católica, después que el "Presidente Mao" hubo declarado a ésta como "ilegal" en la China Comunista. Por consiguiente, la ACP es una institución humana creada por un gobierno comunista y instaurada como una "iglesia" a la que *son obligados* a incorporarse los católicos chinos, renunciando a la Iglesia Católica Romana, cuya existencia real había sido declarada "ilegal" por el régimen de la China Comunista. *La Constitución de la ACP rechaza explícitamente su sumisión al Papa y declara su autonomía en relación a Roma.* En consecuencia, todos los Obispos y Sacerdotes de la ACP son cismáticos por definición.

Más de 100 Obispos fueron consagrados ilícitamente por la ACP, sin un mandato papal, en una clara transgresión del Código de Derecho Canónico. Lo que es peor: Esos Obispos ilícitamente consagrados manifestaron de público su lealtad primordial al régimen comunista chino, al mismo tiempo que repudiaban (en la Constitución de la ACP) toda forma de lealtad o sumisión al Papa. Como resultado, esos Obispos ilegítimos y aquellos que los habían consagrado son excomulgados. En 1994, los Obispos de la ACP divulgaron una así llamada "carta pastoral", en que aprobaban la política de control demográfico adoptada en China, que incluye el aborto provocado cuando las mujeres ya tienen un hijo, y exhortaban a todos los católicos chinos a defender esa abominación.

En resumen: La ACP es una institución fundada por el Comunismo, controlada por el Comunismo, clamorosamente cismática, clamorosamente herética y pro aborto, y creada por el mismísimo Demonio a través de Mao Tse-tung y de su sucesor, el "Presidente" Yiang. A pesar de todo, el Vaticano no declaró el cisma ni la excomunión de esos clérigos controlados por el Comunismo y favorables al aborto. En vez de eso, el Cardenal Etchegaray fue a China y celebró Misa en presencia de los Obispos de la ACP en un Santuario Mariano, que la ACP, con la colaboración de los comunistas, le había robado a la Iglesia Católica y a sus fieles. El Cardenal Etchegaray llegó a declarar que "reconocía la lealtad al Papa por parte de los católicos de la iglesia oficial [es decir, de la ACP]". ¿*Lealtad* al Papa por parte de los Obispos que defienden el aborto provocado y cuya asociación, controlada por los comunistas, rechaza en su propia Constitución la primacía del Papa? ¡Qué absurdo más grande!

Mientras el Cardenal estaba en China, un Sacerdote católico de 82 años, miembro de la Iglesia Católica "del Silencio" (que continúa vinculada a Roma), fue víctima de agresiones hasta entrar en coma y ser encarcelado por la policía de "seguridad"[4]. En consonancia con la *Östpolitik*, el Vaticano no emitió ninguna protesta sobre las agresiones que casi le costaron la vida a ese Sacerdote, ni tampoco protestó por la detención y tortura, practicadas por el régimen de China Comunista, de Sacerdotes, Obispos y Laicos fieles a la Iglesia. El aparato estatal del Vaticano permanece amarrado a la nueva orientación de la Iglesia — "diálogo" con los enemigos de la Iglesia y mutismo, incluso cuando ocurrieron torturas y persecuciones escandalosas contra los fieles católicos. Es éste el fruto

que consiguió la Iglesia por haber renunciado, dentro de la nueva orientación, a una justificada oposición a la perversidad. Y esta política de Adaptación de la Iglesia producirá a largo plazo los efectos pretendidos en otros millones de personas, que caerán en la apostasía y perderán su Fe, porque el aparato del Vaticano ya no se levantará en oposición a la perversidad con la misma indignación del pasado.

Observamos aquí, además, la diferencia de criterios entre los Católicos tradicionalistas, que de una u otra manera constituyen un obstáculo a la nueva orientación, y aquellos que la adoptaron totalmente en cuerpo y alma. En contraste con el servil tratamiento del Vaticano dado a la ACP, se ha declarado públicamente excomulgado y cismático al Arzobispo Marcel Lefebvre, en un *motu proprio* redactado para recibir la firma del Papa, en el corto espacio de 48 horas después que, sin mandato papal, había consagrado cuatro Obispos[5]. Dicha consagración fue una tentativa del Arzobispo (a pesar de que algunos la puedan considerar mal orientada) para conservar la tradición católica en una Iglesia que parece haberse enloquecido.

El régimen comunista de China consigue para su "iglesia" pro aborto la consagración de cien Obispos (hecha por Obispos anteriormente católicos), sin mandato papal, y el Vaticano no toma ninguna medida punitiva. Por el contrario, envía como su representante nada menos que a un Cardenal, ¡para brindar con algunos de los obispos ilegítimos! Sin embargo, cuando el Arzobispo Lefebvre consagra a cuatro Obispos al servicio de la Tradición Católica, la misma alto Jerarquía del Vaticano lo lanza inmediatamente a las tinieblas exteriores — a pesar de que tanto él como los cuatro Obispos consagrados habían profesado firmemente su lealtad al Papa, a quien pretendían servir mediante la conservación de la Fe y de la *praxis* católicas tradicionales. ¿Por qué esa chocante disparidad de tratamiento? Una vez más, la respuesta es que el Arzobispo Lefebvre no aceptaba la Adaptación, mientras que los Obispos de la China Roja, *la practican*.

Pero lo peor aún está por venir. Según una Carta Abierta de protesta al Cardenal Sodano y a otros miembros del aparato estatal del Vaticano, publicada por la Fundación Cardenal Kung, a los sacerdotes chinos de la ACP — la "iglesia" cismática, controlada por los comunistas y favorable al aborto — se les atribuyeron *misiones canónicas y funciones sacerdotales en diócesis norteamericanas.* De ese modo, estes sacerdotes comunistas celebran Misa y confiesan a los fieles católicos romanos en sus respectivas parroquias, donde esos agentes de un gobierno comunista se enteran de los pecados secretos de muchísimos norteamericanos, y pueden proporcionar a sus jefes comunistas en China informaciones para chantajear. Quien confirmó esto fue el Arzobispo Levada, de San Francisco, cuando declaró que el Vaticano — y sin duda el Cardenal Sodano está implicado en esta decisión — autorizó que se les concediera una "misión apostólica" a esos sacerdotes de la ACP, cismática, pro aborto y controlada por los comunistas[6].

Trátase de una patente e indiscutible penetración del poder comunista en el seno de la Iglesia. No podría haber una demostración más impresionante de la Adaptación. Sin embargo, la presencia en las parroquias norteamericanas de esos sacerdotes controlados por los comunistas no es sino una imagen de la operación global que tuvo origen en Metz, Francia, en 1962, cuando se bajó el puente levadizo de la Iglesia y las fuerzas del Mundo, enemigas juradas de la Iglesia, comenzaron a invadirla, lo cual llevó al Papa Pablo VI a hablar de la invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano.

La Adaptación del Mensaje de Fátima

En ninguna parte se podrá hallar un ejemplo más penoso de la Adaptación de la Iglesia que en lo que sucedió el 8 de octubre de 2000: en ese día se realizó en el Vaticano una ceremonia destinada a «confiarle» varias cosas a María Santísima — "confiarle" el pueblo, para que dejase de pensar en la Consagración de Rusia. Durante dicha ceremonia, «todos los pueblos», el Mundo, los desempleados, y hasta «la juventud en busca de un sentido» — todo y todos menos Rusia — fueron

«confiados» a Nuestra Señora. En la víspera de esta ceremonia, se transmitió a todo el mundo, vía satélite, el rezo del Rosario en la Plaza de San Pedro. Pero faltó algo: las oraciones de Fátima. Nadie en el Vaticano rezaría: «¡Oh, Jesús mío!, perdónanos nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno. Conduce al Cielo todas las almas, principalmente las más necesitadas.» Sin embargo, la Hermana Lucía, desde su convento en Coimbra, rezó un misterio ante las cámaras de TV. Con una expresión visiblemente angustiada, la Hermana Lucía rezó las oraciones de Fátima – en portugués. Había sido reducida a figurante en un truco publicitario.

Vemos aquí la "sergianización" del Mensaje de Fátima, la Adaptación de Fátima al Mundo. Nuestra Señora de Fátima se convierte en Nuestra Señora de los Desempleados, Nuestra Señora de la Juventud que busca un sentido; y se suprimen del Rosario las oraciones de Fátima.

Esto nos lleva al inicio del año 2001. Para la Adaptación, el año anterior había sido un año de intenso ajetreo, pero había que hacer algunos remates. El Padre Gruner continuaba dirigiendo su eficaz Apostolado de Fátima. Por eso, el 16 de febrero de 2001 el Cardenal Castrillón escribió al P. Gruner, reiterándole la amenaza de excomunión de junio del año anterior. Si P. Gruner no interrumpiese lo que venía haciendo, serían tomadas "medidas definitivas, dolorosas para todos los implicados."

En dicha carta, el Cardenal Castrillón presentó otra prueba de la nueva orientación que se estaba proyectando para el Mensaje de Fátima. Según él, «La Bienaventurada Madre se le apareció a los tres pequeños videntes en Cova da Iria en principio del siglo y *preparó un programa de acción para la Nueva Evangelización*, del que participa toda la Iglesia, y cuya aplicación se hace más urgente en la aurora del tercer milenio.[7]» Nuestra Señora de Fátima era ahora Nuestra Señora de la Nueva Evangelización — sobre la cual Ella no había dicho en Fátima ¡ni una sola palabra!

Nuestra Señora no vino a Fátima para anunciar "la Nueva Evangelización", eslogan aplicado a una reciente e improductiva campaña para estimular la Fe moribunda de los que ya son católicos.[8] Ni tampoco vino Nuestra Señora para anunciar ninguno de los otros eslóganes incomprensibles que vienen infestando a Iglesia en los últimos cuarenta años: "diálogo ecuménico", "diálogo interreligioso", "solidaridad", "la civilización del amor", "Inculturación", etc. Lo que Ella sí vino a anunciar fue la *Vieja* Evangelización, el Evangelio perenne de Jesucristo — de ayer y de hoy y de todo siempre —, el mismo Cristo que advirtió al Mundo que «aquel que es bautizado y cree se salvará; aquel que no cree será condenado.» Un grupo de defensores del P. Gruner, en respuesta al Cardenal, protestó de la siguiente forma:

> Eminencia: ¿Dónde se puede hallar *uno siquiera* de los elementos mencionados en Vuestra interpretación del Mensaje de Fátima? ¿Dónde se halla el Cielo, dónde el Infierno, puesto que sólo aludís vagamente a las "Realidades Últimas" — una expresión aceptable para cualquier masón? ¿Dónde está el *Triunfo* del Corazón Inmaculado de María? ¿Dónde se encuentran la Consagración y la *Conversión* de Rusia? ¿Dónde se hallan las advertencias de Nuestra Señora? ¿Dónde está, en realidad, el Mensaje de Fátima?

El Mensaje de Nuestra Señora de Fátima al Mundo no contenía eslóganes, como "la Nueva Evangelización". No profirió ningún eslogan, sino solamente la simple verdad católica: que muchas almas están ardiendo en el Infierno, porque les faltó la Fe católica; que para salvar las almas Dios ordena, como una necesidad, *que se establezca en el Mundo* — y no solamente entre los que ya son católicos — la devoción al Corazón Inmaculado de María; que Su Corazón Inmaculado deberá *triunfar,* mediante la Consagración de Rusia a Su Corazón, que sólo con estos requisitos se obtendrá la verdadera paz en nuestros días. Al mismo tiempo, Nuestra Señora nos advirtió acerca de las consecuencias, si dejamos de atender a Sus peticiones: guerras e persecución a la Iglesia, el martirio de los justos, el sufrimiento del Santo Padre, el sufrimiento del mundo entero — todo lo cual está ocurriendo en este momento de la Historia — y, finalmente, la aniquilación de varias naciones, si insistimos en ignorar sus exhortaciones.

El Mensaje de Fátima se escribió, pura y simplemente, ignorando su contenido real, y fue transformado en eslóganes de la Adaptación. Y en consonancia con esa Adaptación estalinista de la Iglesia, sería censurado todo aquel que diese oídos a la interpretación que anteriormente se le daba a las expresiones antiguas. En la misma carta del 16 de febrero, el Cardenal Castrillón Hoyos exigió que el P. Gruner "se retractase públicamente" de algunas opiniones publicadas en la revista de su Apostolado, opiniones que el Cardenal consideraba reprobables. En una Iglesia en que prolifera la literatura herética que ha destruido la fe de millones de personas y que puso en peligro sus almas, ¡el Cardenal Castrillón Hoyos quiso censurar la revista *The Fatima Crusader*! ¿Por qué? Pues porque la revista se había atrevido a criticar, no la Doctrina católica sobre Fe y Moral, sino las decisiones orientadoras del Cardenal Sodano y de sus colaboradores — incluso sus conferencias de prensa y los banquetes con gente del jaez de Mijaíl Gorbachov, sus relaciones despreocupadas con la cismática ACP, y la tentativa de enterrar el Mensaje de Fátima bajo una montaña de falsas interpretaciones.

El tratamiento dado al Padre Gruner, a la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro, al Arzobispo Lefebvre, a la Sociedad San Pío X y a otros obstáculos a la nueva orientación del Concilio Vaticano II demuestra que la época posconciliar presenta una situación muy parecida con aquella que deploraba San Basilio, en el auge de la herejía ariana: «Hoy sólo se castiga rigurosamente un delito: la cuidadosa observancia de las tradiciones de nuestros padres. Por eso los devotos son retirados de sus países y llevados a los desiertos.»

De hecho, hoy sólo se castiga rigurosamente un delito: la cuidadosa observancia de las inmutables tradiciones preconciliares de la Iglesia, resumidas en el Mensaje de Fátima. Es muy extraño que el propio Cardenal Ratzinger, en su alocución de 1988 a los Obispos de Chile, hubiese hecho el siguiente comentario acerca del llamado "cisma de Lefebvre":

> Aquello que anteriormente se consideraba Santísimo (la forma como ha sido transmitida la Liturgia), de repente parece ser lo más prohibido, lo único que se puede prohibir sin miedo de errar. Es intolerable criticar las decisiones tomadas desde el Concilio. Por otra parte, si las personas ponen en duda las reglas tradicionales o hasta las grandes verdades de la Fe, como la Virginidad corporal de María, la Resurrección física de Jesús, la inmortalidad del alma, etc., nadie reclama o, cuando mucho, lo hace con extrema cautela. Todo eso lleva a un gran número de personas a preguntarse si la Iglesia actual es, realmente, la misma del pasado, o si la han transformado en cualquier otra cosa, sin habérselo comunicado a los fieles.

Es todavía más extraño que el Cardenal Castrillón Hoyos hubiese admitido lo mismo. En la mencionada entrevista a *30 Days* declaró: «La más urgente necesidad de nuestro tiempo es mostrarle a las personas que la Iglesia de hoy es la misma de siempre.» Pero ¿Por qué se le atribuye a esa necesidad el carácter de "urgencia"? Recorriendo toda la Historia de la Iglesia Católica, ¿cuándo hubo necesidad de *demostrar* que la Iglesia continuaba siendo la misma de antes? ¿Por qué sería necesaria tal demostración, si no hubiese un fuerte motivo para sospechar que *han transformado* la Iglesia?

Conforme ya lo hemos mostrado, hay indudablemente un fuerte motivo para sospecharlo: Desde el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica fue sometida a una Adaptación, en total sintonía con la orientación prevista, proyectada y puesta en práctica por sus peores enemigos. Y los responsables de la Iglesia actual *se niegan a admitir* lo que ha sucedido, aun cuando ellos mismos hayan sido inconscientemente los agentes de tal destrucción. Son, como dijo Nuestro Señor sobre los fariseos, «ciegos, guías de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo.» (Mt. 15:14)

La propia Hermana Lucía declaró: «¡Por eso, el Demonio le ha hecho tanta guerra (el Rosario)! *¡Y lo peor es que ha conseguido burlar y engañar a muchas almas que, por las posiciones que ocupan, tienen una gran responsabilidad!(...) ¡Son ciegos que guían a otros ciegos!* (…)»[9]

Y, como dijo San Pablo acerca de aquel tipo de personas duras de cerviz: «No hay peor ciego que el que no quiere ver.» En las Sagradas Escrituras también está escrito: «Porque el corazón de este pueblo se ha embotado, han endurecido sus oídos y cerrado sus ojos, para no ver con sus ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, y se conviertan y [Yo] los sane.» (He. 28:27) Defienden ciega y obstinadamente la Adaptación de la Iglesia Católica como si eso fuese un dogma de Fe, mientras delante de sus ojos, sin reaccionar, se van corroyendo los auténticos dogmas de Fe en toda la Iglesia.

Notas:

1. Carta al Capítulo General de la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro, 29 de junio de 2000.
2. Revista *30 Days*, Nº 11, 2000, p. 17.
3. *Zenit*, 19 de septiembre de 2000.
4. *CWN News Brief*, 18 de septiembre de 2000.
5. Es verdad que, en circunstancias normales, un Obispo no debe consagrar a otro sin la permisión o autorización explícita del Papa; sin embargo, no solamente en la legislación sino también por la práctica secular en la Historia de la Iglesia, está previsto que un Obispo sí puede — y a veces debe — consagrar a otro Obispo sin una permisión explícita, pudiendo incluso llegar a desobedecer una orden explícita del Papa. El Derecho Canónico admite que un subordinado, después de la necesaria reflexión y oración, tiene derecho de contrariar una orden explícita de la autoridad superior — aun cuando ésta sea el Papa — si su conciencia, basada en la Doctrina católica, lo convence de que debe proceder de ese modo. (Cf. Canon 1323¸ especialmente la Sección 4, y el Canon 1324, especialmente la Sección 1, Subsección 8, y la Sección 3). Es más: Según la ley, si un subordinado a la autoridad general del Papa no acata una orden específica, eso no constituye *ipso facto* un cisma; cuando mucho, se trata de un acto de desobediencia.

   Aun así, no constituye acto de desobediencia, al menos bajo el punto de vista subjetivo, si quien lo practica no se siente obligado a obedecer a una autoridad superior, puesto que así lo exigen la preservación de la Fe y el bien de la Iglesia. El hecho de que, en 29 de junio de 1988, el Arzobispo Lefebvre hubiese consagrado Obispos a cuatro Sacerdotes sobrepasa la finalidad de este libro; pero existen artículos de gran profundidad escritos por canonistas y teólogos que ofrecen pruebas muy sólidas en favor de la defensa subjetiva y objetiva de este acto. (Véase los artículos escritos por Patrick Valdrini, Decano de Derecho Canónico del Institut Catholique de Paris, Francia, y por el Conde Neri Caponi, Profesor Emérito de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Florencia, Italia.) En mayor o menor grado, varios Cardenales del Vaticano también han defendido públicamente al Arzobispo Lefebvre por este acto.
6. Fundación Cardenal Kung, *Open Letter to the Vatican [Carta Abierta al Vaticano]*, Sec. III, 28 de marzo de 2000 (www.cardinalkungfoundation.org/cpa/openletter.htm). En respuesta a la Fundación (citada en la *Open Letter*), el Arzobispo Levada informa que el "ministerio apostólico" de los Sacerdotes de la ACP "se ejerce de acuerdo con las directrices oriundas de la Santa Sede.
7. Carta al P. Nicholas Gruner, 16 de febrero de 2001.
8. La descripción de la Nueva Evangelización es la de una Evangelización "nueva en su ardor, nueva en su método y nueva en su expresión". Esa imagen de la "Nueva Evangelización" sirvió como "justificativa" del surgimiento del estridente "Movimiento Carismático", de los Congresos ; Eucarísticos de Rock and Roll, de los Días Mundiales de la Juventud, también conocidos por el ; apodo "Woodstock Católicos", y de otras aberraciones de la Iglesia en la actualidad. Para un ; tratamiento completo de este tema, véase John Vennari, "Catholicism

Dissolved. The New ; Evangelization" [El Catolicismo diluido. La Nueva Evangelización], una serie de cuatro artículos ; publicados en la revista *Catholic Family News* de octubre de 1998 a enero de 1999.

9. La cita de la Hermana Lucía aparece en el portugués original en: "Pequeno tratado da vidente, ; sobre a natureza e recitação do Terço", Capítulo VI de *Uma vida ao serviço de Fátima* pelo ; Padre S. Martins dos Reis (Escola tipografica das missões cucujães, Cucujães, 1974) pp. &n;371 - 379. Cf. *The Whole Truth about Fatima* – Vol. III, p. 758.

Capítulo 10

Revelando los nombres

Ahora conviene hacer un resumen de lo que han mostrado las pruebas y de quién está implicado en el crimen de que tratamos.

Las pruebas han mostrado lo siguiente:

- El Mensaje de Fátima es una profecía proclamada por intervención divina para nuestro tiempo, corroborada por un milagro público sin precedentes y confirmada por una serie de Papas, incluso por el actual Pontífice.
- La mayor parte de las advertencias proféticas del Mensaje ya se han cumplido, excepto, principalmente, la de la aniquilación de las naciones, que fatalmente ocurriría si no se realizase a su debido tiempo la Consagración de Rusia.
- Dios ya ha demostrado las ventajas de una consagración nacional al Corazón Inmaculado, en el caso de Portugal en 1931, cuya milagrosa y rápida transformación de una república atea y masónica en un país católico fue considerada por la Jerarquía portuguesa como una muestra de lo que Dios concedería al Mundo después de la Consagración de Rusia.
- Los responsables de la Iglesia Católica, en vez de seguir el camino trazado en Fátima, optaron por otro: la nueva orientación de la Iglesia que tuvo inicio en el Concilio Vaticano II, incluso con la "abertura al Mundo" y las "reformas" de la Iglesia que hicieron realidad los sueños de Sus peores enemigos, quienes afirmaban que su propósito era exactamente el de promover aquellos cambios en la Iglesia.
- Al escoger el camino de una nueva orientación, los responsables de la Iglesia despreciaron los repetidos avisos de los Papas preconciliares (incluso el Beato Pío IX, León XIII, San Pío X, Pío XI y Pío XII), de que los enemigos de la Iglesia conspiraban para reestructurarla exactamente de la manera como fue reestructurada en el período posconciliar.
- Los cambios tuvieron inicio en 1960, el mismo año en que, como insistía la Hermana Lucía, debería revelarse el Tercer Secreto, porque en esa época se haría más claro.
- El resultado de esos cambios fue una catastrófica pérdida de fe y de disciplina dentro de la Iglesia, lo cual parece haber sido profetizado en aquella parte del Gran Secreto de Fátima que comienza con estas palabras: «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe» — frase que, misteriosamente, se mantiene incompleta, a pesar de la afirmación del Vaticano de que el Tercer Secreto había sido revelado integralmente.
- En vez de admitir estos enormes y patentes errores y sus ruinosas consecuencias para la Iglesia, la actual Jerarquía del Vaticano ha mantenido una pertinaz dedicación a la nueva orientación, claramente incompatible con los imperativos categóricos católicos del Mensaje

de Fátima, a saber: establecer en todo el Mundo la devoción al Corazón Inmaculado de María, realizar la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado, conseguir la conversión de ese país a la Fe católica, y lograr el Triunfo del Corazón Inmaculado, lo cual tendría como resultado un período de paz mundial, dentro de un orden social católico.

- Al contrario, la Jerarquía del Vaticano ha rehusado voluntaria y terminantemente la consagración de Rusia, por su nombre, al Corazón Inmaculado de María, y en lugar de eso, viene promoviendo una campaña sistemática para neutralizar el Mensaje de Fátima, con el propósito de subordinarlo a la nueva orientación de la Iglesia – Su adaptación a los ideales masónicos y comunistas –, al mismo tiempo que persigue a los fieles católicos que no aceptan la Línea del Partido.
- El aparato estatal del Vaticano, bajo orientación del Secretario de Estado, menosprecia deliberadamente las profecías, las exigencias y las advertencias del Mensaje de Fátima, prefiriendo las nuevas políticas eclesiales "ilustradas", dentro de las cuales se incluye la determinación de evitar cualquier ofensa a Rusia por causa de una consagración pública de aquella nación.
- Como consecuencia de estos monumentales errores de evaluación, Rusia no se ha convertido, la Iglesia está sufriendo una crisis de Fe y de disciplina sin precedentes y el Mundo continúa hundiéndose en un vórtice de violencia y de rebelión contra Dios y Su Santa Iglesia, a lo cual el aparato estatal del Vaticano se limita a responder con un redoblado esfuerzo para seguir la nueva orientación, completamente estéril, de la Iglesia.

Considerando especialmente los acontecimientos de 26 y 27 de junio de 2000 y de los meses posteriores, tenemos ahora pruebas suficientes para identificar a los cuatro hombres que, en conciencia, debemos acusar en este libro. Son ellos:

El Cardenal Angelo Sodano
El Cardenal Joseph Ratzinger
El Arzobispo Tarcisio Bertone
El Cardenal Darío Castrillón Hoyos

¿Por qué estos cuatro hombres y no otros? Como ya hemos demostrado, son éstos quienes se hallan a la vanguardia de la tentativa de, ni más ni menos, dar muerte al Mensaje de Fátima y con eso liquidar la esperanza transmitida por el Cielo al Mundo actual. Ellos han deliberado y conspirado, y posteriormente han actuado en público, con el propósito de imponerle a la Iglesia una versión del Mensaje de Fátima que no guarda ninguna semejanza con la profecía católica transmitida al Mundo por la Madre de Dios, en provecho de toda la Humanidad. Aunque estos cuatro hombres cuentan con muchos colaboradores para llevar a cabo aquello que el Papa Pablo VI lamentó de la «autodestrucción» de la Iglesia, han sido ellos quienes, por decirlo así, se especializaron en la demolición de Fátima. Por consiguiente, merecen ser identificados como los principales responsables del crimen que denunciamos aquí.

No obstante, existen muchas más pruebas de este crimen, y este asunto está lejos de haberse agotado. Veremos ahora con más detalle los elementos básicos que comprueban lo que hasta aquí hemos esbozado. En el capítulo siguiente, comenzaremos con un examen más pormenorizado de la "interpretación" dada por el Cardenal Ratzinger al Secreto de Fátima, "interpretación" que constituye el elemento clave para enterrar definitivamente el Mensaje de Fátima.

Capítulo 11

“El Mensaje de Fátima” del Cardenal Ratzinger

En el Capítulo 8 hemos mostrado cómo, siguiendo la nueva orientación posconciliar de la Iglesia, el Vaticano publicó un “Comentario” — la Línea del Partido — sobre el Mensaje de Fátima, con el propósito de suprimir todo y cualquier contenido profético del Mensaje dirigido específicamente a la época actual. Hemos observado que hasta un periódico secular, *Los Angeles Times*, percibió claramente que *El Mensaje de Fátima (EMF)* tenía por objetivo “demoler sutilmente” aquello que denominaba “el culto de Fátima”.

El lector habrá de ser paciente con nosotros, si ocasionalmente encuentra algún comentario polémico en esta exégesis teológica más detallada de *EMF;* sin embargo, no pretendemos disculparnos por ser polémicos, puesto que, cuando se hace necesaria, la polémica es benéfica. La sociedad actual sustituye cada vez con más frecuencia la Fe Católica y en su lugar coloca la fe en las llamadas “ciencias exactas”. En consecuencia de eso, las personas de hoy no aprecian la ciencia y el arte de las polémicas cuyo propósito sea defender la Fe y la Iglesia contra los enemigos de Cristo, que es La Verdad. En el griego antiguo “ho polemos” era la expresión usada para “la guerra”. Sin embargo, no hay ningún mal en emprender una guerra en defensa de Cristo y de la Fe Católica. Sólo aquellos que no tienen Fe, o que la tienen muy debilitada, serán incapaces de comprender esto, porque depositan demasiada fe en las “ciencias exactas”.

La “Introducción”

Ya en el segundo párrafo, la “Introducción” del Comentario Bertone/Ratzinger (*EMF*) sobre el Tercer Secreto ofrece una muestra de la política del Vaticano, aparentemente olvidadiza, tanto de la Historia reciente como de la Teología Moral:

> Tras los dramáticos y crueles acontecimientos de siglo XX, uno de los más cruciales en la historia del hombre, culminado con el cruento atentado al «dulce Cristo en la Tierra».

Nadie en su sano juicio podrá poner en duda que la mera tentativa de asesinar al Sumo Pontífice es un crimen atroz, sujeto a la pena de excomunión hasta por el Código de Derecho Canónico de 1983 que es relativamente liberal. Sin embargo, dicha afirmación muestra una trágica falta de proporción. Decir que “los dramáticos y crueles acontecimientos” *“culminando”* con el atentado contra la vida del Papa es absolutamente desproporcionado y menosprecia los ¡60 millones de víctimas de Stalín, sumadas a las víctimas de todas las guerras del siglo pasado y a los 55 millones anuales de víctimas de aborto! La desproporción es infinitamente peor al no considerar el aspecto trascendental, es decir, que el verdadero «dulce Cristo en la Tierra» está en el tabernáculo, y Su Presencia real se coloca en las manos y se deja caer en la Plaza de San Pedro[1], como ocurre en miles de otros lugares. La mencionada afirmación tiene un claro objetivo: *reducir la importancia del Tercer Secreto* en los comentarios del Cardenal Ratzinger.

En la página siguiente, la “Introducción” de *EMF* declara que “existe un único manuscrito, que se aquí se reproduce en facsímile”. Aunque sea algo engañadora, esa frase podría constituir una verdad literal si significase que sólo uno de los manuscritos había sido reproducido fotográficamente; sin embargo, teniendo en cuenta la afirmación del Cardenal Ratzinger, de que el Secreto había sido publicado “en su integridad” (*EMF*, pp. 31, 38), hay que considerar dicha declaración como una mentira. Hay una gran cantidad de pruebas de que, en realidad, existen *dos* partes del Tercer

Secreto: la primera es la visión del "Obispo vestido de Blanco" (retirada de los archivos del antiguo Santo Oficio y publicada el 26 de junio de 2000) y la segunda es la que se halla en los aposentos del Santo Padre. Esta prueba es organizada y presentada de forma convincente en un artículo escrito por el Sr. Andrew Cesanek[2] (véase el Capítulo 12). Como observa el Sr. Cesanek, el texto divulgado no contiene ninguna frase dicha por Nuestra Señora. Por consiguiente, la presentación de Ratzinger/Bertone sobre el Tercer Secreto carece totalmente de credibilidad.

Sin que constituya una ilícita acusación de un pecado consciente contra el Octavo Mandamiento, la verdad es que nos enfrentamos con el hecho concreto de una mentira impresa. Como hasta hoy no ha habido ninguna manifestación pública en contrario, es prácticamente imposible atribuir a un error la afirmación sobre el número de manuscritos. No es importante saber quiénes ni cuántas personas están involucradas en esta mentira; lo que sí es importante, bajo el punto de vista teológico, es una mentira como la divulgada. Aun *en el caso de tratarse* simplemente de un error, eso afectaría toda la interpretación teológica desarrollada en el documento. Si se trata de una mentira — como lo creemos firmemente — eso quiere decir que las interpretaciones teológica e histórica que se han presentado conducen de forma deliberada a una conclusión errónea o a un mensaje erróneo. Normalmente esto tiene un nombre: fraude. Y, como veremos, eso afecta muchas otras cosas más que la teología expuesta en los comentarios publicados.

Las páginas siguientes de la Introducción a *EMF* reiteran la mentira de que ya se hubiese hecho la Consagración [de Rusia], particularmente en la página 8, donde se cita una carta, sin firma, de la "Hermana Lucía", claramente falsificada, conforme lo hemos demostrado en un capítulo anterior, y como también lo ha demostrado el P. Paul Kramer.[3] Hace años que la revista *The Fatima Crusader* abordó el caso de esa mentira, de modo que no es necesario repetirlo aquí. No obstante, la inclusión, en este capítulo, de citas más antiguas de la mencionada carta falsificada, ofrece un contexto que explica las mentiras más recientes.

Por último, resaltamos una vez más la increíble declaración del Arzobispo Bertone que aparece en la página 9 de la Introducción a *EMF*:

> La decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del «secreto» de Fátima cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad, pero impregnada del amor misericordioso de Dios y de la atenta premura de la Madre de Jesús y de la Iglesia.

En diversos artículos ya publicados se explicó el absurdo de dicha declaración, bajo el punto de vista histórico.[4] Efectivamente, bajo ese punto de vista, se trata de una declaración imbécil al borde de la locura.

Pues bien. El Arzobispo Bertone no es ningún estúpido ni tampoco es loco. Por lo tanto, hay que interpretar esa afirmación como siendo de carácter teológico. Fue el Padre Gruner quien sugirió apropiadamente que — según Mons. Bertone — era admisible que creyésemos que "la llamada 'caída del Comunismo' suponía que el Mensaje de Fátima ya no era importante para la política mundial y que ya no tenía sentido hablar de la conversión de Rusia."[5] La sugerencia constituye una interpretación política sobre la continuidad de la *Östpolitik* del Cardenal Casaroli y sobre la inexplicablemente estrecha relación del Papa con Gorbachov, el propagador del genocidio; también constituye un penetrante análisis de una teología modificada, fundamental para la nueva orientación de la Iglesia: una teología llamada Ecumenismo.

De momento, vamos a dejar de lado las cuestiones referentes a estas observaciones, que podrán ser mejor comprendidas a la luz de la teología del Cardenal Ratzinger.

El “Secreto”

Con referencia a la autenticidad del texto publicado, si bien el Padre Gruner parece estar convencido de ella[6], surgen naturalmente ciertas preguntas: ¿Por qué afirma la Hermana Lucía — quien, con certeza, ya había leído allá por el año 1944 las Sagradas Escrituras y muchos “libros de piedad”, como los denomina el Cardenal Ratzinger — que el Santo Padre estaba «rezando por las almas de los *cadáveres* que encontraba por el camino»? En el transcurso de la Historia de la Salvación se habla de las “almas de los muertos” o “de los difuntos”, como se puede ver en el Credo («… en la resurrección de los muertos…»). Sólo en el Antiguo Testamento podemos encontrar la palabra “cadáver”, pero eso cuando se trata de “apóstatas” o de “almas condenadas”.

Es igualmente extraño, en el contexto de las partes Primera y Segunda del Secreto, que la vidente hubiese hablado de un “Obispo vestido de Blanco”, mientras los acontecimientos de 1939 fueron profetizados claramente, con la designación de “Papa” y hasta de su nombre: Pío XI. Un “Obispo vestido de Blanco” podría referirse al Abad de Brixen, en el Tirol meridional, a algún obispo de los trópicos, o hasta a un impostor en Roma que se hace pasar por Papa — como afirman los sedevacantistas. La verdad es que no podemos arriesgarnos a dar una respuesta; no obstante, la expresión “Obispo vestido de Blanco” suena extrañamente vaga en el contexto histórico de todos los acontecimientos ocurridos desde 1917.

En la conclusión de este capítulo, habrá más cosas que decir sobre este aspecto. Por el momento, continuaremos tratando el texto como si fuese auténtico.

La Interpretación del “Secreto”

A. La carta del Papa a la Hermana Lucía

En esta carta, que lleva la fecha de 19 de abril de 2000 y que es citada en *EMF*, dice el Papa:

> Teniendo en cuenta que ese día no habrá tiempo para un coloquio, sino sólo para un breve saludo, he encargado ex profeso a Su Excelencia Monseñor Tarsicio Bertone (...) Monseñor Bertone (...) **va en mi nombre** para hacerle algunas preguntas sobre la interpretación de la “tercera parte del secreto”.

De ahí concluimos que Su Santidad no tiene tiempo para una conversación con la Hermana Lucía. Algún acérrimo defensor del Papa Juan Pablo II podría oponerse a esta conclusión, recordándonos que no estamos capacitados para aconsejar al Papa sobre su agenda de actividades ni para cuestionar Sus decisiones acerca de la disciplina y al gobierno de la Iglesia, *in rebus ... quæ ad disciplinam et regimen Ecclesiæ ... pertinent* (D. S. 3060).

Claro que eso es verdad. Pero permítasenos hacer una pregunta obvia: ¿Qué criterio adoptaron los consejeros y asesores del Papa al establecer las agendas, de tal manera que Su Santidad pudiese recibir a los Masones de la Comisión Trilateral[7], al ya mencionado Mijaíl Gorbachov, a los Líderes Masónicos Judíos de B’nai B’rith[8]; predicar desde el púlpito de la Iglesia Luterana de Roma[9]; visitar la Sinagoga en Roma[10], reunirse con el “Patriarca” Budista Vasana Tara[11], con el Dalai Lama[12] y con Yasser Arafat[13], y aceptar que el cismático y herético Patriarca Dimitrios I de Constantinopla[14] apareciera a Su lado en la “Loggia” Pontificio de la Basílica de San Pedro en Roma (!) — y no consiguieron encontrar un espacio en la agenda del Papa para que pudiese hablar con la mensajera personal de Nuestra Señora y probablemente Su más importante mensajero en el siglo XX?

No sabemos cuál es la respuesta, ni nos atrevemos a formularla; sin embargo, es evidente la conexión teológica del Vaticano para minimizar el Tercer Secreto.

B. El “Coloquio con la Hermana Lucía”

Este relato sin firma, de un presunto coloquio (en abril de 2000) entre el Arzobispo Bertone y la Hermana Lucía que empieza en la página 28 de *EMF*), es una impresionante demostración de fraude; probablemente fue el propio Arzobispo Bertone quien lo escribió. Conforme señaló correctamente el Padre Kramer, Mons. Bertone no sólo no le preguntó a la Hermana Lucía si ya se había realizado la Consagración de Rusia, sino que yuxtapuso dos declaraciones lógicamente referentes a contextos distintos, a saber: la afirmación de la Hermana Lucía de que la figura vestida de blanco era un Papa, *cuyo nombre desconocía* (!) y su concordancia con la afirmación del Santo Padre, de que en el día 13 de mayo de 1981 «una mano materna guió la trayectoria de la bala.»[15]

En la tentativa de asesinato perpetrada por Ali Agca han sido tantas las coincidencias extrañas — ¿o habrá sido la Divina Providencia? — que consideramos en esta divagación no teológica:

- ¿Por qué se le trabó el arma después del tercer tiro? Que se trabe un arma semiautomática no se puede decir que sea cosa rara; lo que sí es casi imposible es que la mejor policía italiana, los *Carabinieri*, después de haber realizado exámenes microscópicos en sus laboratorios durante varias semanas, no hubiese conseguido descubrir el motivo. ¿Habría sido por interferencia directa del Ángel de la Guardia? Bajo el punto de vista teológico, eso sería altamente probable.
- ¿Por qué no usó Ali Agca balas de punta hueca o la munición *Federal Hydra-Shok*, fácil de obtener, ya que con cualquiera de ellas habría realizado su propósito de asesinar al Papa? Muchas fuentes afirman que alguna organización secreta o un servicio secreto dio su apoyo al atentado. ¿Serían todos ellos *amateurs*?
- ¿Por qué habría escogido un arma de fuego de tama o reducido, en plena Plaza de San Pedro, sin cualquier posibilidad de fugarse, en vez de usar un rifle (que en esa época se podría adquirir fácilmente) y una posición más elevada — con lo cual le habría sido más fácil fugarse? ¿Sería un estúpido fanático?

Probablemente nunca llegaremos a conocer en el curso de nuestra vida la verdad sobre lo que sucedió en aquel día; pero lo que sí es verdad es que el atentado contra el Papa no tenía nada que ver con el Tercer Secreto, puesto que el Papa ***no fue** asesinado*. Realmente, fue un trágico acontecimiento, pero que le impidió al Papa mantenerse en plena actividad menos que un a o — y no los más de veinte transcurridos hasta hoy. Es un insulto a la Divina Providencia y a Nuestra Se ora afirmar que tal acontecimiento, *cuya importancia es muy relativa*, fuese el núcleo central de una profecía que trataba del Infierno, de dos Guerras Mundiales, del Comunismo y de un castigo que todavía ha de llegar.

Finalmente, debemos preguntarnos: ¿Por qué ese atentado de 1981 sería mejor comprendido después de 1960, según la afirmación de la Hermana Lucía acerca del Tercer Secreto? Lo mismo que nosotros en la actualidad, cualquiera lo habría comprendido en el siglo XX. ¿O será que la generación que combatió en la Segunda Guerra Mundial y en Corea *sólo* estaría capacitada *a partir* de 1960 para entender mejor el papel de los soldados en aquella visión? La insistencia de la Hermana Lucía para que se revelase en el año de 1960 aquello que “Nuestra Señora así lo desea”, sólo puede significar que Lucía sabía de algo que iría a suceder en 1960 o poco después y que haría perfectamente comprensible el Secreto como una profecía referente a eventos ulteriores. También es muy claro que el Secreto no tenía ninguna conexión con el asesinato del Presidente Kennedy. Pero ¿qué decir sobre la encíclica *Pacem in Terris* del Papa Juan XXIII, publicada en 1963, o del Concilio Vaticano II, abierto en 1962, pero *anunciado el 25 de enero de 1959*?

C. El “Comunicado del Cardenal Angelo Sodano (…)”

El fraude prosigue con la afirmación del Secretario de Estado de que el texto del Tercer Secreto debía interpretarse como una clave de “*carácter simbólico*”. El objetivo de esa sugerencia se hace patente cuando el Cardenal Sodano falsea la verdadera visión al declarar: «También él cae a tierra

como muerto.» Como ya hemos en un capítulo anterior, las palabras son exactamente lo contrario de la expresión usada por la Hermana Lucía: «fue muerto».

El paso siguiente consiste en hacer retroceder el Mensaje al pasado, sea refiriéndose al atentado de 1981, sea con la ridícula declaración de que el año de 1989 vio el fin del Comunismo y de la expansión del ateísmo. Tanto la "glasnost" como la "perestroika" de Gorbachov ya han sido objeto de discusión en diversos números de *The Fatima Crusader*, por lo cual no es necesario repetir aquí tales análisis. Sin embargo, es muy triste ver que el Secretario de Estado del Vaticano no siente ningún constreñimiento al emplear una mentira de hace una década, con el propósito de menospreciar el Mensaje de Nuestra Señora.

D. El "Comentario Teológico" del Cardenal Ratzinger

i) Una Introducción demoledora

Ya en la segunda línea del Comentario (*EMF*, p. 32) consta la afirmación de que «el texto del llamado tercer "secreto" de Fátima (...) viene publicado aquí en su integridad». Esa mentira se repite más adelante en *EMF*, p. 39. El ya mencionado artículo de Andrew Cesanek ofrece suficientes pruebas de que se trata de una mentira (véase el capítulo siguiente). Volveremos a comentar este fraude en la conclusión de este capítulo.

Es cínica — para decir el mínimo — la siguiente afirmación:

> No se revela ningún gran misterio; no se ha corrido el velo del futuro. Vemos a la Iglesia de los mártires del siglo apenas transcurrido representada mediante una escena descrita con un lenguaje simbólico difícil de descifrar..[16]

Si «no se revela ningún gran misterio», ¿por qué motivo se preocupó Nuestra Señora antes de nada en mantenerlo en secreto? Como veremos más adelante, es posible que el futuro haya sido revelado en la otra parte del Tercer Secreto que, evidentemente, se nos ha impedido conocer, aquélla que contiene las palabras de Nuestra Señora en continuación a la frase «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» De cualquier modo, es totalmente absurda la afirmación — principalmente si se asocia a los excepcionalmente claros mensajes del resto del Mensaje de Fátima — de que la visión de los soldados que disparaban contra el Papa es simplemente un símbolo del pasado.

Cuando se comparan con la mayor parte de las profecías — y nos imaginamos la dificultad de interpretar el Apocalipsis —, los secretos de Fátima son excepcionalmente claros y objetivos. Si es así, ¿por qué el Tercer Secreto habría de ser "simbólico (y) difícil de descifrar"? ¿Por qué el *siglo XX* terminaría en 1999?

En el año de 1900 el Kaiser Guillermo II de Alemania *decretó* que ese año daría inicio al siglo XX — lo cual es matemáticamente imposible. De igual modo, se tiene la impresión de que las Matemáticas del Cardenal Ratzinger — lo mismo que su Teología — se subordinan a la autoridad en vez de serlo a la Verdad. Decir esto no significa entrar en "polémicas estériles", si se considera el excepcional cambio de mentalidad entre 1984 y 2000. En 1984, al discutir el contenido del Tercer Secreto, el Cardenal Ratzinger habló de "los últimos tiempos" y de la "profecía religiosa", y dijo:

> Pero las cosas contenidas en este 'Tercer Secreto' corresponden a lo que ha sido anunciado en la Santa Escritura y lo que ha sido dicho muchas veces en muchas otras apariciones marianas, en primer lugar la de Fátima en lo que ya es conocido de lo que contiene su mensaje.[17]

La afirmación del Cardenal Ratzinger en 1984 constituye una frontal contradicción con la degradación del Tercer Secreto promovida por él en *EMF*. El Padre Paul Kramer[18] reunió los más importantes mensajes de Nuestra Señora, transmitidos en las demás Apariciones marianas, y los analizó bajo este aspecto: son todos muy aterradores e indudablemente — al menos en lo que se

refiere al mensaje profético — predicen acontecimientos que todavía han de ocurrir.

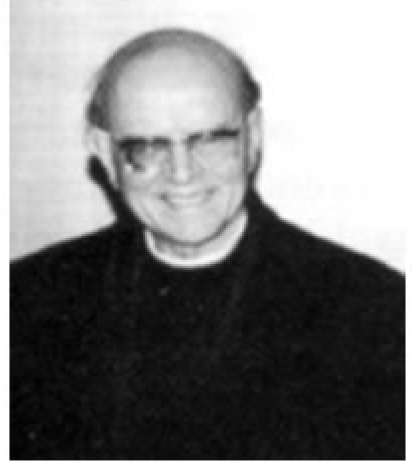
Una vez más, nos hallamos ante el tenor básico de *EMF* en toda su extensión, que es extremamente deshonesto al pretender trivializar el Tercer Secreto, al calificarlo como una predicción sin mayor importancia de un frustrado atentado contra la vida del Santo Padre. ¿Podemos afirmar que el frustrado atentado contra la vida del Papa no es otra cosa sino una predicción "sin mayor importancia"? ¡Sí podemos! Ya lo hemos dicho y la verdad es ésta: El atentado *fracasó* y aunque se llegase a asesinar al Papa, eso no tendría nada que ver con el Tercer Secreto. Se suele decir en dialecto romano que *"Morto un Papa, se ne fa un'altro"* — Cuando muere un Papa se hace otro.

Eso trae a colación otra cuestión: ¿Por qué en el Vaticano nadie se dio al trabajo de sugerir que el Tercer Secreto podría referirse a la muerte prematura del Papa Juan Pablo I? Era él una figura absolutamente insignificante? Ningún Papa lo es. Pero Dios nunca *conoció* el futuro.

¡Dios *lo tiene presente*! Por consiguiente, el atentado contra la vida de un Papa no constituye, de ningún modo, "un gran misterio", como lo calificó sagazmente el Cardenal Ratzinger. Y sin embargo, ocurrió la muerte, ésta sí, real — y completamente misteriosa — de un Papa, la cual, convenientemente, se relegó al olvido.

Tanto la profecía como las palabras de los tres videntes dejan muy claro que "el Santo Padre habrá de sufrir mucho". En el contexto de *dos* Guerras Mundialesy cosas mucho peores (como veremos), llega a ser casi una idolatría la exaltación de un Papa, hasta el extremo de considerar su internamiento hospitalario durante algunos meses como *el* Tercer Secreto de Fátima. El sufrimiento que tuvo que soportar el Papa en el Hospital Gemelli, de Roma, es cosa que nadie desearía que ocurriese. Sin embargo, gracias al actual desarrollo de la medicina, el sufrimiento del Papa en aquella ocasión no se puede comparar, de ningún modo, con el destino que en general tuvieron los Sacerdotes en los campos de concentración nazis — eso para no hablar del destino de tantos y tantos Sacerdotes y Obispos del otro lado del Telón de Acero.

Lo más revelador de todo es que, si el Tercer Secreto se limita a predecir que un Papa sobreviviría a una tentativa de asesinato, ¿por qué, pues, en 1984 el Cardenal Ratzinger dijo que el Tercer Secreto no había sido revelado para evitar que "se confundiese con *sensacionalismo* lo que era una profecía religiosa"? ¿Cómo podía ser de sensacional en 1984 una profecía relativa a un *frustrado* atentado, ocurrido tres años antes? Definitivamente, ¡nada! Aunque tan sólo fuese por ese comentario, la clamorosa contradicción del Cardenal Ratzinger con respecto a su declaración anterior es suficiente para acabar con su credibilidad. La actual versión del Tercer Secreto es aquello que los abogados denominan "una invención de sucesos, *a posteriori*". El contenido "sensacional" a que se refería Ratzinger en 1984 no podría haber sido, evidentemente, la tentativa de asesinato de 1981.



El Padre Caillon (arriba) dijo: «Llegó una orden de Roma que obligaba a todos los Fieles a decir y pensar lo siguiente: "La Consagración [de Rusia] ya se ha realizado. Una vez que el Papa hizo todo lo que estaba

a su alcance, el Cielo se dignó aceptar ese gesto."» Fue más o menos en esa época, 1988-1989, cuando muchos Apostolados de Fátima — que hasta entonces venían insistiendo en que no se había realizado la Consagración de Rusia — de repente pasaron a afirmar que la Consagración de 1984 satisfacía los deseos del Cielo.

ii) Sobre revelaciones públicas y privadas

Es sugestivo que el Cardenal Ratzinger sitúe todo el fenómeno de Fátima en un contexto de "revelaciones privadas", que, dependiendo de su autenticidad, tanto podrían ser llamadas "falsas" o "extraordinarias". Dice el Cardenal Ratzinger que, como todas las "revelaciones privadas" que las autoridades eclesiásticas reconocen como auténticas, el Mensaje de Fátima, «puede ser una ayuda válida para comprender y vivir mejor el Evangelio en el momento presente; por eso no se debe descartar. Es una ayuda que se ofrece, pero no es obligatorio hacer uso de la misma.» En otras palabras, según el Cardenal Ratzinger, nadie en la Iglesia es obligado a guiarse por el Mensaje de Fátima; ni el Papa, ni los Obispos, ni los Sacerdotes, ni los Fieles legos. La aceptación de Fátima — incluso la Consagración de Rusia y la devoción de los Cinco Primeros Sábados — es puramente opcional. Si así lo deseamos, podemos simplemente ignorarla por completo — como si nunca hubiese ocurrido el Milagro del Sol; como si las exhortaciones de la Virgen de Fátima las hubiese hecho ¡un fantasma! Fátima no es nada más que una "ayuda" que podemos utilizar o no, según nos apetezca.

Benedicto XIV, uno de los Papas más eruditos en la Historia de la Iglesia, dice con toda propiedad que no se pueden sostener esas revelaciones recurriendo para tanto a la Fe, sino «exigen más bien un asentimiento de fe humana, según las reglas de la prudencia, que nos las presenta como probables y piadosamente creíbles.» Sin embargo, al citar estas palabras del Papa Benedicto XIV, el Cardenal Ratzinger ignora astutamente algo que es tan extraordinario acerca de Fátima, y que la excluye de la categoría de otras revelaciones "privadas": el asombroso Milagro del Sol — una prueba fehaciente de que Fátima es algo más que un simple fenómeno "piadosamente creíble".

Aparentemente, el Cardenal Ratzinger aplica un criterio semejante en todas las revelaciones extraordinarias de los últimos dos siglos. Por ejemplo: Las revelaciones extraordinarias transmitidas a Santa Margarita María de Alacoque, sobre la Fiesta del Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, él las reduce a un acontecimiento que simplemente llegó a tener *"consecuencias* hasta en la liturgia". Esto es casi una blasfemia cuando consideramos el destino de Francia, después que Luis XIV y sus dos sucesores se recusaron de forma impertinente y desastrosa a obedecer la petición de Cristo para que se realizase la Consagración de Francia al Sagrado Corazón de Jesús, conforme había sido transmitido a Santa Margarita María en esas revelaciones "privadas".[19]

La idea errónea que tiene el Cardenal Ratzinger acerca de lo que es profecía aparece de forma escandalosamente clara en la siguiente afirmación:

> (...) es necesario tener presente que la profecía en el sentido de la Biblia no quiere decir predecir el futuro, sino explicar la voluntad de Dios para el presente, lo cual muestra el recto camino hacia el futuro. El que predice el futuro se encuentra con la curiosidad de la razón, que desea apartar el velo del porvenir.

Esto equivale a negar *toda y cualquier* profecía, que normalmente se considera como una de las más elevadas gracias concedidas de forma gratuita, las *gratiæ gratis datæ.* La profecía envuelve con frecuencia la correcta interpretación del pasado y del presente; pero como tal se considera una previsión del futuro. O bien Isaías, David, Jesucristo y San Pablo "se encuentra con la curiosidad de la razón" y los Santos Padres y muchos Doctores de la Iglesia "desea apartar el velo del porvenir ",

o bien el Cardenal Ratzinger una vez más está equivocado. ¿Quieres responderlo tú, lector?

El Cardenal Ratzinger reduce la profecía a aquello que denomina "signos de los tiempos", quizás por no ser capaz de ver los verdaderos signos de los tiempos: iglesias vacías, herejía, apostasía, blasfemia, perversión sexual, lascivia, neopaganismo y, en realidad, la más absoluta discordancia entre muchos Obispos y Sacerdotes en todo lo que se refiere a la Iglesia Católica. La única cosa en que están de acuerdo los poderes que conducen el Vaticano es que aborrecen la Teología Católica tradicional, desdeñada por ellos, así como a todo lo que atañe a la conversión de Rusia a la Fe Católica — una vez más, el mismo conflicto entre visiones eclesiásticas que dio origen al crimen que estamos discutiendo aquí.

El Cardenal Ratzinger tiene que fingir cuando dice que eses signos de los tiempos no tienen nada que ver con el acontecimiento conocido por Concilio Vaticano II, que aclamó que el Espíritu Santo bajó por la segunda vez. Trátase de una completa falsedad, como lo demuestran los amargos frutos del Concilio.

Si bien podemos ser acusados de "polemistas" en vista de la doctrina de la Iglesia sobre las profecías y la importancia que San Pablo (¡siguiendo el ejemplo de Cristo!) y los Padres de la Iglesia atribuyeron a este don de Dios, las afirmaciones del Cardenal Ratzinger, a su vez, casi llegan a la herejía y a la blasfemia — es lo menos que se puede decir. Reducir a "la curiosidad de la razón" todo lo que se encuentra en entre los Salmos y San Juan Bosco o Fátima, equivale a afirmar que la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, la Tradición y prácticamente todas las revelaciones extraordinarias sobre el futuro son una especie de "prensa alternativa" clerical, del mismo rango de aquellas revistas vulgares que se hallan al lado de los cajeros del supermercado. Considerar que las predicciones incluidas en las profecías divinas constituyen simples objetos de una indolente curiosidad humana no es sino un insulto a Dios y a los Santos. Y eso no se puede aceptar sin más ni más.

En la p. 38 de *EMF,* el Cardenal Ratzinger vuelve a citar las palabras del Cardenal Sodano que banalizan el significado de la visión:

> no se describen en sentido fotográfico los detalles de los acontecimientos futuros, sino que sintetizan y condensan sobre un mismo fondo, hechos que se extienden en el tiempo según una sucesión y con una duración no precisadas.

El claro mensaje de esos eminentes Cardenales es que todos estos acontecimientos pertenecen al pasado y no constituyen un gran misterio.

iii) "Un intento de interpretación…" del Cardenal Ratzinger

La primera pregunta que surge es con respecto a la sorpresa del Cardenal Ratzinger. En *EMF* (p. 39) afirma que el mensaje de la Santísima Virgen, de que la devoción a Su Corazón Inmaculado es el camino para la salvación, es «sorprendente para personas provenientes del ámbito cultural anglosajón y alemán». ¿Por qué dice eso el Cardenal Ratzinger? ¿Serán tan ignorantes los ingleses y los alemanes que jamás hayan oído hablar del Sagrado Corazón de Jesús[20], de Santa Margarita María de Alacoque, ni de San Felipe Benicio, para no hablar del Papa León XIII? ¿O serán demasiado inteligentes para dejarse engañar por esos romanticismos italiano y español? ¿Será que el circunspecto alemán le dice a su novia: "¡Te amo con todo mi cerebro!", o que un decidido inglés comunica su pasión mediante una seca alusión a su fuerza de voluntad? ¿Cuál es el objetivo de esas ridículas afirmaciones? La respuesta puede hallarse en las líneas que vienen después de la incomprensible "sorpresa" del Cardenal.

El "intento (de Ratzinger) de interpretación del 'secreto' de Fátima" fracasa rotundamente al interpretar algo que, decididamente, no es el secreto, puesto que éste no ha sido revelado; pero sí consigue desprestigiar, nada menos que a la Inmaculada Concepción. Este eminente Príncipe de la Iglesia parece haberse olvidado de que cuando Nuestra Señora se apareció en Lourdes no se presentó como "Inmaculadamente Concebida", sino que dijo: "Yo soy *la* Inmaculada Concepción".

Sólo Ella, entre todas las simples criaturas, fue concebida sin Pecado Original *y* jamás cometió un pecado. Sólo Su Corazón — entendido como la tercera facultad del alma; no el órgano interno, sino el corazón que Santo Tomás de Aquino llama el *sensus communis* — es, por lo tanto, el Corazón Inmaculado. El Cardenal Ratzinger no se tiene ningún constreñimiento en ampliar exageradamente esa expresión, reservada a la Madre de Dios, para aplicarla a todo «corazón que a partir de Dios ha alcanzado una perfecta unidad interior y, por lo tanto, "ve a Dios"». Tampoco tiene vergüenza de abusar del Evangelio con su interpretación cuando cita a Mateo 5:8, el cual se limita a decir: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.» Cristo habla de los limpios de corazón y no de "una perfecta unidad interior", ni mucho menos del Corazón Inmaculado de Su Santísima Madre. Si seguimos esta negación implícita de la exclusividad de Corazón Inmaculado para extenderlo a todos los "limpios de corazón", entonces podríamos llegar fácilmente a la conclusión de que todos los Sacerdotes tienen un corazón sagrado, ya que son consagrados como *alter Christus* (otro Cristo), lo cual se justificaría por causa de su designación proveniente del latín: *Reverendus* (que debe ser reverenciado). Pero quien afirma que todos los sacerdotes tienen un corazón sagrado sería blasfemo — que es precisamente lo que se debe pensar del Cardenal Ratzinger cuando trata con banalidad el Corazón Inmaculado.

Hasta la objeción, "típicamente protestante", de que «no deberíamos interponer ningún ser humano entre Cristo y nosotros» es replicado por el Cardenal Ratzinger, aparentemente dejando de lado a Nuestra Señora: cita la exhortación de San Pablo para que lo "emulen", cuando lo correcto sería explicar que fue el mismo Nuestro Señor quien interpuso entre Él y nosotros un simple ser humano, al indicar a Su Madre como ¡*Mediatrix* (Medianera) de todas las gracias!

Al examinar las sencillas imágenes que aparecieron en la visión del "Obispo vestido de Blanco", dice el Cardenal Ratzinger:

> De ese modo se subraya la importancia de la libertad del hombre: el futuro no está determinado de un modo inmutable, y la imagen que los niños vieron, no es una película anticipada del futuro, de la cual nada podría cambiarse. (...) El sentido de la visión no es el de mostrar una película sobre el futuro ya fijado de forma irremediable.[21]

Admitir que los niños tuvieron una visión enteramente libre de condicionamientos, equivale, una vez más, a negar la profecía. Nuestra Señora hizo una clara distinción entre el futuro inmutable y las consecuencias que sobrevendrían *si* Sus deseos no fuesen atendidos. Pero declarar que es posible alterar el futuro como tal, independientemente de lo que vaya a suceder, eso es contrario a la Doctrina de la Iglesia acerca de la Divina Providencia y de la Predestinación. El plan eterno de la Divina Providencia es inmutable, porque Dios es inmutable; y nada puede suceder independientemente de la Divina Providencia.[22] En Su divina Sabiduría Dios conoce el futuro en todos sus aspectos, y por eso mismo es inmutable, conforme lo enseñó con su autoridad el Concilio Vaticano I. (D. S. 3003).

Si se lleva al pie de la letra la afirmación del Cardenal Ratzinger, él sería como mínimo un hereje; si tal afirmación significa que podemos alterar el futuro, con tal que observemos las peticiones de Nuestra Señora, en ese caso el concepto del Cardenal sobre el futuro es deforme. Si, en vez de decidir ser un padre de familia, un hombre decide ser Sacerdote, él no "cambia" su futuro, establecido aun antes de su nacimiento; lo que sí cambia es su modo de pensar. O la afirmación del Cardenal Ratzinger es la manifestación de una mentalidad subjetivista o lo es de una herética. Al parecer, se trata de esta última, si tenemos en cuenta esta afirmación: «No existe un destino inmutable».[23]

La certeza subjetiva del Cardenal al negar todo tipo de imagen de "película" (vista por los tres niños de Fátima) demuestra, según parece, que cree que él propio es el verdadero profeta de Fátima, y ciertamente no lo sería Nuestra Señora de Fátima.

Finalmente, la Hermana Lucía es desacreditada como vidente cuando el Cardenal Ratzinger dice

que la visión incluye imágenes que ella «puede haber visto en libros de piedad.»[24] Eso equivale que afirmar que toda la visión es producto de la fantasía, lo cual se encaja perfectamente en el plan de reducir Fátima a algo que no es «nada más que un genérico acto de piedad católica y a una serie de tópicas relativas a sucesos ya ocurridos y llevados a cabo», según la perspicaz descripción del Padre Gruner, en su artículo sobre el comentario de Ratzinger/Bertone.[25]

Como ya hemos discutido en un capítulo anterior, en la penúltima página de *EMF* se vuelve a declarar que todo en cuanto al Secreto es cosa del pasado, incluso la frase de Nuestra Señora: «Mi Corazón Inmaculado triunfará», de la que el Cardenal retiró deliberadamente las palabras *'Por fin'*. El Cardenal reduce todo lo que se refiere a Fátima al «*fiat* de María, la palabra de su corazón ha cambiado la historia del mundo».[26] Trátase de un patente ridículo e inepto esfuerzo para retirar definitivamente a Fátima del escenario.

iv) La levadura de Ratzinger

La tentativa del Cardenal Ratzinger, de desmantelar el Mensaje de Fátima bajo la apariencia de una "interpretación" erudita, nos trae a la memoria una de las advertencias de Nuestro Señor a Sus discípulos: «Tened cuidado y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.» (Mt. 16:6) En el primer momento, los discípulos, que estaban comiendo pan, no entendieron la advertencia. ¿Qué tenía que ver con los fariseos esa alusión a la levadura? Pero enseguida percibieron lo que Nuestro Señor quería decir: «Entonces comprendieron que no les había dicho que se guardasen del fermento del pan, sino de la *doctrina* de los fariseos y saduceos.» (Mt. 16:12)

Como explicó el Arzobispo Alban Goodier, S.J. en su clásico comentario sobre este pasaje de las Sagradas Escrituras, Nuestro Señor estaba orientando a sus discípulos a que se mantuviesen en guardia contra las *argucias* de los fariseos, muchísimo más nocivas que cualquier oposición frontal a Cristo:

> No era tanto su oposición [de los Fariseos] lo que Él temía: era su *argucia.* Hasta aquel momento, los fariseos Lo criticaban por Sus milagros y por otras obras de caridad; Él sabía muy bien que esa crítica no alejaría de Sí a Sus amigos. Ahora, esta mañana, ellos [los fariseos], con fingida inocencia, vinieron para manifestarle su deseo de conocer la verdad, de *invocar a los profetas, el celo por la tradición, el respeto a la ley y al orden y la obediencia a los poderes estatuidos*; y Él sabía que todo esto probablemente iría a impactar a los Suyos *más que cualquier hostilidad declarada*. Y, como la levadura, esto se difundiría inconscientemente entre ellos, a menos que estuviesen precavidos.[27]

De la misma forma que Nuestro Señor, la Virgen de Fátima se expresó en su Mensaje directamente, sin rodeos. Pero el Cardenal Ratzinger, tal como los fariseos en aquel entonces, usa y abusa de argucias y de citas bíblicas, que, capciosamente elaboradas, oscurecen la sencillez de la verdad divina. Y, tal como los fariseos, el Cardenal presenta este oscurecimiento envuelto en una gran demostración de respeto para con la Mensajera y Su Mensaje; pero, por detrás de dicha apariencia de respeto, aparece un desprecio sutilmente camuflado. Y cuando el Cardenal concluyó su farisaico "tributo" al Mensaje de Fátima, ya no restaba nada de éste. Para él, el tema es extremamente *delicado* — tan delicado que se desvanece en el aire.

Pero las apariciones de Fátima no son tan delicadas. Se les concedieron a tres niños que ni siquiera sabían leer, para la edificación y guía de los sabios y eruditos de este Mundo — incluso los Teólogos del Vaticano. O Nuestra Señora se apareció en Fátima, o no se apareció. O les transmitió a los niños un mensaje muy claro, que podían recordar y repetir exactamente como lo habían oído, o no se lo transmitió. O pretendía que se difundiese por todo el Mundo Su Mensaje, o no lo pretendía. O se aseguró de que su Mensaje fuese transmitido correctamente, o no se aseguró. O, por medio del Milagro del Sol, dio garantías para que no surgiese cualquier duda razonable de que realmente fuera Ella, la Reina del Cielo y de la Tierra, Quien se apareció, Quien habló y Quien formuló sus

peticiones, o no las dio. Evidentemente, la respuesta en cada caso es que sí lo hizo, porque Ella es la Madre de Dios.

Tal como los discípulos en su encuentro con los fariseos, debemos mantener la vigilancia contra las argucias farisaicas que, en los últimos cuarenta años, se han propagado como fermento envenenado por toda la Iglesia. Y ahora en nuestros días el fermento de los fariseos intenta infiltrarse en el Mensaje de Fátima cuando nos dice el Cardenal Ratzinger que cualquier corazón puede ser como el Corazón Inmaculado de María y que la expresión "*Por fin* Mi Corazón Inmaculado triunfará" se refiere a la Anunciación, ocurrida hace dos mil años. Los fariseos de aquel entonces eran peligrosos precisamente porque aparentaban un genuino respeto por la verdad. Hoy un falso respeto por el Mensaje de Fátima encubre a sus más acérrimos opositores.

Conclusión

En uno de los acontecimientos más extraños de una Iglesia posconciliar, ya de por sí tan extraño, nos confrontamos con una serie de preguntas derivadas de los comentarios no ortodoxos del Cardenal Ratzinger y de Mons. Bertone sobre el Tercer Secreto:

- ¿Por qué se no se dan a conocer de público, y hasta se les niega la existencia, las verdaderas palabras de Nuestra Se ora — el auténtico Tercer Secreto —, escritas en una sencilla hoja de papel, que con toda probabilidad se conserva en el cofre papal?
- ¿Por qué se relaciona la versión divulgada — que obviamente se refiere al asesinato de un futuro Papa — con el frustrado atentado contra la vida del Pontífice en 1981?
- ¿Por qué se repite la mentira de que ya se realizó la Consagración de Rusia?
- ¿Por qué se declara absurdamente que «la decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del "secreto" de Fátima *cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad*»?
- ¿Por qué los asesores y consejeros del Papa programan incontables reuniones de Su Santidad con políticos y, sin embargo, prácticamente no encuentran tiempo para la Hermana Lucía?
- ¿Por qué se insiste en repetir la mentira del fin del Comunismo en 1989?[28]
- ¿Por qué se subestima la importancia del Secreto, por tanto tiempo guardado, al decir que «no se releva ningún gran misterio» y es rebajado a la condición de un mero simbolismo?
- ¿Por qué no se acepta la predicción del futuro de una profecía?
- ¿Por qué se menoscaba el Corazón Inmaculado al equipararlo a "los limpios de corazón"?
- ¿Por qué se niega — al menos implícitamente — la inmutabilidad del futuro, y, por lo tanto, la Divina Providencia?
- ¿Por qué se reduce la importancia de la visión de la Hermana Lucía al mencionar los "libros de piedad" como su probable fuente de inspiración?
- ¿Por qué omiten los Prelados el significado de la frase «En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe *etc.*»?
- ¿Por qué motivo se publicó en primer lugar la visión del Tercer Secreto, ocultando las palabras de Nuestra Se ora y reduciendo la visión a una insignificancia?

Las evidencias señalan una única respuesta a todas estas interrogaciones: Siempre que afrontamos alguna forma de pecado, como una mentira, debemos preguntarnos: *Cui bono?* — ¿a quién le favorece?

Las manipulaciones e incoherencias del Vaticano sobre el Tercer Secreto y sobre la propia Fátima

no pueden ser solamente un juego estúpido practicado por algunos prelados aburridos. Tiene que haber un motivo muy fuerte para inventar unas mentiras fácilmente desmontables. ¿Por qué entonces se arriesgan a ser desenmascarados, sino por un motivo importante?

Una vez que es evidente que no se desfigura el Tercer Secreto con el propósito de anunciar ciertas visiones convenientes o políticamente correctas con relación al futuro, sino, al contrario, se le hace retroceder al pasado *y* se le priva de toda importancia efectiva, el único propósito de su publicación sólo puede ser una estratagema para desviar la atención de las verdaderas palabras de Nuestra Señora: Así, una visión y una profecía se transforman en fraude o — como prefieren llamarle los servicios secretos — una manipulación de la percepción.

No se puede interpretar esa respuesta como mera especulación. Todas las evidencias que hemos discutido hasta ahora, incluso la propia visión del Tercer Secreto y otras apariciones aprobadas, mencionadas por el Cardenal Ratzinger en 1984, llevan a la conclusión de que el *verdadero* Tercer Secreto sólo lo pueden constituir las palabras no divulgadas de Nuestra Señora y probablemente el texto *auténtico* de la visión que se supone haber sido publicada. Concluimos este capítulo con algunas otras preguntas suscitadas por las evidencias

¿Por qué la prensa internacional publicó la "visión" — casi siempre sin ningún comentario ni objeción? Normalmente, es muy eficiente en ridiculizar, dudar, negar y difamar los temas sagrados. Basta recordar la reacción internacional al anuncio del Vaticano sobre la beatificación del Papa Pío IX. Tenemos que reconocer que éste no es un argumento puramente teológico. Sin embargo, Santo Tomás de Aquino, para quien el sentido común es — según la observación de G. K. Chesterton — «el sentido de lo probable», aceptó que se tuviese en cuenta la probabilidad.

¿Por qué habríamos de tener tanta certeza sobre la autenticidad del texto publicado o de las declaraciones "personales de la Hermana Lucía", como si se tratase de interpretaciones correctas? En el "comentario" que presentaron en conjunto dos de los más insignes Prelados del Vaticano no titubearon en afirmar que el Tercer Secreto no contiene "ningún gran misterio". Lo que hacen es ofrecernos una colección de afirmaciones absurdas y contradictorias entre sí que van desde la ofensa a nuestra inteligencia hasta casi la herejía — es lo menos que se puede decir — y la blasfemia.

En vista de eso, ¿podemos tener certeza de que las palabras de "la Hermana Lucía" no son producto de un *software* capaz de reproducir la caligrafía de alguien, mediante el pago de menos de 100 dólares? Y en ese caso, ¿quién sería autorizado a preguntarle a la Hermana Lucía acerca de la publicación? Ciertamente, ninguno de nosotros.

No se trata simplemente de una paranoia, sino de una duda muy procedente acerca de la credibilidad habitual de personas que nos han contado mentiras demostrables. Y nadie puede ser tachado de paranoico sólo por el hecho de manifestar dudas acerca de inconsistencias y de contradicciones.

No puede haber muchas razones para encubrir un mensaje de Nuestra Señora, salvo si se admitiese que el Mensaje era tan aterrador que provocaría el pánico, como en el caso de la profecía de una catástrofe en un área definida, o una inundación o un ataque nuclear; o que el Mensaje fuese muy difícil de descifrar, como en el caso de ciertos pasajes del Apocalipsis; o que el Mensaje fuese totalmente explícito e inteligible, pero extremamente embarazoso para quienes que tienen el poder sobre su publicación.

Parece evidente que las dos primeras hipótesis no combinan con las Apariciones de Fátima ni de la mayor parte de las apariciones marianas, lo cual nos lleva a aceptar, como nuestra conclusión, la tercera hipótesis: *El Vaticano tiene algo que esconder y cuya divulgación sería extremamente embarazosa.* Recordamos aquí la declaración del Padre Joaquín Alonso, que durante 16 años fue el archivero oficial de Fátima:

> Sería, pues, del todo probable que en ese período «intermedio» a que nos estamos

> refiriendo el texto haga referencias concretas a la crisis de fe de la Iglesia y a la negligencia de los mismos Pastores ... se trata de luchas intestinas en el seno de la misma Iglesia y de graves negligencias pastorales de altos Jerarcas. [29]

Esto es enteramente coherente con la aparición y el mensaje de Nuestra Señora en *La Salette* (1846), con la aparición de Nuestra Señora del Buen Suceso en Quito (1634) y con varias otras. Y es posible que lleguemos a conocer el texto auténtico del Tercer Secreto. He aquí lo que relató hace algunos años un Sacerdote francés, aparentemente digno de crédito, que recibió un mensaje sobrenatural mientras escuchaba una grabación en una especie de oratorio. Afirma haber oído lo siguiente:

> Se proyectará y se preparará un pernicioso concilio que mudará la faz de la Iglesia. Muchos perderán la Fe y la confusión reinará por toda parte. Las ovejas buscarán en vano a sus pastores. Un cisma rasgará la túnica de Mi Hijo. — Éste será el fin de los tiempos, anunciado en las Sagradas Escrituras y que Yo os lo he vuelto a recordar en muchos lugares. La abominación de las abominaciones llegará a su auge y provocará el castigo anunciado en La Salette. El brazo de Mi Hijo, que ya no conseguiré detener, castigará a este pobre Mundo, que tiene que expiar sus crímenes. — Lo único de que se hablará será de guerras y revoluciones. Se desencadenarán los elementos de la Naturaleza, causando enormes sufrimientos a todos, incluso a los mejores (los más valientes). La Iglesia se desangrará por todas Sus heridas. Bienaventurados los que perseveraren y buscaren refugio en Mi Corazón, porque, por fin Mi Corazón Inmaculado triunfará.

Por supuesto, no hay absolutamente ninguna prueba de la autenticidad de este texto. No debemos afirmar que se trata del auténtico Tercer Secreto. Sin embargo, tiene muchísimo más sentido que todo lo que se lee en la "interpretación" del Vaticano sobre la parte del Tercer Secreto relativa a la visión.

Las herejías y apostasías que ocurrieron después del Vaticano II son de una trascendencia tan trágica y tan amplia que el sentido común nos recomienda creer que es ése el Tercer Secreto, o una parte de él. ¿Sería posible que Nuestra Señora tuviera conocimiento del fin de la Primera Guerra Mundial, del comienzo de la Segunda Guerra Mundial en el pontificado de Pío IX, de la propagación de los errores de Rusia, de la utilización de Rusia como instrumento del castigo, del fusilamiento de un futuro Papa por la soldadesca, y que no supiera nada sobre la catastrófica evolución de la Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II — un acontecimiento que, bajo el punto de vista espiritual, reduce todas las guerras a la insignificancia? Como ya hemos mencionado, fue el propio Papa Pablo VI quien afirmó:

> ¡La Iglesia está pasando por una hora de inquietud, de autocrítica y, hasta me atrevería a decir, de autodestrucción! Es como si fuera una revolución interna, muy profunda y muy complicada, para la que nadie estaba preparado después del Concilio. (7 de diciembre de 1968)

Hizo también alusión al "humo de Satanás" que había penetrado en la Iglesia. Ese mismo Papa Paulo VI, que se hallaba en el centro de la crisis, percibió hasta cierto punto la catástrofe. ¿Será posible que Nuestra Señora de Fátima no tuviese nada que decir sobre esto, cuando otras apariciones aprobadas — como hasta el Cardenal Ratzinger lo reconoce — hablan de los peligros que amenazaban a la Fe? ¡Naturalmente, eso es imposible!

Así, pues, aun no habiendo pruebas — lo reiteramos — de la autenticidad del mencionado mensaje que el Sacerdote francés asegura haber recibido, no hay alternativa lógica para el Tercer Secreto como no sea *algo* de lo que se describe en dicho mensaje. Esto sólo puede significar que hay un texto que forma parte del Tercer Secreto y que el Vaticano todavía no ha revelado: un texto en

continuación a las palabras acerca de la conservación del dogma de la Fe en Portugal. Discutiremos esto en el próximo capítulo.

Notas

1. Entre 1986 y 1991 varios *sampietrini*, los guardias de la Basílica de San Pedro en Roma, le dijeron directamente al Padre Gregor Hesse (que ya llevaba 10 años trabajando en el Vaticano) que, después de cada Misa pontifical en la Plaza de San Pedro, se encontraban por el suelo varias Hostias consagradas.
2. *The Fatima Crusader*, Nº 64, p. 3.
3. *The Fatima Crusader*, Nº 64, p. 115.
4. Ibid., pp. 54ff.
5. Ibid., p. 55.
6. Ibid., p. 18.
7. Daniel Le Roux, *Petrus liebst du mich?* (Stuttgart, 1990). *[Peter, Lovest Thou Me?]*, p. 110. — Los escépticos podrán observar que sólo me refiero a imágenes que se pueden encontrar fácilmente en la traducción inglesa publicada por la Instauratio Press, Yarra Junction, Australia, 1988.
8. Ibid., p. 112.
9. Ibid., p. 127.
10. Ibid., p. 155.
11. Ibid., p. 172.
12. Ibid., p. 177.
13. Ibid., p. 236.
14. Ibid., p. 144.
15. *The Fatima Crusader*, Nº 64, p. 31.
16. Cardenal Joseph Ratzinger, "Comentario Teológico", *El Mensaje de Fátima (EMF)*, 26 de junio de 2000, p. 32.
17. *The Fatima Crusader*, Nº 64, p. 34f.
18. Ibid., pp. 115ff.
19. Cf. Mons. Emile Bougaud, *The Life of Saint Margaret Mary Alacoque* (1ª edición, Benzinger, 1890; reeditado por TAN Books and Publishers, 1990), Capítulo XIV, "The Last Grand Revelation — The King of France, 1689".
20. En el siglo XIII, la alemana Santa Gertrudis, fue "Mensajera del Sagrado Corazón". Cf. *St. Gertrude the Great*, editado por el Convento Benedictino de Clyde, Missouri, y reeditado por TAN Books and Publishers en 1979, pp. 26ff. Por eso no conseguimos entender por qué "el mundo cultural alemán" consideraba sorprendente la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús o al Corazón Inmaculado de María.
21. Cardenal Joseph Ratzinger, "Comentario Teológico", *El Mensaje de Fátima,* Edición en español, 26 de junio de 2000, p. 40.
22. Sto. Tomás de Aquino, *Summa Teologiæ*, 1.q.22, a.2.
23. Cardenal Joseph Ratzinger, "Comentario Teológico", *El Mensaje de Fátima,* p. 42.
24. Ibid.

25.*The Fatima Crusader*, Nº 64, p. 51.

26.Cardenal Joseph Ratzinger, “Comentario Teológico”, *El Mensaje de Fátima*, p. 44.

27.Arzobispo Goodier, S.J., *The Public Life of Our Lord Jesús Christ, Vol. I* (Burns Oates & Washbourne Ltd., Londres, Inglaterra, 1932), p. 462.

28.En su “Comunicado” de 13 de mayo de 2000 en Fátima, el Cardenal Sodano dijo lo siguiente: «Los sucesivos acontecimientos del año 1989 han llevado, tanto en la Unión Soviética como en numerosos Países del Este, a la caída del régimen comunista, que propugnaba el ateísmo.» (En *El Mensaje de Fátima*, edición en español, 26 de junio de 2000, p. 31)

29.Padre Joaquín Alonso, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima,* (Centro Mariano, Madrid, España, 1976), p. 73. Cf. *The Whole Truth About Fatima – Vol. III*, p. 704. Ver también *The Fatima Crusader*, Nº 64, p. 121.

Capítulo 12

¿Se encuentra el Tercer Secreto en dos textos distintos?

A pesar de haber hecho todo lo posible para cerrar definitivamente “el libro de la Historia de Fátima”, la alianza Sodano/Bertone/Ratzinger, no tuvo éxito con la Conferencia de prensa de 26 de junio de 2000. Los católicos bien informados en todo el Mundo, no se creyeron, sin más ni más, que el contenido de un secreto guardado debajo de siete llaves durante cuarenta años, se limitase a la visión de “un Obispo vestido de Blanco”, oscura y sin palabras.

El mejor testimonio en apoyo de las reclamaciones de que estaba faltando algo ha sido, por ironía, el del propio Cardenal Ratzinger, en una entrevista concedida en 1984 a la revista *Jesus*, que ya hemos analizado en otro capítulo. ¿Qué le pasó a la “profecía religiosa” que el Cardenal había mencionado entonces, con relación a “los peligros amenazando la fe y la vida del Cristiano, y por tanto la del mundo”? ¿En qué quedó su declaración en 1984, de que «(...) las cosas contenidas en este “Tercer Secreto” corresponden a lo que ha anunciado la Santa Escritura y tantas veces lo que ha dicho muchas otras apariciones marianas, en primer lugar la de Fátima en la parte ya conocida de su contenido»? En la visión del “Obispo vestido de Blanco”, no se repite nada de lo que han afirmado otras Apariciones marianas, puesto que en esta visión, la Virgen María *no dice absolutamente nada*. Y si el Cardenal Ratzinger del año 2000 sostenía que el “Obispo vestido de Blanco” era el Papa Juan Pablo II en 1981, cuando se libró de la muerte, ¿por qué entonces el Cardenal Ratzinger no lo reveló en 1984, y no declaró que se había cumplido plenamente el Tercer Secreto?

La conclusión inevitable a que llegaron muchos católicos totalmente fieles fue que tendría que haber otro documento que permitiese avanzar más allá de la visión. Quizá el momento más embarazoso del Vaticano en esta cuestión haya sido en 16 de mayo de 2001—casi un año después de la Conferencia de prensa “Fátima se acabó”— cuando la Madre Angélica, intransigente defensora del aparato estatal del Vaticano, en su programa de TV “en vivo”, se hizo eco del sentimiento común a millones de católicos:

> Con relación al Secreto, lo que ocurre es que yo soy una de las personas que piensan que *no hemos recibido la cosa completa.* ¡Eso mismo! Yo pienso que cada uno tiene derecho a su propia opinión, ¿no es verdad, Padre? Pues la mía es ésta: *Yo creo que* [el Tercer Secreto] *es aterrador.* No creo yo que la Santa Sede anunciase algo que no va a suceder, aunque sí podría suceder. En ese caso, ¿qué hará [la Santa Sede] si no sucede?

> Lo que quiero decir con esto es que la Santa Sede no está capacitada para hacer profecías.[1]

La cuestión que se nos presenta en este Capítulo — la misma cuestión formulada por muchos católicos, así como por la Madre Angélica — es si el Tercer Secreto de Fátima se encuentra integralmente en un único documento (el que se dio a conocer en junio de 2000), o si se encuentra en dos documentos: uno, con la descripción de la visión, publicado en junio de 2000, y otro, en separado, con las palabras de Nuestra Señora que explican aquella visión: las palabras que probablemente vienen inmediatamente después de la frase: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.», que aparece en la *Cuarta Memoria* de la Hermana Lucía.

Está aumentando la convicción de que, de hecho, el Tercer Secreto se encuentra en dos documentos.

Como hemos observado en el Capítulo 4, la existencia de dos documentos — uno de ellos es una carta escrita en una sola hoja de papel y colocada dentro de un sobre cerrado, y el otro, un cuaderno de anotaciones que la Hermana Lucía entregó junto con el sobre — es claramente sugerida por las declaraciones de varios testigos dignos de crédito, incluso la Hermana Lucía. Se puede encontrar una discusión más minuciosa de estos testimonios en el libro de Fray Michel, *The Whole Truth About Fatima – Volume III: The Third Secret*. Los 20.000 ejemplares de la edición francesa del Volumen III se publicaron en 1985 y 1986, después de más de 4 años de investigaciones, y los 50.000 ejemplares de la edición inglesa se publicaron en 1990. Por lo que sabemos, nunca se han puesto en duda la veracidad y la amplitud de las investigaciones que constan en ese libro. Sólo el Volumen III tiene más de 1.150 notas, citando numerosos documentos, testigos y declaraciones. Tampoco se han cuestionado las fuentes de información de Fray Michel ni sus testimonios personales. Por eso, puede ser considerado un testigo idóneo y fidedigno.[2]

Nuestra tarea ahora será demostrar, con base en las evidencias disponibles, algunas de las cuales se han bosquejado en los capítulos anteriores, que sí existen dos manuscritos originales, de puño y letra de la Hermana Lucía, concernientes al Tercer Secreto, y que, al fin, ambos documentos han llegado al Vaticano. Recordamos aquí que el 9 de enero de 1944, la Hermana Lucía le escribió lo siguiente al Obispo D. José Correia da Silva:

> Ya escribí lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era Su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste [el sobre cerrado] está dentro de los cuadernos (…)[3]

Un examen del texto original en portugués revela que la Hermana Lucía quiere decir que el Secreto propiamente dicho está en el sobre; y que éste está en uno de los cuadernos de anotaciones, que también se los entregó al Arzobispo de Gurza, D. Manuel Maria Ferreira da Silva, para que se los entregara personalmente a D. José Correia da Silva, Obispo de Leiria (diócesis a la que pertenecía Fátima). Como afirma Fray Michel más adelante:

> La vidente entregó discretamente al Obispo de Gurza *el cuaderno de anotaciones*, dentro del cual había puesto el *sobre* que contenía el Secreto. Al atardecer de aquel mismo día, el Obispo depositó el sobre en las manos del Obispo [D. José Correia] da Silva (…)[4]

Pero, ¿qué habrá pasado con el cuaderno de anotaciones? No hay duda que contiene textos relacionados con el Tercer Secreto. Si no, ¿por qué habría de entregarle al Obispo de Leiria no solamente el sobre *sino también* el cuaderno?

El cuadro que viene a continuación sintetiza once hechos que sugieren la existencia de dos manuscritos sobre el Tercer Secreto de Fátima: uno, dentro del sobre, y contiene las palabras de Nuestra Señora; y otro, sería el propio cuaderno, probablemente con la visión del “Obispo vestido de Blanco”, revelada el 26 de junio de 2000. En las secciones subsiguientes examinaremos estos

hechos. Sin embargo, debemos advertir, inicialmente, que no se debe excluir la posibilidad de que el texto que estaba en el sobre se haya extraviado o que haya sido destruido, y que, por tal motivo, nunca se llegue a divulgar.

	Texto Nº 1 del Tercer Secreto al que se refieren varios testigos (cf. Capítulo 4)	Texto Nº 2 del Tercer Secreto, divulgado por el Vaticano el 26 de junio de 2000
(1)	Contiene las palabras de Nuestra Señora.	No contiene ninguna palabra de Nuestra Señora.
(2)	Transferido al Santo Oficio el 16 de abril de 1957.	Transferido al Santo Oficio el 4 de abril de 1957.
(3)	Escrito en una única hoja de papel.	Escrito en 4 hojas de papel.
(4)	Tiene unas 25 líneas de texto.	Tiene 62 líneas de texto.
(5)	Concluido el 9 de enero de 1944.	Concluido el 3 de enero de 1944.
(6)	El Papa Juan Pablo II lo leyó en 1978.	El Papa Juan Pablo II, lo leyó el 18 de julio de 1981.
(7)	El Papa Juan Pablo II consagró el Mundo el 7 de junio de 1981, es decir: después de lectura del otro, de 4 páginas, que sólo lo leyó el 18 de julio de 1981.	El Papa no leyó este texto antes del acto de consagración del Mundo, en el 7 de junio de 1981.
(8)	Está escrito en forma de carta (con dirección y firma).	No está escrito en forma de carta (no tiene dirección ni firma), sino como una anotación en el cuaderno de anotaciones de la Hermana Lucía.
(9)	Guardado al lado de la cama del Papa.	Guardado en el edificio del Santo Oficio.
(10)	Esa única hoja de papel tenía un margen de 7,5 mm de cada lado.	Las 4 hojas de papel no tienen márgenes.
(11)	Explica la visión.	Describe la visión.

<u>Hecho Nº 1</u> — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 1
El Texto Nº 1 contiene las palabras de Nuestra Señora

En el Capítulo 4 ya habíamos informado que, el día 8 de febrero de 1960, el Vaticano había divulgado un comunicado de la (hoy extinta) Agencia Noticiero portuguesa, ANI (en Roma), en el que se admite que el texto del Tercer Secreto (indicado como Texto Nº 1 en el cuadro a continuación) contiene las auténticas palabras de Nuestra Señora:

> En círculos altamente fidedignos del Vaticano se acaba de declarar al representante de la United Press International que es muy posible que nunca venga a ser abierta la carta en que la Hermana Lucía escribió *las palabras que Nuestra Señora confirió* a los tres pastorcitos, *como secreto* en la Cova de Iría.[5]

Tenemos, además, el testimonio personal de la Hermana Lucía, de que el Tercer Secreto contiene las palabras de Nuestra Señora y de que no se trata de una visión sin diálogo. Relata Fray Michel:

> (…) en su tercera Memoria, escrita en julio-agosto de 1941, la Hermana Lucía se limitó a mencionar la existencia de una tercera parte del Secreto, pero hasta ahora no volvió a hablar sobre eso. Algunos meses después, en su cuarta Memoria, escrita entre

> octubre y diciembre de 1941, decidió contar más cosas. Copió casi palabra por palabra el texto de la tercera Memoria, pero, después de las palabras finales "y será concedido al mundo algún tiempo de paz", añadió una nueva frase: *"En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc."*[6]

Esta frase adicional, «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.», es una frase dicha por Nuestra Señora. Y Fray Michel dice también:

> Realmente, en 1943, cuando el Obispo D. José da Silva le solicitó que redactase el texto [del Tercer Secreto], y ella estaba afrontando obstáculos insuperables para obedecer esta orden, ella declaró que no era absolutamente necesario redactarlo, ***"una vez que, de cierta forma, ella ya lo había dicho."***[7] Indudablemente, aludía a las diez palabras discretamente añadidas al texto del gran Secreto en diciembre de 1941; pero tan discretamente fueron añadidas que casi nadie se enteró de ellas.[8]

Es muy revelador que estas palabras tan discretamente añadidas, «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.», hayan sido las únicas que *EMF* intenta escamotear al presentar el texto del Tercer Secreto, rebajándolas a una nota al pie de la página, como si fuesen sin importancia, y valiéndose de la *Tercera* Memoria, que no tiene las palabras añadidas.

Reiteramos la pregunta que ya hicimos antes: ¿Por qué los Cardenales Sodano y Ratzinger y Mons. Bertone habrían escogido la *Tercera* Memoria, si la *Cuarta* ofrecía un texto más completo del Mensaje de Fátima? Se percibe claramente que la respuesta es porque, al preferir la *Tercera* Memoria, se evitaba toda y cualquier polémica sobre la importantísima frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» Con ese artificio consiguieron eludir hábilmente la indicación obvia de que el Mensaje de Fátima incluye otras palabras de la Santísima Virgen — las que abarca aquel «etc.» — y que, aun sin habernos sido reveladas, pertenecen necesariamente al Tercer Secreto. Si no fuese por eso, Sodano/Ratzinger/Bertone no habrían demostrado tanta aversión a aquella frase. En la explicación que aparece en *EMF* sobre las dos primeras partes del Gran Secreto de Fátima, habrían usado la Cuarta Memoria que incluye dicha frase. La única conclusión válida es que aquella frase, que tanta aversión les provocó, es realmente la puerta de entrada del Tercer Secreto de Fátima, y que ellos no querían que los fieles en todo el Mundo fijasen su atención en esa puerta de entrada puesto que suscitaría muchas preguntas acerca de lo que habría más adelante.

La parte restante del Secreto, indicada por el «etc.», no consta en la Cuarta Memoria, pero sí en un texto posterior: el que falta del Tercer Secreto y que explica la visión del "Obispo vestido de Blanco".

La verdad es que los autores de *EMF* omiten a mencionar que, inmediatamente después de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.», en la Cuarta Memoria está escrito lo siguiente: «*Esto* no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decírselo.» Pues bien, si la palabra "esto" se refiriese tan sólo a que la Fe se conservaría para siempre en Portugal, es difícil creer que Nuestra Señora hubiese dicho a los videntes que le ocultasen al pueblo portugués este elogio del Cielo. Por el contrario, "esto" se refiere claramente al motivo por el cual en otros lugares, en *muchos* otros lugares, *no* se conservará para siempre el dogma de la Fe. Y fue precisamente ésta la conclusión que los autores de *EMF* procuraron escamotear, colocando la frase clave en una nota al pie de la página.

Conforme ya hemos señalado en el Capítulo 4, estas diez palabras, «Em Portugal se conservará sempre o dogma da fe etc.», introducen al Secreto de Fátima un nuevo pensamiento, si bien incompleto. Como han deducido muchos renombrados estudiosos de Fátima, lo que sugiere esta frase es que hay algo más en continuación y que aquel "etc." es una manera de indicar en dónde se deberá encajar la tercera parte del Secreto. Sin embargo, el manuscrito del Tercer Secreto, publicado

por el Vaticano en *EMF*, en junio de 2000 (ver más arriba el texto del Cuadro Nº 2), no contiene ninguna palabra de Nuestra Señora: tan sólo describe la visión que presenciaron los tres pastorcitos de Fátima. Ese texto no explica la nueva frase añadida en la Cuarta Memoria, ni tampoco revela el texto implícito en aquel "etc."

¿Sería posible que las palabras pronunciadas por Nuestra Señora – la Madre de Dios en persona – acabasen con un «etc.»? Claro que no. Sin duda, hay más texto después del «etc.» Por lo tanto, ¿dónde está ese texto?

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 1

Estes hechos demuestran que tiene que haber dos documentos: uno, que contiene las palabras de Nuestra Señora; y otro, con la descripción de la visión observada por los tres niños, pero sin ninguna palabra que se le atribuya a Nuestra Señora.

Hecho Nº 2 — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 2
Fechas diferentes en la transferencia de los textos

Fray François nos informa cuándo se transfirió el texto del Tercer Secreto al Santo Oficio (actualmente conocido por Congregación para la Doctrina de la Fe):

> Al llegar el Secreto al Vaticano el 16 de abril de 1957, no hay duda de que el Papa Pío XII lo guardó en su secreter, dentro de una cajita de madera, con la inscripción *"Secretum Sancti Officii" (Secreto del Santo Oficio).*[9]

Es importante recordar lo que ya hemos comentado: que, antes de la reorganización de la Curia Romana, realizada por Pablo VI, el Papa era el máximo dirigente del Santo Oficio. En consecuencia, fue una actitud perfectamente normal que el Pío XII hubiese mantenido el Tercer Secreto en su poder, y que la caja en que lo guardó tuviese la inscripción "Secreto del Santo Oficio". Por ser el Papa el dirigente del Santo Oficio, esa caja formaba parte de los archivos del Santo Oficio.

El comentario del Vaticano afirma que el manuscrito original de la Hermana Lucía con el Tercer Secreto fue transferido al Santo Oficio el 4 de abril de 1957. Además, el Arzobispo Tarcisio Bertone, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe declara:

> El sobre lacrado estuvo guardado primero por el Obispo de Leiria. Para tutelar mejor el «secreto», el 4 de abril de 1957 el sobre fue entregado al Archivo Secreto del Santo Oficio.[10]

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 2

Esta diferencia de fechas corrobora la conclusión de que existen dos documentos: el que contenía la visión y se transfirió a los Archivos Secretos del Santo Oficio el día 4 de abril de 1957; y el otro documento que contenía las palabras de Nuestra Señora y se transfirió a los aposentos del Papa, que se pueden considerar como parte del Santo Oficio, el día 16 de abril de 1957.

Hecho Nº 3 — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 3
El texto Nº 1 es una simple hoja de papel

Como ya hemos demostrado en el Capítulo 4, el Cardenal Ottaviani, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, declaró en 1967 que había leído el Tercer Secreto y que estaba escrito en *una simple hoja de papel*. Él mismo atestiguó este hecho el 11 de febrero de 1967, en una conferencia de prensa, durante una reunión en la Pontificia Academia Mariana en Roma:

> Y entonces, ¿qué hizo ella [Lucía] para obedecer a la Santísima Virgen? Escribió *en una hoja de papel*, en portugués, lo que la Santa Virgen *le había solicitado* que dijera (…) [11]

El propio Cardenal Ottaviani atestiguó este hecho, y en la citada conferencia de prensa añadió:

> Yo, que he tenido la gracia y la dádiva de leer el texto del Secreto, aunque también sea obligado a mantenerlo bajo sigilo, por exigencia del Secreto (…)[12]

Obsérvese bien que el Cardenal Ottaviani leyó el Tercer Secreto. Y posteriormente declaró que estaba escrito *en una sola hoja* de papel. Sin embargo, el texto de la visión que el Vaticano dio a conocer el 26 de junio de 2000, ocupa *varias* hojas. Si el texto del Tercer Secreto guardado en el sobre — el único que leyó el Cardenal Ottaviani —tuviese varias hojas, *él lo habría dicho.*

A título de confirmación, el Padre Alonso relata que, tanto la Hermana Lucía como el Cardenal Ottaviani, aseveraron que el Secreto estaba escrito en una sola hoja de papel.

> Lucía nos dice que lo ha escrito *en una hoja de papel*. El Cardenal Ottaviani, que lo ha leído, nos dice lo mismo: "Ha escrito *en una hoja* (…)"[13]

Tenemos, además, el testimonio del Obispo D. João Venâncio, en aquella época Obispo Auxiliar de Leiria-Fátima, de que, en mediados de marzo de 1957, el Obispo D. José da Silva (Obispo de Leiria, diócesis a que pertenecía Fátima) le encargó que llevase copia de todos los escritos de la Hermana Lucía, incluso el original del Tercer Secreto, al Nuncio Apostólico en Lisboa, para enviarlos a Roma. Antes de entregarle al Nuncio los escritos de Lucía, D. João Venâncio observó al trasluz el sobre que contenía el Tercer Secreto, y vio que estaba «escrito en *una pequeña hoja* de papel».[14] Fray Michel fue el primer testigo de esa declaración, de gran valor como prueba:

> Sin embargo, gracias a la revelación del Obispo D. João Venâncio (en aquella época Obispo Auxiliar de Leiria y fuertemente implicado en estos acontecimientos), disponemos ahora de muchos casos fidedignos, que cuidaremos de no despreciar. *Yo mismo he obtenido esa información directamente del Obispo Venâncio* el 13 de febrero de 1984, en Fátima. Sobre este asunto, el que fuera Obispo de Fátima me repitió, casi palabra por palabra, lo que ya le había dicho anteriormente al P. Caillon, quien, en sus conferencias, ofreció un minucioso relato acerca de estas cosas.[15]

He aquí el testimonio del Obispo Venâncio, según Fray Michel:

> El Obispo D. João Venâncio contó que, en cuanto se vio solo, cogió el sobre del Secreto e intentó observarlo al trasluz. Dentro del sobre grande del Obispo pudo ver otro más pequeño, el de Lucía, y, dentro de éste, *una simple hoja de papel*, con tres cuartos de centímetro en cada margen. Tuvo el cuidado de anotar el tamaño de cada cosa. Por consiguiente, el último Secreto de Fátima se escribió en una pequeña hoja de papel.[16]

El manuscrito del Tercer Secreto, dado a conocer por el Vaticano en junio de 2000, ocupa 4 hojas de papel. Hay algo aquí que no combina de ningún modo.

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 3

Una vez más, las evidencias indican la existencia de dos documentos: uno, que consiste en una simple hoja de papel, y otro, que consiste en cuatro hojas.

<u>Hecho Nº 4</u> — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 4

El texto Nº 1 tiene 25 líneas manuscritas

Además de la mencionada evidencia comprobada por el Hecho Nº 3, de que el Tercer Secreto está escrito en una sola hoja de papel, tanto Fray Michel como Fray François coinciden en la afirmación de que el texto del tercer Secreto ocupa tan sólo entre 20 y 25 líneas:

> (…) estamos convencidos de que las veinte o treinta líneas del Tercer Secreto (…) [17]

> Por eso, el último Secreto de Fátima, escrito en una reducida hoja de papel, no es muy extenso. Probablemente veinte o veinticinco líneas (…)[18]

> El Obispo D. João Venâncio miró al trasluz el sobre [que contenía el Tercer Secreto], y consiguió ver que había dentro una pequeña hoja de papel, cuyas medidas anotó con precisión. Por eso sabemos que el Tercer Secreto no es muy extenso, posiblemente veinte a veinticinco líneas (…)[19]

Por otra parte, el documento del Tercer Secreto, divulgado por el Vaticano en junio de 2000, contiene un texto con 62 líneas manuscritas. Una vez más, algo aquí no combina.

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 4

Esta discrepancia demuestra que, realmente, existen dos documentos: uno, con un texto entre veinte y treinta líneas, en una sola hoja de papel, y otro, con 62 líneas, en cuatro hojas.

Hecho Nº 5 — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 5
El texto Nº 1 aún no estaba concluido el 3 de enero de 1944

Como ya hemos mostrado en el Capítulo 4, la primera vez que Lucía intentó poner por escrito el texto del Tercer Secreto fue en octubre de 1943. Desde mediados de ese mes hasta los primeros días de 1944, Lucía no tuvo fuerzas para cumplir la orden formal que había recibido, a causa de una angustia indescriptible.

Ya hemos comentado, además, que la orden para redactar el Secreto llegó después de que la Hermana Lucía fue acometida de pleuresía, en junio de 1943. Este acontecimiento llevó al Canónigo Galamba y al Obispo D. José Correia da Silva a temer que ella se muriese sin dejar por escrito la parte final del Gran Secreto de Fátima. El Canónigo Galamba acabó por convencer al Obispo D. José da Silva a que le sugiriera a la Hermana Lucía que escribiese el Tercer Secreto. Sin embargo, ella sólo se dispuso a cumplir la petición después de haber recibido una orden formal del Obispo, que por fin la emitió en mediados de octubre de 1943.

Aun así, durante dos meses y medio la Hermana Lucía no se sintió en condiciones de atender la orden, hasta que, el día 2 de enero de 1944, se le apareció la Santísima Virgen María y le aseguró que era voluntad de Dios que pusiese por escrito el Secreto. Sólo entonces, consiguió superar sus temores y su angustia, y pasó a redactar el Secreto.[20] No obstante, solamente el día 9 de aquel mes escribió una nota dirigida al Obispo D. José da Silva, comunicándole que, por fin, había redactado el Secreto.

> Ya escribí lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era Su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste [el sobre cerrado] está dentro de los cuadernos (…)[21]

Sin embargo, el manuscrito del Tercer Secreto presentado por el Vaticano ya estaba concluido el 3 enero de 1944, que es la fecha que aparece al final del documento de 4 hojas, de puño y letra de la Hermana Lucía.[22] El Arzobispo Bertone afirma, además, que

La tercera parte del «secreto» fue escrita «por orden de Su Excelencia el Obispo de Leiria y de la Santísima Madre» el 3 de enero de 1944.[23]

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 5

Considerando que la Hermana Lucía finalmente puso por escrito el Secreto, pero sólo después de una aparición de la Santísima Madre, ¿por qué, al terminar de redactar el documento, no se lo habría comunicado inmediatamente al Obispo D. José da Silva, puesto que la Madre de Dios le había asegurado que era voluntad de Dios que se lo entregase? ¿Por qué motivo la Hermana Lucía, habituada a la práctica de la obediencia, después de haber obedecido *la orden del Cielo* para escribir el Secreto, decidió esperar *seis días más* (del 3 al 9 de enero), para sólo entonces comunicárselo a su Obispo? De ahí se deduce que el texto del Tercer Secreto sólo se finalizó el 9 de enero de 1944, o un poco antes.

Esa diferencia de fechas fortalece el argumento de que existen dos documentos: el que se finalizó el 3 de enero de 1944 y describe la visión; y el otro que contiene las palabras de Nuestra Señora que explican aquella visión, y que se concluyó el día 9 de ese mes, o un poco antes.

Evidentemente, esta deducción depende de pruebas circunstanciales. Pero los estudiosos de Fátima tienen que confiar en pruebas como ésta, porque, desde 1976, el *establishment* anti-Fátima viene impidiendo la publicación de las obras del Padre Joaquín Alonso — 24 volúmenes que reúnen más de 5.000 documentos y son el resultado de sus once años de investigaciones hasta aquel año. Ya hemos señalado que el P. Alonso fue archivero oficial de Fátima durante dieciséis años.

Ninguna de las demás conclusiones de este Capítulo, con la probable excepción de la que se refiere al Hecho Nº 11, depende de pruebas circunstanciales.

<u>Hecho Nº 6</u> — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 6
Divergencia sobre la fecha en que el Papa leyó por primera vez el Secreto

El 1 de julio de 2000, el periódico *The Washington Post* publicó la noticia de que las Autoridades del Vaticano habían señalado fechas divergentes sobre cuándo leyó el Papa Juan Pablo II por primera vez el Tercer Secreto:

> El 13 de mayo, el portavoz Joaquín Navarro-Valls dijo que *la primera vez que el Papa leyó el Secreto fue en 1978, algunos días después de haber ascendido al Pontificado.* El lunes pasado, un asistente del Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación del Vaticano para la Doctrina de la Fe, dijo que el Papa *lo vio por primera vez en el hospital*, después del atentado.[24]

Un artículo del *The New York Times* del 26 de junio de 2000 identificó al asesor de Ratzinger:

> "Juan Pablo II *leyó por primera vez el texto* del tercer secreto de Fátima *después del atentado"*, informó a los periodistas Mons. Tarcisio Bertone, un importante asistente de Ratzinger, durante una conferencia de prensa para presentar el documento.[25]

Según el comentario del Vaticano, y también según esta noticia, hasta el 18 de julio de 1981 el Papa Juan Pablo II no había leído el texto del Tercer Secreto. Dice el Arzobispo Bertone:

> Juan Pablo II, por su parte, pidió el sobre con la tercera parte del «secreto» después del atentado del 13 de mayo de 1981. S. E. Card. Franjo Seper, Prefecto de la Congregación, entregó el 18 de julio de 1981, a S. E. Mons. Martínez Somalo, Sustituto de la Secretaría de Estado, dos sobres: uno blanco, con el texto original de Sor Lucía en portugués, y otro de color naranja con la traducción del «secreto» en italiano. El 11 de agosto siguiente, Mons. Martínez devolvió los dos sobres al Archivo del Santo Oficio.[26]

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 6

Todas las declaraciones sólo son verdaderas y compatibles si existen dos documentos: en 1978, el Papa leyó el documento de una sola página, inicialmente dentro de un sobre lacrado, con las palabras de Nuestra Señora; y posteriormente, en 18 de julio de 1981 leyó el documento de 4 páginas, que describe la visión del "Obispo vestido de Blanco".

<u>Hecho Nº 7</u> — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 7
El Texto Nº 1 impulsó al Papa a consagrar el Mundo

Inmediatamente después de haber hecho la declaración citada como probatoria del Hecho Nº 6 — «Juan Pablo II por su parte, pidió el sobre con la tercera parte del "secreto" *después del atentado*» —, el Arzobispo Bertone prosigue y nos informa:

> Como es sabido, el Papa Juan Pablo II pensó inmediatamente en la consagración del Mundo al Corazón Inmaculado de María y compuso él mismo una oración para lo que definió «Acto de consagración», que se celebraría en la Basílica de Santa María la Mayor el 7 de junio de 1981 (…)[27]

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 7

¿Cómo podría Juan Pablo II haber sido impulsado por el Tercer Secreto a consagrar el Mundo al Corazón Inmaculado de María en *7 de junio de 1981* si, como afirma el propio Arzobispo Bertone, el Papa no leyó el documento antes de *18 de julio* de aquel año, es decir, seis semanas después?

Una vez más, se pueden armonizar ambas declaraciones si existen dos documentos: en 1978, el Papa había leído el documento de una sola página con las palabras de Nuestra Señora; y fue este texto el que impulsó al Papa a consagrar el Mundo en 7 de junio de 1981. Posteriormente, en 18 de julio de 1981, leyó el documento de 4 páginas, en que se describe la visión del "Obispo vestido de Blanco". Como ya hemos mostrado en el Capítulo 6, las propias declaraciones del Papa Juan Pablo II demuestran que consideraba estos actos como una "preparación del terreno" para el momento en que finalmente se sintiese libre para realizar la consagración de Rusia.

<u>Hecho Nº 8</u> — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 8
El Texto Nº 1 está escrito en forma de carta

La propia Hermana Lucía nos dice que el Tercer Secreto fue escrito *como una carta*. Con relación a esto, tenemos la declaración por escrito del P. Jongen, que en 3 y 4 de febrero de 1946 interrogó a la Hermana Lucía:

> "Usted ha comunicado ya dos partes del secreto. ¿Cuando le llegará la vez a la tercera?» «He comunicado la tercera parte *en una carta* dirigida al señor Obispo de Leiría."[28]

En febrero de 1960, el Cardenal Patriarca de Lisboa declaró:

> El Obispo D. José da Silva colocó (el sobre cerrado por Lucía) dentro de otro sobre, en el que anotó que *la carta* debería ser abierta en 1960 por él propio, D. José Correia da Silva, si aún viviese, o, en caso contrario, por el Cardenal Patriarca de Lisboa.[29]

En 1959, el nuevo Obispo de Leiria, D. João Venâncio, declaró:

> Yo pienso que *la carta* no será abierta antes de 1960. La Hermana Lucía había pedido que no fuese abierta antes de su muerte, o también en 1960. Ahora bien: estamos en 1959, y la Hermana Lucía goza de buena salud.[30]

Para finalizar, el comunicado del Vaticano de 8 de febrero de 1960, transmitido por la agencia de prensa A.N.I., también nos informa que el texto del Tercer Secreto había sido escrito *en forma de carta*:

> Es muy posible que nunca venga a ser abierta *la carta* en que la Hermana Lucía escribió las palabras que Nuestra Señora confirió a los tres pastorcitos, como secreto (…)[31]

Ahora bien, en el Comentario del Vaticano [que aparece en *EMF*],el manuscrito que describe la visión del Tercer Secreto fue también identificado como una carta. No obstante, es evidente que ese manuscrito *no es una carta*, puesto que:

- no se dirige a nadie;
- lleva la fecha al final, aunque, según la costumbre en Portugal desde el siglo XVIII, ninguna carta lleva la fecha al final, sino al principio;
- *no tiene la firma ni de la Hermana Lucía* ni la de otra persona; y
- se ve claramente que puede ser todo menos una carta.

Copias de cartas escritas por la Hermana Lucía han sido incluidas en sus Memorias publicadas hasta hoy. Pues bien, todas esas cartas *tienen destinatario, fecha y su firma*.

Por consiguiente, podemos admitir que el documento de una página, concluido el día 9 de enero de 1944, es una carta dirigida a alguien (en febrero de 1946, la Hermana Lucía le dijo al P. Jongen que se la había enviado al Obispo de Leiria) y está firmada por ella.

En este punto, es importante observar que se le propuso a la Hermana Lucía la opción de redactar el Tercer Secreto, o bien en forma de carta, o bien en su cuaderno de anotaciones, y que ella resolvió escribirlo en forma de carta. Según el P. Alonso, el día 9 de enero de 1944 la Hermana Lucía le escribió lo siguiente al Obispo D. José Correia da Silva:

> Ya escribí lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era Su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste [el sobre cerrado] está dentro de los cuadernos (…)[32]

Una vez más, como ya hemos observado más arriba, Fray Michel relata que, el 17 de junio de 1944:

> La vidente entregó discretamente al Obispo de Gurza el cuaderno de anotaciones, dentro del cual había puesto el sobre que contenía el Secreto. Al atardecer de aquel mismo día, el Obispo depositó el sobre en las manos del Obispo da Silva (…)[33]

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 8

Las evidencias confirman esta conclusión como extremamente probable: existen dos documentos: el manuscrito del Tercer Secreto, que contiene las palabras de Nuestra Señora, en forma de una *carta* de una sola página; y el de 4 páginas, con el texto *extraído del cuaderno de anotaciones*.

Es más: Conforme ya hemos observado, el texto de la visión lleva la fecha de 3 de enero de 1944, mientras que la carta de la Hermana Lucía al Obispo de Leiria [diócesis a que pertenece Fátima], en la que declaraba «Ya escribí lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era Su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste [el sobre cerrado] está dentro de los cuadernos (…)» tiene la fecha de 9 de enero de 1944. Es perfectamente posible que los cuadernos de anotaciones de la Hermana Lucía contengan muchos otros aspectos relativos al Tercer Secreto, y que los hubiese escrito entre el día 3 y el día 9 de enero de aquel año.

Esos otros aspectos, aun cuando sean de importancia secundaria con relación al Tercer Secreto, pueden llevarnos a la revelación final de la parte más aterradora del Tercer Secreto, la del 9 de enero, a saber: la explicación del Secreto con las mismas palabras de la Santísima Virgen. Recordamos aquí la declaración del P. Schweigl, de que, indudablemente, existen dos partes del Secreto: una, que se refiere al Papa; y otra, que corresponde a la conclusión de aquella *frase*:«En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»

En esta conexión de elementos, es importante recordar que se le propuso a la Hermana Lucía que escogiese la forma en que redactaría el Tercer Secreto: o bien en sus cuadernos de anotaciones, o bien en una hoja de papel. Evidentemente, se valió de las dos formas. De no ser así, ¿qué otro motivo podría haber para entregarle al Obispo de Gurza *no sólo* un sobre lacrado *sino también* un cuaderno de anotaciones, para que se los entregara al Obispo de Leiria?

Y, en este caso, ¿no es altamente probable que aquella visión, difícil de interpretar — una parte "menos alarmante" del Tercer Secreto —, estuviese escrita en los cuadernos, al paso que la explicación concreta de la visión, en las propias palabras de la Virgen Maria — y cuyo impacto sería aterrador — tendría que estar lacrada dentro del sobre que la Hermana Lucía colocó *dentro* del cuaderno de anotaciones? Ésa parece ser la única explicación admisible si queremos entender por qué la Hermana Lucía, en respuesta a la orden del Obispo (para que pusiese por escrito el Secreto), le envió tanto un sobre cerrado como un cuaderno de anotaciones.

En resumen: La visión del "Obispo vestido de Blanco", cuyo texto ocupa cuatro hojas de papel, estaba contenido en el cuaderno, y la explicación, escrita en una sola hoja de papel, conforme lo atestiguan muchas personas que la vieron, estaba lacrada dentro del sobre. *Por ese motivo fue enviado el cuaderno de anotaciones junto con el sobre lacrado.*

Por consiguiente, las cuatro páginas del manuscrito reveladas por el Vaticano en 26 de junio de 2000 son, muy probablemente, la parte descriptiva de *la visión* del Tercer Secreto; esa parte estaba escrita en el cuaderno, *y, con toda seguridad, no* estaba en el texto de la carta de una sola página colocada dentro del sobre.

<u>Hecho Nº 9</u> — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 9
El Texto Nº 1 se guardó en los aposentos del Papa

Fray Michel nos ofrece el testimonio del periodista Robert Serrou, el cual, el día 14 de mayo de 1957,[34] (casi un mes después del 16 de abril, día de la llegada del Tercer Secreto a Roma) mientras estaba efectuando un reportaje fotográfico en el Vaticano, descubrió que habían guardado el Tercer Secreto en los aposentos del Papa, al lado de la cama. Fray Michel comenta lo siguiente:

> (…) sabemos hoy que el precioso sobre enviado a Roma por Mons. Cento no se guardó en el archivo del Santo Oficio, sino que Pío XII prefirió guardarlo en sus propios aposentos. El P. Caillon obtuvo esta información directamente del periodista Robert Serrou, el cual, a su vez, la había obtenido de la Madre Pasqualina del siguiente modo: Serrou estaba haciendo parala revista *Paris-Match* un reportaje fotográfico en los aposentos de Pío XII. Estaba allí presente la Madre Pasqualina, mujer dotada de un gran sentido común, que dirigía un puñado de Hermanas con la función de camareras del Papa, y que de vez en cuando oía las confidencias del Pontífice. Delante de un pequeño cofre de madera colocado sobre una mesa, con la inscripción *"Secretum Sancti Officii" (Secreto del Santo Oficio)*,el periodista le preguntó a la Madre: "Madre, ¿qué hay dentro de ese pequeño cofre?" Ella le respondió: *"Ahí dentro está el Tercer Secreto de Fátima…"*
>
> La fotografía de ese cofre, que vemos reproducida aquí, salió en el *Paris-Match* un año y medio después (…)[35]



La fotografía de este cofre fue publicada en la página 82 del Nº 497 del *Paris-Match*, de 18 de octubre de 1958. Los pormenores de la declaración de Serrou fueron posteriormente ratificados en una carta que le escribió a Fray Michel, con fecha de 10 de enero de 1985, en la que se lee:

> Esto es verdad: La Madre Pasqualina, mientras me mostraba un pequeño cofre con una etiqueta que decía "Secreto del Santo Oficio", me dijo: "Ahí dentro está el Tercer Secreto de Fátima."[36]

Sin embargo, el comentario del Vaticano nos informa que el Tercer Secreto estaba guardado en el edificio donde funciona el Santo Oficio. Una vez más, según el Arzobispo Bertone:

> El sobre lacrado estuvo guardado primero por el Obispo de Leiria. Para tutelar mejor el «secreto», el 4 de abril de 1957 el sobre fue entregado al Archivo Secreto del Santo Oficio.[37]

Adicionalmente, como ya hemos demostrado en el Hecho Nº 6, el Papa Juan Pablo II leyó en 1978 el texto del Tercer Secreto (es decir, el documento de una página, con las palabras de Nuestra Señora), y en 18 de julio de 1981 leyó el documento de cuatro páginas, que describe la visión. Como ya se comentó en el Hecho Nº 6, el Santo Oficio registró en 1981 que el Papa Juan Pablo II había solicitado el Tercer Secreto; pero, *no consta en 1978 ningún registro de que el Papa hubiese solicitado el Secreto*; y eso porque no necesitaba pedirlo: el documento ya se hallaba en sus aposentos.

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 9

Estos testimonios confirman el hecho de que existen dos documentos guardados en dos lugares distintos en dos archivos distintos. En 1978, el Papa Juan Pablo II leyó el texto de una sola página, con las palabras de Nuestra Señora, que estaba guardado en sus aposentos; por eso el Papa no necesitó pedírselo a los Archivos Secretos del Santo Oficio. En 1981, Juan Pablo II leyó las cuatro páginas del texto con la descripción de la visión, extraída del cuaderno de anotaciones de la Hermana Lucía, el cual se hallaba depositado en el edificio del Santo Oficio y por eso Su Santidad tuvo que pedírselo al Archivo Secreto del Santo Oficio.

Hecho Nº 10 — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 10
El Texto Nº 1 tenía un margen de 7,5 mm de cada lado

Sobre este punto, contamos con el testimonio de D. João Venâncio, segundo Obispo de Leiria-

Fátima, que examinó el texto al trasluz y anotó con precisión los márgenes de la página.

> El Obispo D. João Venâncio le contó [a Fray Michel] que, en cuanto se vio solo, cogió el sobre e intentó ver al trasluz su contenido. Dentro del sobre grande, el del Obispo, vio otro más pequeño, el de Lucía, y, dentro de éste, *una hoja común de papel*, con un margen de unos tres cuartos de centímetro de cada lado. Tuvo el cuidado de anotar las medidas de todo. Por consiguiente, el último Secreto se escribió en una pequeña hoja de papel.[38]

Recordamos que las cuatro páginas con la visión del Tercer Secreto no tienen márgenes: una pequeña discrepancia, pero muy significativa, que se debe agregar a las demás.

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 10

Esta discrepancia también demuestra que el texto del Tercer Secreto, que el Cardenal Ratzinger y Mons. Bertone dieron a conocer el 26 de junio de 2000, no es el que estaba dentro del sobre. Eso significa que, contrariamente a lo que afirman las altas Autoridades del Vaticano, no se nos dio a conocer el texto completo del Tercer Secreto.

Hecho Nº 11 — Documentación comprobatoria del Hecho Nº 11
El Texto Nº 1 explica la visión

En la Cuarta Memoria de la Hermana Lucía, se lee que, durante la aparición de Nuestra Señora en 13 de junio de 1917, después que Lucía le pidió que los llevase a los tres al Cielo, Ella respondió:

> Sí, a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero tú quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón. A quien la abrazare, le prometo la salvación (…).[39]

A continuación, la Hermana Lucía prosigue y nos ofrece una descripción de la visión que los tres pastorcitos tuvieron la gracia de presenciar, inmediatamente después que Nuestra Señora pronunció aquellas palabras, palabras que *explican* el significado de la visión:

> Fue en el momento en que dijo estas palabras, cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y yo en la que esparcía sobre la tierra.[40]

Vemos, pues, que Nuestra Señora le concede a los niños que observen la visión *y, además, se la explica.* En efecto, hasta en *EMF* podemos leer la descripción que hizo la Hermana Lucía (extraída de su Tercera Memoria) de la visión del Infierno ofrecida a los pastorcitos durante la aparición de Nuestra Señora, el 13 de julio de 1917:

> Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo que caían hacia todos los lados, parecidas al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin equilibrio ni peso, entre gritos de dolor y gemidos de desesperación que horrorizaba y hacía estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes y negros.
>
> Esta visión fue durante un momento, y ¡gracias a nuestra Buena Madre del Cielo,

> que antes nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo! (En la primera aparición) De no haber sido así, creo que hubiésemos muerto de susto y pavor.[41]

Prosiguiendo esta narrativa, la Hermana Lucía nos transmite las palabras de Nuestra Señora que *explican* el significado de esta visión, *aun cuando estaba muy claro* que se trataba de una visión del Infierno:

> *Habéis visto el infierno*, a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón. Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz.[42]

A pesar de que los niños comprendieron lo que habían visto, Nuestra Señora les dice: «Habéis visto el infierno.» Una vez más, podemos ver que cuando Nuestra Señora les ofrece a los niños una visión*, además, se la explica.*

En contraste con dicha descripción de las visiones y las respectivas explicaciones dadas por Nuestra Señora, en *EMF* leemos tan sólo el texto de una visión que, sin duda, requiere una explicación y que incluye lo siguiente:

> Después de los dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda. (...) Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios.[43]

Este texto del Tercer Secreto no incluye las palabras de Nuestra Señora. ¿Por qué motivo habría explicado Nuestra Señora una escena tan obvia como la visión del Infierno y no ofreció ningún tipo de explicación sobre aquel pasaje tan confuso presentado por el Vaticano?

Obsérvese una vez más que, inmediatamente después de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.», la Santísima Virgen le dijo a Lucía: «Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decirselo.» El "esto" que se le puede decir a Francisco se refiere a las últimas palabras pronunciadas por Nuestra Señora durante la visión. Es decir: si hubo tan sólo una visión sin la respectiva explicación, entonces no sería necesario contarle nada a Francisco: él ya había visto todo con sus propios ojos. Pero si el "esto" se refiere a las palabras añadidas por la Santísima Virgen a modo de explicación de aquello que los pastorcitos acababan de ver, entonces habría que contárselo a Francisco, puesto que, como sabemos, no podía oír a Nuestra Señora durante las apariciones. Francisco *veía* pero no *oía*; y por eso había que contarle lo que *había dicho* Nuestra Señora acerca de la visión.

Tampoco es admisible defender la idea de que «A Francisco, sí podéis decirselo» se refiriese a las palabras que pronunció Nuestra Señora en la segunda parte del Secreto. La frase: «Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decirselo.» viene inmediatamente después de aquella otra,«En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»[44] Por lo tanto, se ve claramente que el "etc." se refiere a las palabras que Lucía le podía *decir* a Francisco, y que hasta aquel momento no habían sido puestas por escrito. Esas palabras pertenecen al Tercer Secreto, y éste, por fin, fue redactado en 1944, por orden del Obispo de Leiria, a cuya Diócesis pertenecía Fátima.

Lo que se puede concluir con relación al Hecho Nº 11

¿Dónde se hallan, pues, las palabras de Nuestra Señora, que *explican* la visión que se comenta en *EMF*? Si Nuestra Señora no nos hubiese ofrecido una explicación, Sus actos no tendrían consistencia, teniendo en cuenta la secuencia de las apariciones. Considerando que la autoridad docente de la Iglesia — es decir, una declaración oficial del Papa o de un Concilio — no impone

una interpretación específica de esta visión; y considerando, además, que no hemos obtenido una gracia especial para que nosotros mismos la pudiésemos entender, hay sólidos motivos para creer que Nuestra Señora nos explicaría el significado de la visión del Tercer Secreto de Fátima. Evidentemente, tenemos absoluta necesidad de que Ella propia, Nuestra Señora, nos ofrezca la correcta explicación de la visión.

Lo cierto es que el Cardenal Ratzinger, en *EMF*, reconoce que sus comentarios son solamente una *tentativa* de interpretación de la visión del Tercer Secreto:

> En lo que sigue, pues, se podrá sólo *intentar* dar un fundamento más profundo a *dicha interpretación*, a partir de los criterios hasta ahora desarrollados[45]. (Cursiva, nuestra)

Ratzinger confirmó, además, que *no se va a imponer* una interpretación específica de esta visión. El día 1 de julio de 2000, *The Washington Post* informó lo siguiente:

> Solicitado a comentar la lectura que dio el Papa sobre la visión, Ratzinger dijo que *"no hay una interpretación oficial"* y que el texto no es un dogma.[46]

Pues bien. ¿Es de creer que la Virgen de Fátima hubiese mostrado a los tres pastorcitos una visión tan oscura que hasta el mismo Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe tuvo que limitarse a "intentar" interpretarla, mientras que las demás partes del Mensaje de Fátima son totalmente claras y, además, fueron plenamente explicadas con *las propias palabras de la Virgen*, abarcando *todos* los aspectos de las visiones, incluso en la inequívoca visión del Infierno?

Es más: La probabilidad de que Nuestra Señora haya explicado minuciosamente la visión del Tercer Secreto casi se convierte en certeza absoluta cuando se piensa en la "interpretación", manifiestamente fraudulenta, ofrecida por Sodano/Ratzinger/Bertone: la visión del asesinato de un Papa y de muchos otros miembros de la Jerarquía eclesiástica por la soldadesca, fue "interpretada" como si se refiriese al atentado fracasado contra el Papa Juan Pablo II en 1981. Hubo después la espuria "interpretación" del Cardenal Ratzinger, que llega a ser casi una blasfemia, sobre *la devoción* al Corazón Inmaculado de María, al rebajarlo a "el corazón inmaculado" de cualquier persona que evite el pecado; y sobre *el triunfo* del Corazón Inmaculado, al atribuirlo exclusivamente al *fiat* de la Virgen, hace 2.000 años.

No son sólo mentiras; son mentiras realmente absurdas. Nuestra Señora de Fátima con certeza previó estas mentiras y, para combatirlas, ofreció una explicación de la visión que no diese margen a ninguna duda. La Madre de Dios no permitiría persistir una interpretación tan fraudulenta de su Mensaje. Esto exige que se dé prioridad absoluta a la revelación de la verdadera interpretación; tenemos la certeza moral de que dicha interpretación se encuentra en las palabras de la Santísima Virgen que permanecen ocultas, muy probablemente insinuadas por aquel "etc."

Conclusión general con base en las pruebas

En conclusión, la cantidad abrumadora de pruebas confirma que existen dos documentos:

El documento que tiene cuatro hojas de papel (sin márgenes), con 62 líneas de texto, copiadas del cuaderno de anotaciones de la Hermana Lucía (no están escritas en forma de carta); describe una visión que tuvieron los pastorcitos de Fátima, y en él no consta ninguna palabra proferida por Nuestra Señora. Este texto lo escribió la Hermana Lucía el 3 de enero de 1944; se transfirió al Santo Oficio el 4 de abril de 1957; el Papa Juan Pablo II lo leyó el 18 de julio de 1981 (evidentemente, no fue ése el documento que le impulsó, ni podría haberle impulsado, a la consagración del Mundo al Corazón Inmaculado de María en 7 de junio de 1981, es decir, 6 semanas antes); fue archivado en el Santo Oficio, y divulgado por el Vaticano en 26 de junio de 2000.

El otro documento representado por una carta de una sola página (con márgenes de 7,5 mm); el texto tiene unas 25 líneas; transcribe las palabras de Nuestra Señora, y está lacrado en un sobre. Este texto lo escribió la Hermana Lucía el 9 de enero de 1944, o muy poco antes; se transfirió al Santo Oficio el 16 de abril de 1957; el Papa Juan Pablo II lo leyó en 1978 (y le impulsó a consagrar el Mundo al Corazón Inmaculado de María en 7 de junio de 1981); quedó guardado en los aposentos del Papa, al lado de la cama, y continúa hasta hoy sin ser divulgado por el Vaticano.

¿Podemos defender, con absoluta certeza, todas estas conclusiones? No, no podemos. Lo que sí podemos es presentarlas con la certeza moral de que son irrefutables por estar amparadas por una gran cantidad de pruebas de que falta algo en el texto que el aparato estatal del Vaticano reveló el 26 de junio de 2000. Es más: con base en las incontestables declaraciones de una serie de testigos, mencionadas más arriba, se puede afirmar, *con absoluta certeza*, que existe un documento representado por una sola hoja de papel, con unas 25 líneas de texto, y que forma parte del Secreto, pero que todavía no ha sido revelado. De ahí que se puede afirmar que *alguien* nos está mintiendo. Una de dos: o nos mienten todos los testigos que afirmaron que el Tercer Secreto se refiere a una apostasía y a una pérdida de Fe y a una ruptura de la disciplina en el seno de la Iglesia, o nos mienten los Cardenales Sodano y Ratzinger y el Arzobispo Bertone. O nos miente la Hermana Lucía, o nos mienten Sodano/Ratzinger/Bertone. ¡No hay escapatoria! Así, pues, considerando nuestra certeza moral de que la Hermana Lucía *no es* la mentirosa, nuestra conclusión es que podemos tener la certeza moral de que las mentiras provienen de Sodano, Ratzinger y Bertone.

Al fin y al cabo, ¿cuál de los testigos tiene más credibilidad? ¿El Cardenal Ratzinger, por ejemplo, que ha modificado radicalmente su testimonio desde 1984, o la Hermana Lucía, la pastorcilla de Fátima, escogida por Dios para recibir el Mensaje de Fátima, y cuyo testimonio se ha mantenido inalterado[47]? Es más: si un testigo de peso, como lo es el Cardenal Ratzinger, altera sus declaraciones, sin darse al trabajo de justificar el cambio, ¿no está demostrando su falsedad? Aunque no se tratase de eso, continuamos con pleno derecho de cuestionar el motivo que le hizo alterar sus declaraciones. Cualquier católico — a bien decir, todo el mundo — tiene derecho de una explicación.

¿Hay argumentos suficientemente sólidos como para desacreditarlos y exigir una investigación? Sí los hay. Hay una probable justificación para acusar a aquellos que hemos mencionado, no sólo de falseamiento doloso del Mensaje de Fátima, sino también de ocultación fraudulenta.

En efecto, estas discrepancias altamente perturbadoras constituyen el principal motivo que impidió que el Vaticano enterrase definitivamente el Mensaje de Fátima. El escepticismo que se apoderó de los más acérrimos defensores de la Jerarquía del Vaticano, incluso la Madre Angélica, no es más que una reducida muestra de la gran cantidad de dudas que afligen a los fieles, y que van aumentando de día en día.

Notas

1. Mother Angelica Live, programa en vivo de 16 de mayo de 2001.
2. En algunas pruebas, se trata de evidencias circunstanciales. Son dos los motivos para esto: (1) Más de 5.000 documentos originales, en 14 volúmenes escritos por el P. Alonso — resultado de sus investigaciones durante 11 años, mientras ejerció la función de archivero oficial de Fátima — tienen su divulgación prohibida desde 1976, por orden de las autoridades religiosas (es decir, el Obispo de Leiria-Fátima y el Provincial de los Claretianos, con sede en Madrid), y (2) el prolongado régimen de silencio (en vigor desde 1960), impuesto a la Hermana Lucía, aun cuando se afirma, como ahora, que ya no tiene nada más que revelar.
3. Citado por el P. Joaquín Alonso, *Fátima 50*, 13 de octubre de 1967, p. 11. Cf. también Fray Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fátima* - Vol. III: *The Third Secret,* (Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, 1990) p. 47.

4. The Whole Truth About Fátima - Vol. III, p. 49. N. de T. de la versión portuguesa: En Portugal, al designar a una persona del género masculino, si su apellido comienza por *de*, se omite la preposición (por ej.: Camões = El poeta Luís Vaz de Camões). Las mujeres se designan con el nombre de bautismo, seguido, o no, de los apellidos — normalmente extensos, porque incluyen los apellidos (i) de la madre, (ii) del padre y (iii) del marido, cuando es casada; ejemplo: Maria Filomena = Maria Filomena (i) de Andrade (ii) Saraiva de Carvalho (iii) Pereira de Brito.]
5. Citado por el P. Martins dos Reis, *O Milagro do Sol e o Segredo de Fátima*, pp. 127-128 Cf. P. Joaquín Alonso, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, Centro Mariano, Madrid, 1976, pp. 55-56. Cf. además, *The Whole Truth about Fatima* - Vol III, p. 578.
6. *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 684.
7. P. Joaquín Alonso, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, p. 64. Cf. también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III,p. 684.
8. *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 684.
9. Fray François de Marie des Anges, *Fatima: Tragedy and Triumph*, Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, p. 45.
10. Arzobispo Tarcicio Bertone, S.D.B. "Presentación", *El Mensaje de Fátima*, 26 de junio de 2000, p. 4
11. *The Whole Truth About Fatima* – Vol. III, p. 725.
12. Ibid., p. 727.
13. P. Joaquín Alonso, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, p. 60. Cf. además *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 651, y la nota 4 de *Fatima: Tragedy and Triumph*, p. 289.
14. *Fatima: Tragedy and Triumph*, p. 45. Cf. también Fray Michel de la Sainte Trinité, *The Secret of Fatima ... Revealed*, Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, 1986, p. 7.
15. *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 480. Ver también P. Geraldes Freire, *O segredo de Fátima: A terceira parte é sobre Portugal?*, pp. 50-51.
16. *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 481.
17. Ibid., p. 626.
18. *Fatima: Tragedy and Triumph*, p. 45.
19. *The Secret of Fatima ... Revealed*, p. 7.
20. *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, pp. 38-46.
21. Citado por el P. Joaquín Alonso, *Fatima 50*, 13 de octubre de 1967, p. 11. Ver también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 47.
22. Texto original de la Hermana Lucía, Tercera Parte del «Secreto», *EMF*, p. 17.
23. Arzobispo Tarcisio Bertone, S.D.B., "Presentación", *EMF*, 26 de junio de 2000, p. 4.
24. Bill Broadway y Sarah Delancy, "3rd Secret Spurs More Questions; Fatima Interpretation Departs From Vision", *The Washington Post*, 1 de julio de 2000.
25. The Associated Press, "Vatican: Fatima Is No Doomsday Prophecy", *The New York Times*, 26 de junio de 2000.
26. Arzobispo Tarcisio Bertone, S.D.B., "Presentación", *EMF*, 26 de junio de 2000. p. 4
27. Ibid.

28.Revista *Médiatrice et Reine*, Octubre de 1946, pp. 110-112. Cf. también *The Whole Truth about Fatima* - Vol III, p. 470

29.*Novidades*, 24 de febrero de 1960, citado por *La Documentation Catholique*, 19 de junio de 1960, col. 751. Cf. también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 472.

30.*La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, p. 46, Cf.también *The Whole Truth about Fatima* -Vol III, p.478

31.Citado por el P. Martins dos Reis, O *Milagre do Sol e o Segredo de Fátima*, pp. 127-128. Cf. P. Joaquín Alonso, *La Verdad sobre el Secreto de Fátima*, pp. 55-56, y *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 478.

32.Citado por el P. Alonso, *Fatima 50*, 13 de octubre de 1967, p. 11. Cf. también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 47.

33.*The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 49.

34.Ibid., pp. 485-486.

35.Ibid., pp. 484-485.

36.Carta a Fray Michel de la Sainte Trinité, de 10 de enero de 1985. Cf. también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. III, p. 486.

37.Arzobispo Tarcisio Bertone, S.D.B., "Presentación", *EMF*, 26 de junio de 2000, p. 4.

38.*The Whole Truth About Fatima* - (Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, 1989) Vol. III, p. 481.

39.Relato de la Hermana Lucía a su confesor, el P. Aparício, a finales de 1927.

40.Hermana Lucía, "Cuarta Memoria", 8 de diciembre de 1941, p. 160. Cf. también *The Whole Truth About Fatima* - Vol. I: *Science and the Facts*, Immaculate Heart Publications, Buffalo, New York, 1989, p. 159.

41.Texto de la "Tercera Memoria", de la Hermana Lucía, tal como lo escribió, citado en Primera y Segunda Parte del «Secreto», *EMF*, pp. 15-16. Cf. también Hermana Lucía, "Cuarta Memoria", *Memorias de la Hermana Lucia*, (Vice-Postulação, Fátima, 3ª edición, octubre de 1988. Véase además Hermana Lucía, *Memórias e Cartas da Irmã Lúcia*, (Oporto, 1973, editado por el P. António Maria Martins) pp. 338-341.

42.Hermana Lucía, citado en *"EMF"*, p. 16. Ver también "Cuarta Memoria", p. 165. Ver además Hermana Lucía, *Memórias e Cartas da Irmã Lúcia*, pp.340-341.

43.Traducción española de la Hermana Lucía, "Tercera Parte del 'Secreto'", *EMF*, p. 21.

44.P. Fabrice Delestre, Fraternidad San Pío X, "June 20, 2000: Revelation of the Third Secret of Fatima or a Curtailed Revelation", *SSPX Asia Newsletter* Julio-Agosto de 2000, p. 24.

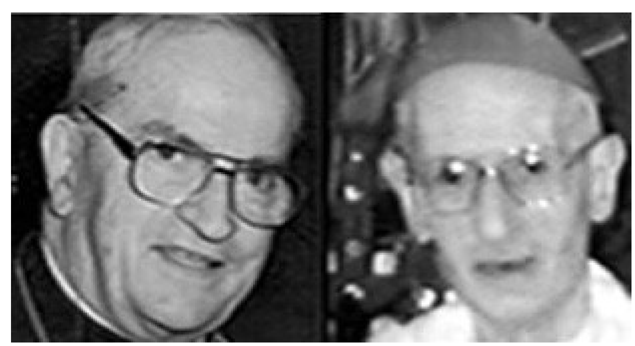
45.Cardenal Joseph Ratzinger, "Comentario Teológico", *EMF* p.40

46.Bill Broadway and Sarah Delancy, *The Washington Post*.

47.El testimonio de la Hermana Lucía se discute detalladamente en el Capítulo 14 de este libro, donde se hace patente el esfuerzo de Mons. Bertone para alterar ese testimonio durante una entrevista confidencial, en 17 de noviembre de 2001, cuya transcripción nunca se llegó a realizar.

Capítulo 13

El Tercer Secreto, enteramente revelado



El Cardenal Oddi El Cardenal Ciappi

El Cardenal Oddi declara que el Tercer Secreto de Fátima «nos advierte contra la apostasía que tendrá lugar en el seno de la propia Iglesia.» El Cardenal Ciappi afirma que en el Tercer Secreto «se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará por lo alto.» En resumen: La apostasía se irradiará, a partir del Vaticano, hasta los más longincuos puntos de la Iglesia.



El Papa Juan Pablo II

El Papa Juan Pablo II afirma que el Mensaje de Fátima es una advertencia sobre el inminente atentado a la Fe Católica, iniciado en el seno de la propia Iglesia, lo cual nos recomienda precaución acerca del peligro que representan las «estrellas del Cielo» que se volvieron apóstatas (*Apoc*. 12:4) en nuestro tiempo. Eso significa que Juan Pablo II nos exhorta contra la apostasía en la Iglesia actual.

El Obispo D. João Venancio, segundo Obispo de Leiria [diócesis a que pertenece Fátima], es un testigo ocular de que el texto del Tercer Secreto está escrito en una hoja de papel, con márgenes de 7,5 mm de ambos lados de la página y con unas 25 líneas de texto. Por lo cual se puede afirmar que no se trata del documento divulgado por el Cardenal Ratzinger y por el Arzobispo Bertone en 26 de junio de 2000, ya que dicho documento tenía 62 líneas y ocupaba 4 hojas de papel sin márgenes.



El Obispo D. João Venancio

Si, como parece ser el caso (y como lo creen millones de católicos de buena fe) el contenido del Tercer Secreto es algo más que una poco inteligible visión de un «Obispo vestido de Blanco», sin cualquier explicación de Nuestra Señora de Fátima sobre cómo se debe interpretar, ¿en qué consistiría la parte que falta del Secreto? Ya hemos sugerido una respuesta. En este Capítulo, vamos a examinarla con más profundidad.

Todos los testigos coinciden en sus declaraciones

La declaración de cada uno de los testigos que se manifestaron sobre este punto conduce a una misma conclusión: la parte que falta del Tercer Secreto de Fátima predice una desastrosa pérdida de Fe y de disciplina entre los miembros de la Iglesia, es decir: prevé una gran apostasía. Recordemos los testimonios que, sobre está cuestión, hemos mencionado en el Capítulo 4.

El Papa Pío XII

> Me preocupan *los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima.* Esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es *un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu. (...)*

El Padre Joseph Schweigl

> No puedo revelar nada de lo que me he enterado en Fátima acerca del Tercer Secreto; lo que puedo decir es que tiene dos partes: una se refiere al Papa; la otra, lógicamente (aunque no deba decir nada sobre ella), tendría que ser la continuación de las palabras: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe».

El Padre Fuentes

Con relación al Tercer Secreto, en 1958, con Imprimatur y con la aprobación del Obispo de Leiria (diócesis a que pertenecía Fátima), el P. Fuentes publicó las siguientes revelaciones de la Hermana Lucía:

> Padre, la Santísima Virgen está muy triste, porque nadie hace caso a su Mensaje, ni los buenos ni los malos. Los buenos, porque prosiguen su camino de bondad; pero sin hacer caso a este mensaje. Los malos, porque no viendo el castigo de Dios actualmente sobre ellos, a causa de sus pecados, prosiguen también su camino de maldad, sin hacer caso a este Mensaje. Pero, créame, Padre, Dios va a castigar al mundo, y lo va a castigar de una manera tremenda. *El castigo del cielo es inminente.*
>
> *¿Qué falta, Padre, para 1960; y qué sucederá entonces?* Será una cosa muy triste para todos; y no una cosa alegre si antes el mundo no hace oración y penitencia. *No puedo detallar más, ya que es aún secreto* que, por voluntad de la Santísima Virgen, solamente pudieran saberlo tanto el Santo Padre como el señor Obispo de Fátima; pero que ambos no han querido saberlo para no influenciarse.
>
> *Es la tercera parte del Mensaje de Nuestra Señora, que aún permanece secreto hasta esa fecha de 1960.*
>
> Dígales, Padre, que la Santísima Virgen, repetidas veces, tanto a mis primos Francisco y Jacinta, como a mí, nos dijo; Que muchas naciones de la tierra desaparecerán sobre la faz de la misma, que Rusia sería el instrumento del castigo del

Cielo para todo el mundo, si antes no alcanzábamos la conversión de esa pobrecita Nación (...)".

Padre, el demonio está librando una batalla decisiva con la Virgen; y como sabe qué es lo que más ofende a Dios y lo que, en menos tiempo, le hará ganar mayor número de almas, *está tratando de ganar a las almas consagradas a Dios, ya que de esta manera también deja el campo de las almas desamparado, y más fácilmente se apodera de ellas.*

Lo que más les aflige al Corazón Inmaculado de María y al Sagrado Corazón de Jesús es *la pérdida de las almas de los Religiosos y de los Sacerdotes.* El Demonio sabe que *los Religiosos y los Sacerdotes que fracasan en su sublime vocación arrastran consigo al infierno numerosas almas (...) El Demonio quiere apoderarse de las almas consagradas.* Intenta corromperlas a fin de adormecer las almas de los laicos y de ese modo llevarlas a la impenitencia final.

El Padre Alonso

Poco antes de fallecer en 1981, el P. Joaquín Alonso, archivero oficial de Fátima durante dieciséis años, declaró lo siguiente:

Sería, pues, del todo probable que en ese período «intermedio» a que nos estamos refiriendo el texto haga referencias concretas a la crisis de fe de la Iglesia y a la negligencia de los mismos Pastores (...) se trata de luchas intestinas en el seno de la misma Iglesia y de graves negligencias pastorales de altos Jerarcas.[1]

En el período, pues, que precede al gran triunfo del Corazón de María suceden algunas cosas tremendas que son objeto de la tercera parte del secreto. ¿Cuáles? Si en Portugal se conservarán siempre los dogmas de fe..., *se deduce con toda claridad que en otras partes de la Iglesia esos dogmas, o se van a oscurecer, o hasta se van a perder.*[2]

¿Habla de circunstancias concretas el texto inédito? Es muy posible que no hable únicamente de una verdadera «crisis de fe» en la Iglesia de este período intermedio, sino que como, por ejemplo lo hace el secreto de La Salette, haya referencias más concretas a las luchas intestinas de los católicos; a las deficiencias de sacerdotes y religiosos; *tal vez se insinúen las deficiencias mismas de la alta Jerarquía de la Iglesia.*[3]

El Cardenal Ratzinger

Según el juicio de los Papas, [el Secreto] no añade nada [literalmente: 'nada diferente'] a lo que un Cristiano debe saber acerca de la Revelación: i.e., un llamamiento radical a la conversión; la importancia absoluta de la historia, *los peligros amenazando la fe y la vida del Cristiano, y por tanto la del mundo.* Y entonces la importancia de los 'novissimi' [los últimos acontecimientos al final del tiempo]. Si no se ha hecho público – por lo menos al presente – es para evitar que la profecía religiosa sea tomado equivocadamente por una búsqueda de lo sensacional [literalmente: 'por el sensacionalismo']. Pero las cosas contenidas en este 'Tercer Secreto' corresponden a lo que ha anunciado la Santa Escritura y tantas veces lo que ha dicho muchas otras apariciones marianas, en primer lugar la de Fátima en la parte ya conocida de su contenido. La conversión y la penitencia son las condiciones esenciales para la 'salvación'.[4] (11 de noviembre de 1984)

D. Alberto Cosme do Amaral

> El contenido [del Tercer Secreto] se refiere únicamente a nuestra Fe. (...) Asociar el [Tercer] Secreto a previsiones catastróficas o a un holocausto nuclear es deformar el sentido del Mensaje. *La pérdida de la Fe en un continente es peor que la desaparición de una nación*; y la verdad es que la Fe viene disminuyendo continuamente en Europa.[5]

Es importante observar que, dentro de la febril tentativa de ocultar y suprimir la verdad sobre Fátima, D. Alberto Cosme do Amaral fue constreñido a retractarse de sus comentarios, poco después de haberlos hecho. Sin embargo, diez años después y protegido por la jubilación, el Obispo, durante una entrevista pública en 1995, *ratificó* informalmente su testimonio, añadiendo a las evidencias un detalle esencial: «Antes de afirmar en Viena (en 1984) que el Tercer Secreto se refiere únicamente a nuestra Fe y a la pérdida de la Fe, *yo había consultado con la Hermana Lucía y obtuve previamente su aprobación.»*[6] Por consiguiente, fue la misma Hermana Lucía quien, una vez más y de modo indirecto, confirmó que la versión completa del verdadero Tercer Secreto de Fátima predice una apostasía en la Iglesia.

El Cardenal Oddi

> [El Tercer Secreto] no tiene nada que ver con Gorbachov. La Santísima Virgen nos está alertando sobre la apostasía en la Iglesia.

El Cardenal Ciappi

A estos testimonios debemos añadir otros dos. El primer testigo es el Cardenal Mario Luigi Ciappi, que era precisamente el Teólogo papal personal del Papa Juan Pablo II. En un comunicado particular a un cierto Profesor Baumgartner, en Salzburgo, el Cardenal Ciappi le reveló que:

> En el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará *por lo alto*.[7]

El Padre Valinho

El segundo testigo es el P. José dos Santos Valinho, sobrino de la Hermana Lucía. En el libro de Renzo y Roberto Allegri que lleva por título *Reportage su Fatima* [Milán, 2000], providencialmente publicado poco antes de la divulgación de la visión del Tercer Secreto y de la publicación de *EMF* por Ratzinger/Bertone, el P. Valinho declaró que, al parecer, el Tercer Secreto predecía la apostasía en la Iglesia.[8]

En resumen: Cada uno de los testigos sobre este asunto (incluso el Cardenal Ratzinger, en 1984), hizo sus declaraciones en un mismo sentido: que el contenido del Tercer Secreto de Fátima se refiere a una crisis de Fe en la Iglesia Católica, a una apostasía, con funestas consecuencias para el Mundo entero; no hubo ni un solo testigo que hubiese negado que es precisamente eso lo que predice el Tercer Secreto; y que la Hermana Lucía nunca rectificó ninguno de estos testimonios, aun cuando, durante toda su vida, no vaciló en corregir quienes distorsionan el contenido del Mensaje de Fátima.

Por dos veces el Papa Juan Pablo II ha revelado la esencia del Secreto

Como si no bastase todo esto, el Papa Juan Pablo II, en dos ocasiones, en sus sermones en Fátima, ratificó lo más esencial del Tercer Secreto. Todo lleva a creer que el Santo Padre divulgó los elementos esenciales del Tercer Secreto en el sermón del 13 de mayo de 1982, en Fátima, y los volvió a ratificar el 13 de mayo de 2000, en Fátima, en el sermón proferido durante la beatificación de los videntes Jacinta y Francisco Marto.

En la primera ocasión, el Papa preguntó en su sermón: «Con toda la fuerza de Su Amor, que se nutre en el Espíritu Santo y que desea la salvación de todos, ¿podría la Madre permanecer en silencio acerca de aquello que *socava* los propios fundamentos de la salvación de Sus hijos?» Y Él mismo respondió: «¡No, no puede!» En este caso, el propio Papa nos dice que el Mensaje de Fátima hace alusión a una advertencia de Nuestra Señora, de que *los propios fundamentos de nuestra salvación* están siendo socavados. Obsérvese el sorprendente paralelo entre ese testimonio y el del Papa Pío XII, que nos habló del suicidio que significaba alterar la Fe en la liturgia de la Iglesia, en Su teología y en Su espíritu.

Posteriormente, el 13 de mayo de 2000, en su sermón durante la ceremonia de la beatificación, el Papa advirtió a los fieles con estas palabras:

> «Y se vio otra señal en el Cielo: He aquí un gran Dragón.» (Apoc. 12:3) Estas palabras de la primera lectura de la Misa nos hacen pensar en el ingente combate entre el Bien y el Mal, y nos muestran que, cuando el hombre se aleja de Dios, no consigue alcanzar la felicidad, sino que acaba destruyéndose a sí propio (...)
>
> El Mensaje de Fátima es un llamamiento a la conversión, y alerta a la Humanidad ***a que no haga el juego del "dragón", cuya "cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo*** y las lanzó a la Tierra" (Apoc. 12:4) (…)
>
> La finalidad última del hombre es el Cielo, su verdadera casa, donde el Padre celestial espera a todos, con Su amor misericordioso. Dios no desea que nadie se pierda, y por eso, hace dos mil años, envió a Su Hijo a la Tierra, para "buscar y salvar lo que estaba perdido" (Luc. 19:10) (…)
>
> Con Su maternal desvelo, la Santísima Virgen vino aquí, a Fátima, a pedirle a los hombres que "no ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido." La aflicción de madre le estimula a decir que *el destino de Sus hijos corre peligro*. Y por eso le pide a los pastorcitos: "Rezad, rezad mucho, y haced sacrificios por los pecadores, *pues van muchas almas al Infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas.*»

Ya hemos señalado que Su Santidad citó el Capítulo 12, versículos 3 y 4, del Apocalipsis, y que la referencia a esos versículos se interpreta generalmente como significando que una tercera parte del Clero católico será arrastrada desde su sublime posición, debido a la pérdida de la Fe o a la corrupción moral — que es lo que vemos claramente entre el Clero en la actualidad. Repárese en la total coincidencia entre la homilía del Papa y la advertencia transmitida por la Hermana Lucía al P. Fuentes sobre cómo «sabe el Demonio que los Religiosos y los Sacerdotes que *pierden* su sublime vocación *arrastran consigo* numerosas almas al Infierno».

Por consiguiente, parece muy claro que Juan Pablo II quiso decirnos que el Tercer Secreto se refiere a la gran Apostasía prevista en las Sagradas Escrituras. ¿Qué motivo habría tenido Su Santidad para no expresar todo esto de un modo directo, explícito, y, por el contrario, lo dijo de un modo un tanto misterioso, usando un lenguaje que sólo los más cultos podrían entender? *¿Pretendería el Papa enviar una señal a los fieles de espíritu más perspicaz, sobre aquello que imaginaba que muy pronto sería revelado: la versión total del Tercer Secreto?* Como sabemos, las cosas no salieron así, y sólo se nos ofreció la visión del «Obispo vestido de Blanco» y el denominado "Comentario" en *EMF.* Al reconocer que afrontaba una fuerte oposición por parte del Cardenal Sodano y de sus colaboradores, es posible que el Papa esperase poder divulgar, a través de su sermón, al menos la esencia del Secreto, con la esperanza de que, tarde o temprano, la verdad entera vendría a la luz. Es posible, además, que el Papa sintiese que no podía hablar abiertamente, por el simple motivo de haberse dejado rodear de Clérigos, Religiosos, Obispos y Cardenales que (ahora se daba cuenta), no merecían su confianza, pero que se sentía incapaz de sustituirlos. Continúan en los mismos cargos,

son ellos quienes promueven la demolición de la Fe, y *son ellos quienes* se hallan en aquella tercera parte de las almas consagradas, arrancadas de sus cargos por el Demonio. Es posible que el Papa ni siquiera sepa quiénes son; o si lo sabe, es posible que se dé perfecta cuenta de que no puede denunciarlos públicamente, ya que se expondría a perder la vida en poco tiempo. (Recordemos la repentina muerte del Papa Juan Pablo I.) Cualquiera que haya sido el motivo, lo cierto es que el Papa no se manifiesta con claridad meridiana, si bien se pueda, aun así, descubrir el sentido real de lo que dice. Como dijo Jesús cierta vez a Sus discípulos: «El que tiene oídos para oír, ¡que oiga!»

Por lo tanto, además de la unanimidad de las declaraciones de todos los otros testigos, desde el futuro Pío XII, en los años treinta, hasta el propio sobrino de la Hermana Lucía, en 2000, viene ahora el actual Pontífice a unir a la de aquéllos su propia voz: El Tercer Secreto predice una generalizada pérdida de la Fe y una caída de la Gracia entre los miembros del Clero, de niveles jerárquicos diversos.

Pues bien. Las dos primeras partes del Secreto no mencionan absolutamente nada que se refiera a una apostasía en la Iglesia; ni tampoco la menciona aquella parte del Tercer Secreto en que se describe la visión del «Obispo vestido de Blanco». Así pues, considerando que todos los testigos afirman que el Tercer Secreto habla de una apostasía que irá a ocurrir en la Iglesia (aun cuando las partes del Mensaje de Fátima reveladas hasta el presente, incluso la visión del «Obispo vestido de Blanco», no la mencionen), la conclusión inevitable es que tiene que haber otra parte del Tercer Secreto, todavía no revelada. ¿Y que dirá, en realidad, esa parte?

Lo más lógico es que comience con aquella frase indicativa, «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.», que el aparato estatal del Vaticano se esforzó en rebajar y ocultar, como si se tratara de una simple nota al pie de la página en el Mensaje de Fátima. Esa frase es la única referencia explícita, acerca de una futura apostasía, que aparece en las partes del Mensaje ya publicadas. (No obstante, añadimos rápidamente que, aunque no constase esa frase, aun así, por todas las demás evidencias, sería muy clara la evidencia de que el Tercer Secreto se refiere a una apostasía en el seno de la Iglesia.) De la parte divulgada del Mensaje de Fátima entero, es aquí*, y sólo aquí*, donde se menciona el tema de los *dogmas de la Fe* y de cómo *se conservarán* en Portugal.

¿Qué otro motivo podría haber tenido Nuestra Señora al mencionar la *conservación del dogma* en Portugal, sino el de alertarnos que ese dogma *no* se conservaría en otras partes de la Iglesia? Como ya hemos sugerido más arriba, indudablemente ese "en otras partes" viene descrito en el texto que la Hermana Lucía resumió con aquel "etc."

Considerando que, en la visión publicada en 26 de junio de 2000, las únicas palabras de Nuestra Señora son las que ya se han mencionado, forzoso es deducir que las demás palabras que Ella pronunció, y que permanecen ocultas, se hallan, por decirlo así, en la "banda sonora" del Tercer Secreto, en que Nuestra Señora explicaría la visión. Aparentemente, esta visión mostraría el resultado final de la desastrosa pérdida de la Fe: el Papa y los miembros de la Jerarquía que restaron están siendo objeto de una "cazada humana" y, por fin, son asesinados en las afueras de una ciudad semidestruida, Roma, quizá después de un holocausto nuclear (y esto no es más que una mera especulación, puesto que nos faltan las palabras de Nuestra Señora).

En efecto, esto encaja a la perfección en aquello que había admitido el Cardenal Ratzinger en 1984: que el Tercer Secreto se refiere a «los peligros amenazando la fe y la vida del Cristiano, y por tanto la del *mundo*». En sentido figurado, los cadáveres que rodean al Papa, quien con extrema dificultad se dirige a la colina donde los soldados lo asesinan, representarían las víctimas de la apostasía; y la ciudad semidestruida, el estado de la Iglesia en esa época de apostasía.

La peor de todas las amenazas: el desaparecimiento del Dogma Católico

Cuando, el 16 de mayo de 2001, la Madre Angélica declaró en la televisión norteamericana que «no

hemos recibido la cosa completa» [es decir, la versión completa del Tercer Secreto] porque «yo creo que es aterrador», indudablemente tenía razón. No hay nada más asustador que el desaparecimiento generalizado de la Fe en la Iglesia, especialmente cuando el peligro proviene de «lo alto», según dijo el Cardenal Ciappi, teólogo personal del Papa, con relación al Tercer Secreto. La consecuencia de este peligro, si no se consigue evitar, será la condenación eterna de millones de almas. Y ¿quién sabe cuántas ya no se habrán perdido, por la falta de las saludables advertencias y consejos del Tercer Secreto?

Sin embargo, la visión divulgada el 26 de junio de 2000 no indica nada que pueda ser entendido como asustador: en realidad, no hay *nada* tan asustador en la visión que justificase la decisión del Vaticano, de mantenerla debajo de siete llaves, durante cuarenta años. Y ciertamente por eso el Cardenal Ratzinger nos quería hacer creer que el Tercer Secreto, representado exclusivamente por la visión, no contiene «ninguna gran sorpresa», porque la «sorpresa» se encuentra en la conclusión todavía no divulgada de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la fe, etc.» — aquella misma frase que el "Comentario" del Cardenal excluyó del texto integral de las palabras de Nuestra Señora, según la Cuarta Memoria de la Hermana Lucía.

Pues bien: Cuando Juan Pablo II, en su sermón de 1982 en Fátima, se refirió a «aquello que socava los propios fundamentos de nuestra salvación», no hay duda que quiso dar a entender lo que lleva a la demolición de la Fe católica. Esto lo sabemos por lo que incesantemente nos enseña la Iglesia. Por ejemplo, dice el Credo de Atanasio: «El que desee salvarse, antes de nada tendrá que abrazar la Fe católica. Debe conservarla íntegra e inquebrantable; pues, de lo contrario, es seguro que perecerá por toda la eternidad.» El fundamento de nuestra salvación es pertenecer a la Iglesia Católica y conservar íntegra e inquebrantable nuestra Fe. Por consiguiente, el objetivo del Tercer Secreto sólo puede ser el desaparecimiento de dicho fundamento. Todos los testigos así lo afirman, y así lo afirman también el Papa Juan Pablo II y la frase indicativa «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»

Como nos advirtió Nuestro Señor, «(...) ¿de qué le servirá a un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?» Si, debido a la nueva orientación de la Iglesia, al Nuevo Orden Mundial, a la Única Religión Universal, o a la promesa de paz y prosperidad en el Mundo, el hombre pierde su alma, de nada le servirá, pues arderá en el Infierno por los siglos de los siglos. Aunque sólo fuera por esto, el Tercer Secreto tiene, para nosotros, una importancia trascendental. Y no podría haber nada más trascendental que esto, ya que se refiere a la salvación de nuestras almas. Se refiere también a la salvación de las almas del Papa, de los Cardenales, Obispos, Sacerdotes; en resumen: de todos los seres humanos. Por consiguiente, el Tercer Secreto se refiere a cada hombre, a cada mujer y a cada niño sobre la faz de la Tierra, particularmente a los católicos.

Recordamos aquí que, en 1984, el Cardenal Ratzinger admitió que el motivo para no divulgar, «por lo menos al presente», el Tercer Secreto, fue para «evitar el confundir la profecía religiosa con el sensacionalismo», una afirmación muy distante de la actual; o sea, de que según "La Línea del Partido", del Cardenal Sodano el Tercer Secreto había culminado en 1981 con la frustrada tentativa de asesinato del Papa. Además, el Tercer Secreto es una profecía que empezó a cumplirse en 1960, año en que se haría "más clara", según dijo la Herman Lucía. Y, como señala Fr. Michel, una profecía que se empieza a cumplir, se hace, por eso mismo, más clara. Por lo tanto, habiendo empezado a cumplirse alrededor del año 1960, es, naturalmente, una profecía que nos dice algo sobre *nuestra época*. Es, además, una amorosa advertencia de Nuestra Señora, y también un consejo sobre cómo afrontar este claro peligro dentro de la Iglesia en la actualidad.

Vamos a examinar con más detalle en qué consiste esencialmente el Tercer Secreto. Según lo reconoció el Cardenal Ratzinger en 1984 (antes de que el Cardenal Sodano hubiese lanzado "La Línea del Partido" sobre Fátima), el Tercer Secreto se refería, antes de nada, a los peligros que amenazan la Fe. San Juan nos dice qué es lo que nos hace alcanzar victoria sobre el Mundo, es nuestra fe. *Por lo tanto, para que el Mundo pudiese derrotar a la Iglesia, tendría primero que derrotar nuestra Fe de católicos*.

Así, pues, la esencia del Tercer Secreto dice respecto a las tentativas del Mundo, de derrotar nuestra Fe católica. Conforme hemos demostrado abundantemente en los capítulos anteriores, desde 1960 las fuerzas del Mundo vienen atacando la Fe católica con extremada violencia. Esto es simplemente incuestionable, dada la abrumadora serie de evidencias, que tan sólo hemos esbozado en estas páginas.

Observando con más detalle, el Secreto se refiere al *dogma* de la Fe. Nuestra Señora de Fátima afirmó que el *dogma* de la Fe, y no sólo "la Fe", se conservaría para siempre en Portugal. ¿Por qué Nuestra Señora habrá hecho hincapié en ese *dogma*? Indudablemente, Nuestra Señora así lo hizo porque el Secreto es una profecía en que se anuncia, *específicamente,* que ese dogma de la Fe sería el blanco de todos los ataques contra la Iglesia, tanto los provenientes de dentro de ella, como los de afuera. Conforme nos advirtió Nuestro Señor en las Sagradas Escrituras, «Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios para engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos.» (Mc. 13:22) El Arrianismo también demostró que entre los falsos profetas se encuentran hasta sacerdotes y obispos. Podemos citar aquí la famosa descripción del Cardenal Newman, sobre aquel período de la Historia Eclesiástica: «Aquellos pocos que permanecieron fieles fueron desacreditados y relegados al exilio; los demás*, o eran engañadores, o eran engañados*." En esos períodos de crisis, los católicos se deben orientar por los dogmas de la Fe.

¿Qué es un dogma? Un dogma es aquello que, de un modo *infalible*, ha sido *definido por la Iglesia,* y en lo que deben creer los católicos, para ser considerados como tales. Los dogmas de la Fe son aquellos incluidos en las solemnes e infalibles definiciones del Magisterio, es decir, el Papa, solo, cuando se manifiesta de tal modo que, sin ambigüedades, obliga a todos los miembros de la Iglesia a que crean en lo que proclama el Pontífice; o cuando preside un Concilio Ecuménico de todos los Obispos y proclama ciertas normas o definiciones que obligan a los fieles a aceptarlas; o cuando el Magisterio Universal y Ordinario de la Iglesia transmite alguna enseñanza.

¿Qué significa una definición dogmática,*infalible*? La palabra "infalible" significa *«que no puede fallar»*. Por tanto, las definiciones de la Fe, solemnemente definidas por la Iglesia no pueden fallar. Nuestro conocimiento de lo que es la Fe y lo que son los dogmas se basa en dichas definiciones *infalibles. Si creemos y aceptamos estas definiciones infalibles, no podemos estar engañados en temas definidos del modo como se describió aquí.*

¿Cómo podemos saber que un tema fue definido infaliblemente como artículo de Fe católica? Por la forma como se presenta la enseñanza.

Cuatro fuentes de enseñanza infalible

Son cuatro los principales medios para transmitir la enseñanza infalible de la Iglesia:

Primero, mediante la promulgación, por los Papas y Concilios Ecuménicos, de *Credos* que enumeran todo lo que un católico tiene que creer para ser católico.

Segundo, por medio de *definiciones solemnes*, que comienzan por «Nos declaramos, pronunciamos y definimos (…)» o por alguna otra fórmula semejante, que indica cabalmente la doctrina que el Papa (a solas o en conjunto con un Concilio Ecuménico) pretende que la Iglesia se comprometa a creer.

Tercero, las definiciones del Magisterio Ordinario y Universal, o sea, *la enseñanza constante* de la Iglesia de un modo "ordinario", *desde siempre en toda parte*, aunque tal enseñanza no se haya proclamado solemnemente con las palabras «Nos declaramos, pronunciamos y definimos (…)» (Un ejemplo de esto es la enseñaza constante de la Iglesia, a través de su Historia, de que las prácticas anticoncepcionales y abortivas son gravemente inmorales.)

Cuarto, los juicios del Papa, generalmente *proposiciones condenatorias*, y en las que *ningún*

católico puede creer. Cuando un Papa (a solas, o en conjunto con un Concilio) condena solemnemente una proposición, sabemos, de modo infalible, que es contraria a la Fe católica.

Un ejemplo de un ***Credo*** es la Profesión de Fe, promulgada por el Concilio de Trento, y que presentamos aquí bajo la forma de puntos, sin alterar las expresiones originales:

- Yo, N. N., con fe firme, creo y profeso todas y cada una de las cosas que se contienen en el Símbolo de la fe usado por la santa Iglesia romana, a saber:
- Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible. Y en
- un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho;
- por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
- por nuestra causa fue también crucificado bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y
- resucitó al tercer día según las Escrituras, y subió al cielo; y
- está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin.
- Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.
- Y en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica.
- Reconozco un solo bautismo para el perdón de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.
- Admito y abrazo firmísimamente las tradiciones de los Apóstoles y de la Iglesia y las restantes observancias y constituciones de la misma Iglesia.
- Admito igualmente la Sagrada Escritura conforme al sentido que sostuvo y sostiene la santa madre Iglesia, a quien compete juzgar del verdadero sentido e interpretación de las sagradas Escrituras, ni jamás la tomaré e interpretaré sino conforme al sentir unánime de los padres.
- Profeso también que hay siete verdaderos y propios sacramentos de la Nueva Ley, instituidos por Jesucristo Señor Nuestro y necesarios, aunque no todos para cada uno, para la salvación del género humano,
- a saber: bautismo, confirmación, Eucaristía, penitencia, extremaunción, orden y matrimonio; que confieren gracia y que de ellos, el bautismo, confirmación y orden no pueden sin sacrilegio reiterarse.
- Recibo y admito también los ritos de la Iglesia católica recibidos y aprobados en la administración solemne de todos los sobredichos sacramentos.
- Abrazo y recibo todas y cada una de las cosas que han sido definidas y declaradas en el sacrosanto Concilio de Trento acerca del pecado original y de la justificación.
- Profeso igualmente que en la misa se ofrece a Dios un sacrificio verdadero, propio y propiciatorio por los vivos y por los difuntos, y que en el santísimo sacramento de la Eucaristía está verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre, juntamente con el alma y la divinidad, de nuestro Señor Jesucristo, y que se realiza la conversión de toda la sustancia del pan en su cuerpo, y de toda la sustancia del vino en su sangre; conversión que la Iglesia católica llama transustanciación.

- Confieso también que bajo una sola de las especies se recibe a Cristo, todo e íntegro, y un verdadero sacramento.
- Sostengo constantemente que existe el purgatorio y que las almas allí detenidas son ayudadas por los sufragios de los fieles.
- Igualmente, que los santos que reinan con Cristo deben ser venerados e invocados, y que ellos ofrecen sus oraciones a Dios por nosotros, y que sus reliquias deben ser veneradas.
- Firmemente afirmo que las imágenes de Cristo y de la siempre Virgen María de Dios, así como las de los otros santos, deben tenerse y conservarse y tributárseles el debido honor y veneración.
- Afirmo que la potestad de las indulgencias fue dejada por Cristo en la Iglesia, y que el uso de ellas es sobremanera saludable al pueblo cristiano.
- Reconozco a la santa, católica y apostólica Iglesia romana como madre y maestra de todas las Iglesias, y
- prometo y juro verdadera obediencia al Romano Pontífice, sucesor del bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles y vicario de Jesucristo.
- Igualmente recibo y profeso indubitablemente todas las demás cosas que han sido enseñadas, definidas y declaradas por los sagrados cánones y Concilios ecuménicos, principalmente por el sacrosanto Concilio de Trento [y por el Concilio ecuménico Vaticano, señaladamente acerca del primado e infalibilidad del Romano Pontífice][9]; y al mismo tiempo:
- Todas los cosas contrarias y cualesquiera herejías condenadas, rechazadas y anatematizadas por la Iglesia, yo las condeno, rechazo y anatematizo igualmente.
- Esta verdadera fe católica, fuera de la cual nadie puede salvarse, y que al presente espontáneamente profeso y verazmente mantengo, y el mismo N. N. prometo, voto y juro que igualmente la he de conservar y confesar íntegra e inmaculada con la ayuda de Dios hasta el último suspiro de vida, con la mayor constancia, y que cuidaré, en cuanto de mí dependa, que por mis subordinados o por aquéllos cuyo cuidado por mi cargo me incumbiere, sea mantenida, enseñada y predicada: Así Dios me ayude y estos santos Evangelios.

En lo que respecta a las solemnes e infalibles definiciones del Dogma católico, tenemos un ejemplo reciente en la Carta Apostólica del Beato Papa Pío IX, *Ineffabilis Deus* (1854), en que se proclama de modo infalible, el Dogma de la Concepción Inmaculada de María:

> *Declaramos, proclamamos y definimos* que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles.
>
> Por lo cual, si alguno, lo que Dios no permita, pretendiere en su corazón sentir de modo distinto a como por Nos ha sido definido, sepa y tenga por cierto que *está condenado por su propio juicio, que ha sufrido naufragio en la fe* y se ha apartado de la unidad de la Iglesia, y que además, por el mismo hecho, se somete a sí mismo a las penas establecidas por el derecho, si, lo que en su corazón siente, se atreviere a manifestarlo de palabra o por escrito o de cualquier otro modo externo. (Cursiva, nuestra)

En este punto, recordemos que el Cardenal Ratzinger, en *EMF*, demolió fragorosamente este Dogma, y con él, el Mensaje de Fátima, al tener la osadía de afirmar que «El "corazón inmaculado" es, según *Mt* 5,8, un corazón que a partir de Dios ha alcanzado una perfecta unidad interior y, por lo tanto,"ve a Dios".» ¡No, definitivamente, no! El Corazón Inmaculado no es "un" corazón, sino el corazón, el único, y ningún otro, Corazón de la Santísima Virgen María, el único ser humano puro, concebido sin Pecado Original y que jamás cometió el más mínimo pecado personal durante Su gloriosa vida en la Tierra.

Finalmente, hay la cuestión de *la proposición condenatoria*. Un óptimo ejemplo de esto es el *Syllabus de Errores*, del Beato Pío IX, en el que este gran Papa enumeró, bajo la forma de proposiciones, los muchos errores del Liberalismo, que solemne, categórica e infaliblemente condenó como errores contra la Fe[10], incluso la proposición nº 80 (que ya hemos mencionado): «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Conforme ya hemos mostrado, otro propósito del Cardenal Raztinger fue la demolición de la doctrina anterior de la Iglesia, al decirnos que la doctrina del Vaticano II era un "Anti-Syllabus", es decir, «una tentativa de reconciliación oficial con la nueva era inaugurada en 1789», y un esfuerzo para corregir aquello que se atrevió a calificar de «*unilateral* la posición defendida por la Iglesia, bajo los Pontificados del Beato Pío IX y de San Pío X, en respuesta a la situación creada por la nueva fase de la Historia, que se inició con la Revolución Francesa …»[11] Para dejar todavía más explicito su rechazo de la solemne e infalible doctrina del Beato Pío IX, Cardenal Ratzinger declara que, en el Concilio Vaticano II, «la actitud de desconfianza crítica, con relación a las fuerzas que han dejado su impronta en el Mundo Moderno, debe ser sustituida por un entendimiento con el movimiento de dichas fuerzas.»[12] Esta opinión de Ratzinger colide frontalmente con la doctrina del Beato Pío IX, de que la Iglesia *no debe* «reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

El ultrajante abuso del Cardenal Ratzinger, con relación al dogma de la Concepción Inmaculada, y su arrogante repudio al *Syllabus*, como siendo *unilateral*, ponen de manifiesto el verdadero núcleo de la crisis posconciliar en la Iglesia: el ataque a *las infalibles definiciones* del Magisterio.

Pues bien: En la mayor parte de los casos, ese ataque ha sido más bien indirecto. Normalmente, la definición infalible no se niega de forma contundente, sino que se la van corroyendo por medio de la crítica o de la "revisión". Los innovadores de la Iglesia no son tan estúpidos hasta el punto de afirmar, pura y simplemente, que una doctrina infalible de la Iglesia constituya un error. Puede incluso darse el caso de que, en su alegada "ilustración", estos innovadores lleguen a pensar que están "profundizando" o "desarrollando" la enseñanza católica, para el bien de la Iglesia. Obsérvese que no estamos juzgando sus motivaciones subjetivas. Sin embargo, el *efecto* de aquello que practican es muy claro: el desmoronamiento de las doctrinas definidas de modo infalible por el Magisterio.

Otro ejemplo de este insidioso desmoronamiento es el ataque que emprenden contra el dogma que declara que, "fuera de la Iglesia Católica, no hay salvación". El Credo Tridentino, citado integralmente más arriba, afirma: «Esta verdadera fe católica, fuera de la cual nadie puede salvarse, y que al presente espontáneamente profeso y verazmente mantengo (…)» En el Capítulo 6 hemos mostrado cómo tantas y tantas veces el Magisterio declaró solemnemente este dogma: que fuera de la Iglesia Católica no hay salvación. Pues, a pesar de todo, este dogma es negado en la actualidad, y es constantemente *socavado* por un "ecumenismo" que afirma que ni los heréticos protestantes, ni los cismáticos ortodoxos tienen necesidad de retornar a la Iglesia Católica, puesto que esa exigencia no es más que una "eclesiología anticuada."[13] Y si en muchos lugares se niega sin rodeos ese dogma, en otros, no lo niegan directamente, pero en la práctica lo van destruyendo poco a poco, a través de ataques indirectos, reiterados e insidiosos, cuya consecuencia es que en estos lugares ya no creen ni aceptan ese dogma.

Es innegable que, desde el Concilio Vaticano II, se han introducido en la Iglesia un montón de nociones extrañas, como si fueran “una evolución” de la Doctrina Católica, aun cuando esas innovaciones, al menos implícitamente, pero a veces de forma explícita, estuviesen en oposición y destruyesen las definiciones infalibles. Por ejemplo, la idea de que el documento conciliar *Gaudium et Spes* es un “Anti-Syllabus”, que se opone a las solemnes condenaciones del Beato Pío IX[14], ocasiona el completo desmoronamiento del infalible Magisterio. Esa afirmación constituye un ataque a la propia credibilidad de la misión docente de la Iglesia: y, por lo tanto, es un atentado contra el propio Dogma católico.

No puede haber “un nuevo entendimento” del Dogma católico

Este atentado posconciliar contra el Dogma, ya sea corrompiéndolo, ya sea oponiéndose a él mediante alguna contradicción implícita, no se puede justificar como si fuera “un desarrollo”, ni como una “nueva lectura” del Dogma. De acuerdo con lo que enseñó solemnemente el Concilio Vaticano I: «Pues no fue prometido a los sucesores de Pedro el Espíritu Santo para que por revelación suya manifestaran *una nueva doctrina*, sino para que, con su asistencia, santamente custodiaran y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles o depósito de la fe.»[15]

Además, según enseñó el Concilio Vaticano I, no es posible ninguna otra “interpretación” de aquello que la Iglesia ya ha definido de un modo infalible:

> De ahí que también hay que *mantener perpetuamente* aquel sentido de los sagrados dogmas que una vez declaró la santa madre Iglesia y jamás hay que apartarse de ese sentido so pretexto y nombre de una más alta inteligencia.[16]

Por consiguiente, es un principio de la Fe católica, en que creemos, que *Dios no ha revelado ninguna nueva doctrina desde la muerte del último Apóstol, San Juan,* y que *no ha surgido ninguna otra interpretación de la doctrina* ni derivada del Vaticano II, ni de cualquier otro origen.

Así, esta “nueva” doctrina, o “contradoctrina”, de que tanto se viene hablando desde el Concilio Vaticano II no es otra cosa sino una seudodoctrina, que se viene enseñado de una manera muy hábil: cuando esta seudodoctrina entra en contradicción con las doctrinas definidas de modo infalible, en ese caso los católicos deben permanecer fieles a dichas doctrinas infalibles, y rechazar las “nuevas”.

El dogma de la Fe *no puede* engañar, pero las innovaciones sí pueden inducirnos a engaño. Las personas se pueden engañar; los Fieles se pueden engañar; los Sacerdotes se pueden engañar; los Obispos se pueden engañar; los Cardenales se pueden engañar, y hasta el Papa se puede engañar en asuntos que no incluyan Su carisma de infalibilidad, como sucedió con más de un Papa, que, según nos enseña la Historia, nos enseñó o quiso enseñarnos alguna innovación.

Por ejemplo: En el año 680, el Tercer Concilio de Constantinopla condenó *post mortem* al Papa Honorio, por su coparticipación en una herejía;[17] dicha condenación recibió la aprobación del Papa León II y de otros Pontífices. — En el Siglo XIV (1333), el Papa Juan XXII profirió sermones (pero no definiciones solemnes) en que insistía que las bienaventuradas almas de los difuntos no disfrutarían de la Visión Beatífica hasta el Día del Juicio Final. Por ese motivo, fue denunciado y refutado por teólogos, y, finalmente, ya en su lecho mortuorio, se retractó de la doctrina herética.

En este segundo ejemplo, los católicos cultos (y los teólogos lo eran) sabían que Juan XXII estaba engañado en su doctrina sobre el Juicio Particular. Sabían que había algún equívoco en aquella enseñanza, pues negaba aquello en que la Iglesia siempre había creído, aun cuando, hasta aquel momento, no se hubiese definido infaliblemente. Por eso, aquellos católicos del Siglo XIV que tenían conciencia de su Fe, no se limitaron a decir simplemente: «Bueno. Si el Papa dice esto en un

sermón, tendremos que alterar nuestra Fe.» Lo que sí hicieron fue estudiar la enseñanza constante de la Iglesia, o sea, que los fieles difuntos disfrutan de la Visión Beatífica desde el mismo momento en que termina su permanencia en el Purgatorio, y llegaron a la conclusión de que Juan XXII estaba equivocado, y se lo hicieron saber.

Después de ese suceso, el carácter inmediato de la Visión Beatífica fue solemne e infaliblemente definido en 1336 por el Sucesor de Juan XXII, lo cual normalizó aquel asunto y lo dejó al margen de cualquier debate ulterior — y precisamente por eso se hace necesaria una definición infalible. Eso se aplica también a todos los demás temas infaliblemente definidos por la Iglesia. Podemos y debemos confiar plenamente en estas definiciones infalibles, y rechazar todas las opiniones en contrario, aunque sean de un Cardenal, o hasta de un Papa.

Hay otros ejemplos de Pontífices que estaban engañados. Incluso San Pedro, el primer Papa, se engañó (conforme se lee en la Sagrada Escritura), no por lo que hubiese hecho, sino por el ejemplo que dio: alrededor del año 50, en Antioquía, San Pedro rehusó sentarse a la mesa donde se hallaban gentiles convertidos. Por haberse apartado de aquellos convertidos, dio la falsa impresión de que el Primer Concilio de Jerusalén se engañaba en su enseñanza infalible, al afirmar que la ley ceremonial mosaica no se aplicaba a la Iglesia Católica. (Esa ley mosaica prohibía que los judíos se sentasen a comer con los "inmundos" gentiles.) Fue por causa de ese incidente por lo que San Pablo reprendió a San Pedro en su misma cara y en presencia de todos. (Gal. 2:11)

Otro ejemplo más es el del Papa Liberio, quien, alrededor del año 357, cometió un engaño, al aprobar un Credo propuesto por los arrianos, en el que se omitía toda referencia de que el Hijo es consustancial al Padre. Cumple aclarar que el Papa Liberio sólo consintió en aprobar aquel Credo después de haber pasado dos años en el exilio, y bajo amenaza de muerte. Erró una vez más (bajo compulsión y en el exilio) cuando condenó y excomulgó equivocadamente (en realidad, solo dando la aparencia de excomulgación) a San Atanasio, que defendía la Fe contra la herejía arriana. Liberio, el primer Papa no canonizado por la Iglesia, cometió un error, porque Atanasio enseñaba la Doctrina Católica, la verdadera e infalible Doctrina, proclamada por el Concilio de Nicea en el año 325. Era la definición infaliblemente proclamada por el Concilio, y no la doctrina errónea del Papa Liberio, la que se debería haber aceptado en ese caso.

La lección que aprendemos con estos ejemplos retirados de la Historia de la Iglesia es que *todo aquello* que se nos proponga como siendo artículo de Fe tiene que juzgarse a la luz de aquellas definiciones proclamadas de modo infalible. Por tanto, si un Cardenal, un Obispo, un Sacerdote, un Seglar o *hasta el mismo Papa* nos enseña alguna innovación contraria a cualquier definición de Fe, proclamada de aquel modo, podemos estar seguros de que dicha enseñanza es errónea y debe ser rechazada por el bien de nuestras almas inmortales. Sí, es verdad, hasta el propio Papa se puede engañar, *y realmente se engaña* cuando expresa una opinión contraria a cualquier definición solemne e infalible de la Iglesia Católica. Cuando eso ocurre, no significa que *Ella* se haya engañado: es el Papa quien se engaña, y no se puede imputar dicho engaño a toda la Iglesia. Por supuesto, si hasta el Sumo Pontífice se puede engañar enseñando alguna inovación, eso también le puede suceder a cualquier Cardenal, Obispo o Sacerdote cuando transmite su propia enseñanza o expresa sus propias opiniones.

De todo esto resulta que, cuando Nuestra Señora se manifiesta sobre "el dogma de la Fe", nos está advirtiendo del peligro que amenazará la Fe — y «la vida del Cristiano, y por tanto la del mundo», en las palabras del Cardenal Ratzinger — siempre que se contradigan o corrompan las definiciones dogmáticas y solemnes de la Fe católica; y que son esas definiciones las que constituyen el propio fundamento de la Fe católica, y, por ende, el fundamento de nuestra salvación, según las palabras del Papa en el sermón de Fátima, en 1982.

Cuando se objeta que un simple sacerdote, o un simple seglar, no tiene condiciones para discordar de los altos prelados como el Cardenal Ratzinger, ni mucho menos del Papa (en casos extraordinarios, como en los ejemplos que aquí hemos dado), la respuesta sólo puede ser ésta: Por eso la Iglesia tiene definiciones de carácter infalible. Al confrontar toda y cualquier enseñanza con

las definiciones solemnes e infalibles de la Iglesia, es posible saber si dichas enseñanzas son verdaderas o falsas, y no en razón del cargo o función eclesial de aquel que las haya transmitido. Conforme nos enseña San Pablo, «pero aun cuando nosotros o un ángel de Cielo os anunciase un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema.» (Gal. 1:8) Obsérvese que los fieles deben considerar anatema — es decir, maldito, apartado de la convivencia de la Iglesia, réprobo del Infierno, y merecedor del fuego eterno — todo aquel que niegue o se oponga a la Doctrina infalible de la Iglesia, *aun cuando se trate de un Apóstol*. Por ese motivo, aquellos teólogos [del Siglo XIV] fueron capaces de rechazar las doctrinas erróneas que el Papa Juan XXII transmitía desde el púlpito y hasta corregirlo. Y por ese mismo motivo, los católicos de la actualidad tienen plenas condiciones de distinguir la doctrina correcta de la errónea, aun sabiendo que, jerárquicamente, se sitúan en un nivel inferior al del prelado que está cometiendo el error.

Un excelente ejemplo de esto es el de un abogado llamado Eusebio, el cual denunció que Nestorio (ilustre Arzobispo de Constantinopla y el más importante prelado en la Jerarquía, inmediatamente abajo del Papa) cometiera un error al negar que la Santísima Virgen María fuese la Madre de Dios. Durante la celebración de la Misa de Navidad, se subió a un banco de la iglesia y denunció a Nestorio por predicar una herejía. Hasta aquel momento, ninguno de los sacerdotes y obispos, con más categoría, se había manifestado para denunciar la herejía de Nestorio. Así pues, un simple seglar estaba cierto, al paso que todos los demás estaban equivocados. El Concilio de Éfeso fue convocado para informarse de este asunto, de que resultó la solemne e infalible definición de que la Virgen María es la Madre de Dios. Como Nestorio se negó a abjurar, fue destituido, declarado hereje ¡y excomulgado!

En síntesis: la verdad no es cosa que dependa de un número mayor o menor de defensores, ni tampoco depende del nivel jerárquico de quien la proclama: la verdad es aquello que Dios Padre y Jesucristo han revelado por medio de las Sagradas Escrituras y de la Tradición, aquello que solemnemente ha definido la Iglesia Católica, aquello que siempre ha enseñado: lo que ha enseñado *siempre*, ¡y no sólo desde 1965!

Las desastrosas consecuencias de adulterar las definiciones infalibles

Una vez más, la Historia nos ofrece un excelente ejemplo de lo que le puede ocurrir a la Iglesia cuando se cuestiona en larga escala aunque sólo sea un único dogma. Desde el año 356 al 381, la herejía del Arrianismo provocó una tremenda confusión en el seno de la Iglesia. El Arrianismo fue condenado en el año 325; sin embargo, resurgió en 336. De este año en adelante, la herejía llegó a alcanzar el 90% de los Obispos, hasta ser finalmente derrotada cerca de 50 años después. En medio de la confusión y el abandono de la Fe que resultaron de esa situación, hasta el notable San Atanasio llegó a ser "excomulgado" por el Papa en 357. Alrededor del año 381 el Arrianismo fue derrotado por el Concilio de Constantinopla I. No obstante, todavía se mantuvo floreciente durante algún tiempo entre 360 y 380. Para la Iglesia, las consecuencias fueron extremamente devastadoras.

La crisis provocada por el Arrianismo sirve, además, para enseñarnos otras cosas acerca del probable contenido del texto no divulgado del Tercer Secreto. Un motivo del éxito de los arrianos durante algún tiempo fue el contundente ataque a un *dogma* definido solemne e infaliblemente en el Concilio de Nicea en el año 325: que Cristo es Dios de Dios, Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero; concebido, no creado, *consustancial al Padre*. Esta definición solemne e infalible está en Credo del Concilio de Nicea, que rezamos a todos los domingos en la Misa.

Los arrianos modificaron dicha definición al conseguir que un gran número de "fieles" reivindicasen su sustitución por una errónea, no infalible. En 336, sustituyeron la palabra griega Homoousion por otra, *Homoiousion*. La primera, *Homoousion*, significa básicamente "consustancial" al Padre. Ahora bien: Para que Dios-Hijo sea consubstancial al Padre, el Hijo tiene que ser no solamente Dios, sino que, además, tiene que ser *el mismo* Dios en unidad con el Padre,

de tal modo que la Sustancia del Padre *sea* la Sustancia del Hijo, aun cuando la Persona del Padre no sea la misma que la de Hijo. Por lo tanto, son tres Personas distintas en un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero esas tres Personas distintas constituyen un solo Dios, con una misma *Sustancia*. Es éste el Misterio de la Santísima Trinidad. Sin embargo, la palabra incorporada al Credo arriano, *Homoiousion*, significa "de Sustancia *parecida* a la del Padre". Por lo cual, la frase crucial de este Dogma, "consustancial al Padre", fue sustituida en la versión arriana por "de Sustancia parecida a la del Padre", o "como el Padre".

Fue así como los Arrianos provocaron una confusión generalizada en la Iglesia, al añadir *una sola letra* a la palabra, *Homoousion,* creando con eso una nueva palabra con un significado diferente: *Homoiousion*. Atacaron una definición solemne, afirmando que la suya era mejor que aquélla, lo cual era imposible: la definición de los arrianos jamás podría ser más correcta que la definición solemne, por el simple motivo de que la definición solemne fue definida infalible por el Concilio de Nicea.

Al añadir *una única letra a una única palabra*, los arrianos eliminaron una definición infalible. Fue lo suficiente para que arrianos y semiarrianos se enzarzasen en un verdadero estado de guerra. Por causa de esta *única* modificación en un *único* dogma infalible, muchas personas padecieron el martirio, la persecución, el confinamiento en el desierto, el destierro. Por decisión del Sínodo de Egipto, San Atanasio fue condenado cinco veces al destierro (habiendo pasado 17 años en esa condición). Y, a pesar de todo, la razón estaba de su lado, y no del de los Obispos de aquel Sínodo, todos ellos equivocados.

Las definiciones infalibles prevalecen sobre todo y cualquier estudio o nivel jerárquico de la Iglesia

¿Qué base tenía San Atanasio para saber que tenía razón? Fue por haberse aferrado a una definición infalible, sin llevar en cuenta lo que otros pudiesen decir. Ni los estudios realizados en todo el mundo, ni las más elevadas funciones o cargos, consiguen prevalecer sobre la verdad de una enseñanza católica, cuando definida de modo infalible. Aun el más humilde de los fieles, si se aferra a una definición infalible, mostrará más sabiduría que el teólogo más erudito que la niegue o pretenda socavarla. *El propósito más amplio de la enseñanza eclesiástica, definida de modo infalible,* es: tornarnos independientes de meras opiniones de otros hombres, por mucho estudio que hayan tenido y por muy elevado que sea su cargo o función.

Pues bien. La definición solemne del Concilio de Nicea en el año 325 *fue infalible*, pero muchos en aquella época no se concienciaban de que las definiciones solemnes sobre asuntos atinentes a la Fe son infalibles. Y eso porque, hasta aquel período de la Historia Eclesiástica, la Iglesia aún no había promulgado la definición solemne que estableciese que definiciones solemnes sobre asuntos de Fe son infalibles. Eso sólo vino a ocurrir en 1870, cuando el Concilio Vaticano I definió solemne e infaliblemente la infalibilidad de las definiciones solemnes de la Iglesia. Actualmente, sabemos de modo infalible, que las definiciones solemnes son infalibles. Y por eso reafirmamos: no pueden ser erróneas, *¡nunca!*

Actualmente, las definiciones infalibles son blanco de ataque

Por lo que acabamos de comentar, no hay actualmente ninguna disculpa para dejarse seducir por una herejía, ni para omitirse en la defensa de las definiciones solemnes. No obstante, tal como sucedió en el tiempo de Arrio, es eso lo que constatamos en la actualidad. *Hay eclesiásticos que juzgan las cosas a la luz del Concilio Vaticano II, en vez de juzgar el Concilio Vaticano II a la luz*

de las definiciones infalibles. Se han olvidado de que son las definiciones infalibles, y no el Vaticano II, las normas inmutables por medio de las cuales se evalúan todas las enseñanzas, así como el metro estándar sirve para contrastar los instrumentos que tienen marcada la longitud de 1 metro. No se puede decidir repentinamente que el nuevo estándar del metro sea una barra con 95 cm. Análogamente, la Iglesia no puede decidir, sin más ni más, que el Concilio Vaticano II pase a ser la nueva medida-estándar de la Fe.

Y así, después de un examen más minucioso, volvemos al punto crítico del Tercer Secreto. Por *este* motivo el Tercer Secreto inicia con la referencia al *dogma* de la Fe, y también por eso afirmó la Hermana Lucía que el Tercer Secreto se haría "más claro" de 1960 en adelante. Cumple señalar aquí que, innegablemente, ya nos encontramos en medio del período de calamidades previsto por el Tercer Secreto. ¿Y cómo lo sabemos? Pues por habernos dicho la Virgen que el Tercer Secreto se haría "más claro" de 1960 en adelante y, además, por habernos dicho que, *por fin*, Su Corazón Inmaculado triunfará. Considerando que todavía no ha ocurrido el mencionado Triunfo, debemos de hallarnos en el período entre 1960 y el momento en que, por fin, tendrá lugar aquel Triunfo final, es decir, el período a que se refiere la profecía del Tercer Secreto.

Lo que hemos observado desde el Concilio Vaticano II, repetimos, es un ataque indirecto, insidioso, a las definiciones solemnes de la Iglesia. Fue un concilio supuestamente *pastoral*, que rehusó manifestarse por medio de definiciones solemnes, y, en la opinión de algunos, se opuso a varias de ellas. Pero, como ya hemos visto, el Concilio pretendía ser "pastoral" para evitar definiciones solemnes, y para evitar condenaciones del error, como declaró el Papa Juan XXIII, en el discurso de apertura.

Bien. ¿Qué mal hay en eso? El mal está en que, mediante el artificioso error de rehusar hacer definiciones solemnes, se abre la puerta para que el Concilio Vaticano pueda utilizar un lenguaje que acabaría por socavar las definiciones infalibles *ya existentes* — el mismo artificio que utilizaron los arrianos en el Siglo IV para provocar la confusión en la Iglesia. Y faltó muy poco para derrotarla por completo.

Pues fue ese mismo procedimiento el que se puso en práctica desde la apertura del Concilio Vaticano II. Pero los fieles tienen una solución para evitar ese problema: El Concilio no es autoritario, en el sentido de no haber ejercido el Magisterio supremo, ni su facultad de definir una doctrina, ni de anatematizar el error. Una vez que no ejerció esta autoridad suprema, todo lo que enseñó el Vaticano II, y que no había sido enseñado de modo infalible *antes* de su apertura, tiene que ser examinado a la luz de las definiciones dogmáticas y ensenanzas infalibles de la Iglesia Católica.

Sin embargo, no es eso lo que sucede hoy: Hoy se está redefiniendo "la Fe" a la luz del Vaticano II. Con toda certeza, es a este proceso al que, yendo directamente al corazón del asunto, se refiere Nuestra Señora de Fátima cuando — al afirmar que «En Portugal, se conservará siempre *el dogma* de la fe», y que, obviamente, se perderá en muchos otros lugares — recomienda a la Hermana Lucía que Su advertencia debe darse a conocer alrededor del año 1960, cuando ya se había anunciado el Concilio Vaticano II.

Confirman esta conclusión los sermones del Papa en Fátima, en 1982 y en 2000: En 1982, el Santo Padre dijo que *se estaban socavando* las bases de nuestra salvación; y en 2000, en el sermón durante la beatificación de los Videntes Jacinta y Francisco, Juan Pablo II nos advirtió de los peligros que *hoy* amenazan nuestra salvación, cuando dijo que «el Mensaje de Fátima es un llamamiento a la conversión, y alerta a la Humanidad *a que no haga el juego del "dragón", cuya "cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo y las lanzó a la Tierra"* (Apoc. 12:4) Una vez más, preguntamos: En los textos revelados del Mensaje de Fátima ¿dónde se encuentra esto? En ninguna parte. Por lo tanto, tiene que estar en el Tercer Secreto. El Papa nos dice que el Tercer Secreto se refiere a los peligros que amenazan a la Fe, y que una tercera parte del Clero católico está implicada en eso.

El ataque tiene su origin en *el interior* de la Iglesia

Vamos a examinar ahora un dato específico de la esencia del Tercer Secreto: El Papa también señaló que el ataque contra la Fe católica tenía su origen en *el interior* [de la Iglesia]. Dijo en 1982: «Con toda la fuerza de Su Amor, que se nutre en el Espíritu Santo y que desea la salvación de todos, ¿podría la Madre permanecer en silencio acerca de aquello que *socava* los propios fundamentos de la salvación de Sus hijos?» El verbo *socavar* significa enflaquecer *internamente* los cimientos de nuestra salvación. El enemigo externo de la Iglesia la ataca desde fuera; un infiltrado lo hace desde dentro. En este último caso, el ataque es inesperado y nadie se preocupa en defender: el atacante es visto como "un amigo".

Por consiguiente, es el propio Papa quien nos advierte que la Fe Católica está siendo socavada desde dentro de la Iglesia: el 13 de mayo de 1982, «de aquello que está socavando los propios fundamentos de la salvación de sus Hijos»; y quien lo está haciendo es el Clero: el 13 de mayo de 2000, «una tercera parte de las estrellas del Cielo».

Finalizamos este punto señalando que hay otra fuente de la que podemos inferir este aspecto del Tercer Secreto. En 1963, la publicación alemana *Neues Europa* reveló lo que parecía ser una parte del Tercer Secreto: El Cardenal se opondría al Cardenal; el Obispo, al Obispo. Si sabemos esto es porque, cuando le preguntaron si se debía publicar el relato de la *Neues Europa*, el Cardenal Ottaviani (que también había leído el Tercer Secreto y era muy circunspecto, sin mostrar mayor entusiasmo por las apariciones) respondió de manera muy expresiva: «¡Publiquen 10.000, 20.000, 30.000 ejemplares!»[18]

Tenemos, además, la declaración del P. Malachi Martín, ya fallecido, de que el mensaje de Garabandal contiene una parte o la totalidad del Tercer Secreto. El P. Martín — que conocía el Tercer Secreto por haberlo leído, y también había leído el mensaje de Garabandal — afirmó que Nuestra Señora se había aparecido en Garabandal en 1961, para divulgar el Tercer Secreto, por no haberlo hecho el Vaticano en 1960. ¿Y qué es lo que contiene el mensaje de Garabandal? Entre otras cosas, dice que «muchos Cardenales, Obispos y Sacerdotes están a camino del Infierno, "arrastrando" consigo muchísimas almas. Obsérvese que, una vez más, se hace referencia al concepto de *arrastrar* las almas al Infierno. Son los mismos términos que aparecen en el comentario de la Hermana Lucía al P. Fuentes: «El Demonio sabe que los Religiosos y los Sacerdotes que han decaído de su sublime vocación *arrastran* consigo numerosas almas al Infierno»[19], y en el sermón del Papa en 13 de mayo de 2000, cuando hace alusión a la escena del Apocalipsis, en la que la cola del dragón arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo, o sea, de las almas consagradas.

Aun antes de ser oficialmente aprobadas las apariciones de Garabandal, el Obispo de Santander (diócesis a que pertenece ese poblado) afirmó que el mensaje no contrariaba en nada los principios de la Fe católica.

El ataque reúne la práctica incorrecta y la doctrina errónea

Antes de nada, cumple señalar aquí que la calificación de un miembro del Clero o de un seglar como "bueno" o "malo" no depende exclusivamente de que defienda verbalmente la Fe, o que no la defienda. Además de comparar su doctrina, o sea, las palabras de un Sacerdote, de un Obispo, de un Cardenal y del propio Pontífice con la doctrina infalible del Magisterio, es necesario saber si mantiene las *prácticas* ortodoxas de la Iglesia Católica, por sus palabras (habladas o escritas), por sus actos y por la conducta cristiana de su vida. Es necesario saber si la persona (el Sacerdote, el Obispo, el Cardenal o el Papa) participa de la *heteropraxis* (prácticas contrarias a la Fe), como la irreverencia para con el Santísimo Sacramento.

La Fe puede ser víctima de ataques mediante *actos* practicados pública o disimuladamente. *Y*

nuestros actos tienen que ser coherentes con nuestras palabras. De este modo, defendemos la Fe si nos mantenemos fieles a la Doctrina en pensamientos, palabras y escritos, y si realizamos las prácticas piadosas indicadas por la Iglesia, que confirman nuestro acatamiento a la Fe. Pero si en nuestra parroquia (o diócesis, o provincia eclesiástica, o aun en toda la Iglesia — una posibilidad prevista por algunos doctores católicos) introducimos prácticas heterodoxas, que *insinúan* la falta de credibilidad de la Fe definida, con esa *heteropraxis* escandalizaremos a los pequeñitos y hasta a algunos espíritus eruditos.

Por ejemplo: Por las proclamaciones solemnes del Concilio de Trento, sabemos que Dios nos da certeza de que la Hostia Consagrada es verdaderamente la Presencia Real — es decir, el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad — de Nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, los protestantes rebeldes quisieron negar este artículo de Fe, y, además, procuraron inducir a los demás a que hicieran lo mismo. Por eso, volvieron a adoptar la práctica de dar la Comunión en la mano. Esa práctica había sido adoptada inicialmente, de modo muy difundido, por los herejes arrianos del Siglo IV, como forma de negar que Nuestro Señor Jesucristo fuese Dios. Por esta acción simbólica, todos entenderían su negación.

En nuestros días, los enemigos de la Iglesia vienen usando la *heteropraxis* como forma de escandalizar a muchos católicos y de hacerles perder la fe en la Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía. Por ese motivo, las normas eclesiásticas han prohibido en carácter general durante muchos siglos, y continúan prohibiendo hasta hoy, el abuso de dar la Comunión en la mano. El reciente indulto [es decir, la autorización] para contrariar la letra de la ley sólo se concede si esa práctica no va a acarrear una disminución de la Fe en la Presencia Real, ni va a significar tratarla de un modo menos reverente. Pues, a pesar de todo, el resultado *siempre es ése*, como lo podemos observar en nuestra experiencia cotidiana con relación a esa forma de heteropraxis.[20]

Por otro lado, las prácticas que confirman la doctrina ortodoxa de la Iglesia reciben el nombre de *orthopraxis* (es decir, prácticas católicas correctas), e incluyen: la genuflexión ante la Presencia del Santísimo Sacramento, dar/recibir la Comunión en la boca, conservar el Sagrario con el Santísimo Sacramento como el principal foco de atención (y de adoración), en el centro del santuario un comportamiento solemne por parte del Clero en el recinto sagrado, demostrando la debida reverencia a la Presencia de Dios en el Santísimo Sacramento. Estos ejemplos de *orthopraxis* (acciones ortodoxas que sustentan la Fe) dan testimonio de **la verdad del dogma que declara que Dios está realmente presente en el Santísimo Sacramento** — el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, bajo la apariencia del pan — y también demuestran la debida reverencia del Hombre para con Dios.

Ejemplos de *heteropraxis*, es decir, prácticas que van contra el dogma de la Presencia Real, incluyen el dar la Comunión en la mano. Este ejemplo de *heteropraxis* transmite a los fieles el mensaje erróneo de que el Santísimo Sacramento no es tan importante, que Él es tan sólo pan, y fortalece la herejía de que Dios **no** está realmente presente en el Santísimo Sacramento — el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, bajo la apariencia del pan. Otro ejemplo de *heteropraxis*, en este aspecto, es mantener permanentemente el Sagrario con el Santísimo Sacramento fuera del Altar Mayor, en un altar lateral, o en una especie de hornacina, de tal forma que el foco principal de las atenciones (y del culto) en el templo acaba siendo la silla del celebrante, o "presidente de la asamblea". El mensaje subyacente es transmitido e interpretado como si la persona que ocupa la silla fuese más importante que el Santísimo Sacramento. Y, considerando que el "presidente de la asamblea" representa al pueblo, también se insinúa sutilmente que Dios es menos importante que el pueblo.

Estos ejemplos nos hacen recordar, una vez más, las palabras del Papa Pío XII, mencionadas más arriba:

> Suponga, caro amigo, que el Comunismo [uno de los "errores de Rusia" mencionados en el Mensaje de Fátima] haya sido solamente el más visible de los instrumentos utilizados contra la Iglesia y contra las tradiciones de la Revelación Divina

> (...) Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esta persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en *Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu* (...) Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará como dudó Pedro. Ella se verá tentada a creer que el hombre se ha convertido en Dios. (…) En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera. Como María Magdalena, llorando ante el túmulo vacío, preguntarán: "¿Adónde Lo han llevado?".[21]

La impresión que se tiene al leer esas palabras del Papa Pío XII es que las mencionadas formas de *heteropraxis* contra el Santísimo Sacramento constan explícitamente del Tercer Secreto del Mensaje de Fátima, porque, si bien Pío XII no las vincula al Mensaje de Fátima; no constan de *ninguna de las partes* ya publicadas. De ahí que tienen que formar parte del Tercer Secreto — es decir, de la parte no publicada. Pío XII nos dice claramente que es *Nuestra Señora de Fátima* quien nos advierte contra «el suicidio que significa alterar la Fe en *Su liturgia, en Su teología y en Su espíritu*.» Por consiguiente, el Tercer Secreto nos alerta que *no sólo* las falsas doctrinas, *sino* también la *heteropraxis* constituyen ataques contra «el dogma de la Fe.»

El ataque incluye la corrupción moral del Clero, que observamos en la actualidad

Como podemos ver actualmente, la irrupción de un vastísimo escándalo en todo el Mundo, relativo a conducta sexual condenable por parte de varios miembros del Clero, constituye una tercera línea de ataque a la Iglesia, en estos tiempos de profunda crisis: la corrupción moral de muchas almas consagradas. La cola del dragón arrastra a muchas almas del Cielo, decaídas de su estado de consagración, no solamente por causa de la heterodoxia y de la *heteropraxis*, sino también por la inmoralidad. Recordemos las palabras de la Hermana Lucía al P. Fuentes:

> El demonio (...) está tratando de ganar a las almas consagradas a Dios, ya que de esta manera también deja el campo de las almas desamparado, y más fácilmente se apodera de ellas.
>
> Lo que más aflige al Corazón Inmaculado de María y al Sagrado Corazón de Jesús es la pérdida de las almas de los Religiosos y de los Sacerdotes. El Demonio sabe que los Religiosos y los Sacerdotes que fracasan en su sublime vocación arrastran consigo al infierno numerosas almas.

Hoy estamos viendo que la corrupción se propaga entre el Clero católico y se denuncian increíbles escándalos sexuales, en las diócesis de Norteamérica, Europa y África. La cola del Dragón ha arrastrado a muchos miembros del Clero hasta las más depravadas formas de inmoralidad.

Como resultado de todo esto, se está destruyendo la credibilidad de muchos Sacerdotes que honran sus votos y mantienen la Fe, y se destruye también la credibilidad de la Iglesia como institución. Aun cuando existen, de hecho, doctrina y práctica saludable, sus beneficios son con frecuencia anulados por corrupción moral, que está socavando la credibilidad de la Iglesia.

¿Quién es el responsable?

Es llegado el momento de preguntarse: ¿*Quién*, en el Tercer Secreto, es identificado como responsable de la demolición de la Fe a través de la heterodoxia y de la *heteropraxis*, de la corrupción moral y de la caída de las almas consagradas? En primer lugar, son los miembros de la alta Jerarquía del Vaticano. Una vez más llamamos la atención para la declaración del Cardenal

Ciappi, el teólogo pontificio de Juan Pablo II, de que «en el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran Apostasía en la Iglesia comenzará por *lo alto*.» Por consiguiente, la responsabilidad recae, antes de cualquier otra persona, sobre los autoridades del Vaticano. Vemos en esto el cumplimiento no sólo del Tercer Secreto, sino también de la advertencia del Papa San Pío X, en su encíclica *Pascendi*, de 1907, en que escribe:«hoy no es menester ya ir a buscar los fabricadores de errores entre los enemigos declarados (...) *se ocultan en el seno y gremio mismo de la Iglesia, siendo enemigos tanto más perjudiciales cuanto lo son menos declarados*..» Estos enemigos son seglares y Sacerdotes «Impregnados hasta la médula de los huesos, con venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del Catolicismo».[22]

Y prosigue San Pío X:

> "Son seguramente enemigos de la Iglesia, y no se apartará de lo verdadero quien dijere que ésta no los ha tenido peores. Porque, en efecto, como ya hemos dicho, ellos traman la ruina de la Iglesia, no desde fuera, sino desde dentro: en nuestros días el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia."[23]
>
> "En los Seminarios y Universidades andan a la caza de las cátedras que convierten poco a poco en cátedras de pestilencia."[24]
>
> "Tiempo es de arrancar la máscara a esos hombres y de mostrarlos a la Iglesia entera tales cuales son en realidad."[25]

No obstante, alguien podrá preguntar: «¿Cómo podemos saber quiénes son, entre los miembros del Clero, los que integran aquella tercera parte de las estrellas a las que, indirectamente, se refiere el Papa Juan Pablo II? ¿Cómo podemos saber quiénes son los partidarios del error?» La respuesta, una vez más, se encuentra en aquello que ha sido definido infaliblemente: son amigos «los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús (Apoc. 12:17); son enemigos los que no practican esas cosas. Como dijo Nuestro Señor, «Por sus frutos los conoceréis» (Mat. 7:16) Se puede saber quién merece confianza: aquel que profesa la Fe Católica tal como se ha definido en las definiciones solemnes. Otra señal es también si ponen en práctica la Fe Católica.

En conclusión: Cuando, en 1967, el Papa Pablo VI lamentaba que «el humo de Satanás entró en el Templo de Dios», y en 1973, que «la apertura al Mundo se transformó en una verdadera invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano», simplemente estaba confirmando el contenido del Tercer Secreto; y lo mismo sucedió con el Papa Juan Pablo II, en sus declaraciones más veladas de 1982 y 2000. Las dos primeras partes del Gran Secreto de Fátima advierten sobre la propagación de los errores de Rusia por todo el Mundo. El Tercer Secreto, en su texto integral, es, con certeza, una advertencia de que dichos errores se infiltrarían en la propia Iglesia, instalándose principalmente por medio de la "apertura al Mundo" promovida por el Concilio Vaticano II. La infiltración de la Iglesia Católica por masones, comunistas, neomodernistas y homosexuales es comprobada por los desastrosos resultados de sus actividades y por la pérdida de la Fe entre los católicos en masa.

A aquellos que se burlan de la afirmación de que tal desastre se abatió sobre la Iglesia de nuestro tiempo, lo que les podemos decir es que son ciegos, y que desconocen la propia Historia de la Iglesia, que nos enseña que situaciones muy parecidas a la actual ya han ocurrido anteriormente. Ya hemos mencionado la descripción del Cardenal Newman sobre la situación de la Iglesia durante la herejía arriana. Una cita algo más extensa de dicha descripción, según consta en su libro *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine*, es lo suficiente para demostrar que la actual situación de la Iglesia tiene un precedente:

> El cuerpo episcopal fracasó al profesar la Fe (...) Discutían unos con otros, sin llegar

> a un acuerdo. Durante sesenta años después de Nicea, no hubo nada que significase un testimonio firme, invariable y consistente. Lo que sí hubo fueron Concilios sin credibilidad, Obispos sin Fe; hubo sí falta de firmeza, temor de las consecuencias, falta de orientación, desilusiones, desvaríos, *en una secuencia sin fin y sin esperanzas, que se difundió casi hasta el rincón más remoto de la Iglesia Católica.* Los relativamente pocos que se mantuvieron fieles fueron desacreditados y relegados al exilio; los demás, *o eran engañadores o eran engañados.*[26]

El libro del Cardenal Newman puso de relieve que, durante la crisis arriana, fueron los seglares que permanecieron fieles al dogma definido de la Fe, en unión con algunos obispos leales, como San Atanasio, quienes mantuvieron viva la Fe. Lo mismo sucede hoy.

Pero una de las diferencias más notables entre la crisis arriana y la que actualmente afecta a la Iglesia es que, muchos años antes de surgir la actual, la Santísima Virgen María nos vino a avisar que ocurriría y, además, nos ofreció los medios para evitarla, o sea, si se atendiesen sus peticiones en Fátima. El haber privado a la Iglesia de la advertencia incluida en el Tercer Secreto, el haber ocultado la profecía sobre una apostasía (que envuelve, precisamente, las mismas personas que le impusieron a la Iglesia una nueva y desastrosa orientación y que permitieron que fuese invadida por el enemigo), el haber impedido, con tal actitud, que los fieles comprendiesen la causa de todo esto, y que se armasen contra dicha apostasía — todo eso constituye un elemento clave para entender la enormidad del terrible crimen de que tratamos en este libro.

Pero, a pesar de todo, el encubrimiento no tuvo el éxito pretendido: el Mensaje de Fátima no fue sepultado; se va generalizando e intensificando la sospecha de que la llamada revelación del Tercer Secreto nunca se llegó a realizar integralmente. Admitiendo el fracaso anterior, el 17 de noviembre de 2001 los miembros de la alta Jeraquía del Vaticano (que ya hemos identificado) intentaron, una vez más, sepultar el Mensaje de Fátima, agravando con eso su crimen contra la Iglesia y contra el Mundo. Trataremos ahora de ver las consecuencias de todo esto.

Notas

1. Fr. Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima - Vol III*, p. 704.
2. Ibid, p. 687.
3. Ibid., pp. 705-706.
4. Ibid, 822-823. Véase también la revista *Jesus*, 11 de noviembre de 1984, p. 79. Ver además, *The Fatima Crusader*, Nº 37, Verano de 1991, p. 7.
5. *The Whole Truth About Fatima - Vol. III*, p. 676.
6. *Contre-Réforme Catholique,*Diciembre de 1997.
7. Véase P. Gerard Mura, "The Third Secret of Fatima: Has it Been Completely Revealed?", en el periódico *Catholic*, publicado por los Redentoristas Transalpinos, Islas Órcadas, Escocia, Gran Bretaña, Marzo de 2002.
8. Ibídem.
9. En este párrafo, las palabras entre paréntesis, en la actualidad forman parte de la Profesión de Fe Tridentina, por determinación del Beato Papa Pío IX en un decreto promulgado por el Santo Oficio, en 20 de enero de 1877, (*Acta Sanctæ Sedis,* X [1877], 71ff.
10. En el 6º párrafo de la encíclica *Quanta Cura,* publicada con el *Syllabus* el 8 de diciembre de 1864, el Beato Pío IX declaró solemnemente: "En medio de esta tan grande perversidad de opiniones depravadas, Nos, con plena consciencia de Nuestra misión apostólica, y con gran solicitud por la religión, por la sana doctrina y por la salud de las almas a Nos divinamente confiadas, así como aun por el mismo bien de la humana sociedad, hemos juzgado necesario

levantar de nuevo Nuestra voz apostólica. *Por lo tanto, todas y cada una de las perversas opiniones y doctrinas determinadamente especificadas en esta Carta, con Nuestra autoridad apostólica las reprobamos, proscribimos y condenamos; y queremos y mandamos que todas ellas sean tenidas por los hijos de la Iglesia como reprobadas, proscritas y condenadas.*" (Cursiva, nuestra)

11. Cardenal Joseph Ratzinger, *Principles of Catholic Theology* (Ignatius Press, San Francisco, 1987), pp. 381-382.

12. Ibid., p. 380.

13. *The Balamand Statement*, Nº 30, 23 de junio de 1993.

14. Ver Nota 10 de este capítulo.

15. Concilio Vaticano I – 1870, véase Denzinger (Dz.) 1836.

16. Concilio Vaticano I, véase Dz. 1800.

17. Debido a su desidia, el Papa Honorio fue responsable, en gran parte, de la propagación de la herejía monotelista, que afirmaba que en Cristo había una sola voluntad, la voluntad divina, un error que, de modo implícito, niega que Cristo sea simultáneamente Dios verdadero y hombre verdadero — aunque Honorio hubiese entendido esto en un sentido católico, es decir, que no podría haber en Cristo incompatibilidad entre la voluntad divina y la voluntad humana. No obstante, la manera como formuló este concepto dio motivo a que los heréticos monotelistas afirmasen que había en Cristo una sola voluntad, y que el Papa concordaba con ellos.

18. Testimonio personal de Mons. Corrado Balducci, del Vaticano (ya jubilado), dado en presencia del P. Nicholas Gruner, de Christopher Ferrara y de otros testigos. Este caso también fue atestiguado por Marco Tosatti, en su libro *Il Segreto Non Svelato [El Secreto no revelado]*, (Edizioni Piemme Spa, Casale Monferrato, Italia, mayo de 2002), p. 86.

19. Escribe Marco Tosatti: «El P. Mastrocola, director de la revista religiosa "Santa Rita", le solicitó al Cardenal Ottaviani autorización para reimprimir las profecías divulgadas en la revista "Neues Europa". La respuesta fue estimulante, pero también perturbadora, si se considera la "revelación" del Tercer Secreto en 26 de junio de 2000. "¡Hágalo, hágalo, por favor!" — respondió el Cardenal responsable de la custodia del Tercer Secreto — "Publique todos los ejemplares que quiera, porque la Madona ya lo quería ver publicado en 1960." La Radio Vaticana también comentó este texto en 1977, por ocasión del X aniversario de la visita de Paulo VI a Fátima. El artículo de "Neues Europa" tuvo una amplia divulgación, habiendo sido republicado en *L'Osservatore Romano*, en la edición dominical del 15 de octubre de 1978.»

20. He aquí el texto original, en italiano: "Padre Mastrocola, direttore di un foglio religioso, «Santa Rita», chiese al cardinale Ottaviani il permesso di riprendere l'anticipazione fatta da «Neues Europa». La risposta fu incoraggiante, ma alla luce dello «svelamento» del segreto del 26 giugno 2000, imbarazzante. «Fatelo, fatelo pure — rispose il porporato custode del terzo segreto — pubblicatene quante copie vi pare, perché la Madonna voleva che fosse reso noto già nel 1960.» E di quel texto parlò anche la Radio Vaticana nel 1977, nel decennale del viaggio di Paolo VI a Fatima. Il testo di «Neues Europa» conobbe grande fortuna, e venne ripreso persino il 15 ottobre 1978 dall'«Osservatore della Domenica»."

21. Véase Francis Alban, *Fatima Priest*, 1ª edición (Good Counsel Publications, Pound Ridge, New York, 1997), Apéndice III, "A Prophetic Interview with Sister Lucy of Fatima", p. 312. Ver también *The Whole Truth About Fatima - Vol. III,* pp. 503-510, para esta entrevista, que incluye las explicaciones adicionales de Fr. Michel.

22. Véase *Fatima Priest*, ediciones 1 y 2, Apéndice V, "Regarding Communion in the Hand"

Ver también *The Fatima Crusader*, Nº 28, Junio-Julio de 1989, pp. 33ff, 34ff, 36ff.; *The Fatima Crusader*, Nº 29, Sept.-Nov. de 1989, p. 16; y *The Fatima Crusader*, Nº 7, Primavera de 1981, p. 11.

23. Papa Pío XII, citado en el libro *Pie XII Devant l'Histoire*, pp. 52-53.

24. Papa San Pío X, *Pascendi Dominici Gregis*, párrafo No 2.

25. Ibid, Nº 3.

26. Ibid, Nº 61.

27. Ibid, Nº 3.

28. Cardenal John Henry Newman, *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine* (Kansas City, Sheed and Ward, 1961), p. 77.

Capítulo 14

¡Oigamos a la testigo, por amor de Dios!



La Hermana Lucía tiene mantenido correspondencia con el Papa actual, Juan Pablo II, además de haberse encontrado con él en varias ocasiones. No obstante, aun después de tantas cartas y encuentros, el Santo Padre nunca afirmó que ella le hubiese dicho que la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María ya se había realizado, tal como lo había pedido Nuestra Señora de Fátima. La Hermana Lucía continúa hasta hoy bajo la orden de mantenerse en silencio. Entre mil millones de católicos, la Hermana Lucía es ¡la única sometida a tal censura! Según la orden que recibió, la Hermana Lucía necesita la autorización del Cardenal Ratzinger para manifestarse de público sobre la Consagración de Rusia, sobre el Tercer Secreto, o sobre cualquier otro asunto referente a Fátima que ella todavía no

> **haya escrito, ni haya sido previamente aprobado. Si la Consagración de Rusia ya se hubiese celebrado en un modo válido y si el Tercer Secreto ya hubiese sido revelado completamente, entonces dejaría de haber motivo para continuar manteniendo la orden de silencio.**

Pocas revelaciones han sido recibidas con tanto descrédito como la versión del Vaticano sobre el Tercer Secreto de Fátima. Aquellos que se imaginaban, o esperaban, que la revelación hecha en junio de 2000, en el opúsculo *El Mensaje de Fátima* (de la Congregación para la Doctrina de la Fe - CDF), sería la palabra final acerca de estas cuestiones, probablemente se habrán sorprendido por la reciente agitación de la prensa, al tratar del tema de Fátima. Pero no había ningún motivo para sorprenderse: Durante cerca de cuarenta años se utilizaron casi todas las tácticas para enterrar el verdadero Mensaje de Fátima: silencio, intimidación, teología adulterada, desinformación. Sin embargo, el corcho se mantiene a flote. Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 provocaron una reacción en cadena de historias sobre el Mensaje de Fátima: tanto la prensa como la internet chismorrearon que los ataques estaban previstos en el Tercer Mensaje de Fátima, que aún no había sido completamente revelado.

Eso enfureció a los redactores de *El Mensaje de Fatima (EMF)*, que forman parte de la CDF, e insistían en que el Secreto de Fátima, en su totalidad, se hallaba en aquel opúsculo. Nadie los llevó en serio, en parte porque les faltaba credibilidad; pero también porque existía cierta percepción colectiva, un sentimiento conjunto de nuestra inminente perdición. Ya hace tiempo que sabemos que eso de la "civilización del amor" es una absurda utopía. Nunca existió. El verdadero Mensaje de Fátima lo confirma implícitamente: El Infierno es una realidad, y muchas almas van a parar allí «por no tener quien se sacrifique y pida por ellas.» Los remedios indicados por el Cielo para sanar esa situación *no* se plantean convenientemente en las reuniones interreligiosas de oración; son ellos: la Consagración de Rusia y su subsiguiente Conversión, la devoción al Corazón Inmaculado de María, y el rezo del Rosario. En el auténtico Mensaje de Fátima no exige pedidos adicionales de perdón hechos por el Papa, por el contrario, es una súplica para que Jesús «nos perdone nuestros pecados» y «nos libre del fuego del Infierno». No se trata de la vivencia de un nuevo advenimiento de la Humanidad. Estamos a bordo de un Titanic hundiendose rumbo a las tinieblas; y aunque el mundo toma conciencia de la inminente perdición, continúa acumulando motivos para el castigo divino que le espera.

Sin embargo, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 no consiguieron disuadir a la alta Jerarquía del Vaticano de aplicar la "Línea del Partido" del Cardenal Sodano, según la cual Fátima «pertenece al pasado». Por el contrario, sirvieron para redoblar el intento de imponerle a la Iglesia la interpretación que Sodano le da a Fátima, como si él, *et al*., hubiesen reconocido que los sucesos del 11 de Septiembre podrían impactar a los católicos, haciéndoles pensar: ¡Un momento! Fátima *no* puede pertenecer al pasado, puesto que evidentemente no hemos observado nada que insinúe el Triunfo del Corazón Inmaculado de María ni el prometido período de paz. Por eso era necesaria alguna medida de impacto para reafirmar la credibilidad de la "Línea del Partido".

Y fue así como el día 12 de septiembre de 2001, pocas horas después del derrumbe de las Torres Gemelas, la Oficina de Prensa del Vaticano emitió el más importante boletín de ese día: una "Declaración" de la Congregación para el Clero, que no se refería a los ataques terroristas, ni a los horrendos escándalos que casi diariamente irrumpen de los miembros del Sacerdocio, ni tampoco a la profusión de herejías e indisciplinas difundidas entre los clérigos durante los últimos cuarenta años. Era al Padre Nicholas Gruner, "el Sacerdote de Fátima", a quien se refería la Declaración. Ésta afirmaba que fue emitida «de orden de *una* más alta Autoridad», expresión usada en el Vaticano para designar al Secretario de Estado, Cardenal Sodano, y no al Papa, que es la más alta Autoridad.

La Declaración advertía a todo el mundo católico de una seria amenaza al bien de la Iglesia, una

amenaza de tal magnitud que la Congregación para el Clero consideró que ni siquiera podía esperar que asentase el polvo donde antes estaban las Torres Gemelas. Y tal amenaza consistía en una *Conferencia sobre Fátima y la Paz en el Mundo*, en Roma, bajo patrocinio del Apostolado del P. Gruner.

Es verdad: La máxima prioridad del Vaticano, en aquellas horas después del peor ataque terrorista de la Historia Universal, fue avisar a todos que evitasen comparecer a una conferencia sobre Fátima y la Paz en el Mundo. ¿Y por qué eso? Porque, según la Declaración, la conferencia «no contaba con la aprobación de la legítima autoridad eclesiástica.» Por supuesto, el redactor de dicha Declaración sabía de sobra que, por las leyes de la Iglesia, no hay ninguna necesidad de "aprobar" una conferencia destinada al clero y a los seglares. El Código de Derecho Canónico promulgado por el Papa Juan Pablo II (Cánones 212, 215, 278 y 299) admite el derecho natural que tienen los fieles, de reunirse y discutir cuestiones relativas a la Iglesia en nuestro tiempo, sin que para ello sea necesaria la "aprobación" de quienquiera que sea. En efecto, el Vaticano nunca divulgó ninguna advertencia sobre la "falta de aprobación" de innumerables conferencias, promovidas por los defensores de la ordenación de mujeres y de incontables otras herejías, aun cuando los participantes abusan de su derecho natural, y con ello causan graves daños morales a la Iglesia. De tal modo se podría argumentar que la Conferencia del Apostolado en Roma no había sido aprobada por la Asociación Médica Norteamericana. ¿Y qué tiene que ver una cosa con otra?

Pero eso no fue lo peor. Decía la Declaración que el P. Gruner había sido suspendido por el Obispo de Avellino. *¿Por qué* motivo fue "suspendido"? Aparentemente, por nada, puesto que no se ofreció ninguna justificación para tal actitud. La justificación de esa extraña omisión fue muy clara para aquellos que conocían los procedimientos canónicos del P. Gruner: La "justificación" era tan frágil que provocaría risas, si se declarase abiertamente.

Como ya hemos observado, el único pretexto que se alegó para "suspenderlo" fue que el P. Gruner debería regresar a Avellino (Italia), donde se había ordenado en 1976, o de lo contrario, sería "suspendido". ¿Y por qué? Pues porque "no consiguió" encontrar ningún otro obispo que lo incardinase. Sin embargo, la Declaración omitió el hecho de que tres obispos se ofrecieron para incardinar al P. Gruner, concediéndole autorización expresa para continuar su Apostolado, y que las mismas autoridades del Vaticano que bloquearon las tres incardinaciones (o las consideraron "no existentes") fueron las mismas que ahora anunciaban la consecuente "suspensión". En resumen: El P. Gruner fue "suspendido" por no haber conseguido "obedecer" *una orden que sus propios acusadores le habían impedido hacerlo*. (Eso para no mencionar el hecho de que, en 12 de septiembre de 2001, el Obispo de Avellino no tenía ninguna autoridad sobre el P. Gruner, puesto que en esa época ya había sido incardinado en otra diócesis.)

Casi cuarenta años después del comienzo de la "primavera" del Concilio Vaticano II, todavía no se ha realizado la Consagración de Rusia; es decir, no la del Mundo, ni la de "los jóvenes que desean encontrarle un sentido a la vida", ni tampoco la de "los desempleados" sino de Rusia. El Mundo está convulsionado por guerras regionales, desde la del terrorismo islámico hasta el holocausto de los abortos, y eso se percibe más claramente ahora, que estamos a camino de un apocalipsis. En consonancia con los dictámenes del Corán, los fundamentalistas islámicos (a quienes los diplomáticos del Vaticano prefieren llamar "nuestros hermanos musulmanes"), nos odian y desean subyugarnos o matarnos. Después de haber transcurrido más de cuarenta años de "diálogos ecuménicos", tan intensos como inútiles, las sectas protestantes se hallan ahora más decadentes que cuando se iniciaron, y los ortodoxos están más decididos que nunca, a no someterse al Vicario de Cristo en la Tierra. En muchas diócesis alrededor del Mundo, la Iglesia está gravemente herida por las herejías y los escándalos, y ha perdido toda credibilidad debido a la depravación de sus integrantes, que son seres humanos. La nueva orientación del Concilio Vaticano II es un desastre, un rotundo fracaso. Y a pesar de todo eso, de las muertes, del caos, de las herejías, de los escándalos y de la apostasía, todos ellos en el ápice, el Vaticano se sintió en la obligación de denunciar — precisamente *en aquel momento* — la "amenaza" que representaba el Padre Nicholas Gruner.

Y así, el día posterior al 11 de septiembre de 2001, el P. Gruner — que no había cometido ninguna ofensa contra la Fe ni contra la Moral, que durante 25 años de Sacerdocio observó fielmente sus votos, que nunca abusó de mujeres ni de “niños del coro”, y que jamás robó ni tampoco predicó una herejía — fue condenado públicamente delante de toda la Iglesia, en una Declaración que no ofrecía ningún argumento para dicha condenación, y tan sólo aludía a la “orden” emanada de una “más alta Autoridad”, sin que ésta tuviese el coraje ni la hombría de identificarse. En toda la memoria viva de la Iglesia, jamás le había sucedido esto a un fidelísimo Sacerdote católico. La obsesión del Secretario de Estado por conseguir la destrucción del P. Gruner, paradigma de la resistencia a la Línea del Partido, sólo se puede calificar de obscena.

¿Por qué? Sólo podría ser por una antipatía profundamente arraigada contra el Mensaje de Fátima y todo lo que significa para la nueva orientación de la Iglesia, que con tanta tenacidad llevan a cabo el Cardenal Sodano (amigo de Gorbachov) y sus colaboradores. Aparentemente, más que la actual situación de la Iglesia y del Mundo, lo que les perturba es el contenido del Mensaje, que, con toda certeza, provocaría un cambio radical y benéfico de dicha situación, aunque los perseguidores del P. Gruner *se limitasen a cumplir* tan sólo aquello que Nuestra Señora pidió en Fátima: «Si atendieran mis peticiones, se salvarán muchas almas y tendrán paz.»

Pero, evidentemente, el Cardenal Sodano calculó mal. La publicación, pocas horas después del 11 de Septiembre, de aquella infundada condenación del “Sacerdote de Fátima” era tan sospechosa que muchos de los que, de no ser así, estarían dispuestos a aceptar sin discutir la “Declaración”, pasaron a sorprenderse del momento escogido, tan absurdamente intempestivo. *En una Iglesia que está siendo corroída y deshonrada en todos los países por clérigos traidores, ¿qué motivos podían tener las altas Autoridades del Vaticano para preocuparse tanto por un Sacerdote que ni siquiera había sido acusado de cualquier acción errónea específica?*

Hacer del P. Gruner un “chivo expiatorio” no tendría más éxito que las demás estratagemas contra Fátima. Inversamente a lo que desearían algunos Prelados del Vaticano, la controversia sobre Fátima no se puede restringir a la situación de un único Sacerdote. En las semanas posteriores a la “Declaración” contra el P. Gruner, otros renombrados católicos comenzaron a expresar serias dudas sobre la versión Sodano (coherente con la Línea del Partido) del Tercer Secreto. La Madre Angélica no fue la única persona que juzgaba que «no hemos obtenido la cosa completa.»

El 26 de octubre de 2001, la historia “estalló”, como dicen los reporteros, cuando el servicio noticioso *Inside the Vatican,* simultáneamente con diversos periódicos italianos, publicó un artículo con el título: “El Secreto de Fátima — ¿Habrá algo más?” El artículo decía que «Acaba de llegarnos la noticia de que la Hermana Lucía dos Santos, la vidente de Fátima que aún vive, envió hace algunas semanas una carta al Papa Juan Pablo II, en la que supuestamente le avisaba que la vida de Su Santidad corría peligro. *Según fuentes del Vaticano*, fue el emérito Obispo de Fátima, D. Alberto Cosme do Amaral, quien, poco después del 11 de septiembre, le entregó al Papa esa carta, en la que se sustenta que los sucesos mencionados en el “Tercer Secreto de Fátima” aún no habían ocurrido.»

Cuando se le preguntó al actual Obispo de Fátima, D. Serafim de Sousa Ferreira e Silva, sobre la carta, «*no desmintió que la Hermana Lucía hubiese enviado una carta al Papa*, pero, haciendo una sutil distinción, declaró que “ninguna carta de la vidente muestra temor por la vida del Papa.” El reportaje de Inside the Vatican reveló además que «fuentes también insinuaron que la carta de la Hermana Lucía instaba al Papa a que revelase completamente el Tercer Secreto», y que «según se dice, incluye este aviso: “Dentro de poco habrá una gran convulsión y un castigo.”»

El artículo de *Inside the Vatican* menciona además una reunión secreta con la Hermana Lucía, dentro del propio convento — pero sin seguir la orientación de Bertone/Ratzinger. De acuerdo con *Inside the Vatican*, el P. Luigi Bianchi, Sacerdote diocesano italiano, «declara haberse reunido la semana pasada con la Hermana Lucía dos Santos en su convento de clausura carmelita en Coimbra, Portugal.» Corroborando las sospechas de la Madre Angélica, el P. Bianchi «especuló sobre la posibilidad de que el Vaticano *no hubiese revelado el contenido integral del Secreto*, para no provocar pánico ni angustia en las gentes: para no alarmar a las personas.»

Por lo que se refiere a la absurda “interpretación” que le dieron Bertone/Ratzinger al Secreto (como siendo una profecía del atentado contra la vida del Papa Juan Pablo II), el P. Bianchi declaró que «el Mensaje no alude solamente a un atentado contra el Sumo Pontífice, sino que también habla de “un Obispo vestido de Blanco”, que camina entre ruinas y cadáveres de hombres y mujeres asesinados (…) Eso significa que el Santo Padre habrá de sufrir enormemente, que varias naciones serán aniquiladas, que morirán muchos, y que debemos defender el Occidente antes que se hace Islámico. Y es eso lo que está sucediendo en la actualidad.»

Del mismo modo que ya lo hiciera *The Fatima Crusader, Inside the Vatican* observó cautelosamente que a la Hermana Lucía «*no se le permite hablar con nadie* sin previa autorización del Vaticano (…)» En consecuencia, *Inside the Vatican* “apostó en ambos lados” al afirmar que «no se puede determinar sin dar margen a dudas si el P. Bianchi obtuvo dicha autorización, si de algún modo evitó la necesidad de conseguirla, o hasta si realmente llegó a estar con la Hermana Lucía, como afirma.» Sea lo que sea, nadie desmiente — ni siquiera la Hermana Lucía — que efectivamente hubiese tenido lugar una reunión con el P. Bianchi.

Que por lo menos algunas fuentes de *Inside the Vatican* están en la propia Curia Romana, se insinuó en la respuesta del Cardenal Ratzinger a estos acontecimientos. Esa publicación cito al Cardenal como habiendo dicho que los «recientes rumores sobre una carta no son más que la continuación de “una antigua polémica mantenida por ciertas personas de dudosa credibilidad”, con el propósito de “*desestabilizar el equilibrio interno del la Curia Romana*, y perturbar al pueblo de Dios.» Obsérvese que ni el propio Cardenal Ratzinger desmiente la existencia de la carta de la Hermana Lucía dirigida al Papa.

La observación del Cardenal Ratzinger es muy reveladora. ¿De que manera personas de “dudosa credibilidad” podrían “desestabilizar el equilibrio interno de la Curia Romana”? Si su credibilidad es tan dudosa, la Curia Romana deficílmente podría ser desestabilizada per lo que dijeran. ¿Y precisamente, quienes son estas personas de “dudosa credibilidad”? El artículo de *Inside the Vatican* insinúa que el Cardenal Ratzinger se estaría refiriendo al P. Nicholas Gruner. Y ¿qué pensar de la Madre Angélica? ¿Y del P. Bianchi? ¿Y aun del mismo Inside the Vatican, cuyo editor, Robert Moynihan, es indudablemente una creatura del aparato estatal del Vaticano, como lo sugiere el nombre de la revista? Y ¿qué pensar de aquellos millones de católicos que mantienen la bien fundamentada sospecha de que Mons. Bertone y el Cardenal Ratzinger no están siendo sinceros cuando afirman que las profecías del Mensaje de Fátima — incluso el Tercer Secreto — “pertenecen al pasado”, y que, por lo tanto, las advertencias del Mensaje sobre grandes castigos de la Iglesia y del Mundo ya no nos deben preocupar? En realidad, si se considera la peligrosa situación del Mundo en la actualidad, ¿que Católico consciente podría creer esto de todo corazón?

A pesar del decidido empeño para imponer la Línea del Partido del Cardenal Sodano (empeño que ahora incluía la declaración, al estilo soviético, de que el P. Gruner debería ser considerado en la Iglesia como una “no persona”), millones de católicos en todo el Mundo continúan indagando qué fin habrán tenido las palabras que vienen a continuación de la frase clave: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» ¿Por qué EMF quiere evitar esta frase, retirándola del Mensaje de Fátima y colocándola en una nota de rodapié? *¿Qué pasó con las palabras que faltan de la Virgen María? ¿En qué situación se halla la prometida conversión de Rusia? ¿Por qué no ha habido un período de paz, como había prometido la Santísima Virgen?*

Con referencia a esas preguntas — que no se desvanecen — el aparato estatal del Vaticano intentó, una vez más, echar los frenos a la creciente especulación sobre la existencia de un encubrimiento, antes que la situación transbordase y se tornase incontrolable. Efectivamente, la afirmación del Cardenal Ratzinger sobre la desestabilización de la Curia indica que ahora la Línea del Partido “Anti-Fátima” encontraba resistencia dentro de la propia Curia Romana, quizá por la creciente inestabilidad que se observa en toda parte — lo cual difícilmente combina con la interpretación de Ratzinger/Bertone/Sodano, de que las advertencias de Fátima ya pertenecían al pasado.

De esta vez la estratagema bien podría ser otra entrevista secreta con la Hermana Lucía en su

convento en Coimbra (Portugal). Fue el Arzobispo Bertone quien condujo la entrevista, realizada el 17 de noviembre de 2001; pero, por algún motivo que desconocemos, su contenido se mantuvo en secreto durante más de un mes, hasta el 21 de diciembre cuando la edición italiana de *L'Osservatore Romano* publicó un breve comunicado de Mons. Bertone sobre aquella entrevista, bajo el título "Entrevista de Su Excelencia Mons. Tarcisio Bertone con la Hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado". La traducción en inglés de la entrevista salió el 9 de enero de 2002 en la edición inglesa de *L'Osservatore Romano*.

Según Mons. Bertone, la esencia del comunicado era que la Hermana Lucía había declarado que, con la consagración del Mundo en 1984, se dio cumplimiento a la petición de la consagración de Rusia, y que «se ha publicado todo; ya no hay más secretos.» No obstante, como hemos demostrado en el Capítulo 6, tal afirmación contradice todo lo que ha declarado la Hermana Lucía durante casi siete décadas. Esa declaración más reciente es presentada como siendo la respuesta de la Hermana Lucía a una pregunta sobre el Tercer Secreto, pregunta que, extrañamente, no aparece en el texto.

Pues bien. Cuando un periódico o una revista publica una entrevista con una persona famosa, el lector, evidentemente, espera encontrar una serie de preguntas del modo como fueron formuladas, seguidas de las respuestas completas con las palabras de quien las dio. Y así, el lector puede analizar por sí propio (en el contexto general) las respuestas, con las mismas palabras que usó el entrevistado (en este caso, la entrevistada). Eso no ocurrió en este caso. A pesar de habernos informado que la conversación de Mons. Bertone y de la Hermana Lucía se prolongó "por más de dos horas", él sólo dio a conocer un resumen de toda la conversación, redactado por él, incluyendo unas cuantas palabras atribuidas a la Hermana Lucía. De aquella reunión de dos horas no se hizo ninguna transcripción, ni grabación sonora ni en video; y de todo lo que se afirma que dijo la Hermana Lucía, *menos de 10%* tenían alguna relación con la alegada finalidad de la entrevista, es decir, responder a las persistentes dudas en la mente de millones de católicos acerca de la Consagración de Rusia y de la integridad de la revelación del Tercer Secreto, por parte del Vaticano.

Ya deberíamos estar acostumbrados a las sospechosas irregularidades en la forma como el aparato estatal del Vaticano trata a la Hermana Lucía — y esta "entrevista", divulgada con tanto atraso y de un modo elíptico, no ha sido excepción. El comunicado de Mons. Bertone muestra claramente que la Hermana Lucía continúa siendo tratada como si estuviese incluida en el Programa Federal de Protección de los Testigos [de EE.UU.]. Es verdad que se trata de una monja de clausura. Pero una entrevista es una entrevista, y dos horas de conversación son dos horas de conversación. Por tanto, ¿dónde está la entrevista? ¿Qué le ha pasado a aquellas dos horas de conversación? Y ¿cómo se puede conciliar este extraño sucedáneo de la verdadera entrevista con la afirmación de que la Hermana Lucía ya había revelado todo lo que tenía que decir sobre el Mensaje de Fátima? Porque si contó todo lo que sabe, entonces ya no hay nada que esconder. Y si no hay nada que esconder, ¿por qué motivo no se publica integralmente todo lo que se le preguntó y todo lo que ella respondió en aquellas dos horas? O ¿por qué no dejar simplemente que la Hermana Lucía le hablase directamente al mundo y que desvaneciesen todas las cuestiones?

Sin embargo, a pesar de la publicación de *EMF* (que uno imaginaba que fuese la palabra final sobre Fátima, revelando todo lo que aún no se sabía), continuaron manteniendo a la Hermana Lucía lejos de los micrófonos y de testigos neutrales. Durante el "momento de la revelación", en mayo-junio de 2000, ella estuvo completamente invisible, y hasta hoy continúa invisible, aun cuando — es lo que dice la Línea del Partido — Fátima «pertenece al pasado.»

Pero, antes de entrar en los diversos aspectos de la "entrevista" de noviembre de 2001 — incluso en las exactas *cuarenta y cuatro palabras* atribuidas a la Hermana Lucía durante las supuestas dos horas de conversación sobre los asuntos polémicos — es necesario observar que el comunicado de Mons. Bertone perjudica su propia credibilidad al declarar lo siguiente: «Continuando el intercambio de ideas sobre el problema de la tercera parte del secreto de Fátima, ella [la Hermana Lucía] dice que leyó atentamente y meditó sobre el opúsculo publicado por la Congregación para la Doctrina de la Fe [es decir, *El Mensaje de Fátima (EMF)*], y confirma *todo* lo que allí está escrito.»

Esto sólo podría ser un engaño. Para comenzar, Mons. Bertone le pide a los fieles que admitan como verdadero lo siguiente:

- La Hermana Lucía "ratifica" la afirmación de *EMF*, de que la visión contenida en el Tercer Secreto incluye imágenes que ella «puede haber visto en libros de piedad», además de sus personales «intuiciones de fe». En otras palabras: la Hermana Lucía "confirma" que ha sido ella quien fabricó todo aquello.[1]
- La Hermana Lucía "confirma" los elogios del Cardenal Ratzinger al jesuita progresista Edouard Dhanis, como "eminente conocedor" en Fátima, aunque éste hubiese desclasificado como «invenciones inconscientes» todos los aspectos proféticos del Mensaje de Fátima: desde la visión del Infierno hasta la predicción de la Segunda Guerra Mundial y la consagración y conversión de Rusia. (Estos asuntos serán tratados más adelante con mayor profundidad).
- En resumen: La Hermana Lucía "ratifica" que ella misma podría no ser otra cosa sino una sincera y piadosa impostora, simplemente por haberle imaginado que la Virgen María había pedido la consagración y la conversión de Rusia; y así, el texto de *EMF* estaba absolutamente cierto al omitir estos elementos clave del Mensaje de Fátima, como si no existieran.

Debemos examinar esto con cautela. Cuando, independientemente de su posición jerárquica, un funcionario del Vaticano declara, al salir de un convento de clausura, que una monja de 94 años "confirma todo" lo que está escrito en un documento de cuarenta páginas, documento del que dicho funcionario fue coautor, cualquier persona consciente esperaría algo más para corroborarlo. Y aún más cuando ese documento de cuarenta páginas insinúa sutilmente que fue la propia monja quien inventó una piadosa fábula, que durante más de 80 años mantuvo innecesariamente a la Iglesia en *suspense*.

Este argumento es suficiente para concluir que la más reciente entrevista secreta con la Hermana Lucía no es más que otro intento de manipular y explotar una testigo, prisionera, a quien además se le exige que obtenga previamente una autorización para poder dirigirse a los fieles y hablarles lo que desee, sin "filtros". Pero la última vidente de Fátima continua teniendo que dar entrevistas a puerta cerrada, durante las cuales está rodeada de manipuladores, que posteriormente relatan su "testimonio" de forma parcelada, poco a poco. Y ahora le piden a los fieles que se "traguen" la gran mentira, y que se crean que la Hermana Lucía — escogida por Dios para ser vidente de Fátima — está de acuerdo con "todo" lo que consta en un "comentario" neomodernista de cuarenta páginas, el cual — como hasta *Los Angeles Times* pudo verificar — «demolió con guante blanco el culto de Fátima.»

Aunque, basándonos exclusivamente en esta argumentación, sea evidente que la "entrevista" de 17 de noviembre de 2001 es altamente sospechosa, eso no elimina la necesidad de demostrarlo con mayor amplitud, a fin de quedar registrado en la historia.

Para comenzar, la entrevista de Bertone fue expresamente orientada con la finalidad de desvanecer la duda, cada vez más intensa entre los fieles, sobre la ruidosa campaña promovida por el Vaticano para arrojar el Mensaje de Fátima en la lata de la basura de la Historia. Como lo admite el comunicado de Mons. Bertone:

> Aún hace unos meses, principalmente después del triste acontecimiento del ataque terrorista del pasado 11 de septiembre, han aparecido en los periódicos extranjeros e italianos artículos sobre supuestas nuevas revelaciones de la Hermana Lucía, noticias sobre cartas de advertencia dirigidas al Sumo Pontífice, reinterpretaciones apocalípticas del Mensaje de Fátima.
>
> Es más: Se divulgó con gran destaque la sospecha de que la Santa Sede no había

> publicado el texto íntegro de la tercera parte del "Secreto", y algunos movimientos "fatimistas" han insistido en la acusación de que el Santo Padre aún no había consagrado a Rusia al Corazón Inmaculado de María.
>
> *Por ese motivo, se consideró necesario organizar una reunión con la Hermana Lucía. (...)*

Recordamos aquí que el Mensaje de Fátima no sólo contiene promesas (si se cumplen las peticiones de la Santísima Virgen), sino que también incluye advertencias sobre las consecuencias de no cumplirlas.

Las Promesas:

Si se consagra Rusia al Corazón Inmaculado,

- el Corazón Inmaculado triunfará,
- Rusia se convertirá,
- muchas almas se salvarán del Infierno (que, en una visión aterradora, se le mostró a los tres videntes), y
- se le concederá a la Humanidad algún tiempo de paz.

Las Advertencias:

Si no se consagra Rusia al Corazón Inmaculado,

- Rusia esparcirá sus errores por todo el Mundo,
- promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia;
- los buenos serán martirizados,
- el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, y
- *varias naciones serán aniquiladas.*

A pesar del inevitable cumplimiento final de las profecías de Fátima — «Por fin, Mi Corazón Inmaculado *triunfará*. El Santo Padre Me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al Mundo algún tiempo de paz» — repetimos, la cuestión que hoy se nos coloca es si el Mundo tendrá que sufrir antes todos los castigos de la profecía, incluso la aniquilación de varias naciones — lo cual se sugiere claramente en la visión del Tercer Secreto: la ciudad semidestruida, en cuyos alrededores el Papa es asesinado. Debemos recordar, además, el aviso que la Hermana Lucía transmitió a Su Santidad (un año después del atentado en la Plaza de San Pedro, en Roma) en la supuesta carta de 12 de mayo de 1982, reproducida en EMF:

> Y, aunque no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía, *vemos que nos encaminamos poco a poco hacia ella a grandes pasos*[2]. Si no renunciamos al camino del pecado, del odio, de la venganza, de la injusticia violando los derechos de la persona humana, de inmoralidad y de violencia, etc. Y no digamos que de este modo es Dios que nos castiga; al contrario, *son los hombres que por sí mismos se preparan el castigo.*

Sin embargo, la entrevista de Bertone no ha conseguido detener una preocupación persistente y manifiesta en el ámbito de la Iglesia, con relación a las advertencias de Fátima. Sucedió todo lo contrario: Lo que daba sustentación a la posición entera de Mons. Bertone — y, en realidad, al propio destino del Mundo — era la Línea del Partido [del Cardenal Sodano], a la cual mostró haber adherido con todo fervor cuando, en *EMF* (un comentario redactado por él), hizo la absurda declaración de que «la decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del

"secreto" de Fátima cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad (…)» Por consiguiente, la entrevista de Bertone tenía un objetivo: persuadir al Mundo de que la Paz está a nuestro alcance, y que la historia de Fátima ha llegado a su fin, y, sin miedo de errar, puede ser considerada que pertenece al pasado.

Examinemos, pues, las circunstancias en que se dio la entrevista, según los criterios de credibilidad exigidos hasta por los tribunales civiles y ateos para poder aceptar las declaraciones de un testigo importante. No estamos insinuando que la Hermana Lucía debiese ser sometida a algo como un indigno juicio civil, sino más bien que se confronten los proponentes del más reciente "testimonio de la Hermana Lucía" con los criterios mínimos de credibilidad, cuando se nos pide que aceptemos dicho "testimonio".

1.ª circunstancia sospechosa: A pesar de estar capacitada a dar personalmente su testimonio, la Hermana Lucía nunca ha sido llamada a prestar declaraciones por quien controla los encuentros con ella, a saber, el Cardenal Joseph Ratzinger.

El comunicado del Arzobispo Bertone revela que la Hermana Lucía *ni siquiera podría hablar con él* sin autorización del Cardenal Ratzinger, lo cual confirma aquello que *The Fatima Crusader* viene afirmando hace años, y que también ha sido indicado en el artículo, ya mencionado, de la revista *Inside the Vatican*: a nadie se le permite hablar con la Hermana Lucía, sin autorización del Cardenal. Es una restricción muy extraña de la libertad de una testigo que, según se nos informa, no tiene nada más que añadir a lo que ya ha dicho.

Bajo los requisitos mínimos de credibilidad aplicados en los procesos civiles, los testigos son llamados a declarar personalmente, siempre que estén a disposición, de tal forma que las partes interesadas en el caso, cuyos derechos pueden sufrir la influencia de ese testimonio, tengan la oportunidad de interrogar al testigo. Si una de las partes ejerce el control sobre un testigo, y no le permite que comparezca, los jueces de un tribunal civil recomiendan al jurado que, por tal circunstancia, es lícito concluir que *la declaración de ese testigo sería desfavorable a la parte en cuestión*. Se trata sencillamente de sentido común: ninguna de las partes dejaría de presentar un testigo que le fuese favorable, pero sería poco probable que presentase un testigo desfavorable.

Pues bien. En el "proceso" de Fátima, la Hermana Lucía estaba en condiciones de comparecer "ante el tribunal de la Historia". No estaba en cama, ni lisiada, ni incapacitada por algún motivo para presentarse en público. Al contrario, el comunicado de Bertone afirma que, por ocasión de la entrevista secreta, la Hermana Lucía «se hallaba en plena forma, lúcida y muy animada.» Entonces, ¿por qué motivo esta testigo, lúcida y muy animada, capacitada para dar su testimonio, nunca es presentada por la parte que controla todas las reuniones con ella? ¿Por qué su más reciente "testimonio" se llevó a cabo a puertas cerradas y sólo apareció, en segunda mano, en un comunicado del Arzobispo Bertone?

¿Qué pasaría si, en un tribunal civil, una de las partes hiciese un relato fragmentado de la declaración de un testigo clave, cuando éste podría haber declarado prontamente y en persona? El jurado llegaría correctamente a la conclusión de que se estaba escondiendo algo. En el "proceso" de Fátima, lo que se puede y debe deducir es que se mantuvo a la Hermana Lucía lejos del banco de los testigos, porque su testimonio en directo y no sujeto a control, refutaría la Línea del Partido del Cardenal Sodano. Si se pudiese contar con la Hermana Lucía para "repetir" la Línea del Partido, habría sido presentada hace mucho tiempo para dar, de forma minuciosa, su testimonio ante la Iglesia y el Mundo. En lugar de ella, es Mons. Bertone y no la testigo misma, quien da las declaraciones.

No obstante, aunque admitiésemos que la Hermana Lucía guardase cama o que, por algún otro motivo, no pudiese comparecer como testigo, las demás circunstancias de la supuesta entrevista continuarían dando motivo de sospechas a cualquier persona dotada de discernimiento. Prosigamos.

2.ª circunstancia sospechosa: La entrevista de esta religiosa de 94 años fue orientada secretamente por el Arzobispo Bertone, con su prestigio de autoridad, que tenía un motivo evidente para

manipular la testigo.

En el contexto del Derecho Civil, se presume que ocurre una influencia indebida cuando alguien, haciendo alarde de su autoridad o preponderancia sobre una persona de edad, obtiene de dicha persona una declaración, tal como un testamento o una procuración. En este caso, el Arzobispo Bertone es claramente la parte dominante, con su imponente autoridad de dignatario del Vaticano — mientras que la Hermana Lucía, además de su avanzada edad, es obligada por sus votos a someterse, en santa obediencia, a la voluntad de sus superiores, que la rodeaban durante aquella sesión de dos horas.

Además, se percibe claramente la intención de Mons. Bertone, de usar la "entrevista" para defender su credibilidad personal, ante el creciente escepticismo público ante la afirmación de la Línea del Partido, de que Fátima ya había llegado a su fin. Considerando los recientes acontecimientos mundiales, el Arzobispo Bertone estaba sufriendo, evidentemente, una acentuada pérdida de prestigio con relación a su afirmativa, totalmente indefendible, en *EMF*, de que *la decisión de divulgar* la visión del Tercer Secreto «cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad (…)» Como cualquier ser humano, Mons. Bertone tenía todos los motivos para inducir a la Hermana Lucía a que confirmase la absurda afirmación del Arzobispo, de un Mundo en Paz, como consecuencia del "cumplimiento" integral del Tercer Secreto — en 1981, cuando el Papa sobrevivió a un atentado. (Hasta el laico Paul Harvey, comentarista de radio, desdeñó abiertamente la "interpretación" que dieron Ratzinger/Bertone al Tercer Secreto en EMF.

En tales circunstancias, Mons. Bertone, al orientar la "entrevista" y posteriormente relatar sus resultados, actuó como lo haría un abogado de acusación, oyendo el relato de un testigo clave y, dejándolo después fuera del tribunal, sustituyéndolo como testigo. Objetivamente hablando, Mons. Bertone era la última persona que debería haber entrevistado a la Hermana Lucía. La Iglesia y el Mundo tienen derecho de oír directamente a esta testigo de suma importancia — en vez de tener que contentarse con el relato de un interrogador parcial, por ser parte interesada.

3.ª circunstancia sospechosa: El comunicado de Bertone es extremamente conciso, ocupando tan sólo un cuarto de página de *L'Osservatore Romano*. Sin embargo, el comunicado informa que la entrevista duró «más de dos horas.»

¿Qué fue lo que discutieron Bertone y la Hermana Lucía durante más de dos horas, considerando que el comunicado completo se puede leer en menos de dos minutos? A modo de comparación, obsérvese que la transcripción de una conferencia de una hora, proferida con el ritmo normal de un discurso, exigiría aproximadamente 14 páginas en máquina de escribir, en espacio simple; una entrevista de dos horas, exigiría unas 28 páginas, aproximadamente 14.000 palabras.

Sin embargo, el comunicado de Bertone, relativo a una supuesta entrevista de dos horas, tan sólo nos ofrece unas *463 palabras*[3], presuntamente proferidas por la Hermana Lucía. Esas 463 palabras pueden clasificarse de la siguiente forma:

- **165 palabras:** Una transcripción, palabra por palabra, de la opinión del Cardenal Ratzinger, en *EMF* (el Comentario de Ratzinger/Bertone, de 26 de junio de 2001), de que la frase «Mi Corazón Inmaculado triunfará» (de la cual, como ya hemos observado, el Cardenal manifiestamente retiró las palabras «Por fin») no se refería a acontecimientos futuros, sino al Fiat de María, hace 2000 años, al consentir en ser la Madre de Dios.

Pues ahora se nos pide que nos creamos que la Hermana Lucía "confirma" que, cuando Nuestra Señora de Fátima predijo cuatro acontecimientos futuros — «Por fin, Mi Corazón Inmaculado *triunfará*. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al Mundo algún tiempo de paz.» — ¡se refería a la Anunciación, en el año 1 A.C! Y, como sería de esperar, aparentemente "la Lucía de Bertone" también "confirma" la supresión de las palabras "Por fin", hecha por el Cardenal Ratzinger en la profecía de Nuestra Señora.

Queremos observar que la citación literal (de las 165 palabras) de EMF incluye la frase del

Evangelio de San Juan, 16:33, citada entre paréntesis por el Cardenal Ratzinger. O bien la Hermana Lucía poseía una memoria fotográfica a los 94 años, o bien alguien añadió a su "respuesta" la cita completa de las Escrituras, incluso la expresión entre paréntesis. (O quizá hubiesen colocado *EMF* delante de la Hermana Lucía, para que, en "obediencia" a sus superiores, la leyese en voz alta.)

- **100 palabras:** El significado del corazón que la Hermana Lucía vio en la mano izquierda de la Virgen durante las apariciones en Fátima.

El comunicado de Bertone nos informa que hay «un detalle todavía no publicado», que la Hermana Lucía añadió al Mensaje de Fátima. Esto puede ser muy interesante; pero ¿qué tiene que ver con el tema de una entrevista que le obligó a Bertone a ir a Portugal con tanta urgencia?

Obsérvese además que el comunicado de Bertone anuncia con gran excitación este nuevo detalle — llega a ponerlo en cursiva. De repente, la Hermana Lucía vuelve a ser la vidente merecedora de total confianza — en contraste con aquella niña impresionable (según el Cardenal Ratzinger), que inventa cosas después de haber leído algún libro de piedad. Evidentemente, se trata de una maniobra para desviar la atención del tema que estamos discutiendo.

- **69 palabras:** La Hermana Lucía niega los reportajes que dicen que está "muy preocupada por los recientes sucesos" y que "ya no consigue dormir, y se pasa noche y día rezando."

Una vez más, esto no tiene nada que ver con el punto principal. Pero, de cualquier modo, "la Lucía de Bertone" da esta frívola respuesta: "¿Cómo puedo rezar de día, si no descanso por la noche?" Naturalmente, nadie ha dicho que ella no duerme nunca. Esta es otra distracción.

Dicen que la Hermana Lucía añadió lo siguiente: "¡Cuántas cosas ponen en mi boca! ¡Cuántas cosas parece como si las hubiese hecho yo!" Es verdad. Pero ¿quién está poniendo palabras falsas en la boca de la Hermana Lucía? ¿Quién le atribuye actos que ella nunca ha realizado? ¿Habrán sido los testigos imparciales, mencionados más arriba, quienes por unos momentos hablaron abiertamente con la Hermana Lucía sin ser vigiada? ¿O habrán sido las autoridades imponentes que rodearon a la Hermana Lucía durante la entrevista secreta de dos horas con Bertone?

El lector habrá de notar que "la Lucía de Bertone" nunca niega estar preocupada por los sucesos recientes. Pero ¿quién, en su sano juicio, no estaría preocupado? Lo más sintomático es que no se le haya preguntado nada sobre la carta urgente que envió al Santo Padre (designamos esto como **la omisión altamente reveladora n.º 1** de la entrevista), ni tampoco sobre su encuentro personal con el P. Bianchi, durante el cual, según él, ella expresó dudas con respecto a la interpretación que Bertone y Ratzinger le dieron al Tercer Secreto (Esta es **la omisión altamente reveladora n.º 2**).

- **39 palabras:** El impacto que produjeron en la vida de la Hermana Lucía las apariciones de Fátima.

¿Qué tienen que ver estas reminiscencias con el propósito declarado de una urgente entrevista secreta en el convento? En sus extensas *Memorias*, la Hermana Lucía ya había tratado exhaustivamente de este asunto. ¿O sea, que un funcionario del Vaticano viajó a Portugal para una entrevista de dos horas solamente para obtener *esto*?

- **34 palabras:** La Hermana Lucía dice que no ha tenido otras nuevas revelaciones.

Es muy extraño que, al mismo tiempo que "la Lucía de Bertone" declara no haber tenido ninguna nueva revelación del Cielo, afirme en el mismo comunicado — contrariamente a todos sus testimonios anteriores — que la Consagración del Mundo celebrada en 1984 «fue aceptada por el Cielo.» (En este capítulo, bajo el título "**21 palabras sobre la Consagración de Rusia**", consta la frase que se le atribuye.) No habiendo ocurrido nuevas revelaciones, ¿cómo lo podría saber?

12 palabras: La Hermana Lucía dice que su comunidad de Carmelitas rechazó el texto de la petición para la Consagración de Rusia, que el Apostolado del P. Gruner ha puesto en circulación.

¿Qué decir de esto? Y la Consagración de Rusia ¿ya se ha realizado o todavía no?

Hasta aquí ya hemos contado 419 de las 463 palabras atribuidas a la Hermana Lucía, en las citas del comunicado, que supuestamente reproducen palabra por palabra. Faltan tan sólo 44 palabras para responder a las preguntas hechas por millones de católicos.

¡Es verdad! Por increíble que parezca, el tan trompeteado comunicado de Bertone contiene tan sólo *cuarenta y cuatro palabras* de "la Hermana Lucía" sobre la Consagración de Rusia y la revelación del Tercer Secreto — asuntos que, por lo que parece, le obligaron a Bertone a viajar con toda urgencia hasta el convento de Coimbra. Veamos cómo se subdividen esas cuarenta y cuatro palabras:

- **9 palabras:** según se nos informa, referentes al Tercer Secreto: "*Todo fue publicado; ya no queda nada en secreto.*"

No podemos saber cuál fue la pregunta que originó esta respuesta. En vez de eso, el comunicado de Bertone declara: «A aquellos que se imaginan que se ha ocultado alguna parte del Secreto, ella respondió: …» — seguido de las nueve palabras transcritas.

¿A qué pregunta «respondió»? Que fue, *exactamente*, lo que se le preguntó a la Hermana Lucía, acerca de la revelación del Tercer Secreto, divulgada por el Vaticano? ¿Cuál fue la amplitud del contexto de la pregunta y de la respuesta? Y ¿por qué no se le preguntó a la Hermana Lucía lo único que millones de personas en todo el Mundo querían saber: *¿Dónde se hallan* las palabras de Nuestra Señora que vienen después de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»? Consideramos esta cuestión como siendo **la omisión altamente reveladora n.º 3**.

Obsérvese, además, que aún ahora, cuando llegamos al punto crucial de la cuestión, no se nos informa si le preguntaron a la Hermana Lucía tan siquiera una cuestión en concreto, como:

- *¿Qué palabras* pronunció Nuestra Señora después de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»?
- ¿Hubo alguna frase de Nuestra Señora que explicase la visión del "Obispo vestido de Blanco", descrita en el Tercer Secreto?
- O si no, ¿incluye el Tercer Secreto algún texto en separado para explicar la visión del "Obispo vestido de Blanco"?
- ¿Qué dice la Hermana Lucía sobre las declaraciones de numerosos testigos (incluso el Obispo de Leiria y el Cardenal Ottaviani), de que el Tercer Secreto fue escrito en una sola hoja de papel — en vez de las cuatro hojas en que se describe la visión del "Obispo vestido de Blanco"?

Todas estas particularidades han sido cuidadosamente evitadas. No se nos han dado a conocer las palabras *ni siquiera de una* de las preguntas formuladas. Esta es **la omisión altamente reveladora n.º 4.**

- **14 palabras sobre la interpretación del Tercer Secreto hecha por Bertone/Ratzinger:** «Eso no es verdad. Confirmo totalmente la interpretación [del Tercer Secreto] hecha en el Año del Jubileo.»

Con estas palabras, aparentemente la Hermana Lucía desmiente las noticias divulgadas por la prensa, de que le hubiese expuesto al P. Luigi Bianchi y al P. José dos Santos Valinho sus dudas sobre la interpretación del Tercer Secreto que aparece en *EMF.* Sin embargo, Bertone *nunca le preguntó nada a la Hermana Lucía sobre la carta dirigida al Papa* — conforme relata el P. Bianchi —, y ella tampoco niega que se reunió personalmente con el P. Bianchi en el convento de Coimbra, ni que discutieron sobre la interpretación dada al Tercer Secreto por el Cardenal Sodano.

En consecuencia de esto, se espera que nos creamos que la Hermana Lucía está de acuerdo en que, con el frustrado atentado, en 13 de mayo de 1981, contra la vida del Papa Juan Pablo II, se cumplió el Tercer Secreto. Eso, a pesar de que en su propia carta al Papa, de 12 de mayo de 1982 — un año después — ella no habla nada del atentado, sino que derriba la Línea del Partido, al advertir que «(...) *no constatamos aún* la consumación completa del final de esta profecía»; y a pesar de que — repetimos — la Hermana Lucía no establece ninguna conexión entre el atentado y el Tercer Secreto.

- **21 palabras sobre la Consagración de Rusia:** «Ya he dicho que la Consagración deseada por Nuestra Señora se realizó en 1984, y que fue aceptada por el Cielo.»

Aparentemente, la Hermana Lucía profirió estas palabras en respuesta a la pregunta: «¿Qué dice sobre las persistentes afirmaciones del P. Gruner, que está recogiendo firmas para pedirle al Papa que, por fin, consagre a Rusia al Corazón Inmaculado de María, puesto que todavía no se ha realizado?»

Antes de nada, el hecho de que el Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe hubiese viajado a Coimbra para obtener comentarios sobre el P. Gruner — para posterior divulgación a toda la Iglesia — es una elocuente demostración de que el aparato estatel del Vaticano considera el Apostolado del P. Gruner como el principal foco de oposición a la Línea del Partido.

Es más: ¿Qué habrá querido decir "la Hermana Lucía", con la extraña afirmación de que el Cielo había "aceptado" la Consagración del Mundo como siendo una Consagración de Rusia? ¿Estaría afirmando seriamente que el Cielo "aceptó" una conciliación impuesta por los diplomáticos del Vaticano? ¿Desde cuándo el Cielo acepta un sucedáneo, decidido por los hombres, de un determinado acto ordenado por Dios? Además, ¿cómo podría saber "la Hermana Lucía" que el Cielo había "aceptado" tal consagración, si, según la declaración de Mons. Bertone, ella también había dicho que no había recibido ninguna nueva revelación celestial?

Pues bien. Es posible que Dios "consienta" en que nos recusemos a obedecer a Su voluntad en el sentido de que Dios nos concede la libertad de desobedecerle en este Mundo. Pero eso no significa que sea de Su agrado aquello que "había consentido".

Obsérvese, además, que al decir que el acto de la Consagración del Mundo en 1984 había sido "aceptado", la Hermana Lucía ¿no estaría refiriéndose a lo que no es más que una simple "aceptación", en el mismo sentido con que se aceptó la Consagración del Mundo en 1942, celebrada por el Papa Pío XII, que acortó la Segunda Guerra Mundial, aun cuando no hubiese cumplido la petición de Nuestra Señora de Fátima? ¿Por acaso no estaría intentando responder a la pregunta de un modo que le agradase al entrevistador, Mons. Bertone — pero puntualizando que, si bien tal "aceptación" pudiese proporcionarle al Mundo algunos beneficios, no se trataba de aquel período de Paz que la Virgen de Fátima había prometido, bajo condición de atender estrictamente a Su petición? En efecto, ¿dónde está aquel período de Paz prometido por Nuestra Señora? El hecho de no haber esa Paz sólo demuestra que, aunque el Cielo hubiese "aceptado" la ceremonia de 1984 por su valor específico, no la reconoció como si fuese el cumplimiento de la petición específica de Nuestra Señora de Fátima. Por lo tanto, es irrelevante la autoridad de que estaban revestidos Mons. Bertone y sus colaboradores del Vaticano: no pueden declarar, pura y simplemente, la existencia de algo que nuestros propios sentidos nos dicen que no existe: la conversión de Rusia y aquel período de Paz en todo el Mundo, que sobrevendría a una autentica Consagración de ese País al Corazón Inmaculado de María.

Sea como sea, ya hemos demostrado hasta la saciedad que la Hermana Lucía, en sus declaraciones ampliamente divulgadas, dio repetidas veces testimonio de que las ceremonias de Consagración realizadas en 1982 y en 1984 no habían satisfecho las condiciones para atender la petición de Nuestra Señora: en ninguna de esas ocasiones se mencionó a Rusia, así como tampoco hubo la participación de los obispos de todo el Mundo. Sin embargo, de acuerdo con la entrevista de Bertone, la testigo se desdijo de sus declaraciones anteriores, y ahora afirma que «el Cielo aceptó» la ceremonia de la consagración de 1984.

Es un enigma para todos el significado de la frase «el Cielo aceptó». Después de las negociaciones entre el Cielo y el Cardenal Sodano, ¿habrá "aceptado" el Cielo algo que sea menos que las condiciones que pidió Nuestra Señora de Fátima?

De cualquier modo, es digno de nota que *no se le preguntó nada a la Hermana Lucía acerca de sus numerosas declaraciones anteriores en sentido contrario*, ni se le pidió que explicase el supuesto cambio de testimonio. Esta es **la omisión altamente reveladora n.º 5**. Naturalmente, se espera que aceptemos tranquilamente que nada de lo que anteriormente había declarado la Hermana Lucía tenía la mínima importancia, y que sólo cuando conversa en secreto con Mons. Bertone es cuando dice la verdad sobre este asunto.

Es muy sintomático que "la Lucía de Bertone" no nos informe *cuándo*, *dónde ni a quién* "ya había dicho" que la consagración de 1984 — que anteriormente no consideraba aceptable — ahora lo fuese. ¿Por qué toda esa imprecisión, cuando Mons. Bertone tenía ahora una excelente oportunidad de aclarar definitivamente este asunto, mediante la obtención de un testimonio categórico? ¿Por qué no le pidió, por ejemplo, que acreditase algunas de las diversas cartas, escritas en ordenador, que, con la supuesta firma de la Hermana Lucía, empezaron a aparecer misteriosamente en 1989, informando que la Consagración de Rusia se había realizado en 1984?

Lo que es más sospechoso es que, como ya hemos observado, *EMF* se basa completemente en una de esas cartas enigmáticas, con fecha de 8 de noviembre de 1989, como prueba de que la Consagración ya se había realizado. Hemos observado también que la credibilidad de esa carta se evaporó al afirmar erróneamente que el Papa Pablo VI ya había consagrado el Mundo al Corazón Inmaculado de María durante su breve visita a Fátima en 1967. Esa consagración nunca se realizó. *¿Por qué Bertone no intentó convencer a la Hermana Lucía a que acreditase esa carta, que causa tanta controversia, principalmente por tratarse de la única evidencia citada en EMF?*

Lo más significativo en este entramado de hechos es que el Apostolado del P. Gruner hubiese publicado la prueba de que esa carta (cuyo destinatario, Walter Noelker, ni siquiera es citado en *EMF*), sin la menor duda, es un fraude. Esta prueba se publicó en el nº 64 de la revista *The Fatima Crusader*, cuya circulación, por ocasión de la entrevista de Bertone en noviembre de 2001, había alcanzado unos 450.000 ejemplares.

Claro que Mons. Bertone sabía que *The Fatima Crusader* había dado a conocer el carácter fraudulento de la carta de 1989; y, sin embargo, no trató de pedirle a la Hermana Lucía que acreditase dicha carta, lo cual provocaría un serio golpe a la credibilidad del Apostolado del P. Gruner. Esta omisión no pudo haber sido un descuido, una vez que *el verdadero motivo* que, antes de nada, llevó a Mons. Bertone a entrevistarse con la Hermana Lucía, fue un intento de refutar la tesis del P. Gruner y de su Apostolado.

¿Por qué Mons. Bertone habrá dejado pasar una oportunidad de oro, de usar a la Hermana Lucía — su primerísimo testigo — para refutar la afirmación del P. Gruner, de que la carta de 1989 era fraudulenta? Evidentemente, porque Mons. Bertone ya debía saber que era un fraude, y por eso no se atrevió a pedirle a la Hermana Lucía que la acreditase durante la entrevista. Debemos señalar esto como **la omisión altamente reveladora n.º6**

Por consiguiente, esta es la suma total — cuarenta y cuatro palabras — de aquello que supuestamente habría dicho la Hermana Lucía durante una entrevista de dos horas, sobre una de las más grandes controversias en la Historia de la Iglesia. Y se nos pide que consideremos estas cuarenta y cuatro palabras de una testigo siempre ocultada como el punto final de la historia de Fátima. Se supone que estas palabras disiparían todas las dudas, las cuestiones y los temores de millones de fieles — aun cuando es patente que Rusia no se ha convertido y que la unión de las fuerzas de la violencia y de la rebelión contra Dios y Sus mandamientos se agiganta a cada día que pasa.

4.ª circunstancia sospechosa: No se ha ofrecido ninguna grabación o transcripción de la entrevista.

¿Por qué no se presentó ninguna transcripción de la entrevista, ni una grabación en audio o en vídeo, ni cualquier otra reproducción neutral, a fin de mostrar el texto exacto de las preguntas que formuló Mons. Bertone, las respuestas completas que dio la Hermana Lucía, la secuencia de preguntas y respuestas, y todos los comentarios o sugerencias que Mons. Bertone y los allí presentes pudieron haberle hecho a ella en aquellas «más de dos horas» en que estuvieron reunidos en la misma sala? *¿Dónde está la serie de preguntas y respuestas, que uno siempre ve en las entrevistas publicadas?*

Es más: ¿Por qué Mons. Bertone necesitó más de dos horas para obtener cuarenta y cuatro palabras de la Hermana Lucía sobre los asuntos en cuestión? Admitiendo que ella haya llevado un minuto entero para decir aquellas 44 palabras, ¿de qué hablaron ella, Mons. Bertone, el P. Kóndor y la Madre Superiora durante los restantes 119 minutos que duró la reunión? ¿Le habrán recordado a la Hermana Lucía su voto de "obediencia"? ¿Le habrán dado a entender que toda la Iglesia estaba ansiosa por conocer sus respuestas, que pondrían fin a esta controversia "divisiva"? ¿Le habrán insinuado que su lealtad "al Santo Padre" exigía la adhesión a la Línea del Partido, aun cuando su supuesta carta dirigida al Papa en 1982 era contraria a tal adhesión? ¿Le habrán hablado de la enorme importancia que tendría para la Iglesia que asegurase a todos que Rusia ya había sido consagrada, a pesar de todo lo que había afirmado en sentido contrario durante toda la vida? ¿Le habrán insinuado que, si no asegurase aquello, estaría contradiciendo al propio Papa?

¿O es posible que, por no agradar a su interrogador muchas respuestas de la Hermana Lucía, le hayan hecho, exclusiva y exhaustivamente, las mismas preguntas, pero formulándolas con otras palabras, hasta conseguir que ella diese las respuestas "correctas"? ¿Hasta qué punto habrá sido sometida la testigo a semejante presión, más o menos disimulada, durante las dos horas en que permaneció en una sala, rodeada de imponentes dignatarios?

Lo cierto es que, si no hubiese nada que esconder, Mons. Bertone habría tenido la precaución de que una entrevista tan crucial — con la única testigo de las apariciones de Fátima, que, con sus 94 años a la sazón, continuaba viva — fuese grabada en audio o en video, o al menos, transcrita *literalmente* por un taquígrafo, de tal modo que las declaraciones de la testigo pudiesen quedar registradas, en el caso de venir a fallecer, lo cual, debido a su avanzada edad, seguramente no tardaría mucho en ocurrir. Sin embargo, nos arriesgamos en afirmar que no existe grabación de la entrevista de Bertone, ni transcripción, ni cualquier otro tipo de registro independiente. Y, por lo que parece, eso se debe al profundo temor de dejar que esta testigo se pusiese a hablar sin restricciones, con sus propias palabras, en respuesta a una serie de preguntas simples y directas. Cada una de las cuarenta y cuatro palabras de "la Hermana Lucía" que constan en el comunicado de Bertone es cuidadosamente dosificada, como que suministrada con cuentagotas.

Ciertamente, era demasiado grande el riesgo de transcribir las declaraciones. ¿Y si la Hermana Lucía, de modo coherente, respondió de modo "erróneo"? ¿Y si tuvieron que obtener sus respuestas haciéndole preguntas capciosas, o con una sutil persuasión por parte del entrevistador o de alguno de los circunstantes? ¿Qué destino tendría un registro que revelase estas cosas? ¿Cómo se podría evitar su divulgación, o su revelación parcial? ¿Una vez hecho tal registro, podría mantenerse escondido o destruirse?

Quedaríamos muy satisfechos si se nos probase que estamos equivocados. Tal vez *haya realmente* una grabación o un registro de las dos horas de la entrevista. Pero, en ese caso, sería muy sintomático que el Vaticano nunca lo haya dado a conocer.

5.ª circunstancia sospechosa: El comunicado en italiano da a entender que fue firmado por Mons. Bertone y por la Hermana Lucía; pero la versión en inglés omite la "firma" de ella.

En primer lugar, ¿por qué la Hermana Lucía firma el comunicado de *Mons. Bertone*, escrito en italiano, sobre lo que, aparentemente, ella respondió en *portugués*? ¿Por qué no escribió ni firmó una declaración suya en su lengua materna? Y si es verdad que la Hermana Lucía habló con Mons. Bertone durante más de dos horas, ¿por qué no se preparó simplemente una transcripción literal de

sus palabras en portugués, firmada por ella, en vez del comunicado oportunamente escrito por Mons. Bertone?

Además, ¿por qué se omitió la "firma" de la Hermana Lucía en la versión del comunicado en inglés? En realidad, ¿qué documento debería llevar su "firma" en primer lugar: el comunicado en italiano, o una versión original de dicho documento en portugués, versión que hasta ahora no se ha proveido?

¿Qué valor puede tener la "firma" de la Hermana Lucía en un documento escrito en un idioma que desconoce, que cita en italiano partes de su testimonio (la Hermana Lucía no habla italiano), y que no transcribe el texto exacto de las preguntas que le hicieron ni el de las respuestas que ella les dio?

La conclusión ineludible es que *ni Mons. Bertone ni el propio aparato estatal del Vaticano tienen la mínima intención de permitir que algún día la Hermana Lucía se manifieste, sin restricciones y con sus propias palabras, sobre las principales cuestiones referentes al Mensaje de Fátima, que todavía no han tenido respuesta*. La circunstancia sospechosa que viene a continuación confirma esta conclusión.

6.ª circunstancia sospechosa: El libro recién editado de la Hermana Lucía sobre el Mensaje de Fátima, con 303 páginas, evita por completo todos los temas supuestamente tratados durante la entrevista secreta de Mons. Bertone.

En octubre de 2001, la editorial de la Biblioteca del Vaticano publicó un libro de la Hermana Lucía, con el título *Las peticiones del Mensaje de Fátima*. En la Introducción, revisada y aprobada por la Congregación para la Doctrina de la Fe, la Hermana Lucía declara que su intención es que [el libro] sea «una respuesta y una explicación de las *dudas* y de las *preguntas* que me han hecho.» En el Prólogo, el actual Obispo de Leiria-Fátima comenta, de modo análogo, que la Hermana Lucía «por no poder responder individualmente a todas las personas, le pidió autorización a la Santa Sede para escribir un libro sobre Fátima, en el cual pudiese dar respuesta, de una forma global, a *múltiples preguntas*.»

Pues bien. A pesar de la intención declarada, las 303 páginas del libro no mencionan ni siquiera una "duda", ni una "pregunta" de las más frecuentes acerca del Mensaje de Fátima. Ni los errores de Rusia, ni el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, ni la Consagración de Rusia, de que resultaría su conversión, ni el período de Paz, prometido por la Santísima Virgen como resultado de aquella Consagración, ni el Tercer Secreto, *nada de eso es mencionado* en el libro — ni mucho menos discutido. En la reflexión de la Hermana Lucía sobre la busca de la vida eterna y del perdón divino, ni siquiera se menciona la Visión del Infierno. En resumen: Lo que el libro presenta es un Mensaje de Fátima cuidadosamente expurgado, completamente desprovisto de cualquiera de los elementos proféticos y admonitorios — precisamente para coincidir con la Línea del Partido. La versión del Mensaje de Fátima, conforme se presenta en este libro, difícilmente precisaría de un Milagro del Sol "para que todos creyesen".

Pero lo más asombroso es que, a pesar de haber sido autorizada a escribir un libro de 303 páginas para tratar de las «dudas y preguntas» relativas al Mensaje de Fátima, la Hermana Lucía no habla nada sobre las dudas y las preguntas que realmente afligen a millones de personas. Sólo cuando es entrevistada en *secreto* por alguien personalmente comprometido — da la casualidad de que se trata de un dignatario eclesiástico imponente — es cuando se le permite a "la Hermana Lucía" abordar libremente aquellas dudas y preguntas. Pero, aun así, sus respuestas son fragmentarias, y no emanan directamente de su boca, ni en su propio idioma, sino que son transmitidas por el Arzobispo Bertone, que, de una conversación de más de dos horas con su testigo en cautividad, nos ofrece cuarenta y cuatro palabras significativas.

Veamos, pues, una recapitulación de las circunstancias sospechosas que envuelven el contacto con la testigo principal en el "Proceso de Fátima":

- Nadie puede hablar con la testigo sin consentimiento de una de las partes — la cual controla

todos los contactos con ella —, aun cuando nos dice que no tiene nada más a declarar.

- Al mismo tiempo que crecen las dudas acerca de las versiones oficiales de las declaraciones de la testigo, ésta — a los 94 años — es sometida a una entrevista secreta, conducida por una imponente autoridad, que posteriormente — en un comunicado en que se coloca la firma de la testigo, aun no estando escrito en su propio idioma — presenta las respuestas fragmentarias que ella dio a las preguntas formuladas por dicha autoridad.
- Una de las versiones del comunicado lleva supuestamente la firma de la testigo, debajo de la del entrevistador; pero no consta en otras versiones en que sólo aparece la firma de éste.
- El comunicado no especifica ni las preguntas textuales que se le hicieron a la testigo, ni tampoco las respuestas que ella dio, dentro del contexto completo.
- De las 463 palabras que el comunicado atribuye a la testigo, sólo 44 se relacionan con el tema en litigio — ¡eso, en más de dos horas de conversación!
- De las declaraciones de la testigo no se da a conocer ninguna transcripción ni cualquier otro registro imparcial.
- La declaración de la testigo, obtenida sigilosamente y de modo fragmentario, contradice sus numerosas declaraciones anteriores.
- Ni la testigo, ni ninguna otra persona, se da al trabajo de explicar la incoherencia de sus declaraciones anteriores.
- Durante la entrevista secreta de la testigo, no se intentó que acreditase las "cartas" que le son atribuidas, y cuya autenticidad da margen a dudas muy procedentes, ni se hizo ningún intento de que, al menos, acreditase aquella "carta" *en que se basó el propio entrevistador, con exclusividad*, para probar el supuesto cambio de testimonio de la testigo [sobre la Consagración de Rusia].
- El interrogatorio secreto de la testigo evita cualquier pregunta concreta sobre las principales discrepancias, por demás conocidas, en ciertos casos que ella conocía de modo muy particular — incluso en las seis omisiones altamente reveladoras, expuestas más arriba.
- A pesar de la autorización para publicar un libro entero dedicado a las «dudas y preguntas» que ella había recibido sobre el Mensaje de Fátima, en el libro no se menciona ninguna de las dudas, ni de las preguntas que realmente afligen a millones de personas — dudas y preguntas que se abordan exclusivamente en una entrevista secreta *de la que no hay ninguna transcripción ni cualquier otro registro imparcial*.

El Arzobispo Bertone y el Cardenal Ratzinger ocupan altos cargos en la Iglesia. Sin embargo, con todo el respeto que merecen dichos cargos, no hay nada que consiga eliminar las razonables sospechas que suscitan en las mentes sensatas estas circunstancias y las omisiones altamente reveladoras. Ningún tribunal, en cualquier parte del mundo, aceptaría las declaraciones de una testigo con tantas muestras de no ser confiable. Ciertamente, lo menos que podemos esperar es que la Iglesia adopte los mismos criterios de apertura y de divulgación exigidos por un juez civil. ¡*Oigamos a la testigo, por amor de Dios!*

Con toda sinceridad, somos obligados a concluir lo que es obvio para cualquier observador imparcial de la misteriosa manipulación de la Hermana Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado: Todos los motivos llevan a creer que se está cometiendo un fraude, al adulterar las declaraciones de una testigo clave — en realidad, de la última vidente que sobrevive. Y esta adulteración fraudulenta es otro elemento del crimen en debate.

¿Y por qué? Además del motivo que ya hemos demostrado — promover a toda costa la nueva orientación de la Iglesia, contraria al Mensaje de Fátima — creemos que aún hay otro motivo, por lo menos en el caso del Cardenal Ratzinger. Nuestra conclusión se basa en lo que hemos discutido

en el Capítulo 8: la aprobación del Cardenal Ratzinger, manifestada en *EMF*, de las ideas de Edouard Dhanis, S.J., el neomodernista "demoledor" de Fátima. Al calificar a Dhanis como "eminente conocedor" en Fátima, el Cardenal Ratzinger muestra claramente que (como Dhanis) sostiene la idea de que los elementos proféticos del Mensaje, referentes a Rusia, y todo lo demás — repetimos, todo aquello que Dhanis desdeñosamente denomina «Fátima II» — no son más que elucubraciones de una persona sencilla y bien intencionada, pero al mismo tiempo muy desorientada.

Como hemos visto, el Cardenal Ratzinger adoptó las ideas de Dhanis, al afirmar en *EMF* (el Comentario Ratzinger/Bertone) que el mismo Tercer Secreto bien podría ser, en gran parte, producto de la imaginación: «La parte conclusiva del "secreto" recuerda imágenes que Lucía puede haber visto en libros de piedad y cuyo contenido deriva de antiguas intuiciones de fe.» Si eso fuese verdad con respecto al Tercer Secreto, también podría serlo con respecto al Mensaje de Fátima en su totalidad. ¿Qué otra conclusión, sino ésa, pretendería sugerir el Cardenal?

Recordamos, además, que el propio Cardenal interpretó lo que constituye el punto culminante del Mensaje de Fátima — el triunfo del Corazón Inmaculado — como siendo tan sólo el *Fiat* de la Santísima Virgen María, pronunciado hace 2.000 años. De modo análogo, el Cardenal reinterpretó la profecía de la Santísima Virgen, de que «para salvarlas [i. e., salvar las almas del Infierno], Dios quiere establecer *en el Mundo* la devoción a Mi Corazón Inmaculado.» Según la interpretación del Cardenal (que, por cierto, le agradaría a Dhanis), la devoción al Corazón Inmaculado de María sólo puede significar — y aquí afrontamos otra vez una blasfemia — que cada uno consiga tener un "corazón inmaculado". Citando nuevamente EMF: «El "corazón inmaculado" es, según *Mt* 5,8, un corazón que a partir de Dios ha alcanzado una perfecta unidad interior y, por lo tanto, "ve a Dios". La "devoción" al Corazón Inmaculado de María, es, pues, un acercarse a esta actitud del corazón, en la cual el "*fiat*" –hágase tu voluntad– se convierte en el centro animador de toda la existencia.» Es el propio Cardenal Ratzinger quien suprime las mayúsculas iniciales de "Corazón Inmaculado", para reducirlo a un "corazón inmaculado" que cualquiera puede conseguir para sí mismo, bastando para tanto que acepte la voluntad de Dios. Con esa operación de reducir, conscientemente y de modo muy claro, el Mensaje de Fátima, el Cardenal completó la sistemática exclusión de todo y cualquier fragmento en que apareciesen referencias proféticas explícitamente católicas.

Llegamos así al motivo adicional, definido con precisión, del "caso del Cardenal": Considerando su evidente escepticismo con relación a las auténticas profecías del Mensaje de Fátima — escepticismo que comparte con Dhanis, el único "conocedor" en Fátima citado por él — podrá parecer que el Cardenal Ratzinger no reconoce que lo que está haciendo constituye, pura y simplemente, un fraude. En realidad, hasta puede que se crea que la supresión del testimonio completo y sin restricciones de la Hermana Lucía es un servicio para el bien de la Iglesia. Lo que deseamos dar a entender con esta afirmación es que el Cardenal Ratzinger *no cree realmente* en los elementos proféticos del Mensaje de Fátima, referentes a la necesidad de la consagración y conversión de Rusia, y al triunfo del Corazón Inmaculado en nuestro tiempo, y que asimismo se refieren a las desastrosas consecuencias para la Iglesia y para el Mundo, si no se tienen en cuenta estos elementos de la profecía. Por tanto, el Cardenal estaría considerando que la eliminación de estos elementos representa la eliminación de falsedades peligrosas que están "conturbando" a los fieles, por mucho que la Hermana Lucía se crea que dichos elementos corresponden a la verdad.

De todo lo que ha dicho el propio Cardenal se deduce muy claramente que ni el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ni Dhanis, consideran dignas de crédito las declaraciones de la Hermana Lucía, de que la Virgen hubiese pedido la consagración y conversión de Rusia, a fin de conseguir el triunfo del Corazón Inmaculado de María en todo el Mundo. Evidentemente, el Cardenal tampoco cree que, con el Milagro del Sol, Dios haya acreditado este testimonio, sin margen a dudas. Pues, ¿qué otra conclusión se podría deducir del firme apoyo del Cardenal al mismo "teólogo" que intentó desprestigiar todas las profecías de Fátima?

Por tanto, tenemos aquí un motivo secundario para todo esto: El Cardenal entiende que está

protegiendo a la Iglesia de una ruptura provocada desde hace mucho tiempo por una “revelación privada”, a la que, como Dhanis, no da mayor importancia. Por consiguiente, según el punto de vista del Cardenal, el revisionismo o la supresión del testimonio de la Hermana Lucía sobre estos asuntos no serían errores. Por el contrario, el Cardenal puede incluso pensar que es ése su deber. Pero, en este caso, debido a su status jerárquico, tiene la obligación, para con la Iglesia y la Humanidad, de ser imparcial en lo tocante a sus reales intenciones. Por lo que parece, el Cardenal Ratzinger comparte la opinión de otros “iluminados” que actúan en el Vaticano, y que se creen que los “ingenuos fieles” son demasiado estúpidos para saber qué es lo que más les conviene. Quizá por esto no se preocupa el Cardenal de revelar sus prejuicios a los “no iluminados”, esperando que todos confíen en su “correcto” discernimiento.

En síntesis: Resulta casi imposible evitar la conclusión de que el Mensaje de Fátima se halla actualmente bajo la custodia de *aquellos que, simplemente, no creen en él*, y desean liquidarlo de una vez para siempre, y, por otro lado, ven con simpatía las nuevas políticas del Vaticano, relativas al Ecumenismo, al «diálogo interreligioso», a una fraternidad universal de religiones, y a una «civilización del amor», todo ello bajo la supervisión de ONU.

Pero el Mundo, con ritmo cada vez más frenético, se hunde en la violencia y en la depravación moral, al mismo tiempo que el fracaso, cada vez más visible, de la conversión de Rusia se agiganta a la vista de un Dios vengador. En tales circunstancias, los fieles laicos católicos, así como los Sacerdotes y los Obispos, deben continuar haciendo sus preguntas sencillas, y rezando y trabajando para que no tarde el día en que los hombres que detentan las riendas del poder en el Vaticano permitan, por fin, que el Papa realice exactamente aquello que la Madre de Dios pidió hace 78 años. ¡Que Dios libre a la Iglesia de la mala gestión de aquellos hombres, y que eso no tarde! Que llegue pronto el día en que nosotros, los fieles, podamos usar el derecho que Dios nos ha concedido de pedirle al Sumo Pontífice que destituya de sus funciones a los acusados y a sus colaboradores de este desastre — una solución que discutiremos en el último capítulo.

Los Diarios de la Hermana Lucía registran que en Rianxo (España) en agosto de 1931, al hablarle del dilatado incumplimiento, por parte de Sus ministros, de la Consagración de Rusia, Nuestro Señor le dijo: «Participa a mis ministros que, en vista de seguir el ejemplo del Rey de Francia, en la dilación de la ejecución de mi petición, también lo han de seguir en la aflicción.»

Y añadió: «(...) Se arrepentirán y lo harán después. Pero será tarde.» Cuánto tardará y cuánto tiempo más tendrán que sufrir el Mundo y la Iglesia, son cosas que dependen de los responsables de la custodia del Mensaje de Fátima y que controlan todos los contactos con la testigo de los mensajes emitidos por el Cielo.

Y hasta cierto punto, también depende de que nosotros cumplamos nuestra parte, desenmascarando y combatiendo el fraude que se está cometiendo en el Mundo, poniendo en peligro a miles de millones de personas y amenazando la paz y la seguridad de naciones enteras.

Es esto lo que nos indujo a escribir este libro

Notas

1. Por el contrario, como registra el P. Alonso, «(...) de todo lo referente a las Apariciones de la “Senhora” (...) todo era contemplado, más que como recuerdo, como presencia grabada a fuego sobre su alma. Es ella misma quien nos advierte que “estas cosas quedan de tal manera grabadas en el alma, que es imposible olvidarlas”. Por eso estas “Memorias” de la hermana Lucía son más bien una “relectura” de caracteres impresos para siempre en lo más hondo del espíritu de la autora. Ella, más que “recordar”, parece que está viendo. Tal es la facilidad del recuerdo que se convierte en “lectura interior”» P. Dr. Joaquín María Alonso, CMF, *Introducción a las Memorias de la Hermana Lucía*, p. 13.
2. Véase la nota 48 del Capítulo 8.
3. Ocasionalmente, al referirse o al citar el comunicado de Bertone, el autor de este Capítulo

utiliza algunas veces la traducción en inglés del original en italiano, de diciembre de 2001, hecha por el *Vatican Information Service*. En otras ocasiones, utiliza la traducción de *L'Osservatore Romano*, edición en inglés, de 9 de enero de 2002. Y, muy raramente, el autor ha traducido directamente algunos textos de la versión en italiano.

Capítulo 15

El cálculo de los costos

«Por fin, Mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al Mundo algún tiempo de paz.» Fue esto lo que la Madre de Dios prometió en Fátima.

Sin embargo, algo falló. Las profecías de Fátima, que, en todos los demás aspectos, se cumplieron conforme anunciado, no se han llegado a cumplir en este punto. ¿Nos habrá engañado la Madre de Dios? ¿O nos habrán engañado ciertos hombres?

El 3 de marzo de 2002, la revista *Time* informó que «un mes después de los ataques del 11 de Septiembre, altos funcionarios federales temían que se hubiese introducido clandestinamente en Nueva York un arma nuclear, proveniente del arsenal ruso.» Según la revista, «el Grupo de Seguridad Antiterrorismo de la Casa Blanca, que forma parte del Consejo Nacional de Seguridad, fue alertado del peligro por el relato de un agente cuyo nombre cifrado era DRAGONFIRE. Con el intento de evitar que cundiese el pánico, nada de esto fue notificado ni a las autoridades de Nueva York, ni a altos dirigentes del FBI.»

Aunque posteriormente se comprobó que dicho relato era inexacto, se instaló un "gobierno-sombra" en refugios subterráneos, ubicados en Washington, D. C., y por todo el territorio norteamericano se instalaron detectores nucleares en posiciones clave — anticipándose a aquello que el Presidente y sus consejeros suponían tratarse de un inevitable y mucho más mortífero ataque de terroristas islámicos. En ese mismo día, 3 de marzo de 2002, el *Washington Post* informó lo siguiente: «Alarmada por las crecientes indicaciones de que Al-Qaeda estaría en vías de conseguir un arma nuclear o radiológica, la Administración Bush dio inicio en noviembre [de 2001] a la instalación de cientos de sofisticados sensores en las fronteras, en sus instalaciones en el Exterior y en puntos de embotellamiento alrededor de Washington. Además, la Fuerza Delta, el comando de elite del País, fue puesto en alerta máximo, con la misión de hacerse con el control de los materiales nucleares que los sensores pudiesen detectar.»

Con base en informes de los servicios de inteligencia, humanos, falibles, los líderes políticos mostraron suficiente prudencia y se prepararon para lo peor, que sabían ser inminente. Sin embargo, los revisionistas de Fátima que formaban parte del aparato estatal del Vaticano, bajo la orientación de la Línea del Partido, de Sodano, nos dicen que podemos desdeñar tranquilamente el infalible informe del "servicio de inteligencia" celestial, el cual nos alerta sobre la aniquilación de varias naciones. Es peor: no le revelan a la Iglesia una parte vital de ese informe del "servicio de inteligencia" celestial — el texto del Tercer Secreto todavía no divulgado — al mismo tiempo que nos aseguran que se ha dado a conocer el texto integral. Parece que, mientras el Mundo se precipita en dirección a una catástrofe, no faltan en la Iglesia numerosos idiotas útiles, que alegremente repitan como un loro la Línea del Partido, al mismo tiempo que, de modo oportunista, denuncian a quienes la cuestionan.

Hay que considerar que, en el momento en que escribimos, ya han transcurrido dieciocho años desde la alegada consagración de Rusia, en 25 de marzo de 1984, en una ceremonia realizada en el

Vaticano, en la que se omitió deliberadamente cualquier mención de Rusia. Durante esos mismos dieciocho años, no se alcanzó la Conversión de Rusia, ni el Triunfo del Corazón Inmaculado. Al contrario: Durante todo ese tiempo, el aparato estatal del Vaticano rechazó abiertamente, como "eclesiología anticuada", cualquier intento de conversión de Rusia al Catolicismo.

En Rusia y en todo el Mundo las llamas del holocausto del aborto se elevan cada vez más alto a los ojos de Dios. Desde la "consagración" en 1984, hubo por lo menos 600 millones de víctimas de esta guerra declarada contra "aquellos que no han podido nacer"; y la sangre de cada una de las víctimas clama al Cielo, implorando venganza.

Por lo que parece, ni la catástrofe del 11 de Septiembre de 2001, ni las amenazas de sucesos más trágicos, conseguirán disuadir al aparato estatal del Vaticano de continuar buscando una nueva orientación "Pos-Fátima" para la Iglesia. En vez de la Consagración de Rusia, el Vaticano puso en escena otro encuentro de oración pan-religioso: el Día Mundial de Oración por la Paz, en Asís, el 24 de enero de 2002. Católicos, ortodoxos, protestantes, hinduistas, musulmanes, judíos, afroanimistas, budistas, sintoístas, confucianos, tenriquioístas y zoroastrianos fueron en tren desde el Vaticano hasta Asís, en aquello que *L'Osservatore Romano* denominó "un tren de paz". Y todos los así llamados "representantes de las religiones del Mundo", incluso un curandero-hechicero, predicaron sobre la paz mundial, desde un gran púlpito de madera, instalado en la parte inferior de la Plaza de la Basílica de San Francisco. Como parte del evento, cada una de las religiones no cristianas tuvo a su disposición una sala en el Sacro Convento de San Francisco, para realizar allí sus ritos paganos y orar por la paz a los más variados dioses y espíritus. Al final del encuentro, los "representantes de las religiones del Mundo" depositaron unas lamparillas encendidas sobre una mesa, como símbolo de su supuesto compromiso con la fraternidad interreligiosa y con la paz mundial, regresando a sus lugares de origen.

Después de esa ceremonia, es evidente que no surgió la paz. Ya al día siguiente, los israelíes comenzaron a bombardear objetivos palestinos, y así el conflicto árabe-israelí seguía avanzando rápidamente en dirección a una guerra abierta, al mismo tiempo que India sometía a prueba un misil nuclear. Pocas semanas después, los hinduistas y los musulmanes, cuyos "representantes" habían ido a Asís para depositar sus lamparillas sobre la mesa, comenzaron a matarse los unos a los otros en la India Occidental; con sólo tres días de disturbios, el total de muertos se elevó a unos 300.[1]

No surgió la paz en el Mundo; no surgió la paz en Rusia. Al contrario, según afirmó el Papa Juan Pablo II en Fátima en 1982, estamos afrontando «amenazas cada vez más asustadoras, casi apocalípticas, a los países y a la Humanidad entera.» Este es el resultado de ignorar las advertencias que el relato del "servicio de inteligencia" celestial transmitió al Mundo en Fátima.

¿Y qué decir de la paz en el seno de la Iglesia? La Virgen de Fátima también nos hizo una advertencia sobre esto. Pero, también en este caso, fue ignorada por los mismos hombres que nos dicen que el Tercer Secreto "pertenece al pasado". Hoy en día, la perversión y el colapso del elemento humano de la Iglesia, que se vienen observando en los últimos cuarenta años, irrumpen con toda su crudeza, dando ocasión a que el Mundo entero los divulgue diariamente, provocando escarnio y desprecio. Y si esto sucede, es porque los propios clérigos han rechazado el Mensaje de Fátima, el cual nos indicaba los medios que nos permitirían prever y adoptar las medidas necesarias para impedir la infiltración homosexual en el Clero, que hoy se propaga de forma incontrolable.

Hace mucho tiempo que se sabe que la mayoría de los católicos, víctimas de décadas de absurdas "reformas" litúrgicas y ecuménicas, ya no conservan la Fe en la Sagrada Eucaristía, ni consideran que su Iglesia se distinga esencialmente de cualquier confesión protestante; como tampoco se sienten obligados a seguir la doctrina referente al matrimonio y a la procreación. Pero en el año de 2002 la Iglesia iría a sufrir un durísimo golpe en Su credibilidad.

Cuando la redacción de este libro estaba llegando a su fin, la prensa comenzó a sacar a la luz el escándalo de la pedofilia en masa, en la Arquidiócesis de Boston — donde el Cardenal Law ocultó durante décadas las actividades de sacerdotes depredadores. Y con el natural temor por la

posibilidad de venir a ser responsabilizadas, una tras otra diócesis en Norteamérica comenzaron inmediatamente a ofrecer a las autoridades competentes las listas de Sacerdotes sospechosos de haber practicado abuso sexual; eso, después de haber impedido durante muchos años que esta información llegase al conocimiento de las víctimas y de sus familiares, y después de haber transferido de un lugar para otro a los presuntos autores de tales crímenes. La lista de cada diócesis, enumerando los abusos sexuales practicados por Sacerdotes con niños y adolescentes, fue noticia de portada de las revistas *Newsweek* y *National Review*, además de los incontables relatos que aparecieron en periódicos de ámbito nacional y local. Uno puede imaginarse lo que se esconde bajo la punta de este iceberg.

Tanto en Norteamérica como en Europa, los seminarios y los conventos están prácticamente vacíos o cerrados, excepto los dirigidos por pequeñas órdenes "tradicionalistas" (como la Sociedad de San Pío X y la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro), que siguen "las viejas tradiciones". En la Iglesia posconciliar, no hay, ni de lejos, vocaciones suficientes para sustituir a los Sacerdotes más viejos que se jubilan o vienen a fallecer. Y es muy notorio que, entre los pocos hombres que acceden a los seminarios "modernos" (los que siguen las "reformas" posconciliares), hay una gran proporción de homosexuales. El P. Donald Cozzens, rector del Seminario de Santa María, en Cleveland, Ohio, estaba simplemente confirmando aquello que cualquiera puede observar, en su libro *The Changing Face of the Catholic Priesthood*, a saber:

En el comienzo del siglo XXI, hay una percepción cada vez más grande de que el Sacerdocio es, o se está transformando en una profesión de homosexuales (…) Los seminaristas heterosexuales no se sienten bien, por causa del gran número de homosexuales a su alrededor (…) El seminarista heterosexual se siente fuera de lugar, y puede interpretar su inquietud interior como una señal de que, realmente, no tiene vocación para el Sacerdocio. (…) Los contactos sexuales y las uniones románticas entre seminaristas homosexuales crean una fuerte y complicada red de intrigas y de envidia.[2]

La plaga de abusos y perversiones sexuales entre los Sacerdotes no es exclusividad de Norteamérica. En Inglaterra, en Francia y en España también surgieron escándalos, provocados por Sacerdotes homosexuales o pedófilos; y hasta en Polonia un renombrado Arzobispo fue denunciado al Vaticano, a pedido de sus compañeros Sacerdotes, víctimas de sus amenazas y abusos sexuales. Y también en África: La prensa mundial transmitió la noticia, confirmada por el Vaticano, de un escándalo de enormes proporciones, relatando violaciones de Religiosas cometidas por Sacerdotes africanos. El P. Bernardo Cervellera, portavoz del Vaticano y director del servicio noticioso del Vaticano *Fides*, que trata de las misiones, presentó una ultrajante defensa (de la actitud de los Sacerdotes), alegando que «el problema se restringía al África Subsahariana y se relacionaba con la valoración cultural negativa que allí atribuyen a las mujeres y al celibato. No se trata de casos de violencia "psicopática" contra las mujeres, sino más bien "un estilo de vida", culturalmente hablando, común en toda la región. (…)» Eso quiere decir que, en África, los abusos practicados por Sacerdotes africanos contra Religiosas constituyen, culturalmente hablando, ¡"un estilo de vida"! ¡Los Sacerdotes africanos, sencillamente, no reconocen el "valor" del celibato! Según la agencia Reuters, el Vaticano "está observando la evolución de esta situación pero no ha adoptado ninguna medida concreta."[3]

O sea: El Vaticano no ha adoptado ninguna medida concreta contra los Sacerdotes que violaron a las Religiosas; y sin embargo el P. Nicholas Gruner fue declarado "suspenso" *en la única declaración pública* de la Congregación para el Clero referente a la "disciplina" — el único entre los 260.000 Sacerdotes diocesanos que tenía la Iglesia en 2001 — por el crimen de divulgar el auténtico Mensaje de Fátima. Eso demuestra bien cuáles son las prioridades del Vaticano, dentro de la nueva orientación de la Iglesia Católica.

Aunque la nueva orientación de la Iglesia sea, en todos los aspectos, un rotundo fracaso, que nada produce sino frutos muy amargos, los miembros del aparato estatal del Vaticano que persiguen al P. Gruner insisten en buscar otras novedades igualmente ruinosas. Si tiene que depender de ellos, no

habrá un retorno al “modelo” de Iglesia representado por el Mensaje de Fátima. No se realizará la “embarazosa” consagración pública de Rusia. No se efectuará la “anticuada” conversión de Rusia a la Fe católica. Tampoco se alcanzará el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, porque sería un retroceso con relación al “diálogo ecuménico” con protestantes y ortodoxos. Y así, Rusia no se ha convertido, no hay paz en el Mundo, y la Iglesia Católica permanece en un estado muy cercano al caos — sin duda como está previsto en el Tercer Secreto.

En Rusia, transcurridos unos 40 años de un inútil “diálogo ecuménico”, los ortodoxos rusos rechazan, aún más furiosamente que antes, el primado del Papa, e insisten en su oposición a la Iglesia Católica. En febrero de 2002, cuando el Vaticano anunció que sus “administraciones apostólicas” en Rusia pasarían a llamarse “diócesis” — aunque no lo serían en el concepto tradicional católico —, la Alta Jerarquía ortodoxa rusa lanzó una serie de improperios ultrajantes. Así, por ejemplo, habría una “Arquidiócesis de la Madre de Dios *en* Moscú”; y el Arzobispo en ejercicio no se llamaría “Arzobispo de Moscú”, temiendo que el Vaticano pudiese ofender a Alexis II, antiguo agente de la KGB y actual Patriarca ortodoxo ruso de Moscú.

Después de haber creado esas “diócesis” católicas, se tornó irrefrenable la furia anticatólica de la Jerarquía ortodoxa rusa — ilegítima heredera de las parroquias católicas y de los fieles de la verdadera Iglesia, usurpados por Josef Stalin mediante el uso de las armas. La visita del Cardenal Kasper a Moscú fue cancelada en señal de protesto contra la creación de las diócesis. En su comunicado por escrito anunciando la cancelación, el Metropolita Ortodoxo Kyrill, de Smolensk — que era el Jefe de la delegación ortodoxa rusa en un nuevo ciclo de inútiles negociaciones “ecuménicas” —, declaró coléricamente que «no tenemos nada que hablar.» Era la conclusión más apropiada para una iniciativa sin ningún valor desde el primer momento. El sábado, 2 de marzo de 2002, el Papa celebró en el Vaticano una ceremonia de oración, transmitida a Rusia vía satélite. La transmisión fue totalmente neutralizada por interferencia de las redes rusas de televisión, ahora bajo las órdenes de Vladímir Putin. Sólo después de haber enviado a Rusia instrumentos especiales (retenidos en la aduana hasta el último momento), algunos miles de católicos pudieron ver al Papa en las pantallas de TV, instaladas en la Catedral de la Asunción en Moscú. La BBC informó que «el Patriarca ortodoxo ruso Alexis dijo que la transmisión vía satélite constituía una “invasión de Rusia”, trayendo a colación la antigua ocupación de Moscú por Polonia, a principios del siglo XVII. Juan Pablo II es polaco.»[4] Después de tantos años de *Östpolitik* y de “diálogo ecuménico”, la Jerarquía ortodoxa ni siquiera permitió que se viese en Rusia una imagen del Papa en video. ¿Es *ésta* la conversión de Rusia, prometida por Nuestra Señora de Fátima?

Intentando mostrar el lado positivo del fiasco en Rusia, el Arzobispo Tadeusz Kondrusiewicz, el actual responsable de la “Archidiócesis de la Madre de Dios *en* Moscú”, afirmó: «Se trata sólo de un malentendido.» La Iglesia Católica no tiene intención de realizar conversiones entre los ortodoxos; y aún menos de procurar la conversión de Rusia. Al fin y al cabo, este Arzobispo Kondrusiewicz es el mismo que, en 1998, había afirmado en público (conforme ya hemos relatado) que «el Concilio Vaticano II declaró que la Iglesia Ortodoxa es nuestra Iglesia Hermana, y posee los mismos medios de salvación. Así, pues, no hay ningún motivo para que haya una política de proselitismo.» Un relato de la Associated Press sobre la reacción de Kondrusiewicz a la hostilidad de los ortodoxos informaba que «algunos feligreses se han reunido recientemente con Kondrusiewicz, para quejarse, con lágrimas en los ojos, de que la furiosa retórica de los líderes ortodoxos en los programas noticiosos después del 11 de febrero les hacía tener miedo de practicar su Fe.»[5] Mientras los Prelados ortodoxos difamaban a la Iglesia Católica en los noticiarios de ámbito nacional, «los ultranacionalistas aunaron sus fuerzas con la Iglesia Ortodoxa, con el objetivo de criticar a la Iglesia Católica por su “proselitismo” [y] un grupo parlamentario planea hacer una investigación.»[6]

Esto no se puede interpretar como si los Prelados ortodoxos de Rusia estuviesen defendiendo su Iglesia como si fuese vibrante: de los que se dicen “ortodoxos rusos” son muy pocos los que practican su religión. *The Economist* observa que «Rusia está pasando por una crisis de fe.» Según

esa revista, «el 94% de los rusos entre 18 y 29 años no van a la iglesia.»[7] La degeneración moral de la sociedad rusa — que ya hemos comentado — continúa firme: dos abortos por cada uno que nace vivo (un promedio de 5 a 6 abortos por cada mujer rusa); aumento del alcoholismo y de muertes prematuras por enfermedad o por crimen violento; proliferación epidémica del SIDA; después de la legalización de la homosexualidad, decretada por Boris Yeltsin, florecimiento de la industria de la pornografía infantil, y así sucesivamente.

Pero la Iglesia Católica no será autorizada a ocupar el vacío espiritual que la Iglesia Ortodoxa rusa no consigue ocupar. La ley rusa de 1997, relativa a la "libertad de conciencia", sigue concediendo un status especial legal a la Iglesia Ortodoxa rusa, al Judaísmo, al Islam y al Budismo, al mismo tiempo que prohíbe el proselitismo católico y exige el registro de los templos católicos en la administración local. La Iglesia Católica tiene un perfil tan discreto en Rusia que la oficina en Moscú, desde donde el Arzobispo Kondrusiewicz dirige los asuntos de la Iglesia, está «escondida detrás de la oficina de un comandante militar, y no exhibe ninguna señal indicativa de que allí se ubica la sede de los dirigentes de la Iglesia Católica en Rusia.»[8]

En el año 2002, los católicos en Rusia continuaban siendo una minoría reducida y poco visible. Tal vez haya 500.000 católicos (nominales) en un país de 144 millones de habitantes. Los poquísimos que aún van a Misa a los domingos (principalmente en Siberia) dependen casi por entero de Sacerdotes no rusos, autorizados a permanecer en el territorio ruso solamente con un visado de visitante, cuya renovación exige la salida del país de tres en tres meses, renovación que puede ser denegada a cualquier tiempo, por cualquier motivo o aun sin ningún motivo. El propio Secretario de la Conferencia Episcopal Católica de Rusia, el P. Stanislaw Opiela, tuvo denegado tres veces su visado de visitante, sin cualquier explicación: «No pretendo intentar otra vez. No vale la pena», dijo. «Tal vez llegue a haber algún tipo de protesto.»[9] Posteriormente, en abril de 2002, el Obispo Jerzy Masur, designado por el Vaticano para administrar la vasta, pero poco poblada, región de Siberia, fue expulsado de Rusia, y, sin cualquier explicación, le confiscaron el visado de entrada. El Obispo Masur se enteró de que su nombre fue incluido en una "lista" secreta, con el nombre de aquellos que son considerados "indeseables", y nunca más será autorizado a entrar en Rusia.

Todos estos sucesos indujeron al Arzobispo Kondrusiewicz a formular un protesto oficial en nombre de la Conferencia Episcopal Católica de Rusia, con el título "La libertad religiosa en Rusia se encuentra en gran peligro". El protesto declara lo siguiente:

> Los católicos en Rusia se preguntan: ¿Qué va a suceder después? ¿Valen también para ellos las garantías constitucionales, incluso la libertad de conciencia y el derecho de tener sus propios pastores de almas? (Eso significaría invitar a los extranjeros, puesto que, durante 81 años, la Iglesia Católica se vio impedida del derecho de formar y ordenar sus propios Sacerdotes.) ¿O considerará el Estado que los católicos son ciudadanos de segunda clase? ¿Estará el Estado volviendo a los tiempos de las persecuciones de los fieles? (…) La expulsión de un Obispo católico que no ha transgredido ninguna ley sobrepasa todos los límites imaginables de las relaciones civilizadas entre el Estado y la Iglesia. (…) Con gran preocupación manifestamos nuestro vehemente protesto acerca de la violación de los derechos constitucionales de los católicos.[10]

En efecto, a finales del año 2002, el portavoz personal del Santo Padre, Joaquín Navarro-Valls, declaró que las acciones practicadas por las autoridades rusas contra la Iglesia Católica habían llegado a tal punto que se podían considerar como "una auténtica persecución". Por tanto, mientras el Cardenal Sodano y los seguidores de la Línea del Partido insisten en que Rusia ya fue consagrada al Corazón Inmaculado de María hace unos 18 años, y que el estado actual de las negociaciones en Rusia constituye el "milagro" de la "conversión" resultante de aquella "consagración", no solamente el principal Prelado católico en Rusia, sino también el portavoz personal del Papa denuncian públicamente *la persecución de la Iglesia en Rusia*, y alertan sobre el grave peligro que

amenaza la libertad religiosa de los católicos rusos. La única palabra para definir esta situación es "locura".

Pero la situación de la Iglesia Católica en las vecinas "antiguas repúblicas soviéticas" aún es peor. En Rumania, después de la "caída del Comunismo" en 1990, para evitar su restitución a los legítimos propietarios, fueron derribadas al menos doce iglesias parroquiales católicas, usurpadas por Stalin.[11] El 10 de enero de 2002, el Servicio Noticioso Católico Mundial [CWN, sigla del nombre en inglés] informaba que en Belarús [ex Bielorrusia] había «indicios preocupantes de hostilidad contra la Iglesia Católica», y que «había sido cancelada sin previo aviso la transmisión de la Misa Dominical a través de los servicios radiofónicos del Estado.» Según comentó el CWN, «Belarús es oficialmente un estado secular (…) A pesar de que su autoritario presidente Aleksandr Lukashenko se declara ateo, cuenta con el apoyo de la Iglesia Ortodoxa en su política de *"integración" de Belarús con Rusia*.» Podrían multiplicarse *ad infinitum* los ejemplos de persecución de la Iglesia Católica en Belarús, en Cazaquistán, en Moldova [ex Moldavia], en Rumania, en Transilvania y en cualquier territorio de la "antigua Unión Soviética".

¿Qué papel desempeña el Presidente ruso Vladímir Putin en todo esto? Sí, está muy atareado en reorganizar los elementos, nunca desmantelados por completo, de una dictadura al estilo soviético. Como informó *The London Times*, en su edición *online* del 12 de enero de 2002, «el último canal independiente de televisión de Rusia ha sido cerrado ayer, con lo cual todos los medios de transmisión del País se hallan bajo el control del Kremlin» — los mismos canales de TV que denunciaron a la Iglesia Católica por la cuestión de las diócesis en Rusia. Y, como si fuese un programa previamente combinado, está sucediendo lo mismo en Ucrania. El 21 de diciembre de 2001, el *WorldNetDaily* informó que «la llama de la libertad se está casi apagando en la antigua República [Socialista] Soviética de Ucrania — *lo mismo que en la mayor parte de los territorios de la antigua URSS* — con el silencio impuesto por el gobierno al último órgano de comunicación y difusión independiente, y con la constante controversia en torno al asesinato de un periodista muy popular, y que decía las cosas con toda franqueza.» Desde la "caída del Comunismo", han ocurrido muchos asesinatos y "accidentes" fatales envolviendo periodistas.

En conjunto con su sistemática ocupación de los medios de comunicación social, bajo el pretexto de "cobrar deudas" o de "evasión de impuestos", Putin restauró el himno nacional soviético, consolidó el control del Kremlin sobre las provincias rusas y firmó un tratado de "amistad" diplomático-militar con China Roja. Determinó, además, que se editase un calendario conmemorativo en que se glorificaba la época soviética, la prisión de Lubianka (piedra fundamental del *gulag* soviético) y el "carnicero" de la era soviética Felix Dzerzhinsky, fundador de la KGB, que autorizó la tortura y ejecución de Sacerdotes católicos, y se incumbió de liquidar la clase media rusa, a instancia de Lenin. El calendario mencionado se destina a las oficinas de la KGB, que, estratégicamente, mudó el nombre para FSB [sigla en inglés de la "Oficina Federal de Seguridad"].

Y, como que por mágica casualidad, está surgiendo "espontáneamente" un culto nacional a Vladímir Putin. Según se informa en *Electronic Telegraph*, de 8 de mayo de 2001:

> [El] culto al Presidente Putin recibió ayer un nuevo impulso, cuando miles de estudiantes conmemoraron el primer aniversario de su ascensión a la Presidencia, dentro de las murallas del Kremlin. La manifestación, en que muchos usaban camisetas *T-shirt* con el rostro del Sr. Putin, hundió aún más la bajeza del antiguo coronel de la KGB, que es inmortalizado en los libros infantiles, en esculturas y en la elogiosa cobertura de los medios. Los oradores intentaron superarse unos a otros en sus elogios al gran líder, y su retórica introdujo una nueva comprensión en el pensamiento de los partidarios de Putin, que ahora dominan la burocracia, el Parlamento e las emisoras estatales.

Yelena Bonner, viuda del físico soviético disidente Andrei Sakharov, resumió todos estos acontecimientos con las siguientes palabras: «Bajo Putin, se ha iniciado una nueva etapa de la *introducción de un estalinismo modernizado.* El autoritarismo se está imponiendo con mayor rigor,

la sociedad está siendo militarizada, está aumentando el presupuesto militar.» Yelena Bonner advirtió que «bajo el actual Gobierno, nuestro País puede esperar, en un futuro previsible, convulsiones sociales altamente destructivas, que igualmente podrán afectar a los países vecinos. Trazó, además, un evidente paralelo entre la Rusia "convertida" y la Rusia estalinista: «Durante la era Stalin, cerca de un tercio de la población trabajaba sin ganar nada o ganando un sueldo simbólico. En la Rusia moderna, dos tercios de la población se hallan al borde de la pobreza. El Sistema de Sanidad es peor hoy que el de los años cincuenta. Stalin asesinó a cerca de 20 millones de personas [en realidad, cerca de 50 millones]; al mismo tiempo, la población rusa está disminuyendo actualmente, en la proporción de un millón de personas a cada año.»[12]

Así, mientras Rusia adopta un estalinismo modernizado, que desmiente la afirmación de que Rusia ya estaba "convertida" desde la consagración del Mundo en 1984, el Cardenal Sodano mantiene su programa de vincular la Iglesia Católica con las fuerzas del emergente Nuevo Orden Mundial. Los medios de comunicación católicos informaron, con consternación, que el Secretario de Estado del Vaticano defiende enfáticamente el recién creado Tribunal Criminal Internacional (TCI), llegando al extremo de ofrecerle una contribución financiera.[13] Comentaristas católicos, juntamente con comentaristas políticos laicos, vienen advirtiendo hace tiempo que el TCI constituye una clara amenaza a los derechos de las naciones soberanas y de sus pueblos, al hacer valer su jurisdicción para realizar juicios, con motivación política e inapelables, de ciudadanos de cualquier país, con base en una lista (cada vez más extensa) de "delitos" que se pueden someter a proceso judicial.[14] Esos procesos se llevarían a cabo sin ninguna de las salvaguardas procesales (relativas a la admisión de pruebas y al derecho de carear a los testigos), esenciales en un correcto proceso legal.[15]

Por toda parte — en la Iglesia, en Rusia, en el Mundo — los que practican la Línea del Partido sobre Fátima, del Cardenal Sodano, ven la comprobación de su fracaso. Aun así, no sólo los colaboradores de Sodano en el aparato estatal del Vaticano, sino también sus ingenuos revisionistas de Fátima en toda la Iglesia, siguen insistiendo que Rusia fue consagrada al Corazón Inmaculado de María hace 18 años, que los recientes acontecimientos en Rusia constituyen un "milagro", que el Tercer Secreto y el Mensaje de Fátima en su totalidad son cosas que "pertenecen al pasado", y que ya no tenemos por qué preocuparnos de eso. Los católicos que, como el P. Gruner, continúan llamando la atención para aquello que es evidente, están sujetos a sufrir una "purga estalinista", por su infidelidad a la Línea del Partido. Son denunciados como "desobedientes", "cismáticos" y se pone en duda su "fidelidad al Papa" — aun sabiendo que el Santo Padre nunca confirmó ni impuso la Línea del Partido, de Sodano, sino que, por el contrario, dio indicaciones inequívocas de su absoluta falsedad.

¿Cómo podremos calcular los costos de esta insensata conspiración para no hacerle caso a las profecías de la Madre de Dios en Fátima? El costo del sufrimiento físico y de los daños causados a las almas supera la capacidad de todo cálculo humano: en Rusia, la miseria del pueblo y la continua persecución a los católicos por parte del Estado; en todos los países, el holocausto de los abortos; en todo el Mundo, una creciente oleada de violencia; la pérdida de innumerables almas por la destrucción de su Fe católica, y la perversión del Clero católico, actualmente exhibida ante todo el mundo. Y, sin embargo, todo esto estaba previsto, sin duda, en la parte del Tercer Secreto que se nos ha ocultado. *Todas estas cosas podrían haber sido evitadas si los hombres que dirigen la Iglesia hoy hubiesen seguido (y no desdeñado) las sencillas peticiones de la Virgen de Fátima.*

¿Y cuáles serán los costos en el futuro, si no se corrige a tiempo la trayectoria de la Iglesia, determinada por los acusados? Nuestra Señora de Fátima ya ha dado la respuesta: las guerras, la persecución a la Iglesia, el martirio de los católicos, el sufrimiento del Santo Padre, la aniquilación de naciones, y la pérdida de muchos millones de almas.

Aquellos que proyectaron la nueva orientación de la Iglesia e impusieron la Línea del Partido sobre Fátima insisten en que debemos ignorar estos avisos de Dios, a pesar de haber sido la misma Madre de Dios quien nos los ha transmitido, y a pesar de haber sido acreditados por un milagro público,

sin precedentes en la Historia humana. No, no podemos ignorar los avisos. *Es llegado el momento de declarar que no es el Mensaje de Fátima lo que debemos ignorar, sino los consejos humanos, y por tanto, completamente falibles, de aquellos hombres.* Por los frutos los conoceréis — y los frutos de su política y de sus decisiones están a la vista de todos: la Iglesia llegó a lo más hondo de Su peor crisis en 2.000 años, y el Mundo se precipita a un apocalipsis.

Hemos expuesto este caso de la mejor manera posible; nos hemos aliviado de nuestro deber de conciencia ante la Iglesia y el tribunal de la Historia. Ahora, sugerimos que el lector cumpla su deber. Le pedimos que lleve en cuenta las pruebas que hemos presentado y que emita su veredicto — el veredicto de que existe un sólido motivo para solicitarle a la más alta Autoridad de la Iglesia que someta a juicio las acciones de estos hombres, que corrija el daño que han ocasionado y, en consecuencia, que se le haga justicia a la Iglesia y al Mundo.

Pero mientras no llega el momento de hacerse justicia, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para protegernos de más daño, a nosotros, a nuestros seres queridos, a nuestros correligionarios católicos y al mundo entero.

Esto significa, ante todo, que debemos rechazar el falso consejo de aquellas Autoridades que han intentado sustituir las palabras de la Madre de Dios por las suyas propias, y el plan celestial de paz, por su propio plan. Ya hemos visto los desastrosos resultados de su falible sabiduría humana que insisten en imponerle a la Iglesia, contra la evidencia de nuestros sentidos, contra las percepciones de nuestra inteligencia y contra las claras palabras de la misma Madre de Dios. Con el respeto que merecen por los cargos que ejercen en la Iglesia, debemos afirmar que estas personas, por lo que se refiere al Mensaje de Fátima y sus consecuencias para la Iglesia y para el Mundo, destruyeron su propia credibilidad. Ya no debemos seguirlos.

Tal como hemos visto en la atinada descripción del Cardenal Newman sobre la crisis arriana, la actual no sería la primera en la Historia de la Iglesia, en que se dejó a cargo de los fieles la guarda de la Fe, sin ayuda de la Alta Jerarquía, ni tampoco de la mayoría de los Obispos, sino confiando tan sólo en su propio *sensus catholicus* y en algunos abnegados Sacerdotes y Obispos que no sucumbieron a la confusión reinante. Durante la crisis arriana, casi toda la Jerarquía eclesiástica perdió de vista algo tan fundamental como es la divinidad de Cristo, y los fieles, para salvar sus almas, tuvieron que no seguir, por lo menos durante 40 años, quienes detentaban la autoridad. Es muy claro que ha surgido en nuestros días una situación semejante a aquélla. Analizando de modo objetivo la situación actual de la Iglesia, ¿podrá alguien negar seriamente que está pasando por una crisis de Fe y de disciplina no menos dramática que la de la época de Arrío?

En *The Reform of the Roman Liturgy*, el ilustre liturgista Mons. Klaus Gamber, deplorando la destrucción eclesial causada por las "reformas" litúrgicas del Papa Pablo VI, observa lo siguiente:

> ¡Qué confusión enorme! ¿Quién aún es capaz de ver con nitidez en esta oscuridad? ¿Dónde se hallan en la Iglesia los dirigentes que nos enseñen el camino recto? ¿Dónde se hallan los Obispos suficientemente valientes para extirpar — antes que el cáncer se propague y ocasione daños todavía más grandes — el canceroso crecimiento de la Teología modernista que se ha instalado y está contaminando la celebración de los más sacrosantos misterios? Hoy necesitamos un nuevo Atanasio, un nuevo Basilio, Obispos como los que en el siglo IV combatieron valerosamente la herejía arriana, cuando casi toda la Cristiandad había sucumbido a la herejía.[16]

Mientras no aparezca tal liderazgo en la Iglesia, mientras no haya terminado la crisis y no se recompongan las cosas, debemos instruirnos sobre la Fe e instruir a los demás, defendiendo a la Iglesia lo mejor que podamos. En nuestro tiempo, esa tarea también nos exige que defendamos el Mensaje de Fátima; porque, según nos enseña Santo Tomás, en cada época Dios envía profetas, no para enseñar una nueva doctrina, sino para recordarle a los fieles lo que deben hacer para la salvación de sus almas. El gran Profeta de nuestra época es Nuestra Señora de Fátima. Como dijo la

propia Hermana Lucía, en la famosa entrevista que tuvo en 1957 con el P. Fuentes:

> "Padre, la Santísima Virgen está muy triste, porque nadie hace caso a su Mensaje, ni los buenos ni los malos. Los buenos, porque prosiguen su camino de bondad; pero sin hacer caso a este mensaje (…)
>
> Dígales, Padre, que la Santísima Virgen, repetidas veces, tanto a mis primos Francisco y Jacinta, como a mí, nos dijo; Que *muchas naciones de la tierra desaparecerán sobre la faz de la misma*, que Rusia sería el instrumento del castigo del Cielo para todo el mundo, si antes no alcanzábamos la conversión de esa pobrecita Nación.

La conversión de Rusia no se ha conseguido. Cualquier persona con un algún discernimiento puede reconocerlo. Siendo así, es inminente la aniquilación de varias naciones, a no ser que los hombres que dirigen la Iglesia muden la trayectoria, que abandonen sus destructivas innovaciones y, simplemente, que se limiten a cumplir aquello que la Madre de Dios pidió en Fátima. Lo que no podemos hacer es arriesgarnos a confiar en los consejos de aquellos que están resueltos a ignorar las verdaderas señales de los tiempos: las señales de un creciente apocalipsis, anunciado por la Santísima Virgen en Fátima. Implorando la gracia de Dios, tendremos que promover la causa de la verdadera Paz en el Mundo, sin la ayuda de nuestros superiores, muchos de los cuales se han quedado ciegos en busca de una nueva y alienada visión de la Iglesia.

Para llevar a cabo esta tarea, debemos acogernos bajo el manto de Nuestra Señora de Fátima, rogar incesantemente por Su intercesión en estos tiempos de gran confusión, y no olvidarnos nunca de las inquebrantables promesas que hizo a la Iglesia y al Mundo.

Nuestra Señora de Fátima: ¡rogad por nosotros!

Notas

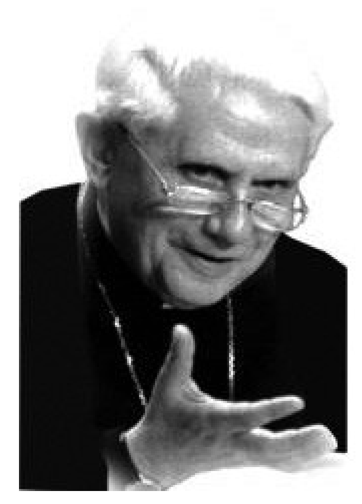
1. *New York Times*, 2 de marzo de 2002.
2. Donald Cozzens, *The Changing Face of the Catholic Priesthood,* (Liturgical Press, Collegeville, Minnesota, 2002), p. 135.
3. CNN, 21 de marzo de 2001.
4. BBC Online, 2 de marzo de 2002.
5. AP News, 1 de marzo de 2002.
6. Zenit News, 17 de febrero de 2002.
7. Zenit News, 22 de diciembre de 2000.
8. Reportaje y fotografía de AP, 28 de febrero de 2002.
9. *Catholic News Service Report*, 8 de mayo de 2001.
10. *National Catholic Register* Online Web Edition, 28 de abril a 5 de mayo de 2002.
11. CWNews, 2 de marzo de 2002.
12. *Electronic Telegraph*, 2 de marzo de 2000.
13. Reportaje de Zenit News, 3 de julio de 2002, "Vatican Contributes to International Criminal Court" (ICC).
14. "World Court Now a Reality", por Mary Jo Anderson, 11 de abril de 2002, WorldNetDaily, y "Stopping the International Criminal Court" por Mary Jo Anderson, en http://www.catholiceducation.org/articles/social_justice/sj0003.html
15. "The International Criminal Court vs the American People", por Lee A. Casey y David B.

Rivkin, Jr., Reportaje de la Heritage Foundation, de 5 de febrero de 1999, que se puede encontrar en www.heritage.org/Research/InternationalOrganizations/BG1249.cfm.

16. Mons. Klaus Gamber, *The Reform of the Roman Liturgy*, (Foundation for Christian Reform, Harrison, New York, 1993, p. 113.

Capítulo 16

Preparando una acusación formal



El Cardenal Joseph Ratzinger



El Cardenal Angelo Sodano

El Capítulo 16 constituye como una acusación contra los cuatro Prelados del Vaticano aquí retratados [Ratzinger, Sodano, Castrillón y Bertone], debido a su ostensiva y deliberada actuación para obstruir no sólo la divulgación del Mensaje de Fátima sino también la obediencia a las exhortaciones de Nuestra Señora de Fátima, imprescindibles para traer la Paz al Mundo.



El Cardenal Dario Castrillón Hoyos



El Arzobispo Tarcisio Bertone

Grande es la calamidad que actualmente aflige a la Iglesia y al Mundo entero. En estos tiempos inquietantes — como lo fueron los de la Crisis Arriana — los laicos tienen que cargar sobre sus hombros aquello que en tiempos normales no sería atribución suya.

Como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, tenemos el deber de adoptar, según nuestra condición social, medidas prácticas para superar esa crisis. Al hacer esto, no seremos disuadidos por aquel falso llamamiento a la piedad, que nos incita a ser condescendientes, bajo el erróneo argumento de que "Es Dios quien cuida de la Iglesia" — si eso significa que los católicos "de a pie" no necesitan hacer nada para oponerse a los errores y a las injusticias cometidos por miembros de la Jerarquía, sino que, al contrario, tienen que someterse ciegamente a los dictámenes de la Autoridad, por más desastrosas que sean sus consecuencias.

Nuestro deber en Justicia y Caridad

Para un católico, no es ésa la forma correcta de actuar. No ha sido esto lo que hicieron los laicos y el Clero leales, durante la Crisis Arriana, y *no* es esto lo que deberíamos hacer hoy. Nuestro silencio y nuestra aquiescencia ante ese desastre cada vez más amenazador, sería ante todo una injusticia para con la Iglesia y una traición a nuestro deber en justicia, como católicos confirmados, como soldados de Cristo.

Tenemos, además, la obligación de la caridad para con nuestros hermanos de religión, incluso para con nuestros superiores en la Jerarquía. Nuestro deber en espíritu de caridad para con *nuestros superiores nos lleva a oponernos a lo que está ocurriendo en la Iglesia, aunque eso signifique que tengamos que usar la medida extrema de censurar en público a nuestros propios superiores.*

Como dijo Santo Tomás de Aquino, «si la Fe corre peligro, cualquier subordinado *tiene el deber* de censurar a su Prelado, hasta públicamente.» ¿Por qué, en estos casos, es de justicia y de *caridad* que un subordinado censure a su Prelado? En este punto, observa Santo Tomás que la censura pública a un Prelado «podría interpretarse como un acto de orgullo insolente; pero *no hay ninguna insolencia en juzgarse mejor en un determinado asunto, puesto que, en esta vida, nadie está libre de defectos.* Debemos recordar, además, que cuando una persona censura a su Prelado en espíritu de caridad, eso no quiere decir que se juzgue mejor [que el censurado], sino tan sólo que ofrece su colaboración a alguien que, "encontrándose en una posición más elevada, *está expuesto a mayores riesgos*, precisamente por la posición que ocupa", conforme observa San Agustín en su Regla citada más arriba.»[1] Por supuesto, nuestros hermanos católicos están expuestos a un peligro — el más grave que se puede imaginar — proveniente de la actual evolución de las innovaciones destructivas defendidas por ciertos miembros del aparato estatal del Vaticano, que han dado la espalda no sólo al Mensaje de Fátima sino también a todo el pasado de la Iglesia.

La lección de Santo Tomás, sobre el deber de censurar a nuestros superiores siempre que sus acciones amenacen perjudicar la Fe, refleja la enseñanza unánime de los Santos y de los Doctores de la Iglesia. En su obra sobre el Romano Pontífice, decía San Roberto Belarmino, Doctor de la Iglesia, que *el propio Papa* puede ser censurado y resistido si amenaza causarle daño a la Iglesia:

> Así como es lícito oponerse al Pontífice que agrede el cuerpo, así también es lícito oponerse al que agrede las almas, o perturba el orden civil, o, mucho más grave, pretende destruir la Iglesia. Afirmo que *es lícito oponerse a Él, dejando de cumplir sus órdenes y evitando que se satisfaga su voluntad*; sin embargo, no es lícito juzgarlo, imponerle un castigo o deponerlo, puesto que esos actos son exclusivos de un superior.[2]

De igual modo, el eminente teólogo del siglo XVI, Francisco Suárez (a quien el Papa Pablo V enalteció con el título de Doctor Eximius et Pius, "Doctor Eximio y Piadoso") nos enseñó lo siguiente:

> Y en el segundo caso, el Papa sería cismático si no quisiese mantenerse en unión

> normal con toda la comunidad eclesiástica — como en el caso de pretender excomulgar a toda la Iglesia, o, como observan Cayetano y Torquemada, si pretendiese *alterar por completo los ritos de la Iglesia basados en la Tradición Apostólica*. (…). Si [el Papa] ordena algo contrario a las buenas costumbres, no se le deberá obedecer; *si pretende hacer algo manifiestamente contrario a la justicia y al bien común, será legítimo oponerse a sus órdenes*; y si hace uso de la fuerza, con la fuerza puede ser rechazado, [aunque] con la moderación apropiada para una justa defensa.[3]

Si es posible oponerse legítimamente hasta al mismo Papa cuando practica acciones que perjudicarían a la Iglesia, ¿qué decir de los Prelados a quienes, por deber, acusamos aquí? Simplemente, como dijo el Papa San Félix III, «no oponerse al error es admitirlo; y no defender la verdad es suprimirla.» Ninguno de los miembros del Laicado ni del bajo Clero está libre de este precepto. Todos los miembros de la Iglesia están sujetos a él.

Por eso, tenemos el deber de hablar abiertamente. Somos obligados a alertar al Santo Padre sobre lo que, en conciencia, juzgamos ser una acusación bien fundamentada contra los Prelados mencionados en este libro (y contra sus múltiples colaboradores), por haber ocasionado — y en la inminencia de continuar ocasionando —, con sus ataques al Mensaje de Fátima, un enorme perjuicio a la Iglesia y al Mundo. Tenemos el deber de suplicar al Santo Padre que proceda a la reparación del crimen que, según entendemos, han cometido aquellas personas.

Estamos sometiendo este caso a la consideración del lector, como miembro de la Santa Iglesia Católica.

Vamos a enumerar ahora en pocas palabras lo que, en general, han demostrado las pruebas y lo que muestran con relación a las acciones específicas, practicadas por aquellos a quienes hemos acusado en este libro.

Primero — El Mensaje de Fátima es una profecía verdadera, auténtica y de fundamental importancia para la Iglesia y el Mundo, en esta época de la Historia de la Humanidad. Ha sido la Madre de Dios, en persona, quien nos transmitió el Mensaje, acreditado por milagros indiscutibles, de que fueron testigos decenas de miles de personas. La Iglesia lo ha declarado digno de fe y una serie de Papas, incluso Juan Pablo II, lo han confirmado. En resumen: *Simplemente, no se puede ignorar el Mensaje de Fátima*. Como el propio Papa Juan Pablo II declaró, «la Iglesia se siente interpelada por ese Mensaje.»

Segundo — El Mensaje de Fátima pide que se establezca en el Mundo entero la devoción al Corazón Inmaculado de María — por tanto, *la Fe Católica*. Con tal propósito, *el mismo Dios* ha ordenado que, en nuestra época, se haga lo siguiente: que el Papa, en unión con todos los Obispos, realice la Consagración solemne y pública de Rusia — específicamente Rusia y tan sólo Rusia — al Corazón Inmaculado de María; la Conversión de Rusia al Catolicismo; y el subsiguiente Triunfo del Corazón Inmaculado, tanto en Rusia como en todos los países.

Tercero — El Tercer Secreto de Fátima (en la parte aún no revelada) predice aquello que los católicos observan hoy en día a su alrededor: una catastrófica pérdida de fe y de disciplina en la Iglesia — herejías, escándalos, apostasías diseminados por casi todo el mundo católico. Aun sin considerar las numerosas pruebas que hemos presentado sobre este aspecto, una sola — que los acusados escondieron e intentaron hacernos olvidar — lo demuestra: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» En Portugal, sí, pero, como ya hemos visto, no en otros países.

Cuarto — La Hermana Lucía insistió en que se diese a conocer el Tercer Secreto en 1960, porque en ese año se comprendería mejor, porque sería "más claro".

Quinto — En 1960 se convocó el Concilio Vaticano II. Los hombres que desde entonces han dirigido la Iglesia han transmitido a todos Sus miembros una orientación completamente nueva, lo cual se llevó a cabo mediante una "apertura al Mundo", es decir, mediante el "diálogo" con herejes, cismáticos, comunistas, ateos y otros opositores de la única y verdadera Iglesia. Esa nueva

orientación sustituyó, de hecho, la intransigente oposición al error mantenida hasta entonces por la Iglesia, junto con Su obligación de transmitir a las generaciones ulteriores la Fe Católica, de forma integral y sin adulteraciones, según el precepto que Cristo les había impuesto. No satisfechos con el incumplimiento de su solemne deber de conservar y transmitir la Fe, aun persiguen a aquellos que pretenden cumplirlo.

Sexto — Ya en 1973, el Papa Pablo VI se vio obligado a admitir que «la apertura al Mundo ha causado una indiscutible invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano» — es decir, por el Liberalismo. Dicha invasión y el subsiguiente colapso de la Fe y de la disciplina en el seno de la Iglesia constituyen el tan anhelado propósito de la Masonería organizada y del Comunismo: no la completa aniquilación de la Iglesia, que sabían ser imposible, sino más bien Su *adaptación* al pensamiento liberal. La actual situación de la Iglesia corresponde, exactamente, a aquello que estas fuerzas conseguirían, según sus osadas predicciones, y corresponde, con igual exactitud, a aquello acerca de lo cual una extensa serie de Papas preconciliares advirtió: era realmente ése el propósito de las conspiraciones de dichas fuerzas.

Séptimo — En vez de combatir esa nueva orientación, que adapta la Iglesia al pensamiento liberal, los Clérigos posconciliares, incluso aquellos a quienes acusamos aquí, mantuvieron inflexiblemente esa orientación en sus decisiones y en la aplicación de éstas en nombre del Vaticano II, en los siguientes temas: (a) la *Östpolitik*, una política que obligó a muchos miembros de la Iglesia a que evitasen cualquier condenación u oposición activa a los regímenes comunistas; (b) la “iniciativa ecuménica” y el “diálogo interreligioso”, que, en realidad, significa desistir de la conversión de los no católicos a la única y verdadera religión, e ignorar el dogma que afirma que la Iglesia Católica es la única Iglesia verdadera, fuera de la cual no hay salvación; (c) el uso de una novedosa y ambigua terminología en los documentos conciliares y posconciliares que — al igual que las expresiones usadas por los arrianos en el siglo IV — debilitan gravemente la creencia en los dogmas de la Fe; (d) una radical “reforma” de la liturgia, sin precedente, al abandonar el tradicional Rito Latino; (e) la permisividad o tolerancia para emplear varias formas de heteropraxis (prácticas erróneas), como recibir la Sagrada Hostia en la mano, chicas en el altar, la retirada del Sagrario del altar, etc., que enflaquecen la creencia en la Sagrada Eucaristía y en el Sacerdocio sacrificial.

Octavo — Con su conciso llamado a la Consagración pública de Rusia al Corazón Inmaculado de María, realizada por el Papa en unión con los Obispos, a la Conversión de Rusia al Catolicismo y al Triunfo del Corazón Inmaculado (y, con él, al de la Iglesia Católica) en todo el Mundo, — el Mensaje de Fátima no es conciliable con la nueva orientación de la Iglesia, dentro de la cual la *Östpolitik*, el “diálogo ecuménico” y el “diálogo interreligioso” impiden que la Iglesia declare públicamente que — para el bien de Rusia y del Mundo entero — ese País debe ser consagrado y convertido a la religión verdadera.

Noveno — Los Clérigos que están poniendo en práctica la nueva orientación — incluso los acusados en este libro — revisaron el Mensaje de Fátima para ajustarlo a aquélla. El ajuste que hicieron se basó en una “interpretación” del Mensaje que elimina: (a) cualquier forma de Consagración de Rusia por su nombre (para ellos, eso sería una intolerable ofensa “ecuménica”, o una “provocación” a los ortodoxos rusos); (b) cualquier forma de Conversión de Rusia a la Fe Católica (que han abandonado expresamente por considerarla una eclesiología “anticuada”), y (c) cualquier forma de Triunfo del Inmaculado Corazón de María en el Mundo entero (que consideran “triunfalista”, conflictiva y “no ecuménica”).

Décimo — El actual Secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Sodano — que, en la práctica, asumió el control del gobierno cotidiano de la Iglesia, desde la reorganización de la Curia Romana implantada por el Cardenal masón Jean Villot (Secretario de Estado del Papa Pablo VI) — ha impuesto una Línea del Partido sobre Fátima. Según esa Línea, hay que “sepultar” el Mensaje de Fátima en general, y especialmente el Tercer Secreto, mediante una “interpretación” que suprime las profecías de sucesos futuros, transformándolas en acontecimientos ya sucedidos, y reduciendo su contenido específicamente católico a una simple y vaga devoción “cristiana”, inofensiva para

ortodoxos rusos y protestantes.

Undécimo — La Línea del Partido sobre Fátima del Secretario de Estado fue citada cuatro veces en el Comentario sobre el Mensaje de Fátima y el Tercer Secreto, dado a conocer el 26 de junio de 2000 por el Cardenal Ratzinger y Mons. Bertone.

Duodécimo — Según la mencionada Línea del Partido, solamente se ha revelado una parte del Tercer Secreto (si es verdad que lo revelado es parte integrante de él), y la visión del "Obispo vestido de Blanco", al ser asesinado por la soldadesca en las afueras de una ciudad semidestruida, fue "interpretada" como siendo tan sólo el frustrado atentado, cometido por un único individuo contra la vida del Papa Juan Pablo II hace 21 años.

Décimo tercero — Se le ha ocultado a los fieles aquella parte del Tercer Secreto que contiene las "palabras de Nuestra Señora" (según manifestó el propio Vaticano en 1960) — es decir, las palabras que casi ciertamente vienen después de la frase «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.»

Décimo cuarto — En realidad, el Tercer Secreto fue revelado en su esencia no sólo a través de las declaraciones de numerosos testigos, sino también por el mismo Papa Juan Pablo II, que en dos oportunidades (en sermones pronunciados en Fátima) relacionó explícitamente el Mensaje de Fátima con el Libro del Apocalipsis, y específicamente con la caída desde el Cielo de la tercera parte las estrellas (las almas consagradas), después de haber sido arrastradas y abatidas por "la cola del Dragón" (Apoc. 12:3,4) — acontecimiento que no aparece en ninguna de las dos primeras partes del Mensaje, y por lo tanto, es evidente que sólo puede haber aparecido en el Tercer Secreto.

Décimo quinto — En una inútil tentativa de encubrir las legítimas dudas suscitadas por la Línea del Partido sobre Fátima, el aparato estatal del Vaticano realizó una "entrevista" secreta con la Hermana Lucía — de la cual no hay trascripción ni ninguna otra forma de registro completo —; todo indica que, durante dicha entrevista, fue persuadida a "concordar" en que ella misma podría haber inventado los elementos del Mensaje de Fátima que contradicen la Línea del Partido, y que también fue persuadida a rechazar (sin la más mínima explicación) su testimonio — inalterado durante 60 años — de que la Consagración de Rusia exige que se mencione explícitamente el nombre de ese País y que sea celebrada por el Papa en unión con todos los Obispos en una ceremonia pública.

Décimo sexto — Aquellos que no se supeditan a la nueva orientación de la Iglesia ni a la Línea del Partido sobre Fátima están sujetos a ser perseguidos y a tener que "purificarse", mediante la "suspensión", las amenazas de "excomunión" y otras medidas disciplinares injustas, al paso que los que siguen la nueva orientación y la Línea del Partido no son molestados, y llegan a ser recompensados — aun cuando promueven la herejía, o asumen una clara desobediencia a la Liturgia o a otras preceptos de la Iglesia, o cometen vergonzosos escándalos sexuales. Tal como en la época de la Herejía Arriana, afrontamos la misma situación que lamentaba San Basilio Magno: «Actualmente sólo se castiga rigurosamente una ofensa: la adecuada observancia de las tradiciones de nuestros padres. Por causa de ello, los devotos son apartados de sus países y llevados al desierto.»

Décimo séptimo — Como consecuencia directa de este esfuerzo concertado para revisar, ensombrecer y sepultar el Mensaje de Fátima, a favor de la nueva orientación, Rusia no ha sido consagrada, ni se ha convertido, sino que decayó aún más; la Iglesia está sumida en una profunda crisis como nunca estuvo, y muchas almas corren peligro de perderse. Porque la Virgen de Fátima dijo: «Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas (...)» Y dijo también Nuestra Señora: «(...) Van muchas almas al Infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas.» Con referencia a su propia misión, en 26 de diciembre de 1957, la Hermana Lucía le dijo al P. Fuentes: «(…) no es mi misión indicarle al Mundo los castigos materiales que ciertamente vendrán sobre la tierra si el Mundo antes no hace oración y penitencia. No. Mi misión es indicarles a todos el inminente peligro en que estamos de perder para siempre nuestra alma si seguimos aferrados al

pecado.» Por lo tanto, el Mundo se encuentra frente al aniquilamiento de varias naciones, como consecuencia de hacer caso omiso de las peticiones de Nuestra Señora de Fátima, según Ella misma nos lo advirtió.

Pues bien. Con relación a los Prelados que somos obligados a acusar nominalmente ante la Iglesia, quedó demostrado lo siguiente, con base en pruebas sustanciales:

Con relación al Cardenal Angelo Sodano

Primero: Después de la reorganización de la Curia Romana realizada bajo el Pontificado de Pablo VI, el Cardenal Sodano, Secretario de Estado del Vaticano, es actualmente la persona más poderosa en la Iglesia; y, como tal, debido especialmente a la precaria salud del Sumo Pontífice, es quien, de hecho, administra los asuntos cotidianos de la Iglesia.

Segundo: Como consecuencia de las mismas reformas curiales del Papa Pablo VI, el Cardenal Sodano se halla a la cabeza de todos los dicasterios del Vaticano, incluso la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), la cual, cuando se llamaba Santo Oficio estaba bajo la responsabilidad directa del Papa.

Tercero: Fue el Cardenal Sodano el inspirador de aquello que hemos denominado la Línea del Partido sobre Fátima, es decir, la idea errónea de que el Mensaje de Fátima, incluso el Tercer Secreto, está definitivamente superado, y que ya no se debe pedir la Consagración de Rusia. Esto lo sabemos porque:

- fue el Cardenal Sodano, y no el Papa, quien el 13 de mayo de 2000 anunció al Mundo que se revelaría el Tercer Secreto, pero sólo después de un "Comentario" — preparado por la CDF — que, repetimos, está bajo su responsabilidad, y
- la "interpretación" que le dio el Cardenal Sodano al Tercer Secreto se mencionó cuatro veces en el comentario "*El Mensaje de Fátima" (EMF)*, preparado por la CDF.

Cuarto: El Cardenal Sodano, como administrador, de hecho, de los asuntos cotidianos de la Iglesia, ha fortalecido vigorosamente la nueva orientación de la Iglesia sobre Fátima. Esto lo sabemos porque:

- fue el Cardenal Sodano quien se responsabilizó de la "interpretación" del Tercer Secreto y de su errónea reducción a una cosa del pasado, junto con todo lo demás del Mensaje de Fátima;
- al día siguiente de la publicación de *EMF*, el Cardenal Sodano demostró claramente su adhesión a la nueva orientación de la Iglesia, al invitar a Mijail Gorbachov, el ex dictador soviético pro aborto, a comparecer en el Vaticano, para una mal llamada "conferencia de prensa" (no se permitió hacer preguntas), durante la cual el Cardenal Sodano, Gorbachov y el Cardenal Silvestrini, sentados lado a lado, elogiaron calurosamente un elemento clave de la nueva orientación, un tema desarrollado por el predecesor de Sodano, el Cardenal Casaroli: la llamada *Östpolitik* — según la cual la Iglesia, en vez de oponérseles, "mantiene el diálogo" con los regímenes comunistas, y, diplomáticamente, se calla ante la persecución de la Iglesia por dichos regímenes;
- en 1993, el Cardenal Cassidy, representando al Cardenal Sodano, negoció la Declaración de Balamand, la cual afirma que el retorno de los ortodoxos a Roma representa una "eclesiología anticuada" – y fuera de época y, por tanto, según el Cardenal Sodano, también lo sería la Conversión de Rusia a la Fe católica, solicitada por Nuestra Señora de Fátima; y
- fue el Cardenal Sodano quien dirigió la persecución al P. Nicholas Gruner — probablemente el mayor divulgador del auténtico Mensaje de Fátima —, como lo demuestran los siguientes hechos:

- La “suspensión” sin fundamento del P. Gruner fue anunciada el 12 de septiembre de 2001, “por orden de una más alta Autoridad” (expresión usada en el Vaticano para referirse al Secretario de Estado).

- Los Nuncios Apostólicos (representantes diplomáticos subordinados al Secretario de Estado) hicieron circular en todo el Mundo durante varios años documentos que, injustamente, denuncian al P. Gruner y presionan a los Sacerdotes y a los Obispos para que boicoteen las conferencias de su Apostolado.

- La persecución al P. Gruner tuvo inicio en 1989, con lo que el Obispo de su Diócesis, en aquella época, designó como “señales preocupantes” emitidos por el Secretario de Estado del Vaticano.

Con relación al Cardenal Joseph Ratzinger

Primero: Como principal responsable de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Cardenal Ratzinger reiteró en innumerables ocasiones su compromiso con la nueva orientación de la Iglesia — denominada “la demolición de los baluartes” en un libro que publicó después de haber asumido aquel cargo.

Segundo: En conformidad con la tal “demolición de los baluartes”, el Cardenal Ratzinger declaró abiertamente que, en su opinión, el Beato Pío IX y San Pío X adoptaron un enfoque “unilateral” al condenar solemne e infaliblemente el Liberalismo, y que Sus enseñanzas fueron “contrarrestadas” por el Concilio Vaticano II. Afirmó, además, que la Iglesia Católica había desistido de convertir a todos los protestantes y cismáticos, que Ella no tenía derecho de “absorberles las iglesias y las comunidades eclesiales”, sino que debía ofrecerles un lugar en una “unidad en la diversidad” — un punto de vista obviamente inconciliable con la Consagración y la Conversión de Rusia a la Fe Católica. Lo menos que se puede decir es que la opinión del Cardenal Ratzinger muestra indicios de ser herética.

Tercero: Uno de los “baluartes” que el Cardenal Ratzinger ha procurado “demoler” es la interpretación tradicional católica del Mensaje de Fátima.

Cuarto: El Cardenal Ratzinger procuró demoler el baluarte de Fátima en *EMF*, comentario que él publicó.

Quinto: *EMF* intenta demoler el contenido auténticamente católico y profético del Mensaje de Fátima, mediante los siguientes fraudes exegéticos:

- El Cardenal Ratzinger suprimió las palabras “Por fin” de la profecía de la Santísima Virgen «*Por fin*, Mi Corazón Inmaculado triunfará.»
- El Cardenal Ratzinger también retiró de la profecía de Fátima las palabras que vienen inmediatamente después de aquéllas: «El Santo Padre me *consagrará* a Rusia, que se *convertirá, y será* concedido al Mundo algún tiempo de paz.»
- Habiendo adulterado deliberadamente las palabras de la Madre de Dios, el Cardenal Ratzinger declaró que el Triunfo del Corazón Inmaculado de María (predicho, es decir, que ocurriría en el futuro) se refería simplemente al *Fiat* de la Santísima Virgen, pronunciado hace 2.000 años, cuando aceptó ser la Madre del Redentor.
- De este modo, el Cardenal Ratzinger ignoró conscientemente la profecía de la Virgen sobre *cuatro* acontecimientos futuros con respecto a la Consagración y a la conversión de Rusia, y, deliberadamente, los fundió en uno solo: el *Fiat* que pronunció la Virgen en el año 1 a. C.

- Por lo que atañe a la devoción del Corazón Inmaculado — acerca de la cual Nuestra Señora de Fátima nos dijo que era voluntad de Dios que se estableciese en el *Mundo* —, el Cardenal Ratzinger tuvo la desfachatez de afirmar que la devoción al único Corazón Inmaculado, el de María, significa tan sólo seguir Su ejemplo, obteniendo cada uno de nosotros, a través de la "unidad interior" con *Dios, nuestro propio "corazón inmaculado".*
- Con esa grotesca y blasfema "interpretación", el Cardenal Ratzinger degrada a la misma Madre de Dios, con el objetivo de cortar cualquier vínculo entre la devoción al Corazón Inmaculado de María *en todo el Mundo* y la exhortación de Nuestra Señora de Fátima para que Rusia se convirtiese a la Religión Católica; en esa nación, la conversión debe ocurrir antes de la auténtica devoción al Corazón Inmaculado, por cuanto la religión ortodoxa rusa rechaza el dogma de la Inmaculada Concepción.

Sexto: El Cardenal Ratzinger — en consonancia con la Línea del Partido del Cardenal Sodano — declaró en *EMF* que «debemos afirmar con el Cardenal Sodano que "los acontecimientos a los que se refiere la tercera parte del 'secreto' de Fátima, parecen pertenecer ya al pasado."» y también declaró que el Tercer Secreto culminó con el frustrado asesinato [del Papa Juan Pablo II] en 1981.

Séptimo: Al adoptar la Línea del Partido, del Cardenal Sodano, sobre el Tercer Secreto, el Cardenal Ratzinger contradice claramente su propio testimonio de 1984 — tres años *después* del intento de asesinato —, cuando afirmó que el Tercer Secreto es una "profecía religiosa", que trata de «los peligros amenazando la Fe y la vida del Cristiano, y, por tanto la del Mundo.» No hubo en aquella ocasión ninguna insinuación de que el Secreto se refiriese al intento de asesinato de 1981, ni a cualquier otro acontecimiento del pasado.

Octavo: En apoyo de la Línea del Partido, durante la conferencia de prensa de 26 de junio de 2000, el Cardenal Ratzinger se excedió en las críticas al P. Nicholas Gruner, explicando a la prensa mundial que "él debe someterse al Magisterio" y aceptar la alegada Consagración del Mundo en 1984 como siendo una Consagración de Rusia. Es decir: Según el Cardenal Ratzinger, el P. Gruner tiene que someterse a la Línea del Partido del Cardenal Sodano. Tal alegación es falsa, porque no hubo ninguna manifestación autorizada del Magisterio que obligase a eso: ni del Papa, ni de un Concilio, ni del Magisterio Ordinario y Universal.

Noveno: En resumen, poniendo en práctica la Línea del Partido, abusó deliberadamente de su cargo de Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe para dar una falsa impresión de peso y validad teológicos a una vergonzosa "deconstrucción" del Mensaje de Fátima — un esfuerzo tan sensacionalista que hasta el periódico *Los Angeles Times*, en su reportaje sobre *EMF* y la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000, colocó el siguiente subtítulo:

> «El más insigne teólogo del Vaticano demolió con guante blanco el relato de una Monja sobre la visión que tuvo en 1917 y que alimentó la especulación por varias décadas.»

Con relación a Monseñor Tarcisio Bertone

En su condición de Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Mons. Bertone también puso en práctica la Línea del Partido dictada por el Cardenal Sodano.

Primero: Mons. Bertone cometió un fraude (y es fácil probarlo) cuando afirmó en *EMF* que «Sor Lucía confirmó personalmente que este acto solemne y universal de consagración correspondía a los deseos de Nuestra Señora: *"Sim, está feita, tal como Nossa Senhora a pediu, desde o dia 25 de Março de 1984." (Sí, desde el 25 de marzo de 1984*, ha sido hecha tal como Nuestra Señora había pedido. Carta del 8 de noviembre de 1989). Por tanto, toda discusión, así como cualquier otra petición ulterior, carecen de fundamento.»

Segundo: Es fácil demostrar que se trata de un fraude, puesto que la mencionada «carta del 8 de noviembre de 1989» fue impresa en ordenador — cosa que la anciana Hermana Lucía no utiliza —, y además, contiene un error de hecho que ella nunca podría haber cometido, a saber: que el Papa Pablo VI había realizado la Consagración del Mundo durante su visita a Fátima en 1967, cuando se sabe que ese Papa, durante su breve visita a Cova de Iría, no realizó ningún tipo de consagración.

Tercero: Mons. Bertone se basa deliberada y exclusivamente en la «carta del 8 de noviembre de 1989», que es claramente falsa, aunque él (y los demás miembros del aparato estatal del Vaticano), en abril-mayo de 2000, tenía toda la libertad de entrar en contacto con la Hermana Lucía, y podía haberle pedido que confirmase — en contradicción con lo que venía declarando durante varias décadas — que la Consagración del Mundo en 1984 había satisfecho los requisitos para la Consagración de Rusia.

Cuarto: Mons. Bertone, sometiéndose a la Línea del Partido, del Cardenal Sodano, de que Fátima «pertenece al pasado», tuvo el descaro de afirmar en *EMF* que «la decisión del Santo Padre Juan Pablo II», de publicar en 26 de junio de 2000 el Tercer Secreto, «cierra una página de historia, marcado por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad» — una afirmación insensata, absurda y fraudulenta, que ignora la realidad y contribuye al actual agravamiento de las amenazas que pesan sobre la Iglesia y sobre el Mundo entero.

Quinto: En respuesta a las dudas que, cada vez con más frecuencia, asaltan a las personas, sobre si el Vaticano ha revelado por completo el Tercer Secreto y sobre la Consagración de Rusia, Mons. Bertone organizó una “entrevista” secreta con la Hermana Lucía en su convento en Coimbra, cuyos supuestos resultados sólo se divulgaron pasado más de un mes.

Sexto: Aunque la “entrevista” se prolongó por más de dos horas, Mons. Bertone ofreció tan sólo *cuarenta y cuatro palabras* de la Hermana Lucía, relacionadas con la Consagración de Rusia y con el Tercer Secreto; esas palabras se publicaron fuera de cualquier contexto, por lo cual no podemos saber exactamente ni lo que se le preguntó, ni lo que ella respondió.

Séptimo: Entre tantas cosas increíbles, quieren que aceptemos ingenuamente que, durante esa entrevista de dos horas, de la cual sólo se nos transmiten cuarenta y cuatro palabras importantes,

- la Hermana Lucía repudió el testimonio inalterable de toda su vida, de que Nuestra Señora había pedido la Consagración de Rusia, a ser realizada por el Papa en unión con todos los Obispos del Mundo — y no la Consagración del Mundo por el Papa y algunos Obispos;
- la Hermana Lucía “ratifica todo lo que está escrito” en *EMF*, incluso la insinuación que allí aparece, de que fue ella quien había inventado la visión del Tercer Secreto, inspirada por cosas que había visto en libros, y de que Edouard Dhanis era un “eminente conocedor” sobre Fátima — aun cuando el propio Dhanis hubiese aseverado que la Hermana Lucía había inventado la casi totalidad de los elementos proféticos del Mensaje de Fátima.; y
- la Hermana Lucía “confirma” que el Triunfo del Corazón Inmaculado de María no tenía nada que ver con la Consagración y la Conversión de Rusia, sino que se refería simplemente al *Fiat* de la Virgen María, pronunciado hace 2.000 años.

Octavo: No se ha presentado la transcripción ni ningún otro tipo de registro de la “entrevista” de dos horas, sino tan sólo un sumario en italiano, en *L’Osservatore Romano*, firmado por Mons. Bertone y (supuestamente) por la Hermana Lucía — que ni siquiera habla italiano. (La “firma” de la Hermana Lucía no consta en la traducción inglesa del “sumario”.)

Noveno: Fue el propio Mons. Bertone quien condujo la “entrevista”, por estar personalmente interesado en presionar a la Hermana Lucía para que apoyase la Línea del Partido, y defendiese la absurda afirmación [de Mons. Bertone] de que la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000 «cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad.»

Con relación al Cardenal Darío Castrillón Hoyos

El principal papel del Cardenal Castrillón Hoyos en este asunto ha sido poner en práctica la Línea del Partido [del Cardenal Sodano] y, en su condición de Prefecto de la Congregación para el Clero, defender la nueva orientación de la Iglesia, procurando destrozar el Apostolado de Fátima y destruir la reputación del Padre Nicholas Gruner — que representa el mayor núcleo de "resistencia" contra la tentativa de sepultar el Mensaje de Fátima. Las pruebas demuestran que:

Primero: La nueva orientación de la Iglesia hizo posible la infiltración, en el Clero católico, de homosexuales, pederastas y herejes, que acarrean la desgracia de la Iglesia, en detrimento de tantos Sacerdotes correctos, que, como el P. Gruner, han respetado sus votos y conservan la Fe.

Segundo: A pesar de la crisis de Fe y de disciplina que campea entre el Clero en todos los continentes, el Cardenal Castrillón Hoyos ha publicado condenaciones, avisos de "suspensión" y hasta una amenaza de excomunión contra un único Sacerdote de la Iglesia Católica: el P. Nicholas Gruner (N. E.: Es posible que ya haya otro más), que no ha cometido ninguna ofensa contra la Fe ni contra la Moral, que ha respetado su voto de celibato, que ha conservado la Fe y que no ha hecho absolutamente nada que mereciese cualquier tipo de castigo — cuanto más el cruel e inédito castigo impuesto por el Cardenal Castrillón Hoyos, subordinado al Cardenal Sodano, que, de hecho, se arrogó las funciones del Pontificado.

Tercero: En la carta que dirigió al P. Gruner con fecha de 5 de junio de 2000, el Cardenal Castrillón Hoyos amenazó excomulgarlo — tan sólo algunos días antes de la conferencia de prensa de 26 de junio, convocada por orientación del Cardenal Sodano para "demoler con guante blanco" el Mensaje de Fátima.

Cuarto: Los únicos Sacerdotes sometidos a medidas disciplinares inmediatas y rigurosas, durante la gestión del Cardenal Castrillón Hoyos, son los Padres "tradicionalistas", que, según él, no están suficientemente "inseridos" en la "actual realidad eclesial" ni de "la Iglesia en la actualidad", i. e., de la nueva orientación, cuya observancia él exige, con un celo mucho más intenso que el de la integridad doctrinal o moral del Sacerdocio.

Quinto: El 16 de febrero de 2001, el Cardenal Castrillón Hoyos envió al P. Gruner otra carta, reiterando la amenaza de "excomunión", exigiéndole que "se retractase públicamente" de sus críticas al Cardenal Sodano y de otros asuntos de libre opinión en el ámbito de la Iglesia, encontrados en algunos artículos de la revista *The Fatima Crusader* — una exigencia sin precedentes y totalmente absurda, si consideramos la profusión de lecturas heréticas, promovida actualmente por Sacerdotes y hasta por Obispos infieles, contra los cuales el Cardenal Castrillón Hoyos no adopta ninguna medida.

Sexto: En esa misma carta, el Cardenal Castrillón Hoyos reveló el motivo para incentivar la Línea del Partido, al mismo tiempo que le imponía un riguroso castigo al P. Gruner, por no aceptar la nueva versión de Fátima: «la Santísima Madre se apareció a los tres pequeños videntes en Cova da Iría al comienzo de este siglo [s. XX], y esbozó un programa para la Nueva Evangelización, en la que toda la Iglesia está empeñada, y que se hace todavía más apremiante en la aurora del tercer milenio».

Séptimo: Nuestra Señora de Fátima no dijo nada sobre cualquier "Nueva Evangelización", sino tan sólo sobre la Consagración y la subsiguiente Conversión de Rusia al Catolicismo, y el Triunfo de Su Corazón Inmaculado — temas que cuidadosamente evitan el Cardenal Castrillón Hoyos y los demás acusados.

Octavo: En una Iglesia asediada por una vasta depravación clerical que él normalmente tolera, el Cardenal Castrillón Hoyos ha intentado destruir la obra de toda una vida y la reputación del Padre Nicholas Gruner, Sacerdote fiel, única y sencillamente porque nunca aceptará una falsificación del Mensaje de Fátima, dictada por el Cardenal Sodano.

Con relación a todos los acusados

Las evidencias que hemos presentado demuestran que todos los acusados — el Cardenal Angelo Sodano, el Cardenal Joseph Ratzinger, Mons. Tarcisio Bertone y el Cardenal Darío Castrillón Hoyos — han combinado entre si y conspirado para llevar a cabo varias acciones que no tienen sentido, a menos que se examinen bajo el prisma del motivo que hemos probado en este libro; y ese motivo es: apagar de la memoria de la Iglesia el Mensaje de Fátima, entendido en su sentido tradicional católico, a fin de abrir camino a una nueva orientación eclesial, cuya coexistencia con lo que dice el auténtico Mensaje es imposible.

Los acusados han intentado librarse del Mensaje de Fátima precisamente en un momento de la Historia en que el cumplimiento de sus peticiones por parte de la Iglesia evitaría aquello que todos pueden percibir: que se trata de una inminente catástrofe mundial. Las autoridades civiles del Mundo, teniendo por base de defensa tan sólo los informes falibles (por ser humanos) de los operadores de los Servicios de Defensa del Estado, son suficientemente prudentes para prepararse para lo peor. Sin embargo, los acusados — que tienen en sus manos un "informe" infalible, enviado por nuestros "Servicios de Defensa Celestiales", sobre la inminente aniquilación de varias naciones — nos dicen que ese "informe" sólo trata de acontecimientos pasados, que probablemente no es digno de crédito, y que, de cualquier modo, se puede ignorar tranquilamente.

Al mismo tiempo, es muy contundente la prueba de que los acusados continúan ocultándonos una parte del "informe" de nuestros "Servicios de Defensa Celestes": la que indica directamente las acciones y las omisiones de los acusados, como siendo causadoras de una crisis sin precedentes en la Iglesia, una crisis cuyos terribles efectos son actualmente visibles en el Mundo entero — el cual se limita a observarlos con una mezcla de sarcasmo y de menosprecio.

Once mentiras

Las pruebas muestran que los acusados han propalado por lo menos once mentiras distintas, que ya han acarreado un terrible daño a la Iglesia y a toda la Humanidad, y que no tardarán en amenazar con daños todavía más graves a cada hombre, a cada mujer y a cada niño, confirmando el aviso que nos transmitió Nuestra Señora de Fátima.

Son éstas las mentiras:

> **Mentira nº. 1:** La visión del «Obispo vestido de Blanco», dada a conocer el 26 de junio de 2000, es lo único que consta en el Tercer Secreto de Fátima.

Esta mentira priva criminalmente a la Iglesia y al Mundo de los claros avisos proféticos de la visión, y cuya explicación sólo puede hallarse en las palabras no divulgadas de la Santísima Virgen. Esas palabras que permanecen ocultas no sólo explicarían la visión, sino también nos dirían cómo evitar la futura catástrofe que allí se describe, y que incluye el fusilamiento de un Papa (o de un Obispo vestido de blanco) por un pelotón de soldados, en las afueras de una ciudad semidestruida.

Exhibiendo muy claramente su doblez, los acusados nos dicen, por una parte, que hay que interpretar la visión de un modo "simbólico" (como representando la persecución de la Iglesia durante el siglo XX), mientras que, por otra parte, ellos mismos la interpretan al pie de la letra, como siendo la descripción del frustrado atentado para asesinar al Papa en 1981. Ellos simplemente fingen ignorar la explicación dada por la propia Hermana Lucía, que aparece en el texto publicado de la visión: «el Papa *fue muerto*». Asimismo, fingen ignorar la supuesta carta de la Hermana Lucía habría escrito el 12 de mayo de 1982 — ¡que ellos mismos presentan como prueba! — y que se admite que haya sido escrita un año *después* del atentado de asesinato. Decía en esa carta la Hermana Lucía: «Y, aunque no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía,

vemos que nos encaminamos hacia ella a grandes pasos.»

Al ocultar las palabras proferidas por la Virgen María (palabras cuya ausencia se percibe claramente en el texto divulgado del Tercer Secreto), los acusados — con el propósito de ocultar su propia responsabilidad en la actual crisis, sin precedentes en la Iglesia, que ellos mismos han provocado — nos privan de una valiosa orientación celestial acerca de dicha crisis, que, con toda certeza, consta en el texto completo del Tercer Secreto.

> **Mentira nº. 2:** El Tercer Secreto describe acontecimientos que «pertenecen al pasado», incluso el frustrado atentado contra la vida del Papa Juan Pablo II.

El fraude más clamoroso en el crimen de que nos ocupamos es el intento de "interpretar", como siendo un *frustrado* asesinato, ocurrido hace más de 20 años, la visión de un desastre que se abatirá sobre el Papa y la Jerarquía, incluso con una ejecución pública. Conforme hemos demostrado profusamente, esta mentira constituye el aspecto más nocivo del crimen, puesto que, caminando por la senda de los placeres, provocará la ruina de toda la Iglesia, al explicarle a todos los fieles que ya no tienen por qué preocuparse de las importantísimas advertencias proféticas — incluso la aniquilación de varias naciones — que, sin duda, todavía no pertenecen al pasado.

Quien presentó, en 1984, este fraude — que por su insolencia casi provoca la risa — ha sido ni más ni menos que el Cardenal Ratzinger, en su descripción del contenido del Tercer Secreto. Curiosamente, en aquella ocasión Ratzinger no dijo nada sobre la "interpretación" más corriente, claramente dictada por el Cardenal Sodano: el Tercer Secreto culminó con el intento de asesinato en 1981. Es obvio, por consiguiente, que esta "interpretación" fue inventada posteriormente.

> **Mentira nº. 3:** El Mensaje de Fátima no ofrece indicaciones específicas sobre cómo se debe tratar la actual crisis en la Iglesia y en el Mundo, excepto mediante una indefinida piedad en forma de oración y penitencia, y siendo "puro de corazón."

Los acusados y sus colaboradores nos quieren hacer creer que Nuestra Señora de Fátima no pidió específicamente, *por voluntad expresa del mismo Dios Todopoderoso*, la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, a ser realizada por el Papa, simultáneamente con todos los Obispos católicos del Mundo, y la devoción de los Cinco Primeros Sábados, incluso la Sagrada Comunión de Reparación por los pecados del Hombre contra el Corazón Inmaculado de Nuestra Señora, entre los cuales se enumeran todas las blasfemias proferidas contra el Corazón Inmaculado.

Las pruebas muestran que estas peticiones del Cielo han sido sepultadas e ignoradas por los acusados y por sus colaboradores, porque esas cosas son demasiado genuinamente católicas, considerando la nueva orientación mundana y "ecuménica" de la Iglesia, que obsesivamente defienden y prometen. De este modo, se ocultan criminalmente de la vista de todos las reales condiciones que Dios ha exigido para obtener, en nuestro tiempo, la gracia especial para que las almas se salven del Infierno.

> **Mentira nº. 4:** Ya han sido atendidas todos los pedidos de Nuestra Señora.

Al contrario de lo que afirma esta frase, los acusados han rechazado Sus pedidos. Con su arrogancia, tanto ellos como sus colaboradores, en lugar de la Consagración de Rusia — que tendría que ser realizada por el Papa, en unión con todos los Obispos católicos del Mundo, en una ceremonia pública solemne — consideraron válida una consagración del Mundo en la cual participaron pocos obispos. Lo que hicieron fue "adaptar" aquello que había pedido la Madre de Dios, con la autoridad de Su Divino Hijo, amoldándolo a sus propios planes e iniciativas humanas, falibles y sin ningún valor, incluso un "ecumenismo" absolutamente estéril que sólo ha producido entre la Jerarquía ortodoxa rusa, no convertida y controlada por el Kremlin, un permanente desprecio por el Papa.

En vez de esforzarse por conseguir lo que Dios les había mandado en Fátima — la Conversión de

Rusia, el Triunfo del Corazón Inmaculado de María y la Reparación por los pecados — los acusados participaron del fraude de este “nuevo embalaje” del Mensaje de Fátima, que lo presenta como un moderado y anodino “programa para la Nueva Evangelización” (para recordar la absurda afirmación del Cardenal Castrillón acerca de esto).

Como ya hemos demostrado, la “Nueva Evangelización” abandona la Doctrina permanente de la Iglesia, según la cual, para librarse del Infierno, no sólo los ortodoxos rusos, sino todos los cismáticos y herejes deben retornar al seno de la Iglesia Católica, y también los musulmanes, los judíos y los paganos necesitan convertirse, tener Fe en Jesucristo y recibir el Bautismo. En resumen: “La Nueva Evangelización” — a manera de los esloganes comunistas — significa lo contrario de lo que se lee: “la Nueva Evangelización” significa *ninguna* Evangelización — ¡de nadie! — y, por consiguiente, significa que no hay que atender las peticiones de la Santísima Virgen, con referencia a la Conversión de Rusia.

> **Mentira nº. 5:** La alarmante situación de la Iglesia y del Mundo es lo mejor que se puede esperar de la falsamente reivindicada “obediencia” al Mensaje de Fátima.

Es un crimen intentar engañar a los fieles, diciéndoles que, de cualquier modo, la actual situación de la Iglesia y del Mundo representa el cumplimiento de las promesas de la Madre de Dios en Fátima. Con eso, se le sustraen a la Iglesia y al Mundo los incontables beneficios temporales y espirituales que Dios les concedería, si se respetara y se cumpliera la voluntad del Mensaje de Fátima. Una demostración de tales beneficios se puede observar en el caso de Portugal — un país milagrosamente transformado en un Orden Social católico, después de haber sido consagrado al Inmaculado Corazón de María, en 1931. Según la declaración explícita del Jefe de la Jerarquía portugués [el Cardenal Cerejeira], este resultado sería alcanzado en todo el Mundo, si, análogamente, se realizase la Consagración de Rusia. Suena a blasfemia inculpar al Triunfo del Corazón Inmaculado de María de la horrenda situación espiritual y moral por que atraviesan Rusia y el Mundo.

> **Mentira nº. 6:** El Mensaje de Fátima no ofrece ninguna solución concreta para la crisis de la Iglesia y del Mundo, a no ser mediante oraciones y penitencia.

En este punto, los pedidos específicos de la Madre de Dios son deliberada y fraudulentamente escondidos y, con eso, nadie solicitará a las Autoridades de la Iglesia que los realice. Esta ocultación fraudulenta de los remedios espirituales prescritos por el Cielo para nuestra época ha acarreado incalculables perjuicios a Iglesia y al Mundo.

> **Mentira nº. 7:** No podemos hacer nada para evitar el terrible castigo previsto por Nuestra Señora de Fátima, incluso la aniquilación de varios países, a no ser ofreciendo individualmente oraciones y penitencia.

De este modo, los acusados deliberada y obstinadamente le ocultan a la Iglesia y al Mundo dos recursos específicos que el Cielo determinó para la protección de los daños temporales y la obtención de gracias extraordinarias, en este período de la Historia Eclesiástica, a saber: La Consagración de Rusia y la práctica mundial de la devoción de los Cinco Primeros Sábados.

Así, los acusados colocaron a la Iglesia y a la sociedad civil, de manera consciente, fría e inhumana, en la misma ruta seguida por los infortunados Reyes de Francia, que no dieron oídos al mandato de Nuestro Señor para que ese País, en ceremonia pública y solemne, fuese consagrado a su Sagrado Corazón.

La ejecución del Rey de Francia, en 1793, por los revolucionarios franceses refleja el destino que les espera al Papa y a muchos miembros de la Jerarquía, conforme se observa en la visión del Tercer Secreto, es decir: la ejecución del Papa y de sus ministros por la soldadesca, en las afueras de una ciudad semidestruida. Los acusados intentan falsear de modo delictivo este acontecimiento futuro, como si se refiriese al *frustrado* intento de asesinar únicamente al Papa, ¡y eso sucedió hace más de

veinte años!

> **Mentira nº. 8:** El Mensaje de Fátima es tan sólo una "declaración privada", que no obliga a los miembros de la Iglesia a que crean en ella ni a que la pongan en práctica.

Como afirma el Cardenal Ratzinger en *EMF*, el Mensaje de Fátima no es más ni menos que «una ayuda que se ofrece, pero *no es obligatorio hacer uso de la misma*.» Es decir, el Cardenal afirma claramente que la Iglesia no tiene la obligación de dar oídos a las peticiones de la Virgen de Fátima — ni siquiera la Consagración de Rusia ni los Cinco Primeros Sábados. Los demás acusados están de acuerdo con tal afirmativa.

Sin embargo, al mismo tiempo que nos dicen que no hay obligación de creer ni de poner en práctica el Mensaje de Fátima, el propio Papa ha declarado que «la Iglesia se siente interpelada por ese Mensaje.» Como prueba de ello, el Papa determinó que se incluyese en el nuevo Misal Romano la Fiesta de la Virgen de Fátima, que toda la Iglesia conmemorará anualmente el 13 de mayo. Así, pues, la Iglesia dedica un día festivo en honor de ¡una aparición en que nadie tiene por qué creer!

Es el colmo de la insensatez sustentar que las advertencias celestiales sobre un terrible castigo — que «varias naciones serán aniquiladas» y que se perderán millones de almas — no son dignas de crédito, si decidimos no creer en ellas, aun cuando dichas advertencias fueron acreditadas por un inédito milagro público presenciado por 70 mil personas. Por causa de ese descrédito, todos sufriremos terribles castigos, incluso la aniquilación de varias naciones — y ya hemos sufrido la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, etc. — así como la guerra emprendida contra aquellos que no llegan a nacer, con el asesinato de más de 600 millones de niños inocentes — todo eso y mucho más es consecuencia de la insolente banalización de los consejos ofrecidos por la Madre de Dios en Fátima.

> **Mentira nº. 9:** En resumen, el Mensaje de Fátima carece de importancia en sus aspectos proféticos; además, el Tercer Secreto no contiene "ningún gran misterio", ni "sorpresas", ni advertencias acerca del futuro.

Por causa de esta mentira, se priva a los fieles de conocer las advertencias del Cielo y los remedios de fundamental importancia, prescritos para la Iglesia de nuestro tiempo. Si se hubiese hecho caso del Mensaje de Fátima, se habrían evitado incalculables daños materiales y espirituales. Al insistir en la divulgación de esta mentira, los acusados tornan impotentes a la Iglesia y al Mundo para evitar el terrible castigo que afectará gravemente a cada hombre, a cada mujer y a cada niño, es decir, la real "aniquilación de varias naciones" y la esclavización de las poblaciones supervivientes en todo el Mundo, para no mencionar la pérdida de millones de almas condenadas al Infierno por toda la eternidad. Nuestra Señora advirtió que éste seria el resultado último de no hacer caso a Sus peticiones.

> **Mentira nº. 10:** Las personas que aquí acusamos creen en el auténtico Mensaje de Fátima.

Al mismo tiempo que se esconden detrás de una falsa apariencia de que creen en el Mensaje de Fátima, las palabras y las acciones concretas de los acusados revelan un sistemático propósito de socavar y destruir totalmente la creencia en el contenido profético genuinamente católico del Mensaje. Su verdadera intención se manifiesta al citar a Dhanis como "eminente conocedor" sobre Fátima, cuando éste lanza dudas sobre cada uno de los aspectos proféticos del Mensaje. Al citar a Dhanis como siendo su gran autoridad, los acusados quieren darle a entender a sus correligionarios "iluminados" (pero no al desinformado público en general) que consideran el Mensaje de Fátima básicamente una piadosa invención de la Hermana Lucía, cuya declaración, de que habló con la Virgen María sobre la Consagración y la Conversión de Rusia, etc., los hombres "iluminados" de la Iglesia posconciliar no pueden llevar a serio.

La omisión de los acusados, al no admitir abiertamente que, en realidad, no creen en el auténtico

Mensaje de Fátima — y aun así pretenden "interpretárnoslo" — no sólo constituye una enorme hipocresía, sino que representa un ultrajante fraude para la Iglesia. Así como, en un tribunal, los jueces y los potenciales miembros del jurado deben declarar todo y cualquier prejuicio con respecto al caso de que tratan, así también los acusados, antes de pretender ser jueces imparciales del Mensaje de Fátima, deberían revelar abiertamente sus prejuicios.

> **Mentira nº. 11:** Los católicos que no están de acuerdo con los acusados en lo que se refiere al Mensaje de Fátima están "desobedeciendo" al "Magisterio".

Por "Magisterio" los acusados consideran solamente sus propias opiniones sobre el Mensaje de Fátima, opiniones que, en realidad, contradicen lo que el Papa ha declarado y ha practicado para confirmar la autenticidad del Mensaje — con la reciente inclusión de la Fiesta de la Virgen de Fátima en el calendario litúrgico de la Iglesia.

No deja de ser una ironía que sean *los propios acusados* los que no aceptan el Magisterio, mientras intentan rebajar a Fátima a la categoría de una "revelación privada", que la Iglesia puede dejar de lado, sin mayores preocupaciones.

Un crimen de dimensiones incalculables

¿Cómo se puede evaluar la magnitud del crimen cometido por quienes querían enterrar, por medio de falsedades y ocultamientos, un valiosísimo Mensaje del Cielo, transmitido por la misma Madre de Dios, para la felicidad temporal y eterna de Sus hijos? Este crimen supera toda y cualquier dimensión, puesto que implica no solamente calamidades temporales sino también la pérdida de millones y millones de almas, todo lo cual podría evitarse si se aceptase la petición de la Virgen acerca de la Consagración de Rusia y las demás peticiones que formuló en Fátima (incluso la devoción de los Cinco Primeros Sábados, que los acusados y sus colaboradores rehúsan promover). Quien los acusa es la propia Virgen de Fátima: «Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz.» Como no lo han hecho, estos hombres (y también sus colaboradores) son responsables de las consecuencias que acarrearon a la Iglesia, al Mundo y a millones y millones de almas que se vieron privadas de las Gracias que Nuestra Señora de Fátima les concedería en nombre de Su Hijo.

Un misterio de iniquidad

¿Por qué los acusados y sus colaboradores continúan insistiendo en la nueva orientación de la Iglesia, tan obstinados en impedir que el Papa y los Obispos realicen una cosa tan sencilla como la que pidió Nuestra Señora? ¿Por qué mueven montañas para no pronunciar una palabra — *Rusia* — en la Consagración pública de "esa pobrecita Nación"? ¿Qué perderíamos si cumpliésemos al pie de la letra la petición de la Santísima Virgen, sin correcciones impuestas por los diplomáticos y ecumenistas del Vaticano? ¡Nada! ¿Qué podríamos ganar? ¡Todo!

Simplemente, no hay ningún motivo legítimo que justifique tan perversa resistencia a la Consagración nominal de Rusia. Hay aquí algo que no es natural. Sin juzgar las razones subjetivas de los acusados, lo único que se puede deducir es que su rechazo, de otro modo inexplicable y aparentemente absurdo, a que se pronuncie una sencilla palabra — la única que pidió Nuestra Señora de Fátima — es el resultado de una intervención *preternatura*l en la Iglesia: La intervención del propio Enemigo, que, como dijo la Hermana Lucía, «está librando una batalla decisiva con la Virgen.» Este combate final se efectuó a través de la infiltración en la Iglesia de fuerzas organizadas, que desde hace mucho tiempo han procurado destruirla. Ante este asombroso desarrollo de los acontecimientos, hasta el Papa Pablo VI se vio obligado a lamentar públicamente que «por alguna rendija, el humo de Satanás entró en el Templo de Dios.»

Si, subjetivamente, lo pretendían o no, lo cierto es que los acusados han obrado de una forma que sólo sirve a los propósitos del peor enemigo de la Iglesia. Los resultados de sus acciones hablan por sí mismos. «Por sus frutos los conoceréis.» (Mat. 7:16) ¿Y cuáles son los frutos de su gestión al frente de la Iglesia? No hay más que observar la situación de la Iglesia actualmente para obtener la respuesta.

Juntamente con muchas otras personas situadas en las altas posiciones de la Jerarquía, los acusados han estado al frente de la peor crisis de Fe y de Moral en la Historia de la Iglesia. Con su obsesión por las ruinosas novedades que han provocado la crisis, los acusados rechazan una prescripción del Cielo, que restauraría la salud de la Iglesia y llevaría la Paz a un Mundo en guerra. En vez de dar oídos a las advertencias de la Madre de Dios en Fátima, ellos impulsan cada vez más su "ecumenismo" completamente estéril, el "diálogo interreligioso" y el "diálogo con el Mundo", así como la intimidad con hombres sanguinarios como Mijaíl Gorbachov, cuya presencia profanó el Vaticano al día siguiente al de la tentativa de los acusados, de demoler el Mensaje de Fátima. Mientras los acusados y sus compañeros mantienen interminables conversaciones con las fuerzas del Mundo, se relegan a la oscuridad innumerables almas que, tanto en Rusia como en toda parte, necesitan la luz de Cristo para salvarse. Los enemigos de la Iglesia se complacen en verla casi rendida, prácticamente sin fuerzas para hacerles frente.

La Iglesia retrocede a medida que las fuerzas del Mundo continúan avanzando sobre Ella. Y, no obstante, los acusados y sus colaboradores persisten en su intento suicida de abrazar al Mundo como es, en vez de conquistarlo espiritualmente para Cristo Rey, como Nuestra Señora de Fátima quería que hiciesen. Los hombres que actualmente controlan el aparato estatal del Vaticano no quieren ofender a los ortodoxos rusos ni a ninguna otra persona con una muestra de militancia católica que consideran embarazosa y anticuada — para usar sus palabras favoritas. La abyecta y desordenada fuga de la Iglesia del campo de batalla deja entusiasmados a los masones y a los comunistas, quienes, por varias generaciones, han trabajado, precisamente con la esperanza de ver a la Iglesia en la patética condición en que se encuentra.

Y sin embargo, no se puede decir que los acusados y sus colaboradores carezcan de alguna especie de militancia. Mientras en los últimos 40 años prácticamente nada hicieron para impedir que los infiltrados en la Iglesia diseminasen impunemente la herejía y la corrupción moral, ellos persiguieron implacablemente, denunciaron y proscribieron a todo aquel que se opusiese decisivamente a su desastrosa política de "reforma", apertura" y "renovación". Aparentemente, para los acusados y otros miembros de la Alta Jerarquía que asistieron al desmoronamiento posconciliar, la única "herejía" que aún sobrevive, la única ofensa que merece un severo castigo, es cuestionar su juicio sobre la imposición de la nueva orientación a la Iglesia, una orientación, en la que total y definitivamente, han excluido el Mensaje de Fátima en su tradicional significado católico—o así piensan.

Remedios cuya aplicación pueden reivindicar legítimamente los fieles

¿Qué pretendemos que decida el Santo Padre, como remedio para las acciones y omisiones de las personas que hemos identificado? Lo que pretendemos es lo siguiente:

Primero: La Consagración de Rusia — ¡Aún hay tiempo!

Con esto, queremos decir, precisamente, aquello que pidió Nuestra Señora de Fátima: La inmediata Consagración de Rusia — *por su nombre y de forma inconfundible* — al Corazón Inmaculado de María, en una ceremonia solemne y pública, celebrada por el Papa en unión con todos los Obispos

del Mundo.

Pedimos que el Papa determine a todos los Obispos del Mundo (salvo los impedidos por prisión o por grave enfermedad), bajo pena de excomunión, que consagren solemne, pública y específicamente a Rusia, conforme petición de Nuestra Señora de Fátima; es decir: simultáneamente con el Papa, en día y hora indicados por el Santo Padre.

Objetarán algunos que ahora es demasiado tarde para conseguir que se realice la Consagración, y que no tiene ningún sentido continuar pidiéndola. ¡Pero no es así! Conforme Nuestro Señor mismo reveló a la Hermana Lucía, en Rianxo (Prov. de Pontevedra, España), en agosto de 1931:

> Participa a Mis ministros que, en vista de seguir el ejemplo del Rey de Francia, en la dilación de la ejecución de mi petición, también lo han de seguir en la aflicción. (...)
>
> [Los Ministros de la Iglesia Católica] ¡no quisieron atender a Mi pedido! Como el rey de Francia se arrepentirán y lo harán después. Pero será tarde. Rusia habrá extendido ya sus errores por el mundo provocando guerras y persecuciones a la Iglesia; el Santo Padre tendrá mucho que sufrir.[4]

Y, sin embargo, como también Nuestro Señor le reveló a la Hermana Lucía en aquella ocasión, "*Nunca será tarde para recurrir a Jesús y a María*." Es decir: aunque seamos nosotros quienes sufren las consecuencias por la demora en cumplir la orden del Cielo, se podrá evitar lo peor de estas consecuencias — incluso la aniquilación de varias naciones — si se acepta la orden de consagrar Rusia, aunque sea con atraso.

Es ultrajante que el respeto humano — el temor de ofender a los ortodoxos rusos — haya conseguido impedir hasta hoy que la Iglesia cumpliese el plan del Cielo para la paz en nuestro tiempo. Como miembros de la Iglesia militante, no podemos permitir por más tiempo que aquellos que dicen hablar en nombre de nuestro Papa enfermo digan que "el Papa" ha declarado — de forma inequívoca, terminante y definitiva — que ya se realizó la Consagración. Hemos mostrado que el Papa en persona dijo en público exactamente lo contrario. Debemos implorar a Su Santidad que rechace los consejos, claramente nocivos, que le han dado los que lo rodean, y, en vez de eso, que cumpla el consejo del Cielo.

Segundo: La divulgación completa y literal, del Tercer Secreto de Fátima

Esta divulgación tendría que incluir el texto con las palabras de la Santísima Virgen que explican la visión divulgada en 26 de junio de 2000. Que ese texto existe lo demuestra, con certeza moral, una enorme cantidad de pruebas directas y circunstanciales, cada una de las cuales indica que falta el texto de una página en forma de carta de unas 25 líneas, con las mismas palabras utilizadas por la Santísima Virgen.

La Iglesia y el Mundo tienen derecho de conocer el contenido del Tercer Secreto — que, naturalmente, incluye advertencias muy útiles sobre la actual crisis en la Iglesia. Las claras manifestaciones del Santo Padre, de que el Secreto se refiere a la apostasía y a la caída de las almas consagradas, descrita en el Libro del Apocalipsis, son un indicio de que él mismo se vio obligado a no divulgar el Tercer Secreto en su forma integral, sino más bien fue llevado a insinuar su contenido. Entre tanto, aquellos que controlan los asuntos diarios de la Iglesia — con el Cardenal Sodano a la cabeza — continúan sepultando la verdad sobre su propia gobernación ruinosa de la Iglesia.

Tercero:
Estimular el rezo diario del Rosario

El Rosario es infinitamente más poderoso que cualquier arma inventada por el Hombre. Con la ayuda del Santo Rosario, no hay obstáculo que no pueda ser superado, ni batalla que no pueda ser vencida. Si un número razonable de católicos reza el Rosario con recta intención, los enemigos de la Iglesia serán derrotados y expulsados de los baluartes que ocupan dentro de Ella. Como nos muestra el propio Mensaje de Fátima, la Virgen María es, por voluntad divina, nuestro refugio y nuestra fortaleza en tiempos de crisis. Y en esta crisis, de todas la más grave, la Iglesia entera debe recurrir a Ella mediante el rezo diario del Rosario.

Si, por una parte, no podemos ni debemos esperar para implantar una Cruzada Perpetua del Rosario en todos los niveles de la Iglesia y con la mayor brevedad que nos sea posible, por otra parte, podemos pedirle al Papa que instituya dicha Cruzada en toda la Iglesia, escribiendo encíclicas anuales sobre el Rosario, como lo hizo el Papa León XIII, formando un dicasterio, dirigido por un Cardenal, para estimular el rezo del Rosario por medio de diversas iniciativas a través de la red de santuarios católicos y de los Sacerdotes marianos (tanto los religiosos, como los diocesanos). Tales iniciativas, por supuesto, deben estar enteramente en conformidad con la auténtica Doctrina y con la praxis católica, y todas esas iniciativas que ensalzan los magníficos privilegios de Nuestra Señora.

Evidentemente, el Rosario debería incluir aquella oración que Nuestra Señora de Fátima determinó que se añadiese al Rosario: «¡Oh, Jesús mío! Perdónanos, líbranos del fuego del Infierno. Lleva todas las almas al Cielo, principalmente las más necesitadas» A pesar de todo, durante el "acto de entrega" del Mundo al Corazón Inmaculado de María, en octubre de 2000, en el Vaticano, el rezo público del Rosario notoriamente omitió esta oración, si bien la Hermana Lucía en esa ocasión la hubiese rezado en el convento. Una vez más, se trató de una muestra de la nueva orientación, que detesta cualquier referencia al Infierno o a la condenación.

Cuarto:
Estimular la Devoción de los Cinco Primeros Sábados

Todos aquellos que se propusieron hacer "una nueva lectura" del Mensaje de Fátima han intentado sepultar en silencio esta parte del Mensaje, así como todos sus otros elementos explícitamente católicos. En realidad, el propio concepto del Hombre ofreciendo un acto de reparación a Dios y a la Santísima Virgen por las blasfemias y otros pecados, ese concepto ha sido gravemente diminuido en la nueva orientación de la Iglesia. (Uno de los elementos clave, cuya importancia ha sido ofuscada en la nueva Liturgia, es que la Santa Misa constituye un sacrificio *propiciatorio*, ofrecido a Dios en reparación por los pecados, y no solamente "un sacrificio de exaltación".)

La devoción de los Primeros Sábados es uno de los medios escogidos por el Cielo para restaurar en nuestra época el sentido de la necesidad de la reparación por los pecados cometidos por los miembros de la Santa Iglesia. ¿Quién podría poner en duda que, ahora más que nunca, la Iglesia debe intensificar sus esfuerzos, a fin de ofrecer una reparación a Dios y a la Inmaculada Virgen Madre de Dios, impidiendo de ese modo la aplicación del castigo divino? No obstante, el castigo divino es otro tema acerca del cual los clérigos modernos no se manifiestan. Al estimular la devoción de los Cinco Primeros Sábados, el Santo Padre conducirá el Poder de la Iglesia, en este momento crítico de la Historia Universal, en el sentido de ofrecer una reparación por los pecados.

Quinto:
Restablecer en toda la Iglesia la Devoción al *único* Corazón Inmaculado: el de María

La vergonzosa tentativa del Cardenal Ratzinger, de equiparar el único y auténtico Corazón Inmaculado, el de María, con el corazón de aquellos que se arrepienten de sus pecados, es una de las características de la nueva orientación de la Iglesia, que no sólo se incomoda con el concepto del Pecado Original sino también con la existencia del Infierno, o la condenación.

Solamente el Corazón Inmaculado de María ha sido preservado de toda mácula del Pecado Original, y jamás ha estado bajo el dominio de Satanás. La contemplación de la gloria del Corazón Inmaculado de María — el único sin pecado —, también nos induce a percibir nuestra propia miseria y la necesidad del Bautismo y de los demás Sacramentos de la Santa Iglesia, para mantenernos en estado de gracia.

La devoción, exclusivamente católica, al Corazón Inmaculado de María constituye, en sí misma, la refutación de la nueva orientación de la Iglesia, cuyo "ecumenismo" ha permitido que el dogma de la Inmaculada Concepción (y de la Asunción) quedase al margen del respeto que Le debe la Humanidad, para no ofender los sentimientos de los no católicos. Precisamente por eso, conforme nos reveló Nuestra Señora de Fátima, Dios quiere establecer *en el Mundo* la devoción al Corazón Inmaculado de María. Dios desea que el Mundo reconozca que el Arca de la Salvación es la Iglesia Católica — y sólo Ella.

Sexto:
La renuncia de los acusados y de sus colaboradores

Hemos demostrado que el Cardenal Sodano, el Cardenal Ratzinger, el Cardenal Castrillón y el Arzobispo Bertone se unieron para tramar el fin del Mensaje de Fátima en su sentido católico tradicional. Manipularon el sentido de las palabras proferidas por la Madre de Dios, sepultaron en el silencio y en la ambigüedad todos los elementos genuinamente católicos y proféticos del Mensaje, y persiguieron a todos aquellos que, por principio, se opusieron a su programa revisionista, es decir, a su "Línea del Partido" sobre Fátima. Procediendo de ese modo, los acusados han acarreado indecibles perjuicios a la Iglesia y han expuesto a la Iglesia y al Mundo a los más serios peligros que se pueden imaginar, incluso la pérdida de millones de almas y la aniquilación de varias naciones, según había predicho Nuestra Señora de Fátima, como consecuencia de no atender a Sus peticiones. Porque, como advirtió a la Iglesia, «(...) si no atendieran Mis peticiones, Rusia esparcirá sus errores por el Mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; varias naciones serán aniquiladas (…)» Pero la Santísima Virgen también prometió que «Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz.» La obstinada persistencia de los acusados en su conducta actual amenaza con perjuicios inminentes e incalculables a la Iglesia y al Mundo. Para el bien de la Iglesia, el Santo Padre debería ordenarles a que renunciasen inmediatamente a sus funciones.

Sin embargo, objetarán algunos que denota una gran arrogancia que simples miembros del laicado le pidan al Papa la exoneración de Prelados de tan elevado rango. Por el contrario, *es nuestro deber de católicos* pedirle al Papa que exonere a los Prelados que, con sus errores, amenazan al rebaño.

El ejemplo de San Juan Gualberto

Cuando los fieles se confrontan con un Prelado rebelde, que está causando daño a la Iglesia, nada menos que un Santo es quien nos da el ejemplo de cómo se debe proceder.[5]

San Juan Gualberto vivió en el siglo XII. No se trata de un Santo como tantos otros: es el fundador de los Benedictinos Valambrosianos. Su fiesta se conmemora el 12 de julio en el calendario antiguo. La heroica virtud cristiana de San Juan está demostrada por el perdón que le concedió al asesino de su propio hermano. Habiendo encontrado al asesino, desarmado e indefenso, en un callejón sin salida, San Juan Gualberto (cuando aún no era monje) se sintió movido por el perdón cuando aquél colocó las armas en forma de una cruz y suplicó clemencia en nombre de Cristo crucificado. Aun después de estar buscándolo con un pelotón de soldados para vengarse, San Juan lo perdonó. Y en aquel mismo día, que era Viernes Santo, vio San Juan una imagen de Cristo crucificado, que, tomando vida, meneaba la cabeza en señal de aprobación. En ese momento Nuestro Señor le concedió a San Juan una gracia especialísima por haber perdonado al asesino de su hermano. Y fue ese momento de gracia lo que le llevó a San Juan a hacerse monje.

Como podemos ver, San Juan Gualberto fue uno de los mejores ejemplos del perdón cristiano. Si pudo perdonar al asesino de su propio hermano, perdonaría cualquier ofensa. Además, fue un hombre muy importante en la Jerarquía eclesiástica, llegando a fundar un monasterio y una orden de monjes que aún existe actualmente. La Orden tenía a su cargo — y aún tiene — una iglesia en Roma, la iglesia de Santa Práxedes, donde se descubrió ni más ni menos que la columna en que sujetaron a Cristo para azotarlo. En esa iglesia, exactamente al doblar la esquina de Santa María la Mayor, también se halla un cuadro representando a San Juan Gualberto cuando perdonaba al asesino de su hermano — sin duda, un acontecimiento muy importante en la Historia de la Iglesia.

Sin embargo, a pesar de su misericordia y perdón cristianos, y a pesar de su elevada posición en la Iglesia, San Juan Gualberto no titubeó cuando intentó la exoneración de un Prelado corrupto de su tiempo. San Juan se dirigió a Letrán (residencia del Papa en aquella época, antes de construirse el Vaticano) para pedir la exoneración del Arzobispo de Florencia, por no ser digno de su cargo. La razón principal del pedido de San Juan era que el Arzobispo había sobornado con dinero a ciertas personas influyentes, para que lo nombraran Arzobispo. Es decir, había comprado su cargo eclesiástico, lo cual constituye un pecado mortal: la simonía.

Después de ver que los funcionarios papales en Letrán — incluso el propio San Pedro Damián — no tomaban ninguna actitud para exonerar al Arzobispo, invocando una supuesta falta de pruebas, San Juan recibió de Dios una inspiración especial: Con la finalidad de probar que decía la verdad acerca del Arzobispo, quiso Dios darle una señal: Uno de los hermanos de la Orden de San Juan, el Hermano Pedro, andaría sobre una hoguera, de la que saldría milagrosamente ileso, como testimonio de que la acusación de San Juan Gualberto contra el Arzobispo tenía fundamento. Así, pues, llamó San Juan a toda la gente de la ciudad y les pidió que hiciesen una enorme hoguera, con un estrecho paso en el medio; les explicó lo que iba a ocurrir y el motivo de ello. Entonces, el Hermano Pedro, bajo santa obediencia, caminó por aquel estrecho paso rodeado de fuego y llegó sano y salvo al otro lado. Por la fe que demostró, el Hermano Pedro fue beatificado (su fiesta se celebra el 8 de febrero, según el Martirologio Romano). Al ver los fieles — laicos — esta señal milagrosa, se manifestaron todos a una y, literalmente, expulsaron de Florencia al Arzobispo; éste tuvo que huir para salvar su vida, y el Papa tuvo que designar un sustituto honesto.

La exoneración de Prelados descarriados, en la actualidad

¿Qué es lo que nos enseña, respecto a nuestra situación actual, el episodio de la Historia de la Iglesia que acabamos de narrar? Que los laicos tienen el derecho y el deber de protegerse de Prelados apartados de sus obligaciones, que, con su mala conducta, están perjudicando a la Iglesia y a las almas. En la crisis sin paralelo por que está pasando la Iglesia en la actualidad, difícilmente seremos los únicos que intentan conseguir el extraordinario remedio que el Papa nos puede dar.

Veamos: En marzo de 2002, el Santo Padre recibió una petición canónica de varios fieles de la Archidiócesis de San Antonio (EE.UU.), solicitándole la exoneración del Arzobispo Flores del

cargo que ejercía, con base en el encubrimiento de actos criminales de abuso sexual, cometidos por Sacerdotes homosexuales de su jurisdicción, y por haber pagado millones de dólares para comprar el silencio de las víctimas de estos predadores. La petición al Papa acusa al Arzobispo Flores de «haber sido extremamente negligente en el ejercicio de su función episcopal, de no haber protegido adecuadamente los bienes temporales de la Archidiócesis, *y de haber comprometido la fe de las personas que le fueron confiadas*, al permitir que los predadores sexuales que había en el Clero obrasen con total libertad.»[6] Análogamente, miles de fieles pidieron la renuncia del Cardenal Law, de la Archidiócesis de Boston, por su complicidad al encubrir decenas de predadores homosexuales, evitando que fuesen desenmascarados y que recibiesen el merecido castigo.[7]

¿Habrá alguien que acuse de arrogantes a los fieles de la Archidiócesis de San Antonio, o a los de Boston, por haber ejercido su derecho, canónico y otorgado por Dios, de exigir la exoneración de sus Prelados, cuyas acciones y omisiones han causado tanto mal a la Iglesia y a innumerables víctimas inocentes? ¿Qué criterio peculiar de justicia será aplicado a los Prelados del aparato estatal del Vaticano, para eximirlos de prestar cuentas de sus actos al Santo Padre? Evidentemente, no están exentos. Sin embargo, hay un escándalo muchísimo más grave que el del abuso sexual practicado con miembros del rebaño por sus propios pastores — hasta tal punto que se justifica plenamente un movimiento de los laicos contra los Sacerdotes que cometen esos actos abominables, contra los Obispos, y hasta contra los Cardenales que protegen a los infractores. Nos referimos al escándalo de rechazar los consejos que la misma Madre de Dios le dio a la Iglesia en Fátima — consejos que, si los hubiesen seguido, no sólo se habría evitado el escándalo del abuso sexual que actualmente dilacera a la Iglesia, sino que también se evitaría, realmente, la crisis eclesial y mundial que estamos viendo en la actualidad. También nos referimos al escándalo del aparato estatal del Vaticano, que nada hace para derrotar a los enemigos que se encuentran dentro de la propia Iglesia, mientras persiguen al Clero leal y tradicional por mantenerse sólidamente católico, un "delito" si se considera "la actual realidad eclesial" — para evocar una vez más las palabras de advertencia del Cardenal Castrillón Hoyos. No ha sido por otro motivo por el que Nuestra Señora descendió en Fátima, sino para evitar el colapso de la Fe y de la Disciplina que presenciamos hoy. Pues es precisamente el Mensaje de Fátima lo que, durante tanto tiempo y con tanto esfuerzo, los acusados se han empeñado en sepultar, al mismo tiempo que hacen prácticamente nada con respecto a la devastadora crisis eclesial que está estallando a su alrededor.

El ejemplo de San Juan Gualberto nos enseña, además, que, cuando Dios envía una señal a través de un mensajero escogido por Él, los laicos están habilitados a confiar en ella, aunque los más altos Dignatarios de la Iglesia prefieran ignorarla. Es éste el caso del Mensaje de Fátima, a favor del cual no podría haber una señal de más impacto que el Milagro del Sol. El Mensaje de Fátima implica claramente un alerta sobre la apostasía y la práctica del mal entre los más elevados miembros de la Jerarquía, así como la caída de muchas almas consagradas de las funciones que ocupan. En este preciso momento, estamos presenciando la realización de esta profecía. Por lo tanto, estamos habilitados a confiar en la señal del Cielo que acredita aquella profecía, lejos de cualquier duda razonable, independientemente de lo que puedan afirmar los detractores del Mensaje de Fátima en el Vaticano.

Sabedores de lo que el Cielo nos ha transmitido en Fátima, es nuestro deber, como miembros de la Iglesia, intentar persuadir al Papa de que exonere a los falibles consejeros que lo rodean, especialmente los acusados, y que, en vez de ellos, siga los consejos de la Madre de Dios en Fátima. Debemos instar al Papa a que lleve a cabo la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, exactamente de la forma como Ella lo ha pedido, *sin alteraciones de ninguno de los sabios mundanos del aparato estatal del Vaticano*. Es más: tenemos el deber de solicitarle al Santo Padre que, si es necesario, destituya de su cargo a cualquier Prelado que intente impedirle la ejecución de las peticiones de la Santísima Virgen.

Análogamente, debemos pedirle al Papa que destituya a quienes hayan conspirado — incluso los acusados — para evitar la divulgación integral del Tercer Secreto de Fátima. El Tercer Secreto,

evidentemente, es de máxima importancia para entender y combatir la crisis de la Iglesia, y para protegernos de sus devastadoras consecuencias espirituales (de las cuales los crímenes nefandos cometidos por tantos Sacerdotes no son más que un ejemplo). Por tanto, *los fieles tienen derecho de saber qué es lo que el mismo Cielo desea que sepan, para su salvación espiritual*. Las acciones concertadas por aquellos que evitan la divulgación integral del Tercer Secreto constituyen graves delitos, no sólo contra la Iglesia y contra la Bienaventurada Siempre Virgen María, sino también contra el mismo Dios Todopoderoso.

La Iglesia precisa urgentemente de Prelados militantes

Hoy más que nunca, la Iglesia precisa de verdaderos soldados de Cristo — hombres con una inmutable militancia católica, que no tengan miedo de confrontarse con las fuerzas del Mundo que han invadido la Iglesia, mientras los acusados y sus múltiples colaboradores en el Vaticano nada hicieron, a no ser estimular la invasión. La Iglesia precisa de hombres decididamente dispuestos a erradicar de la Iglesia la herejía pandémica y el escándalo, en vez de perseguir y oprimir al Clero católico tradicional, que no acepta su "inserción" en la "actual realidad eclesial" del Cardenal Castrillón Hoyos. La Iglesia precisa de combatientes espirituales, y no de especialistas en "diálogo", en "Ecumenismo" ni en *Östpolitik.*

El Mensaje de Fátima es, en si mismo, un llamamiento a una cruzada espiritual — a un combate que va a culminar con la Consagración y la Conversión de Rusia y el Triunfo del Corazón Inmaculado de María. Los acusados observan todo esto con el desinterés propio de quienes se juzgan más bien iluminados que todas las generaciones de Santos, Doctores, Mártires y Papas de la Iglesia Católica, cuya militancia a través de los siglos es un testamento fiel de las propias palabras de Jesucristo:

> «Si el Mundo os odia, sabed que me odió a Mí antes que a vosotros. Si fuéseis del Mundo, el Mundo amaría lo suyo. Mas como no sois del Mundo, pues yo os saqué del Mundo, por eso, el Mundo os odia.» (Jn. 15:18-20)

> «No penséis que vine a traer paz sobre la Tierra; no vine a traer paz, sino espada. Porque vine a separar al hombre de su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra. Enemigos del hombre, los de su casa.» (Mt. 10:34-36)

La Iglesia ha sufrido por demasiado tiempo bajo el gobierno de aquellos que nos quieren hacer creer que no hay ningún combate entre Cristo y su Iglesia, de un lado, y el Mundo, del otro. Por demasiado tiempo se ha permitido a estos hombres que tratasen de conseguir y promoviesen su falsa visión de una Iglesia reconciliada con el Mundo — en vez de un Mundo reconciliado con la Iglesia. Por demasiado tiempo estos hombres han subyugado a la Iglesia con la utópica noción de una paz mundial entre los hombres de todas las religiones, y hasta de los que no tienen ninguna, en vez de la verdadera Paz, que sólo puede surgir cuando las almas de los hombres son conquistadas por la gracia de Cristo Rey, y, para obtenerla, Él acepta que los hombres tengan como intercesores el Corazón Inmaculado de María y la Santa Iglesia Católica-romana.

Fátima nos muestra el camino para esta verdadera Paz en el Mundo. Sin embargo, los hombres que hemos mencionado han impedido que pudiésemos avanzar, exponiendo a la Iglesia y al Mundo al riesgo de una calamidad, que sería la definitiva. Si las víctimas del escándalo de abuso sexual practicado por miembros del Clero tienen derecho de pedir la exoneración de los Prelados cuya negligencia produjo el escándalo, con mucho más motivo tenemos nosotros derecho de pedir que se aplique el mismo tratamiento a los Prelados responsables de la escandalosa campaña para aniquilar el Mensaje de Fátima. Son los hombres que han impedido el cumplimiento del Mensaje de Fátima, y no los fieles comunes, quienes carecen de visión. Son ellos, y no nosotros, quienes tienen una mente estrecha. Son ellas, y no nosotros, quienes no consiguen ver la realidad. Por eso, son ellas quienes deben ser exoneradas, por el bien de toda la Humanidad.

Notas

1. *Summa Teologiæ*, Santo Tomás de Aquino, Q. 33, Art. V, Pt. II-II.
2. San Roberto Belarmino, *De Romano Pontifice*, Libro II, Cap. 29.
3. *De Fide,* Disp. X, Sec. VI, N. 16
4. P. Dr. Joaquín María Alonso C.M.F. *Fátima ante la Esfinge*, p. 97 y P. Antonio Maria Martins, S.J. *Documentos de Fátima*, pp. 464-465; Cf. *The Whole Truth About Fatima* - Vol. II: *The Secret and the Church*, pp. 543-544; Véase también *Toute la Verité sur Fatima* – Vol. II: *Le Secret et L'Église*, pp. 344-345.
5. Cf. Coralie Graham, "Divine Intervention", *The Fatima Crusader*, nº 70, Primavera de 2002, pp. 8 y sigtes.
6. "Abuse Victims File Petition Seeking Removal of Archbishop". *The Wanderer*, 4 de abril de 2002.
7. «Documentos internos de la Iglesia han revelado que, desde mediados de los años 80 y continuando por los 90, el Cardenal Law y sus más altos asesores sabían de los problemas respecto al P. Geoghan, posteriormente acusado de molestar a más de 130 niños durante 30 años. En febrero, éste fue condenado a 10 años de prisión por acariciar a un niño de 10 años. Cuando se supo la actuación que tuvo la Iglesia [es decir, la actuación de los dirigentes del Arzobispado de Boston], encubriendo al P. Geoghan, el Cardenal entregó a los fiscales los nombres de más de 80 Sacerdotes acusados de haber cometido abusos sexuales durante varias décadas.» Citado en "As Scandal Keeps Growing, Church and Its Faithful Reel", *New York Times*, 17 de marzo de 2002.

Capítulo 17

Mientras tanto, ¿qué podemos hacer?

Aunque las peticiones dirigidas al Papa (bajo la forma que hemos indicado) constituyen una etapa importante, no se puede garantizar, por supuesto, que las personas que lo rodean le permitan al menos leerlas, principalmente debido al progresivo empeoramiento de su estado físico — lo cual le ha obligado a confiar, cada vez más, el Gobierno de la Iglesia al Cardenal Sodano.[1] Este contratiempo no debe hacernos desistir; al contrario, tenemos que ocuparnos de la crisis con nuestros propios medios, hasta que el Papa actual, o su sucesor, lleve a cabo las acciones decisivas para superarla. Recordamos aquí la descripción del Cardenal Newman sobre el estado de la Iglesia durante la Crisis Arriana:

> El cuerpo episcopal fracasó al profesar la Fe (...) Discutían unos con otros, sin llegar a un acuerdo. Durante sesenta años después de Nicea, no hubo nada que significase un testimonio firme, invariable y consistente. Lo que sí hubo fueron Concilios sin credibilidad, Obispos sin Fe; hubo sí falta de firmeza, temor de las consecuencias, falta de orientación, desilusiones, desvaríos, *en una secuencia sin fin y sin esperanzas, que se difundió casi hasta el rincón más remoto de la Iglesia Católica. Los relativamente pocos que se mantuvieron fieles fueron desacreditados y relegados al exilio; los demás, o eran engañadores o eran engañados.*[2]

Entonces, en estos tiempos de oscuridad para la Iglesia, ¿qué es lo que, concretamente, podemos hacer los católicos, mientras esperamos que Sus dirigentes La restituyan a Su recto camino? La respuesta es: Todo lo que esté a nuestro alcance. Conforme nuestras condiciones de vida, lo mínimo que podemos hacer es lo siguiente:

Sobre todo, rezar

Primero y antes de nada, hay el poder de la oración — especialmente una eficacísima oración: el Santo Rosario.

En este combate, es innecesario sobreestimar la importancia que tienen el Rosario y otras oraciones católicas. Estamos afrontando fuerzas y circunstancias que, humanamente hablando, parecen imposibles de superar. Nuestro Santo Padre está enfermo y ya se mantiene una vigilia alrededor de su lecho. El Papa está rodeado de hombres poderosos que, con pleno éxito hasta ahora, han impedido que se cumpliese el Mensaje de Fátima. El próximo Papa también tendrá que enfrentarse con estos mismos hombres, o sus sucesores con análoga mentalidad, puesto que los enemigos instalados dentro de la Iglesia ahora son legión.

En vista de eso, como meros integrantes del Laicado o del Clero, ¿podemos esperar invertir el curso actual de los acontecimientos en la Iglesia y en el Mundo? ¿Cómo podemos garantizar que se realice la Consagración de Rusia, cuando tantos notables y poderosos se le oponen? Humanamente hablando, eso no es posible. Sin embargo, con el poder del Rosario, sí podemos conseguirlo. Pues ¿no ha sido realmente éste el motivo por que Nuestra Señora de Fátima, viendo de forma muy clara nuestras actuales circunstancias, pidió que se rezase diariamente el Rosario? Como declaró Nuestra Señora, usando la tercera persona para hablar de Sí propia: «¡Sólo Nuestra Señora del Rosario os puede ayudar!»

Por consiguiente, en primer lugar *rezad el Rosario* por la intención del triunfo final de Nuestra Señora sobre la crisis en la Iglesia y el Mundo, mediante el cumplimiento de las peticiones que hizo en Fátima, e instad a vuestros amigos, parientes y vecinos a que también recen por la misma intención. Si diez por ciento de los católicos en todo el Mundo rezaren diariamente el Rosario por esta intención específica, se ganará el combate. La Historia registra que, después de haber acabado la 2ª Guerra Mundial, diez por ciento de la población de Austria, organizados en una Cruzada del Rosario, consiguieron la milagrosa retirada (inexplicable de otro modo) de un ejército soviético invasor. Por lo tanto, en vuestra parroquia y entre vuestros amigos y parientes, empezad a organizar una Cruzada del Rosario por la Consagración de Rusia y por el Triunfo del Corazón Inmaculado de María.

En complemento de la poderosa oración del Rosario, como católicos debemos practicar obras espirituales de otros tipos, incluso la devoción al Sagrado Corazón de Jesús (los Nueve Primeros Viernes de cada mes, con la imagen consagrada de Jesús en nuestros hogares, y haciendo frecuentes visitas al Santísimo Sacramento); y, por supuesto, la devoción de los Cinco Primeros Sábados de cada mes, recomendada por Nuestra Señora de Fátima. Mediante estas prácticas, hacemos reparación espiritual de los incontables sacrilegios y blasfemias cometidos contra Nuestro Señor, particularmente contra Su presencia en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, en que ha sido víctima de innumerables afrentas, por el sacrilegio de dar la Comunión en la mano — una de las manifestaciones de la actual crisis de Fe y de disciplina en la Iglesia. Al hacer la reparación de esta forma, estaremos anticipando el Triunfo del Corazón Inmaculado de María.

Hay también los sacramentales, por cuyo intermedio los católicos pueden obtener beneficios espirituales para sí o para otros. Se incluyen entre aquéllos el Escapulario Castaño (de la Virgen del Carmen) y el Escapulario Verde — sacramentales que han sido otorgados por el propio Cielo, pero que, en estos tiempos de diabólica desorientación en la Iglesia, casi nadie se acuerda de ellos.

Y por último, es evidente que cada uno de nosotros debe empeñarse en llevar una vida en santidad,

mediante el frecuente recibimiento de los Sacramentos de la Santa Iglesia Católica, cuya gracia nos provee de armas para los futuros combates y nos libra de las acechanzas en que tantos han sucumbido en esta crisis.

En resumen, a través de la oración, principalmente, del Rosario, y de una vida sacramental, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ser más fervorosos en la Fe, y para que los demás también lo sean. Porque esta lucha es, primero y antes de nada, un combate espiritual en que cada alma es necesaria y en que cada alma corre peligro.

Cómo colaborar en la práctica

Evidentemente, los católicos deben reforzar con buenas obras sus oraciones. Como decía San Ignacio, “debemos rezar como si todo dependiese de Dios, y trabajar como si todo dependiese de nosotros”. ¿De qué manera pueden colaborar los católicos, teniendo en cuenta sus respectivas condiciones de vida?

Como laicos, podemos:

- armarnos contra la crisis, conociendo mejor nuestra Fe, e informándonos acerca del Mensaje de Fátima y de su verdadero significado;
- explicar a nuestros hermanos en la Religión Católica, y a todos aquellos con quienes nos encontremos, la relación que existe entre el Mensaje de Fátima y las crisis en la Iglesia y en el Mundo;
- servir, con nuestras vidas, de ejemplo de Fe cristiana y de una sólida moral;
- pedirle a los Obispos y a los Párrocos de la localidad que ofrezcan a sus fieles una doctrina católica y una liturgia saludables;
- *no contribuir con recursos financieros* en las parroquias y diócesis que siguen tolerando la corrupción doctrinal y moral, y los abusos en la liturgia — una iniciativa que muchos católicos ya han adoptado, como reacción a los escándalos sexuales que actualmente afligen al Clero;
- *solicitar la exoneración* de los Sacerdotes y Obispos moral o doctrinalmente corruptos, haciendo uso, como laicos, del derecho otorgado por Dios, de pedir a las Autoridades eclesiásticas, incluso al Papa, que impidan los agravios que existen en la Iglesia;
- rezar — especialmente el Rosario, que puede derrotar a todas las herejías y otras amenazas a la Iglesia;
- rezar por el Santo Padre, como Jesús exhortó que hiciese la Hermana Lucía, para que el Papa se decida a subyugar a todos los enemigos de la Iglesia y a cumplir las peticiones de Nuestra Señora de Fátima.

Como Sacerdotes o Religiosos, podemos:

- predicar y defender la Fe Católica Romana, según la tradición;
- dar a conocer a todos el Mensaje de Fátima y lo que éste le exige a la Iglesia;
- servir, con nuestras vidas, de ejemplo de Fe cristiana y de una sólida moral;
- solicitar a nuestros Superiores, incluso al Papa, que honren el Mensaje de Fátima y que adopten otras medidas para eliminar la crisis moral y doctrinal que existe en la Iglesia, lo cual incluye “arrancar de raíz” los dirigentes moral y espiritualmente corruptos, sea cual sea

la posición jerárquica en que se encuentran estos lobos en medio de sus ovejas.

Como periodistas, escritores o editores católicos, podemos:

- escribir la verdad acerca de Fátima y hacerla tan ampliamente conocida como sea posible;
- escribir la verdad sobre la actual crisis en la Iglesia, y sobre sus causas, tal como se ha discutido en este libro;
- investigar, exponer y condenar la conspiración contra Fátima;
- publicar, con la extensión que nos sea posible y a través de los varios medios de comunicación a nuestro alcance, la verdad sobre Fátima — incluso la verdad que contiene este libro.

Como católicos — laicos, líderes políticos, empresarios de industria, comercio o finanzas, diplomáticos o jefes militares —, podemos:

- solicitarle al Papa que adopte el Plan *del Cielo* para la alcanzar la Paz, tal como nos ha sido transmitido en Fátima — en vez de adoptar una diplomacia y acuerdos fracasados, hecho por los que son no más que meros hombres (incluso los diplomáticos del Vaticano, como el Cardenal Sodano);
- contribuir con recursos financieros para aquellos apostolados y para las iniciativas apostólicas que promueven, divulgan y defienden el auténtico Mensaje de Fátima;
- usar nuestra influencia para persuadir a los miembros de la Jerarquía a que colaboren, para el bien del Mundo entero, en la realización de las exhortaciones del Mensaje de Fátima.

Un acto de Justicia y de Misericordia

Fue el propio San Gregorio Magno quien afirmó: «Es preferible que el escándalo aparezca a que se esconda la verdad.» Cualquiera que sea nuestra situación en la vida, lo cierto es que cada uno de nosotros es un miembro de la Iglesia militante, un soldado de Cristo. Por eso, cada uno de nosotros tiene el deber de defender la Iglesia, según sus aptitudes. Como declaró el Papa San Félix III: «No oponerse al error es aprobarlo, y no defender la verdad es suprimirla; efectivamente, dejar de denunciar el error de los malvados, cuando podemos hacerlo, no es un pecado menor que el de incentivarlos.»

Ya debería ser evidente para cualquier católico, que se está agotando el tiempo, tanto para el elemento humano de la Iglesia como para toda la Civilización. Como nos alertó San Pablo: «Nadie se burlará de Dios.» Si algo nos enseña la Historia de la Salvación, es que, cuando los hombres se rebelan contra Dios, en proporción tan grande como la que estamos presenciando actualmente, el Mundo sufrirá un fulminante y terrible castigo divino. Pues bien: el Mensaje de Fátima no es otra cosa sino un aviso de la inminencia de tal castigo en nuestra época, si los hombres no se alejan del pecado.

La Virgen de Fátima nos ha ofrecido los medios para evitar ese castigo; sin embargo, sabemos que los hombres de la Iglesia han menospreciado la oferta del Cielo. Lo mismo que los Reyes de Francia, que desdeñaron una sencilla exhortación de Nuestro Señor, para consagrar esa Nación a Su Sagrado Corazón, las Altas Autoridades del Vaticano han trazado una ruta hacia el desastre — un desastre incomparablemente más grave que el que se abatió sobre Francia.

No obstante, aún hay tiempo de cambiar de rumbo. La extrema urgencia de nuestra situación fue lo que nos ha motivado a escribir este libro, y a presentar las graves acusaciones que contiene. Hemos

presentado nuestro caso al lector, no como un acto de provocación sin cualquier fundamento, ni siquiera con base en la justicia inherente a esta causa, sino como *un acto de misericordia* — misericordia no solamente en pro de las víctimas del gran crimen contra Fátima, sino también en pro de los mismos acusados, los cuales tienen el deber de ofrecer una oportunidad, en espíritu de caridad, de confrontarse con la gravedad de sus actos, de tal modo que puedan cambiar de rumbo y empiecen a reparar sus errores, antes que sea demasiado tarde para ellos — y para nosotros. Evocamos aquí la enseñanza de Santo Tomás: «También debemos recordar que, cuando un hombre censura a su Prelado en espíritu de caridad, eso no quiere decir que se considere mejor, sino solamente que ofrece su ayuda a quien "estando en posición superior a la vuestra, *precisamente por eso corre más peligro*", como observa San Agustín…» Las acciones y las omisiones de los acusados comprometen la seguridad temporal de la Iglesia y del Mundo y la salvación eterna de numerosísimas almas. Ante tal peligro, ¿cómo podemos permanecer en silencio?

Pedimos al lector que nos retribuya con su veredicto

Por consiguiente, ha llegado el momento en que Vd., caro lector, nos puede retribuir con lo que llamamos "su veredicto". Como hemos comentado al principio de este libro, no pedimos (ni podemos hacerlo) que emita un veredicto de inculpabilidad, semejante a una sentencia jurídica, puesto que tal cosa no es atribución nuestra ni del lector. Lo que sí pedimos, como hijos o hijas de la Santa Iglesia Católica, es que el lector admita que lo que han hecho los acusados justifica una petición al Sumo Pontífice, Juan Pablo II, o su Sucesor, para que ordene una investigación y aplique el remedio eficaz a aquello que, hablando objetivamente, constituye un crimen contra la Iglesia y la Humanidad.

Somos de opinión que las pruebas que hemos presentado imponen un deber del cual ningún católico de buena voluntad puede eximirse. Ya no es posible permanecer neutrales con respecto a esta etapa del combate, decisiva para la Iglesia y para el Mundo. Hemos presentado al lector las pruebas, que son abrumadoras, y, habiéndolas visto, cabe al lector tomar una decisión.

Rezamos para que su decisión sea unirse a nosotros en este intento, si bien humilde, de comenzar a corregir lo que ha tomado un rumbo terriblemente erróneo. En el grandioso drama de Fátima, nosotros mismos tenemos una importancia muy reducida; pero trabajamos por la causa de Aquella que, por voluntad divina, es la real protagonista de este drama. Y Ella no dejará de cumplir Sus promesas, si al menos Sus hijos — liberados de los planes de los hombres que incurren en el error — hicieren lo que les pidió: «Si atendieran mis peticiones, se salvarán muchas almas y tendrán paz. (…) Por fin, Mi Corazón Inmaculado triunfará.»

¡Esto es lo que el lector puede hacer ahora!

Caro lector: Además de atender las peticiones que Nuestra Señora de Fátima le dirige a Vd. personalmente — como el rezo diario del Rosario —, Vd. puede practicar otra acción: hacer fotocopias, firmar la petición que consta en el capítulo siguiente y enviarla al editor de este libro,* el cual se la transmitirá al Papa.

La petición también sirve como un sumario de las cuestiones fundamentales que hemos presentado en este libro, y puede utilizarse para divulgar su contenido, a través de fotocopias, entre aquellos que no disponen de tiempo o no pretenden leer el libro entero.

*Asociación Misionera, Suite #1, 1107 William St., Buffalo, NY 14206, EE.UU.

Notas

1. Cf. *Newsweek,* 8 de abril de 2002. Citando un funcionario del Vaticano, esa revista informa que el Papa está tan debilitado que «lee todo lo que le dan para leer. Dedica la mayor parte

del tiempo a firmar… todo lo que le dan para firmar.»

2. John Henry Newman, *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine*, p. 77.

Capítulo 18

Petición al Sumo Pontífice

—con respecto a los actos de—

Cardenal Angelo Sodano, Cardenal Joseph Ratzinger, Cardenal Darío Castrillón Hoyos y Monseñor Tarcisio Bertone

Santísimo Padre:

Como fieles miembros de la Santa Iglesia Católica, somos compelidos, por deber de conciencia, a someter esta Petición a Vuestra Santidad, Juez de última instancia en asuntos que se hallan bajo controversia en la Iglesia.

Tal Petición es una iniciativa extraordinaria de católicos que carecen de un representante ante Vuestra Santidad y se hallan en medio de la crisis de Fe y de disciplina, sin precedentes, que surgió después del II Concilio Vaticano.

Esta Petición constituye la práctica del derecho, que Dios nos ha concedido como católicos bautizados, de recurrir directamente al Sumo Pontífice, sin la intervención de ningún procedimiento canónico. (I Concilio Vaticano – a.D. 1870, Dz. 1830, D.S. 3063; II Concilio de Lion, a.D. 1274, Dz. 466; Código de Derecho Canónico, de 1983, can. 212, can. 1417 § 1)

Los fundamentos de esta Petición se hallan enumerados en el ensayo *La Ultima Batalla del Diablo.* Ese documento ofrece pruebas irrefutables y acusaciones justificadas contra los Cardenales Angelo Sodano, Joseph Ratzinger y Darío Castrillón Hoyos, y contra Monseñor Tarcisio Bertone ("los acusados"), todos ellos integrantes del aparato estatal del Vaticano, cuyas atribuciones implican asistir a Vuestra Santidad en el justo y prudente gobierno de la Iglesia.

Teniendo presentes las pruebas obtenidas, estamos convencidos de la certeza moral de los puntos que enumeramos a continuación:

<u>Primero:</u> El Mensaje de Fátima es una profecía vital para nuestro tiempo, y su veracidad es incuestionable — por las circunstancias de su revelación, absolutamente extraordinarias (incluso por un milagro público presenciado por 70.000 personas), porque su autenticidad ha sido acreditada por las autoridades competentes de la Iglesia, por su aceptación e incorporación en la vida de la Iglesia, y por las propias declaraciones y acciones de Vuestra Santidad (entre otras, la institución en el calendario litúrgico de la Festividad de Nuestra Señora de Fátima, celebrada el 13 de mayo).

<u>Segundo:</u> Los acusados (y sus numerosos colaboradores) se han asociado y han conspirado con el intento de imponerle a la Iglesia, mediante falseamiento, oscurantismo e innegable secretismo, una interpretación del Mensaje de Fátima, del cual se excluye por completo su contenido profético específicamente católico. En particular (y con la ayuda de un "comentario teológico" del Cardenal

Ratzinger), los acusados han cometido una reprobable "interpretación" del Mensaje de Fátima, que:

0. prescinde de la Consagración de Rusia, solicitada en Fátima por Nuestra Señora, y, arbitrariamente, la sustituye por la Consagración del Mundo, en la cual se ha omitido toda y cualquier referencia a Rusia, por motivos políticos de escaso valor;
a. declara fraudulentamente que el Triunfo del Corazón Inmaculado, profetizado por la Virgen para suceder después de la Consagración de Rusia, significa tan solo el *Fiat* pronunciado por la Santísima Virgen hace 2.000 anos, cuando consintió en ser la Madre de Dios;
b. se atreve a equiparar el Único e Inmaculado Corazón, el de María, al corazón de cualquier persona que forme parte de los "puros de corazón" (en el restrictivo sentido de las Bienaventuranzas) y, al mismo tiempo, reduce la devoción al Corazón Inmaculado de María (que Dios desea establecer en todo el Mundo, según las palabras de Nuestra Señora) a una simple busca de la "unión interior" con Dios;
c. afirma, absurdamente, que la Visión del Tercer Secreto, al mostrar al Papa y a innumerables miembros de la Jerarquía en el momento de su ejecución por un pelotón de soldados en las afueras de una ciudad semidestruida, no es otra cosa sino que Vuestra Santidad *logró escapar* de la muerte por un sicario, hace unos 21 años;
d. llega a la conclusión (con base en estas "interpretaciones") de que los acontecimientos descritos en el Tercer Secreto — y, por consiguiente, todo el Mensaje de Fátima — «pertenecen al pasado».

Tercero: El motivo de la actuación de los acusados fue renunciar al Mensaje de Fátima, con su contenido específicamente católico, para favorecer una nueva orientación de la Iglesia — mundana, liberal, ecuménica y pan-religiosa — que tanto ellos como sus numerosos colaboradores, promueven incesantemente en nombre del II Concilio Vaticano. Esta nueva orientación es consecuencia de la "demolición de los baluartes", que tantos elogios ha merecido del Cardenal Ratzinger.

Cuarto: Los acusados y sus colaboradores han impedido, de forma sistemática y con especial énfasis, que se incluyese en la nueva orientación la Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, por considerarla una innecesaria"provocación" a la Iglesia Ortodoxa Rusa y una amenaza al recién creado "ecumenismo" y al "diálogo" — novedades absolutas que, a pesar de todo, no han producido buenos frutos, y que solamente han servido para perpetuar la oposición a la Iglesia, tanto en Rusia como en todos los demás países.

Quinto: La nueva orientación representa una importantísima conquista, dentro del objetivo, abiertamente declarado, de los peores enemigos de la Iglesia, y, como tal, dio motivo a que diversos Papas y Prelados preconciliares denunciasen esa orientación. Tal objetivo es: liberalizar e "instrumentalizar" la Iglesia, de tal forma que no solamente desistiría de hacerle una eficiente oposición, sino que, además, se pondría al servicio del proceso de secularización universal y de la apostasía que ha destruido una parte considerable de la antigua Cristiandad, y que actualmente amenaza con subyugar el Mundo entero a un colectivo secular universal, dentro del cual la Iglesia no tendría ninguna autoridad ni influencia.

Sexto: No es de sorprender que la "demolición de los baluartes", elogiada por el Cardenal Ratzinger, sólo hubiese provocado confusión, pérdida de Fe y de disciplina, así como la destrucción de la unidad de la Iglesia — de que el actual escándalo sexual en todo el Mundo, implicando Sacerdotes y Obispos, constituye tan sólo una entre incontables manifestaciones. Como hasta el Papa Pablo VI se vio obligado a admitir poco después del Concilio: «Por alguna rendija, el humo de Satanás entró en el Templo de Dios. (…) La apertura al Mundo se transformó en una verdadera invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano. Tal vez Nos hayamos sido demasiado flaco e imprudente.» Como todos pueden ver, aquella situación prevista por el Papa Pío XII a la luz de Fátima, es hoy una realidad.

<u>Séptimo:</u> A fin de encubrir la complicidad del aparato estatal del Vaticano en el actual descalabro de la Iglesia, los acusados le han escamoteado fraudulentamente a la Iglesia y al Mundo un texto que es parte integrante del Tercer Secreto de Fátima. Es altamente probable que ese texto contenga las palabras omitidas en la declaración incompleta de la Santísima Virgen, que aparece en la Cuarta Memoria de la Hermana Lucía: «En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.» — estamos convencidos de que esas palabras predicen la actual crisis en la Iglesia y proporcionan los medios de evitar la crisis, o acabarla. Como predijo él que vendría a ser Papa Pío XII, a la luz del Mensaje de Fátima:

> Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. Esta persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe en Su liturgia, en su Teología y en su espíritu. (…) Llegará un día en que el Mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará como dudó Pedro. Ella se verá tentada a creer que el hombre se ha convertido en Dios. En nuestras iglesias, los cristianos buscarán inútilmente la lamparilla roja en donde Dios los espera. Como María Magdalena, llorando ante el túmulo vacío, preguntarán: "¿Adónde Lo han llevado?"»

Todo lo que el Papa Pío XII había previsto sucedió. Considerando que se había basado en Fátima para prever estos acontecimientos, eso significa que tienen que haber sido mencionados en el Tercer Secreto, puesto que las partes reveladas hasta hoy del Mensaje de Fátima no hablan nada sobre dichos acontecimientos en la Iglesia.

Parece que hasta Vuestra Santidad, en el sermón que profirió en Fátima el 13 de mayo de 2000, hizo alusión al Tercer Secreto, el cual advierte a la Iglesia que se defienda del dragón cuya cola arrastra consigo una tercera parte de las estrellas del Cielo — normalmente, la interpretación de esta imagen es que hace alusión a las almas consagradas de Sacerdotes y Religiosos. Aparentemente, hasta Vuestra Santidad fue obligado por sus consejeros (incluso uno o más de los acusados) a limitarse a una discreta referencia a la parte del Tercer Secreto que aún hoy no ha sido revelada.

<u>Octavo:</u> Procurando ser coherentes con la nueva orientación, los acusados (con la participación especial del Cardenal Castrillón Hoyos, como Prefecto de la Congregación para el Clero) han perseguido e intentado expulsar de la comunidad de los fieles al P. Nicholas Gruner — que representa la legítima oposición al intento de aquéllos: liquidar el Mensaje de Fátima en su significado tradicional católico. Al mismo tiempo, los acusados y sus colaboradores se han esquivado de imponerle alguna medida disciplinar eficaz a los verdaderos enemigos de la Iglesia, que se hallan en Su interior, y que (recordando aquí las quejas del Papa Pablo VI) han abierto la Iglesia al humo de Satanás, y han permitido que la Iglesia fuese invadida por el pensamiento mundano.

<u>Noveno:</u> Con la intención de mantener su errónea interpretación del Mensaje de Fátima, los acusados le han impuesto a la Hermana Lucía un injusto régimen de silencio y secretismo, al mismo tiempo que han intentado presionarla para que aceptase la falsa interpretación de los acusados. Durante ese período, no se permitió el acceso a la Hermana Lucía a ningún grupo que pudiese investigar, con imparcialidad, los alegados "cambios repentinos" con relación a su testimonio — que mantuvo inalterado durante más de 60 años —, de que Nuestra Señora de Fátima había solicitado la Consagración *exclusiva* de Rusia — no la del Mundo —, porque Dios deseaba que el Mundo supiese que la milagrosa Conversión de Rusia a la Fe Católica se debiera al poder de Su gracia, con la intercesión de la Santísima Virgen. Es más: Casi todos los 24 volúmenes de documentos sobre Fátima compilados por el P. Alonso — que sin duda contienen las respuestas a muchas preguntas sobre el Tercer Secreto y el Mensaje de Fátima en su totalidad — permanecen guardados bajo siete llaves aun después de haber transcurrido 25 años desde que se completó la compilación.

<u>Décimo:</u> Esta indiscutible conspiración de los acusados para usurparle a la Iglesia los beneficios

del auténtico Mensaje de Fátima ha impedido que Ella cumpliese aquello que la Virgen de Fátima había solicitado: la Consagración de Rusia — mencionando su nombre — al Corazón Inmaculado de María, su subsiguiente Conversión, el Triunfo del Corazón Inmaculado, la salvación de muchas almas y la paz en el Mundo. «Si hicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz (…) Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al Mundo algún tiempo de paz.»

Undécimo: Como consecuencia directa de los actos practicados por los acusados, tanto la Iglesia como el Mundo entero han sufrido la pérdida de incontables beneficios espirituales y temporales, tenuemente insinuados por la milagrosa transformación de Portugal después de su Consagración pública al Corazón Inmaculado de María en 1931 — beneficios que, como declararon el Cardenal Patriarca de Lisboa en aquel entonces y la Hermana Lucía, se propagarían por todo el Mundo, si se hubiera celebrado de igual modo la Consagración de Rusia.

Duodécimo: Independientemente de sus intenciones subjetivas, los acusados han cometido, para decirlo sin rodeos, un crimen de suma gravedad contra la Iglesia Católica y contra la Humanidad. Al desfigurar el Mensaje de Fátima, nos han expuesto a todos a la inminente amenaza de guerras, de hambruna, de nuevas persecuciones contra la Iglesia, de un sufrimiento más intenso de Vuestra Santidad, o de Vuestro sucesor, de la aniquilación de varias naciones y de la pérdida de muchos otros millones de almas — en fin, de todo aquello que, según las advertencias de Nuestra Señora de Fátima, sobrevendría si se hiciese caso omiso de Sus solicitaciones.

Decimotercero: Por las razones expuestas, la continuación del ejercicio de autoridad por parte de los acusados representa para la Iglesia y para el Mundo un peligro evidente y actual, que solamente Vuestra Santidad podrá evitar.

Pedimos, pues, urgentemente a Vuestra Santidad que adopte las siguientes decisiones:

- La inmediata Consagración de Rusia, por su nombre, al Corazón Inmaculado de María, celebrada por Vuestra Santidad, en unión con todos los Obispos del Mundo entero, en una ceremonia pública solemne.
- La completa revelación del Tercer Secreto de Fátima, incluso de las palabras de la Virgen María que describen la visión publicada el 26 de junio de 2000.
- El fin del silencio y del secretismo impuestos a la Hermana Lucía de Fátima, de forma que pueda hablar libremente y sin intimidaciones con testigos imparciales.
- La publicación completa de los 24 volúmenes de documentos compilados por el P. Alonso, referentes al Mensaje de Fátima, cuya publicación está prohibida desde 1975.
- La exoneración de los acusados de sus respectivas funciones, y su sustitución por Prelados dispuestos a cooperar con el Santo Padre, dando cumplimiento a las solicitaciones de la Virgen de Fátima, en vez de intentar amoldar el celestial Mensaje de Fátima a las falibles decisiones humanas que nos han conducido a la desastrosa nueva orientación de la Iglesia.
- La urgente intervención del Vaticano, por medio de visitaciones apostólicas, investigaciones e inmediatas medidas disciplinares, a fin de castigar a los culpables — no a los inocentes — y de restaurar los numerosos elementos de la Tradición católica (incluso la tradicional vida en el seminario y la formación sacerdotal), que, desde el Vaticano II, han sido abandonados para adaptarse a la nueva orientación. Este proceso debe comenzar, obviamente, por una decidida y eficaz acción *del Vaticano* para que los seminarios, las parroquias y los tribunales católicos se libren de los homosexuales y de los pedófilos infiltrados, que han ofendido a innumerables víctimas inocentes y han ocasionado la vergüenza de la Iglesia.
- La promoción de la devoción de los Primeros Sábados y la divulgación universal del rezo del Rosario diario con la intención de conseguir el fin de la crisis tanto en la Iglesia como en el Mundo.

Esta es la Petición que hacemos, sometiéndola a Vuestra Santidad, con todo el respeto y la reverencia debidos a Vuestro excelso cargo de Vicario de Cristo, pero también con toda la insistencia exigida por nuestra peligrosa situación. Porque no se puede comparar el actual sufrimiento de la Iglesia y del Mundo con el que sobrevendrá, si no se corrige el rumbo trazado por aquellos que han menospreciado la profecía de Nuestra Señora de Fátima.

Vuestros súbditos fieles en Cristo,

Apéndice

Una Cronología del encubrimiento de Fátima

Una historia breve de las intervenciones de Nuestra Señora de Fátima para dar la verdadera paz a toda la humanidad y la campaña continua para impedir, callar, falsificar y obstruir Su mensaje de paz, esperanza, gozo y salvación.

El ataque terrorista, sin precedentes contra América, del 11 de septiembre del 2001 y los reportajes creíbles de que terroristas islámicos han adquirido bombas nucleares como también armas biológicas y químicas, trae inmediatamente a la memoria el aviso de Nuestra Señora de Fátima: (vea el inserto sobre Fátima en pp. 266-267) Si Rusia no es consagrada a Su Corazón Inmaculado "varias naciones serán aniquiladas," y que solo por medio de la Consagración puede el mundo lograr la paz verdadera en nuestra época.

Después de más de ochenta y cuatro años desde que Nuestra Señora se apareció por primera vez, Su pedido de la Consagración de Rusia permanece sin cumplirse, y Su llamado desatendido.

Con todo, como el mundo se mueve siempre más cerca de un suceso apocalíptico final, ciertos personajes en el Vaticano parecen determinados más que nunca a archivar el Mensaje de Fátima en el pasado, mientras persiguen a aquellos que continúan proclamándolo.

¡Solo un día después de que el ataque terrorista del 11 de septiembre tomara más de 3000 vidas y aturdiera a todo el mundo C ¡solo un día! — la oficina de prensa del Vaticano publicó una declaración condenando al P. Nicholas Gruner y su apostolado de Fátima, declarando que nadie debería asistir a la conferencia del apostolado (programada para el 7-13 de octubre del 2001) sobre *la paz mundial* por medio del Mensaje de Fátima! ¿Están estos personajes del Vaticano más temerosos de Fátima que del terrorismo mundial?

¿Están ellos más preocupados de una conferencia sobre Fátima en Roma que lo que están sobre la herejía y el escándalo que hieren a la Iglesia a través del mundo C bajo su vigilancia? Claramente, estos personajes del Vaticano han perdido todo sentido de proporción sobre el estado del mundo, y de la Iglesia bajo su responsabilidad.

Aquí presentamos sucesos cruciales en la larga historia de una grande y terrible paradoja: los esfuerzos de algunos pocos hombres, actuando dentro de la misma Iglesia Católica, para suprimir, revisar e impedir el cumplimiento del plan de paz verdadera del Cielo en nuestra época.

1929-1964

El 13 de junio de 1929 - Doce años después de Sus apariciones originales en Fátima, y en

cumplimiento de Su promesa en Fátima el 13 de julio de 1917, Nuestra Señora de Fátima se aparece de nuevo a Sor Lucía en Tuy, España. Nuestra Señora está de pie encima de una nube al lado de Su Divino Hijo Jesús, sobre la Cruz, y dice:

> "Ha llegado el momento en que Dios pide que el Santo Padre haga, en unión con todos los Obispos del mundo, la consagración de Rusia a Mi Inmaculado Corazón, prometiendo salvarla por este día de oración y reparación mundial."

Agosto de 1931 - Nuestro Señor Mismo habla a Sor Lucía. Referente a la Consagración de Rusia, le dice:

> "Partícipa a Mis ministros que, en vista de seguir el ejemplo del Rey de Francia, en la dilación de la ejecución de Mi petición, también lo han de seguir en la aflicción."

El 21 de enero de 1935 - Sor Lucía escribe a su confesor, el P. Gonçalves, en respuesta a sus preguntas: APor lo que se refiere a Rusia me parece que le gustará mucho a Nuestro Señor verle trabajando para que el Santo Padre realice Sus deseos... (Ud. pregunta) si me parece bien que insista con el señor Obispo, le diré que sí y que será muy del agrado de Dios; y segundo, si se debe modificar alguna cosa; pienso que debe ser tal como lo pidió Nuestro Señor..."

Mayo de 1936 - Nuestro Señor habla otra vez con Sor Lucía y le dice que la conversión de Rusia ocurrirá solo cuando aquella nación sea solemne y públicamente consagrada al Corazón Inmaculado de María por el Papa junto con todos los obispos. En otra ocasión, Nuestra Señora dice a Sor Lucía que Rusia sería el instrumento del castigo mundial, si antes no se hubiera alcanzado la conversión de Aesa pobrecita nación" por medio de la Consagración.

El 31 de octubre y el 8 de diciembre de 1942 - El Papa Pío XII, actuando solo, consagra al mundo, pero no a Rusia, al Corazón Inmaculado. Pocas semanas después Winston Churchill observa que Alos goznes de la suerte" han cambiado, y los Aliados empiezan a ganar la mayoría de sus batallas contra los ejércitos de Hitler. En la primavera de 1943, Nuestro Señor dice a Sor Lucía que la paz mundial no resultará de esta consagración, aunque la guerra sería abreviada. La Segunda Guerra Mundial continuará por dos años más.

Septiembre 1943 - Sor Lucía está muy enferma. El Obispo de Fátima teme que muera y lleve el Tercer Secreto de Fátima (vea pp. 266-267) con ella al sepulcro. Sugiere que lo ponga por escrito y colocarlo en un sobre lacrado. Ella responde que tal iniciativa sería demasiado para ella — pero si el obispo tomara la responsabilidad en darle la orden formalmente, ella obedecería con gusto.

Octubre de 1943 - Después de un mes de oración y reflexión, el Obispo de Fátima, Su Excelencia José da Silva, da a Sor Lucía por escrito una orden formal para que escriba el Tercer Secreto. Sor Lucía intenta obedecer en seguida, pero por más de dos meses es misteriosamente incapaz de poner por escrito el Tercer Secreto.

El 2 de enero de 1944 - Nuestra Señora aparece de nuevo a Sor Lucía y le pide escribir la tercera parte del Secreto dado a ella en Fátima en julio de 1917, el cual llegó a ser conocido sencillamente como el Tercer Secreto de Fátima. La Virgen pide que el Tercer Secreto sea revelado al mundo a mas tardar en 1960. Cuando luego le preguntaron por qué el Tercer Secreto tiene que ser revelado en 1960, Sor Lucía declara: APorque la Santísima Virgen lo quiere así, y (el Tercer Secreto) será más claro en ese entonces."

El 9 de enero de 1944 - Sor Lucía escribe para decirle al Obispo de Fátima que después de haber sido incapaz de hacerlo por meses, y haciendo esperar tanto tiempo al Obispo, por fin pudo obedecer su mandato de escribir el Tercer Secreto.

El 17 de junio de 1944 - Desde que Sor Lucía no permite a nadie, con excepción de un obispo, llevar la carta de una página conteniendo las palabras de Nuestra Señora del Tercer Secreto, hasta

esta fecha no había sido entregado al Obispo de Fátima. En este día un obispo hace una visita cerca del Convento en Tuy y Sor Lucía le entrega el Secreto. Él, a su vez, lo da al Obispo D. José da Silva de Fátima el mismo día. El Obispo de Fátima puede leer el Secreto inmediatamente, pero decide no hacerlo.

El 15 de julio de 1946 - En respuesta a una pregunta del Profesor William T. Walsh, Sor Lucía hace notar que Nuestra Señora *no pidió la consagración del mundo* (como hizo el Papa Pío XII en 1942), pero solo y específicamente RUSIA. ASi se hace ésto," dice Sor Lucía, Nuestra Señora promete Aconvertir a Rusia y habrá paz."

El 7 de julio de 1952 - el Papa Pío XII consagra Rusia específicamente, pero no en unión con todos los obispos católicos del mundo, porque no les pidió participar, no siendo advertido de que ésto era necesario. La guerra en Corea continúa, y otras guerras siguen.

El 2 de septiembre de 1952 - el P. Schweigl interroga a Sor Lucía sobre el Tercer Secreto en su convento en Coimbra, Portugal. Fue enviado allá por el Papa Pío XII en una misión especial. A su regreso al Russicum en Roma, el P. Schweigl confía a uno de sus colegas: ANo puedo revelar nada de lo que me he enterado en Fátima acerca del Tercer Secreto; lo que puedo decir es que tiene dos partes: una se refiere al Papa; la otra, lógicamente (aunque no deba decir nada sobre ella), tendría que ser la continuación de las palabras: «*En Portugal, se conservará siempre el dogma de la fe».*"

El 17 de mayo de 1955 - El Cardenal Ottaviani, cabeza del Santo Oficio del Vaticano, es enviado por Pío XII al Convento en Coimbra para interrogar a Sor Lucía referente al contenido del Secreto. La interrogación del Cardenal Ottaviani será seguida por una orden de que el texto del Tercer Secreto sea transferido al Vaticano.

Marzo de 1957 - Poco antes de su transferencia al Vaticano, el Obispo D. João Venâncio sostiene el sobre conteniendo el Tercer Secreto bajo una fuerte lámpara eléctrica. Observa cuidadosamente que el Secreto es más o menos de 25 renglones y está escrito en *una simple hoja de papel con márgenes de 7,5 mm en ambos lados.*

El 16 de abril de 1957 - El texto del Tercer Secreto es transferido al Vaticano, lacrado en el sobre original y puesto en otro sobre. El texto es colocado en un cofre en los aposentos papales, como se ve en una foto en la revista *Paris-Match*.

El 26 de diciembre de 1957 - El Padre Fuentes entrevista a Sor Lucía. Ella le habla de muchas naciones desapareciendo de la faz de la tierra y de muchas almas yendo al infierno como resultado de ignorar el Mensaje de Nuestra Señora de Fátima.

1958 - El P. Fuentes publica la entrevista con Sor Lucía con el *Imprimatur* del Obispo de Fátima. Es leída ampliamente y nadie contradice su autenticidad.

El 9 de octubre de 1958 - Muere el Papa Pío XII.

El 2 de julio de 1959 - La entrevista del P. Fuentes con Sor Lucía es repentinamente denunciada como fraudulenta en un reporte *anónimo* de la cancillería del obispo en Coimbra. Hasta hoy, más de cuarenta años después, ningún personero tomará la responsabilidad por este reporte.

El 8 de febrero de 1960 - A pesar del pedido expreso de Nuestra Señora a Sor Lucía, y de las promesas reiteradas del Obispo de Fátima y del Cardenal Patriarca de Lisboa, personas desconocidas en el Vaticano *anónimamente* anuncian que el Tercer Secreto no será revelado probablemente "continuando a ser mantenido bajo riguroso sigilo" El anuncio (por medio de la agencia noticiosa A.N.I.) describe el texto del Tercer Secreto así:

> "En círculos altamente fidedignos del Vaticano se acaba de declarar al representante del United Press International que es muy posible que nunca venga a ser abierta la carta en que la Hermana Lucía escribió las palabras que Nuestra Señora confirió a los tres pastorcitos, como secreto en la Cova de Iría"

El Mensaje de Fátima
Nuestra sola esperanza contra el terrorismo y la guerra

La aparición y mensaje de Nuestra Señora de Fátima, es un faro de esperanza, gozo y paz para nuestro mundo afligido. Nuestra obediencia al mensaje es nuestra única esperanza de paz mundial y liberación del terrorismo, como veremos a continuación.

Dios obró el gran Milagro del Sol el 13 de octubre de 1917 como una prueba cierta de garantía auténtica que el mensaje entero, en verdad, viene de Él.

Este mensaje profético empezó durante la Primera Guerra Mundial y cuando el Papa Benedicto XV C después de tres años de sufrimientos terribles en la peor guerra hasta ese entonces C con gran angustia suplicó a la Santísima Virgen en una oración pública el 5 de mayo de 1917, mostrar, a él y a toda la humanidad, el camino para obtener la paz. El sabía y reconocía que los solos esfuerzos humanos, no eran suficientes.

La benignísima Virgen, respondió ocho días después dando un mensaje en Fátima, el cual es Adirigido a cada ser humano", como dice el Papa Juan Pablo II.

Ella dio este mensaje a través de tres pastorcitos: Lucía, Jacinta y Francisco. Nuestra Señora se apareció una vez cada mes, desde el 13 de mayo hasta el 13 de octubre. Volvió a Sor Lucía C la única vidente sobreviviente C en diciembre 10 de 1925 y en junio 13 de 1929 para explicar más y completar las peticiones por la paz mundial (vea los eventos relatados cronológicamente de 1929).

También el 13 de julio de 1917 Nuestra Señora confió un secreto a Sor Lucía; el cual, más tarde, debería ser revelado al Papa y a todos los fieles. Este Secreto contiene la clave para la paz mundial. El secreto es dividido en tres partes. Las dos primeras partes fueron reveladas por Sor Lucía en 1941. La tercera parte sería revelada mas tarde, como veremos en este folleto.

> Nuestra Señora prometió Asi atendieran a mis pedidos, muchas almas se salvarán y habrá paz." Y advirtió del peligro si Su Mensaje es ignorado. Ella dijo, ASi Mis pedidos no son atendidos, los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas."

Porque Dios ha sido insultado públicamente por la revolución rusa de 1917 — que excluye a Dios de Rusia y conspira a pelear contra Dios y Sus seguidores en todas partes— Dios, en el mensaje de Fátima, insiste en un acto público de reparación por este crimen contra Dios. El 13 de junio de 1929 Nuestra Señora de Fátima, en presencia de la Santísima Trinidad, explica que Dios pidió la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María. (Vea junio 13 de 1929 y luego en 1931, 1935 y 1936 de los eventos cronológicos anotados arriba).

Es un acto sobre el que Dios insiste, como un Acto de Reparación por los crímenes de un ateísmo impuesto por el Estado, de otra manera nuestros pecados cosecharán las consecuencias de la apostasía terrible, la herejía, la inmoralidad y los pecados engolfando el mundo. Este acto de obediencia es nuestra única esperanza de ser liberados de la guerra y del terrorismo y nuestra única esperanza de paz mundial — no porque este acto sea tan difícil sino por lo que es tan fácil, y así la gente verá que la paz resultante es enteramente debida a Dios y a la intercesión de la Santísima Virgen María.

Dios insiste en el Mensaje de Fátima que es solo Apor este medio" que habrá paz y seremos librados del terrorismo y la guerra porque Dios desea establecer en el mundo, la devoción al Inmaculado Corazón de María para salvar muchos pecadores de ir al infierno.

1960 - A Sor Lucía le está oficialmente prohibido hablar sobre el Tercer Secreto y no puede recibir visitantes con la excepción de sus familiares próximos y gente que ha conocido por mucho tiempo. A su propio confesor de muchos años, el Padre Aparicio, cuando regresa del Brasil, no le es permitido verla.

1961 - A pesar de ser defendido por el Cardenal Primado de México y su propio Arzobispo, Pío López, el P. Fuentes es destituído como Postulador de la causa de Beatificación de Jacinta y Francisco en razón de la declaración anónima de Coimbra del 2 de julio de 1959.

Octubre de 1962 - Poco antes de la apertura del Concilio Vaticano II, el Vaticano hace un acuerdo con Moscú de que el Concilio no condenaría la Rusia Soviética ni el comunismo en general, a cambio del cual dos observadores Rusos Ortodoxos asistirían al Concilio, como fue deseado por el Papa Juan XXIII. Este acuerdo da principio a la llamada de *Östpolitik*, que obliga al Vaticano a no condenar el Comunismo por nombre y además le impide la condenación de regímenes comunistas los cuales persiguen a los Católicos. Esta política nueva del Vaticano está en favor del Adiálogo" y negociación con los comunistas. Esta política se aparta de las enseñanzas de los Papas Pío XII, Pío XI, San Pío X, León XIII y Beato Pío IX sobre la obligación para la Iglesia de condenar y abiertamente oponerse al comunismo y absteniéndose de cualquier colaboración con los comunistas, quienes siempre explotan tal colaboración para avanzar su guerra contra Cristo y contra Su Iglesia.

El 21 de noviembre de 1964 - El Papa Pablo VI, durante las ceremonias finales de la tercera sesión del Concilio Vaticano II, consagra el mundo otra vez. De acuerdo con Östpolitik, no hay mención de Rusia, para no ofender a los comunistas. La paz mundial permanece evasiva. La Guerra de Vietnam continúa hasta los años de 1970.

1965 - 1983

El 8 de diciembre de 1965 - El Concilio Vaticano II termina.

1966 - Por consecuencia del Vaticano II, el Obispo de Fátima, Mons. João Venâncio comienza a entender la necesidad y la urgencia de defender el mensaje auténtico de Nuestra Señora contra los ataques pérfidos de los progresistas — todos discípulos del Jesuita modernista, el P. Dhanis. Para defender el Mensaje de Fátima contra los revisionistas, en 1966 el Obispo comisiona un sacerdote claretiano, muy erudito, el Padre Dr. Joaquín Alonso, para establecer una historia crítica y completa de las revelaciones de Fátima. Diez años después, el P. Alonso terminará su obra, titulada *Textos y estudios críticos de Fátima*. La obra masiva presenta 5.396 documentos, desde los principios de las apariciones de Fátima hasta el 12 de noviembre de 1974. Sus manuscritos fueron Amuy bien preparados" según el propio abate René Laurentín, quien los consulta personalmente.

El 15 de noviembre de 1966 - Nuevas revisiones en el Código de la Ley Canónica permite a cualquier persona en la Iglesia publicar sobre apariciones marianas, incluyendo aquellas en Fátima, sin necesidad de un imprimatur. De todo los mil millones de Católicos en el mundo, solo Sor Lucía — la propia persona quien recibió el Mensaje de Fátima — le es todavía prohibido revelar el secreto de Fátima, a pesar de que Nuestra Señora expresó Su deseo de que el Secreto fuera revelado a la Iglesia y al mundo, a más tardar, en 1960. Sor Lucía permanece, hasta hoy, bajo una orden de silencio, sin poder hablar libremente sobre Fátima sin permiso especial del Vaticano.

1967 - Las AMemorias de La Hermana Lucía" son publicadas; en ellas revela el pedido de Nuestra Señora en 1929 de la Consagración de Rusia. Una gran campaña pública empieza con la recolección de miles de firmas pidiendo al Papa consagrar a Rusia.

El 11 de febrero de 1967 - En una conferencia de prensa, el Cardenal Ottaviani, quien ha leído el Tercer Secreto, revela que el Secreto está escrito *en una simple hoja de papel.*

El 13 de mayo de 1967 - Sor Lucía se reúne con el Papa Pablo VI en la plaza pública de Fátima durante su visita allá. En presencia de 1.000.000 de peregrinos, ella ruega hablar con el Papa. Llora cuando el Papa la rechaza y le dice Ahable con su obispo". Según un experto de Fátima, Sor Lucía rogó al Papa Pablo VI publicar el Tercer Secreto, pero él rehusó.

1975 - Después de diez años de estudiar los archivos de Fátima, el P. Alonso declara en público que la entrevista entre el P. Fuentes y Sor Lucía publicada en 1958 fue un reportaje verdadero y preciso de sus declaraciones referente al contenido del Mensaje de Fátima.

1975 - Los 24 volúmenes, de ochocientas páginas cada uno, del P. Alonso están listos para la publicación. Esta obra monumental acerca del Mensaje de Fátima incluye por lo menos 5.396 documentos. Las máquinas de prensa son literalmente paradas por el Obispo nuevo de Fátima, Mons. Alberto Cosme do Amaral, impidiendo que la investigación, de diez años, del P. Alonso llegue al público. Dos de los veinticuatro volúmenes eventualmente serán publicados (en 1992 y 1999, respectivamente), pero solo en una forma pesadamente redactada.

El 16 de octubre de 1978 - Es elegido el Papa Juan Pablo II. Lee el Tercer Secreto a los pocos días de su elección, según una declaración, a Associated Press (en mayo del 2000), de su portavoz Joaquín Navarro-Valls. La declaración de Navarro Valls será contradicha por Mons. Bertone de la Congregación por la Doctrina de la Fe, quien pretenderá que el Papa nunca leyó el Tercer Secreto hasta el 18 de julio de 1981. Las dos declaraciones en conflicto sugieren la existencia de dos textos distintos referentes al Tercer Secreto *in toto*. El Papa parece haber leído el mismo texto del Secreto que fue colocado en el cofre en los aposentos papales en 1957.

1980 - En solo tres años, en una extensa campaña de peticiones públicas patrocinada por el Cardenal Josyf Slipyj, se reúnen más de 3 millones de firmas, pidiendo la Consagración de Rusia, las cuales son recibidas en el Vaticano.

El 13 de mayo de 1981 - Al Papa Juan Pablo II le disparan durante el mismo aniversario de la primera aparición de Nuestra Señora de Fátima. Los tiros son disparados en el mismo instante en que el Papa se torna para mirar un retrato de Nuestra Señora de Fátima prendido en el suéter de una niña. Las balas no alcanzan su objetivo. El Papa reconoce que Nuestra Señora intervino para salvar su vida.

El 7 de junio de 1981 - El Papa, mientras todavía se está recuperando de sus heridas, consagra al mundo, pero no a Rusia.

El 18 de julio de 1981 - Según Mons. Bertone (quien, como ya se ha observado, es contradicho por el portavoz del Papa Joaquín Navarro-Valles, sobre este punto), el Papa Juan Pablo II lee el Tercer Secreto por primera vez.

El 12 de diciembre de 1981 - El P. Alonso muere. Pero antes de su muerte, pudo publicar un número de artículos y libritos sobre Fátima. Aquí hay algunas de las conclusiones más importantes de su investigación sobre el Tercer Secreto:

> "En el período, pues, que precede al gran triunfo del Corazón de María suceden algunas cosas tremendas que son objeto de la tercera parte del secreto.)Cuáles? Si en Portugal se conservarán siempre los dogmas de fe..., *se deduce con toda claridad que en otras partes de la Iglesia esos dogmas, o se van a oscurecer, o hasta se van a perder" ...*
>
> "Sería, pues, del todo probable que en ese período *intermedio+ a que nos estamos refiriendo (después de 1960 y antes del triunfo del Corazón Inmaculado de María), *el texto (del Tercer Secreto) haga referencias concretas a la crisis de fe en la Iglesia y a la negligencia de los mismos Pastores.* El Padre Alonso habla además de Aluchas intestinas en el seno de la misma Iglesia y de *"graves negligencias pastorales de altos Jerarcas" de Alas deficiencias mismas de la alta Jerarquía de la Iglesia" ...*

"¿Habla de circunstancias concretas el texto inédito? Es muy posible que no hable únicamente de una verdadera «crisis de fe» en la Iglesia de este período intermedio, sino que como, por ejemplo, lo hace el secreto de La Salette, hay referencias más concretas a las luchas intestinas de los católicos; a las deficiencias de sacerdotes y religiosos; *tal vez se insinúen las deficiencias mismas de la alta Jerarquía de la Iglesia"*. Nada de esto, por lo demás, es ajeno a otras comunicaciones que ha tenido Lucía en estos puntos."

Significativamente, Sor Lucía nunca corrige estas conclusiones del P. Alonso, aunque nunca vaciló corregir otras declaraciones de clérigos y varios autores referente a Fátima cuando estuvieron equivocados. El P. Alonso tiene acceso a los documentos y a Sor Lucía misma. Por tanto, su testimonio es de importancia capital.

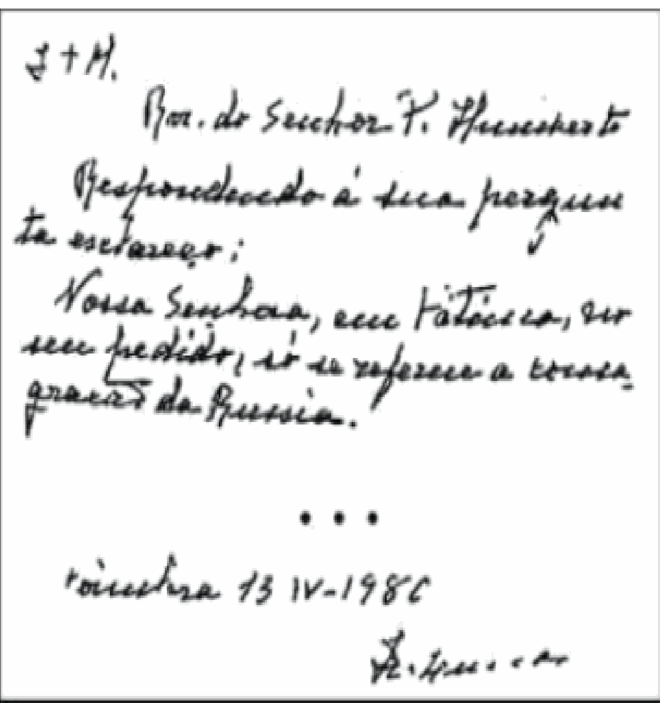
El 21 de marzo de 1982 - Sor Lucía se reúne con el Nuncio papal, otro obispo y el Dr. Lacerda y les informa de los requisitos para una Consagración válida de Rusia según el pedido de Nuestra Señora de Fátima. El mensaje completo de Sor Lucía *no es transmitido al Papa* por el Nuncio, a quien le es dicho por el obispo que le acompañaba no mencionar el requisito de que los obispos del mundo participen en la Consagración.

El 12 de mayo de 1982 - La víspera de la visita del Papa Juan Pablo II a Fátima *L'Osservatore Romano* — el propio periódico del Papa — pública un artículo por el P. Umberto María Pasquale, S.D.B. sobre una de sus conversaciones con Sor Lucía y su carta subsecuente a él, acerca del tema de la Consagración de Rusia. En esta entrevista, el Padre Pasquale revela al mundo que Sor Lucía clara y enfáticamente le dijo que Nuestra Señora de Fátima *nunca pidió la consagración del mundo* pero solo la consagración de Rusia. El Padre Pasquale también publica una copia fotográficamente reproducida de una nota escrita a mano por Sor Lucía atestiguando a su conversación sobre este punto.

El Padre Pasquale, un sacerdote salesiano bien conocido, conoce a Sor Lucía desde 1939. Hasta 1982 había recibido 157 cartas de ella. Aquí está su propio testimonio, como fue publicado en *L'Osservatore Romano*:

"Quise clarificar la cuestión de la Consagración de Rusia acudiendo a la fuente. El 5 de agosto de 1978, en el Carmelo de Coimbra, tuve una entrevista larga con la vidente de Fátima, la Hermana Lucía. En cierto momento le dije: «Hermana: me gustaría hacerle una pregunta. Si no puede responderla, ¡paciencia! Pero, si puede, le quedaría muy agradecido que me aclarase un detalle que tampoco le parece claro a mucha gente… ¿Alguna vez le habló Nuestra Señora de la consagración del Mundo a Su Corazón Inmaculado?»

«¡No, Padre Humberto! ***¡Jamás!*** En Cova da Iria, en 1917, Nuestra Señora prometió: ***"Vendré para pedir por la Consagración de Rusia (…")*** En 1929, en Tui, Nuestra Señora volvió, como lo había prometido, para decirme que había llegado el momento de pedirle al Santo Padre por la Consagración de ***aquel país*** [Rusia] (...)»


J+M.

Rev.do Senhor P. Humberto

Respondendo à sua pergunta esclareço:

Nossa Senhora, em Fátima, no seu pedido, só se refere a consagração da Russia.

• • •

Coimbra 13 IV-1980

Ir. Lucia

Después de esta conversación, el Padre Pasquale, deseando tener una declaración escrita de Sor Lucía, le dirigió este pedido: A) Le ha dicho Nuestra Señora alguna vez algo sobre la consagración del mundo a Su Corazón Inmaculado?" El Padre Pasquale entonces recibió una respuesta escrita de Sor Lucía, fechada el 13 de abril de 1980. Una copia es reproducida arriba.

Aquí está la traducción de la nota escrita a mano de Sor Lucía:

“Reverendo Señor P. Umberto:

En respuesta a su pregunta, aclaro:

Nuestra Señora, en Fátima, en Su petición, solo se refirió a la Consagración de Rusia.

Coimbra 13 IV - 1980"
(firmado) Hermana Lucía

El 12 de mayo de 1982 - Sor Lucía escribe una carta, según se afirma Aal Santo Padre”. El Documento del Vaticano del 26 de junio del 2000 presentará una reproducción fotográfica de esta carta escrita a mano y pretenderá que le es dirigida al Papa Juan Pablo II. Sin embargo, una comparación cuidadosa del texto portugués escrito a mano (una porción es mostrada abajo) con las versiones proveídas por el Vaticano (inglés, italiano, y portugués) revela que una frase crucial ha sido omitido de todas las tres versiones, la cual prueba que esta carta no pudo ser escrita al Papa.

... A terceira parte do segredo, que tanto ansiais por conhecer, é uma revelação simbólica, que se refere a este trecho da Mensagem, condicionado a se, sim ou não, nós aceitarmos ou não, o que a Mensagem nos pede: "Se atenderem a Meus pedidos, a Russia se converterá e terão paz; se não, espalhará seus erros pelo mundo", etc.

El texto correspondiente proveído por el Vaticano traducido al Castellano es mostrado abajo.

La tercera parte es una revelación simbólica, que se refiere a esta parte del Mensaje, condicionado al hecho de que aceptemos o no lo que el mismo Mensaje pide: “si aceptaren mis peticiones, la Rusia se convertirá y tendrán paz; si no, diseminará sus errores por el mundo, etc.”.

En la siguiente afirmación de la carta de Sor Lucía, de que hemos mencionado, el texto subrayado fue omitido de proposito de las versions impresos del Vaticano, “A terceira parte do segredo, **que tanto ansiais por conhecer**, e uma revelação simbolica ...” que traduce a, “La tercera parte del secreto, **que tanto ansiás conocer**, es una revelación simbólica ...”

Esta frase omitida declara que el recipiente Aansiáis conocer (el secreto)” aunque el Papa Juan Pablo II ya había leído el Secreto C bien sea en 1978, a los pocos días de ser elegido Papa (según Joaquín Navarro-Valls) o el 18 de julio de 1981 (según Mons. Bertone).)Dado que el Papa ya había leído el Tercer Secreto en 1981, por qué en 1982 él Aansiaría conocer” lo que contiene?)Además, cómo podría declarar Sor Lucía que el Papa ansiaba conocer el Secreto, cuando él podía obtener el texto de los archivos del Vaticano (o del cofre en el aposento papal) en cualquier momento que quisiera?

La misma carta declara: AY aunque no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía, vemos que nos encaminamos poco a poco hacia ella a grandes pasos.”)Por qué Sor Lucía le diría al Papa Juan Pablo II en 1982 que la profecía del Tercer Secreto aún no se había cumplido si la profecía del Tercer Secreto ya habría sido cumplida con el fracasado intento de asesinato contra la vida del Papa el 13 de mayo de 1981 (como el Cardenal Ratzinger y Mons. Bertone pretenden el 26 de junio del 2000?

13 de mayo de 1982 - El Papa Juan Pablo II consagra al mundo, pero no a Rusia, en Fátima. Los obispos del mundo no participan.

El 19 de mayo de 1982 - En *L'Osservatore Romano*, el Santo Padre explica por que no consagró específicamente a Rusia, declarando que había Atratado hacer todo lo posible en las circunstancias concretas."

Julio/augusto 1982 - La revista *Soul* del Ejército Azul publica una pretendida entrevista con Sor Lucía en la cual ella supuestamente pretende que la Consagración de Rusia ha sido realizada en la ceremonia del 13 de mayo de 1982.

1982-83 - En comentarios privados con sus amigos y familiares, Sor Lucía repetidamente niega que la Consagración ha sido hecha. Cuando se le pidió decirlo públicamente a principios de 1983, Sor Lucía dice al Padre Joseph de Sainte Marie que tiene que tener Apermiso oficial del Vaticano" antes de poder hacer tal declaración.

El 19 de marzo de 1983 - Al pedido del Santo Padre, Sor Lucía se reúne otra vez con el Nuncio papal, el Arzobispo Portalupi; el Dr. Lacerda; y esta vez también con el Padre Messias Coelho. Durante esta reunión Sor Lucía confirma que la Consagración de Rusia no fue hecha porque Rusia no se anunció claramente como el objeto de la consagración y los obispos del mundo no participaron. Explica que antes no pudo decirlo públicamente porque *no tenía el permiso del Vaticano.*

Mayo-octubre 1983 - El Padre Caillon y el Padre Gruner publican varios artículos exponiendo como falsa la entrevista de julio/agosto de 1982 de la revista *Soul*.



L'OSSERVATORE ROMANO

GIORNALE QUOTIDIANO POLITICO RELIGIOSO

UNICUIQUE SUUM NON PRAEVALEBUNT

CITTÀ DEL VATICANO

NELLA GIORNATA GIUBILARE DELLE FAMIGLIE IL PAPA AFFIDA ALLA MADONNA GLI UOMINI E LE NAZIONI

Liberaci dalla fame, dalla guerra

Madre della Chiesa! Illumina il Popolo di Dio sulle vie della fede, della speranza e della carità! Illumina specialmente i popoli di cui tu aspetti la nostra consacrazione e il nostro affidamento. Aiutaci a vivere nella verità della consacrazione di Cristo per l'intera famiglia umana del mondo contemporaneo.

Tre eventi

CONTINUAZIONE DALLA PRIMA PAGINA

Liberaci dalla fame, dalla guerra

El 8 de diciembre de 1983, el Papa Juan Pablo II escribió a todos los obispos del mundo, pidiéndoles unirse a él, el 25 de marzo de 1984, para consagrar el mundo al Corazón Inmaculado de María. Incluyó con su carta su texto preparado de consagración. El 25 de marzo de 1984, el Papa, haciendo la consagración delante de la imagen de Nuestra Señora de Fátima, se desvió de su texto preparado para añadir las palabras subrayadas aquí. Como se puede ver, fueron reportadas en L'Osservatore Romano. Las palabras que añadió en

este lugar indican claramente, que el Papa supo entonces que la consagración del mundo hecha ese día no cumplía con los pedidos de Nuestra Señora de Fátima. Después de hacer la consagración apropiada del mundo, unos párrafos antes, el Papa añadió las palabras subrayadas las cuales traducen: "Iluminad especialmente a aquellos pueblos cuya consagración y confiada entrega Vos esperáis de nosotros." Esto claramente muestra que él sabe que Nuestra Señora está esperando del Papa con los obispos consagrar ciertos pueblos a Ella, precisamente los pueblos de Rusia.

Reproducción de la edición de *L'Osservatore Romano* del 26 de marzo de 1984 con traducción, ampliada, de las palabras del Papa Juan Pablo II. Los adversarios de la Consagración de Rusia, desde 1984 hasta hoy, convenientemente han omitido reportar que el mismo Papa actualmente dijo, en efecto, que no había hecho la Consagración de Rusia como fue pedido por Nuestra Señora de Fátima.

1984

El 25 de marzo de 1984 - El Santo Padre en Roma, delante de 250.000 personas, consagra otra vez el mundo al Corazón Inmaculado de María. Inmediatamente después, el Papa se desvía de su texto preparado y reza AIluminad especialmente a aquellos pueblos cuya consagración y confiada entreya Vos esperáis de nosotros." El Papa, así, públicamente reconoce que Nuestra Señora de Fátima *todavía está esperando* la Consagración de Rusia (vea la foto arriba de *L'Osservatore Romano*).

El 26 de marzo de 1984 - El periódico propio del Papa, *L'Osservatore Romano*, reporta las palabras escritas arriba, exactamente como el Santo Padre las dijo.

El 27 de marzo de 1984 - Como es reportado en el periódico italiano de los obispos católicos Avvenire, el Santo Padre, *tres horas después* de consagrar el mundo, en 25 de marzo a las 16:00 de la tarde reza en San Pedro pidiendo a Nuestra Señora bendecir Aaquellos pueblos cuya consagración y confiada entreya Vos esperáis de nosotros."

Mayo 1984 - El experto de Fátima el Padre Messias Coelho públicamente insiste que la Consagración todavía no ha sido hecha (*Mensagem de Fátima*, No 158, Mayo 1984) . Mantendrá esta posición consistentemente hasta el verano de 1989.

El 10 de septiembre de 1984 - El obispo D. Alberto Cosme do Amaral, Obispo de Fátima, declara durante una sesión de preguntas y respuestas en la aula magna de la Universidad técnica de Viena, Austria: "El contenido [del Tercer Secreto] se refiere únicamente a nuestra Fe. (...) *La pérdida de la Fe en un continente es peor que la desaparición de una nación*; y la verdad es que la Fe viene disminuyendo continuamente en Europa". Sus comentarios son publicados en la edición de febrero de 1985 de la *Mensagem de Fátima* publicado por P. Messias Coelho.

El 11 de noviembre de 1984 - El Cardenal Ratzinger da una entrevista a la revista *Jesus*, una publicación de las Hermanas Paulinas. Esta entrevista es titulada "Aquí está el por qué la Fe está en crisis," y es publicada con el permiso explícito del Cardenal. En la entrevista el Cardenal Ratzinger declara que la crisis de Fe está afectando a la Iglesia alrededor del mundo. En este contexto, revela que ha leído el Tercer Secreto y que el Secreto refiere a **"peligros amenazando la fe y la vida del Cristiano y por tanto la del mundo".**

El Cardenal así confirma la tesis del Padre Alonso de que el Secreto concierne a la apostasía esparcida por todas partes en la Iglesia. El Cardenal Ratzinger dice en la misma entrevista que el Secreto también refiere a Ala importancia de los "Novissimi" (los últimos acontecimientos al final

del tiempo)” y que “Si no se ha hecho público – por lo menos al presente – es para evitar que la profecía religiosa sea tomado equivocadamente por una búsqueda de lo sensacional [literalmente: ‘por el sensacionalismo’] ...” El Cardenal además revela que Alas cosas contenidas en este ‘Tercer Secreto’ corresponden a lo que ha anunciado la Santa Escritura y tantas veces lo que ha dicho muchas otras apariciones marianas, en primer lugar la de Fátima ...”

En la porción del texto de la entrevista mostrada en la foto abajo, el Cardenal dice que el Tercer Secreto contiene Ala profecía religiosa” que no puede ser revelada Apara evitar que sea tomada equivocadamente por una búsqueda de lo sensacional”. Sin embargo, el 26 de junio del 2000, el mismo Cardenal Ratzinger dice que el Tercer Secreto se refiere solo a sucesos que ya han acontecido (culminando en el intento de asesinato del Papa en 1981) y no contiene profecía sobre el futuro. ¿Qué le ha pasado al Cardenal Ratzinger para cambiar su testimonio anterior? ¿Por qué sugiere el 26 de junio del 2000 que el Tercer Secreto podría ser el resultado solo de la imaginación de Sor Lucía? ¿Realmente cree en el Mensaje de Fátima? ¿ Si no, puede uno confiar en su interpretación personal del Mensaje de Fátima?



La Madonna come difesa della fede

«Perché occorre tornare a Maria»

...A una delle quattro sezioni della Congregazione spetta l'occuparsi di apparizioni mariane. «Cardinal Ratzinger, lei ha letto il cosiddetto "terzo segreto di Fatima", quello inviato da suor Lucia a papa Giovanni che non volle rivelarlo e ordinò di depositarlo negli archivi?». «Sì, l'ho letto». «Perché non viene rivelato?». «Perché, stando al giudizio dei pontefici, non aggiunge nulla di diverso a quanto un cristiano deve sapere dalla rivelazione: una chiamata radicale alla conversione, l'assoluta serietà della storia, i pericoli che incombono sulla fede e la vita del cristiano e dunque del mondo. E poi, l'importanza dei Novissimi. Se non lo si pubblica – almeno per ora – è per evitare di far scambiare la profezia religiosa con il sensazionalismo. Ma i contenuti di quel "terzo segreto" corrispondono all'annuncio della Scrittura e sono ribaditi da molte altre apparizioni mariane, a cominciare da quella stessa di Fatima, nei suoi contenuti noti. Conversione, penitenza, sono condizioni essenziali alla salvezza»...

Damos aquí, por tanto, la entrevista como ha sido aprobada por Su Eminencia Cardenal Ratzinger en los principios de octubre 1984.

Una de las cuatro divisiones de la Congregación (para la Doctrina de la Fe) trata de las apariciones marianas; “Cardenal Ratzinger, ha leído Ud. lo que es llamado el Tercer Secreto de

Fátima: i.e., el que Sor Lucía envió al Papa Juan XXIII y el cual él no quiso hacerlo conocer y lo consignó a los archivos del Vaticano?" (En respuesta, el Cardenal Ratzinger dijo:)

"Sí, lo he leído," (la respuesta franca provocó una pregunta adicional:)

"Por qué no ha sido revelado?" (a esto el Cardenal dio una respuesta sumamente instructiva:)

"Según el juicio de los Papas, [el Secreto] no añade nada [literalmente: 'nada diferente'] a lo que un Cristiano debe saber acerca de la Revelación: i.e., un llamamiento radical a la conversión; la importancia absoluta de la historia, los peligros amenazando la fe y la vida del Cristiano, y por tanto la del mundo. Y entonces la importancia de los 'novissimi' [los últimos acontecimientos al final del tiempo]. Si no se ha hecho público – por lo menos al presente – es para evitar que la profecía religiosa sea tomado equivocadamente por una búsqueda de lo sensacional [literalmente: 'por el sensacionalismo']. Pero las cosas contenidas en este 'Tercer Secreto' corresponden a lo que ha anunciado la Santa Escritura y tantas veces lo que ha dicho muchas otras apariciones marianas, en primer lugar la de Fátima en la parte ya conocida de su contenido. La conversión y la penitencia son las condiciones esenciales para la 'salvación'."

1985 - 1988

Junio de 1985 - La entrevista de noviembre de 1984 en la revista Jesus es publicada en un libro que se llama *The Ratzinger Report* (el Informe de Ratzinger). Referencias cruciales en la entrevista acerca del contenido del Tercer Secreto han sido misteriosamente tachadas del libro. Este libro es publicado en inglés, francés, alemán e italiano y alcanza más de 1.000.000 de copias impresas. Aunque las revelaciones acerca del Tercer Secreto han sido censuradas, el libro admite que la crisis de la Fe, que el P. Alonso nos dice es profetizada en el Tercer Secreto, ya está sobre nosotros y que abarca al mundo entero.

Septiembre de 1985 - En una entrevista en la revista *Sol de Fátima* (una publicación de amigos del Ejercito Azul español), Sor Lucía afirma que la Consagración de Rusia todavía no ha sido hecha porque, una vez más, Rusia no fue el objeto claro de la consagración en 1984 y el episcopado del mundo no participó.

1985 - El Cardenal Gagnon, en una entrevista con el Padre Caillon, reconoce que la Consagración de Rusia todavía no ha sido hecha.

1986 - María do Fetal públicamente cita a Sor Lucía (su prima) diciendo que la Consagración de Rusia todavía no ha sido hecha. María do Fetal consistentemente mantendrá que Sor Lucía le dijo esto hasta julio de 1989.

1986-1987 - El Padre Paul Leonard Kramer escribe AEl complot para silenciar Nuestra Señora" (junio de 1986) y una secuela titulada ALa comandancia del Ejército Azul (EE.UU.) ha seguido una política intencionada para falsificar el Mensaje de Fátima" (abril del 1987). Ambos artículos exponen la entrevista falsa de 1982 de la revista *Soul* y la desinformación subsiguiente del Ejército Azul (EE.UU.) sobre la Consagración pedida por Nuestra Señora.

El 20 de julio de 1987 - Entrevistada rápidamente fuera de su convento mientras iba a votar, Sor Lucía confirma al periodista Enrico Romero que la Consagración de Rusia no ha sido hecha.

El 25 de octubre del 1987 - En una audiencia con una docena de líderes católicos, el Cardenal Mayer públicamente reconoce que la Consagración no ha sido hecha según el pedido específico de Nuestra Señora.

El 26 de noviembre de 1987 - En una reunión privada, el Cardenal Stickler confirma que la Consagración no ha sido hecha porque al Papa le falta el apoyo de los obispos. AEllos no le obedecen," dice el Cardenal Stickler.

1988 - El Cardenal Gagnon ataca al Padre Gruner por publicar el reporte de Caillon con su declaración en 1985 de que la Consagración todavía no había sido hecha. El Cardenal Gagnon admite que habló con el Padre Caillon, y no niega la veracidad de su relato, pero dice que no era destinado para la publicación.

1989 - 1990

1989 - Más de 350 obispos católicos romanos responden a una carta del Padre Gruner, confirmando su complacencia para consagrar a Rusia con el Papa como lo pedido por Nuestra Señora en Fátima.

1989 - Desde 1980, según cálculos conservativos, unas 1.000.000 firmas adicionales han sido recibidas por el Vaticano en peticiones, pidiendo al Papa y a los obispos consagrar a Rusia al Corazón Inmaculado de María.

Julio 1989 - En la presencia de tres testigos en el Hotel Solar da Marta en Fátima, el Padre Messias Coelho revela que Sor Lucía acaba de recibir una "instrucción" anónima de personas no identificadas en la burocracia del Vaticano. La "instrucción" declara que Sor Lucía y sus compañeras religiosas ahora tienen que decir que la Consagración de Rusia fue realizada en la ceremonia del 25 de marzo de 1984, aunque Rusia nunca fue mencionada y los obispos del mundo no participaron.

Después de este desarrollo, varios testigos — incluyendo, se pretende, a Sor Lucía misma — empiezan a repudiar sus declaraciones anteriores de que la Consagración no ha sido hecha. Estos testigos declararon antes claramente que, de ninguna manera, Rusia pudo haber sido consagrada como fue pedido en el Mensaje de Fátima por la falta de mencionar a Rusia y el fracaso en obtener la participación de los obispos del mundo. Así empieza un proceso de Atraspasar" el pedido de Nuestra Señora de la Consagración de Rusia a la Consagración del mundo. Al mismo tiempo, fuerzas poderosas desde dentro del aparato del Vaticano empiezan a enfocar al Padre Gruner y su apostolado preparando la supresión.

Julio de 1989 - El Nuncio Papal de Portugal es reemplazado. De acuerdo con la "instrucción" anónima desde dentro de la burocracia del Vaticano, poco tiempo después María do Fetal súbitamente contradice todas sus declaraciones anteriores de que su prima, Sor Lucía, no pensó que la Consagración hubiera sido realizada; María do Fetal ahora pretende que Sor Lucía cree que la consagración de 1984 satisface el pedido de Nuestra Señora.

El 10 de julio de 1989 - El Padre Gruner respetuosamente responde a la carta del nuevo Obispo de Avellino fechada el 29 de mayo de 1989 y hace notar que tiene permiso escrito para estar en Canadá del Obispo Pasquale Venezia, el Obispo anterior de Avellino.

No hay una explicación por qué la carta ha tardado un mes en llegar al Padre Gruner. La carta revela que el Cardenal Secretario de Estado ha enviado Aseñales de preocupación" sobre el trabajo del Padre Gruner en promover el Mensaje de Fátima, trabajo que incluye especialmente la promoción de la consagración autentica de Rusia como pedida por Nuestra Señora de Fátima y el pedido de la revelación completa del Tercer Secreto.

El nuevo obispo parece desconocedor de que su predecesor dio al Padre Gruner permiso para vivir fuera de la Diócesis de Avellino ocupándose en su Apostolado de Fátima.

El 24 de julio de 1989 - El Cardenal Innocenti escribe al Padre Gruner para reprenderle por rehusar una Ainvitación" para visitar al Nuncio Papal en Canadá. El Nuncio nunca ha enviado ninguna orden de que el Padre Gruner lo visite. El Cardenal Innocenti amenaza al Padre Gruner con una posible suspensión a menos que sea incardinado en una diócesis canadiense o vuelva a Avellino antes del 30 de septiembre de 1989.

El 9 de agosto de 1989 - Una oferta no solicitada de incardinación es súbitamente enviada al Padre Gruner por el Obispo Fulton en Canadá, pero solo con la condición que el Padre Gruner cese su

trabajo en promover el Mensaje de Fátima. Esta oferta para incardinarle es aparentemente debida a la presión aplicada al Obispo de Avellino por el Cardenal Secretario de Estado, insinuado al Obispo de Avellino relegar el asunto al Obispo Fulton.

El 21 de agosto de 1989 - El Padre Gruner responde a la carta del Cardenal Innocenti fechada el 24 de julio de 1989 (la cual no recibió sino hasta después del 14 de agosto), demostrando que el Cardenal no tiene derecho a intervenir, ya que el Obispo de Avellino no ha dado sus órdenes propias en el asunto. El Padre Gruner muestra que está actuando dentro de la ley de la Iglesia. El Padre Gruner entonces apela al Papa contra el abuso de autoridad del Cardenal Innocenti. Después de eso, el Cardenal nunca responde o escribe al Padre Gruner. El Cardenal manda a que todos en su oficina, nunca más le mencionen el nombre del Padre Gruner.

El 1 de septiembre de 1989 - *The Fatima Crusader* (La Cruzada de Fátima) muestra el derecho de cada sacerdote para publicar la verdad sobre el Mensaje de Fátima. Según esto, la respuesta de diez páginas del Padre Gruner al Cardenal Innocenti es publicada en esta edición de *The Fatima Crusader.*

Los finales de agosto - principios de septiembre de 1989 - El supuestamente llamado Acoup d= etat" tiene lugar en Moscú, en el cual el régimen comunista sigue un plan intencionado para engañar el Oeste. Este plan fue escrito en parte en 1958 y publicado en 1984 por el desertor de la KGB Anatoly Golitsyn, quien estuvo en la sesión que lo planeo en 1958. Su libro *New Lies for Old* (Nuevas mentiras por las viejas) hace 148 predicciones acerca del plan de los comunistas rusos para la decepción estratégica del Oeste. En 1993, 139 de sus predicciones se habían realizado.

El plan revelado por Golitsyn serviría muy bien para engañar la gente que cree en Nuestra Señora de Fátima pensando que los cambios meramente políticos de 1989 son parte del triunfo del Corazón Inmaculado profetizado por Nuestra Señora. De hecho, los cambios en Rusia durante este período: 1989 a 2001, mostrarán solo una perversión más de la sociedad rusa, no la conversión de Rusia.

No es una mera coincidencia que en 1989, el mismo año que empezó el engaño estratégico de Rusia, también empieza una campaña coordinada para suprimir o revisar el Mensaje de Fátima, incluyendo planes para silenciar al Padre Gruner y su apostolado y la aparición súbita de cartas escritas a máquina de Sor Lucía, quien no sabe como escribir a máquina, declarando que la Consagración de Rusia ha sido realizada en ceremonias que ni siquiera *mencionan* Rusia.

Agosto de 1989 - noviembre de 1989 - Notas y cartas producidas por computadoras y escritas a máquina, supuestamente firmadas por Sor Lucía, aparecen súbitamente, contradiciendo rotundamente todas las declaraciones anteriores que ella ha hecho por más de sesenta años sobre la Consagración. Estas notas contienen errores históricos que Sor Lucía no podría haber hecho (e.g. la declaración falsa de que el Papa Pablo VI consagró el mundo al Corazón Inmaculado durante su visita a Fátima en 1967) y fraseología que ella nunca usó antes. Hasta ahora, ASor Lucía" nunca ha dirigido correspondencia escrita a máquina o en computadoras y todavía continúa escribiendo todo, incluyendo sus memorias largas, a mano.

El 29 de enero de 1990 - A las ocho y treinta de la mañana, María do Fetal, en Fátima, declara al Padre Pierre Caillon que ella Aestaba inventando" cuando anteriormente reportó que la declaración de Sor Lucía de que la consagración del mundo de 1984 no estuvo en conformidad con el pedido de Nuestra Señora de la consagración de Rusia.

El 11 de octubre de 1990 - La propia hermana de sangre de Sor Lucía, Carolina, dice al Padre Gruner en Fátima, que muy poca o ninguna confianza puede ponerse en cualquier carta escrita a máquina de Sor Lucía, *porque ella ni siquiera sabe como escribir a máquina.*

El 22 de octubre de 1990 - En un reporte escrito, un experto forense altamente respetado indica que la firma, según se afirma, de Sor Lucía en una carta producida en computadora de noviembre de 1989 es una falsificación. Extractos de esta carta, publicados por una revista católica italiana en marzo de 1990, están siendo difundidos ampliamente y citados como Aprueba" de que la

Consagración ha sido hecha. Varios servicios noticieros presentan ese relato de la revista italiana y difunden la pretensión fraudulenta por todo el mundo.

Noviembre 1990 - El Padre Gruner y la Cruzada Internacional del Rosario de Fátima lanzan una campaña por todo el mundo para liberar a Sor Lucía de su prueba de 30 años de silencio y para animar al Santo Padre a publicar el Tercer Secreto de Fátima.

1991 - Presente

El 13 de mayo de 1991 - Sor Lucía declina ir a Fátima durante la visita del Papa, pero le es mandado hacerlo bajo santa obediencia. El Papa Juan Pablo II visita a Fátima por segunda vez, y tiene una reunión de media hora con Sor Lucía . Después de esta reunión, ningún anuncio es hecho, ni por el Papa ni por Sor Lucía referente a que la Consagración ha sido hecha — un anuncio que debía haberse hecho si Alas cartas de Sor Lucía" de 1989-90 hubieran sido genuinas.

El silencio del Papa y de Sor Lucía referente a la Consagración de Rusia, es sumamente revelador. Hay un desacuerdo obvio entre Sor Lucía y cierta parte del aparato estatal del Vaticano, el cual ha tratado de sugerir que la Consagración de Rusia se ha hecho y todo queda terminado. Aunque se pretende que Sor Lucía está de acuerdo con que la Consagración ha sido realizada, sigue atada a la orden de silencio impuesta sobre ella en 1960 y no se defiende públicamente en contra de este rumor, porque su silencio forzado continúa. Todavía está prohibida la publicación de los 24 volúmenes de 5.396 documentos originales de Fátima del Padre Alonso.

El 8 de octubre de 1992 - La Conferencia por la Paz de *The Fatima Crusader* tiene lugar. Declaraciones falsas y engañadoras son publicadas en *L'Osservatore Romano* por el Cardenal Sánchez y el Arzobispo Sepe, insinuando que el permiso eclesiástico es requerido para la Conferencia, cuando claramente no es necesario bajo la ley de la Iglesia. Falsificaciones semejantes son publicadas en la prensa portuguesa el 7-9 de octubre. No obstante, más de 100 obispos aceptan la invitación y el pago de los gastos por su viaje a Fátima para la Conferencia. Mientras 65 obispos asisten, otros 35 son Apersuadidos" de no asistir por el *establishment* anti-Fátima y ciertos personajes del Secretario de Estado del Vaticano.

El 10 de octubre de 1992 - El Padre Gruner es aporreado por trabajadores del Santuario de Fátima; uno, que más tarde admite que estaba actuando bajo órdenes del Rector del Santuario, Mons. Guerra. El Obispo Amaral, Obispo de Fátima, es retirado de su oficio cuatro meses después, pero Mons. Guerra permanece como Rector del Santuario.

El 11 de octubre de 1992 - Una entrevista cuestionable de Sor Lucía es conducida por el Padre Pacheco, el Cardenal Padiyara, el Obispo Michaelappa y un motorista, Carlos Evaristo. El Sr. Evaristo después publica una versión adulterada de la entrevista, la cual admite que fue Areconstruida". Entre otras falsedades, la Aentrevista" contiene una declaración de ASor Lucía" de que Mikhail Gorbachev se arrodilló delante del Santo Padre y le pidió perdón por sus pecados. Esta falsedad es denunciada como una fabricación total por el portavoz papal Joaquín Navarro-Valls. El Padre Pacheco publica un repudio de la falsa Aentrevista". El erudito de Fátima Hermano Francisco concluye que esta Aentrevista" fue construida por el Rector del Santuario para parar las peticiones por la Consagración de Rusia. Hoy, la entrevista, totalmente desacreditada de Evaristo, ya no es mencionada como Aprueba" de la afirmación atribuída a Sor Lucía de que la Consagración ha sido hecha.

1992 - El primer volumen pesadamente editado del Padre Alonso de los documentos críticos sobre Fátima es publicado, dejando 23 otros volúmenes bajo siete llaves.

El 31 de julio de 1993 - Un obispo prominente en India declara por escrito que está dispuesto a incardinar al Padre Gruner, terminando aparentemente así cualquier esfuerzo de los personeros del *establishment* anti-Fatima en el Vaticano de forzar la vuelta del Padre Gruner a Avellino, Italia.

El 3 de noviembre de 1993 - El Obispo de Avellino, Antonio Forte, admite al Padre Gruner que está siendo impedido de aprobar la transferencia del Padre Gruner fuera de la diócesis de Avellino,

porque el Cardenal Sánchez y el Arzobispo Sepe de la Congregación del Clero del Vaticano, no lo permitirán. El Cardenal Sánchez y el Arzobispo Sepe están trabajando con el Secretario de Estado para silenciar al Padre Gruner y su apostolado. Sus acciones violan la jurisdicción del Obispo de Avellino y no tienen base en la ley canónica. A ningún otro sacerdote, en toda la Iglesia Católica, se le somete a tal interferencia para la transferencia de una diócesis a otra.

El 13 de enero de 1994 - El obispo Forte dice al Padre Gruner que no tiene nada contra él, y cuando el Padre Gruner le pregunta lo que debe hacer, el Obispo le dice volver al Canadá.

El 14 -31 de enero de 1994 - El Cardenal Sánchez, el Arzobispo Sepe y el Obispo Forte empiezan hacer los planes finales en Ael juego de incardinación" que están jugando contra el Padre Gruner. Le mandan encontrar otro obispo, y después obstruyen la incardinación por otros obispos, al mismo tiempo rechazándole excardinación de Avellino. El Ajaque mate" es declarar que el Padre Gruner ha Afracasado" de ser incardinado en cualquier otra parte, y por tanto ahora debe volver a Avellino o será suspendido del sacerdocio.

El 31 de enero de 1994 - El obispo Forte envía al Padre Gruner una carta acusándole de ser un sacerdote vagus (errante) porque no ha vuelto a Avellino del Canadá — aunque el mismo Obispo Forte *le ha dicho precisamente al Padre Gruner volver al Canadá solo 18 días antes.* Este comportamiento increíble es explicado en Fatima Priest. Aún continúa hoy día y todavía está siendo apelado en los tribunales del Vaticano y ante el Papa.

Octubre 1994 - El Secretario de Estado y los Nuncios papales escriben a los obispos alrededor del mundo, exhortándoles no asistir a la segunda conferencia por la paz de la Cruzada de Fátima que tendrá lugar en México. Las visas son negadas y otros obstáculos puestos en el camino a más de 100 Obispos católicos que aceptaron invitaciones a la conferencia.

1995 - En comunicado particular a un cierto profesor en Salzburgo, Austria, llamado Baumgartner, el Cardenal Mario Luigi Ciappi, no menos que el teólogo personal de Juan Pablo II, revela que: "En el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará por lo alto."

El 12 de julio de 1995 - La primera *Carta Abierta* al Papa es publicada en un importante periódico diario Romano, *Il Messaggero*. Llena dos páginas enteras, públicamente protestando el abuso grotesco de posición, prestigio, y poder de los burócratas anti-Fátima en el Vaticano durante el período de 1992-1994. Es firmada por dos obispos y miles de sacerdotes y laicos. El Papa no actúa (o le es impedido actuar), aunque privadamente la palabra es recibida que, de hecho, Su Santidad leyó *la Carta Abierta*.

Noviembre de 1996 - La tercera Conferencia por la Paz de la Cruzada de Fátima tiene lugar en Roma. De nuevo, todos los obispos son invitados para asistir, con todos los gastos pagados. A pesar de la repetición constante de las mismas falsedades circuladas por ciertos miembros del *establishment* anti-Fátima en el aparato estatal del Vaticano en 1992 y 1994 C junto con la presión de no asistir a la conferencia por el Cardenal Gantin, varios Nuncios papales y otros burócratas del Vaticano —, de hecho, asisten más de 200 obispos, sacerdotes y laicos.

El 20 de noviembre de 1996 - La demanda canónica del Padre Gruner contra el Cardenal Sánchez y el Arzobispo Sepe y sus cómplices, es colocada en las propias manos del Papa, como es mostrado en una foto reproducida en Fatima Priest y publicada el 2 de abril del 1998 en *Il Messaggero*.

El 26 de febrero de 1997 - La Sra.Coralie Graham, Editora de *The Fatima Crusader*, envía al Cardenal Gantin una carta registrada que contiene siete preguntas pertinentes acerca de sus acciones ilegales al intentar impedir obispos y sacerdotes de asistir a la Conferencia por la Paz. Más de cuatro años después, su carta enteramente respetuosa, todavía no ha sido contestada.

El 2 de abril de 1998 - La segunda *Carta Abierta* de dos páginas es publicada. Esta vez la Carta Abierta recoge las firmas de 27 obispos y Arzobispos, tanto como 1.900 sacerdotes y religiosos y más de 15.000 laicos. Es publicada en italiano en *Il Messaggero*. Miles de carteles de la *Carta*

Abierta son colocados alrededor del Vaticano durante 1998.

Mientras tanto, el caso canónico del Padre Gruner sigue en el sistema de los tribunales del Vaticano. Detalles de este procedimiento absurdamente injusto y falsificado son publicados en *Fatima Priest*. Durante el proceso, el Arzobispo Grochelewski, ahora juez principal en el caso (después de que al Cardenal Agustoni es forzado a recusarse [retirarse del caso] debido a la aparencia de prejuicio), admite que el caso no es sobre la incardinación del Padre Gruner, sino sobre lo que dice (acerca de Fátima). Este es el motivo real de las acciones ilícitas sin número ni precedente contra el Padre Gruner, aunque no es admitido en ningún lugar en las actas escritas de los procedimientos. Un principio fundamental del juicio natural, es que el acusado tiene que ser informado de las acusaciones precisas contra él para que pueda defenderse. El poner en juicio al Padre Gruner por una "ofensa" supuesta referente a su incardinación, cuando el asunto real es lo que dice sobre Fátima, se opone a este principio sin razón y con violencia.

Octubre de 1998 - Las mentiras, las insinuaciones y las acusaciones diversas contra el Padre Gruner son resumidas en un largo documento acusatorio preparado y procedido por el Promotor de Juicio, nominado por el aparato estatal del Vaticano para preparar un sumario supuestamente "imparcial" de las posiciones canónicas de los partidos. Al Padre Gruner le es dicho que ni siquiera puede tener una copia de este documento "imparcial" a menos que haga un juramento de guardarlo en secreto. Este pedido extravagante es realizado por el Tribunal mismo. (Una copia de la demanda de sigilo está disponible a cualquier obispo que la pida.) El Padre Gruner rechaza hacer este juramento de sigilo. El es forzado a examinar el documento del Promotor en la presencia de su abogado canónico, quien tiene que viajar a Canadá de Roma y después devolver el documento a Roma sin dejar una copia.

El 10 de octubre de 1998 - El documento del Promotor revela, por primera vez, la existencia de algunas 20 cartas contra el Padre Gruner y su apostolado circulando en secreto. Las cartas están llenas de desfiguraciones y falsedades rotundas por ciertos miembros de la Congregación del Clero, el Secretario de Estado y aún de la Congregación del Cardenal Ratzinger, empezando desde principios de los años de 1980.

El 10 de diciembre de 1998 - A pesar de los obstáculos casi imposibles y del tiempo tan limitado para su respuesta, el Padre Gruner entrega una respuesta canónica, de 80 páginas, al documento del Promotor, refutando conclusivamente cada alegación. El documento del Promotor nunca más es mencionado por el Tribunal.

Diciembre de 1998 - El Padre Gruner, por correo registrado, pide copias de las aproximadamente 20 cartas contra él del tribunal y de la Congregación del Clero. Las cartas nunca son proveídas. Falsedades continúan circulando a espaldas del Padre Gruner, impidiendo grandemente sus esfuerzos de persuadir a los obispos de que la Consagración de Rusia tiene que ser hecha en la manera correcta para evitar la aniquilación de naciones, de la cual Nuestra Señora de Fátima advierte.

Agosto de 1999 - El Padre Gruner provee un documento nuevo al Obispo de Avellino que demuestra que el Padre Gruner está incardinado en otro lugar.

El 3 de septiembre de 1999 - La Signatura Apostólica promulga una decisión con la fecha atrasada al 10 de julio de 1999. La manifiesta falta de fundamento de la decisión está demostrada en "Una ley para un solo hombre" (un capítulo en *Fatima Priest*), y por documentos anexados a la refutación, fechada el 14 de octubre de 1999 (también reproducida en Fatima Priest, edición del 2000), a la cual la Signatura Apostólica no ofrece ninguna respuesta. Mientras tanto, el tercer abogado canónico del Padre Gruner acaba, bajo presión, de volverse contra él. (El mal comportamiento de los dos primeros canonistas es detallado en *Fatima Priest*.) Solo 16 canonistas son permitidos para defender a 400.000 sacerdotes católicos en la Signatura, siendo así muy fácil presionar a estos abogados con amenazas de terminar su admisión al Tribunal.

El 12-18 de octubre de 1999 - La conferencia por la paz del apostolado en Hamilton, Ontario es

sujeta a la misma norma de hostigamiento, el abuso de autoridad y falsedades calculadas **las cuales han obstaculizado las conferencias anteriores del apostolado de Fátima**. Obispos y sacerdotes asisten, pero en número reducido. Ha llegado a ser más difícil conectarse con los sacerdotes y los obispos por causa de la campaña del Vaticano para ennegrecer la reputación del Padre Gruner y su apostolado. Más de 300 personas asisten, la mayoría de ellos laicos.

El 22 de noviembre de 1999 - Una segunda Demanda Canónica por el Padre Gruner es enviada por correo registrado al Papa desde las oficinas de correo del Vaticano. Esta demanda nombra los Cardenales Agustoni, Innocenti, y Sanchez, el Arzobispo Sepe, el Arzobispo Grochelewski, y el Obispo Forte.

Diciembre del 1999 - El segundo volumen de los manuscritos del Padre Alonso está finalmente publicado, pero con redacción extremamente pesada. Los otros 22 volúmenes todavía no son publicados después de 25 años, aunque fueron plenamente preparados para la prensa en 1975.

El 20 de abril del 2000 - El Padre Gruner invoca Canon 1506, el cual requiere del Papa aceptar ambas quejas canónicas contra los Cardenales y los obispos nombrados. Las demandas son juzgadas aceptadas bajo la ley canónica, una vez que la fecha señalada de mayo del 2000 ha pasado. El Papa no responde, aunque está obligado a hacerlo por la ley que él mismo promulgó.

Aún el Papa está obligado por la ley prevaleciente de la Iglesia hasta el tiempo en que promulgue una ley nueva.

El 13 de mayo del 2000 - Durante las ceremonias para la beatificación de Jacinta y Francisco, el Cardenal Sodano anuncia que el Tercer Secreto será revelado. (El Secretario de Estado anteriormente había intentado diferir las ceremonias de beatificación de Fátima a una ceremonia de beatificación de un grupo en el Vaticano, incluyendo otros beatos sin relación a Fátima.)

Sin embargo, El Cardenal Sodano da una descripción engañosa del Tercer Secreto, pretendiendo que consiste en una visión en la cual Ael Papa cae a tierra como muerto". El texto actual de la visión (que será revelado en el mes que sigue) declara que el Papa es *asesinado*. El Cardenal Sodano está claramente preparando el camino para una Ainterpretación" falsa del Secreto, la cual pretenderá que el Tercer Secreto culminó con el fracasado intento de asesinato contra la vida del Papa en 1981, y que todos los eventos profetizados en el Secreto, para usar sus palabras, Aparecen ya pertenecer al pasado."

El 5 de junio del 2000 - Una carta amenazando al Padre Gruner con una Aexcomunión" totalmente sin fundamento, es firmada por el Cardenal Castrillón Hoyos. La carta es llevada a la casa del Padre Gruner por un emisario del Vaticano el 21 de junio a las diez de la noche. El emisario miente para ganar acceso a la sala de estar del Padre Gruner pretendiendo que tiene buenas noticias del ASanto Padre."

El 26 de junio del 2000 - En una conferencia de prensa, el Vaticano publica un texto que pretende es el Tercer Secreto entero. El texto describe una visión en la cual el Papa (un Aobispo de blanco") *es asesinado* por una banda de soldados que le disparan mientras está arrodillado al pie de una gran cruz de madera en la cumbre de un monte, después de haber atravesado una ciudad medio arruinada llena de cadáveres. La ejecución del Papa es seguida por la ejecución de muchos obispos, sacerdotes y laicos.

Las preguntas abundan (Vea el artículo por Andrew Cesanek en The Fatima Crusader, Edición N10 64.). Una de estas preguntas es por qué la visión publicada no contiene ninguna palabra de Nuestra Señora, aunque, cuando anunció la supresión del Secreto en 1960, el Vaticano mismo se refirió a "las palabras que Nuestra Señora confirió a los tres pastorcitos, como secreto" La visión evita mencionar las palabras que claramente siguen "En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc."— la frase que Sor Lucía incluye en su cuarta memoria como parte del texto integral del Tercer Secreto de Fátima. La frase acerca del dogma de la Fe en Portugal es misteriosamente relegada a una nota al pie de la página en el comentario del Vaticano sobre el Secreto, donde es

ignorada por ambos Cardenal Ratzinger y Mons. Bertone, los co-autores del comentario.
La porción del comentario del Cardenal Ratzinger específicamente declara que él y Mons. Bertone están siguiendo la Ainterpretación" dada por el Cardenal Sodano: i.e., que el Mensaje de Fátima y el Tercer Secreto en particular, relatan enteramente acontecimientos que ahora pertenecen al pasado. De acuerdo con ésto, el Cardenal Ratzinger pretende que el escape del Papa de la muerte en 1981 es lo que está representado en la visión del Papa siendo muerto. *Aún los medios de comunicación seculares reconocen la falsedad de esta interpretación.*

El texto publicado de la visión no contiene ninguno de los elementos descritos por el Cardenal Ratzinger en su entrevista misteriosamente censurada de la revista Jesus en 1984. La visión publicada no dice nada sobre "peligros amenazando la Fe y la vida del Cristiano y por tanto la del mundo", nada sobre "la importancia de los 'novissimi'", nada sobre lo que está contenido "en muchas otras apariciones Marianas" aprobadas por la Iglesia y nada sobre profecías "anunciadas en la Sta. Escritura". Además, mientras el Cardenal Ratziner dijo en 1984 que el Tercer Secreto contiene "la profecía religiosa" — una declaración que hizo tres años después del intento de asesinato contra la vida del Papa — pretenderá ahora que no hay profecía, sino sólo una descripción de acontecimientos en el pasado, culminando en el intento de asesinato de 1981.

Además, el comentario del Cardenal Ratzinger escandaliza a los fieles por pretender que el triunfo del Corazón Inmaculado de María no es nada más que el amor venciendo las bombas y las armas de fuego, y que la devoción al Corazón Inmaculado no significa nada más que cada persona haga la voluntad de Dios, adquiriendo así su propio "corazón inmaculado". La conversión de Rusia al Catolicismo y la difusión de la devoción al único Corazón Inmaculado de María a través del mundo ni siquiera son mencionadas en el comentario del Cardenal Ratzinger.

La única Aautoridad" de Fátima que cita el Cardenal Ratzinger es el Padre Edouard Dhanis, S.J., un Jesuita modernista, quien gastó años fomentando la duda sobre los elementos proféticos del Mensaje de Fátima concernientes a Rusia. El Padre Dhanis pretendió que estos elementos del Mensaje fueron invenciones piadosas de Sor Lucía. El Padre Dhanis rehusó estudiar los archivos oficiales de Fátima o consultar otros documentos privados hecho disponibles a él para evitar retirarse de su tesis falsa. De acuerdo con los errores del Padre Dhanis, los cuales reducen Fátima a una piedad genérica sin profecía de sucesos futuros, la porción del comentario del Cardenal Ratzinger termina por sostener que todo lo que queda del Mensaje de Fátima es la oración y la penitencia.

La decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del « secreto » de Fátima cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad (...)

La citación asombrosa por Mons. Bertone, el asistente del Cardenal Ratziner, en el comentario (reimprimido en parte en la foto encima del folleto del Vaticano *El Mensaje de Fátima*) muestra cuán profundamente Mons. Bertone y los demás del *establishment* anti-Fátima han caído en error y revisionismo. Mons. Bertone dice aquí, en efecto, que la promesa de Nuestra Señora de un período de paz era dependiente de la revelación del Tercer Secreto, cuando, de hecho, Nuestra Señora dijo que un período de paz se le concederá al mundo ***sólo*** **cuando Rusia haya sido consagrada a Su Corazón Inmaculado y por este medio se convertirá**. Si uno no hubiera visto las palabras de Mons. Bertone en imprenta, uno habría dudado que cualquier teólogo sensible u oficial de la Iglesia podría haber presentado una desfiguración tan grotesca del Mensaje de Fátima. En vista del estado actual del mundo, la proclamación de Mons. Bertone de la terminación de una época "marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad" se aproxima a la locura. ¿Qué piensa que tenemos hoy — una época de paz y tranquilidad?

La porción del comentario de Mons. Bertone también pretende que cualquier pedido en el futuro por la Consagración de Rusia Acarece de fundamento." Cita como su única evidencia una

pretendida Acarta de Sor Lucía” en 1989 dirigida a un partido no identificado. ALa carta de Sor Lucía” se destruye a si misma por declarar falsamente que durante su visita a Fátima en 1967 el Papa Pablo VI consagró el mundo al Corazón Inmaculado C un acontecimiento que nunca occurió. Sor Lucía no podía haber hecho tal desatino ya que asistió a todo durante la visita breve de Pablo VI a Fátima.

Increíblemente, la única persona que no participó en la Arevelación” del Tercer Secreto el 26 de junio del 2000 es Sor Lucía misma. Todavía no le es permitido hablar, aunque al público se le ha dicho que el Mensaje de Fátima ha sido plenamente revelado y que nada más permanece escondido. Su testimonio crucial acerca de la Consagración de Rusia no es obtenido, aunque los Cardenales Sodano y Ratzinger, Mons. Bertone y otros miembros del aparato estatal del Vaticano estuvieron en Fátima solo semanas antes y le podrían haber hablado sobre el asunto. La carta obviamente desacreditada de 1989 es la única evidencia con que cuentan expresamente estos personajes del Vaticano de que la Consagración ha sido hecha. Curiosamente, a Sor Lucía no se le ha pedido autenticar esta carta.

A la conclusión de la conferencia de prensa del 26 de junio, el Cardenal Ratzinger menciona al Padre Gruner por su nombre, pretendiendo que tiene que ser sumiso al “Magisterio” acerca de Fátima y la Consagración de Rusia. *No hay una pretensión, sin embargo, de que el Papa mismo haya proclamado que la Consagración se ha llevado a cabo por completo.* El Papa no juega ningún papel en la conferencia de prensa del 26 de junio o en el comentario de Ratzinger/ Bertone, el cual no es un documento del Magisterio de la Iglesia (el oficio docente auténtico del Papa o del Papa junto con todos los obispos en unión con él) y por tanto no obliga a nadie a creer lo que pretende. Aún el Cardenal Ratzinger mismo admite que la interpretación de Mons. Bertone y de él mismo no es obligatoria.

El 11/12 de julio del 2000 - El Padre Gruner continúa resistiendo la amenaza sin fundamento de excomunión del Cardenal Castrillón Hoyos, publicando su respuesta al Cardenal. El Padre Gruner es el único sacerdote expuesto a una amenaza tan directa y pública de un personaje del Vaticano. Sin embargo, al mismo tiempo, el Vaticano hace caso omiso a un sinnúmero de sacerdotes quienes están difundiendo herejía y ocupándose en un comportamiento inefablemente escandaloso en todas las naciones.

El 14 de julio del 2000 - El Padre Gruner se entera que el Cardenal Castrillón Hoyos está mandando a varios Nuncios del mundo a que continuen atormentando al Padre Gruner con acusaciones falsas. Por ejemplo, el Nuncio de las Filipinas circula la mentira de que el Padre Gruner es culpable de falsificar documentos del Secretario de Estado del Vaticano para implicar aprobación del Vaticano de su apostolado — un manifiesto absurdo. Estas mentiras son refutadas por la declaración publicada por el apostolado. (Vea Fatima Priest) El Cardenal Castrillón Hoyos hace caso omiso a los pedidos repetidos de que retracte la alegación de falsificación. En lugar de ésto, el Cardenal Castrillón Hoyos simplemente revisa la acusación para alegar “uso inapropiado” de documentos genuinos, rehusando admitir que su acusación original fue una mentira. Todas las acusaciones del Cardenal Castrillón Hoyos son refutadas en la respuesta del apostolado, pero rechaza retractar sus alegaciones falsas.

El 15 de julio del 2000 - La edición 64 de *The Fatima Crusader* es publicada por el Padre Gruner. Esta edición demuestra que el texto del Tercer Secreto publicado el 26 de junio es probablemente incompleto (Vea, especialmente, el artículo sobre la existencia de dos textos por Andrew Cesanek. Copias son disponibles en italiano, inglés, portugués y castellano en el sitio de red de Fátima www.fatima.org. Vea también capitulo 12.)

El 8 de agosto - 16 de octubre del 2000 - El Cardenal Castrillón Hoyos rechaza retirar su amenaza de excomunión. A mediados de octubre dice que está refiriendo el asunto a una Aautoridad más alta”. Rechaza identificar esta Aautoridad más alta,” aunque es claramente el Secretario de Estado

del Vaticano.

El 31 de agosto del 2000 - El Padre Gruner registra con el Santo Padre un segundo recordativo referente a su queja canónica y su recurso al Papa contra los Cardenales Innocenti, Sánchez y Agustoni, el Arzobispo Sepe, el Arzobispo Grochelewski y el Obispo Forte, bajo Canon 1506. Los fundamentos de la queja son el abuso de poder y la violación del proceso debido canónico. La queja observa que (a menos que y hasta que el Papa promulgue una ley nueva) el Papa está sujeto por las leyes que él ya ha promulgado para oír el caso.

El 8 de octubre del 2000 - Otra consagración del mundo, pero no de Rusia, es realizada en una ceremonia en el Vaticano. Esta ceremonia es llamada una Aentrega". Aunque propagandistas anti-Fátima dicen que la Consagración de Rusia es imposible, algunos 1.400 obispos y 76 Cardenales están reunidos en el Vaticano en esta fecha y fácilmente pueden mencionar Rusia durante la Aentrega". De hecho, un número de obispos piensan que esto es exactamente lo que van a hacer. El texto de la entrega no es hecho público hasta el 7 de octubre, el día antes de la ceremonia. El texto no hace ningún mención de Rusia, pero menciona una Aentrega" del mundo, Ade los desempleados", Ade la juventud buscando orientación" y de otros objetos de Aentrega" — cualquier cosa y cualquier persona excepto Rusia.

El 30 de noviembre del 2000 - La revista *Dentro del Vaticano* revela que un Cardenal descrito como Auno de los consejeros más próximos al Papa" admite que Su Santidad ha sido aconsejado *no hacer mención de Rusia* en cualquier ceremonia de consagración porque ésto ofendería a los Ortodoxos Rusos. Que Östpolitik y la diplomacia del Vaticano han impedido la Consagración específica de Rusia es aquí confirmada por un prelado del Vaticano.

El 20 de diciembre del 2000 - El Padre Gruner acaba de escribir una queja canónica a Su Santidad el Papa Juan Pablo II contra el Cardenal Castrillón Hoyos por crímenes contra la ley de la Iglesia y formalmente pide, en forma debida canónica, la deposición del Cardenal de su oficio. Canones 1405, 1406 y 1452§1 son invocados, bajo los cuales el único juez competente en tales casos es el Papa, y que el Papa está obligado a decidir la queja.

El 16 de mayo del 2001 - Reflejando el escepticismo creciente de millones de católicos, la Madre Angélica declara en su programa vivo de televisión en esta fecha que no cree que el Vaticano ha revelado la totalidad del Tercer Secreto.

> "Con relación al Secreto, lo que ocurre es que yo soy una de las personas que piensan que no hemos recibido la cosa completa. ¡Eso mismo! Yo pienso que cada uno tiene derecho a su propia opinión, ¿no es verdad, Padre? Pues la mía es ésta: Yo creo que [el Tercer Secreto] es aterrador. No creo yo que la Santa Sede anunciase algo que no va a suceder, aunque sí podría suceder. En ese caso, ¿qué hará [la Santa Sede] si no sucede? Lo que quiero decir con esto es que la Santa Sede no está capacitada para hacer profecías."

El 30 de agosto del 2001 El Centro de Fátima envía una carta a miles de periodistas y líderes del mundo conteniendo la admonición bajo la luz del Mensaje de Fátima:

"Vendrá un día, más pronto de lo que se piensa, cuando las bombas empezarán a explotar aún en las partes 'tranquilas' del mundo."

El 11 de septiembre del 2001 - Terroristas secuestran dos aviones y los chocan contra las dos torres gemelas del Centro de Comercio Mundial en la ciudad de Nueva York, causando su destrucción. Otro avión secuestrado es estrellado contra el Pentágono. Más de 3.000 personas mueren en el episodio terrorista más sangriento que el mundo ha visto. Este acto de guerra es prueba definitiva que la Consagración de Rusia, que Nuestra Señora prometió traería la paz mundial, no ha sido hecha. No obstante, el *establishment* anti-Fátima insiste que el Mensaje de Fátima fue gloriosamente cumplido con la consagración del mundo en 1984 y que el triunfo del Corazón Inmaculado de María está sobre nosotros.

El 12 de septiembre del 2001 - Revelando su obsesión bizarra contra el Padre Gruner y su apostolado de Fátima, solo *un día* después del peor ataque terrorista en la historia del mundo, los personajes del Vaticano hacen que la oficina de prensa del Vaticano publique una ADeclaración" al mundo alegando que el Padre Gruner ha sido Asuspendido" del sacerdocio, y que nadie debe asistir a la conferencia *por la paz* relacionada con Fátima, siendo patrocinada por el apostolado en Roma del 7 -13 de octubre del 2001. La ADeclaración" dice que ha sido promulgado por Aun mandato de *una* autoridad más alta". El artículo cuidadosamente insertado en la frase Auna autoridad más alta" claramente indica que la Aautoridad" en cuestión no es la autoridad más alta en la Iglesia C es decir, el Papa. La expresión Auna autoridad más alta" es la manera de hablar del Vaticano que significa el Secretario de Estado— el Cardenal Sodano. En todo caso, bajo la ley de la Iglesia un Amandato" por una persona no nombrada es nulo y sin efecto.

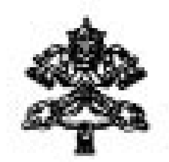
La ADeclaración" no da fundación por la Asuspensión," siendo que no hay fundación fuera de la falsa acusación de que el Padre Gruner Afracasó" encontrar otro obispo para incardinarle y por tanto tiene que Avolver" a Avellino después de 23 años. Este es el mismo Afracaso" que la burocracia del Vaticano había gestionado por medio de su interferencia sin precedentes en ofertas de incardinación por una serie de obispos amistosos a través de los años, todos ellos desearon fomentar el trabajo del Padre Gruner.

El anuncio del Vaticano pretende que la conferencia en Roma no "goza la aprobación de la autoridad eclesiástica". La declaración es evidentemente calculada para engañar, ya que estos personajes del Vaticano están bien enterados de que ninguna aprobación es requerida bajo la ley de la Iglesia (cánones 212, 215, 278, 299), que garantiza el derecho natural del clero y los laicos de asociarse y discutir asuntos de inquietud en la Iglesia. Increíblemente, los personajes del Vaticano nunca han tomado medidas tan dramáticas, o en verdad cualquier medida para impedir conferencias innumerables y otras reuniones constantemente llevadas a cabo a través de la Iglesia por los sacerdotes, las monjas y los laicos quienes abiertamente disienten de la doctrina Católica. Estos mismos personajes del Vaticano parecen mirar al Mensaje de Fátima como la amenaza mayor para la Iglesia de hoy.

Que el Vaticano aumente su persecución contra el Padre Gruner solo horas después de que miles de Americanos fueron brutalmente asesinados en un ataque terrorista sin precedentes, demuestra más allá de la duda la perversidad total de la oposición al Mensaje de Fátima dentro de ciertos elementos de la burocracia del Vaticano. Ni la difusión de la herejía, ni los innumerables escándalos sexuales entre el clero durante los últimos cuarenta años, han movido a estos mismos personajes del Vaticano a tomar tal acción, quienes están obligados a proteger la Iglesia de sus enemigos verdaderos. Es un misterio de iniquidad que el primer imperativo de estos oficiales del Vaticano, aún en medio de la efusión de sangre y la apostasía por todo el mundo, ha llegado a ser la supresión del Mensaje de Fátima — el mismo medio por el cual la efusión de sangre y la apostasía pueden ser prevenidos.

El 13 de septiembre del 2001 - El Centro de Fátima responde a la ADeclaración" publicada por la oficina de prensa del Vaticano, anotando, entre otras cosas, que el Padre Gruner parece ser el único sacerdote, en la memoria viviente de la Iglesia, quien ha sido públicamente denunciado al mundo por una Aofensa" que no es especificada y por Auna autoridad más alta" que no es nombrada.

El 21 de septiembre del 2001 - Después de recibir lo que ella privadamente admitió fue una Allamada telefónica eclesiástica" de alguien en la burocracia del Vaticano, un agente de la Universidad Católica del Sagrado Corazón en Roma, envía una carta avisándole al apostolado que el contrato de sus facilidades para la Conferencia por la Paz mundial para el 7 - 13 de octubre del 2001 no será honrado C que rehúsan honrar su contrato escrito. Todo esto pasa cuando solo faltan tres semanas para empezar la Conferencia, y después que el apostolado ha gastado más de $100.000 en la publicidad y otros preparativos. Cuando presionada a dar una explicación por esta infracción de contrato, la Universidad Católica del Sagrado Corazón pretende que súbitamente tuvo que proyectar una Ainspección estructural" de sus facilidades — ¡durante la misma semana que la conferencia tendría lugar!



Castel Gandolfo, 24 agosto 2001.

Reverendo Padre,

Con lettera in data 10 luglio scorso,mi ha rivolto l'invito a partecipare alla quinta Conferenza per la Pace nel Mondò, che sarà tenuta a Roma dal 7 al 13 ottobre scorso.

La ringrazio vivamente e fin d'ora auspico che quest'incontro su un tema tanto importante come la Pace nel Mondo, sia coronato da grande successo.

Non potrò essere presente alla manifestazione perché in quel periodo è in corso, qui in Vaticano, il Sinodo dei Vescovi.

Con cordiale saluto e con l'auspicio che il Signore, per intercessione di Nostra Signora di Fatima, doni a tutti ogni desiderato bene.

Rev.do
Padre Nicolas GRUNER
Fatima Center
452 Kraft Rd
FORT ERIE ON L2A 4M7
Canadà

Castel Gandolfo, el 24 de agosto del 2001

"Reverendo Padre,

"En su carta del 10 de julio pasado me ha invitado participar en la quinta conferencia para la Paz mundial la cual tendrá lugar en Roma del 7 hasta el 13 de octubre.

"Le agradezco vivamente y hasta ahora estoy esperando que esta reunión que trata de un tema tan importante como la Paz mundial será coronada con gran éxito.

"No podré estar presente en el suceso porque en aquélla época el sínodo de obispos se estará realizando aquí en el Vaticano.

"Con un cordial saludo y con el deseo que el Señor, por medio de la intercesión de Nuestra Señora de Fátima, concede a todos ustedes, todo bien deseado.

(firmado) (Obispo) + Stanislaw Dziwisz

El 28 de septiembre del 2001 - El Padre Gruner recibe una carta fechada el 24 de agosto del 2001 directamente del Obispo Dziwisz, secretario personal del Papa, la cual se ve reproducida fotograficamente junto con una traducción castellana arriba, deseando calorosamente al Padre Gruner el mejor éxito para su Conferencia inminente, en Roma, sobre Fátima y la Paz mundial, y para expresar su pena por no poder estar presente en la Conferencia debido al Sínodo de Obispos - realizado exactamente al mismo tiempo. El Obispo Dziwisz ha sido el secretario personal del Papa Juan Pablo II durante unos 35 años, y es como un hijo para el Santo Padre. Su expresión de apoyo y buenos deseos dirigida al Padre Gruner demuestra bien que la denuncia sin fundamento del Padre Gruner, publicada por "mandato de una autoridad más alta" el 12 de septiembre del 2001, nunca podría haber emanada de la Casa Pontificia, dejando al Cardenal Sodano como la única otra "autoridad más alta" que podría haber instigado tan infundada denuncia.

El 25 de octubre del 2001 - El Cardenal Ratzinger admite haber una *"desestabilización del equilibrio interno de la Curia Romana"* debido a las noticias sobre una carta de Sor Lucía dirigida al Papa (inmediatamente después del ataque terrorista de Nueva York el 11 de septiembre) con respecto al Tercer Secreto y a los peligros que amenazan el mundo y a la persona del Papa mismo. Ratzinger no niega explícitamente la existencia de esta carta. Esta admisión indica que este escepticismo general que envuelve la revelación hecha por el Vaticano del Tercer Secreto de Fátima se extiende, evidentemente, hasta dentro de la Curia misma.

Diciembre 2001 - El Padre da una entrevista a la editora de *The Fatima Crusader* en un articulo que se llama "No le tire al mensajero'. Se puede resumirlo en la siguiente afirmación: "Tanto la enseñanza moral católica como la ley de la Iglesia dicen claramente (vea Canones 221, 1321, 1323) que ningún Sacerdote en la Iglesia Catolica puede su castigado con penalidad cualquera, si el sacerdote no cometió un crimen, transgresión de la ley o de un precepto eclesiasticos. Puesto que el Padre Gruner nunca cometió ningún crimen ni transgresión, está bien claro y cierto que no está suspendido *a divinis*. Si alguien, hasta un Cardenal, dice que el P. Gruner está suspendido, o está carente de información correcta o es malévolo."

El 20 de diciembre del 2001 - En contestación al creciente escepticismo público sobre la totalidad de la revelación del Tercer Secreto por el Vaticano, de repente el aparato estatal del Vaticano publica una "entrevista"secreta de Sor Lucía, supuestamente conducida por el Arzobispo Bertone - y efectuada más de un mes antes (el 17 de noviembre) en el Convento de las Carmelitas en Coimbra. La "entrevista" consiste solo en el relato de Bertone en italiano, de lo que Sor Lucía supuestamente hubiera dicho en portugués. Según lo que dice Bertone, Sor Lucía hubiera dicho que la consagración del mundo en 1984 fue "aceptada en el Cielo" (con que fundamento fue "aceptada" ella no dice), y que "todo se ha publicado."

La "entrevista", que Bertone afirma duró dos horas, contiene *apenas 44 palabras* supuestamente procediendo de la boca de Sor Lucía, con respecto a los asuntos en controversia (la consagración de Rusia y el Tercer Secreto). No se provee ninguna transcripción u otro registro independiente de esta "entrevista", haciendo imposible determinar con precisión que preguntas se habrían hecho a Sor Lucía durante un interrogatorio de dos horas a puerta cerrada, o en que contexto se encuentran injertadas esas tales 44 palabras que ella supuestamente pronunció durante esas dos horas - de las cuales no hay ningún registro gravado. Las numerosas circunstancias sospechosas de esta "entrevista" secreta se pueden encontrar analizadas en el articulo intitulado "¡Oigamos a la testigo, por amor de Dios!", de Dr. Christopher A. Ferrara, en la edición 70 de *The Fatima Crusader*. Vea también capítulo 14 de este libro.

Enero 2002 - A pesar de la pretensión del Vaticano de que el Tercer Secreto entero ha sido publicado, Sor Lucía permanece bajo órdenes de no hablar en público, sobre el Mensaje de Fátima, sin permiso del Cardenal Ratzinger o del Papa mismo y como el mundo da vueltas en espiral hacia

abajo en la violencia y la pérdida de Dios, la Consagración de Rusia permanece sin hacerse. La aniquilación de la naciones cuelga en la balanza así como el mundo se prepara para la guerra. Mientras este libro va a ser impreso en dicembre de 2002 y la amenaza de guerra crece, Sor Lucía está bajo orden de silencio todavía.

Dónde estamos?

Aquí es donde estamos, después de 85 años de que el Mensaje de Fátima fue dado a los tres videntes por la Madre de Dios:

- El pedido sencillo de la Santísima Virgen que la nación de Rusia C no el mundo, ni los desempleados, ni la juventud en busca de orientación Csea consagrada al Corazón Inmaculado de María todavía tiene que ser honrada. Este fracaso es tan misterioso como el fracaso de los reyes de Francia para honrar el pedido de Nuestro Señor en 1689 por la Consagración de Francia a Su Sagrado Corazón. El fracaso de consagrar a Rusia, sin embargo, tendrá consecuencias infinitamente más ruinosas que aquellas que cayeron sobre Francia durante la Revolución Francesa.
- Somos testigos de un intento sistemático de revisar el Mensaje de Fátima para eliminar cualquier referencia a la consagración o conversión de Rusia, y para reducir el Mensaje a una mera crónica de acontecimientos en el pasado y una llamada por la piedad personal. Este revisionismo de Fátima es acompañado por una Apurga" de facto de la Iglesia, por medio de los llamados de Aobediencia" para negar la verdad y con amenazas de excomunión, tanto como por medio del asesinato de carácter, de cualquiera que contradiga Ala línea del partido" del Secretario de Estado, de que Fátima pertenece al pasado y que la Consagración de Rusia no debe ser nunca más mencionada.
- La revelación supuesta del Tercer Secreto por el establishment anti-Fátima en el Vaticano, provoca más preguntas que las que contesta. La visión ambigua de cuatro páginas de Aun Obispo vestido de Blanco" publicada el 26 de junio del 2000, no tiene semejanza ninguna al documento de una sola página conteniendo Alas palabras que Nuestra Señora confirió a los tres pastorcitos como secreto."C un documento visto por varios testigos y descrito en detalle considerable por el Cardenal Ratzinger en 1984. La Ainterpretación" de la visión por el establishment anti-Fátima en el Vaticano C que el asesinato del obispo de blanco tanto como de muchos otros obispos, sacerdotes, religiosos y laicos por una banda de soldados significa el fracasado atento contra la vida del Papa Juan Pablo II por un asesino solitario C es claramente increíble y obviamente inventada para avanzar Ala línea del partido" de que el Mensaje de Fátima pertenece al pasado
- Mientras tanto, más de 18 años después de la Aconsagración" alegada de 1984 hay dos abortos por cada parto vivo en Rusia, cuya población está diminuyendo por 700.000 cada año; Vladimir Putin ha firmado un pacto de amistad con China roja; Rusia ha llegado a ser un centro mundial para la producción de pornografía infantil; y la Iglesia Católica es obstaculizada por restricciones legales imposibles, prohibiendo hacer conversiones, ni aún tener sacerdotes y obispos residentes permanentes en el país (ellos solo les está permitido permanecer por un plazo de tres meses cada vez). Lo de sugerir que una nación que hace estas cosas ha empezado a convertirse por medio de la consagración cumplida de Rusia al Corazón Inmaculado de María, es una pretensión tan blasfema como absurda.
- Como los revisionistas de Fátima siguen insistiendo que Fátima pertenece al pasado, las guerras continúan con pleno vigor alrededor del globo y el mundo desciende siempre más rápidamente a un abismo de corrupción total. El ataque contra América el 11 de septiembre del 2001 es un aviso calamitoso de que el mundo se está moviendo siempre más próximo a

la aniquilación de varias naciones, la cual Nuestra Señora de Fátima advirtió sería el resultado de no obedecer a Su pedido por la Consagración.

- Siempre ha habido aquellos que se han opuesto al Mensaje de Nuestra Señora por la paz mundial por medio de la consagración y conversión de Rusia, y han hecho caso omiso de los avisos que Ella dio al mundo en Fátima en 1917. La historia de la encarcelación brutal de los tres pastorcitos por oficiales del gobierno portugués es bien conocida. Igualmente bien documentadas son las persecuciones viciosas que los partidarios de Fátima han aguantado bajo regímenes comunistas y masónicos alrededor del mundo.

Menos familiar a muchos, sin embargo, es la lucha dentro de la Iglesia misma referente al Mensaje de Fátima y su importancia perdurable en nuestros propios tiempos. A pesar de la aprobación oficial de las apariciones de Fátima, un grupo pequeño pero poderoso permanece hoy dentro de la Iglesia activamente trabajando para suprimir el Mensaje completo de Nuestra Señora.



No obstante, millones de almas todavía miran hacia el Mensaje de Fátima con fe y esperanza, continuando creer que la Madre de Dios no vino a la tierra en vano. Reuniendo en una gran cruzada popular, más de CINCO MILLONES de personas han suplicado al Papa por la Consagración de Rusia y la revelación plena y pública del Tercer Secreto.

Hemos presentado esta cronología con la esperanza de dar a todos los Católicos y otros hombres de buena voluntad la oportunidad de juzgar los hechos por si mismos. No hemos incluido ningún testimonio o documentos sin respaldo cuyos autenticidad están abiertos a la duda.

Encarecidamente animamos a todos aquellos que están buscando la luz salvadora del Mensaje de Nuestra Señora de Fátima unirse a nosotros para pedirle al Santo Padre el Papa y los otros líderes de la Iglesia *librar a Sor Lucía de su prueba de silencio de 41 años* y públicamente revelar el Tercer Secreto de Fátima *en su totalidad.*

Les suplicamos piadosamente su ayuda en pasar esta información a su familia, sus amigos y sus socios. Los riesgos no podrían estar más altos: la paz mundial por una parte, o la aniquilación de varias naciones por otra parte; la salvación de millones de almas, o la pérdida de millones de almas por toda la eternidad.

Como siempre, Dios deja la decisión por el bien o por el mal en nuestras manos. Nos dará la gracia para actuar, pero no nos forzará hacer lo que es correcto. El hacer lo correcto es nuestro deber como Católicos delante de Dios. Hagamos lo que es correcto, respecto al Mensaje de Fátima que fue traido del Cielo — por nuestro propio bien, de nuestros seres queridos, América, nuestras patrias y

todo el mundo.

en Jesús, María y José

Padre Paul Kramer,
B.Ph., S.T.B., M. Div., S.T.L. (Cand.)

Bibliografía Seleccionada

Libros:

Alban, Francis (y Dr. Christopher Ferrara), *Fatima Priest*, Volumes de 1 a 4. Pound Ridge: Good Counsel Publications, 1997-2000. Edición italiana, *Il Sacerdote di Fatima*, New York: Good Counsel Publications, 2000.

Alonso, Padre Dr. Joaquín, *La Verdad sobre e1 Secreto de Fátima.* Madrid: Centro Mariano, 1976.

Benedictine Sisters, Clyde, Missouri, *Saint Gertrude the Great*. Rockford: TAN Books and Publishers, Inc., 1979.

Bougard, Mons. Emile, *The Life of Saint Margaret Mary Alacoque*. New York: Benzinger, 1890. (Publicado de nuevo por TAN, 1990).

Cahill, S.J., Rev. E., *Freemasonry and the Anti-Christian Movement.* Dublin: Gill, 1959.

Catholic Encyclopedia, New York: Encyclopedia Press, 1913.

Council Daybook, Washington: National Catholic Welfare Conference.

Cozzens, Donald, *The Changing Face of the Catholic Priesthood.* Collegeville: Liturgical Press, 2001.

Davies, Michael, *Pope John's Council.* Kansas City: Angelus Press, 1992.

----------, *Pope Paul's New Mass,* Kansas City: Angelus Press, 1980; Segunda Edición, 1988.

De Poncins, Vicomte Léon, *Freemasonry and the Vatican.* Palmdale: Christian Book Club, 1968.

Denzinger: *The Sources of Catholic Dogma.* Traducción inglesa por Roy J. Deferrari. London: Herder, 1957.

De Marchi, I.M.C, Padre João, *Era uma senhora mais brilhante que o sol.* Fátima: Missões Consolata, 1996, 15ª Edición (1.ª Edición, 1950)

Dillon, Msgr. George E., D.D., *Grand Orient Freemasonry Unmasked.* Palmdale: Christian Book Club. (Originalmente publicado por M. H. Gill en Dublín, 1885).

The "Divine Impatience". (Discursos de la Conferencia en Fátima en 1992.) Fort Erie: Immaculate Heart Publications, 2000.

Documents of Vatican II, editado por Walter M. Abbot, S.J. New York: American Press, 1966.

Fahey, C.S.Sp., Padre Denis, *The Mystical Body of Christ in the Modern World.* Dublin: Regina Publications, 1939.

Fisher, Paul, *Their God is the Devil.* Washington: American Research Foundation, 1990.

François de Marie des Anges, (Hermano) *Fatima: Intimate Joy World Event,* Libro I, *Fatima: The*

Astonishing Truth. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1993.

----------, *Fatima: Intimate Joy World Event,* Libro II, *Mary's Immaculate Heart and Your Salvation.* Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1993.

----------, *Fatima: Intimate Joy World Event,* Libro III, *The Only Way to World Peace.* Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1993.

----------, *Fatima: Intimate Joy World Event,* Libro IV, *Fatima: Tragedy and Triumph.* Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1994.

Frère Michel, vea: Michel de la Sainte Trinité, (Frère).

Frère François, vea: François de Marie des Anges, (Hermano).

Gamber, Msgr. Klaus, *The Reform of the Roman Liturgy.* Harrison: Foundation for Christian Reform, 1993.

God's Endorsement of Fatima. Fort Erie: Fatima Center, 2001.

Goodier, S.J., Arcebispo Alban, *The Public Life of Our Lord Jesus Christ,* Vol. I. London: Burns Oates and Washborne Ltd., 1932.

Graber, Bispo Rudolph, *Athanasius and the Church of Our Time.* Palmdale: Christian Book Club, 1974.

Gruner, Padre Nicholas, *Esclavización del mundo o Paz ...la decisión es del Papa,* Fort Erie: The Fatima Crusader, 1993. (disponible en español).

Guimarães, Atila Sinke, *Animus Delendi – I, "The Desire to Destroy":* Los Angeles: Tradition in Action, 2001.

----------, *In the Murky Waters of Vatican II.* Metairie: Maeta, 1997.

Haffert, John M., *Encontro de testemunhas.* Fátima: Sede internacional del ejercito azul, 1961.

Hermana Lucía, *Vea Lucía dos Santos, Hermana.*

Kelly, Msgr. George, *The Battle for the American Church.* Garden City: Image Books, 1981.

Kramer, Padre Herman Bernard, *The Book of Destiny.* Rockford: TAN, 1975.

Le Roux, Padre Daniel, *Peter Lovest Thou Me?* (Edición inglesa) Yarra Junction: Instauratio Press, 1989.

Lefebvre, Arcebispo Marcel, *Open Letter to Confused Catholics.* Kansas City: Angelus Press, 1992.

----------, *They Have Uncrowned Him.* Kansas City: Angelus Press, 1988.

Leon XIII, Papa, Encíclica *Humanum Genus,* 1884.

Lucía dos Santos, Hermana, *Memorias de la Hermana Lucía,* compilación del Padre Luís Kondor, SVD, Fátima, vice-postulação, 3ª Edición en Español, 1988.

---------, *Documentos de Fátima,* introducción, subtítulos y notas por el Padre António Maria Martins S.J., (versión Portugués, Italiano, Español), Porto, Portugal: L.E. 1976.

Manifold, Deirdre, *Fatima and the Great Conspiracy.* Galway, Ireland: Firinne Publications, 7ª Edición, 1992.

El Mensaje de Fátima, Congregación para la doctrina de la Fe, (versión española), 26 de junio de 2000.

Miceli, S.J., Padre Vincent, *The Antichrist.* Harrison: Roman Catholic Books, 1981.

Michel de la Sainte Trinité, (Frère) *The Secret of Fatima... Revealed.* Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1986.

----------, *The Whole Truth About Fatima,* Volume I, *Science and the Facts.* Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1989.

----------, *The Whole Truth About Fatima,* Volume II, *The Secret and the Church.* Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1989.

----------, *The Whole Truth About Fatima,* Volume III, *The Third Secret*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 1990.

Muller, S.C.C.R., Padre Michael, *The Catholic Dogma.* New York: Benzinger, 1888.

Newman, Cardeal John Henry, *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine.* Kansas City: Sheed and Ward, 1961.

Novos Documentos de Fátima. Introducción y Notas por el Padre António Maria Martins, S.J. Porto: Livraria A.I., 1984.

Our Lady's Urgent Appeal to us in the 1990s. Fort Erie: Fatima Center, 1982.

Pelletier, A.A., Padre Joseph A., *The Sun Danced at Fatima.* New York: Doubleday, 1983.

Pio IX, Papa, Encíclica *Quanta Cura,* 1864.

Pio X, Papa, Encíclica *Pascendi Dominici Gregis,* 1907.

Pio XI, Papa, Encíclica *Ubi Arcano Dei,* 1922.

----------, Encíclica *Quas Primas,* 1925.

----------, Encíclica *Divini Redemptoris,* 1937.

Pio XII, Papa, Encíclica *Mystici Corporis,* 1943.

----------, Encíclica *Humani Generis,* 1950.

The Popes Against Modern Errors, 16 Papal Encyclicals, Rockford: TAN, 1999.

Popian, Padre Linus Dragu, *I 24 Giorni Della Fuga.* Udine: Edizioni Segno, 1998.

Ratzinger, Joseph, *Theological Highlights of Vatican II*. New York: Paulist Press, 1966.

----------, *Principles of Catholic Theology.* San Francisco: Ignatius Press, 1987.

Roche, Msgr. Georges, *Pie XII devant l'Histoire.* Paris: Ediciones Robert Laffont, 1972.

Talantov, Boris, *Patriarchate and Sergianism.* Platina: St. Herman of Alaska Press, 1982.

Tosatti, Marco, *Il Segreto Non Svelato.* Casale Monferrato: Edizioni Pienme Spa, Maio de 2002.

Tracy, David, Editor, (con Hans Küng y Johann Metz) *Vatican II, the Work that Needs to be Done.* New York: Seabury Press, 1978.

Trinchard, Padre Paul, *The Awesome Fatima Consecrations*. Metairie, Louisiana: Maeta, 1992.

Vennari, John, *The Permanent Instruction of the Alta Vendita, A Blueprint for the Subversion of the Catholic Church.* Rockford: TAN, 1999.

Walsh, William Thomas, *Our Lady of Fatima.* New York: Doubleday, 1947.

Wiltgen, Padre Ralph, *The Rhine Flows into the Tiber.* New York: Hawthorne, 1967. (TAN, 1985)

Wycislo, Most Reverend Aloysius, *Vatican II Revisited, Reflections by One Who Was There.* Staten Island: Alba House, 1987.

Artículos

"Una visión del mundo con base en Fátima", John Vennari, *The Fatima Crusader,* Edición 64, Primavera de 2000. (disponible en Español)

"Abuse Victims File Petition Seeking Removal of Archbishop", *The Wanderer,* 4 de abril de 2002.

"Activist Says Child Porn Prosecutions Will be Difficult in Indonesia, Russia", Christine Brummitt, *Associated Press,* 9 de agosto de 2001.

"Analysis: Persons Who Have Studied the Apparitions Say That the Third Secret Could Concern the Destruction of the Faith. A Crisis in the Interior of the Church Would be the Third Secret", *Euronoticias,* 24 de marzo de 2000.

"The Apparitions of Our Lady of Fatima, 1917", Padre Nicholas Gruner. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"The Apparitions of Pontevedra/Rianjo/Tuy: The Consecration of Russia and the Five First Saturdays", Padre Nicholas Gruner. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"Are There Two Original Manuscripts on the Third Secret?", Andrew M. Cesanek, *The Fatima Crusader,* número 64, Primavera de 2000.

"As Scandal Keeps Growing, Church and Its Faithful Reel", *New York Times,* 17 de marzo de 2002.

"Barbarism Then and Now", Prof. Thomas Woods (Transcripción do discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"Beatificação dos pastorinhos definitivamente en Roma", *Voz da Verdade,* 31 de octubre de 1999.

"The Blessed Mother and the Return to Holiness", Cornelia Ferreira. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"Big Brother Goes too far for Staid Russians", Mark Franchetti, *Sunday Times (Londres),* 25 de noviembre de 2001.

"Bishop of Leiria-Fatima," Conferencia de prensa de 21 de marzo; *Euronoticias,* 24 de marzo de 2000.

"Cardinal Ratzinger's Third Secret", Rev. Canónigo Gregorius D. Hesse, S.T.D., J.C.D. (Cand.), *The Fatima Crusader,* número 66, Inverno de 2001.

"Catholic Church Unveils 'Third Secret of Fatima'; The Vatican's Top Theologian Gently Debunks a Nun's Account of Her 1917 Vision That Fueled Decades of Speculation", Richard Boudreaux, *Los Angeles Times,* 27 de junio de 2000.

"Catholic Clergy in Siberia Face Growing Difficulties", *Catholic World News,* 19 de noviembre de 1997.

"Catholicism Dissolved, the New Evangelization" (Una serie de cuatro artículos), John Vennari, *Catholic Family News,* de octubre de 1998 a enero de 1999.

"Cronologia de un encubrimiento", Padre Paul Kramer, *Catholic Family News* Suplemento Especial, abril de 2002. También disponible en Español en www.fatima.org

"Chronology of a Cover-up – Partes I, III and IV", Padre Nicholas Gruner. (Transcripción de los discursos de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"Chronology of a Cover-up – Part II: The Vatican Commentary, 'The Message of Fatima'." Dr. Christopher Ferrara. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de

2001).

“The Consecration of Russia: Our Lady of Fatima vs. the Culture of Death”, Padre Nicholas Gruner. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

“Crisis: The Bishop of Leiria-Fatima Creates A Mystery Around the Visit of the Pope Without Telling the Patriarch What It Concerns, Will the Pope Reveal the Third Secret?”, *Euronoticias,* 24 de marzo de 2000.

“The Coming Cashless Society” (Partes I & II), John Vennari. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

“Defense of Father Gruner, The Right to Hold the Conference”, Dr. Christopher Ferrara. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

“Divine Intervention”, Coralie Graham, *The Fatima Crusader,* número 70, Primavera de 2002.

“Fatima in Twilight”, Mark Fellows. Serie publicada en *The Remnant,* 1995 y en *Catholic Family News,* 1995.

“Fatima Inquest”, David Boyce, *The Fatima Crusader,* número 35, Invierno de 1990-1991.

“Fatima Snapshot of Martyr’s Past Century”, *The Irish Times,* 27 de junio de 2000.

“Father Pierre De Smet, SJ: Missionary Hero of the 19th Century”, John Vennari. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

“Final Secret of Vatican Published by Vatican”, *Boston Herald,* 27 de junio, 2000.

“Foreign Priests Spark Controversy”, Sarah Karush, *Associated Press,* 12 de febrero de 2002.

“Fundamentalism and Integralism: Christians Confronting Ecumenism”, Pierre Lathuilière, *Service International de Documentation Judeo-Chretienne* (SIDIC), Vol. XXXII, No. 3 – 1999, Edición inglesa.

“Gorbachev Helps Introduce Casaroli Memoirs”, *Catholic World News,* 27 de junio de 2000.

“The Greatest Conspiracy”, *Christian Order,* noviembre de 2000.

“Heaven’s Request for Reparation to the Holy Face of Jesus” Part III, John Vennari, *Catholic Family News,* agosto de 2001.

“The International Criminal Court”, William Jasper. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

“It Doesn’t Add Up”, John Vennari, *Catholic Family News,* febrero de 2002 y *The Fatima Crusader,* número 70, Primavera de 2002.

“Jeremiah & Jude vs. Juvenile Naivety”, Dr. Gerry Matatics. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

“Joint Catholic-Lutheran Vespers at Vatican”, CWNews.com, 13 de noviembre de 1999.

“June 26, 2000: Revelation of the Third Secret of Fatima or a Curtailed Revelation?”, Padre Fabrice Delestre, *SSPX Asia Newsletter,* julio-agosto de 2000.

“Lucy and the Pirates”, Mark Fellows, *Catholic Family News,* febrero de 2002 y *The Fatima Crusader,* número 70, Primavera de 2002.

“The Lying Press Conference of June 26, 2000”, Padre Paul Kramer. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

“La magnífica promesa de los Cinco Primeros Sábados”, Frère Michel de la Sainte Trinité. *The Fatima Crusader,* número 49, Verano de 1995. Disponible en español en www.fatima.org

“The Metz Pact”, Atila Sinke Guimarães, *Catholic Family* News, septiembre de 2001.

"The Myth of a Converted Russia", Marian T. Horvat, Ph.D., *Catholic Family News,* marzo de 2001.

"New Visa System Seen Choking Russia's Catholic Parishes", *Russia Reform Monitor,* N.º 485, 28 de julio de 1998.

"Non-Catholics Join Pope in Rite", *Los Angeles Times,* 19 de enero de 2000.

"¡Oigamos a la testigo, por amor de Dios!", Dr. Christopher Ferrara, *The Fatima Crusader,* número 70, Primavera de 2002.

"Open Letter to the Vatican", Cardinal Kung Foundation, 28 de marzo de 2000.

"Our Lady, Conqueror of All Heresies: The Consecration of Portugal, 1931", John Vennari. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"Our Lady of Fatima vs. the Desire to Destroy our Catholic Heritage", John Vennari. (Transcripción del discurso, Fatima Rally Against Terrorism, New York, Nov. 2001).

"Papa volta a Portugal: Fátima, cenário de la beatificação", *Voz da Verdade*, 5 de diciembre de 1999.

"The 'Party Line' in Relation to Fatima", Padre Paul Kramer, *The Fatima Crusader,* número 69, Invierno de 2002.

"Pope John Paul II Gives us the Key to the Real Third Secret", (Una serie de tres artículos) Padre Nicholas Gruner, *The Fatima Crusader,* números 67-69. Verano de 2001, Otoño de 2001, Invierno de 2002.

"Porquê não obedecer à Mãe de Deus como seria necessário? Tentativa de neutralização do acontecimento salvífico mais importante do século XX", Padre Fabrice Delestre, *Semper, Revista de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X en Portugal,* número 49, Otoño de 2000.

"Previous Attempts at the Consecration", Padre Nicholas Gruner. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"The Prophecy of Bella Dodd", Dr. Christopher Ferrara, Fatima Perspectives (www.fatima.org)

"Russia Legalizes Homosexuality", *United Press International,* 28 de mayo de 1993.

"Satanism on the Rise in Russia!", John Vennari, Fatima News and Views (www.fatima.org)

"Satan's War Against Innocents", Michael Matt. (Transcripción del discurso, Fatima Rally Against Terrorism, New York, Nov. de 2001).

"The Secret Red Plan to Take Over the Church", *The Fatima Crusader,* número 19, febrero-abril de 1986.

"The Stalinization of the Catholic Church", Dr. Christopher Ferrara. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"The Suicide of Altering the Faith in Her Liturgy", Padre Paul Kramer. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"The Tail of the Dragon", Dr. Gerry Matatics. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"There is No Such Thing as the 'Global Community'", Prof. Thomas Woods (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"The Third Secret", Padre Nicholas Gruner (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"The Third Secret Handwritten Text Essential: An Interview with Fr. Paul Kramer", Fatima News and Views (www.fatima.org)

"The Third Secret of Fatima: Has it been Revealed ?", Padre Gerard Mura, *Catholic,* marzo de 2002.

"Third Secret Spurs More Questions: Fatima Interpretation Departs from Vision", Bill Broadway and Sarah Delancy, *The Washington Post,* 1 de julio de 2000.

"This Present Darkness" (Una serie de cuatro artículos), Mark Fellows, *Catholic Family News,* agosto - noviembre de 2000.

"Thomism and the New Theology", Padre David Greenstock, *The Thomist*, 1950.

"The Threat of U.N. Globalization – Panel", Cornelia Ferreira, William Jasper, John Vennari. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"To Whom Shall We Go? – Concerning an Appeal to Pope John Paul II", Padre Nicholas Gruner, *The Fatima Crusader,* número 66, Invierno de 2001.

"The United Nations: Chief Instrument of Russia's Errors", Cornelia Ferreira. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"The United Nations Exposed", William Jasper. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"Update on the Perestroika Deception", Cornelia Ferreira. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"Vatican's Ostpolitik and Ecumenism Tried to Block My Conversion to Catholicism", Padre Linus Dragu Popian. (Transcripción del discurso, Fatima Rally Against Terrorism, New York, Nov. de 2001).

"Vatican Praises Purveyor of Heresy While it Hounds Apostle of Fatima", John Vennari, *The Fatima Crusader,* número 57, Primavera/Verano de 1998.

"Vatican Secret is Out", *The Express,* 27 de junio de 2000.

"Vatican II vs. the Unity Willed by Christ", John Vennari, *Catholic Family News,* diciembre de 2000.

"Vatican Unease as it Reveals the Full Third Secret of Fatima", *Financial Times* (Londres), 27 de junio de 2000.

"Vatican Says, You Must Not Become Catholic", John Vennari, *Catholic Family News,* diceimbre de 2001 e *The Fatima Crusader,* número 69, Invierno de 2001.

"The Vatican-Moscow Agreement", Jean Madiran, *The Fatima Crusader,* número 16, septiembre-octubre de 1985.

"We are a Sign of Contradiction", entrevista con Mons. Bernard Fellay, SSPX, *Latin Mass Magazine,* Otoño de 2001.

"Where Have They Hidden the Body", Dr. Christopher Ferrara, *The Remnant,* 30 de junio de 2001.

"Where is the New Theology Taking Us?", Padre Reginald Garrigou-Lagrange, O.P. Publicado por la primera vez en *Angelicum,* 1946. Traducción inglesa, *Catholic Family News,* agosto de 1997.

"The Woman Clothed with the Sun: Fatima and Sacred Scripture", Dr. Gerry Matatics. (Transcripción del discurso de la Conferencia de Fátima en Roma, octubre de 2001).

"World's Elite Gather to Talk Depopulation", John Henry Western, *The Interim,* abril de 1996.

Glosario de palabras, expresiones, organizaciones y personalidades eclesiásticas

Expresiones y organizaciones eclesiásticas

Anatema: Condenación de una persona que rechaza cualquier dogma de la Fe Católica, y, en consecuencia, se aparta de la Iglesia Católica.

Apostasía: Abandono total de la Fe Católica.

Apostolado: Actividad organizada, sea por el Clero, sea por Laicos, para promover algún aspecto de la Fe Católica.

Arrianismo: Herejía del siglo IV, que negaba el dogma que declara que Cristo es consustancial a Dios Padre.

Canon: Ley de la Iglesia Católica.

Canónico: Relativo a los cánones (leyes) de la Iglesia Católica.

Cismático: Persona que ha sido apartada de la comunión con la Santa Iglesia Católica; por ejemplo: miembros de las varias Iglesias Ortodoxas, que rechazan el primado jurisdiccional del Papa sobre todos los Obispos— es decir, la autoridad de ejercer el mando sobre los Obispos y los fieles de sus respectivas diócesis.

Comisión *Ecclesia Dei*: Comisión del Vaticano, establecida oficialmente para dar apoyo a los fieles que siguen el rito de la Misa Latina tradicional, y cabe suponer que ponga en práctica los deseos del Papa Juan Pablo II, expresados en su carta *Ecclesia Dei,* de que todos los católicos que deseen asistir a la Misa tradicional deben tener acceso a ella.

Comunión reparadora: El acto de recibir la Sagrada Comunión en estado de gracia, con la intención de ofrecerla a Dios en reparación por los sacrilegios y ofensas contra Él, y por las blasfemias contra la Virgen — tal como pidió Nuestra Señora de Fátima en Sus apariciones.

Conciliar: Referente a un Concilio General de la Iglesia Católica, autorizado por el Papa, y del que participan los Obispos del Mundo entero, y, más recientemente, referente al II Concilio Vaticano (1962-1965).

Congregación para el Clero: Departamento de la Curia Romana, que tiene por incumbencia que las actividades tanto de los Sacerdotes católicos diocesanos, como de los seculares, estén de acuerdo con la Fe y la Moral de la Iglesia.

Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF): Antes de la reorganización de la Curia Romana en 1967, este Departamento (que supervisaba todas las demás Congregaciones de la Curia) se llamaba Santo Oficio, y era presidido por el Papa. A partir de 1967, quien dirige la CDF es un Cardenal Prefecto, con función jerárquica inferior a la del Secretario de Estado.

Consagrar: En sentido lato, separar del medio común o profano una cosa o persona, para atribuirle un uso o una finalidad sagrada; o dedicar persona(s) o cosa(s) al servicio de Dios o a la Bienaventurada Virgen María, por medio de oraciones, ritos y ceremonias.

Curia Romana: La Administración central, sujeta a la autoridad del Papa; forma parte del Gobierno de la Iglesia en el Vaticano.

Doctor de la Iglesia: Un santo católico, así declarado explícitamente por el Papa; todos los católicos deben considerarlo un maestro fidedigno, de gran preeminencia debido a su conocimiento de la Fe.

Dogma: Doctrina definida por la Iglesia con la característica de infalibilidad. Para que una persona se pueda considerar verdaderamente católica, es condición necesaria que crea en los

dogmas. Los dogmas de la Fe son los así proclamados en las definiciones solemnes e infalibles del Magisterio — definiciones dadas únicamente por el Papa, en persona o en conjunto con un Concilio Sagrado.

Excardinar: Retirar oficialmente un Sacerdote o un Diácono de la jurisdicción de su ordinario, por ejemplo, el Obispo. El principio de la Iglesia Católica siempre ha sido que no se puede negar la excardinación a un Sacerdote o a un Diácono, salvo en el caso de haber un motivo que la justifique.

El *Fiat* de María: El consentimiento de la Virgen María en ser la Madre de Dios, declarado durante la aparición del Arcángel Gabriel, al decir: «He aquí la esclava del Señor; hágase (*fiat*, en latín) en Mí según tu palabra.» (Lc. 1, 38)

Herejía: Negación o duda obstinada de uno o más dogmas de la Fe católica.

Idiota útil: Persona que defiende el programa de otra [o de alguna organización, especialmente política,] y denuncia a quien lo cuestiona, sin comprender que, con eso, se perjudica a sí mismo. Lenin inventó esa expresión para describir a los no comunistas y a los anticomunistas que, por simpleza o falta de diligencia, en la práctica, acaban apoyando el Comunismo.

Imprimatur: Imprímase, en latín. Declaración de aprobación, dada por un Obispo u otra autoridad competente de la Iglesia, asegurando que un escrito no contiene errores contra la Fe o la Moral católicas.

Incardinar: Agregar oficialmente un Sacerdote o un Diácono a una diócesis específica de la Iglesia, o a una comunidad religiosa reconocida; ese Sacerdote o Diácono se subordina a la autoridad legítima del Obispo de la referida diócesis, o al Superior de la respectiva comunidad religiosa.

Indulto: Privilegio o permiso dado de acuerdo con la legislación eclesiástica como una excepción o mitigación de la ley, en circunstancias específicas.

Latæ sententiæ: Frase latina que identifica una sanción del Derecho Canónico, con vigencia automática, sin que se haga necesaria una declaración explícita de la Autoridad eclesiástica (por ejemplo, la excomunión de un católico por dar asistencia material a quien provoca un aborto).

Magisterio: Del latín *magister,* maestro. La función docente de la Iglesia, en especial cuando la ejerce el Papa individualmente, expresándose de un modo que obliga a la Iglesia en todo el Mundo a que crea en aquello que Él declara; o cuando la función docente la ejercen, conjuntamente, el Papa y todos los Obispos en un Concilio Ecuménico que haga declaraciones de aceptación obligatoria por parte de los católicos.

Motu Proprio**:** Frase latina que significa "por su propia voluntad". Se aplica a las cartas papales con la firma personal del Pontífice que contienen algún tipo de advertencia o instrucción específica. Se distinguen de las encíclicas, porque éstas tienen una finalidad más genérica.

Nuncio Apostólico: Embajador del Estado del Vaticano ligado al Secretario de Estado del Vaticano.

Östpolitik**:** La política implementada por el Secretario de Estado del Vaticano en 1962 y mantenida por todos sus sucesores, que significó el abandono, por parte de la Iglesia, de toda y cualquier condenación y oposición a los regímenes comunistas, a favor del "diálogo" y de la "diplomacia discreta".

Prefecto: El dirigente de una congregación, comisión, secretariado, o dicasterio en el Vaticano.

El Romano Pontífice: El Papa.

Secretario de Estado: El Cardenal que preside la Secretaría de Estado, la cual trata de los asuntos del Estado del Vaticano y de todas las congregaciones de la Curia Romana.

Sede Apostólica: La Santa Sede, que comprende el Papado y varios subordinados inmediatos del Papa en el Vaticano, a quienes se le han delegado determinadas atribuciones.

El Sumo Pontífice: El Papa.

Personalidades

Alonso, C.M.F., Padre Joaquín María: Encargado por el Obispo D. João Venancio, en 1966, de organizar una historia crítica completa de las revelaciones de Fátima, pasó los diez años siguientes estudiando los archivos de Fátima. Su obra monumental, comprendiendo 24 tomos con cerca de 800 páginas cada uno e incluyendo, por lo menos, 5.396 documentos originales, estaba en condiciones de publicarse en 1975. En la década de los 90, en una edición fuertemente censurada, sólo han sido publicados los dos primeros tomos; los otros 22, no se han publicado hasta hoy. Falleció el 12 de diciembre de 1981.

Amaral, Obispo D. Alberto Cosme do: Nació en Touro (Portugal), el 12 de octubre de 1916; consagrado Obispo en 23 de agosto de 1964; designado tercer Obispo de Leiria-Fátima en 1º de julio de 1972; se jubiló el 2 de febrero de 1993.

Bertone, S.D.B., Arzobispo Tarcisio: Nació el 2 de diciembre de 1934 en Romano Canavese (Italia); consagrado Obispo en 1º de agosto de 1991; nombrado en 1995 por el Papa Juan Pablo II como Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En diciembre de 2002 continuaba en ese cargo.

Bianchi, Padre Luigi: Sacerdote diocesano italiano que afirma haber visitado y entrevistado muchas veces a la Hermana Lucía, en el convento de clausura de las Carmelitas Descalzas en Coimbra; en sus visitas hablaron, entre otras cosas, del Tercer Secreto. La última vez que estuvo con ella fue en octubre de 2001.

Castrillón Hoyos, Cardenal Darío: Nació el 4 de julio de 1929 en Medellín (Colombia); fue consagrado Obispo en 18 de julio de 1971; nombrado Prefecto de la Congregación para el Clero, por decisión del Papa Juan Pablo II, en 1º de octubre de 1996. (En diciembre de 2002 – todavía continuaba en ese cargo.) En 21 de febrero de 1998 fue elevado al cardenalato. Para más informaciones, véanse las Notas del "Apéndice — Una Cronología del Encubrimiento de Fátima", referentes a las fechas: 5 de junio, 11/12 de julio, 14 de julio, 8 de agosto, 16 de octubre y 20 de diciembre de 2000.

Ciappi, O.P., Cardenal Mario Luigi: Nació el 6 de octubre de 1909 en Florencia (Italia); fue consagrado Obispo en 18 de junio de 1977; diez días después, el 27 de junio 1977, el Papa Pablo VI lo elevó a la dignidad de Cardenal; sirvió como teólogo papal de Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II; falleció en 1996.

Forte, O.F.M., Obispo Antonio: Nació en 9 de julio de 1928 en Polla (Italia); fue consagrado Obispo en 10 de septiembre de 1988; fue nombrado Obispo de Avellino en 20 de febrero de 1993.

Francisco Marto, Beato: (1909-1919) Uno de los tres videntes de las apariciones de Fátima, hermano de la Beata Jacinta Marto y primo de Lucía dos Santos (la Hermana Lucía); fue beatificado en 13 de mayo de 2000.

François de Marie des Anges, Hermano: Estudioso de Fátima y autor de *Fatima: Joie Intime Événement Mundial [Fátima: Alegria Íntima, Acontecimiento Mundial]*, sumario en un

volumen de la obra monumental en 3 tomos, *Toute la Verité sur Fatima [Toda la Verdad sobre Fátima],* del Hermano Michel de la Sainte Trinité.

Fuentes, Padre Agustín: En 1957 era Vicepostulador de la Causa por Beatificación de Jacinta y Francisco. Entrevistó a la Hermana Lucía en 26 de diciembre de 1957, cuando ella hizo varias declaraciones de gran importancia sobre el Tercer Secreto. La entrevista se publicó en 1958 con el *imprimatur* del Arzobispo Sánchez, de Veracruz (México) y con la aprobación del Obispo de Fátima.

Galamba de Oliveira, Canónigo José: (1903-1984) Fue profesor en el Seminario de Leiria. En septiembre de 1943 convenció a su amigo personal, el Obispo D. José Correia da Silva, a que le sugiriera a la Hermana Lucía que pusiese por escrito el Tercer Secreto. En aquella ocasión, ella estaba enferma con pleuresía, y el Obispo de Fátima temía que ella falleciese sin revelar el Secreto.

Jacinta Marto, Beata: (1910-1920) Era la más joven de los tres pastorcillos de las apariciones de Fátima; era hermana del Beato Francisco Marto y prima de Lúcia dos Santos (la Hermana Lucía). Jacinta fue beatificada el 13 de mayo de 2000.

Lucía dos Santos, O.C.D., Hermana: La más vieja de los tres videntes de las apariciones de Fátima en 1916 y 1917. Nacida el 28 de marzo de 1907, la Hermana Lucía es Religiosa Carmelita Descalza, en el convento de clausura de Penedo da Saudade, en Coimbra (Portugal). La Hermana Lucía tiene 95 años.

Magee, Obispo John: Nacido en 24 de septiembre de 1936 en Newry (Irlanda); fue consagrado Obispo en 17 de marzo de 1987; fue Secretario de los Papas Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II.

Michel de la Sainte Trinité, Hermano: Estudioso de Fátima y autor de la obra monumental *Toute la Verité sur Fatima [Toda la Verdad sobre Fátima]*, en tres tomos con cerca de 800 páginas cada uno). El III tomo se concentra en el Tercer Secreto, tiene más de 1.150 notas y cita numerosos documentos, testigos y declaraciones.

Oddi, Cardenal Silvio: Nació el 14 de noviembre de 1910 en la diócesis de Piacenza (Italia); fue consagrado Obispo en 27 de septiembre de 1953; en 28 de abril de 1969 fue elevado al cardenalato por el Papa Pablo VI; en 28 de septiembre de 1979, el Papa Juan Pablo II lo nombró Prefecto de la Congregación del Clero; se jubiló en 1987, y falleció en 2001.

Ottaviani, Cardenal Alfredo: Prefecto del Santo Oficio durante el pontificado de los Papas Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI. El 11 de febrero de 1967, en una conferencia de prensa en la Pontificia Academia Mariana, en Roma, declaro que había leído el Tercer Secreto, y que estaba escrito en una sola hoja de papel. Además, incentivó la publicación de la versión del Tercer Secreto, publicada por la revista *Neues Europa*. En conjunto con el Cardenal Bacci, escribió el prefacio de *Breve Estudio Crítico del Nuevo Orden de la Misa*, que presentó a Pablo VI.

Pasquale, S.D.B., Padre Umberto Maria: Renombrado Sacerdote salesiano, que conoció a la Hermana Lucía desde 1939 y hasta el año de 1982 había recibido de ella 157 cartas. En 1978 le hizo una entrevista, para discutir la Consagración de Rusia; el texto de dicha entrevista fue publicado el 12 de mayo de 1982 por *L'Osservatore Romano*, en el Vaticano.

Pierro, Obispo Gerardo: Nació en 26 de abril de 1935 en Mercato, San Severino (Italia); fue consagrado Obispo el 2 de agosto de 1981; fue Obispo de Avellino del 28 de febrero de 1987 al 25 de mayo de 1992, cuando fue promovido a Arzobispo de Salerno.

Ratzinger, Cardenal Joseph: Nació el 16 de abril de 1927 en la villa de Marktl am Inn, diócesis de Passau (Alemania); en 28 de mayo de 1977 fue consagrado Obispo; en 27 de junio de 1977 fue elevado al cardenalato por el Papa Pablo VI; en 25 de noviembre de 1981 el Papa Juan Pablo II lo nombró Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Aun habiendo pasado de la edad límite de 75 años, permanece en ese cargo. En la época en que era Sacerdote, Ratzinger fue *peritus* en el II Concilio Vaticano, y aún en 1987 defendía la supresión de los "baluartes" de la

Iglesia Católica.

Schweigl, S.J., Padre Joseph: En 1952, el Papa Pío XII le confió la misión secreta de interrogar a la Hermana Lucía acerca del Tercer Secreto.

Silva, Obispo D. José Alves Correia da: Fue el primer Obispo de Leiria-Fátima; recibió un sobre enviado por la Hermana Lucía, que contenía el Tercer Secreto. Mantuvo ese sobre en su poder hasta marzo de 1957. Falleció en 1957.

Sodano, Cardenal Angelo: Nació el 23 de noviembre de 1927 en Isola d'Asti (Italia); fue consagrado Obispo en 15 de enero de 1978, y elevado por el Papa Juan Pablo II al cardenalato en 28 de junio de 1991; en 1º de diciembre de 1990 fue nombrado Secretario de Estado del Vaticano. Aun habiendo pasado de la edad límite de 75 años, permanece en ese cargo hasta el día de hoy. En 25 de marzo de 1998, Sodano hizo comentarios elogiosos sobre el archihereje Hans Küng; dio su apoyo al Tribunal Criminal Internacional (TCI), y en 27 de junio de 2000 fue el anfitrión de Mijaíl Gorbachov durante una conferencia de prensa en el Vaticano.

Valinho, S.D.B., Padre José dos Santos: Sobrino de la Hermana Lucía.

Venâncio, Obispo D. João Pereira: Nació el 8 de febrero de 1904 en Monte Redondo (Portugal); fue consagrado Obispo (y nombrado Obispo Auxiliar de Leiria-Fátima) el 8 de diciembre de 1954; en 13 de septiembre de 1958 fue nombrado segundo Obispo de Leiria-Fátima; se jubiló en 1º de julio de 1972, y falleció hacia la mitad de la década de los 80. En marzo de 1957, colocó a contraluz el sobre que contenía el Tercer Secreto y meticulosamente observó que el Secreto estaba escrito en unas 25 líneas en una sola hoja de papel, con márgenes de 7,5 cm de cada lado.

Venezia, Obispo Pasquale: Nació el 4 de junio de 1911; fue consagrado Obispo el 15 de abril de 1951, y fue Obispo de Avellino (Italia) desde junio de 1967 hasta el 28 de febrero de 1987.